

EN CVENCA.

En Casa de Iuan Maffelin , Impreffor de li-
bros, à costa de Christiano Bernabe
Mercader de libros. Año
M. D. XCIII.

SEGUNDA PARTE,
DE LA HISTORIA ECLE-
siastica de España, que trata de la vida de
santo Domingo, fundador de la Orden de
Predicadores, y de san Vicente Ferrer,
y otros Santos naturales de España
de la mesma Orden.

COMPUESTO POR EL REVERENDO
Padre fray Iuan de Marieta de la mesma Orden, na-
tural de la Ciudad de Victoria.



CON PRIVILEGIO:

En Cuenca, en casa de Pedro del Valle Impreffor de libros.
Año M. D. XCVI.

A costa de Christiano Bernabe, mercader de libros,

A DOÑA BEATRIZ DE
Haro Marquesa del Carpio, y religiosa
de la Orden de santo Domingo, en el
Monasterio de Iesus Crucifi-
cado de Cordoua.

FRAY IVAN DE MARIETA, DE LA MESMA ORDEN
Desea perpetua felicidad en Christo.



Lgunas razones tengo, para ofrecer
a V. S. esta segunda parte de la hysto-
ria Ecclesiastica de España, que trata
de la vida de nuestro Padre santo Do-
mingo, y otros santos de su habito.
Vna dellas es por la decendencia q̄ tie-
ne de los señores de Vizcaya, y nue-
stro Padre santo Domingo. Porque
don Guillen Perez de Guzman sobrino del glorioso Padre,
caso con dona Eluia Rodriguez, nieta de don Diego Lo-
pez de Haro señor de Vizcaya, caudillo principal en la bata-
lla de las Nauas de Tolosa. Tambien por ser de recta linea
decendiente del dicho don Diego Lopez de Haro señor de
Vizcaya mi patria Otra razon es, por auer renunciado el
mundo, y entrado en religion (imitacion propia de santos
Ilustres) que pudiendo reynar en el mundo lo dexaron to-
do, por seguir a Ies Christo pobre. Así lo hizieron santa
Margarita hija del Rey de Vngria, y la santa Princesa de
Portugal doña Iuana, hija del Rey don Alonso el Quinto.
Y santa Clara hija del Rey de Ceua, llamado Seydastan,
que es en la India el Preste Iuan. Todas estas vistieron el
habito de santo Domingo nuestro Padre, y dexo otras mu-
chas que pudieran ser en consecuencia. Santa Isabel Rey-
na de Portugal, deues de la muerte de su marido el Rey
don Dionysio, ḡio la tercera Orden de san Francis-
co,

co, y V. S. despues de la muerte de su marido don Luys Mendez de Haro, eligio como propia ala Orden de santo Domingo. A todo esto se junta ser patrona de esse conuento de Monjas de Iesus Crucificado de Cordoua, donde V. S. reside, y recibio al habito y profesion a mis sobrinas, hijas de Matias Lopez de Marieta mi hermano. Creo que en ser este libro de la materia que es tan propia fuya y mia recibira este pequeño don con la voluntad y amor q̄ a nuestro sagrado habito se requiere, a quien nuestro Señor guarde en su santo seruicio, con aumento de gracia largos años, Amen.

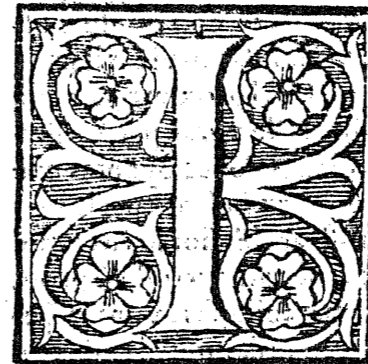
LIBRO SEPTIMO DE LA

Historia de santo Domingo, fundador de la Orden de Predicadores.

PORE EL REVERENDO PADRE FRAY Juan de Marieta, de la Orden de santo Domingo

Capit. LV. PRIMERO del nacimiento de santo Domingo, y de sus padres, y señales de su nacimiento.

Nació santo Domingo año de 1170.



En Pedro Alexandro tercero, y reynando en Castilla don Alonso, que despues ganó la famosa batalla de las Navas de Tolosa, año del Señor de mil ciento y setenta nació el bienaventurado Santo Domingo (fundador y primer Padre de la Orden de Predicadores) en España, en el Reyno de Castilla la vieja, en vn pueblo llamado Caleruega, en el Obispado de Osma, quatro leguas de Aranda de Duero, pueblo en nuestros tiempos pobre de vezinos y hacienda, pero en los passados, rico de illustre gente y familias: su padre se llamaua don Felix de Guzmán cauallero muy noble, y bien se dize felix, que quiere dezir dichoso, pues de sí fahó vn tan insigne librera de la Iglesia: su madre se llamaua doña Iuana de Aça, tambien de noble sangre, y quiere dezir Iuana, lo mesmo que gracia. Y aunque esta señora madre

de santo Domingo, era muy principal en linage, mas lo era en santidad y virtud, pues por la grande reputacion y fama que della auia, quiso el Infante don Juan Manuel (que fundo el monasterio de la Orden de santo Domingo en Peñafiel, que era suyo a aquel lugar) para honorar su tierra y conuento, traer delde Gumiel de Zay el cuerpo de la bienauenturada señora, y lo sacó de la Capilla donde estaua enterrada cō su marido, en el conuento de san Pedro, que es de Monges Bernardos, en el qual oy dia es ala Capilla de san Pedro, enterrameto antiguo de don Felix de Guzmán, y doña Iuana de Aça su muger, y de otros deudos suyos. Desde que fue trassada do su cuerpo hasta aora, siempre ha sido venerado como cuerpo santo, el de doña Iuana en Peñafiel y su tierra. Y en el monasterio de nuestra Orden sobredicha, está junto al altar mayor, a la parte del Euangelio en vna arca: y es publica voz y tradicion de los de aquella comarca, que el Infante don Juan Manuel, el día que lleuó el cuerpo a Peñafiel, se salio a recibir muy lexos, y lo traxo en sus hombros lo mas del camino, hasta ponerle en el monasterio de su buen hijo santo Domingo. El Rey don Alonso el Sabio, por auer nacido este bienaventurado santo en Caleruega, fundó en las mismas casas dōde nació, vn monasterio de Monjas Dominiccas, dādoles el mesmo pueblo para sí como adelante se dira. Tuuieron tres hijos, y el menor dellos fue este glorioso santo, el qual aunque menor de edad, pero mayor en dignidad,

2. Parte. A como

como otro Benjamín, y mas regalado del Señor, para mas altas empresas: y así lo quiso el Señor mostrar con muchas señales, antes y despues de su nacimiento, porq̄ ante todas cosas, estando la santa doña Juana en nouenas, en el monasterio de santo Domingo de Silos, q̄ es junto a Caleruega, y velado vna noche, q̄ fue a loy fiera mas de su deuoció, en el sepulcro del santo Monje, el la cōsola y regalo apareciendole en su propia forma y habito, dando la nuuas ciertas, de la merced q̄ Dios le hazia, queriéndola dar de aquella vez vn hijo de las calidades y valor q̄ despues mostraria la experiencia. Esta reuelacion y buen anuncio, fue causa q̄ despues se llamasse el niño Domingo, del nōbre de su patron y aduogado santo Domingo de Silos. El qual nōbre le cōformó mucho a este santo, porque Domingo quiere dezir, q̄ todo es del Señor, o guardado del Señor, de la corrupcion del pecado, porq̄ toda su vida guardó la inocencia baptismal, y lo tercero quiere dezir guarda del Señor, es a saber de su vna e Iglesia militante, con los ladridos de su predicaciō cōtra los lobos, así demonios como hereges, q̄ procurauan apartar alas ouejas, del rebaño de la Iglesia. Despues desto, antes q̄ naciese, tuuo su madre otra vision, entre sueños, y parecia q̄ andaua en su vientre vn perro, el qual traya en su boca vna hacha ardiendo, q̄ alumbraba todo el mundo y le encendia: y así leemos del en su oficio, que ardia como vna hacha por el zelo de los que perecen. Luego q̄ nació y recibió la agua del santo Bautismo, q̄ es otro nuevo nacimiento (dōde los hijos de los hombres nacē hijos de Dios) vna señora q̄ fue su madrina, le vio en la frente vna estrella tā lucida y clara, q̄ cō sus rayos alumbraba la tierra, y cō su luz y resplandor la esclarecia. Estas cosas todas, aunque al principio no se entendia, se fueron con los efectos manifestado y descubriendo, y se entendio que eran señales, que Dios mostraua el oficio del niño que nacia, y las grandes cosas para

que su Divina Magestad lo criaua, que no eran menos que alumbrar las almas, y defengañarlas cō su predicacion y doctrina, la qual así como vna hermosa y clara estrella, que en la noche serena se descubre, mostraria a los hōbres luz del Cielo, y los guiaria y encaminaria, hasta llegar a Dios. Tambien auia de velar toda la vida, ladrar, defender la entrada del demonio en la Iglesia, como martin, que toda la noche rodea el hato de las ouejas, porque el Lobo no las mate, mientras los pastores duermen, y el los despierte con sus ladridos. Las palabras con que esto concluyria, no auian de ser como nieue helada y fria, o como palabras que no tienen mas ser que plumas heridas en el ayre, con ruydo y estruendo, sino encendidas en viuas llamas de amor de Dios y del proximo, tā ardiendo y abrafando, q̄ de veras pareciesen fuego, cō q̄ las almas de los oyentes quedassen llenas del q̄ en su santo pecho arderia: fuele mostrar el Señor los nacimientos de los Santos de rara virtud, cō prodigios y señales maravillosas, y antes q̄ ellos tengā edad para dar muestra de lo q̄ son, las da el Cielo cō algunas reuelaciones, milagros, o profecias, para ganar la atenciō al mūdo, y aduertirle de la merced q̄ el Señor le haze cō tan nuevos hōbres: desto siruierō las señales q̄ en la cōcepcion y nacimiento de S. Iuan Bautista se mostraron. Aquel quedar primero su padre mudo, tornar a hablar despues al cabo de nueue meses, ponerle nōbre nuevo, y jamas oydo en su linaje, y otras semejates a esta q̄ dauan clara muestra de no ser S. Iuan Bautista hōbre como los otros ordinarios, sino en vida mucho mas auetajado. Lo mismo se ha de pēfar en las señales q̄ precedieron al nacimiento de Sanson, de la mesma suerte se escriue, que siendo san Ambrosio niño, y estando en la cuna, se le entrō en la boca vn enxambre de auejas, estando presentes su Padre y vna hermana suya, y yendo y viniendo, entrando y saliendo muchas vezes, como suelen quādo van a labrar

Santo Domingo de Silos.

Interpretacion de lo muga. Apoc. 3. p. 11. 23. c. 1.

Fison de su madre.

De la estrella en la frente.

Luz. 12

Iudic. 13. S. Ambrosio.

S. Nicolas

Ambrosio de Morales en la genealogia deste s̄o.

a labrar en sus colmenas, sin lastimarle ni congoxarle, y de alli dieron todas vn buelo en alto, que se perdieron de vista. Y dixo su padre, si este niño viere el sera vna gran cosa, como sin ninguna duda lo fue despues vn Doctor tan celebre de la Iglesia. Así tambien las varias señales que en la niñez de santo Domingo se veyan; habluaua mucho con ser mudas, y ganauan la atencion de los que le trataban, esperando siēpre el fin en que pararian, y como no le escogio Dios para qualquier oficio, sino para el que su Divina Magestad quiso exercitar en la tierra. Inclinaua desde luego al niño mucho antes del uso de la razon, a cosas q̄ despues de hombre auian de ser sus ordinarios exercicios. Del bienaventurado san Nicolas se lee, que desde los pechos de su madre, començó a dar señal de los grandes ayunos y penitēcias que despues de hombre auia de hazer, porque no queria los Miercoles y Viernes, mamar la leche mas de vna vez al dia, reuerenciando la abstinēcia y religion de los dias santos; mucho antes que el entendiesse que cosa era religion y ayuno. Y así el niño santo Domingo, lo començó a hazer de la mesma edad, dexando se caer muchas vezes de la cama o de la cuna, trocando su blandura con la dureza de la tierra, que en los niños mayores auia de ser su cama continua, a imitaciō del maestro de la virtud Iesu Christo nuestro Señor, y de san Iuan Bautista, predicadores de la penitēcia, porque quien ayia de predicarla y enseñarla toda la vida, era cosa conueniente que la exercitasse en si mesmos tan temprano.

CAPITULO II. DE LOS GRADOS DE PARENTESCO EN QUE ESTA EL REY DON PHILIPPE SEGUNDO, CON SANTO DOMINGO.

DON Rodrigo Nuñez de Guzman, señor de la casa y solar de Guzman, en tiempo del Emperador don Alonso

- hijo de doña Vrraca, fue Abuelo de santo Domingo.
- 2 Don Rodrigo tuuo dos hijos; a dō Alvaro Rodriguez de Guzman, y a don Felix de Guzman padre de santo Domingo, mas aunq̄ sin el tuuo otros dos hijos no se casaron, y así no se continua la sucesion por ellos, sino por su tio dō Aluar Rodriguez.
- 3 Don Aluar Rodriguez de Guzman tio de santo Domingo, tuuo vn hijo llamado don Pero Ruyz de Guzman, que fue Mayordomo del Rey don Alonso el de las Nauas, y primo hermano de santo Domingo.
- 4 Don Pero Ruyz tuuo por hijo a dō Guillen Perez de Guzman, el qual se halló en la batalla de las Nauas de Tolosa con el Rey don Alonso.
- 5 Don Pero Nuñez de Guzman, hijo de don Guillen Perez, se crió en la Camara del Rey don Fernando el santo, el quallo casó con vna hermana suya vastarda, hija del Rey de Leon su padre, y le hizo despues su Adelantado de Castilla, y así le llaman comunmente el Adelantado, este es el que anda tan famoso en el cerco de Seuilla. No tuuo hijos de la hermana del Rey, mas tuuo en vna señora, al famosissimo cauallero dō Alonso Perez de Guzman, el del cuchillo.
- 6 Muerta la hermana del Rey, caso el Adelantado segunda vez, y vuo en su mugera don Aluar Perez de Guzman, que quedó muy heredado, y viuió en Seuilla.
- 7 Don Alvaro Perez de Guzman y su muger, tuuieron por hijo a don Pero Nuñez de Guzman.
- 8 Don Pero Nuñez de Guzman y su muger, huuieron entre otros hijos a doña Leonor de Guzman, en quien el Rey don Alonso el onzeno tuuo seys hijos.
- 9 El Rey don Henrique segundo deste nombre, hijo del Rey don Alonso el onzeno, y doña Leonor de Guzman; este fue por quien entró el linage de santo Domingo en la casa Real de Castilla.

- 10 El Rey don Inan el primero, hijo de don Henrique.
- 11 El Rey don Enrique tercero deste nombre, hijo de don Iuan el primero.
- 12 El Rey don Iuan el següdo, hijo de Henrique tercero.
- 13 La Reyna Católica doña Isabel hija del Rey don Iuan el següdo.
- 14 La Reyna doña Iuana hija de la Reyna Católica doña Isabel.
- 15 El Emperador Carlos V. hijo de la Reyna doña Iuana.
- 16 El Rey Católico don Philippe, segundo deste nombre, hijo de don Carlos V.

Tambien de cñden deste tronco de los abuelos de santo Domingo, el Duque de Medina Sidonia, y los Condes de Orgaz, de Teba, y Oliuares: Duque de Arcos, los Señores de la casa de Torralen Leon, Marques de Ardales, Marques del Algaua, y otras casas principales de España.

CAP. III. DE LA CRIANCA del bienaventurado santo Domingo en los años de su niñez.



ANTES que el niño cumplierse los siete años primeros de su vida, lleuaua ya tras sí los ojos de los que le mirauan con admiracion, inclinándose a cosas mayores. Y la mucha atencion que ella tenia, daua bien a entender el espíritu con que el yua guiado. Era grande su contento de yr a la Iglesia, y estar siempre rezando, aun sin saber que cosa era, y como el Profeta Samuel, que desde niño fue dedicado al culto Diuino, así lo era el y hazia de la casa de su padre, casa de oracion, y templo consagrado a Dios. No era sus pensamientos, y exercicios niñerías, antes todos de Dios los quales plantaua en coraçõ: rã tierno y temprano, para q echassen allí rayzes grãdes y diessen a su tiempo fruto. Ayuda uale mucho para esta buena criança

q sus nobles y Christianísimos padres le enseñauan, porq era toda encaminada para lo q fue despues. Era su madre verdaderamente santa, y como tales oy dia venerada donde quiera que ay noticia de su nombre, Su casa aunque era de caualleros tan principales e Ilustres, mas deuia de ser monasterio q palacio; pues no solo santo Domingo su hijo menor, pero otros dos mayores que el Antonio y Mames, figuieron los santos pasos de la virtud y perfeccion Evangelica, tan alta mente, que Antonio vendio toda su hacienda, y distribuyendola toda en limosnas, se recogio en vn Hospital para seruir a los enfermos, y acabò en este exercicio su vida, no con pequeños milagros. Mames el otro hijo, siguió los passos de santo Domingo su hermano, en la nueva religion que hizo: y con grandissima demostracion de santidad, perseverò en ella hasta la muerte. Tales cosas se enseñauan y aprendian en la casa de don Felix de Guzman, y doña Iuana de Aça, y de tan santos principios, no se podian esperar sino tan santos y gloriosos fines, que aunque la gracia Diuina es la que conserua la santidad en el coraçõ, mas mucho importa, y la los niños mirandola en las vidas y costumbres de sus padres y no hallar en ellos ni en su familia otra cosa que exemplos de piedad, de misericordia, de templança, de temor de Dios, y obediencia de sus mandamientos: que de aqui vienen a cobrar se habitos tan virtuosos, fortificados y arraigados en el alma; que el obrar conforme a ellos no sea pesapumbre, antes regalo y gozo del alma, como al contrario ninguna cosa más presto se imprime en el coraçõ, que los vicios que en la niñez se miran, especialmente en los padres, porque como dize el Philosopho: donde los niños secrian, no ha de auer pinturas al desuado, ni figuras deshonestas; ni se han de representar delante de ellos comedias o farlas, porq como en estos tales actos, todo lo q se tra-

Hermanos de santo Domingo fueron Juan 105.

El exemplo del buen padre haze el hijo bueno.

El mal ejemplo de los padres se imprime en las hijas niñas.



SIENDO de catorze años, el glorioso santo, y auendo los gastado en los exercicios santos arriba dichos, le trahieron sus padres a la Ciudad de Palencia a donde eran entonces las Escuelas vniuersales, las quales passò despues de treinta años del santo a Salamanca, a donde agora estan, el Rey don Fernando el tercero, que començo a reynar año del Señor, de mil dozientos y diez y siete. Dióse tanto, y tan de veras a los exercicios escolasticos, que en breue tiempo salio perfectamente enseñado en la Logica, Philosophia, Metaphysica, que son las ciencias necessarias, para la ciencia sagrada de la Theologia. Aqui puso todo su cuydado el santo moço, aprouechandose para ello de la oracion y recogimiento de su alma, huyendo las compañías, que en aquella edad suelen distraer el animo, con desordenes y vicios, que plantados en los tiernos años, se arraygan hasta la vejez: sin auer despues remedio. Y para mas aprouechar en las letras, propuso de no beber vino, y así no lo beuio en diez años al cabo de los quales, como se le huiesse enflaquezido el estómago, fue compelido por el Obispo de Osma, o como Timotheo rogado de san Pablo, que por sus frequentes enfermedades, vsasse de vn poco de vino, lo qual beuia de alli adelante tan templado, que casi no tenia gusto de vino. Era tanto el cuydado que ponía en cultiuar su alma, y tantas las veras con que desto trataua, que los que le conocian en Palencia, le mirauan, no como a hombre de carne y sangre, sino como a vn Angel que viviesse en el mundo, apartado de las ocasiones que lo pudieran hazer hombre como a los otros hõbres. Entre las virtudes que en su alma florecian, lleuaua la vadera la misericordia, hija de la Reyna de todas que es la caridad, corona y perfeccion de los santos. Lastimauanle tanto las necessidades espirituales y corporales de los proximos, que

Començo a estudiar.

El Rey don Fernando el tercero, que començo a reynar año del Señor, de mil dozientos y diez y siete.

CAPIT. IIII. DE COMO fue a Palencia a estudiar, y lo que alli le acontecio.

Misericordia de san to Domin go.
 80.
 quando a su noticia venia la perdicion de algunos, se deshazia en lagrymas, como hombre a quien el amor Diuino, auia herido y traspassado el pecho, y era poco para su animo bueno, ofrecer mil vidas cada ora si las tuuiera, porque Dios no fuera ofendido de sus criaturas. Yua creciendo en ella caridad Diuina de manera, que los pecados ajenos, los sentia como suyos, y como tales los lloraua castigando por ellos su cuerpo con muy estrañas maneras de rigurosas penitencias. Los pobres y huérfanos, y viudas, tenian en el padre, marido, y amparo, y su pobreza y desnudez; hallaua en el santo moço remedio cierto. Llegò a tanto su compasion, que sucediendo en estos Reynos, especialmente en Palencia donde el estaua, vna gran hambre; vendio para socorro de los pobres, toda la hazienda que tenia, las alajas de su casa, y los libros de su estudio, que era la mayor riqueza que el alcançaua (y remediando con el dinero que hizo de todo esto) algunas necesidades; quedò en su pensamiento riquissimo, por verse con los pobres pobre, y con los necesitados necesitado, y con los llorosos lloroso, como san Pablo lo hazia con los tales, para ganar los para Christo: Siempre fue este su pensamiento, pobreza amò, pobreza quiso. Y entendiendo lo mucho que para la pureza de spiritu estorbaua la hazienda, la aborrecio como ponçõa de la vida espiritual, como lo han hecho siempre los varones espirituales y Apostolicos, que siguieron la perfeccion del Euangélio. Fue tan grande el exemplo del glorioso santo en esta hambre, y de tan grande efeto, que muchos a imitacion suya, hizieron grandes muestras de piedad y misericordia Christiana, vendiendo tambien sus haciendas, para remedio de los pobres. Mas no se deue passar en silencio, la mucha instancia que el glorioso santo hazia, para que vna muger (que amargamente lloraua por vn hermano suyo recien cau-

tino de los Moros) quisiessé venderle a el para rescate del preso (q̄ tãto como esto puede la caridad en vna alma.) Pareciale a este santo, que si aquello acabara con aquella affligida muger, que quedara el regalado, conteto y rico, en verse en poder de Moros; por libertar vn Christiano; y vendido por quien lo fue su Maestro Iesu Christo: y asies, que al gusto de padecer por amor suyo, no ay contento que se le yguale, ni pueden compararse con el; todos los regalos y passatiempos deste mundo temporal. De las otras virtudes menores que la caridad; tambien fue dotado y enriquezido el santo varon, especialmente de la pureza y limpieza corporal en castidad perpetua, en la qual se conseruò toda su vida. No es negocio humano, ser el hombre casto y guardar en esta parte la inocencia del Baptismo; antes es efeto particular de la gracia de Dios comunicada a pocos; pero muy escogidos: Y es tan agradable al Señor que la produze y causa; que la consagrò en su propia madre, y quiso que quien auia de serlo de Dios, fuesse virgen y exemplo de virgines en la tierra. Con esta virtud se va purificando el coraçon, y disponiendo para la consideracion y contemplacion, y Dios comunica de sus dones, y los descubre mas a los que viuen libres de vicios y deleytes sensuales de la carne. Asi hizo a santo Domingo tan singulares fauores, conseruando en el la limpieça que de su poderosa mano auia recibido; y admitiendole a los regalos y secretos que las almas castas y limpias tienen con su esposo Iesus. Con este proposito de conseruar en si este precioso don del Cielo; procuraua de nunca estar ocioso vn punto, que es la puerta de los vicios. Huya vniuersalmente, el trato y comunicacion de mugeres, y las demasiadas comidas, por ser estas tres cosas, los capirales enemigos de la castidad. Toda su ocupacion, recogimiento, y abstinencia, yua encaminada a la limpieza de su alma

Castidad.

Huya la ociosidad.

ma, y vna entrañable vnion que el deseaua tener con Dios: y trabajaua en esto tanto, que esse solo le ocupaua, entretenia, y daua cuydado, olvidandose de los otros deseos, por donde muchas vezes venia aquèlla santa alma a apoderarse tanto de su cuerpo; que puesta en oracion lo arrebatava del suelo, y le leuantaua en el ayre con la fuerza del pensamiento, y atencion que tenia en Dios, a quien yua a buscar la mente olvidada de todas las cosas de la tierra, tan lexos estaua de querer otra honra, ni otro contrato fuera del Señor, por quien auia renunciado a si mesmo que siendole ofrecidos en diuersas vezes algunos Obispados en este Reyno de Castilla, y en otros, no se pudo acabar con el que los mirasse, teniendo en poco todo lo que la tierra estima, por verse sicruo de Christo, y ganarle para si, como hazia san Pablo, que todas las cosas deste siglo tenia como estiércol, y el se estimaua de serlo, a trueque de ganar a Christo, como lo dize ad Philipenses. 3. Y dizen algunos testigos examinados para su canonizacion, que dezia el bienauenturado Padre, que antes tomaria vna noche su vacuculo, y se yria huyendo por el mundo, que tomar Obispado ni dignidad en la Iglesia, por lo mucho que estimaua con sus frayles ser pobre.

Philip. 3.

CAP. V. COMO TOMO EL HÁBITO DE CANONIGO REGLAR EN LA SANTA IGLESIA DE OSMA, Y DE LO Q̄ ALLI HIZO.



RIENDO de edad de veynete y quatro años, despues de auer acabado sus estudios, crecia tanto su fama, que por cosa rara en santidad y letras, le yuan a buscar, y a comunicar cosas para sus conciencias de muchas partes. Auia entonces en Osma vn Obispo, llamado don Diego de Azebes, varon de gran santidad, exemplo y letras, el qual tomò tan a pechos, la reformation de su Iglesia, que en pocos años, de Canonigos seculares,

Diego de Azebes Obispo de Osma.

los hizo reglares, y cò su santa vida y admonestaciones, persuadiò a sus Clerigos, a q̄ imitando a los Apostoles y santas religiones, viuiessen con claustra, ceremonias y establecimientos de verdaderos frayles, debaxo de la regla de san Augustin. Mudo los nombres de las dignidades, y hizo q̄ los Arciprestes se llamasen Priors, y los Arcedianos Supriores. No ay cosa tan dificultosa de remediar en las costumbres de los hombres, que no la facilite el exemplo del pastor, y la santidad del Obispo; y asi no le fue dificultosa de acabar con sus Canonigos esta mudança al santo Obispo. Mas como para llevarlo adelante, era necesario de ayuda de hombres de grande espirito; andaualos a buscar el santo Obispo por todas partes con mucha diligencia y cuydado. Entre los que se le ofrecieron para este efeto, no fue el postrero santo Domingo, cuya fama ya volaua por Castilla, y era al bédito Obispo muy notoria; y por ser el santo natural de su Obispado, y tan vezino a Osma como es Caleruega, venia muy a proposito para la reformation que pretèdia en su Iglesia: y asi trabajò de sacarle de Palencia, y llevarle a Osma, y salio con ello. Venido a Osma, fue recibido el glorioso santo con increíble gozo y regozijo del Obispo don Diego, y de los Canonigos, y dado le el hábito de Canonigo reglar le quedò alli algunos dias, al cabo de los quales auiendo dado espaldas a nuestras de humildad, de oracion, contemplacion, y recogimiento, con vna quietud y aseguramiento de su conciencia, el Obispo le hizo Arcediano de aquella Iglesia, y por otro nõbre Suprior. Esto le fue cò tanta fuerza mandado por el Obispo, q̄ negado su voluntad, libertad y contento, por la obediencia de quien se lo mandaua lo aceptò, mas no para hazer en el officio muestras de Suprior, sino del mas bajo y obediente subdito. Era mansissimo por todo extremo con los Canonigos muy afable, muy humilde, y muy llano, y en las cosas de santidad y virtud rã fe-

Tomo el hábito de Canonigo reglar, y le hizo Suprior.

ñalado, q̄ a todos era viuo dechado de perfeccion: eran grandes sus ayunos, oracion, y las platicas de Dios tan frequētes que para las ociosas no dexaua lugar ni ocasion, y con esto era de todos amado, reuerenciado y tenido, sabiendo que de los vicios auia de ser tã grave reprehender, como de la santidad especial amigo. No passaron muchos años, que tornandose de Osma a Palencia, y hallando nuevas necesidades y pobreza en algunas personas de aquel lugar, vendio otra vez los libros que tenia, para dar limosna. Viendo el glorioso santo, que sin libros, y sin vestidos, y sin hacienda, se podia passar esta vida, empero sin la charidad que es la riqueza del alma, y su vestidura y libros en q̄ perpetuamente anda leyendo, porque de esta se vistieron, y en ella estudiaba todos los santos antiguos que hazian esto mesmo. Y asi luego sin otra hacienda temporal, començo pobre a predicar el Euāgelio, entrando en los treynta años de su edad, imitado en esto al Saluador del mundo, que otros treynta años tubo grande silencio, siendo la sabiduria del Padre Eterno, para mostrar a los hombres, q̄ no es de niños ni de moços el oficio de Predicadores y Doctores, sino de hōbres que han dexado la verdura de los años, y los impetus y brios de la juventud, y han concertado la doctrina que predicar, con la vida q̄ professan. Mirando muy bien esto la santa Iglesia decretò, que para ser vno Obispo, huuiesse de tener por lo menos treynta años. Desde este año que fue de mil y dozientos, hasta el año de mil dozientos y dos, anduuo el bienaventurado Padre, por los lugares de Palencia y Osma, predicando y enseñando el camino del Cielo, con el fruto que de tan santa vida y letras se podia esperar. En todo este tiempo era grandissima la atenció, con que el bienaventurado leya el libro que llaman Collaciones Patrum, o Cassiano, que està lleno de maravillosas hazanas de los Padres del yermo, en quies mas auia resplandecido la gracia del

Señor. Este libro tomò el santo Padre por dechado, para sacar del virtudes, y estamparlas en su alma, con la perfeccion que en aquellos santos auia; de las quales en breue tiempo se hizo tan grande imitador, q̄ a los Canonigos de Osma, les parecia auerse trocado su Iglesia en los desiertos de Tebayde y Egypto. Tales erã las cosas q̄ en su Arcediano vian, tales ensayos de humildad, tal renunciacion del siglo presente, tal mortificaciõ, tal oracion, tales ayunos, tal perseverancia en todo. Y aunque se les representaua a ellos (y cõ razon) que esta santidad era prodigiosa: Al bienaventurado santo le parecia, que no era mas que principiante y nouicio en la virtud, talera el desseo con que procuraua mejorarse y acrecentarse en ella; suplicando a Dios fauoreciesse sus pensamientos, y buscaba nuevas ocasiones para executarlos.

CAPITULO VI. COMO SANTO DOMINGO PARTIO DE ESPAÑA PARA FRANCIA, EN COMPAÑIA DEL OBISPO DE OSMA, Y DE LO QUE LE ACOTECIO EN LA JORNADA.

L año de mil dozientos y tres por el mes de Abril, se acertò a hallar en Palencia, el Obispo don Diego, dõde estaua entonces la Corte del Rey don Alfonso, al qual embiò el Rey a Francia para negocios que se ofrecieron de mucha importancia, por la gran satisfacion que tenia el Rey de su prudencia y discrecion, en cosas graues y de tanto peso, como eran las de esta embaxada. Auia el año pasado de mil dozientos y vno, desposado en Burgos el Rey de Castilla a su hija la Infanta doña Blanca, con dõ Luys octauo deste nõbre, Principe heredero del Reyno de Francia, del qual matrimonio nacio el dicho y bienaventurado san Luys, que despues por su mucha santidad, fue canonizado y puesto en el numero de los Santos Cõfessores.

A buel-

A buelta de las otras cosas que el Obispo lleuaua a su cargo, auia de visitar a la Infanta de parte del Rey dõ Alfonso su padre. Para esta jornada, lo primero q̄ el santo Obispo buscò, fue la compania de santo Domingo, con quien pensaua aconsejarse, y por su consejo guiarse en todo lo que se le ofreciesse, teniendo cofianza en lo que el conocia de su valor y discrecion y grata su santidad. Pudieron tanto los ruegos de su Prelado don Diego, que aceptò de yr en su compania de buena gana, y Dios encaminaua su viage para otros mas altos fines, para declaracion de su misericordia, y manifestacion de las virtudes de sus santos: porque sus consejos son admirables, y sus juyzios incomprehensibles, y sus caminos inuestigables, como lo dize san Pablo ad Roma.ii. Tomaron pues su camino los siervos de Dios para Francia, y llegados al Condado de Tolosa, entendieron que en vn lugar alli cerca llamado Albi, se auian leuantado vnos hereges, que despues se llamaron Albigenses, por auer tenido su principio y origen en Albi. Esto fue el año arriba dicho, teniendo la silla Apostolica Inocencio tercero: Estos hereges con nuevos errores, reproducian los antiguos q̄ contra nuestra santa Fe Catholica auian tenido otros bestiales hombres. Auia en pocos meses cundido esta secta tanto (como lo hazen todas las heregias y dispartes) que no solo en Albi, sino tambien en Carcasona, y en muchos lugares del Condado de Tolosa se platicaua y enseñaua, y vino despues a destruir a Tolosa con toda su tierra y las vezinas. No se puede encarecer la tristeza y sentimiento, q̄ en el coraçon de santo Domingo cayo, quando vio la perdicion de la gente, y la mucha que el demonio para si ganaua con tan perniciosos desatinos, ordenados y encaminados todos a ofensa de la mesma naturaleza y de Dios, de los Sacramentos, de la virtud y religion, y desobediencia a la santa Iglesia Romana, y quien era tan hijo suyo

como el bienaventurado santo Domingo, no podia sentir estas blasphemias a la ligera: ni menõs el santo Obispo, que tambien estaua herido de este diuino amor y respeto y reuerencia de su nombre. La primera noche q̄ llegaron a tierra de hereges, acertò a serlo muy grande el huésped de la posada, donde se aposentaron los santos gloriosos. Tuuo luego con el platicas el nuevo Apostol santo Domingo, sobre las cosas de la religion, y como le dolia tanto la perdicion de aquel hōbre, tomò el remedio tan a pechos que hasta auerle cõcluydo no descansò, por que fuerõ tantas las razones, y tales los argumentos con que le dio a entender su ceguedad, que antes q̄ el santo se partiesse de su posada, le dexò reduzido a la fe Catholica, y conuertido de enemigo en hijo de la Iglesia. Este fue el primer fruto que en esta jornada el santo ofrecio a Dios, a quien con ninguna cosa le puede acudir que le sea mas grata, que la conversion de vn pecador, segun aquel llo del santo Euāgelio que dize: En verdad que ay gozo en los Angeles del Cielo, quando vn pecador haze penitencia de sus pecados, y en fin la venida de Pñijo de Dios al mundo y la afrentosa muerte que padecio, se encaminaua para saluar pecadores, y el contento del Señor en morir, era tener por fruto de su trabajo nuestra saluacion. Santo Domingo, tenia puesto el pensamiento en tan alto lugar, como era la imitacion de la caridad de su señor y maestro, y començaua por aqui. Esta fue la primera presta que el bienaventurado (a quie su madre auia visto en sueños en figura de perro) arrebatò y sacò por fuerza de las vnas y boca del leon infernal, reduziendolo a la Iglesia, como hazia el santo Dauid, en defensa de las ovejas que guardaua de su padre, desquixarando a los Leones y Osos que venian contra las ovejas. Y de tal manera se cebò, que ya para su gusto ninguno auia y qual, como el remedio de las animas, entendiendo que esta era su vocacion, la qual desde entonces pro-

A 5 curò

Sin haxer da se puede venir, y no sin charidad.

Començo a predicar de treynta años.

No es de moços predicar.

Para Obispos han de tener treynta años.

Siempre leya en las Collaciones de Cassiano.

Primer herede que el santo Domingo.

Luc. 15.

1. Reg. 17.

Doña Blanca de los reyes en Burgos año 1201.

Anto. 3. p. tit. 19. c. 15. §. 3.

Rom. 11.

Tolosa de Francia.

Albigenses hereges, y su principio.

Anto. 3. p. tit. 23. c. 4. §. 2.

Ioan. 15.

curò seguir con vn animo varonil, y se resoluo en perder la vida corporal si toesse menester, en la demanda: porque el perderla desta suerte era ganarla, por que no ay mayor caridad que poner la vida por sus hermanos y amigos, como la puso Christo nuestro señor, no solo por sus amigos, sino tambien por sus enemigos. No era menor el contento que el santo dō Diego de Azebes tenia de ver tan buenos principios, en negocios de almas, cuya saluaciō el procuraua y desleuaua tātō, y así cebado con esta golosina, penso el tãbien desembarrarse presto de la embaxada a q̄ yua, y aun del Obispado e yglesia que tenia en Osmā, para boluer de espacio a tratar de la conuersiō, y remedio espiritual de aquella gēte. Y así partio de Tolosa y en breue tiēpo llego a la corte del Rey de Frãcia, y despacho los negocios q̄ lleuaua a cargo. Allí hallo santo Domingo a la Infãta de Castilla doña blãca, muy lastimada de no tener hijos, y como la Infanta tenia noticia de su santidad desde antes q̄ ella saliesse de Castilla, holgose mucho en verle, y rogole cō mucha instãcia, suplicasse a Dios le diesse fruto de bendiciō, cō q̄ su diuina magestad se siruiesse. Auia hallado santo Domingo en la bienauenturada Virgen Nuestra Señora, madre de Dios vna verdadera madre de piedad y misericordia, en todas las cosas q̄ se le ofrecia, y tenia en ella singularissima deuocion, y así a consejo a la Reyna q̄ rezasse cō mucha deuociō y consideracion el Psalterio o rosario de Nuestra Señora, y q̄ así mismo mandasse repartir de los rosarios a todas las personas que quiesseen rezar esta antiquissima deuocion, y se la hiziesse enseñar a rezar a todos, y con esto solo tuuiesse mucha esperança que por la intercessiō de la sacratissima Virgē, y oraciones de los q̄ rezassen su rosario, la haria Dios merced de darle lo q̄ desleuaua. Acerto muy biē santo Domingo cō el camino q̄ auia de tenerse, en semejantes necesidades, porque esta soberana Vir-

Milagro de nuestra Señora.

genes la q̄ Dios nos dexo por madre para acudir a ella, como a tal en nuestras necesidades y aflicciones. Y así lo entendiō la Reyna doña Blãca, y con gran deuociō aprendiō a tezar el santo rosario, y le hizo enseñar y predicar en su reyno, y perseverando en este exercicio, tuuo de la mano de Dios por hijo al bienauenturado san Luys Rey de Frãcia, vni cō exēplo de santidad y grandeza de animo, gloria y hōra de la gēte Castellana por auerlo sido su madre, y auerle alcanzado por oraciones de santo nacido y criado en Castilla.

Luys Rey de Francia.

CAP. VII. DE COMO BOL-

uieron santo Domingo y el Obispo don Diego a Tolosa de Francia, a entender en la reduciō de los Hereges.

DESPACHADO el Obispo de los negocios que tenia en Francia, y embiado la razon dellos al Rey su señor, como le estaua mādado, quiso yr a Roma a verse cō el Papa Inocencio III. que entōces ocupaua la silla de san Pedro. Los intentos q̄ lleuaua era resignar el Obispado en las manos del Sumo Pontifice, por estar desocupado para tornar al cōdado de Albi, a entender de proposito en la reducion de los hereges. Por mucho q̄ hizo, no pudo acabar lo cō el Papa, ni fuera biē admitir cesion de perlado, q̄ tã importate era en su yglesia, y las leyes ecclesiasticas no permitē q̄ esto se haga, por ser casi lo mesmo q̄ si aun casado se le diesse licencia para descañarse de su muger. Mas aunq̄ el Papa hizo en esto lo que deuia a buen pastor, le nego la licencia, esforçole y consolole mucho, y dandole su bendicion, le embio a España. Casi partidos los dos cōpañeros de Roma tomaron el camino por Frãcia, y cō de paso a visitar el monasterio de Cistel, por la mucha fama de santidad que los monges de aquella casa tenian en todo el mundo, de oracion y vida admirable: menos era lo que se dezia dellos con ser mucho, que lo q̄ vieron

por

Doze Abades embiados por el Papa contra los Albigenses.

por sus ojos los dos santos cōpañeros. Fue grauissimo consuelo para entrambos, hallar hombres de su profesiō y pensamientos, con quiēnes tres dias q̄ allí se detuieron, platicauan a gran favor cosas pertenecientes a la perfeccion Christiana y defensa de la Fe. Allí tomò el Obispo por su deuociō el habito y cogulla de los Monges, y traxo consigo algunos dellos que le enseñassen y platicassen la regla y ceremonias de su orden, a la qual tenia gran aficcion para hazer en Osmā vida religiosa y mas estrecha de la que allí tenia de Canonigos reglares. Con esta compania yua consolado de no auer alcanzado en Roma lo que queria. Saliendo pues del monasterio de Cistel el Obispo don Diego, los religiosos que consigo lleuaua, y Santo Domingo su companero llegaron todos a Mompeller, ciudad principal del Reyno de Frãcia; y para entōces auian llegado ya allí por orden del Papa Inocencio tercero, doze Monges de la orden de san Bernardo Abades principales en ella, para tratar del remedio de los hereges de aquel reyno, que cada dia yuan creciendo en numero y en potencia. Sabida por estos Abades la venida del Obispo, salieronle a recibir fuera de la Ciudad con grande alegria, y entendido el intento que el y santo Domingo trayan de asistir a la causa de la religion, de comun consentimiento lo eligieron por cabeça y capitan de aquella santa conquista, y luego entraron en consejo sobre el modo que se auia de tener en los negocios de ay adelante. Muchos dias duro la platica, y nunca se tomo resolucion de lo que conuenia, por estar acobardados los Monges mas de lo que fuera razon en aquella coyuntura, hasta que el santo Obispo con grande animo y determinaciō, y no menos prudencia que espiritu, diō orden en todo con parecer y acuerdo del bienauenturado santo Domingo. La orden fue que dexando la autoridad, fausto y grandeza temporal que trayan los Abades

Romanos se pusiesseen toda sapie, y con mucha deuocion ayunos y penitencia, se començase a conquistar la dureza y reuelia de los contrarios, con mucho exēplo de humildad y virtud, y tras esto cō disputas y platicas particulares, y con sermones publicos. Fue muy acertado consejo este de santo Domingo, por ser conforme al que Christo nuestro señor tomò para la predicacion de su Evangelio, porque primero començó a obrar que a dezir, y sus Apostoles sagrados cō admirable exēplo de sus vidas, autorizaron la doctrina que predicauan, porque es así verdad que Christo nuestro señor, aunque dixo mucho, hizo mucho mas de lo que dixo, y sus Apostoles para predicar la doctrina fueron a pie con mucha poltreza y fatiga por mandado de su maestro, y a imitacion suya afligidos y angustados. Exēplo os he dado (tes dezia el Señor a sus Apostoles) para que a la misma manera que yo he conuersado en el mundo y en mi predicacion, vosotros tambien lo agays así. Desta fuerte se començó a predicar en Mompeller. Los Catolicos yuan fundando la Fe, y enseñando la verdad della en los artículos de que se disputaua, y mostrauanla cō firmes fundamentos, como son la sagrada Escritura, la doctrina de los santos, autoridad de la silla Apostolica, de los Papas y Concilios. Los hereges (como suelen) arrendian a defender con pertinacia sin ningun fundamento, sus desatinos porque no se gouernan sino por sus antojos y pasiones, mas los Catolicos no sabē fallir de las reglas de la Fe, captiuando sus entendimientos a la debdercia del pastor de las almas que es Iesū Christo, y su Vicario el Papa. Cada dia que se traua disputas entre los Catolicos y hereges, daua de si el bienauenturado santo Domingo mayores muestras, tantas y tales, que los contrarios le tenían por su mayor enemigo, y como a tal lo aborrecian, y trauan de quitarle la vida si pudieran. El santo de Dios no teniendo

Ador. 1

Ioan. 13.

delante

delante de los ojos, sino el servicio de su señor, tratava con el denoche en sus oraciones secretas, con muchas lagrimas esta causa, y salia de alli tan esforçado, que ningun trabajo ni dificultad se le ofrecia de que no pensase quedar victorioso con el fozorro diuino, teniêdo en poca la vida, sino era para perderla por quien se la auia dado.

CAP. VIII. DEL ASDISPVTAS
que tuuo, y libro que escriuio
contta los hereges S. Domingo



OS primeros dias hizieron los hereges gran aplauso, cõ las conclusiones de su secta que fixarõ en las calles a manera de disputa: puso santo Domingo las de su fe contra los hereges, y para su defensa y comprobacion, escriuio algunas cosas que publicamente se leyeron, y se dio copia dellas a los contrarios, los quales aunque usando de su acostumbra de suerguença y osadia, procuraron responder, no pudieron tener fuerças sus palabras, ni para dorar la mentira ni escurecer la verdad, por donde vino el negocio por parte dellos a poner se en prueua de milagros, diziendo que las conclusiones y tratados que se auian publicado por entrambas partes, se deuian echar en el fuego, y que alli mostrasse Dios qual era la doctrina que mas le agradaua. Fue tanta la instancia que los hereges hizieron sobre este medio, que fue consentido por los Catolicos por lance forçoso, y encomendando a Dios su causa, fueron al lugar que los hereges auian escogido para este efecto, era el pueblo todo a vista de vna gran hoguera que tenian encendida, y los juezes de la disputa tomaron las conclusiones y papeles de los hereges, y en presencia de todos, los echarõ en el fuego, presumiendo sus autores que podia la bondad diuina autorizar sus maldades con milagros, mas no les sucedio cõfor-

me a sus desleos blasfemos, antes en cayendo los papeles en el fuego fueron abrasados y consumidos. Mucho se entristecieron los de la secta con este caso, aunque procurauan encubrir su sentimiento, con pensar que lo mesmo seria de los otros papeles de santo Domingo, y assi pidieron apriessa, fuesen echados, en la llama. Diolos de buena gana santo Domingo lleno de fe y esperanza en el Señor a los juezes, cuya causa defendia, y arrojandolos en el fuego, no tuuo fuerça la llama para consumirlos, antes saltando en alto volaron por los ayres sin recibir detrimento, y se fuerõ a poner encima de vna viga que cerca de alli estaua, y en testimonio del milagro se conserua oy dia. Fue de grandissima consolacion para los Catolicos, y de grandissima tristeza para los hereges este diuino testimonio, y aunque algunos dellos se convirtieron a la verdad de nuestra santa fe Catolica por este milagro, pero con los otros no seruió de nada, mereciendolo assi sus grandes pecados. Tres vezes porfiaron los hereges a echar los papeles de santo Domingo en el fuego, y otras tantas sucedio cõ euidente milagro, que saliesen de alli sanos y limpios como auian entrado. Cõ este fauor del cielo se animaron el Obispo y su compañia a la profecucion de la causa, y predicando cada dia y enseñando, convirtieron muchas de aquellas almas que satanas tenia tan cautiuas. Era increíble el estrago que el demonio entonces hazia en aquellas prouincias, y para acabarlo de perder se ofrecio ocasion muy grande, y fue la mucha necesidad y pobreza en que se vieron algunas personas nobles, a causa del nuevo leuantamiento de la tierra, y era de manera que venian a vender sus proprias hijas, y darlas a criar a los hereges compeidos de la estrema necesidad q̄ passaua, por dõde la secta yua preualeciêdo y echado rayzes en la gête noble desde la niñez. Fuera irreparable el daño q̄ por esta via se hazia, si el Espiritu santo no inspira

Ant. 3.ª. tit. 19. ca. 1. 84. Milagro del libro de Santo Domingo.

Los Catolicos daua sus hijas a criar a los hereges.

inspirara en el coraçõ de santo Domingo su seruo, para hazer vn monasterio a donde se recogiesse la gente noble y necesitada. Deparole el Señor vn sitio muy a proposito para ello entre Carcasona y Tolosa, q̄ se llama el Pruliano, donde en breue tiempo se encerraron grãde numero de donzellas, con vna cierta forma de viuir que el les dio. Fue de tan gran prouecho para ellas, y para las otras este encerramiento, q̄ con el cuidado que santo Domingo tenia en enseñarlas, predicarlas, y dotrinarlas, y con la gran diligencia en proueerlas de lo necesario, no tardo nada en verse que era obra mas del cielo q̄ de hõbres creciendo cosa espãtosa en santidad en medio de las guerras y heregias. A todas las q̄ q̄rian alli ser enseñadas y criadas, recebia santo Domingo cõ entrañas de padre, y a ymitacion suya se mouieron algunas personas Catolicas y ricas a hazer otras casas de dotrina y honestidad, como la del Pruliano q̄ fueron el reparo y remedio para mugeres venido del cielo. Que entonces corrian en su virtud y en la fe tan euidente riesgo entre soldados y hereges. No q̄da remediadas las mugeres con solo auer tomado esta do de perfeccion, sino tambien quitado las ocasiones de perderse, que son visitas, platicas y libertades, y se les prouee abundante mente de la dotrina, consejo, fauor y exemplo que para su profesion es necesario, y assi lo miraua y tratava santo Domingo.

Comento de Prulia no fundado por S. Domingo.

CAPIT. IX. DE LO QUE despues de partido el Obispo para Osma hizo santo Domingo en la conuersion de aquellos hereges.

Vnq̄ el fruto q̄ el santo Obispo hazia era muy grãde la obligacion que tenia de visitar a sus ouejas era mayor, y assi viêdo esta grãde

obligacion, se boluio a residir a su Yglesia de Osma, dexado por capitã de la cõquista espiritual a santo Domingo, y de ay algunos dias (q̄ no fueron muchos) quiso el Señor que descansase de sus trabajos pagandose los en la otra vida de gracia, y assi lleuõ la nueua triste de su fallecimiento segun la carne. Nueua de q̄ todos la finierõ mucho, por la falta q̄ haria como se echo de ver porq̄ los Abades se cansaron luego y se boluieron a sus tierras. Fue la muerte deste santo Obispo año de mil y dozientos y siete, esta su cuerpo sepultado en la Yglesia del Burgo de Osma, en la capilla que llaman del Crucifixo, al lado del Euangelio. Trate del arriba en mi primera parte, lib. 5. cap. 83. Despues de euerse partido los Abades para sus tierras, se quedo solo cõ algunos cõpañeros santo Domingo para esta gran empreffa, perseverando diez años continuos en la conuersion de aquella gente, cõ increíbles trabajos, y vn animo inuencible, porque la caridad de Dios que a ello le mouia, le daba fuerças para ello. No era su periamiento ni cuydado, pro sino este. Predicaua tan continuamente, tanto con el exemplo de su vida, quanto con la verdad de su dotrina. Muchas y muy grandes fueron las ocasiones q̄ en este tiempo se le ofrecieron para mostrarlo, en este largo tiempo. Los Catolicos le reuerenciaban, como a vn Angel venido del cielo para su enseñanza y dotrina, mas los rebeldes le aborrecian con el mismo odio que a la Fe. Hazianle injurias, afrentas, trayciones, lebantauante testimonios falsos, y a ninguna parte yua que no hallasse enemigos puestos en celada para matarle. Todo lo tenia el santo varon en poco, y apedreado, y perseguido andaua alegre y contento por verse como los Apõstoles maltratado por el nombre del Señor, que se tenia por dicho lo padecer estas cosas como ellos por el nõbre de Iesus. Tenia yndia cõcertada y na disputa solene cõ los rebeldes.

Muerte de el santo Obispo de Osma.

Perseguido de los hereges.

Alor. fe

rebeldes, a la qual quiso hallarse Fulcon Obispo de Tolosa grandísimo amigo de santo Domingo que despues fue sumo Pontifice y se llamo Gregorio no no y le canonizo, y como los hereges con quien se auia de tratar esto, se juntasen en vna villa no muy lexos de Tolosa, el Obispo trato de yr acompañado con mucho aparato y pompa, mas encogio se el fieruo de Dios mucho, y con palabras mansas y humildes, suplico al Obispo no lo hiziesse, dizien dote que cōtra los hijos de soberuia no se auia de pelear cō armas de vanidad, sino cō las q̄ peleo

*Humildad y mansedū
bre son ar
mas cōtra
el demonio.*

Christo nuestro Señor, que fueron humildad y mansedumbre, conquistadoras y vencedoras del demonio y de los suyos, quales eran los Albigēses, y yendo así no se podia dudar de la victoria, pues Dios la auia de dar a los suyos como defensor de la verdad. Era tã fieruo de Dios el Obispo Fulcon, y tenia tanto respeto a santo Domingo, que ferindio luego a su parecer, y sin otra replica se puso a pie como el sãto, y mudãdo el habito que tenia se vistio muy pobremente y así camino en su compañía házia donde los hereges estauan, y no solo a pie mas tambien descalço como yua el fieruo de Dios santo Domingo, q̄ desta suerte salio el pastor David dexando las esplendidas y relucientes armas de Saul, y tomando las pobres pastoriles, solo cō su cayado y honda cōtra aquel enemigo del pueblo de Dios el gigante Goliath. A penas auian salido de las huertas de Tolosa, quando vno de la secta se les junto en el camino fingiẽdo ser Catolico, el qual como los vio descalços, para vengar se mas dellos se ofrecio de guiarlos por vn atajo para q̄ mas presto llegassen como quien sabia bien la tierra. Estandose del començaron a entrar por vna montaña, mas a poco rato se hallaron dentro de tan gran espesura de garças, espinas, y maleças q̄ el traydor que los llebua vendidos se pudo vñer de su sangre segun yua lastimados y heridos, que a qual-

1.23.17

quiera que no fuera herege mouiera a compasion. Desmayaua ya aquella santa compañía, no pudiendo sufrir ni la afpereza del camino, ni la manera de rodeos que aquella peruersa guia hallaua para atormentarlos. El santo varon burlaua de aquellos trabajos, por vna parte porque el los tenia en poco como vado a otros mayores, por otra parte esforçaua y animaua a toda la gente, con tales palabras y razones, y espíritu, que ya el Obispo y los q̄ con el yua, no solo sufrían en paciencia el camino frágoso, y la mucha sangre que derramauan, pero cō grande alegría alabauan a Dios y le bendecian, entreteniendo el dolor cō Hymnos, y Psalmos q̄ yua cantando. Viendo el herege que los guiau la paciencia y humildad de santo Domingo, y el animo que ponía a los otros para padecer por Dios, quedo tan auergōçado y corrido, que arroxandose a sus pies y besandose los le pidio perdon de su culpa, y descubrio auer sido espia de la secta, y le suplico humildemente le enseñasse la verdad y le recibiesse en su compañía y así lo hizo. Y el que venia a matar a los fieruos del Señor, hallo en ellos en pago de su maleficio, padres, abogados, y maestros, porque en la escuela de Dios no se aprende a dar mal por otro mal, sino perdonar injurias, y hazer biẽ a quien nos ofendio, y ganar por este camino las almas de nuestros proximos. Eran estos santos enseñados muy bien del Señor que dize, q̄ no solo amemos a los amigos, sino tambien a los enemigos, y les hagamos bien aunque ellos nos hagan mal. Y en otra parte. Perdonad y perdonaros ha vuestro padre celestial, y san Pablo. Haziendolo desta suerte, cogereys carbones de fuego sobre su cabeça. Llegados pues, el Obispo Fulcon, y el bienauenturado santo Domingo tan destrozados y desgarrados del camino, allugar donde yua, el Señor les pago el trabajo luego tresdoblando contento de la victoria de los rebeldes, los quales no pudieron responder

Mat. 6.
Luc. 23.
Rom. 12.

a las

a las razones y fuerça de espíritu, con q̄ el santo hablaua, quedarō corridos y confusos, con esto crecia en el fieruo del Señor, el animo y feruor cōtra los enemigos de su fe, y en ellos la rabia y enemistad, de manera que los Catolicos se yua esforçado y multiplicado en numero, y los hereges creciẽdo en manas y trayciones para destruyrlos, y desconfiãdo de los argumentos, procurauan venir cō el a las manos, l'esuergonçauan se a tirarle piedras por las calles, a darle cō el lodo y vasura en el rostro, a dezirle palabras feas y otros denuestos y afrentas varias.

CAPITULO X. DE COMO DESSEAVA SANTO DOMINGO EL MARTIRIO.



Como el santo de Dios despues de la muerte ninguna cosa mas desee q̄ padecer, injurias y desdenes por Dios, mucho mas contento y alegría mostraua quando mas deshonrrado y lastimado se veyã. Tãto que los hereges viẽdo quan mal les sucedia sus intētos, por esta parte, se cōjuraron de matarle de la manera que pudiesen. Muchos medios tomaro para este efeto, muchas, y diuersas vezes, mas todos se los desbartau Dios contra quiẽ no ay fuerças ni arte, ni sabiduria, ni consejos, como lo dize Job. 9. quiẽ le resistira? y el Propheta David: Quiẽ te podra resistir? No era cosa q̄ los hereges, tratassen en secreto, antes mil vezes lo descubria en publico amenazandole, y jurandose la por q̄ callasse. Mas dezia santo Domingo. Morir a vuestras manos, no es merced q̄ yo mereçeo, ni cosa q̄ mas mi alma desee en esta vida, prẽdedme matadme descoyũradme si quereys, hazerme algun bien q̄ lo sea. Veyme huyr de la muerte? veyme esconder de la muerte? o miedo de ella? haze dme el mal q̄ pudieredes. Por q̄ teniẽdo de mi parte la verdad que desbiendo, no tẽgo que desear mas q̄ mo-

Job. 9.
Psal. 75.
Eray Lays de Granada, memorial.
Tratado 7
6.4 85.

rir por ella. Por q̄ no acabays? q̄ hazeys? a quando aguardays? desta manera se burlaua de sus amenazas, acordandose de las palabras del Euangelio, q̄ dize. No temays a los que matan el cuerpo, y despues no tienẽ otro mal q̄ os hagan, por q̄ no pueden mataros el anima. Temed aquel q̄ despues de muerto el cuerpo, puede echar el alma en el fuego del infierno, adõde estara muerta para siẽpre jamas. Y de las otras palabras q̄ dize. Bienauenturados fereys, quando por mi os persiguierẽ los hõbres, y deshecharẽ por amor de mi, y dixeren de vosotros grandes males, mintiẽdo en ello, por amor de mi. Ozaos, y regozijaos q̄ vuestro premio esta en el cielo, y vuestros nombres escritos en el libro de la vida. Cõ estas palabras diuinas se confortaua, y cõ la esperãça desta promesa tenia la muerte por vida, y martyrio por descalço. No salto de los de la secta vno q̄ le xayn dia (auiedo salido a matarle sin poder executar su desseo) si por tal camino passaras no estuieras tu viuõ. Alo qual el bienauenturado santo respõdio. Ya yo se q̄ no mereçco vn biẽ tã grãde como esse, mas si Dios me diera a escoger muerte por su seruicio, fuera para mi muy regalada q̄ desstudãdo me me cortassedes primero las manos, y los pies, y me arracassedes la lãgua, y dexãdo el cuerpo vn poco vañar se en su propria sangre al cabo me quitassedes la cabeça de los hõbres. No ay muerte q̄ a mi me espãte, ni peligro q̄ me quite lo q̄ he comẽgado. Ninguna destas le lastimaua, porque moria de desseo de penas. Y como el cieruo herido, y fediẽto dessea las fuẽtes de las aguas, así estaua este glorioso santo con sed grandísima de ser martyr, y no solo queria para todo su cuerpo vn martyrio que le acabasse de presto, sino para cada miẽbro desseava el suyo como esta dicho. Y entre estas cosas tuuo muchos dias su cõraçõ afligido, por ver que vno de los Catolicos de pura pobreza se auia passado a los hereges y apostatado de la Fe. Lloraua lo tanto

Mat. 20.

Luc. 6.

Dessean ardiente mente martyrio.

Psal. 42.

tan amargamente como si el viera fi- do la cosa. Y si el triste hombre quisie ra aceptarlo, el siervo de Dios se le en- tregaba para ser vendido y esclavo, por que con el precio que por el diessen se remediase aquella alma, que este solo era su negocio, este era su deseo, este su cuidado, y por talera conocido de he- reyes y Catolicos sin contradición al- guna.

CAPITULO XI. DE LA CRUZADA que se predico contra los hereges Albigeneses, y de como fue santo Domingo el primer Inquisi- dor.



STANDO las cosas en este estado, el Papa Inocencio tercio, embio a Tolosa vn legado que se llamaua Pedro Monge de Castiua, el qual tra- baxo quanto pudo, por reducir algunas cabeças, especialmente al Conde que era gran fauor de la heresia, y no pudiendo hazer efecto en el por su pertinacia, le descomulgó publicamete sin em- largo de las muchas amenazas de muerte que el Conde le hazia, y así se partió sin remediar nada del negocio princi- pal. Llegando el legado a vn lugar llama- do de san Gil, a la palada del rio, salie- ron a el dos Satelites, criados del Con- de con la gente que para el loles pareció que era necesario, y el vno dellos le a- trabeso vna lanza por las espaldas, de que cayo herido de muerte en el suelo. No se altero el santo legado con la heri- da, antes boluiendo la cabeza, viedo quien le auia herido, le dixo vna y ma- chas vezes, Dios te perdone hermano que yo te perdono. Y diziendo estas pa- labras espiro el martyr glorioso. Sabida su muerte, viendo el Papa que ya no aprouechauan otras armas sino cuchil- lo y sangre, sorcedio el vna bula de la Cruzada, con indulgencia plenaria, y remision de todos sus pecados a los q

fuesen a esta guerra: entre los que pre- dicaron la bula fue el santo Inocencio de Virriaco, fue esto el año de mil y dez e- tos y ocho. A algunos dias de pue, em- bio el Papa comisión a santo Do- mingo, para que como Inquisidor Apo- stólico, procediesse en esta causa, pero q no faltasen las armas necesarias con- tra hereges, así eclesiasticas espiritua- les, como las temporales, que las vnas, y las otras son importantissimas contra esta pestifericia. Y así fahio Domingo predicando vn dia en el monasterio de Prufiano, q el auia hecho, publico delá- te de gran multitud de gente este nue- uo oficio de Inquisidor, aperebiendo q el auia de defender la causa de la fe cõ todas sus fueras, y con la autoridad q el Papa le daua, porque aunque es ver- dad, que todos los santos ha sido muy piadosos con los pecadores como tam- bien lo fue santo Domingo, mas nin- guno dellos leemos con el herege que usado de esta mansedumbre y piedad. Y antes ha renido brio y corage de ar- guyrlos publicamente como leemos de san Nicolas Obispo de la ciudad de Mira, que hallandose en vn Concilio, oyendo las blasfemias que aquel here- ge Arrio dezia contra Dios, no lo pudo sufrir y así le dio delante de todos vn bofeton. Así tambien fahio Domingo aunque era mansissimo, mas si por lo fue en lo q era del reyno de Dios. Y aunq fueren muchos los que sentencio a di- uersas penas. E hallado la sentençia que dio contra vno reconciliandolo a la Y- glesia; y la sentençia dize desta suerte. A todos los fieles Christianos, a quien estas letras vieren, fray Domingo canonigo de la Iglesia de Cisma, me- nor de los predicadores, saludem. Ebril- io. Por la autoridad del Señor Abad de la orden de Cistel, legado de la se- de apostolica, el qual me dio este oficio reconciliamos en presencia de todos, a Roguarecien conuertido de la se- sta

Ante de ningo fue hecho n gni der jo d. a. pa.

Sentençia dada por el vno de los rege.

Ante 3. p. 11. 19. c. 1. 6. 3. rdo. mo ge legao mortuor dr.

Bula de la Cruzada contra los Aligen- ses. 1200.

sta heretica, mandandole por vir- tud de obediencia, que los tres prime- ros Domingos, sea llevado por el Sacer- dote, desnudo con solos los femorales, desde la entrada de la Villa, hasta la entrada de la Iglesia aotandole: mada mosle tambien, que toda su vida no co- ma carne, ni huenos, ni leche, ni mante- ca, saluo los dias primeros de cada Pas- cua. Item que ayune tres Quaresmas al año, sin comer en ellas pescados, ni huenos, sino hieruas o frutas. Item, que ayune tres dias en la semana to- da su vida, y en aquellas dias no co- ma pescado, ni cosa guisada con aze- yte, ni beua vino sino fuere con dispen- sacion, en enfermedad, o en los gran- des calores del estio. Item, que se vis- tabonestamente, así en la hechura del vestido, como en la color. Item que trayga dos Cruces en los pechos, vna sobre la tetilla derecha, y otra sobre la izquierda, que son como las aspas de Sanbenitos: que oya Miffa cada dia: que las fiestas este en Visperas: que re- ze por las oras canonicas del dia, por cada vna diez vezes el Pater noster: y por Maytines veinte vezes. Item, que guarde castidad. Item, que los primeros dias de cada mes, se presen- te con esta sentençia ante su Cura, pa- ra que vea como viue. Y que no guar- dando todo lo susodicho, por menospre- cio sea auido por herege, perjuro, y des- comulgado de los fieles. Y dixo tambie- que quando estas armas espirituales no aprouechassen, se auia de aprouechar tã- bien de las temporales, de los Principes Catolicos, animandolos a la guerra, ha- sta que de todo punto fuesen assolados y destruydos. Con esto y con la nueua del exercito q se yua juntando, contra

las Tolosanos y Albigeneses, tomò el san- to nueuo animo, para predicar la Fe, y poner por ella mil vidas q tuuiera: empe- ro el Señor que guia las cosas y las dispo- ne conforme su recto entendimieto, no quiso que este santo vna sola vida q te- nia, la empleasse desta suerte. Y aunque es verdad, que no fue martyr de hecho, como san Esteuan, pero fue de volun- tad, como san Iuan Euangelista. Empe- ro dispuso el Señor, q pues su siervo no fue martyr, lo fuesen algunos de sus hi- jos, muriendo por la Fe Catolica, y la Iglesia Romana Apostolica, en diuersas partes del mundo (perseguiendo los he- reges en este oficio de Inquisidores, y otros predicando) cõ diuersos generos de Martyrios. Hasta oy dia, el numero que se halla de Martyres, q tengamos no- ticia dellos, son mas de quatroziēros, to- dos hijos de santo Domingo, y nos as- ferrados como Esayas, otros alaçados como santo Thomas Apostol otros echados en las hondas delas aguas como san Clemente, otros apedreados como san Esteuan, otros quemados como san- ta Polonia, otros descabeçados como san Dionisio. Muchos mas son de los cõ- tados, que solo basta contarlos el que contò el numero de las estrellas.

Martyres de la orden de Santo Domingo.

CAP. XII. DE ALGUNAS mugeres conuertidas por el exemplo de santo Domingo.



NDADO pues santo Domin- go en estos passos, entediò que en vn lugar junto a To- losa, estauan vnas mugeres nobles de las muy engañadas, y deter- minose de yr allí la Quaresma a predi- car, y procurar su remedio como mejor pudieffe, y tomando vno de sus compa- ñeros se fue al pueblo, y tuuo orden co- mo yrle a posar a casa de aqũlas mugeres mal enseñadas: recibiolos la señora dela casa cõ mucho amor, y mandoles apare- jar la cena, pero el santo le quito deste cuidado diziendo, que el y su cõpañero ayunauan aquellos dias, como lo tenia

B manda-

Hist. Eccl.

Lib. VII. De los santos de España.

Luc. 9.

mãdado y ordenado la santa Iglesia Romana. Mandaronseles assi mesmo adereçar muy buenas camas, empero el fieruo de Dios les dixo, que los de su compañía, no vsauan dormir en camas, y q para ellos era muy bueno el suelo, o alguna tabla, que no auia de ser el fieruo mejor tratado q su señor, ni parecia bien la cabeça coronada de espinas, y el cuerpo lleno de flores, y pues el Señor del mundo no auia tenido otra cama a la ora de su muerte, sino vn madero, no era justo que los que venian a predicar su nombre, y como sus criados y sieruos quisiesen otro regalo. Harta nouedad fue para sus huéspedes oyr esto, mas con otros rigores y asperezas que vieron en el varon de Dios, les parecio despues esto nada, porque toda la Quaresma entera se estuuó en aquella posada, sin comer otra cosa que pan y agua. Las noches como el lo tenia de costumbre, casi las passaua en vela, orando, gimiendo, suplicando a Dios le hiziesse merced de alumbrar aquellas almas que tan sin razon estauan engañadas. El poquito rato q le quedaua hasta ser de dia, dormia lo como podia en el suelo, o en vna tabla. Dezia continuamente Missa, y ofrecia aquel santo sacrificio al Padre, por aquellas mugeres redemidas con la sangre de su Hijo. Tambien derramaua la suya el bienauenturado santo, con muchas disciplinas y açotes, ofrecidos por este efeto. Predicaua cada dia con aquel feruor que solia, y assi lo que de ordinario predicaua en los sermones, como las otras platicas particulares. Todo yua encaminado a la buena enseñanza y desengaño de aquella gente. Rasguafese el coraçon al santo, de ver la tirania con que el demonio trataua y tenia opressas vnas almas criadas para el Cielo, y redemidas con sangre de Dios, sin hallar medio para su desengaño. Mas como fuesse tanta su oracion, su honestidad, su abstinencia, sus lagrymas, sus disciplinas, su penitencia, su caridad, y la continuacion y persequeran-

cia en estos exercicios, y en las raras muestras de vida Apostolica. Las huéspedes que atentamente mirauan todo esto, quedaron conuencidas de que era la doctrina de quien hazia vida sobre humana. Assi confessandose sus culpas y errores, con mucha contricion y arrepentimiento dellas, se boluieron al gremio de la santa Iglesia Romana, por medio è intercession del bienauenturado huésped. No fue esta vez sola, que con sus ayunos y oraciones, inclino la misericordia de Dios, para el remedio de las almas perdidas. Muchas fueron en muchos y diuersos lugares, las que viendo a vn hombre de tan grande virtud (que no lo podian negar) dormir en el suelo, ayunar continuamente, traer filicios, abrirse las espaldas con disciplinas, gastar los dias y las noches en oracion, y no pretender en ello otra cosa que la honra de Dios, y condenacion de los vicios que ellos enseñauan, contra las leyes naturales y Diuinas, se conpungieron y boluieron sobre si, y reconocieron el peligroso y condenado estado que tenian. Acordauase el bienauenturado Padre, del mandato de Dios que dize a sus Apostoles, primeros predicadores del Euangelio: De tal manera resplandezca vuestra luz de lante de los hombres, que vean ellos vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que esta en los Cielos. Trayendo este auiso delante de los ojos, procuraua viuir de manera que en su vida y acciones, viesse la grandeza de su doctrina, y por culpa del predicador, no pudiesen desecharla. De si dezia san Pablo; Castigo mi cuerpo, y traygole hecho esclauo, porque predicando a otro no me quede yo perdido. Esta cuenta hazia tambien santo Domingo, y assi hazia officio de Apostol, comenzando como su maestro, a hazer primero que a dezir. Fauorecia el Señor su predicacion, con milagros manifiestos, para demostracion de sus misericordias, y para algun consuelo de los

Mat. 5.

1. Cor. 9.

1. Cor. 10.

Catho-

Catholicos, que andauan estos dias perseguidos y alligidos.

CAPIT. XIII. DE LA guerra que la Iglesia començo a hazer en el Condado de Tolosa, y de las disputas que Santo Domingo tuuo en este tiempo con los hereges.

Año de 1209. se hizo el exercito contra los hereges.



L exercito de la Iglesia que diximos, se juntaua contra los hereges Albigenses, lleuado a las tierras del Condado de Tolosa, año de mil dozentos y nueue. Estando en ellas predicando santo Domingo: al primer lugar que acometieron, fue la Ciudad de Beses. Los Legados Apostolicos que yuan en el exercito, embiaron adelante ciertos Religiosos, apercibiendo a los rebeldes de la determinacion del Papa, y de como no se pretendia en esta empresa, sino el remedio dellos mismos: por lo qual les exortauan y amonestauan, q dexando los errores que tenian, y la pertinacia con que hasta alli los auia defendido, se viniesse a los brazos de la Iglesia, que los hallarian abiertos para recibirlos y perdonarlos, donde no la guerra se les daria a fuego y sangre. Assi mesmo apercibieron a los Catholicos que estauan dentro de Beses, que en caso q las cabeças de essa secta (cuya lista les embiauan) no quisiesse reducirse, que ellos se los entregassen presos, donde no se procederia contra todos, como cõtra fautores y defensores de hereges, o en caso que no pudiesse cumplir esto que se les pedia y ordenaua, se saliesse todos los hijos de la Iglesia Romana de la ciudad, para que se le pudiesse poner fuego. No quisieron los de Beses hazer lo que los Embaxadores del campo de la Iglesia les pedian. Los demas, se recogieron al Templo de la bienauenturada Magdalena, que era dia señalado

de su fiesta, a dõde fuerõ presos, y la ciudad saqueada y abrasada. Notose entonces por iuyzio particular de Dios, q los de Beses en aquella mesma Iglesia, y en este mesmo dia de su aduocacion, quarenta y dos años antes, auian muerto al Vizconde de Trancauelo, cruel y aleuofamente, y a su propio Obispo que se puso en defensa del Vizconde, le quebraron los dientes, por donde en el mesmo lugar y casa de oracion, que violaron cõ la sangre de su dueño a traycion, fue justo que pagassen el slebostia a manos de la Iglesia y sus soldados) con su sangre. Tomada la ciudad de Beses, passo el exercito a Carcafona, donde se detuuó poco porque los de la ciudad se dieron a partido, saliendo todos en camisa vergonzosamente. Estando las cosas en este estado, don Arnaldo Obispo de Narbona, q yua en el Campo, escriuió al Papa, hiziesse Capitan general desta empresa, al Conde Simon de Monfort, q por ser tan valerosa persona se podia del fiar esto, juntamente con el gouerno de los estados q se yuan ganãdo, y assi se hizo. Con este cauallero tuuo santo Domingo muy grãde amistad, que no fue de poca importancia para los negocios de la guerra, en la qual como no faltauan escaramuças entre los Catholicos y hereges, tã poco faltauã disputas bien impertunas y pesadas: vn dia se trabo la mas reñida de todas entre los hereges y santo Domingo. Era el articulo de q se trataua, del santo Sacramento de la penitencia, y confession vocal, instituyda y ordenada en el Euangelio, por el mesmo Dios, y como el vso de este Sacramento sea tan necesario para la reformaciõ de la vida, no le pueden tragar los hereges, cuya profesion es libertad y vicios, y como viciosos y perdidos le son capitales enemigos, y los del Cõdado de Tolosa y Albi, lo erã muy grandes. Santo Domingo, habló aquel dia copiosamente en la materia, y mostro con muchos y muy grandes fundamentos, nuestra verdad. Y junto para su confirma-

Hereges q niegan el sacramento de la penitencia.

B 2 cion

cion, algunos lugares y testimonios de la Divina Escritura, y de los Santos, demas de los de las razones manifiestas que de la autoridad dellos se facan, y como quiera que auia bien declarado su intento, hablando y disputando, quiso para mayor confusion de los culpados, darles por escrito lo que se auia tratado, para que de espacio lo mirassen, y mayor atencion y consideracion, pudiesen caer en la cuenta, de lo que se les dezia, y ver la vanidad en que fundauan su errada opinion. Anduvo de mano en mano, lo que el santo glorioso les auia dado en escrito, y despues de mirado y leydo, quedaron algo confusos. Sobre lo qual, en cierta casa hizieron su ayuntamiento aquella noche siguiente, y lo que resultò de la consulta fue, echassen los papeles del santo en el fuego de paro enqjo, y aun para tentar a Dios como ellos suelen hazer todas las oras. Rindiose el fuego a la verdad, mas no sus enemigos, que por ser hijos del padre de mentira, no figuen ni quieren cosa que sea verdad, por lo qual aunque los papeles no se quemaron, no se conuirtieron ellos ni se mudaron, ni menos se supiera este milagro. Si al cabo de muchos dias, vn cavallero que se hallò en la junta no lo descubriera, auendole hecho el Señor tanta merced, de alumbrarle y reducirle a la Iglesia. Esto acaecio en vn lugar que se dezia Mons Real, y fue otro distinto milagro, del que queda arriba contado.

Escritos de santo Domingo

CAPIT. XIII. DE ALGUNOS MILAGROS QUE ENTONCES HIZO SANTO DOMINGO.



I O M E S M O acontecio otra vez sobre otro articulo, en el lugar de san Iouis, que en Latin se llama Phanum Io

uis, que es de aquellos Estados. Y otra vez cerca de Tolosa, en presencia del Conde Simon de Monfort, General del exercito de los Catholicos, y de el Obispo de Tolosa, y de todo el Campo, auiendo escrito largamente contra otro punto de aquellos errores, y en reprobacion de lo que los hereges articulauan de nuevo en su defensa, mas no bastò con ellos razones ni milagros, ni ver que el fuego que lo consume todo, no tenia fuerza contra vna cosa tan flaca como vn pergamino, para que dexassen su porfia y obstinacion. Otras muchas cosas acontecieron, durante la guerra, por donde los rebeldes pudieran si quisieran ver la verdad que el santo les enseñaua, confirmada con milagros del Cielo. No se ha de contar por menor, lo que despues de otra disputa acontecio vna noche, y fue que despartiendo del herege con quien la trataua muy tarde a voca de noche, quiso el bienaventurado Padre, recogerse a la Iglesia con su compañero, que era vn Religioso, de la Orden de san Bernardo: mas quando allegaron, la Iglesia estava ya cerrada por defuera, y fueles forçado hincarse de rodillas a la puerta, por no perder la costumbre que tenían de gastar en aquel santo exercicio de la oracion, la mayor parte de la noche. No passo mucho rato en la oracion el siervo de Dios, quando sin saber como ni de que manera, quedandose cerradas las puertas de la Iglesia, se hallaron dentro delante del altar a donde ocuparon toda la noche en alabanças, y loores Diuinos hasta que fue dia claro. Acudieron a el en amaneciendo, algunos enfermos de varias enfermedades, a los quales con la inuocacion del santissimo nòbre de Dios, y con la oracion alcançò salud, y también la diò a ciertos endemoniados, q juntamente concurrieron. Tomaua el santo vna Estola y poniala sobre sus hombros, como quando se vestia para la Misa, y echauala despues, sobre el cuello del endemoniado,

Otro milagro de lo mismo.

Sano algunos enfermos.

De santo Domingo.

do, y con el nombre y virtud de Dios, salian de los cuerpos donde estauan. Muy publicos eran estos y otros muchos milagros, entre la gente Tolosana, y en el Campo de los Catholicos, y hazia en muchos grandissimo efecto, y reconociendo en estas obras la potencia de Dios y el testimonio que daua de su fe. Desta manera fue lo que sucedio, acabando de predicar vn dia, que se quedò en la Iglesia para hazer oracion de su espacio, porque estando en ella, vinieron de concordia nueve mugeres, de las engañadas por los hereges, que aquella mañana auian oydo el sermón, las quales echandose a sus pies, con mucha congoxa le dixerón. Siervo de Dios, si es verdad lo que oy auays predicado, ciertamente auemos estado hasta agora en tinieblas grauissimas, de los de nosotras, y de nuestro desconuelo. Tomad vn poco de trabajo, enseñadnos, y desengañadnos de tanta confusion como traemos. Boliuiose a ellas santo Domingo, con muy alegre semblante y les dixo, que era muy contento de hazer lo que pedian, y que con la ayuda del Señor, se desengañarian presto y verian que era, y qual era el Dios a quien ellas y sus falsos predicadores creyan: y poniendose vn poco en oracion, boliuioles a dezir que tuuiesse buen animo, sin turbarse de cosa que viesse. En acabando estas palabras, se levantò de entre ellas vn fiero animal, a manera de gato en la figura, aunque en el cuerpo tan grande como vn gran perro muy negro en la color, y en el aspecto ferocissimo, los ojos grandes y hinchados, la lengua sacada de espantoso tamaño, toda sangrienta, con la qual yua lamiendo la tierra. Diò sus bueltas allí delante de todos, y fue se corriendo a asir de la soga de la campana, y trepando por ella desaparecio, dexando en la Iglesia vn infernal hedor. Quedaron atemorizadas las tristes mugeres, y medio muertas de espanto de lo que auian visto, y santo Domingo les dixo. Ya

Nueve mugeres se conuirtieron por vn sermón.

veys aquí como el poderoso Dios y Señor nuestro, os ha querido mostrarla abominable y maldita criatura del demonio, a quien siguiendo la doctrina de los hereges auays seruido, en cuyo poder estauades. Leuataron los ojos, y el grito al Cielo las mugeres, dando gracias a Dios que de tal tyrania las librara, y reconociendo sus misericordias se dieron a entender, y seguir la doctrina que su seruo las enseñaua, y algunas dellas dexando sus hazendas, y haziendo renunciacion del mundo, se fueron al Pruiliano a ser Monjas, en el monasterio que auia hecho santo Domingo, segun arriba està dicho. Boliuendo el exercito de los Catholicos, se halla que tomaron por fuerza de armas algunos lugares, y entre otros fue vn lugar en el Obispado de Tolosa, llamado Bauro, a donde fue ahorcado vn Capitán de la gente de guerra, que en ella auia, cavallero principal llamado Aymerico Señor de Moareal, y fueron degollados ochenta cavalleros, de los mas principales, y fue empozada Geraldina Señora del Castillo, y fueron quemados al pie de quatrocientos hombres, que quisieron mas aquella muerte, que conuertirse a la fe que auian profesado en el Bautismo. Acontecio, que llevando vn dia a la hoguera a quemar destos hereges, entre los quales yua vn gentil hombre, y muy bien dispuesto y agraciado, hallose el santo glorioso a la execucion de la justicia, el poniendo los ojos en el moço herege, entendio con espíritu de profecía, lo que Dios nuestro Señor, queria hazer con aquel hombre. Y llegandose santo Domingo a los Iuezes, rogò por la vida de aquel solo diziendo: Confianga tengo en Dios que se ha de conuertir este algùn dia, y ser bueno y leal seruo del Señor. Asi se soltaron los Iuezes a instancia de santo Domingo, quedandose el moço herege contento, y porfiando en su error, en el qual durò y perseverò despues veynte años enteros. Al ca-

Tomaron los castillos a bayonetas fuerça de armas.

bo del qual tiempo, Dios que es abif. mo de misericordias, a quien le es mas proprio tener siempre misericordia, y perdonar, (y que no quiere la muerte del pecador, sino que se conuierta y viua) que justiciar y usar de impiedad, le abrio los ojos y vio luz, y confesó sus pecados, y hizo dellos penitencia: en la Orden que despues fundó el Padre bienauenturado santo Domingo, y en ella y con su habito, viuió muchos años religiosamente, y acabó sus dias con grande demostracion de santidad, como santo Domingo lo tenia dicho.

En este mesmo tiempo, passando el rio Aregia, se le cayeron en él, el Breviario en que rezaua las oras Canonicas, y con el otros papeles, que lleuaua en el seno, tocantes a las materias q̄ el trataua y predicaua. A penas fueron caydos en el agua, quando fueron hundidos sin auer remedio de poderlos sacar. Y aunque le hazian mucha falta al dicho santo, no se detuvo ni hizo diligencia alguna para sacarlos, ni consintio hazerla, antes prosiguió su camino para Tolosa, y antes que alla llegasse, le fue forçado parar en vna casa, donde contó a la señora de la casa, que era gran deuota suya, lo que le auia acaecido a la passada del rio Aregia. Fue cosa maravillosa lo que sucedió tras esto, porque andando despues vn pescador en el rio, sin imaginar que auia echado tan buen lance, lo sacó y salieron el Breviario y papeles tan sin mojarse, como si huieran estado guardados en el arca, y guiándole Dios a ello, dio con los libros en la posada donde auia estado el santo varon, sin saber el pescador a quien tocauan. Tomolos la huespeda, y embióselos al bienauenturado santo Domingo a Tolosa. Todos estos caminos andaua el glorioso santo a pie, sin dineros, ni otra prouision temporal, como Iesu Christo nuestro Redemptor mandó a sus sagrados Apostoles, que fuesen a predicar, y que no lleuasen dineros en sus cinturas, ni alforjas,

ni pan. &c. Mas nunca la prouidencia Diuina dexó de proueerle como a ellos, segun lo tiene prometido en su Euangelio, que tanto mas se encarga del mantenimiento de los suyos, quanto ellos mas se descargan del cuydado y solicitud de proueerlo. Otro dia passaua el santo glorioso en vna barca, por el rio con su compañero, el barquero le pidió los derechos del passaje, al qual dixo el santo. Pobre soy, no tengo otra hazienda, oro ni plata, sino seruir a Dios nuestro Señor. El te pagara mejor el auernos pasado en tu barca por su respeto. El barquero que mas queria vn quarto, que la paga del cielo, le respondió con muy feas palabras, y fueron tales, que obligaron a santo Domingo a hincar las rodillas en el suelo, levantando al Cielo los ojos, suplicando a Dios le socorriese, y al mismo punto vio a sus pies el dinero que era menester para pagar al barquero descomedido y boluiendose a él le dixo. Toma tu hazienda amigo y dexanos ir, pues que de nosotros no quieres otra cosa.

El barquero no quiere pagar del cielo.

CAPITVL. XV. DE VN famoso milagro que acaecio, por las oraciones de Santo Domingo, a vnos Romeros que venian de Inglaterra a Santiago de Galizia.

EL año de mil d. Año de zientos y onze, 1211. estando el campo de la Iglesia sobre Tolosa, acertaron a venir vna buena compañía de gente de Inglaterra en romeria a Santiago de Galizia en España. Como el passo de los Romeros auia de ser por Tolosa, mas estando la tierra por vna parte descomulgada, y por otra puesta en armas, deter-

Milagro de vn Romero que yuua a Santiago.

determinaron de no llegar a la ciudad, si no dar por otro camino a passar en vna barca el rio, para tomar el camino por otra parte. El rio era muy caudaloso, y la barca pequeña, y la gente mucha que passauan de quarenta personas. A esta causa començaron a correr peligro en medio del rio. Al cabo sin poderse valer de ninguna diligencia ni arte, se hundieron todos en el agua, barca y barquero, y peregrinos. Fue grande el alarido y bozes que leuantaron, los que estauan en la ribera, que lo estauan mirando, de ver vn caso tan desastrado, sin hallar algún medio como poder remediar, a los que ya estauan en lo fondo, como si fueran piedras, sin parecerse ni descubrirse ninguno dellos, mas que sino vuiera sido. A este punto estaua santo Domingo, en vna hermita bié cerca de alli orando como solia, y a los ruidos y gritos de la gente, y alas bozes de su compañero, que tambien yua llorando, salio a verlo que era. Entendiendo el caso se boluio a la oracion, arrojandose en el suelo, y puesto en Cruz, como otras muchas vezes lo acostumbraua: y alli có lagrimas y sospiros que salian del alma, causados de misericordia y compasion de los peregrinos, començo a suplicar a nuestro Señor mostrasse sus entrañas de piedad y clemencia con ellos, pues les podia tan facilmente dar vida despues de ahogados, como cōseruarse antes que se hundiesen. No tardó mucho tiempo en la oracion, que la fe y esperanza que tenia en Dios, y su santo Espiritu, le mouieron presto a leuántase de donde estaua para yrse al rio. Llegado alla, preguntó por donde o por que parte se auia hundido el barco, y puestos los ojos de le señalaron, madó a los muertos de parte de Dios, y su nõbre, q̄ luego saliesen fuera. Fue tan poderoso el mandato de santo Domingo, que apenas lo vuo pronunçiado con la boca, quando los Romeros sacaron sus cabeças sobre el agua començando a yr a la ribera muy de su espacio, y sin ninguna pesadumbre ni tra-

bajo, como si por su pie anduieran en vna placa. Algunos soldados q̄ alli acia acudido, les echaron las lanças que tenían a mano para ayudarles a venir mas presto, pensando que tuvieran dellas necesidad, mas el q̄ los refugio era Dios, por intercession de su siervo santo Domingo, y esse mesmo los traya a la orilla con salud, y con ella llegaron a puerto con regozijo y alegría increíble suya, y de los soldados de la Iglesia, y de su confessor santo Domingo, y auendose estado alli algunos dias descansando cō los Catholicos, prosiguieron su viaje, dando muchas gracias a Dios, señor absoluto de la vida, y pregonando las maravillas que en el exercito de los Catholicos se hazian, por su siervo santo Domingo, el qual se quedó como antes con los Catholicos, yendo y viniendo a predicar por los lugares de toda aquella comarca, y haziendo grandissimo fruto en todas aquellas almas. Como las muertes y robos de los soldados yuan creciendo, y los males que la guerra trae consigo, se multiplicauan y acrecentauan por oras, yuia santo Domingo todos aquellos dias muriendo de compasion de los que padecian, y suplicando a Dios, se doliesse de su pueblo, y alçasse la mano de tan grandes castigos, donde a buelta de los malos, no dexaua de ser maltratados los buenos. No le faltaron reuelaciones Diuinas, con que entendio manifestamente el fin que auia de tener la guerra, y como y quando, segun el lo descubrio algunas vezes, entre las quales acontecio que hablando vna vez con el varon santo cierto Religioso de san Bernardo, con que tenia mucha familiaridad y comunicacion, y estaua en su compañía, desde que los Abades de su Orden se boluieron a Italia, en cuyo servicio auia venido este Religioso, que era de los que llaman legos. Fue la platica toda de las cosas de la guerra, y de la seueridad con que Dios castigará aquellas heregias, assolando la tierra cō tantos robos, muertes, prisiones, desti-

Matt. 9

Milagro de los libros.

Luc. 10.

collegos, que no lleuauā camino de acabarse, sino era con acabarse el mundo. Sentianlo entrambos mucho, y llorando, como es justo q̄ se sienta, y llóre la ira de Dios. En todas las ocasiones, y mas en las que procedē de heregias, que son trayciones formadas contra la fe y lealtad q̄ se deue a su Diuina Magēstad. Y como aquellos trabajos no cargauan sobre piedras insensibles, sino en hombres a quien Dios manda que amemos, como a nosotros mismos, no los sentian los siervos de Dios, como males agenos sino como verdaderamente propios, y mucho mas sin comparacion sentian la causa dellas, que por ser ofensa de Dios, llegan mas a quien de ueras le ama, que todos los tormentos del mundo. Al cabo pues de la plática, dixo el Religioso al siervo de Dios santo Domingo: Padre mio, quando verán nuestros ojos el fin destos trabajos? que parece que van creciendo de manera, que en mis dias no ha de auer mejoría. Es posible que se ha de acabar, y auemos de ver alguna bonança, en tantas tormentas? Que me dize padre mio? Que es lo que determina Dios que hagamos? ha de ser siempre esto, o ha de llegar algun dia que de fin a tantos males? Apretò tanto, con estas y otras muchas palabras el Religioso a santo Domingo, que no pudo dexarle de responder a su santa peticion, así consolandolo dezia. No desconfies hijo, que acabar se tiene aun que no tan presto. Mucha mas sangre se ha de derramar antes que se fenezca la guerra, porque no son los pecados de Tolosa para limpiarse tan presto, mas al fin se acabaran estas reuoluciones, con muerte de vn poderoso Rey. Este Rey fue don Pedro de Aragon, que sobreuino en defensa de los Tolosanos, con cuya muerte se acabò la guerra por entonces.

CAPIT. XVI. DE LA victoria milagrosa que se alcanço contra los rebeldes, por la oracion de santo Domingo.

BOLVIENDO (después de vécida la batalla de las Navas) el Rey dō Pedro de Aragon, a su tierra hizo gēte en socorro del Cōde de Tolosa, y otros rebeldes: y juntò su gente con la del Conde de Tolosa, y el Conde de Fox y Comenge, y hizose vn cuerpo de exercito tan grande, que seria de hasta cien mil hombres: y cercaron el Castillo de Muret, en el qual estauan fortificados los Christianos, aunq̄ eran muy pocos, por que para cien mil, no eran aun dos mil. Dentro del Castillo estauan, el Legado del Papa, y otros Obispos, y tres Abades de la orden de S. Bernardo, y el glorioso padre santo Domingo, y viendo Simon de Monfort, Capitan del exercito de los Catolicos, que los contrarios cercauan el Castillo por todas partes, y q̄ de ninguna manera, se podian escapar de la muerte, por no poder auer vitoria de tanta multitud, con todo esto tuuo grande animo, y quiso mas morir en el campo con su espada en la mano como esforçado cauallero, q̄ encerrado entre puertas como aueja cobarde, pues no auia porq̄ serlo contra los enemigos de Dios. Para esto, huuo consejo con aquellos Prelados y Religiosos, y particularmente de santo Domingo, y le dio ordē que el como lo tenia de costumbre de oyr Missa cada dia que podía, y toda la gente que con el estaua, recibiesse el santissimo Sacramento del altar, dōde està verdaderamente el hijo de Dios, con el qual y con la gracia que en aquel Sacramento se recibe, con lo qual sino tuuiesse vitoria como soldados guerreros, ofarian esperar la muerte como Christianos Martyres. Començose a poner en execucion este santo consejo, y otro dia Lunes, vispera de la Exaltacion de la Cruz

Zurit. anuales lib. 2. cap. 62.

Año de 1215. se hizo una victoria milagrosa por intercession de santo Domingo.

(cō cuya señal se vēen facilmente todas las cosas por muy fuertes que sean) que fue a catorze de Setiembre, año de mil y dozientos y treze, auiendo se confesado y comulgado todos, se abrieron las puertas del Castillo, y salio el Conde Monfort con toda su gente a presentar la batalla a sus enemigos. En el interin quedaron los religiosos con santo Domingo en oracion, como quando salio Iosue a pelear con los Amalechitas, que Moysen con Aaron y Hur se subio a orar al monte, y fue cosa cierta que la oracion de Moysen era la que daua la vitoria a Iosue, así fue en la del Castillo de Muret, que siendo tan incomparable la ventaxa que tenían los enemigos a los nuestros, fuera imposible la vitoria, si la potencia de Dios no se la diera. Y desto firmieron las continuas y fervientes oraciones, del glorioso padre santo Domingo. Entiendo que esta oracion fue la del santissimo Rosario de nuestra Señora, y que el induciria tambien a los demas religiosos, a que lo rezassen, por que esta oracion tomo el para vitoria de todas las aduersidades, así temporales como espirituales, y por virtud del ha hecho nuestra Señora muchas mercedes a muchos como se vera en el libro siguiente. Y fue así que estos pocos de Catolicos, del primer encuentro, echaron del campo a los Tolosanos y a su Conde. Y quedo muerto el Rey dō Pedro de Aragon en el campo de los Catolicos, los quales hiriendo poderosamente en los enemigos, siguieron la vitoria, y murieron en el alcance casi veynte mil hombres, sin otros muchos que echandose al agua por huyr se ahogaron. Y no faltaron de la parte del christianissimo Conde, sino siete o ocho soldados, porque se vea quan en la mano

de Dios esta vencer pocos a muchos, por la intercession de sus santos, quando llenos de esperança fe y amor de Dios solo suplican. Cobro el Conde Monfort desde esta batalla, vn respeto tan grande a santo Domingo, como el que agora le tuuiera solo alcanzara canonizado. Hizole luego donacion del lugar de Fajons, para si y para los que siguiesse su compania, con otras muchas haciendas y heredamientos. El Obispo de Tolosa viendo su santidad y valor con Dios, le dio con acuerdo de la clerecia, la sexta parte de los diezmos del Obispado, con que el santo y los que quisiesse andar con el ocupados en la conversion de aquella gente se sustentasse. Otros dos caualleros de Tolosa hermanos, Pedro Sillano, y Tomas Sillano le hizieron donacion de las casas principales (que tenían en aquella ciudad) para el mismo efecto. Que aun entonces no auia començado su ordē, ni su compania entraba con la pobreza y mendicidad, y total renunciacion de los bienes temporales, que andado el tiempo entrò, puesto q̄ todos hazia una vida monastica y verdaderamente euāgelica. Mas después en la fundacion de su orden, se hizo renunciacion de toda manera de hacienda, en la forma que se dira en su lugar. En esto el Cōde de Monfort, con el ayuda y compania del santo glorioso Domingo, corrió la tierra de Narbona, y de los estados de los rebeldes, el año siguiente, de mil y dozientos y catorze, cō mucha prosperidad, hiriendo, matando, y santo Domingo castigando muchos hereges con el oficio que tenía de Inquisidor por autoridad del Papa, y esto basta por este primer libro.

Fin del septimo libro.

B 5 . LIBRO

LIBRO OCTAVO, DE LA vida de santo Domingo, que trata de la institucion de la cofradia de nuestra Señora del Rosario.

POR EL REVERENDO PADRE FRAY Juan de Maricla, de la misma Orden.

Prologo deste libro.



VNO de los errores de los hereges Albigeses, era la santidad,

santo Domingo y le instruyo, de lo que aia de hazer, para predicarlo y enseñarlo al pueblo. Y asta q'ellos diez años que estubo predicando a los Albigeses, hizo increíble efecto por medio de la Virgen Maria y así en este segundo libro, antes que se trate la fundacion de la orde se trata, del origen desta cofradia, y modo de rezar el Rosario, y los milagros, y confirmaciones della.

CAPITULO PRIMERO del origen de las cofradias, y del modo de rezar el Rosario.

CADA Cofradia, y todas ellas son instituydas a imitacion de las religiones, q' así como son muchas, así tambien lo son las cofradias. Y como cada vna de las religiones toma vna empresa, para su deuto exercicio, y como negocio proprio a l' de de los otros votos esenciales, ni mas ni menos las cofradias. Los santos patrones de las religiones, como n'garó en tales tiempos, que lo auia bien menester el mundo, por estar tan estragado, vnos en oriente, otros en ocidente, de aquellos fue san Antonio, san Agustín, san

origen de las cofradias.

san Benito, san Basilio, san Bernardo, santo Domingo, san Francisco, san Bruno, con otros Patriarcas que seria nunca acabar. Algunos siguieron la vida contemplatiua, que es vna representacion de la gloria que esperamos, otros la vida actiua, señalando se en algunas de las obras de misericordia. Con esto los contemplatiuos se desuñaron a los yermos y desiertos como son, Benitos, Bernardos, Cartuxos, &c. Los actiuos se ha entremetido con los hombres, en los poblados, para estar mas a mano con el paternal socorro. Con estos hallamos entre estos que la vida actiua exercitan quien caritativamente hospede los caminantes, como Geronimos, rescate los cautiuos, como la orden de la Merced, y de la Trinidad, defiende con armas hacienda y vida como las ordenes militares, de Santiago, y de san Iuan, &c. Otros quien tomen la predicacion por parte de nuestra santa Fe Catolica, y douina della por cosa de mas quilate, como son los Predicadores de la orden deste glorioso padre santo Domingo, instituyda para estudio y predicacion. La orden de san Fracisco lleva por breca a imitacion del Señor. Así tambien las cofradias, son vn traslado de las vidas religiosas, en ser cõgregaciones, y llamarse hermanos, que es o quiere dezir cofradia, o fraternidad, en tener algunas leyes a manera de regla, en obligarse, que es semejança de los votos de religion. D'fieren con todo esto en lo esencial de los votos, difieren tambien cofradia, y religion quanto a las ocupaciones, porque las religiones en cosas arduas, y grandes, quales son redimir cautiuos, entrar en guerras y cosas desta suerte, en pero las cofradias se ocupan en cosas necesarias y domesticas, como es enterrar los muertos, proueer los encarcelados. Esta santa cofradia del Rosario de nuestra Señora, es de la vida contemplatiua, porque contempla los misterios diuinos, pide gracias con todo lo que ha de pedir, y terciado por las tribu-

laciones del proximo, tomádo por abogada a la princesa del cielo santa Maria. Tuuo principio en los Apostoles, a los quales dio la Virgen santissima de su mano este santo exercicio, mandandoles benignamente quando se partia por la tierra para predicar el santo Evangelio, segun les era mandado, Mar. vlt. que rezassen ciento y cinquenta Aueurias, con quinze Paternoster cada dia, por ser oracion agradable a Dios, y a la Reyna de los Angeles acceptissima. Estas fueron las horas canonicas, y primer breuiario de la Yglesia dedicadas en memoria y reuerencia de la passion de nuestro Señor Iesu Christo, porque los Paternoster rezando quinze cada dia, acabo del año hazen el cuento de los açotes de nuestro Redentor. Las ciento y cinquenta Aueurias, tambien son comemoracion de los pechos de la gloriosissima Virgen, que viuo, concibiendo y pariendo al Señor, de la muerte y resurrecion. Cumplieron esto con mucha deuocion los sagrados Apostoles, de donde venimos a pensar, que las cien vezes que se hincaba de rodillas el Apostol san Bartolome en el dia, y otras tantas en la noche, debrian de ser con esta oracion tan antigua. Despues de los Apostoles gloriosos, anduuo de mano en mano el santo Rosario, veniendo a dar en las manos de los padres de Egipto, segun escriue el santo Fray Alano de Rupe, y de ay vino a los Patriarcas de las religiones, como S. Agustín, san Bernardo, santo Domingo.

La cofradia de los Apostoles fue el Rosario.

Breuiario de los Apostoles fue el Rosario.

Psalm. 119.

Gen. 3.

Y limpieza de la bienauenturada siempre Virgen Maria madre de Dios. Y por esto, y por todas las demas heregias, leuanto los ojos de el espíritu el glorioso santo Domingo como Dauid, al mote alto de la Virgen santa Maria, donde nos viene el auxilio, la qual como el fruto de su vientre, quebró la cabeza a la tortuosa serpiente del demonio. Y así para esta heregia, como para las demas tomó por intercesora a la Virgen Maria, que destruye ella sola a todos los hereges y heregias, rezando predicando el Psalterio de la Virgen, o rosario que así se dice a imitacion de los Psalmos de Dauid, que son ciento y cinquenta. La Virgen soberana, oyo los ruegos de su siervo

CAP. II. DEL NOMBRE desta cofradia porque se llama uel Rosario.



STA santa cofradia, tiene nombres o apellidos conforme los misterios que trata, y contempla en sus oraciones

Hi.º. Eclesi.º. Lib. VIII. De los santos de España.

ciones cotidianas; de los quales vno es el Rosario, y es este dōbre muy cōforme, por ser la sacratísima Virgen comparada a la Rosa de Gerico, en la sagrada Escritura, que quiere dezir llanamente, Rosa de la Yglesia. Gerico es interpretada Iona, cuya hermosura vemos esperimētando sus efectos. Dixe hermosura, de la claridad, y loz quando esta llena, y son sus defectos el perder su resplandor que posee y por tercios, esta es la Yglesia; q̄ aunque la veamos toda llena de claridad, o la ayan visto a lomenos nuestros antepassados con mucho conocimiento de Dios, vemos los presentes como se va ya escureciendo, en partes y provincias del mundo, haziendo oscura noche para muchos. La Virgen es Rosa y de admirable olor, verdor con suavidad, que monta tanto como dezir: Esta es la medicina para tan contagiosos y perjudiciales defectos quatos en la gētes de Gerico de la Iglefia se halla. Es la Rosa toda medicinal, y tiene tres diferencias de hojas dentro de si. Las vnas son cinco hogicas verdes que nacen del pecoñ, y antes que se abra la Rosa sirue de capullo. Dentro destas estan las hojas blancas o encarnadas que son las que huelen, despues en medio de las hojas olorosas estan ciertos amarillos q̄ parecen de oro. Todo esto a bulto, es imagen desta santa deuocion del Rosario. La Virgen que es la Rosa de la Iglefia, toda es medicinal, quando viuio en esta vida mortal, y aora que viuie en la perdurable. Toda por que las oraciones, ruegos emplea en nuestras necesidades, y las manos en partirlas mercedes con nosotros, que tan menesterosos somos. La deuocion del Rosario, median te la qual participamos lo bueno de la Rosa Virginal, tiene los tres metales q̄ dixē. Por q̄ se vea la semejança tan apropiada de la Rosa, y su Rosario. Las hogicas verdes declaran los cinco misterios gozofos, que contemplamos en el Rosario. El primero rezando diez Auemarias, y vn Paternoster en nombre

del primer misterio gozoso, q̄ fue quando el hijo de Dios baxò del Cielo a la tierra, y encarno en el vientre virginal de nuestra Señora, por obra de Espiritu santo, como se lo anuncio el Angel san Gabriel. La segunda hogica verde significa el segundo misterio gozoso, rezando otras diez Auemarias y vn Paternoster, en nombre del segundo misterio gozoso, que fue quando la Virgen Maria fue a visitar a santa Isabel a la montaña de Iudea, desde Nazaret, estando preñada la Virgen Maria de Christo nuestro Señor, y la santa Isabel, del precursor suyo san Iuan Bautista como se ve por el Euangelio. La tercera hogica verde, significa el tercero misterio gozoso, rezando diez Auemarias y vn Paternoster, en nombre del tercero misterio, q̄ fue quando el hijo de Dios a cabo de los nueve meses que auia estado en el vientre de nuestra Señora, nacio hecho hombre mortal, para nuestra redencion, muriendo y resucitando. La quarta hogica verde es el quarto misterio gozoso, rezando diez Auemarias, y vn Paternoster, en nombre del quarto misterio, q̄ fue quando por cumplir con la ley presceto su hijo al tēplo, a cabo de los quatro dias de su parto. La vltima hogica verde significa el quinto misterio gozoso, rezando diez Auemarias y vn Paternoster en nombre del quinto misterio, q̄ fue quando despues de auerle perdido, le alio en el templo disputando entre los doctores, a cabo de tres dias que le auia perdido. Y esto significan aquellas cinco hogicas verdes. Esta quinquagena de los misterios gozofos. Las hojas blancas o encarnadas que dan olor, significan la segunda quinquagena del Rosario, que son los misterios dolorosos de la passion del Redentor, que fue oloroso sacrificio, tan agradable en el cielo quanto necessario en la tierra. El primer misterio doloroso es, quando oro el padre eterno en el huerto la noche de su passion, de ver y representar se nuestros pecados y abominaciones tan grandes,

des, que vino a vañarse el suelo con sus lagrimas. El segundo es quando atado a vna columna lo açotaron. A este misterio rezamos otras diez Auemarias y vn Paternoster. El quarto misterio es, quando despues de dada la sentencia para q̄ muriesse en vna Cruz, se la cargaron a cueftas para que la lleuasse hasta el Caluario, adonde auia de ser crucificado. El quinto y vltimo misterio doloroso, fue quando le enclauaron pies y manos en vna Cruz, y le leuataron en alto, a donde acabo nuestra redempcion quando dixo consumatum est. A este misterio rezamos otras diez Auemarias y vn Paternoster. Los granilloa que estan en medio de la Rosa de color de oro, significan la tercer quinquagena del Rosario, que son, otras cinquenta Auemarias y cinco Paternoster. Al primero q̄ es quando resucito al tercero dia, dezimos diez Auemarias y vn Paternoster. Al segundo que fue quando subio a los cielos, otras diez Auemarias y vn Paternoster. Al tercero que fue quando enuio al Espiritu santo sobre su madre santissima, y sus discipulos, otras diez Auemarias y vn Paternoster. Al quarto que fue quando la Virgen soberana fue subida a los cielos, otras diez Auemarias y vn Paternoster. Al vltimo misterio, que es quando fue coronada otras diez Auemarias y vn Paternoster. Vienen se ve aqui quan bien le viene este apellido del Rosario. Esta pues es la mas profunda materia de contemplacion, y meditacion que puede aver en la tierra, y la que mayor fuerza tiene para arrebatarnos nuestras almas en amor diuino, por ser echa y ordenada toda, de los pasos principales de la vida y muerte de Iesu Christo nuestro Señor y su madre. Pues con este santo exercicio de oracion, y meditacion de estos misterios, armaua santo Domingo a los Catolicos, para defensa de su Fe. Y assi tomò el glorioso santo esta deuocion con la Virgen Madre de Dios, contra los hereges Albigenes. Y esta es la manera que

se guarda en nuestros tiempos de contemplar el Rosario.

CAPITVL III. DE LA profecucion que a traydo esta cofradia de los Apostoles hasta estos tiempos presentes.

Despues de los Apostoles por algun tiempo, quedo esta santa deuocion del Rosario en los hombres, muy entera y con mucho feruor, aunque a algunos dias se començo a entibiar, y el venerable Beda en su tiempo la lebanto en Inglaterra. Andando mas el tiempo, vino a refriar casi de todo punto esta deuocion, pero no se descuydo la madre de misericordia leuantar la otra vez. De manera que fue Dios seruido, y que los hombres acertassen en sus peticiones mereciendo y recibiendo nuevas gracias. La manera que tuuo la Virgen soberana, para renovar tan deuoto exercicio, fue desta suerte. En las partes confines de Alemania, vino tan gran pestilencia q̄ cayā los hombres muertos por los caminos, sin poder dezir Iesus, sino cō dificultad. Y con esto estauan los campos casi mas poblados de cuerpos muertos, que los pueblos de viuos. Viuia entonces vn santo varon de la orden de los Cartuxos, y del monasterio de la ciudad de Treueris, que es en Alemania llamado Elei, el qual mouido de piedad sabiendo el estrago y mortandad de tantos hombres, tan desastradamente, suplicaua instantissimamente a la Virgen madre de Dios, fuesse ternida a placar tan miserable daño. Merecio por la gracia diuina, que nuestra Señora le apareciesse, dandole forma para que los fieles hiziesse de su patte como fuesse oydos, y mando que fundassen los fieles vna cofradia caritativa, y que el dicho santo varon fuesse el que primero se asentasse por cofrade en el libro comun, y assi haziendo quanto la Virgē

Encl. 24.
Semejanza del Rosario

Misterios gloriosos.

Misterios dolorosos.

Misterios gozofos.

Como renouo nuestra Señora la cofradia del Rosario.

Reglas de las de nue... a la co... del Rosario.

le amonestava, serian libres de aquella contagiosa inficion. Preguntando el santo monje Eloi para mas certificarse, q... mauera auia de tener la cofradia, que auia de ser remedio de tan gran mal. Dixo por estenfo la Virgen sagrada todas las condiciones que hasta nuestròs tiempos dnran, que son estas reglas o constituciones. Lo primero que los cofrades q... v uieffen de ser, tomassen apellido del Rosario. Lo segũdo q... se escriuieffen los nõbres y sobrenõbres en vn libro q... estu uieffe en poder de vno de los cofrades guardado. Lo tercero mãdò q... por la entrada de la cofradia no pagassen cosa tẽ poral. Lo quarto que cada cofrade estu uieffe obligado a rezar cada dia vn Rosario, y esto no es pecado mortal dexarlo, sino solo dexa de participar de los bienes q... hazen todos los cofrades en todo el mundo, el dia que dexare de rezarle. Lo quinto mãdò que vnos a otros se encomendassen a Dios, y rogassen a nuestro Señor vnos por otros, como por si mismos. Prometio la clemetissima Reyna de los Angeles, despues de auer dado estas reglas, q... qualquiera persona q... deuotamẽte rezasse el Rosario, mereceria la bẽdiciõ de Dios, y darle por muy cierta abogada, cõ esto, que serian participantes de los bienes espirituales, q... los otros cofrades hizieffen largas indulgẽcias de sus pecados. Todo asì como lo mãdò la sãta Virgẽ, lo hizo el sãto mõge poniẽdo por obra sin faltar vn punto, y cessò la pestilencia, q... anda ua encarnizada en chichos y grandes. Bien es verdad, q... muerto el dicho Mõge Eloi, como falcò piloto, encallò la deuocion hasta los años del Señor, de mil y dozientos poco mas o menos, que se torno a levantar por gracia de Dios, y la piadosa industria deste glorioso padre nuestro santo Domingo, al qual tor no otra vez la Reyna de misericordia a mandar, y encargar la olvidada cofradia, y que en su orden estu uieffe el cuydado de la administrar y predicar, por ser la cofradia vna profesion de los mis

Leuanta da otra vez por santo Domingo.

terios de nuestra santa Fe Catolica, y la orden suya de santo Domingo defensora, y predicadora dellos. Con grandissima diligencia y cuydado efetuo, el glorioso padre santo Domingo, y por su intercesiõ hizo la fãtissima Virgẽ algunos milagros como se veran mas abaxo en este mesmo libro, empero el tiempo q... deshaze las memorias de los hombres, cauto despues de la muerte del padre sãto Domingo q... a penas era reputada la cofradia, ni preciada, aunque no era del todo sepultada. Asì cerca de los años de mil y quatrocientos y sesenta, que otra vez la madre de misericordia hizo eleccion de otro predicador llamado fray Alano de Rupe, de la mesma orden del glorioso y bienauenturado santo Domingo. A este buen religioso aparecio nuestra Señora, exortãdole encarçada mête diuulgasse la solene cofradia del Rosario, asì como su padre sãto Domingo, y algunos sus descẽdiẽtes lo auia hecho. El qual lo hizo cõ mucha diligẽcia y cuydado, por q... gasto quinze años en publicar este sãto exercicio. Y para mostrar q... bien y lealmente auia cumplido su oficio, y que sus trabajos eran aceptos a la purissima Virgẽ. Le lleuo desta vida el Señor en el dia del nacimiento de nuestra Señora.

Año de 1464.

CAPITV. IIII. DE LA razon porque nuestra Señora aya incitado a los fieles tanto para esta deuocion del Rosario.

Negocio ha sido de la Virgen gloriosa, de mucha solitud y cuydado, el auer tantas y varias vezes procurado que no se olvidasse vna deuocion como esta del Rosario. Y no es de maravillar, pues la madre de Dios es tã misericordiosa, y desleas tanto nuestro biẽ espiritual, q... quiere q... no nos olvidemos de pedir a su hijo lo necessario. Y por ser el Rosario para alcãçar nuestro bien

De la institucion del Rosario por santo Domingo.

de tanta importancia, a procurado que no se oluide esta en ninguna manera. Y asì ha se auido con los fieles como vnas mugeres que enseñan a sus hijos pe queños, a pedir algo a sus padres, con tales palabras que esperan ser agradables, y porq... bien las diga, hazenlas repetir preguntando. Ven aca hijo, dime como has de pedir esto a tu padre? De hecho pienso yo que passo lo que digo, en tre Rebeca y Iacob su hijo, quando le imponia, y le componia de vestidos cõ los quales se presentasse a Isaac su padre. Que le aya compuesto claro esta q... asì lo dize el Genesis, que le aya impuesto, de las palabras con que auia de hablar a su padre, y manera de boz conjetura lo dize. Asì podriamos imaginar, la sacratissima Reyna de los Angeles q... tantas vezes a solicitado personas para la renouacion de las periciones, que en esta oracion son embeuidas, con gana q... las sepamos bien dezir, y con tal ayre q... caygan en gracia al Señor, para que nos la de con su bendicion, pues va mas en esta que en la que procuraua Rebeca para Iacob, porque no ay mas que pedir de lo que alli se pide. De suerte, que no en valde hã sido los cuydados de la piadosa seõora, y madre en tan santa diligencia. Quanto vaya en saber bien pedir endemas a Dios, veese por la demanda de la santa muger del Zebedeo, pues dixo el Salvador a los Apostoles Santiago y san Iuan no saber pedir. Y no menos, que por el auilo que del Señor tenemos escrito por san Iuan, en el qual no haze saber que aunque pedian no acortauan a pedir, que es el nõbre de la Señora. Segun esto, no es demasiado el acuerdo de la Virgen, pues cumplia tanto a los hombres saber pedir, y que, y como ha de pedir, de fuerte q... es grande esta cofradia, por muchos respetos. Lo vno por ser assì, y la va tantas vezes por auilo de nuestra Señora, que es gran gatiu, lo otro por q... tiene tal patrona y abogada, y lo otro tambien por el exercicio que tiene que es pedir lo ne-

Gen. 27.

Mat. 20.

cessario para esta vida, y la eterna que esperamos. De manera q... cõmo vemos es instituyda en reuerencia de la Emperatriz de los cielos, y asì toda alabança en su loqr de nuestra boca es cortay menor de lo que merece. A este proposito dize san Ambrosio, dãdo que todos los miembros, y jũturas de nuestro cuerpo se tornassen lenguas, nõ bastarian para contar las virginales excelẽcias. De aqui podemos inferir, de quanta estima sea esta cofradia. Tenemos vna experiẽcia Christiana, cuya rayz se halla en la sagrada Escritura, y es que en nuestras miserias humanas, tenemos para cada qual vn abogado como a san Antonio, llamamos para el fuego, a san Sebastian y san Roque para la pestilencia. A la Virgen sacratissima llamamos todos, para todas nuestras faltas miserias, y necesidades, por ser abogada y valedora, madre de misericordia.

CAPITV. V. COMO ESTa santa cofradia ha sido cõfirmada de muchos sumos Pontifices, despues de santo Domingo.

Primèramente fue confirmada, por Alexandro legado a Latere, en toda Alemania Obispo de Forliuio, en Colonia, año de mil y quatrocientos y sesenta y seys, en presençia del Emperador Frederico tercero. Despues por Sixto quarto a instancia de los cofrades del Rosario, a treynta de Mayo, de mil y quatrocientos y setenta y ocho. Y dende a vnaño, la confirmò el mismo Papa, a suplicacion del Duque de Bretaña. Asì mesmo fue confirmada por Inocẽcio octauo, dia del Espiritu sãto, de mil y quatrocientos y ochenta y quatro, y Alexandro sexto, año de mil y quinietos y tres. Item por Iulio segundo, año de mil y quinientos y diez y ocho. Item otra vez año de mil y quinientos y veynete. Item dos

Cofra dia del Rosario confir mada por muchos pontifices Romanos.

dos veces por Leon dezimo, año de mil y quinientos y veynete y dos. Item por el Papa Adriano sexto, estando en España gobernador de los reynos, Obispo de Tortosa y Cardenal, fue electo en Pontifice, concedió grandes perdones, siendo intercessor Fray Martin de Santis, y confirmó la cofradia así como sus predecesores lo hizieron. Era esto año de mil y quinietos y veynete y dos, estando el dicho Pontifice en Vitoria ciudad de España, y siendo el Prior del conuento de santo Domingo el dicho Fray Martin de Santis. Y despues por Paulo. II. año de mil y quinietos y cincuenta y vno, Paulo tercero, y Clemente sexto, año de mil y quinietos y treinta y quatro. Y tambien Julio tercero, y despues Paulo quarto, y despues tambien por Pio quarto, año de mil y quinientos y setenta y nueve, y Pio quinto, año de mil y quinientos y setenta y tres. Item por Gregorio dezimotercio, y ultimaméte Sixto quinto. Son muchas las gracias y indulgencias que todos estos Sumos Pontifices concedieron, lo qual no es para este lugar, mas de ver como despues de este glorioso padre santo Domingo, no han faltado ni falta oy dia quien tenga particular cuenta y cuydado de aumentary publicar esta santa cofradia, que tan encargada dexó el glorioso santo a su orden. Mas porque desto ay vn libro escrito, no dire mas dello, ni de los milagros, mas de aquellos que tocan a la vida del te santo glorioso padre, para ver lo mucho que puedo con esta deuocion contra los hereges, y contra los demas peccadores para su conuersion.

CAPIT. VI. DE COMO
la Virgen reduxo a conocimiento a vn Obispo que menospreciava la predicacion de santo Domingo, quando predicava el Rosario y sus grandes excelencias.



Redicando este glorioso padre santo Domingo en Francia, en vna ciudad llamada Albi (de donde tuuieron origen los hereges Albigenes) con grandísimo feruor como solia. Como viesse la sequedad de los oyentes y poca enmienda de los peccados, boluio se como cōdoliendose a la Virgē nuestra Señora, que xandose con lamentable oracion, de la pertinacia y dureza de aquellas gentes, viendo que de proposito cerrauan los ojos a la prouechosa salud. La madre de consolació le aparecio, y aplacandole, dulcemente le exortaua a paciencia, y perseverancia, que está lleua la palma de la vitoria, y le dixo. Ya sabes hijo mio, que quando el hijo de Dios vino en mis entrañas, estava el mundo seco y estéril, que a penas se hallaua en el apariencia de buenas obras, y como embió la suave salutacion del Angel, para me informar, así que se siguió el prouecho vniuersal: haz tu hijo algo desto, predicando el Rosario de esta Angelica salutacion, y memoria de aquel soberano beneficio que Dios al mundo hizo, y veras de que manera se ablandara la dureza que tienen. Obedecio el santo bienaventurado Domingo, predicando, como le auia exortado la Reyna del cielo, y esto con la deuocion que tal obra demandaua. Siépre se halla, a quien parezca mal lo bueno, como acaescio a vn Obispo, hombre de muchas letras y de grãde erudición, q̄ rēiendo en p̄do las cosas q̄ el santo varon predicaua, dió en murmurar y dezir, que dexando de tratar puntos sutiles, para sabor del auditorio, andaua tan rãstrero ceuandose de cuentos de vejezuelas. La enmienda deste auiso fue, que la Virgen gloriosa, hizo ver al Obispo tal vision q̄ tuuiesse lo contrario por mejor. La vision fue esta. Que le parecia que llegando el con otra mucha gente, a vn rio muy peligroso y grande, y que el cō

la

la compañía corrian extraño peligro para se anegar. De la otra parte del rio, vey a santo Domingo, que hazia vna puente firme y segura, por donde passaua el dicho santo y su compañía. La puente tenia ciento y cinquēta torres hermosas y fuertes, a donde se recogian las gentes del peligro, para lo qual eran ayudados de los de arriba que estauan en las torres, con algunas cuerdas que les echauan. De aquellos que santo Domingo sacó desta tempestad, fue vno el Obispo, que por la mano le tomó el piadoso santo, lleuandole fuera del peligro, que el ojo tenia a vn jardin muy agradable, que con la verdura y rosas de muchos natos, parecia vn terrenal parayso, en especial, por ver a la esclarecida Virgen nuestra Señora, en medio de la frescura, con el Señor del mundo en los braços, en figura de lindo niño: y que de su virginal mano, daua a todos los que auian passado el rio, vna hermosa guirnalda de olorosas flores, y rosas. Veya así mismo, que los que aquellas guiraldas recibian, dauan gracias a la Virgen bien hechora, que era señal del rico don la encarecida estima. Llegando el Obispo, a la fragancia de las rosas, penso que también auria para el, mas dióle en lugar de la guirnalda vna amorosa reprehension, declarandole que la puente que auia visto, era el Rosario cō sus torres, por tanto que de ay adelante tuuiesse en mas las predicaciones del varon santo Domingo, y la deuocion del Psalterio, que tan prouechosa era en las crecientes y desaguaderos del mundo. Aceptó la correccion el temeroso Obispo, y proponiendo que de allí adelante, con fauor y obras de su persona, entenderia en la obra de la puente, rezando el Rosario y haziendole rezar, predicandolo, y persuadiendolo. El qual aunque durasse algun tiempo en este feruor, se vino despues a refriar en el con las ocupaciones de su oficio, como sabemos que son grandes. De aqui sucedio, que tuuo bien en que enten-

der, con guerras, enemistades, atreuimientos, y despues la fatiga y miedo, le hizo despertar. Y aunque para remedio de sus males, puso mano al Rosario de nuestra Señora, con toda la deuocion que pudo, y así muy deperas se encomendaua a la soberana Virgen, como de primero, y la soberana Virgen, quiso hazerle ver en que estado y peligro estaua, por que reconocido y visto, se retirasse a su saluo, pues auia oportunidad. Pareciole al Obispo en vision, que estaua entre vnos montes altos a marauilla, y de pies dentro de vnos pantanos tan hondos, que algunos de la compañía, entrauan hasta la rodilla, y otros a la cinta, y otros a la garganta. Viendo el Obispo la muerte al ojo, alçó los ojos al Cielo, y vió a la esclarecida madre de Dios, y a santo Domingo, que echando vna cadena de Plata a su parecer, de ciento y cinquenta eslabones, y quinze fortijones de Oro, ricamente obrada, y que se asian a ella, los que en el mal passo peligraban, y con esto eran socorridos, y subidos al monte, a donde eran limpiados de tan gran cieno, recreados, y puestos en seguro. Por la mesma cadena, se guio el Obispo hasta el monte, y allí blandamente, fue reprehendido de la Virgen sacratissima por estas palabras. Quan facilmente me olvidas, y de cuydas en lo que tan encargado te dexé. Baste este dulce auiso, para que el Obispo con mas constancia tratasse las cuentas con gran cuenta, del olvidado Rosario, por lo qual sentia en fralientos de gran deuocion, cesando sus pendencias y enemistades: Así que gozó de paz en cuerpo y anima, por que aun con mas gana exercitasse, y predicasse esta santa deuocion, le fue hecha tambien la gracia, de otra vision bien señalada, y deuota que passa así. Rezando vna noche el santo Rosario de nuestra Señora este Obispo, vio que vn Angel del Señor, le tomó el Rosario que tenia en las manos, y llená

C do

dolo a la Virgen nuestra Señora, se le presento, recibiendo la Virgen sacratissima, y poniendole a su cuello Virginal a manera de collar de arreo. Vio tambien, que luego que la Virgen tomò el Rosario en su poder, que los granos o cuentas del Rosario, se boluieron piedras preciosas, y tan resplandecientes, que largamente estendian sus rayos. Oyò tambien vna boz, que la Virgen hablando con el Angel dezia. Angel, dezid a aquel Obispo, que ya es mi Capellan, y que me embie muchos de estos Rosarios, y procure que me sean presentados por otras personas. Con este Diuino fauor, andaua el Obispo tan solícito, deuoto, piadoso, y humilde, que son el fruto que de verdaderas visiones resultan y brotan, lo que passa del Obispo es esto.

CAPITULO VII. DE otro milagro q̄ hizo el Señor, por la predicacion de Santo Domingo en vn cauallero, por virtud del Rosario.

Exemplodel Rosario.



PREDICANDO en Italia, el glorioso Padre santo Domingo, con mucho feruor y zelo de las animas, vn cauallero que estaua en su sermon, mouido de penitencia, pidio a santo Domingo que le confesasse. Y como le huuiese confesado sus pecados comunes, dixole el seruo de Dios santo Domingo. Entre los muchos pecados que se os olvidan en esta confesion, yo os quiero mostrar, los que teneys mas escondidos, porque son los mas graves. Vos quitays la espuma de los pecados, mas no llegays a las hezes, que estan en lo mas hondo, y son lo peor. Esto pues conuene confessar, y aueys de mirar quien soys, y en que manera, quantas vezes, y en que tiem-

po aueys pecado, y señaladamente os aueys de confessar de quatro pecados graues. Es a saber de vuestra familia y gente mal corregida, de la presuncion secreta en el coraçon, y de la vana pompa y soberuia, que aueys publicamente mostrado, del amor desordenado que aueys tenido a vuestro cuerpo, de la pereza y descuydo y tiempo ocioso y mal gastado. Y tambien de la poca paciècia, y sufrimiento que aueys tenido con los pobres, y del poco bien que les aueys hecho. Tenia este glorioso Santo, especial gracia, en conocer las conciencias, como si las viera en algun espejo. Al qual dixo el cauallero: Por cierto Padre, nunca nuestros Sacerdotes me dixeran que de estas cosas me confesasse, y asi quien me mostrara a confessar si vos os vays? Respondio el Santo y dixo: Yo os dexare vn maestro, que nunca os dexa, el qual sera vn Rosario que os dare, en el qual aura cinco piedras, o cuentas gruesas, y entre ellas cincuenta pequeñas de diez en diez. La primera gruesa sera de diuersas colores, que os mostrara la diversidad de vuestros pecados cometidos contra vos, contra vos y contra el proximo, por pensamiento, palabra, y obras, en que muchas vezes, y de muchas maneras aueys pecado. Las otras diez pequeñas, os mostraran, que todos vuestros pecados, quantos pensasteys y alcançasteys, son diez tanto mayores, de lo que vos podeys creer. La segunda sera amarilla, que os hara estar amarillo y temeroso de la muerte. Y las otras diez, os mostraran los peligros y angustias de la muerte, la menor de las quales, aueys de saber que es mayor que seria perder todo el mundo, si fuesdes señor del. La tercera sera colorada, mostrando os el juez ayrado contra el pecado, sentenciando justamente contra el, por los grandes y pequeños pecados. Y pensad que sera tan riguroso y espantable en aquella ora, que de solo

verle

verle moriria qualquier gigante, por fuerte que fuesse. Las otras diez pequeñas, os traeran a la memoria, que el menor de los peligros en que alli os aueys de ver, es mas grande que el mayor que os puede acontecer delante ningun juez mortal. Esta cuenta colorada espantò mucho al cauallero, y rogaua al bienauenturado santo Domingo, que no la pudiesse en el Rosario, el qual le dixo que antes le conuenia mucho estar en el. La quarta sera negra, para que os trayga siempre a la memoria las tinieblas y penas del infierno; las diez Aue Marias, os haran pensar, que la menor de las penas y tormentos infernales, es diez tanto mayor, que todos los tormentos de todos los Martyres, aunque por ellos merecieron la gloria, y ser libres de aquellas penas. La quinta sera dorada, la qual os hara pensar en la gloria sin fin, que tienen los Santos. Las diez pequeñas os mostraran que el menor gozo del Cielo, es mayor que todos los placeres y regalos ni prosperidades, que huuo ni aura en el mundo, desde que fue formado, hasta que se acabe. Tomado este Rosario por el cauallero, y pensando mucho en sus misterios, alcançò tanta gracia, que en breue tiempo vino a menospreciar el mundo y a sus cosas, y aborrecio los pecados del todo, y amaua mucho a nuestro Señor y a su gloriosa madre, y tuuo en mucha reuerencia al bienauenturado santo Domingo.

CAPITULO VIII. DE vn milagro que hizo el Señor por la predicacion del Rosario de Santo Domingo, en vn cauallero Soldado.

Exemplodel Rosario.



EN ESTE TIEMPO que el glorioso Padre santo Domingo, predicaua en Francia, contra los hereges Albigenes, este santo Rosario, con

el qual peleaua contra ellos espiritualmente, y mostrara continuamente cosas maravillosas. Huo vn cauallero, llamado Alano de Valcolo, el qual fue con el Conde Simon de Monfort, a pelear contra los hereges, como arriba queda dicho. Siendo pues persuadido este cauallero, por el bienauenturado santo Domingo, en la deuocion del dicho Rosario, y asi lo hazia, que lo rezaua cada dia, hincadas las rodillas, y contemplando con mucha deuocion, los misterios de la vida y muerte de nuestro Señor Iesu Christo, por lo qual Dios le hizo muchas mercedes, y le acontecieron muchas cosas maravillosas. Entre las quales, como el siempre peleasse con mucho zelo del seruicio de Dios contra los hereges, vn dia entre los otros le acaccio, que como huuiese peleado mucho contra ellos, y quedasse en el campo muy poca gente, y muy fatigado de la pelea, sin poderse detener, subitamente le aparecio la Virgen nuestra Señora, y vio este su cauallero bendito, como ella con sus Virginales manos tirò ciento y cincuenta piedras contra los dichos hereges, por las quales fueron vencidos y desbaratados, y muertos muchos dellos, y el dicho Alano fue librado con los suyos, y fue vencedor. De esto vemos como los deuotos deste santo Rosario de nuestra Señora, en todas sus necesidades son favorecidos. Otra vez naugando el dicho cauallero, en mucho peligro y tempestad, en cierto passaje que hazia para la tierra Santa, vio en la mar casi ciento y cincuenta montoncillos de tierra firme, por los quales andando de vno en otro, fuè puesto en lugar seguro, y libre de la tempestad en que se auia visto. Y despues como boluio a su tierra el dicho deuoto cauallero Alano, hizo vn Conuento de la Orden de santo Domingo, viuendo el bienauenturado Padre, y en sus dias tomò su habito, y fue muy seruo de Dios, y muy maravilloso predicador, y discurreo casi

toda la Francia predicando, sobre todas las cosas el dicho Rosario, con la deuocion del qual hizo mucho prouecho. Finalmente, murio en la dicha deuocion y predicacion, y fue sepultado delante del Altar de nuestra Señora, en el Conuento Aurelianense de la orden de los Predicadores. Y por especial y fauorable priuilegio despues de muerto, su boca y sus manos resplandecieron como estrellas, con muy marauillosa claridad, por la mucha deuocion que tuuo en el dicho Rosario.

CAPIT. IX. DE OTRO milagro que hizo nuestro Señor por la predicacion del Rosario del glorioso santo Domingo.

Exemplo del Rosario.



ALEXANDRA virgen noble y muy hermosa, en estas partes de España, en el Reyno de Aragón, alumbrada con las predicaciones del glorioso Padre santo Domingo, entró en la santa cofradia deste santo Rosario de nuestra Señora. Mas como las ocupaciones y visitas de algunas parientas, y amigos, y con perder mucho tiempo en el demasiado atanto de su persona, no curó de rezar el dicho Rosario. Estauan entonces en aquella Ciudad donde ella viuia, dos capalleros mancebos, y cada vno de ellos la amaua desordenadamente. Con el desconcertado amor que tenían a ella y con la enuidia que tenían por ella, se desafiaron y entraron en campo, y en presencia de mucha gente arremetieron el vno para el otro, con tanta soberuia y malicia, que permitiendolo el Hijo de Dios, y su justicia, de los primeros encuentros se encontraron los cauallos, y ellos quebraron sus lanzas cada vno en la persona del otro, y así entrambos cayeron muertos en

la tierra. Hecho este desconcierto algunos parientes de los Caualleros, entraron de noche, en casa de la dicha Alexandra y la hirieron de muy malos golpes y llagas, por auer sido ella causa de la muerte de aquellos Caualleros. Como ella pidieffe confesion muchas vezes, vno de los malhechores, porque no fuesen descubiertos, cortole la cabeça, y echaronla en vn pozo de vna casa que hallaron alli cerca. Estando ausente de aquella Ciudad el glorioso y bienaventurado santo Domingo supo todo lo que auia pasado, por reuelacion Diuina, y mandandose lo nuestra Señora, vino a aquella Ciudad. Despues de ciento y cinquenta dias que la auian muerto, fue santo Domingo al pozo, donde auian echado la cabeça de la dicha Alexandra, y en virtud de nuestra Señora, que le auia embiado allí, llamó desde la boca del pozo, a la dicha Alexandra. En la mesma ora que la llamó, en presencia de muchos que allí auia, llegado el glorioso Padre santo Domingo, salió la cabeça de la dicha Alexandra del pozo, y pareciendo la herida tan fresca, como si luego al punto fuera hecha. Fue así puesta por los Angeles delante del santo glorioso, y de los otros que allí estauan. Ella mirando con mucho amor al bienaventurado santo dixo: Deseo confessar mis pecados: hecha la confesion con gran contricion, reciuo deuotamente el santissimo Sacramento del Altar, y alegrandose muchissimo, con el glorioso santo Domingo, por que el la auia hecho entrar en la santa Cofradia del dicho Psalterio o Rosario de nuestra Señora. Preguntada de santo Domingo, de las cosas que despues de su muerte le auian acaecido, contó tres cosas mucho de notar. Lo primero que por los merecimientos de la dicha Cofradia, auia merecido alcanzar gracia de verdadera contricion, sin la qual por sus pecados fuera para siem-

pre

pre condenada. Lo segundo, que luego que fue degollada, espantandola los demonios con sus crueles amenazas, y horribles visiones, en que se les mostrauan. La Virgen nuestra Señora, la auia defendido dellos, y la auia guardado viua en el pozo, hasta que se confesasse. Lo tercero, que por las muertes de aquellos dos Caualleros, auia de penar en el Purgatorio dozientos años, y por su desordenado y presumptuoso atauio, con que auia dado ocasion a muchos que pecassen, auia de penar otros quinientos años. Empero, que de lo vno y de lo otro, esperaba ser prestamente libre, por la hermandad que tenia con esta santa Cofradia del Rosario. Despues de dos dias que viuio para prouecho de muchas personas, y para singular consolacion de los Cofrades desta Cofradia, murio y fue por ellos sepultada su cabeça con mucha solemnidad cabe su cuerpo. Finalmente, despues de quinze dias, le aparecio al glorioso Padre santo Domingo, como estrella muy clara y resplandeciente: y dixole dos cosas. La primera, que le traya mensaje de parte de las animas de Purgatorio, las quales le embiauan mucho a rogar con ella, que predicasse y amonestasse, a todos los amigos y parientes de las dichas animas, que las pudiesen en la dicha Cofradia, y rezassen por ellos, porque participassen de los meritos de la dicha Cofradia santa, prometiendoles que en la gloria, rogando por los que los socorriesen, les pagarian el bien que les hiziesen, pagando mas de ciento por vno, sin comparacion. La segunda cosa que le dixo, fue que los Santos y los Angeles, reciben particular gozo en la gloria con esta santa Cofradia, por el bien que en ella se hace a las animas de los viuos y defuntos, y que Dios se llama Padre de todos los Cofrades della, y nuestra Señora madre. Dicho esto a santo Domingo, desaparecio la dicha Alexandra. Muestra-

nos este exemplo, como a los deuotos deste santo Rosario, no les dexa morir sin confesion, y sin que reciban el santissimo Sacramento de la Eucharistia, y que les es muy prouechosa para ser librados del Purgatorio.

CAPIT. X. DE COMO santo Domingo predicando el Rosario de nuestra Señora, traxo a verdadera penitencia a vna muger pecadora.



EN LA CIUDAD de Florencia, huuo vna muger llamada Bédita, la qual desde su niñez fue criada de sus Padres con mucho regalo. Fue tan querida dellos, que nunca estoraron cosa que ella quiesse hazer, ni jamas la corrigieron ni enseñaron en cosa que deuián. Con esto y con muchos juegos y fiestas, y conuites que passaua su vida: Cayo facilmente en obras de maldicion, y obras de pecado, porque se enfacio en viles y deshonestos amores. Fue tan dissoluta, que en breue tiempo fue publica pecadora, y lazo del demonio, para perdicion de muchas animas. Como entonces predicaua en aquella Ciudad, el glorioso Padre santo Domingo, y al gran fruto y fama de su predicación, le siguiesen muchas personas, de diuersas maneras de vidas, vino a vn sermón suyo esta publica pecadora Bendita. Fueron de tanto efeto las palabras de santo Domingo en ella, que luego acabado el sermón, se fue tras el, y con mucha contricion le pidió que la confesasse, y le mostrasse la carrera de penitencia y salud. Oydo esto por el bienaventurado santo Domingo, que ardia en charidad, y amor de Dios

Exemplo del Rosario.

C 2 yan

y andaua ambriendo por las almas, dio muchas gracias a nuestro Señor, y recibio con ella grandissimo gozo, en ganar vna anima, que estaua tan perdida, y en ver desecho vn laço tan grande, con el qual el enemigo del Demonio ganaua otros muchos. Confessada pues, y esforcada por el glorioso y bienauenturado Padre santo Domingo, diole por esposo y amigo, a nuestro Señor crucificado, y por madre y consoladora suya, a la Virgen nuestra Señora santa Maria, y dixole. Si tu hija quieres que yo ruege por ti, has de seruir de oy en adelante mas a este Señor y Esposo tuyo, y a la Señora que te doy por madre y reparo, porque seas limpia de los pecados passados, y segura, de boluer mas a ellos. Rogando pues por ella, el glorioso santo Domingo, merecieron sus oraciones, que la dicha Bendita, fuesse por penitencia poseyda del enemigo, y endemoniada, lo qual le durò vn año, que en todo el la tuuieron atada, porque los Demonios entrauan en ella, y atormentauan y afligian su cuerpo. Alabaua la misericordia del Señor, sus siervos, y todas las perso nas deuotas, porque recibio a la dicha Bendita, siendo tan pecadora, con tan liuiana penitencia, y los deshonestos y ciegos, amadores della, estauan muy confusos y tristes, porque perdian la causa de su perdicion. Visitada al cabo del año, por el glorioso Padre santo Domingo, ella le rogò con muchas lagrymas, que pusiesse sus manos sobre ella, y la librasse de la vexacion que los Demonios la hazian. El con mucha caridad, hizo sobre ella la señal de la Cruz, y echò los Demonios della, y amonestò y mandò a la dicha Bendita, que se guardasse mucho de boluer a pecar, y que rezasse por penitencia cada dia, tres vezes el Psalterio de nuestra Señora, que son ciento y cincuenta Aue Marias, y quinze Pater noster. Porque estos dulcissimos nombres de I E S V S

y M A R I A, por ella muchas vezes nombrados, alimpiassen la suciedad de su boca. Y porque trayda a su memoria della, con las oraciones y mystérios deste santo Psalterio, la limpieça de la santissima Señora nuestra, y la crueldad y amargura, de la Pasion de Christo nuestro Redemptor, occupassen del todo su coraçon. Luego la dicha Bendita, fue sana y libre del pecado, con esta santa deuocion, y con la importunidad de sus primeros y desonestos amigos, luego que fue limpia del pecado, se boluio a enfuciar en el, con ellos como solia de primero, y aun peor y mas grauemente. Alegaronse los Demonios, regozijose el infierno con la perdicion de la anima de la dicha Bendita. Y sabido y llorado el caso, con mucho dolor por el glorioso santo Domingo, y con grandissimo desseo de tornar a cobrar su ganancia tan grande y tan presto perdida, fue se a casa de la dicha Bendita, y como Leon poderoso, en el amor de Dios, echò de la casa della, todos sus amigos, muy atemorizados. Y como pastor muy manso boluio otra vez a ganar su oueja perdida, y apartada de entre los lobos. Truxola a la Iglesia, a donde con mucho dolor se confessò, y recibio en penitencia que rezasse tres vezes cada dia, este Psalterio o Rosario de nuestra Señora. Diole tambien por penitencia misericordiosa, de los graues pecados que auia cometido, que fuesse otro año endemoniada. Con esto que cada vez que dixesse el Aue Maria, entre tanto que la dixesse, fuesse libre de la dicha vexacion. Y porque otra vez no boluiesse a caer, merecio por las oraciones del Padre santo Domingo, que fuesse en vision arrebatada y llevada a juyzio delante nuestro Señor: a donde le fue mostrado vn gran libro. Aunque no quiso, fue forçada a que leyesse en el, y viesse los pecados que auia hecho, en defacato de Dios todo poderoso. Como leyesse quantas

quantas animas auian ydo al infierno, por su ocasion, y otros muchos y muy graues pecados, que auia cometido en su vida, començo con grandissimo dolor a quejarse de si diziendo. Ay de mi para que naci? Ay de mis padres porque no me corrigieron? Ay de mi y de los que me engañaron. Estando assi ella muy confusa y afligida, apareciosele el bienauenturado santo Domingo, y consolandola, le aconsejó que se derribasse, delante los pies de nuestra Señora: cumplendolo ella luego, dixo a la Virgen sacratissima. O muy dulce Reyna de misericordia, tened merced de mi, muy mala y pecadora: y assi alli vio como nuestro Señor, suplicando por su santissima madre, dio a la dicha pecadora, para que hiziesse penitencia. Otra vez, oyendo vna Misa que celebraua el glorioso Padre santo Domingo, viniendole a la memoria los pecados, que de si auia visto en aquel libro de su muerte, y desseando hallar manera como fuesen raydos, fue arbatada en espiritu, y vio en vision a la Reyna de los Angeles, que le daua cinco açucenas muy hermosas para que fregado con ellas el dicho libro, quitasse lo que en el estaua escrito. De donde se sacan cinco maravillosas consideraciones. Estaua en la primera açucena escrito con letras de Oro. Acuerdate hija, de la grauedad de tus pecados, y de la gran misericordia que Dios ha usado contigo. Estas dos cosas, ten continuo en tu memoria. En la segunda açucena, estauan escritas estas palabras. Acuerdate de la inocente muerte de Christo, y considera las penitencias de los Santos, y quanto aborreció Dios el pecado. En la tercera açucena, estauan escritas estas palabras. Acuerdate del castigo, que hauò el primer hombre, y todos los otros que pecaron con el. En la quarta açucena estauan estas. Acuerdate como fuyste escogida y llamada, para que nacieses entre Christianos, y

viuieses en la ley de Christo. En la quinta açucena dezia. Acuerdate de las penas temporales, dadas a los pecadores. Acabada esta vision, el bienauenturado Padre santo Domingo, llegó a donde estaua dicha Bendita, y luego fue sana de lo que padecia, y con mucha perseverancia, perseverò en su santo proposito. Tambien vio otro dia, oyendo Misa al glorioso y bienauenturado Padre santo Domingo, que el dicho santo estando diziendo Misa, estaua señalado con las cinco llagas de nuestra Redencion, y con la Corona de espinas en su cabeça. Y vio en la dicha vision, como nuestra Señora, con gran muchedumbre de Angeles, estaua en la Misa. Vio tambien como despues de la consagracion del santissimo Sacramento, estaua sobre el Altar visiblemente, estendidas las Diuinas manos en la Cruz, y los açotes, corona, lança, y todas las otras insignias de la sagrada Pasion, y que manaua la sacratissima sangre, del sacratissimo cuerpo suyo, en mucha abundancia, y caya sobre el bienauenturado santo Domingo. Con esto, parecia a la dicha Bendita, que el glorioso seruo de Dios Santo Domingo, era transformado en la semejança y figura, de la santissima persona de nuestro Señor. Esto se sacò de Fray Thomas de Templo, compañero que fue del glorioso padre.

CAPITULO XI. DE otro milagro del Rosario, por predicacion del glorioso santo Domingo en Castilla.



IN EL TIEMPO que el glorioso Padre santo Domingo anduuo en Castilla, despues de venido de Roma, huuo vna muy noble muger, llamada doña Lucia, noble en linage,

empero mucho mas en virtud. Esta rezaua el Psalterio o Rosario de nuestra Señora, por persuasion del glorioso Padre santo Domingo. Fue casada con vn cauallero noble, y estando preñada, disponiendolo assi nuestro Señor, entraron con mucho poder, los Moros del Reyno de Granada, en las Ciudades y Villas de los Christianos, robando, matando, y captiuando a muchos. Entre otros mataron al marido della, y a ella la llevaron captiua, y repartida entre los Moros con las otras, cupole ser esclaua de vn Moro muy cruel, el qual la hizo esclaua de las otras esclauas, y cada dia hazia ella los mas de los officios de la casa del tyrano, ni le sufria ni dexaua holgar por su preñez y trabajo, mas dezianle, y hazianle muchos vituperios, y le dauan golpes. Estando ella assi fatigada, nunca dexò de rezar el Rosario, como se lo auia dicho santo Domingo. Vino vn dia la ora del parto a la media noche, y era el mesmo dia del Nacimiento de nuestro Señor, y tomaronle los dolores, en vn establo, sin saberlo ninguno. Estaua la triste sola, entre los bueyes y los otros animales, como menospreciada. Y como los dolores fuessen muy grandes, y ella los sintiesse mucho, por ser el primer parto, no supo otro remedio sino comenzar a rezar su Psalterio de nuestra Señora, y encomendarse a ella, con mucha deuocion. Y quanto mas affligida se veyea, tanto con mayor deuocion rezaua. Demanera que los dolores se le acrecentauan con la deuocion, y con ellos la deuocion y feruor era mayor. Finalmente, la Virgen nuestra Señora, que ordenò el parto desta sierua suya, para el dia, ora, y lugar semejante del que ella pario, al Redemptor del mundo, viendola tan affligida, y con tanta deuocion pedia su socorro no la olvidò, antes la socorrio desta manera. Subitamente, con gran resplandor y magestad aparecio a la dicha doña Lucia, y la quito los dolores y la consolo, y pario en su pre-

sencia. Y tornandole a aparecer el dia de su Purificacion le dixo. Hija guarda mucho lo que has recibido, y perseueras en lo que has comenzado, que yo seré siempre contigo, y te lleuare a tu tierra, y esto dicho desaparecio, y la dicha doña Lucia siendo las diez oras del dia de la dicha fiesta de la Purificacion, y hallandose la Vigilia en prision en el establo de la casa del pagano en el Reyno de Granada, otro dia demañana en la dicha fiesta, a la ora que està dicha, se hallò con su hijo Mariano en los brazos, en medio dela Iglesia del señor Santiago de Galizia, porque ella era de aquella Ciudad natural, aunque fue casada lexos, cerca del Reyno de Granada. Y conociendo la dicha Lucia, las tantas y tan grandes mercedes que auia recibido, dexò el mundo. Y alli fue muy honrada por sus parientes, que eran muy principales, y hizo vida religiosa, con mucho encerramiento y soledad, con su hijo Mariano. El qual despues de muerta su madre, y llevada al Cielo por la Virge Maria, quedò el dicho Mariano ahijado del Señor, y de la señora, varon muy esclarecido en toda religion y virtud, y por que las gentes no le estoruassen de esta deuocion y contemplacion, viuió en el yermo vida solitaria de Hermitaño. Y mostrando en el nuestra Señora, muchas maravillas, y haziendole muchas mercedes, por la deuocion deste santo Psalterio, murio muy bienauenturadamente.

CAPIT. XII. DE VN
cauallero conuertido en Caragoça
por la predicacion del Rosario de
santo Domingo.

PREDICANDO en España en la Ciudad de Caragoça, delante mucha multitud de gente, el glorioso Padre santo Domingo, entre otras santas doctrinas

doctrinas, esta santa deuocion del Rosario. Hizo tanta fuerça su palabra en los oyentes, que todos la tomaron con mucha deuocion. Como la fama de la santidad y predicacion del glorioso santo sonasse por toda España, y mucho mas por aquella ciudad de Caragoça donde predicaua entonces, vino entre los otros a su sermon, vn cauallero principal, grande señor en las cosas del mundo, en pero muy sieruo del demonio por sus grandes y abominables pecados, llamado don Pedro. El oyendo las cosas que dezian del sieruo de Dios, y de su predicaciõ, dixo entre si, yo ya he desesperado de Dios, ni tengo ni quiero remedio de mis pecados, pero quiero ver esto que dizen deste santo. Assi pertinaz en su maldad, entro a oyr el sermon, acompañado de muchos ministros de su maldad. Entrando pues el por la yglesia, dezia el santo estas palabras. El que haze el pecado, sieruo es del pecado, por lo qual los Iudios eran sieruos del enemigo. Porque hazian sus obras. Mirando el santo este gran pecador, conocio en el sus maldades, porque vio claramente que le trayan atado con cadenas de hierro. Quantos eran los males que el auia cometido. Oyendo el pecador el sermon, y el santo estando en el pulpito, comenzó con mucha instancia a rogar a nuestro Señor por el, y prosiguiendo su predicacion, comenzó con grandes sospiros y exclamaciones a dar voces diziendo. O fieles christianos que soys hechos a semejança y ymagen de Dios, y llamados y escogidos por el para tener en vuestros corazones su santissima fe. Dezidme no os corriedes de traer la ymagen del Soldan o del Turco, dexando la de nuestro Dios? y dado que de cosa tan abominable no recibiesdes afrenta: no la recibirdes de traer sobre vosotros las ponzoñas y suziedades de los leprosos, o de los puercos? por cierto si. Pues assi os digo que sepays que quantos son los pecados que auays cometido tantas son las

fantasmasy ymages abominables del enemigo q̄ traeyns sobre vosotros. Oyò las palabras del sieruo de Dios, el pecador y sieruo del enemigo, y pusieronle grãdissimo miedo en el corazõ obstinado, equal la oracion del santo auia algo ablãdado delante de Dios, para q̄ oyesse su doctrina. Acabado el sermon, se fue este gran pecador muy espantado y temeroso por sus grandes pecados, pero no con contricion dellos, ni que le pesasse por esto de auerlos cometido. Venida vna gran fiesta, por la qual fue este gran pecador constreñido a entrar en la Iglesia contra su voluntad, fue a missa, y sin que el lo quisiesse ni supiesse, hallò que estaua predicando el bienauenturado padre santo Domingo, teniendo en sus manos vn Rosario, y como el santo estaua muy codicioso y ambriento por remediar la alma deste cauallero, y biendo por espiritu del Señor que sin gran nouedad y bullicio no podia ser conuertido tan gran pecador. Entrando por la Iglesia el cauallero, comenzó santo Domingo a dar bozes diziendo. O Señor Iesu Christo, yo te suplico que hagas a los que estan aqui, que vean el peligro del anima deste que entra en tu casa. Permi tiendolo assi la misericordia del Señor, muchos de los que alli estauan, vieron como gran multitud de demonios trayan ligada la anima de aquel cauallero, como primero lo auia visto el glorioso santo Domingo. Hizose grã bullicio en el sermon porque auian visto todos los demonios con este cauallero pecador, y dando voces se escondiã, y huyan y dezian a los otros que se apartassen del, porque no les comprehendiesse el infierno q̄ traya consigo. Y como este cauallero viesse lo que dezian del las gentes, y que huyan de cabo el, fue muy temeroso y espantado. Entre los que vieron los demonios que le trayan assi atado fue vnio de sus criados, al qual huyendo del preguntò, que era aquella que tenia del? El criadole dixo. Tu no eres mi señor, mas eres fatanas, no eres

fino demonio ligado de muchas legiones de demonios, y por esso huyo de ti. Finalmente la muger deste abominable pecador, estado en la dicha Iglesia rezando en vna capilla oyendo el alboroto sobre su marido, salio al cuerpo de la Iglesia con sus dōzellas. Y como ella viesse a su marido, y ellas a su señor, huyeron del dando mayores las bozes, porq̄ sintiã mas la perdicion del. Duro la turbacion en la Iglesia por dos o tres horas, al cabo de las quales tornãdo en si el cauallero dezia entre si. Grãde perdicion mia es esta. Quãdo mi muger, criados, y siervos y todo el pueblo huye de mi. Llegada pues la hora q̄ tenia nuestro Señor guardada, para su reparo. El glorioso padre santo Domingo, deseando remediarle y assosegar el pueblo, embiòle vn Rosario de nuestra Señora q̄ lleuaua consigo, y diolo a vn su compañero llamado fray Bernardo, para q̄ de su parte se lo diese y dixesse. Mira don Pedro como el pueblo huye de ti, mira como todos conocẽ q̄ traes viuiendo el infierno contigo, y tu no lo ves? cõfiesla tus abominaciones y pecados, otorga tu culpa, demãda penitencia, y toma este Psalterio de nuestra Señora, y comiẽça luego a rezarlo antes q̄ se abra la tierra y te trague y esconda en el infierno, como hizo a Datan y Abirõ. El dicho pecador espãtado y encogido, mas por estas palabras q̄ por el bullicio de la gente, recibio el dicho Rosario, y suspirado cõ mucha turbacion, respondio. Deid padre mio al seruo de Dios fray Domingo, q̄ yo lo tẽgo en muy señalada merced, el Rosario q̄ me embia, y q̄ pues ve mi perdicion mas q̄ yo, q̄ le suplico no cesse de rogar por mi. De alli el se fue cõ su nuevo rosario, y ante la ymagẽ de nuestra Señora comiẽço a rezarlo, y como vniel se acabado fuesse el bienauenturado padre santo Domingo que lo esperaba rogado por el, y como el dixõ q̄ se queria cõfesar, el santo le oyo, y mouido a mucho dolor de sus pecados, no sabiendo q̄ penitencia darle, a tãtos y tã graues peca-

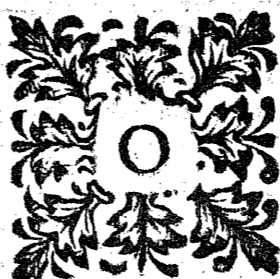
dos, fuesse el glorioso santo ante la ymagẽ de nuestra Señora, y suplicãdole con mucha deuocion q̄ le alibresse, para q̄ diese penitencia a aq̄lla oueja perdida, q̄ por su santo Rosario auia sido librada de las crueldades de los infernales lobos. Nuestra señora q̄ nunca menos precio la oracion de su seruo, le respõdiõ. Hijo, el Psalterio q̄ le hiziste comiẽçar, haz q̄ diga cada dia en penitencia de sus pecados. Buelto el dicho padre con mucha alegria al pecador, q̄ estaua con mucho dolor y tristeza, acabò de oyrle lo que entre tanto se le auia acordado de confesar. Dada la penitencia que conuenia publicamente, para el buen exẽplo, por que publicamente sabian que auia cometido muy graues pecados, y muy manifiestos, y que por muchas vezes auia sido descomulgado, y ninguna absuelto. Absoluido de todas sus excomuniones, maldades, muertes, y otros grandes pecados, y diòle por penitencia que rezasse el dicho Psalterio, mostrandole como auia de rezarlo, y consolandole y diziendole. Vos señor cayste por vuestros pecados, en las manos de la ira y justicia de Dios, y agora auays alcançado el regazo de su misericordia, por este santo Psalterio de nuestra Señora, y pues vos no soys digno de ser oydo, para q̄ lo seays por oraciones de otros, en trad luego en la cofradia y hermandad desta santa deuocion. Esto es lo q̄ dize san Basilio, q̄ muchas vezes resucita por otros, el que esta muerto por si, y q̄ los miẽbros vinẽ juntados con el cuerpo, y muere si son del apartados. Oydas estas cosas y otras de buena gana y cõ buendesseo, se escriuio en la dicha cofradia, y se fue a su casa dando muchas gracias al bienauenturado santo Domingo, por auerle dado remedio tan saludable. Mas como su muger y familia auian huydo del, y le auian dexado, boluieron luego a el como de primero, porq̄ no solamente alcãdõ ser libre de aq̄llos laços del enemigo, sino tambien q̄ todos los q̄ antes le via traer el infierno todo

*Penitencia
publica se
ha de dar
a peccado
publico*

todo sobre si, le vean agora con tres coronas ricas coronado, por las tres cincuentenas de Ave Marias que rezaua, y como antes le trayan atados muchos demonios, assi agora le vean acompañado de muchos Angeles. Quiso la diuina prouidencia que viesse esto los q̄ le vieron otro, para edificacion suya, y tambien para que todos tuuiesse mucha deuocion a este santo Psalterio. Dezia despues desto el cauallero a su muger y a otros, que cada vez que confesaua vn pecado al bienauenturado santo Domingo, sentia en su cuerpo que le desatauan, y quitaua de sobre el vna cosa muy pesada, como de vna gran cadena, no solamente el perseverò dende adelante en esta santa deuocion, mas puso a su muger y a su casa, y otros muchos en ella, y perseverò, viuiendo y muriendo en ella.

**CAPIT. XIII. DE OTRO
milagro del Rosario por la predicacion del glorioso padre santo Domingo.**

*Ejemplo
del Rosario.*



TRA vez predicado santo Domingo el Psalterio o Rosario de nuestra Señora, acacio que despues de auer vn dia predicado, vino a sus pies vna muger para que la cõfessasse. Y despues de auerla confesado y dado cierta penitencia algo aspera por siete dias, mandole que rezasse en todo vn año vn Psalterio de nuestra Señora cada dia, ella viendo se pecadora por la lumbre que Dios le auia dado, y considerando la penitencia tan liuiana que Dios le daua, marauillada de la santidad del glorioso padre santo Domingo, y de su fama tan grande, y que tuuiesse en tan poco sus males, respondio al seruo de Dios diziendo. Padre mio, yo otras

ora cion us acostumbro rezar, muchos dias ayuno, traygo camisa de lana, y cadenas, y otras cosas asperas sobre mis carnes, y aun con esto no estoy ociosa, mas ando continuamente las estacionez en esta ciudad de Roma, y hago otras cosas, por tanto os suplico me deys otra penitencia de menos tiempo que esta, y de mas trabajo, porque no querria quedar obligada a lo que por mi flaqueza se me olvidaria quiza, y no lo podria cumplir. Oyendo el glorioso santo Domingo tanta fe y humildad en persona tan principal, y considerando su deuocion y penitencia siendo tan delicada, dadas entre si las gracias a nuestro Señor dixole assi. Hija mia, si supiesse des vos quanto es accepto vn dia en que se haze la voluntad del Señor, que otros mil haciendo la vuestra, otra cosa sentirias de lo que agora dezis, aunque os parezca mas la penitencia que vos hazeys que la que se os da. Muy mas accepta es al Señor esta que esta otra vuestra voluntad. Quanto mas que el Rosario podeyslo dezir, andando, y estando, y haciendo otras cosas y no os obliga a pecado mortal si lo dexassedes. Ella replico diziendo. Por cierto padre, en ninguna manera me atreueria a tomar tal carga sobre mi, porque y a estoy en otras Cofradias y obligada a otras cosas, que no se si me las cumpla. Aunque el glorioso padre boluio a dezirle, mirad hija mia que mas seruireys a nuestro Señor, en que hagays esto solo, que yo os encomiendo, que todo esto que dezis. Porque aunque estas penitencias y asperezas sean buenas, esta es agradable a Dios por ser sacrificio de la voluntad y alma. Finalmente permitiendolo assi nuestro Señor, esta noble muger, fue tã porfiada que en ninguna manera quiso recibir esta penitencia, assi fue de la confesion sin ser absuelta muy triste. El bienauenturado santo Domingo, fue luego ante vna ymagen de nuestra Señora, y con mucho dolor por ver assi desechado su santo Psalterio, comiẽço

co a que xarse de si mesmo, diziendole. Ya señora mia los que me embias tienen en poco tu santo Psalterio. Todo es por mi culpa. Ya no se como tengo de cumplir tu mandamiento. Hallose despues deste caso la noble muger, tan afligida en su coraçon de auer sido rebelde, a persona tan santa que no se podia valer. Y assi mouida por el espíritu del Señor, andaua con mucha congoxa por todas las Iglesias y hospitales dando limosnas, y encomendando a todas las personas religiosas y deuotas que conocia, rogassen por ella a nuestro Señor, que ningun remedio halla ua para su tristeza, porque velando y soñando padecia espantos, y amarguras. Passados doze o quinze dias, despues de la dicha confesion, con mucha congoxa de liberò de boluer a los pies del sieruo de Dios: y assi predicando en nuestra Señora de la Minerua en Roma, se fue alla y entro a fazon que estaua predicando grandes cosas de la cofradia del Rosario, las quales escuchò atentamente. Acabado el sermon quedose en la Iglesia, para oyr missa, que la dezia el bienauenturado santo Domingo, adonde fue arrebatada, y lleuada a juyzio delante de Dios, en el qual fue rigurosamente reprehendida, por la desobediencia que tuuo al sieruo de Dios, y aun fue sentenciada para que se le diese, por los demonios alguna pena muy grande, q̄ le durò algunos meses que la començo a sentir alli. Assi padeciendo la dicha pena, bueluese a nuestra Señora, llamandola importunamente, y con gran confianza diziendole. O Virgen y madre de Dios ayudad a esta pecadora, en tan grã de afrenta y necesidad. Diziendo esto, vio a la sagrada Virgē que la romò por la mano, y la sacò de vn lugar hondo y escuro donde padecia, y la puso en otro harto claro y seguro, donde fue libre de todo punto, y estando con ella le dixo. Hija porque desobedeciste por ignorancia, alcançaste la misericordia de Dios, pero mira lo que te mostrare, y

esta atenta a ello, porque te aprouecharà mucho. Vio luego la muger, al bien auenturado santo Domingo, oyendo confesiones, y dando penitencias que rezassen el Rosario, de los quales Rosarios tomò la Virgen Maria vno en sus virginales manos, y boluiedo el rostro ala muger dixo. Mira hija, yo pongo aqui en la vna balança deste peso todos tus trabajos y obras corporales que has hecho en penitencia, las quales parecian a la noble muger, tantas y tan grandes, como vn monte alto. En esta otra balança, pongo solo este Rosario pequenito, porque veas a la clara qual pesa mas. Vio mas, como la balança do estaua el Rosario pequenito, hazia vñetaja a la otra do estauan las obras leuantandola tan alto, como si fuera vna paja. Has visto (dixo nuestra Señora) de quanta virtud y merecimiento es el Rosario desta santa hermandad y mios. Ten por cierto, q̄ tãto es mejor la penitencia espiritual, q̄ la corporal, quãto es mas preciosa vna carga de oro muy fino aunque sea pequenita, que vn monte de guijarros toscos. Pues tambien te hago saber, como erraste en menospreciar mi cofradia, por la qual quiero mostrarte la gloria de los cofrades y hermanos della. Y assi fue lleuada y arrebatada, a otro lugar mas alto donde estaua vna muy hermosa ciudad, cercada y rodeada con mucha fortaleza. Cuyos muros resplandezian como Cristal, en cuya entrada veyan cosas tan maravillosas, y de tan grã claridad y resplandor, que no bastaua lengua humana para dezirlo. Vio tambien como en medio de aquella ciudad estauan los cofrades del Rosario, repartidos en cruz a manera de esquadrones, cantando con muy dulçes bozes el Rosario. Y dixole nuestra Señora. Sepas q̄ assi como es mucho mayor mi gloria, q̄ la de los otros santos, assi es mayor la gloria de los cofrades de mi cofradia, q̄ la que tienē la de los otros cofrades de las otras cofradias de los santos. Porque los de mi cofradia, estan cantando las

alabanças de la santissima Trinidad, y mi sagrado hijo, cò las mias, y los otros alaban los santos bien auenturados. Oydas y vistas estas cosas desaparecio la vision, y boluendo la muger en su natural sentido, vio al glorioso padre santo Domingo, que auia acabado la missa, y se passaua cerca della, cò el qual comunico todo lo dicho. Boluendose pues a confessar con el glorioso padre aceptò la penitencia que auia desechado, y haziendose escriuir en la cofradia del Rosario con toda su casa, quedò muy alegre y consolada por la santa deuocion, que ya de coraçon emprendia. De aqui sucedio que por ser tan deuota del glorioso padre santo Domingo, fauorecia y abrigaua todos los de su orden, proveyendolos de lo necessario de su hazienda que era rica, y noble de la illustre casa de los Colonas. Assi acabò santamente, y fue enterrada por el glorioso santo Domingo y sus frayles.

CAP. XIII DE OTRO milagro que hizo nuestro Señor, por la predicacion del Rosario de santo Domingo.

Exemplodel Rosario.



Dedicando en Francia contra los Albigenes, el glorioso padre cò mucho fruto, acudio a los sermones vn Còde que era gran señor, y gran pecador, especialmente infamado, y en fuciado del pecado de la carne, del qual ninguno auia sido bastante, para le apartar, con auisos ni consejos, tan hondas rayzes auia echado en sus disolutos vicios. Tenia con todo effo, vna muger noble de sangre real, que entre las otras virtudes de que era adornada, tuuo la paciencia y sufrimiento por algun tiempo que fue menester, aunque dio cò todo al traues passados algunos dias. Viendo la disolucion del marido, apasionada de celos, pensaua como pagasse la

quebra de la femaridal, en la mesma moneda, tomando ella el amor de algũ galan, y dando el suyo, por parecerle que al que nuevo amor procura, ya no es fe guardarle. Regla era esta mundana y deluitiana, queda del Señor no sufre tales cambalaches. Tuuo este desuairado proposito muchos dias, escogido por el mejor remedio, por tener parecer de vengança. Pero estando vna noche durmiendo, fue arrebatada en espíritu, y en aquel tiempo, vio las penas de los pecadores carnales y sucios, que le responden, y estan guardadas en lugar de los regalos sensuales que auian cometido, por las delicadas camas q̄ tuieron les dauan hornos ardiendo, y que estando en medio dellos, tenian entre los braços vnos Dragones de fuego muy cruels, que representauan los deshonestos abraços que diero y recibiero cuyas colas que eran vn largo fuego ligauan los pies de aquellos miserables, como en el mundo los tuuieron, cò el vicio y pecados ligados con feos y deshonestos desseos. Lãçauan assi mesmo llamas de fuego, y escorias muy hediondas por los ojos, por el deshonesto mirar que tuuieron, y assi de los demas sentidos. Entre los hornos q̄ vio, vio vno vazio de hombres, y lleno de fuego, q̄ supò estar aparejado para su marido, del qual tuuo gran compasiõ dada que le desamasse. Y por otra parte quisiesse tomar vengança, en pago de la mala vida que le daua. Con este dolor començo a sospirar con grandes gemidos, de fuerte que despertò y vino en su acuerdo, y con esto desaparecio la vision. Vistas y consideradas cosas tan espantosas, daua grãcias a nuestro Señor por le auer atajado su deshonesto proposito, porque con el yua camino derecho de la perdicion. Por lo qual mudando el intento, se fue para el bienauenturado santo Domingo, y confessando sus pecados, vuo de tomar vn Rosario, y entrar en la cofradia, que le valio mucho para desuairse de tantos inconuenientes. El

glorioso padre santo Domingo mādò a la penitente, que tomasse aquel Rosario suyo que le daua, y q̄ le pusiese entre las almohadas, y cabecera del marido, y q̄ ella rogasse a nuestro Señor le diese luz de gracia, para q̄ no perdiese su alma. Fue la noble muger harto cóloda, y coméço luego a rezar el Psalterio de nuestra Señora por quinze dias, siépre le rezo como el santo glorioso se lo dixo. Gozó el fruto deseado y prometido, porq̄ la primera noche q̄ su marido puso la cabeza sobre el rosario tuuo tanta gr̄a temor, q̄ en p̄sar sus pecados, gastò lo mas de la noche llorando, y rogando a su muger le favoreciesse cò sus oraciones. La segunda noche que le puso el Rosario ala cabecera, durmio pero soñaua q̄ se via en juyzio delante de Dios, y de veras como si realmete passara a sí. Despertado cò todo esto, despauuido, no pudo mas dormir, y huuo de gastar lo restate de la noche en pedir perdón a su muger, y gemir cò deliberación de ser muy otro en mēdado su vida. Esta otra noche tercera, puesto el Rosario a la cabecera, fue arrebatado en espiritu, y llevado al infierno, adòde vio quāto a su muger le auia sido mostrado, y en particular aq̄llas terribles penas las quales probó cò estraña angustia y dolor. Mas siédo por vn Angel del Señor sacado de llas, fue amonestado por semejantes palabras. De aqui adelante en mēda tu vida pues ves lo q̄ te esta aparejado a ti, y aq̄llos que lleuan tu camino, porque este lugar es el infierno de tormentos para ti, así como tu eres infierno de tristeza y mala vida para tu muger. Reza pues el Psalterio de la Virgen nuestra Señora, y entra en su cofradia, tu y los tuyos, para que por otras alcances lo que por ti no puedes. Dicho esto desapareció la vision, y el recordando torno con lagrimas a pedir perdón a su muger, protestando de guardar con mucha limpieza y lealtad, la fe que prometió de matrimonio. Otro dia buscò al glorioso padre santo Domingo, con

el qual confesso el, y toda su casa, y haiziendose cofrade del Rosario, fue desde entòces tã cóstate en rezarle, y traerle consigo, que en guerras y paz jamas le dexaua. De tal manera q̄ muchos fueron prouocados a rezarle por exemplo suyo, y con esto acabò bienauenturadamente.

C A P I T. XV. DE OTRO milagro que hizo el Señor en Roma en vna muger, por la predicacion del Rosario de santo Domingo.



El glorioso padre santo Domingo, predicando en Roma en vn grantemplo, lleno de gente, de todos esta-

Exemplo del Rosario.

dos, predicaua las excelencias grandes del Rosario de nuestra Señora, y con su eficacia hizieron tanta impresiõ en los coraçones de todos los oyetes, así Cardenales, Obispos, Caualleros, como la gente comun que andauan todos con sus Rosarios en las manos q̄ hazia vn de uoto expectaculo. Deste sermõ salierõ muchas personas muy aprouechadas, y de alli adelante les hizo a muchas, muchas mercedes con milagrosas señales. entre las quales vna es esta. Estaua en Roma vna muger llamada Catalina, infamada de publica pecadora, y por otra parte muy hermosa, y muy dotada de las gracias de naturaleza. Hazia esta muger tanta gente para su perdicion, con su hermosura, que era la destruyciõ de almas de aquella ciudad. Mas con ser tal y tan destrayda, acudia a los sermones de santo Domingo, y mereció alcanzar de su propia mano vn Rosario de los q̄ algunas vezes repartia. Este coméço ella a tener por reliquia muy preciosa, por le auer alcanzado de manos de santo Domingo. Rezaualo cada dia, y no porq̄ por esto dexasse su mala vida. Tuuo della misericordia el que morio por su respeto, y hizose encõtradizo cò ella

De la institucion del Rosario por santo Domingo.

ella en vna calle, en figura de vn mancebo muy agraciado sobre manera, y le dixo así. Saluete Dios Catalina. Que hazes aqui? tienes por ventura casa? respondió ella. Si, y no mal adereçada, y elle dixo. Vamos pues alla que contigo quiero cenar. Recibió Catalina al huésped de muy buena gana, y así fueron los dos mano a mano a la posada. Yuale cobrando la Catalina, vn respeto y aficiõ al q̄ p̄saua ser hõbre, no de hõbre sino de lo q̄ verdaderamente era, pero no que imaginasse de que procedia en su persona aquel nueuo encogimiento, y tanta reuerencia, que no osaua mirarle al rostro, sino boluer los ojos al suelo corridos. Y con esto vn cõtento y alegría, que jamas le auia tenido tal. Sentados a la mesa, començo el mancebo a dar de si muestras de quien era, porque todo lo que tocava con las manos, parecia que lo dexaua teñido con sangre. Y la muger pensando que se viese cortado con el cuchillo, querria verlo y remediarlo. Así dixo ella (como vio tambien que el manjar era foauissimo, con aquel color de sangre,) dezidme señor he yo perdido el seso en parecerme que todo lo que tocays dexays sangriento? O es ello así para que lo remedie? Respondió el huésped. No me he herido, sino que seria mal caso, que el Christiano comiesse bocado, q̄ no fuesse mojado en la sangre de Dios. Como ella oyó razones tan peregrinas para su casa, algo los ojos por verle, y la hermosura del rostro creció tanto, que los baxò otra vez con verguença como corrida. Y por no mostrar que lo quedaua le dixo. No se señor que me diga, que mas me pareçays de lo q̄ yo puedo dezir ni juzgar, y no osare ya hablaros, sino me hazey tan grande regalo que me descubray quien soys, y de donde venis. Eso sabras bien presto. Dixo el quando estemos mas a solas. Algo se la mofa en vn punto, aunque la codicia de saber, y con los afectos que en si senti cada punto de dilacion se le ha-

zia a ella vn año. Estando los dos solos, se mudo en figura del mas lindo y mas hermoso niño, que naturaleza ni arte jamas pudieron formar. Tenia en la cabeza, vna corona de espinas, y en los hõbros vna Cruz, las manos, pies, y costado con llagas recientes de su pascion, y el cuerpo todo rociado cò viva sangre. Muriera subitamente la muger de espanto, si entre tan grandes miedos y temores, no le sustentara la vida el sagrado Iesus, que para darsela mejor, parecia q̄ se la quitaua, pero dixole con vna voz lastimosa. Baste ya hermana baste ya, cese tu locura y pecado, mira lo q̄ me cuestas, que si bien comence dende niño, nunca lo dexè hasta la muerte. Diciendo esto tomo luego la figura q̄ al tiempo de morir tuuo, con la crueldad de sus tormentos, y rostro mortal y demudado, y al punto se troco en la mas hermosa y esclarecida forma, que pudiera deslearse para muestra de su gloria, muy mas claro que el sol, y con mayor hermosura en las llagas, que la que tiene el cielo, y boluio a dezirla. Acabese ya muger tus deuanos, acabese tu perdicion, mirate bien, y mirame. Buelve en ti q̄ estas desatinada y ciega. No se te oluide jamas lo que has visto, que este es el camino de tu remedio. Dela pareció luego la imagen del Señor, quedò la dichosa muger tan trocada, que todo le parecia poco para lo q̄ merecian sus culpas, y blasfemando luego dellas y abominandolas, se determinò poner su vida espiritual en manos de santo Domingo, a quien tenian en Roma por vn Angel venido del cielo. Y así se confesso con el con grandissimo arrepentimiento, y recibió la penitencia q̄ la diò, y assentola de nuevo en la deuociõ de nuestra Señora, si en los exercicios de la vida y muerte de su hijo, que son los de su Rosario, en la qual oraciõ, consideracion, y meditaciõ, se ocupò la muger tan de veras, que alcanzò de Dios muchas y muy grandes reuelaciones y secretos. En tanto extremo que el bien

aventurado santo Domingo le hazia espanto y admiración ver en vna alma pobra tan luzia, tanta limpieza y santidad la qual ella fue continuando con la gracia del Señor, y aumentandola, toda su vida se quiso encerrar, para mejor hazer penitencia de sus culpas como lo hizo. Fue despues de muy largos dias visitada de nuestra Señora a la hora de su muerte, y su cuerpo fue sepultado en la Ilesia de Letran.

CAPITULO XVI. DE como por rezar el Rosario se restituye lo mal ganado.

Exemplodel Rosario.

EN Italia vno vn cierto logrero, llamado Iacobo, este tuuo algun bien entre tantos males que le dio la vida, y era que ala persuasión de santo Domingo, rezaua el Rosario de nuestra Señora. Estando vna dia rezándole delante de vna imagen de nuestra Señora, oyo vna voz que muchas vezes le dixo: Iacobo da a mi hijo y a mi tan cumplida cuenta como la tomas a tus deudores. Oyendo esto tantas vezes, fue ocasión de emendar su vida y restituir lo mal ganado. Venido al articulo de la muerte vio como san Miguel ponía en vna balança las obras buenas, y en la otra los demones las malas. Pesando los males mas que los bienes quedando por esto muy triste, vio como nuestra Señora puso vn gran Rosario en la balança de las buenas obras, con el qual hizo peso cumplido, desto mostro grandissima alegría, y acabó su vida dichosa y felizmente.

CAPITULO XVII. DE vn muerto, a quien nuestra Señora guardó despues de sepultado para que se confesasse por auer rezado el santo Rosario.

Redicando santo Domingo el Rosario de nuestra Señora entre muchos pecadores, qui solas auer vna vez con vn capitán de mal hechores, que robando passaua la vida en vn monte. Con el celo de ganar a quella alma, trabaxò persuadiendole ya monestandole hiziesse penitencia de sus pecados. Como no pudiesse mouerle a nada, rogole que alomenos rezasse cada dia el Rosario de nuestra Señora. Cumplio el salteador esto, quedando tan obstinado en sus pecados como constante en rezar el Rosario. Murio andando en aquel trato, y fue sepultado por sus compañeros en el monte adonde hazia los asaltos. Passando santo Domingo por alli acabo de dos años y medio que auia fallecido, oyo bozes que le llamauan y dezian: Padre fray Domingo siervo de Dios, ayudadme. A las bozes poco a poco allo la sepultura del ladron, y abierta, el cuerpo se leuanto viuó. Espantáronse todos de verle a quien tanto tiempo auia que estaua muerto. Luego y delante de los que en compañía de santo Domingo yuan, dixo ella dron resucitado que por auer rezado el Rosario de nuestra Señora como el santo se lo auia mandado, no auia fallado su alma del cuerpo, por intercesión de la bienaventurada Madre de Dios, hasta que confesasse sus pecados y fuesse absuelto de ellos. Así suplico al glorioso padre santo Domingo le oyese de confesion, y absuelto murio con gran corrección y se fue a la gloria. Otros muchos milagros ay desta santa cofradia de los quales ay algunos libros, y así aqui no se ponen mas de los que tocan a la vida de santo Domingo y su predicación en los diez años que estubo entre los hereges Albigenes en Francia, antes de la confirmación de su orden, con esto doy fin a este octauo libro.

Exemplodel Rosario.

Fin del octauo libro.

LIBRO NONO, DE LA Vida del glorioso Padre santo Domingo, que trata de la fundacion de la Orden de Predicadores, hasta su muerte.

POREL REVERENDO PADRE FRAY Iuan de Marieta, de la misma Orden.

CAPITULO PRIMERO del Concilio general que se juntó en Roma, y como santo Domingo fue a el con intento de alcanzar confirmacion de la Orden que auia hecho del Papa Inocencio tercero.

Cómo se celebró el año 1216



NO de mil doziētos y quinze, juntó concilio general en Roma el papa Inocencio ter

cero, en la Iglesia de san Iuan de Letran, començose al principio del mes de Noviembre del dicho año. Fue vno de los Concilios mas solenes y mas importantes, que en la Iglesia de Dios ha auido. Hallaronse en el el Patriarca de Ierusalem, y el de Constantinopla, setenta Arçobispos, ochocientos Abades y Priorres, quatrocientos y doze Obispos, con todos los Embaxadores de los Reyes, que fuerou por todos con el Romano Pontifice, mil doziētos y ochēta y cinco. Entre los otros Prelados que a este Concilio vinieron, fue don Fulcō Obispo de Tolosa, y en su compañía fue el glorioso Padre santo Domingo, que entonces era de edad de quarēta y cinco años

dexando en Tolosa algunos siervos de Dios, que estauan en su compañía, profigiendo en la conuersion de los hereges Albigenes, y en señanza de los Católicos, por el orden y forma que el les auia dado. Todos sus intentos y discursos, eran encaminados a hazer vna religion que tomasse por principal fin, predicar el Euangelio, y para esto entender en el estudio de las letras sagradas, y ocuparse en los exercicios, que para la conuersion y salud de las almas fuesen necesarios, crecia en el santo varon este desseo, con la falta que vey de personas que se encargassen de la salud de sus proximos, y con la experiencia que tenia del mucho fruto que se auia hecho, en estos años en la tierra y comarca de Tolosa. Verdaderamente, no era suyo este pensamiento, sino de Dios que vino al mundo para remedio de los hombres, y despues de auer predicado, en persona su Euangelio, embio doze Apóstoles a lo mesmo por todo el mundo, que fuerou el vniuersal remedio de las almas perdidas, teniendo esto por vnicō y efficacissimo remedio de los pecadores, y para el aumento de la virtud de los justos. Y como quiera que predicar el Euangelio, sea officio proprio de los Obispos, a quienes de derecho Diuino esta encargado y cometido, como a ministros que sucedieron a los Apóstoles, en la comisión y autoridad. Pero como no pueden por sus mesmas personas proveer de tanta doctrina, estan

2. parte. D do

ellos y la Iglesia necesitados, de quien les ayude a tan gran labor. Nunca se tomo esta empresa voluntariamente, por gente desobligada y desinteresada de todo lo temporal, hasta el tiempo de los bienaventurados santo Domingo y san Francisco: a los quales crío Dios, para que como comissarios, ayudassen a los Obispos en el propio y particular oficio, que ellos tienen en la Iglesia de predicar y enseñar, virtud, fe, y sanidad. Muchas veces auia tratado esto santo Domingo con Dios, consigo y con sus amigos, y últimamente con el Obispo de Tolosa Fulcon, y ofreciendose agora jornada, no quiso perder la ocasión, ni la buena compañía, de cuyo favor se entendia aprovechar en Roma. Ya gustaua allí muy divulgada la fama del santo varon Domingo, por lo mucho que auia seruido a Dios los diez años passados en tierra de Tolosa, Narbona, Albi, Carcasona y en los otros lugares rebeldes a nuestra santa Fe Católica, con sus predicaciones, y exemplo de vida. Así fue bien recibido de todos los Cardenales y Obispos, y los demas. Perlados que en aquel Concilio se hallaron, los quales con el santo zelo que tenían, deseauan tener noticia de las cosas de la religion Christiana en aquellos Estados. Daua el bienaventurado santo Domingo, como testigo de vista, tal qual se puede entender, de quien tenia vn pecho ardiendo en viuas llamas de amor de Dios, y se auia hallado a tan grandes ofensas suyas, tanto tiempo en llorarlas, y impetrar al Cielo por el remedio dellas. Quisiera Loh, dize la Divina Escritura, que le trayan atormentada el alma, las maldades de los Sodomitas sus vezinos, mas deuia de poner en Cruz la suya, a santo Domingo las abominaciones de los hereges, los pecados sin cuento ni numero de las afrentas y trayciones contra Dios, cuya honra el zelaua y pretendia.

Gen. 13.

C A P I T U L O D E L A
vision que vio el Papa Inocencio
tercero, por hazer sele cosa p. s. da
el confirmar la Orden, y como santo
Domingo eligio regla y constitu-
ciones.



EN EL santo Concilio hazia grande instancia santo Domingo, con el Papa sobre la licencia para fundar Orden y congregacion de Religiosos, que todo su oficio fuesse consagrado y dedicado a la predicacion del Evangelio, en beneficio publico del mundo. Y aunque el espiritu y sanidad del santo, era a todos muy manifesta, y la relacion q daua de su vida y milagros, el Obispo de Tolosa y los otros, bastauan para acreditar su persona, y el Papa lo entendia así. Con todo esto, nunca se acabaua de resolver en dar esta licencia, hasta que Dios descubrio su voluntad al Pontifice en vna vision, y es harto divulgada por los historiadores de aquel tiempo y por otros. Fue así, que estando el Papa Inocencio durmiendo vna noche, le parecio en sueños, que la Iglesia de san Iuan de Letran se abria por todas partes, y venia al suelo. Atemorizado del caso y peligro, vio venir vn hombre, que claramente conocio, ser santo Domingo, que con gran denuedo ponía los hombros hacia la parte que parecia mas caer, y la sustentaua y tenia en peso. Con esto despertó, y conocio que Dios escogia al santo varon, para algun gran reparo de su Iglesia, y que era justo fauorecer a tan altos deseos, de ministro embiado del Cielo. Así le mandó llamar otro dia, y le animó y esforzó en sus santos propositos, mas no quiso por entonces darle la licencia tan larga como ella queria, para hazer regla y constituciones nuevas, y nueva manera de vivir. Antes le aconsejó, que pusiesse los ojos en las religiones antiguas y aprouadas por aquella santa silla, y que dellas tomasse

Ann. p. tit. 2. 4. §.

vision! Papa e se caya Iglesia S. Iu de Let.

masse lo que mas le hiziesse a su intento pues era solaméte de seruir a Dios en vida Apostolica, por este medio y exercicio de predicación. Así lo hizo santo Domingo, como el Papa se lo aconsejó: mas no quiso tampoco el santo resolverse en cosa, hasta bolverse a Tolosa, y comunicarlo con sus béditos compañeros, de negocio tan arduo y de tanta consideracion, y por la necesidad q entonces auia en el Concilio de su persona y consejo, se detuvo allí hasta q se acabó, en el qual se trataró y definió muchas y muy grâdes cosas, importâtes a la Iglesia Católica. Acabado el dicho Concilio, se partió para Tolosa a tratar como dicho es, con sus compañeros, lo que el Papa le auia dicho. A los quales halló con mucho deseo de su venida, y juntandose todos con el glorioso Padre santo Domingo, hauiendo precedido primero mucha oracion para ello, se resolvieron en quanto a la Regla, tomar la de San Augustin Doctor de la Iglesia; por auer sido verdadero imitador de los Apostoles, y sucesor suyo, en oficio y profunda doctrina. Y en quanto a las constituciones y ceremonias particulares de la religion se determinó de tomarlas de la Orden de Premostel, por ser como en efeto era rigurosísimas, y de mucha penitencia y aspereza, de grandes ayunos y abstinencias, y de las mas reformadas q entóces auia en la Iglesia, en no comer carne perpetuamente, en ayuno continuo de muchos meses, no vestir lienço y otras cosas de mucha importancia. Algunos piensan que tomó estas constituciones, de la Cartuxa, empero no es así, sino lo dicho, como lo dize Fray Humberto de Romanis. Con esta resolución, comenzaron en Tolosa, junto a la Iglesia de san Roman, que el Obispo Fulcon les auia dado, para este efeto a labrar en las casas que solian ser de Thomas Sillano, y Pedro Sillano (que despues fueró frayles de la Orden) vn razonable dormitorio, y celdas acomodadas, para el estudio y recogimiento de sus perso-

Eligieron la Regla de S. Augustin, y con constituciones de Premostel.

nas. Andaua entónces contentísimos, el bienaventurado Padre santo Domingo, porque el Papa Inocencio, antes que saliesse de Roma, le auia encargado la predicacion del Evangelio, en aquellas partes, y los negocios de la Fe, y por estar mas desembaraçados, para tan grande oficio, de comun consentimiento, hizieron renunciación de todos los bienes y rentas que tenían, y desarraygandose de todo ello, lo dieron al monasterio de las Monjas de nuestra Señora del Pruliano, que a la sazón estaua acrecentadísimo en santidad, y numero de Monjas. Así prometieron todos de vivir en perpetua pobreza, a imitacion de los sagrados Apostoles, primeros predicadores de la Iglesia Christiana. Sobre este fundamento y santa determinacion, tornó a Roma el santo varón, para traer del Papa confirmacion, y aprobación desta Orden y manera de vivir. Al tiempo de su partida para Roma, sucedió, que vn famoso Doctor de Theologia, que leya en Tolosa, auiendo madrugado para estudiar la leccion que auia de leer en aquella mañana en la Vniuersidad, se quedó sobre los libros durmiendo vn poco. Estando así, le parecia que le trayan presentadas siete Estrellas, de las quales salian tan grandes rayos, luz y resplandor, que verdaderamente alumbrauan todo el mundo. Era ya el Sol salido quando despertó, y despertó con vna extraña admiracion y cuydado, mas por ser ya ora de yr a leer, se fue a las Escuelas, puesta la imaginacion en lo que auia visto en sueños. A penas vno entrado por la puerta, quando llegó a el bienaventurado santo Domingo, con seys compañeros de los suyos, rogádole, y encargádole, que mirasse por ellos en el aprovechamiento de sus estudios, dándole cuenta como éstos y los q quedaua en la posada, venia por ordé del Papa a predicar por todo el mundo, y q mientras el boluia de Roma, queria q estuuessen ocupados en el exercicio de las letras, y así le pedia los tuuiesse por muy encomenda-

De una vision que vio vn Doctor en Tolosa de siete Estrellas.

mendados. Luego se le ofrecio al Cate dratico ser estas las estrellas que con su luz auian de ilustrar el mundo, y desde entonces quedò muy deuoto de aquella santa congregacion, y el bienauenturado santo Domingo, dexandoles su benediction, tomò el camino para Roma, con otros compañeros que yua por la cõfir macion de la Orden.

CAPIT. III. COMO FVE confirmada la orden de santo Domingo, con titulo de Predicadores, y de la excelencia della a las otras Religiones.

Anto. 3 p. m. 23 c. 4. 5. 3. Auerce de Innocencio año 1216.



ANTES de llegar a Roma el bienauenturado Padre santo Domingo, tuuo nue ua cierta como el Papa Inocencio tercero, en cuya cõ fiança el yua, era muerto en Perosa a diez y seys de Julio año de mil doziētos y diez y seys. Sucedió en aquella silla fanta, Honorio tercero, luego a los diez y siete del mesmo mes, fatigauan al Santo varon nuevos cuydados, pensando si la nueva creacion del Pontifice, auia de ser ocasion de dilatar se la confirmacion de su Orden. Mas confiando en Dios, de quien tenia tantas prendas, ni afloxè ni desmayò, en lo que auia comen çado. Llegado a Roma, esperò la venida del Papa que a la sazón estaua en Perosa, a donde fue electo. Su posada ordinaria era la Iglesia. Allí de muchos años atras tenia por costumbre, recoger se las noches, y passarlas casi todas en oracion, y en este interin no cesaua de suplicar a Dios por la buena conclusion y despacho. Sucedió pues, que estando vna noche entre otras, en la Iglesia del bienauenturado san Pedro, en su acostumbrada oracion, delante del santissimo Sacramento, la misericordia Diuina le dio vn gran consuelo de su trabajo, con vna reuelacion que tuuo, y

fue. Que estando en medio de la oracion eleuado el espíritu, como muchas vezes solia, vio a Iesu Christo nuestro Señor en el ayre sentado en vn trono Real, con estraña representacion de su gran magestad. Tenia el aspecto feroz, y de grande ira y saña, y tres lanças en la mano, para con ellas assolar el mundo. Y no pudiendo nadie resistir a su justo furor y enojo. Vio que la Virgen y madre de misericordia, se le arrojò a los pies, y abraçandolos fuertemente, le suplicaua ouiesse misericordia, de los que auia redimido con su sangre, y dandole el sagrado hijo, vna sumaria cuenta de su mucha razon que tenia, para hazer justicia de tantos males: La piadosa Madre le replicaua y dezia. Hijo mio, esta vez os suplico, vsey de vuestra natural misericordia, que os es mas propia perdonar, que castigar, y espe reys y recibays mis oraciones, y su penitencia, que yo tengo quien ponga en razon a esta gente, que anda tan fuera della, y los reduzca a verdadera contricion de sus pecados, que es lo que vuestra Diuina bondad dessea de los hombres, y no su condenacion. Diciendo esto la Reyna del Cielo, le presentò dos hombres, el vno dellos era el mesmo santo Domingo, y el otro a quien el no conocia, era san Francisco, que a este punto el espíritu Diuino le auia lle uado a Roma, con intento tambien de hazer su esclarecida Orden. Mostrando pues nuestra Señora a su hijo, estos dos santos varones le dezia. Estos son Hijo mio, por quien se podran encami nar muy bien, estos grandes negocios, y terna enmienda el mundo, que por sus desconciertos os tienen tan enojado. Quando luego con tan justos ruegos de tan santa madre, ablandò el Señor, y aceptò para esta empresa a los dos valerosos Capitanes, que la Virgen le ofrecia diziendo, que se despachassen luego para la nueva conquista, que el es peraria la penitencia de los hombres, y el fruto que estos dos harian en los de

Como vi que meua de piay el mundo a tres lanças.

Santo Domingo y San Francisco se abraçaron.

mas. Hallose santo Domingo despues de la vision tan consolado y animado, que sin aguardar otro fauor humano, se resoluto en hablar el solo al Papa, todo lo que con su predecesor Inocencio tercero auia tratado y casi concluydo. El negocio era grande, los inconuenientes que se representauan muchos, las fuerças para resistir a los contrarios pocas, los juyzios de los hombres infinitos y varios. De que santo Domingo y san Francisco, se quisiesen tomar con todo el mundo a braços, y querer contrastar sus holas y vientos, y mouimientos, dos ombres descalços. Mas Dios cuya era la causa, allandò todas estas dificultades consolando a su sieruo, y saliendo santo Domingo de la Iglesia de san Pedro donde auia tenido la reuelacion, encontró en la calle al bienauenturado san Francisco, y en el habito, semblante, y figura, conocio claramente que era aquella quien auia visto por manos de nuestra Señora, ser presentado a Iesu Christo su Hijo. Y con vna grande y estraña alegría, se fue para el, abraçandole muchas vezes y diziendo. Compañeros somos, y criados de vn mesmo Señor. Vnos negocios tratamos, vnos son nuestros intētos, vnos nuestros fines, seamos a vna, y ninguna contradiccion del infierno no sera parte, para desbaratarnos del seruicio de nuestro dueño. Pero siguiendo estas y otras muchas razones, le contó por estenso lo que en la oracion auia visto, y assi se concertaron, en vna perpetua y santissima amistad, con animo y determinacion de romper con todo el mundo, para la causa y honra de Dios. Assi a estos dos bienauenturados compañeros, hizo el Señor estrellas del nuevo orbe, cõ cuyas influencias calor, y luz, se alumbrassen nuestras almas maravillosa y soberanamente: hazialos vnos pues nuevos Apostoles, que desataffen a los pecadores, del establo y pesebres, a donde los tenia como bestias arados el demonio, para que assi se pudiesse seruir dellos Dios

que era su dueño: a la manera que los Apostoles lo hizieron, a la entrada del Señor en Jerusalem, el dia de Ramos. *Mat. 21* Tambien los embiava como a los áns Angeles que librarõn del fuego de Sodoma y Gomorra a Loth, y a los suyos. Y generalmente queria, que como los dos Capitanes grandes, Moyses y Aaron, sacassen de Egipto las infinitas almas que Pharaon tenia allí captiuas, y las lleuass a tierra de Promissio y bien auenturança, para lo qual fomos criados. Suele de ordinario la Diuina Magestad, para grandes cosas, medios de poca sustancia al juyzio de los hombres, y hazelo assi para que despues en los efectos se conozca ser las obras solo suyas. Que como infinitamente es poderoso, de nada y en nada haze sus maravillas, y de haze la rueda de la vanidad y presuncion humana: y conociendo esto ser assi, se le rinda y sujete y le tema la sabiduria y potencia del mundo que en su presencia es rudeza y ignorancia. Por esto quiso la misericordia, escoger estos dos hombres, pobres y humildes, y aborrecidos del mundo, para remediarle. Mouio el coraçon del Pontifice, a que publica y solenemente, y con autoridad Apostolica, confirmasse en ambas Ordenes, aunque no juntas ni en vn dia. Cõfirmò la de santo Domingo el primer año de su Pontificado, a veynte y vno de Deziembre, que es dia de santo Thomas Apostol, año de mil dozientos y diez y seys, en esta forma.

HONORIO Obispo, sieruo de los sieruos de Dios: Al amado hijo fray Domingo, Prior de S. Roman de Tolosa, y a vuestros frayles professos en la vida regular, y a los q por tíe o professaren salud y apostolica bendicso Nos atendiendo, que tus frayles presentes y venideros, han de ser veladores de la Fe, y verdaderas lumbres de la Iglesia, confirmamos vuestra Orden, con todas las claustrs tierras, y posesiones

Mat. 21

Gene. 14

Exod. 3

Confirmo se la vida de santo Domingo año 1216. Ant. 3. p. 23 ca. 4. 5. 3. 19. cap. 3.

sesiones que aora teneys, y por tiempo tuuere deys: y la misma Orden y todas sus posesiones y derechos recibimos dabaxo de nuestra gouernacion y amparo. Dada en Roma en santa Sabina a los veinte y vno de el eziembre en el primer año de nuestro Pontificado. Despues de auerse confirmado la Orden, despachò luego otra Bula, de muchas exempciones, franquezas, libertades y priuilegios, para toda la Orden, debaxo de titulo de Predicadores, el qual nombre de Predicadores, fue impuesto a la Orden, por Inocencio tercero, predecessor de Honorio, antes que se confirmasse la Orden. El qual, para auer de escriuir a santo Domingo, quando estaua en Tolosa, sobre la predicacion del Euangelio, dixo al escriuiente: escriue desta suerte. A fray Domingo y a sus compañeros. Y luego borrò aquello y dixo, que escriuiesse desta suerte. A fray Domingo y a los que con el predicán. Despues desto considerando mas dixo. No escriuas de esta suerte sino assi. Al Maestro fray Domingo, y a los frayles Predicadores: y desde entonces santo Domingo, y sus frayles se començaron a llamar frayles Predicadores. Luego en la Ciudad de Tolosa y en la Corte Romana, y en todas partes, y de todos eran assi llamados, segun aquello de Esayas. Llamarte ha de vn nombre nuevo, el qual nombrara la boca de Dios. Fue tambien este nombre de Predicadores, aprouado por Honorio en la Bula de las exempciones, y despues de Gregorio nono, fue tambien confirmado en la Bula de la canonizacion deste Padre santo Domingo, mucho antes cò ardientissimos deseos, y suspiros desseados.

CAPITULO III DE LAS alabanzas que el Papa Alexandro quarto dio ala Orden de santo Domingo.



ODOS los demas Sumos Pontifices despues aca, debaxo deste nombre, han dado y concedido grandes Indulgencias y gracias, y exempciones, y cierto le conuiene este nombre de Predicadores, por muchas razones muy grandes, de las quales algunas dize Alexandro quarto Papa, que fue luego despues de Gregorio nono, desta suerte. Aquel celestial Labrador, sumo autor de la Fe, y precipuo protector della, ingiriò en la Iglesia la sagrada Orden de Predicadores, como arbol muy fertil y provechoso, para que deleytasse su fertilidad, y cò la abundancia, hartasse y regalasse y cò la suauidad del fruto. De suerte, que este precioso, fecundo, y dulce madero, regado con el rocío del Cielo, produce muchos y muy hermosos y dulces frutos, con el olor del qual, y con su sabor conualecen muchos flacos, y los que estan enuejeados en diuersas y graues enfermedades, son librados. En este arbol hallan los hombres mortales, sustento de salud, gustada la fragancia deste arbol concurren a el muchos profesores de la fe de muchas partes. Los quales vsando continuamente, y gustado de su dulce fruto, administran tambien ellos a otros sus majares de salud. Este es aquel arbol generoso, q̄ plantado en la tierra, estiende sus ramos por toda la tierra, y produce frutos vberrimos de doctrina y virtud, con las muchas flores de honor y honestidad, juntamente con el olor de la santa y loable conuersación. Este arbol es la sagrada Ordē de Predicadores, florida en la honestidad, clarissima en la ciencia, en la virtud y santidad fecundissima, y de la Sede Apostolica cò mucha razon aprouada, la qual entre las otras plantas que estan plantadas en el huerto del Señor, se conoce espiritualmente ser señalada en pureza de conuersación, y don de sabiduria y virtud. Los frayles desta sagrada Orden, entienden en el estudio de las sagradas letras con mucha instancia teniendo tambien mucha vigilancia

Dani. 4.

gilancia en los Diuinos officios y oraciones, y en la predicación del sagrado Euangelio, insisten ardientemente diuulgandolo por todo el mundo. Estos son varones prouados, y abundante mente doctos en la ley del Señor, eficaces en la obra, en la predicación poderosos. Los labios delos quales, la Diuina gracia en señò y habilitò, para q̄ pudiesen a otros exprimir la doctrina saludable, y es poner a otros el comodo y aprouechamiento de sus almas. De donde en todas las partes del mundo, sus bozes dellos se oyen como de trompetas, y en toda la tierra se oye el son de su predicacion. Estos son varones muy claros y fulgentes en la Religion, los quales assi como estrellas muy resplandecientes en el fundamento de la Iglesia, con sus documentos enseñan y muestran a los mortales, el camino de la celestial vida. Estos son aquellas phialas de oro, que estan llenas de olores, los quales con su sacra conuersación, suauemente dando de si fragancia: amonestan por ella a otros, que se le uanten con presteza del sueño de la negligencia, y que echada de si la pereza, pongan manos luego a las obras de luz y bondad. Estos son queridos de Dios, y de los hombres, nombrados con titulos de ciencia, es a saber de Predicadores, a los quales la benignidad del eterno Padre, entre otras personas deputadas para el Diuino culto, para gloria de su nõbre, y para procurar la salud espiritual de los fieles, eligio y escogio: los quales endereçando siẽpre su efeto al amor de las cosas celestiales, publican vbique, la virtud del Diuino nõbre, y por el aumento de la religion Christiana, siẽpre con mucho cuydadò trabajan. Estos son los q̄ contemplado la vida de S. Pablo Apostol, se glorian en solo la Cruz de Iesu Christo, menospreciando las pòpas y solaces del mundo, solamẽte desseando la celestial patria, y las riquezas del eterno parayso. Estos son los q̄ por Dios negandose a si mismos, escogierõ seruir a Dios debaxo de mucha pobreza, y son q̄ no

tienen cosa, y lo tienen todo. Estos son los que por amor de Dios, y de las cosas celestiales, dexaron todas las cosas terrenas, se abraçaron con la perfeccion Evangelica viuiendo con continencia, justa, y castamente. Hasta aqui son palabras de Alexandro quarto.

CAP. V. DE LA TERCERA Orden que instituyo Santo Domingo.



L bienauenturado Padre santo Domingo, zelador del bien de la Iglesia militante, aunque por si y por sus frayles en Tolosa, y Lombardia, pelearon espiritualmente, a tanto que como fue prouado para su canonizacion, con legitimo testimonio, que mas de cien mil hereges se conuirtieron por su doctrina milagrosa: y como la venenosa doctrina de los hereges, rãto auia cundido en las animas de los hõbres, q̄ casi todos los juros y haciendas de las Iglesias, tenían y poseyan, como propias suyas. Por esto erã necessitados los Obispos a mendigar de puerta en puerta, ni tenian poderio alguno para poderlas auer, ni los Clerigos ni pobres, por la mesma razon tenían sustento: Y este mal, no solo reynaua en aquellas partes de Francia, sino aun tambien en diuersas partes de Italia. Viendo esto el glorioso Padre santo Domingo, con zelo santo no pudiendo sufrir, el que con sus venideros auia elegido estrema pobreza, començo por las riquezas de la Iglesia a pelear con armas exteriores, para recuperarlas a la Iglesia. Iuntamente para defenderla de alli a delãte, y resistir fielmente a la perfidia de los hereges. Assi llamando algunos legos, temeratos de Dios, y que a el eran conocidos, començo a tratar cò ellos de ordenar vna y hazer vna orden de soldados, q̄ su intento principal fue, se recuperar ala Iglesia, sus bienes y haciendas temporales,

tercera Orden de Santo Domingo.

De donde se llamo or de de Predicadores

Isai. 61.

psal. 18.

Apo. 5.

Eccl. 45

Galat. 6.

1. Cor. 6.

que estauan en poder de los hereges, y juntaméte de defender la fe por armas. Los que el hallò muy de voluntad para esto, les tomò juramento, que así lo harian con todas sus fuerças, y que por esto pondrian sus personas y haziédas. Y porque de las mugeres suyas, no fuesen impedidos para tan santa obra, les tomò tambien juramento que no impedirian a sus maridos, mas antes les ayudarian en todo lo posible. Los quales ellos y ellas lo hizieron así de buena gana, y el Padre santo Domingo les prometio la vida eterna, y los llamò frayles de la milicia o vadera de Iesu Christo. Y para que por alguna señal se conociesen de los otros seglares, les dio el color de su habito propio de blanco y negro, así a los hombres como a las mugeres, empero distinto de los frayles, con cierta insignia de Comendadores. Y queria que este habito se pudiese ver defuera, que fuesse blanco y negro, para muestra de inocencia y humildad. Dioles tambien cierto numero de Pater noster y Ave Marias, para cada ora de las canonicas, porque no vacasen por esto del Diuino officio. Y despues de auerles dado así algunos modos de viuir, el Sãto glorioso se fue a descansar a la bienauenturança, y ellos despues de muerto su padre, y puesto en el catalogo de los santos, queriendole como era ya glorioso, dar alguna gloria y honra, determinaron de mudar el nombre, y llamarle los que antes se llamauã de milicia Iesu Christi, de penitencia B. Dominici. Mouieronse a esto asaz, porque con los merecimientos y milagros del glorioso Padre, y con la doctrina de sus frayles, ya casi auia cesado, y parecia ya no ser muy necessario pelear exteriormente, sino que restaua interiormente por penitencia combatir al enemigo vniuersal. Por esto le pareció mudar el nombre, en que llamassen frayles de la Penitencia de santo Domingo, Finalmente, creciédolo los hijos de santo Domingo, entre los quales, como vn

lucero de la mañana resplandecio S. Pedro Martyr, el qual muerto por la fe, matò mas hereges con su muerte q̄ con su vida. Así se destruyò casi toda la turba de aquellas raposas, que deseauan de struyr y afolar la viña del Señor. Por lo qual cessò la causa para que se auia fundado la Orden, y cesando la causa, cessò tambien el efeto. Y así muertos los maridos, que para tal empresa se auian escogido, quedaron sus mugeres sin quererse casar, llevando hasta el vltimo dia de su muerte, la religiosa y santa vida, que auian hecho viuiendo sus maridos, de la manera y con los estatutos y ordenaciones, que el glorioso Padre santo Domingo les auia dado. Viendo esto otras biudas de otro estado diferentes, que querian guardar su biudez, quisieron seguir è imitar a estas biudas de la tercera Orden, que se dize de Penitencia Sancti Dominici: y determinaron juntarse a ellas, tomando por remedio de sus pecados su modo de viuir. Y desta fuerte fueron creciendo poco a poco, en diuersas partes de Italia, las quales suplicarõ a los frayles Predicadores, que morauan en aquellas partes, para que las informassen del modo que auian de viuir, segun santo Domingo se lo auia mandado. Y porque el tal modo y regla de viuir, no auia quedado escripto, mas que en viuã boz. El Maestro General de la orden, fray Munio Zamoren se Español de nacion, les reduxo en escripto el modo de viuir, y constituciones que aora tienen, así de muchos Sumos Pontifices, ha sido confirmada esta Orden, constituyò que se llamassen de la Penitencia de santo Domingo. Y debaxo deste titulo, han concedido los priuilegios, los mesmos Pontifices, reseruãdola para si y su tribunal, como Orden aprouada, y confirmada. En esta santa Orden han florecido muchas Religiosas santas, entre las quales, aunque no en tiempo, pero en dignidad primera, Santa Catharina de Sena, de muy admirable vida y

Constituciones de esta orden.

santidad, cuya vida como testigo de vista escriuiò, fray Raymundo de Capua confessor suyo, y fue escrita entre las santas virgines por Pio segundo, y el mismo le hizo el officio que oy rezamos della, y mando que se rezase perpetuamente, el primer domingo de Mayo, despues de la inuencion de la Cruz. Florecieron tambien en esta orden, en perfeccion y santidad, otras muchas virgines, como son, san Angela de san Seuerino, santa Ines de ciudad vieja, santa Cecilia de la Ciudad de Castello, santa Ana de Cámerio, santa Daniela de Beneuento, santa Margarita de la ciudad de Castello, la qual conseruando su virginidad hasta la muerte en la qual florecio, con muchos milagros, santa Iuana de ciudad vieja por la qual tambien hizo el Señor muchos milagros, santa Helena de Pisa, santa Maria de Venecia, santa Margarita hermana del Duque de Saboya, santa Sibilina de Pabia, el cuerpo de la qual se ve oy dia entero, en el conuento de los frayles de la misma orden, en la mesma ciudad, y otras muchas. Este capitulo he puesto aqui para que a todos sea conocido, de esta tercer orden la qual a querido el Señor ilustrar en santidad, como las otras ordenes del mesmo padre santo Domingo, que son la vna de frayles, y la otra de monjas, y esta tercera.

Tres ordenes instituydas por santo Domingo.

CAPIT. VI. COMO DE muchas personas fue profetizada y prenunciada esta orden de santo Domingo.

Profecias de la ordẽ de santo Domingo.



Nel Obispado de Leon de Francia, en vna casa de la orden de la Cartuxa, huò vn prior della llamado Este ban. El qual tuuo vna reuelacion del Señor, en la qual vio que presto auia de venir a la Iglesia de Dios, vna ordẽ de predicadores. Y así les amonestò, que quando viniessẽ los tuuiesse en grande re-

uerencia y amor, lo qual siempre con mucha deuocion guardan recibiendo-los en sus casas como a Angeles de Dios. En la pronincia de Arelaten se, tuuo vn Obispo de la orden de san Bernardo, el qual por su mucha religiõ, y otras obras virtuosas que hazia, y por el prouecho que con su predicacion hazia, era tenido por santo. Este predicando vna vez publicamente al pueblo, dixo, como en breue tiempo auia de venir la orden de predicadores q̄ les predicassen con exemplo y doctrina. Vna señora llamada doña Maria de Oynus, de la diocesis de Leon, señora de grande excelencia y perfección, cuya vida escribe Iacobo de Vitriaco Cardenal, profetizo desta orden maravillosamente. Porque estando vna vez en extrañ, de la qual salio muy consolada diziendo, que el Espiritu santo, en breue auia de visitar la Iglesia Catolica, y que por sus santos predadores, la auia de alumbrar. Esto fue diez años antes de la institucion de la ordẽ. En la ciudad de Pisa, vno vna muger santissima, la qual fue en cuerpo y anima errada con el anillo del Señor, el qual se guarda en vn monasterio de la mesma ciudad. Esta muger tuuo mucho espiritu de profecia, y entre otras cosas que profetizo, fue vna que esta orden de predicadores vendria presto al mundo. El Abad loachin, instituydor del monasterio Floriacense, profetizo la orden de predicadores que auia de venir presto, y así en muchos libros que escribio, y en muchas partes y lugares hizo que se pintassen y esculpiessen, para memoria del habito y forma que auian de tener. Amonesto a sus frayles que despues de su muerte, quando la tal orden se leuantasse, los recibiesse deuoramente. Lo qual hizieron quando la primera vez fueron a ellos, porque salierõ con Cruz en procesion a los recibir. Y mas prenunciada fue en vna pintura, que fue hallada en la Iglesia de san Marcos de Venecia, en donde antes que santo Domingo naciesse, era vistas de todos.

Abad loachin.

La pintura era de dos hombres, la vna imagen era del Apostol san Pablo, de la mesma manera que se suele pintar, con la espada en la mano, y la otra era a la manera de santo Domingo con su habito ni mas ni menos que aora se suele pintar con su lirio o açucenas en la vna mano, y en la otra vn libro. Sobre la pintura de san Pablo, estaua este titulo escrito. Agios Paulus, que es lo mismo que dezir san Pablo, y debaxo de sus pies estaua escrito. Per istum itur ad Christum, y encima de la otra imagen estaua otro titulo que dezia. Agios Dominicus, que es tambien lo mismo que dezir santo Domingo, y debaxo de su pie estaua otro titulo que dezia, Facilius itur per istum. Ni es de admirar desta pintura, que diga que si por san Pablo se va a Christo, se vaya mas facilmente por santo Domingo, porque la doctrina de san Pablo, como la de los demas Apostoles, era doctrina que inducia para la Fe y obseruancia de los mandamientos, empero la doctrina de santo Domingo, para la obseruancia de los consejos. Y assi mas facilmente por esto se va por el a Christo. Allende de estas profecias, ha auido algunos que han escudriñado con mucho trabajo las diuinas escrituras, y Doctores, y han hallado en diuersos passos della, explicados y entendidos en profecia de la orden de Predicadores, que despues auia de ser, entre los quales vno leyendo aquello del. 3. Regum. 4. que los Prefectos del Rey Salomõ proveyã a la mesa del Rey de lo necessario, con mucho cuydado y diligencia, sobre lo qual dize la glosa que estos Prefectos, son la orden de Predicadores. La qual prouee en la messa del Señor (con mucho discurso, trabajo, predicando, y enseñando) de donde puedan los fieles abundantemente ser sustentados. Y en el mesmo libro cap. 10. 12. de aquellos doze Leones que estauan en aquellas seys gradas de Salomon, de la vna parte y de la otra, dize la glosa, q̄ estos doze

Leones se hã de entēder la ordē de Predicadores, q̄ figuē la vida apostolica, y q̄ estan de la vna parte y de la otra por las buenas obras y exemplos. Tambien la glosa sobre aquellas palabras del primero libro, Paralipo. ca. 20. Eo tēpore quo solen reges ad bella procedere. Dize q̄ Ioab comēço la batalla, empero David la acabò, q̄ es comēçar Ch̄so la batalla, y la ordē de los Predicadores ponen el escudo cōtra las potestades del mundo, empero cō todo esto la vitoria se da a Ch̄so como capitã, Tãbiē en el libro de Esther. c. 2. se escribe, q̄ dos Eunucos refidiã a la puerta del palacio, q̄ erã porteros, y se determinarō de entrar y matar al Rey, lo qual no se le encubrio a Mardocheo. Asì dio dello cuēta al Rey, por lo qual le hizo despues mercedes. Sobre esto dize la glosa interlinaria, q̄ Mardocheo es la ordē de predicadores, y la glosa marginal, q̄ estos dos Eunucos se pueden entēder los hereges, y cismaticos q̄ trayēdo el veneno del engaño y malicia en el coraçõ, procurã de pelear contra la verdad, y apartarla de los fieles q̄ la creē, y a Christo y a su Fe en ellos juntamente msten. Empero los santos Doctores manifiestan su falsedad dellos. ser error y mentira. Y esto para que los inocentes se saluen, y ellos sean castigados. Y mas abaxo en el capit. 10. & dignitas atque sublimitas, quo exaltauit Mardocheum. Es a sauer, el Rey Asuero, dize la glosa, que es la orden de Predicadores delante los fieles y infieles. Y sobre aquellas palabras de los Cantares, cap. 7. Umbilicus tuum crater totor natis. Dize el glorioso y bienauenturado san Agustin, que es lo que significa esta orate, sino la orden de Predicadores, la qual da a las animas de los oyentes vn vino de celestial doctrina, con el qual las emborracha. Y tambien el Ecclesiast. 10. dize Leuantara vn Retor prouehoso en el tiempo sobre ella y sobre la tierra, sobre lo qual dize la glosa que es la ordē de Predicadores aquel Retor. Y en el ca. 38. dize como el herrero

1. Par. 20.

Esther. 2.

Esdr. 10.

Cant. 7.

Eccle. 10.

Ecl. 38.

Ibid.

2. 50.

Hier. 38.

Psa. 94. Eze. 2.

Grego.

herrero que se sienta junto al ayunque, y que considera la obra del hierro. La glosa dize. La orden de Predicadores es el herrero sentado al duro trabajo, el qual esta fabricando espirituales armas. Y sobre aq̄llas palabras del mesmo cap. Como el hollero que se siēra a su obra. Dize la glosa, que el hollero es la ordē de Predicadores, la qual haze su ministerio en diuersos officios. Porque la doctrina acomodan segun la capacidad de los oyentes, que con palabras y obras, informan a los facos y enfermos, para hazer dellos vassos de honor. Y en el cap. 50. sobre aquellas palabras, in accipiēdo ipsum stolam gloriæ. Dize la glosa. La orden de Predicadores recibiendo la estola de gloria, y vistiendose con la consumacion de las virtudes, el juyzio de su dignidad. Muestran el adorno de la Fe, y el vestido de las buenas obras. Hieremias en el cap. 38. dize, de que oyendo Abdemelec Etiope Eunuco (el qual residia en la casa del Rey) de que huuiessen echado al Profeta Hieremias en el lago, dize que se fue para el rey, y le dixo. Señor mio rey, mal hã hecho estos hombres en echar a Hieremias en el lago, para que alli muera de hambre. Sobre las quales palabras, dize la glosa, que este Etiope Eunuco, que libro al Profeta del lago significa los predicadores. Los quales ellos mismos se castraron por el reyno de los Cielos, que con palabra y exemplo procuran a los oprimidos y afligidos, sacarlos del lago. Porq̄ Abimelec, es lo mesmo que seruo del Rey, es a saber de aquel Rey grande sobre todos los dioses, a quien la orden de los predicadores, sirve con la palabra del Euangelio, acompañado de la gracia de la fe. Item Ezechiel segundo. Vi vna mano que me fue enviada, en la qual estaua vn libro embuelto, y estēdido delante de mi, y vi que estaua escrito por dentro, y por defuera. Sã Gregorio explicando esta sentēcia, dize, q̄ este Profeta, significa la orden de Predicadores, y el libro la sagrada Escritura.

Este libro embuelto, es la obscuridad que tiene, el qual esta embuelto cō vna profundidad de sentēcias, para q̄ no con facilidad penetre cada vno el sentido del, sino estiēdo el libro delante del Profeta, porque a los predicadores de la sagrada Escritura se les abre y declara la escuridad que en ella esta encerrada. Item sobre aquellas palabras del Profeta Amos. 9. Vendran dias dize el Señor, y comprehendera, el que hara al segador, y el que estruxa la vva al sembrador, dize la glosa. Por esto todo se significa la orden de predicadores. Item Zacharias. 11. Tomē dize dos varas, a la vna llamela hermosa, y a la otra foga. Sobre lo qual dize el Abad Ioachin, que estas dos varas son las dos ordenes, de predicadores y menores. La vara hermosa dize que significa la orden de Predicadores por su hermosura en el habito, y la otra que se llama funiculo, significa la orden de los menores, por ceñirse manifestamente como se ciēnen con vna foga. Item Luca. 14. embio a su seruo a la hora de la cenã, a dezir a los conuidados que viniessen. Dize aqui la glosa de san Gregorio. La hora de la cenã es la fin del mundo, por lo qual dize el Apostol, nosotros somos en quien los fines de los siglos han llegado, al fin del qual embio su seruo, que es la ordē de Predicadores, para que se aparejen para gustar de la cenã, a la qual fueron comidados por la ley y Profetas. Item san Bernardo, en el sermon de san Andres, dize que el rio significa la orden de Predicadores, que no esta siempre en vn mesmo lugar, sino que se estiēdo para regar diuersas tierras. Estas profecias se han hallado, en los expositores diuersos de la sagrada Escritura, como se han alegado, y ponelas el maestro fray Hūberto de Romanis, en el primer libro q̄ hizo de Vitis fratrum desta orden, con otras muchas profecias que en diuersos lugares han acontecido, antes de la fundaciõ de la orden, las quales por breuidad dexo.

Amos. 9.

Zach. 11.

Luc. 14.

Greg. 1. Cor. 10.

Bern.

CAP. VII. COMO despues de auida la confirmacion de la orde nse boluio santo Domingo a toto, a a tomar asiento



VIDA la confirmacion de la orden, fue necesario aguardar santo Domingo en Roma, mientras se despachauan las bujas del Papa para amparo y fauor de la orden. En el entretanto no dexaua el santissimo padre las armas jamas de la mano, que eran vna continua y feruiente oracion, encaminada a que la magestad de Dios le inspirasse, mouiesse, y ayudasse en nuestra empresa. Y assi como le auia dado el primer pensamiento de gastar su vida en la saluacion de sus proximos, assi tambien le adestrasse en todas las ocasiones, y enseñasse para que el y su pobrecita compania acertassen a feruirle sin ofensa, y con el celo, amor, perseverancia, y exemplo que para tan gran ministerio era necesario. Vn dia perseverando en esta oracion, en la Iglesia de los gloriosos Apostoles, san Pedro y san Pablo, ellos se vinieron para dode el estaua, y el bienauenturado san Pedro le dio vn baculo en la mano, y el gran Apostol san Pablo, vn libro abierto diziendo, toma tu camino y vete sin tardanza, a hazer el oficio que Dios te ha encomendado. Predica el Euangelio tu y los tuyos, que para esso os ha escogido el Señor. Acabadas estas palabras, le parecia que via todos sus frayles y compañeros, que de dos en dos yuan por el mundo predicando. Con esta nueva relacion, yua creciendo ya el desseo de verse ya ocupado en su oficio y ministerio, por lo qual dandose la mayor priesa a poder a tomar sus despachos, partio de Roma para Tolosa, a dode hallò a sus hijos que ya con grandissimo desseo le esperauan. Allí les conto el santo padre todo lo que en Roma le auia sucedido, el buen despacho que traya de sus nego-

Ant. 3. p. 23. ca. 4. 3. San Pedro y san Pablo se le a paratió.

cios, y la determinacion que traya de ser en las obras verdaderamente Predicador del Euangelio, como lo era ya de titulo, y comision del Papa. Y haziendo les sobre este articulo, vn largo razonamiento, les exorto a que todos ellos quisiesse lo mismo, y se dispusiesse a peregrinar por todo el mundo como los Apostoles, y a imitacion suya. Españaronse aquellos padres, de la gran determinacion del seruo de Dios, y los grandes personajes de Tolosa como el Obispo, y el Conde Simon de Mofort, y Arçobispo de Narbona, amauan mucho al santo glorioso, y sentiãlo mucho de que se les quisiesse yr de su tierra, tan bienauenturada compania. Procurauan estoruarlo con muy muchas razones y consideraciones llenas de discrecion y auiso humano. A todos respondia el santo lleno de espiritu del cielo, y dezia: Yo se ya lo q en esta parte he de hazer, ninguno me ruegue ni estorue, Dios a de ser obedecido. Esta es su voluntad, cumple ponerla en execucion. Desta manera con vn animo confiado en el Señor, se escufaua de todos aquellos caualleros y prelados, que con tanta ternura sentian su ausencia y procurauan estoruarla. Venido el dia de la Assumpcion de la Virgen nuestra Señora, del año de mil y duzientos y diez y siete, el bienauenturado padre juntò a sus frayles en el monasterio de las monjas del Pruliano, para tratar y conferir con ellos el modo que se auia de tener en lo de adelante, y en professar la nueva regla y constituciones (que con autoridad del Papa traya confirmadas,) en que consiste la religion que son los tres votos esenciales. Y hizo que de comun consentimiento, eligiesse todos por su perlado al santo varon fray Mateo, de nacion Francés, que era de aquella bienauenturada compania, llamandole Abad de los otros religiosos, en quien se comenzo y acabo este nombre de Abad en la orden. Tenia intencion el glorioso padre santo Domingo, dexado el cargo a fray

Abad primero y ultimo de la orden.

Mateo

Mateo yrse a tierra de moros a predicar a aquella gente barbara el Euangelio, y con este intento, auia dexado crecer la birua, y mucho mas verle entre ellos despedaçado por la Fe de Iesu Christo. Mas no esta en manos de los hombres, en la casa del Señor escoger oficio, y assi aunque el glorioso padre santo Domingo, y otros santos vinieron con esta ansia de ser martyres en la Iglesia, no se les cumplio el desseo, porque los queria el Señor para otros misterios. Despues el glorioso padre entendio en embiar a sus hijos por el mundo, ymitado al Salvador y señor nuestro Iesu Christo, que a doze que tenia los embio desta manera a predicar y enseñar el Euangelio de dos en dos, despachò para España quatro dellos, los quales eran, fray Gomez, fray Miguel de Vcero, fray Pedro Madino, y fray Domingo. A Paris embio al Abad fray Mateo, dándole por compañeros a fray Beltrã de Gariga, y fray Miguel de Fabra, y a fray Manes su hermano, y a fray Iuan de Navarra, y a fray Lorçeo Ingles, y vn religioso lego llamado fray Ortherio, natural de Normandia. Pensando como esta dicho de xarlos repartidos y ocupados en la predicacion, y partirse para la morisma, mas los negocios sucedieron por otra orden diuina de otra suerte, y fuele forçado dar buelta a Roma, despues de auerse detenido algo en el monasterio de san Roman de Tolosa, dando priosa al edificio de la casa. La qual como era la primera que se edificaua, y en su tiempo quiso el santo glorioso que fuele el modelo de todas las otras, y assila mandaua labrar con grandissima pobreza en el edificio, haziendo vnas celdas pequeñas, que no cupiesse en ella mas q vn sarco pequeño de mimbres, o de cañas para dormir, y vna mesilla sobre q poder escrebir, leer o estudiar, y esto tan pobre y tan vil, que daua testimonio de la grande humildad y pobreza, con que se fundaua la orden, los aposentillos como dormitorio de hospital, sin puertas

Mat. vlti. Luc. 10.

para cerrarse, porque los frayles que estuuiessẽ dentro fuesse vistos, y señorea dos libremente del prelado a todas horas. Alahajas, ni adereços no las consentian, dioles a todos por su mano el habito de religion, segun y como el le traya hasta entonces, que era el de Canonigos reglars con sus Roquetes o sobrepellices, porque aun entonces no auia auido tiempo de tomar habito particular diferenciado de las otras ordenes. Platicoles juntamete la grandeza del oficio que tomauan, y las obligaciones q ponian sobre si, a imitacion del estado apostolico. Todo lo qual el bienauenturado santo Domingo yua persuadiendo, con tales palabras, y tanta veemencia de espiritu, que aquellos padres con grande animo, y esfuerço que les daua el Señor, por medio de su seruo se ofrecieron a todo quanto se les representaua, ya viuir y morir conforme a los establecimientos que alli se yuan leyendo, por muy mas rigurosos que fuesse.

CAP. VIII. DE LA PROfecia que santo Domingo tuuo de la muerte del Conde Mofort. Año de mil y dozientos y diez y siete.



NTES que santo Domingo se partiesse de Tolosa para Roma, le fue reuelada la muerte del Conde de simon de Mofort. Fue desta suerte, que le mostro el Señor en sueños, vn arbol muy alto y lleno de hoja, cargado de fruta, muy grandes ramas, y en ellas infinidad de pajaros, dellos con nidos dellos descansando, vido tras esto cortar el arbol subitamente, y desaparecer las aues que anidauan en el, desapareciendose cada vna por su parte. De lo qual entendio el glorioso santo Domingo, como todo aquel estado del Conde, los exercitos que tenia juntados, la gente que del dependia, y los reli-

Ant. 3. p. 11. 19. ca. 10. 21. ca. 4. 8. A. pel. li. 2. c. 2.

religiosos que en su vida eran amparados, se auian de desfasofegar y desbaratar con su muerte dēde a pocos dias. Af si fue q̄ luego el año de mil y dozientos y diez y ocho, en vn gran exercito que juro sobre Tolosa, dia de san Iuan Baptista, desparo vna grandissima piedra desde la Ciudad, y dio al Conde Simon de Monfort en la cabeza de q̄ cayo luego muerto, y se cumplio lo que el santo glorioso auia profetizado, por q̄ luego comēço a declararse el Cōde dō Ramō de Tolosa, cōtra los eclesiasticos, y religiosos de su estado en gracia y fauor de los hereges Albigēses. Mando por publico pregō, q̄ ninguno de sus vassallos, tu niellē trato ni comunicaciō cō los frayles, ni les diessen ni vendiessen cosa alguna para su mantenimiento, y puso guardas a las puertas del conuēto de san Roman de Tolosa, porque afsi muriessen tapiados y de hambre. Y al cabo viēdo que ningun temor de la muerte bastaua con aquellos padres, para hazerlos blandear en la Fe, los mādō salir de Tolosa, y salieron todos en procesiō cō su Cruz cantādo el Credo y la Salue, en alabanzas de nuestra Señora y su hijo, por cuyo respeto padeciā. Derrriuarōles por el suelo el conuēto q̄ teniā en Narbona, y quemaron los libros de la sagrada Escritura, y de los santos que alli hallaron. Y por vltimo remate de sus maldades, vna noche de la Ascension de nuestro Señor Iesu Christo, q̄ fue a diez de Mayo, aq̄l año de mil y dozientos y quatro y dos, en la villa de Auinioneto juro Mōpeller, en su propria casa del Cōde, y en su aposento, fuerō muertos por la Fe y en su defensa, los gloriosos, Fray Guillermo Arnaldo Inquisidor, y fray Bernardo de Peña fuerte, y fray Garcia de Aura su cōpañeros, y asi se cūplio la reuelaciō q̄ tuuo el glorioso padre santo Domingo, q̄ las aues q̄ anidauā o descansauā en aq̄l arbol, q̄ era el Cōde Mōfort, desapareciō cada vna por su parte. Con este dolor y sentimiento de los trabajos de aq̄lla tierra auiendo se primero

Martyres de la ordē
...
cap. 24

despedido del Conde y del Obispo, y de todos los otros deudes y amigos, se partio santo Domingo a Roma, embiando a Paris los frayles como arriba se dixo.

CAPITVL. IX. COMO
santo Domingo llegò a Roma, y de las grandes cosas y maravillas que alli obro por el nuestro Señor.



Legado que fue santo Domingo a Roma, comēço la mano de Dios a declarar se mas en publico en su fauor, y quiso que en aquella ciudad, cabeza del mundo, y silla de su Vicario, se pregonasse la grandeza de su siervo santo Domingo, para q̄ de alli se deriuasse y viniēse a noticia de todo el vniver so mūdo. Encendia Dios esta vela para alūbrar con ella su casa y fundaua esta ciudad para q̄ estuuiēse puesta sobre el mōte a vista de todos, como dize el Euāgelio, y para esto no auia lugar mas conueniente que Roma, ni testigos mas abonados que el Papa, y el Colegio de los Cardenales, ni mayor plaça q̄ aquella corte. Lo primero q̄ hizo en aquella ciudad tan populosa, fue toda mouerla a espāto y admiracion de los sermones que predicaua, q̄ con ser muchos y muy frequētes, y de grande erudiciō lleuaua consigo el espiritu de Dios, cō q̄ mouia a los coraçones de los oyentes, a lo que persuadia, y se hazia señor dellos, maravillosamente. Y porque se viese el autoridad y comisiō q̄ tenia, para predicar como Apostol, quiso Dios q̄ a palabras y razones tā viuas como las suyas, se jurtassen milagros y prodigios sobrenaturales, y cō ellos se acreditasse la doctrina y se diēse testimonio de la verdad. El Papa Honorio tercero, q̄ tenia aq̄lla santa silla de S. Pedro fauorecio este negocio como verdaderamente suyo, pues era teniēte de Iesu Ch̄ro, por cuyo predicador

224. 50

venia santo Domingo. Por esto le dio la Iglesia de s̄a Sixto, para q̄ alli se recogiesse, y hiziesse casa en forma de monasterio, y ayudò para la labor liberalmente. Fue cosa maravillosa de ver el concurso de la gente, en seguimiento del bienauenturado padre, a quien acudia toda Roma por cōsejo en sus negocios, y consuelo en sus trabajos, para aliuio en sus penas, por remedio en sus necesidades. Respondia el siervo de Dios a todo con enrañas de verdadero ministro del Euangelio, y era tanta la opinion que yua cobrando, que en pocos dias tuuo en su compañía cien religiosos que desengañados de la vanidad del mundo, quisieron mas la vida aspera y rigurosa de aquella escuela, que los regalos que en sus casas tenian o podian tener. Mas esta mudanza de coraçones era poca para las cosas que cada dia por sus ojos vian, porque en la obra de aquella casa de san Sixto, andando vn oficial abriendo los cimientos, y estando descuydado, cayo sobre el vn paredon q̄ le mato luego, los frayles que alli estauan acudieron luego a facarle, mas no pudo ser esto con tanta priessa, que no pasasse algun rato de tiempo en desenterrarle, por ser muy mucha la tierra q̄ auia caydo encima del pobre hombre. Hizo esto gran lastima a todos los religiosos, y mas a santo Domingo, q̄ era el autor del edificio, y sentia mucho q̄ se comenzasse con sangre, pareciendo muy peligroso desconfiuelo para nuevas plantas. Pero Dios que lo guia todo para su gloria, puso en coraçon a su siervo que le suplicasse por la vida de aquel muerto con instancia. Hizolo gimio, y lloro, y el Señor de la vida se lo dio viuo por sus oraciones, y para buen principio del monasterio que alli hazia.

Resucito vn muerto

CAPITVL. X.
de vn muerto que resucito santo Domingo.



RAS este milagro sucedio luego otro, q̄ hizo olvidar el primero por ser mas publico. Predicaua vn dia san Domingo en la Iglesia de san Marcos, y entre la otra gente que acudio al sermon, fue vna señora principal Viuda, que se llamaua Guttadona, la qual auia cobrado deuocion a santo Domingo, y estaua tan edificada de la maravillosa doctrina que predicaua, que no quiso perder este sermon, aunque tenia a esta hora vn solo hijo tan cercano a la muerte, que quando boluio de la Iglesia, ya auia espirado. Mas tuuo tanta fe en las oraciones y santidad del glorioso santo Domingo, que sin mas aguardar, ni hazer otro discurso, se fue a buscarle con sus criadas lleuando consigo el niño muerto, estaua el glorioso padre en san Sixto, y la desconfalada muger entrando por donde los oficiales andauan en la obra, hallo al santo en la puerta del capitulo, como si no esperara otra cosa. Quando Guttadona se vio delante de santo Domingo hincose de rodillas en el suelo, junto a sus pies, y antes que hablasse palabra hizo descubrir el niño llorando de sus ojos amarguissimamente, y dando gritos al cielo, que pudierō enternecer a las piedras, y quando acabo de rato tuuo lengua para algunas palabras hablar, mal pronunciadas, dezia. Padre mio dadme a mi hijo viuo, que al tiempo que bolui oy de vuestro sermon le halle muerto. Aued compasiō de mi que no tengo otro hijo viuda y sola, y tan lastimada. No la dexaua el llanto dezir mas razones, mas estas mouieron tanto a santo Domingo, que se puso en vn rincón del capitulo a suplicar a Dios se doliesse de vna muger tan afligida, y sin detenerse mucho en la oracion, boluio a donde estaua el niño muerto con su madre. Cosa maravillosa y propria de la onipotencia de Dios, que haciendo la señal de la Cruz sobre el difunto, le asio por la mano y se leuanto viuo y sano, y asi le entrego a su

Resucito vn muerto

fol lib. 2. c. 3. Auto. 3. p. 11. 23. 6. 4. 9. 7.

a su madre. No basto diligencia, ni preuencion para que este milagro se encubriese, porque la madre con el regozijo, y sus criadas con admiracion le publicaron a gritos. Diuulgo se tanto, que vino a oydos del Papa Honorio. El qual dando gracias a Dios y alegrando se de que en sus dias vuisse varon de tantos meritos. Y assi mando que publicamente se predicasse aquella maravilla en los pulpitos de Roma, pero santo Domingo acudio presto a estoruarlo, suplicando al Papa que no mandasse tal cosa, porque si otra cosa se hiziese no pararia en la tierra, y se yria a pie a predicar a infieles. Y aunque el Pontifice le dio contento en esto que pedia, no fue parte para que vn punto se encubriese. Desde entonces començo la deuotion del pueblo Romano y de los señores principales, y de la otra gente de la corte con santo Domingo. De manera que assi le seguian por las calles, por los campos, por las Iglesias como a vn Angel venido nueuamente del cielo, y quien podia llegar a hablarle vna palabra, se tenia por dichoso y santo. Y era tanta la prisa de la gente para besarle la ropa y cortar della algun pedazo para reliquias, que casi no llegaua el habitó a cubrir las rodillas. Y queriendo los frayles que yban en su compañia estoruarlo, el bienauenturado padre sonriendo se les dezia. Dexaldos no les quiteys su deuotion. Hallaronse presentes al milagro dentro de san Sixto, fray Tã credo, fray Sixto, fray Inigo, y fray Gregorio, y fray Alberto, y fray Othon, y fray Henrico, que estauan ala fazon en su compañia, y depusieron dello en el proceso que se hizo para su canonizacion.

CAP. XI. COMO
el Papa Honorio dio cargo a santo Domingo de recoger todas las monjas de Roma en vn monasterio, y de lo que en ello se hizo.



EN ESTE tiempo que era año de mil y dozientos y diez y ocho, el Pontifice entendio la mucha necesidad que auia de dar orden en la clausura de las monjas Romanas, y en la demasia da con que algunas dellas se tratauan, y por ser pocas y pobres, y en muchas partes repartidas, y casillas y beatorios, lo qual era causa de andar mal gobernadas, y peor proueydas en lo espiritual y temporal. Parecio con acuerdo de los Cardenales, que era bien recogerlas a todas en vn monasterio, y darles forma de viuir conforme a su estado. Para esto venia a proposito la persona de santo Domingo, que por su santidad, letras y milagros manifestos tenia el autoridad la que conuenia para el negocio, el qual era de muchas y muy grandes dificultades, como lo son todos los que pertenecen a reformation de costumbres y enuejecidas. El Papa se lo mando con mucho encarecimiento, pero santo Domingo le suplico fuesse seruido de cometerlo a otras personas con quien el se pudiesse juntar, y hazer lo que se le mandaua. Pues vno solo era imposible dar cabo a tantas cosas. Assi era la verdad como el santo varon dezia, y el Papa conocio ser assi, y cometio sus vezes al Cardenal Hugolino Obispo de Ostia, que despues fue sumo Pontifice, y se llamo Gregorio nono, y canonizó al santo glorioso, y al Cardenal Estenã de Fosnoua del titulo de los doze Apostoles, y al Cardenal Nicolao Obispo Tusculano. Estos reuerendissimos Cardenales, juntamente con santo Domingo, trataron desta reformation, y reducion con autoridad apostolica. Pasose grandissimo trabajo en pacificar las monjas, y en hazer que se rindiesen a la voluntad del Pontifice, y fuera imposible acabarlo con ellas, si la persuasion de santo Domingo, y la calidad de su persona no estuiera de por medio, y con todo esso vno muchos encuentros de muchas pesadumbres, y se leuaron

*Ant. de
1218. An
10. 3. p. 11.
23. c. 4. d.
11.*

taron poluaredas estrañas (tanto puede la costumbre en las cosas malas, que viene a hazer se ley inuolable) y tomasse no uedad lo que de antiguo no se podia hazer sobre los pies. No saltau en Roma quien las ayudasse a estas insolencias, y con este fauor, afomaaan a hazer rostro al decreto del Papa. Siempre fue assi, que para libertad y relaxacion, aura diez mil valedores, y ninguno que sepa mas ayudar y apoyar la virtud. Las Monjas que mas resistian, eran las que estauan en nuestra Señora Trastiberin, donde estaua aquella imagen, de nuestra Señora, que pintò San Lucas Evangelista, con su propria mano. Allí era la deuotion de Roma, despues que el Papa San Gregorio, en vna gran pestilencia, la sacò en procesion, dia de Pascua de Resurreccion: Y al salir, se oyeron bozes en el Cielo de Angeles que dezian. Regina Coeli lærare, Alleluia. Y luego cessò la pestilencia, y quedó milagrosamente la Ciudad sana; Y aunque en tiempos atras, auian querido trassadar la Imagen, de aquella Iglesia a otra, no lo auia ella consentido, antes milagrosamente, se boluia a donde estaua, y por esso era en mas tenuta aquella Casa, y reuerenciada. A este monasterio llegó, el glorioso y bienauenturado santo Domingo, y con tanta fuerza de verdad y espiritu les predicò y propuso su embaxada, y la justificacion desta causa, que la Abadesa y las otras monjas (exceptovna) se hallaron a todo, y prometieron obedecer al Papa, como se les mandaua, con condicion que la Imagen de nuestra Señora auia de yr con ellas, a do quiera que se passassen. Y en caso que la Imagen no fuesse, o se boluiesse, como otra vez lo auia hecho, ellas quedassen libres para boluerse a la casa donde estauan, porque en ninguna manera querian estar vn punto, sin su gran reliquia, y deuotion del pueblo Romano. Esta condicion acepto de buena gana santo Domingo, y luego se

*Imagende
nuestra Se
ñora he
cha por S.
Lucas.
Ant. 3. p.
11. 23. c. 4. d.
11.*

diuulgo por todo el pueblo, el assentato que con las monjas auia tomado, y el bendito Padre, las mandò guardar, entre tanto, con estrecha clausura, y que por ninguna cosa saliesfen del monasterio, ni sus parientes ni otras personas entrassen dentro, y ellas le dieron obediencia, como a Comissario del Papa. No parecia negocio de hombres este, segun amenaçaua al principio ruynes successos, mas no fue de todos tan bien recibido, como era justo que se recibiesse, porque algunos deudos, parientes, y amigos de las monjas, fueron a desfastosegarlas de nueuo, y hazian caso de honra que ellas perdiesfen la libertad, que antes auian tenido, y se sujetassen a pesadumbres insufribles, segun su parecer. Afeauanlas mucho dexar casa tan antigua, y tan honrada, como era aquella, por yrse a donde no sabian, y sobre todo les parecia defautoridad, que fuesse el ministro desto vn Frayle, que agora començaua, y en Orden nueua, y otras cosas a este proposito, muy encapecidadas. Desto se alteraron tanto las monjas, que mudaron proposito, y se arrepintieron, de lo que primero auian ya assentado con santo Domingo. El glorioso Santo, andaua en este tiempo, dando cuenta al Papa, y Cardenales, de lo que dexaua concertado, para que con breuedad, se tomasse resolucion del lugar donde se auian de passar y recoger todas las Religiosas. Estando ocupado en esto, le descubrio el espiritu del Señor, la turbacion que passaua en santa Maria Trastiberin, entre las monjas, y para poner en ello remedio, fue otro dia alla, a dezir Miffa y predicar: Acabado el sermon las llamó a todas a su Capitulo, y les dixo. Yo se hijas mias, lo mucho que os ha pasado de lo que conmigo tratasteys, y que aueys buuelto a tras de la obediencia que me disteys en nombre del Papa. A Dios no le agradan los sacrificios forçados, si no los que de coraçon se le ofrecè, si en

*Pasò las
monjas a
santa Maria
permanendo
del tiempo
pa.*

tre vosotras ay alguna que quiera estar por lo q̄ dixo, y cō temor y reuerencia de Dios, hazerle ofrenda voluntaria de si mesma, aqui estoy, venga y de la obediencia de su propia y librevoluntad, quiē no quisiere quedese, que yo no pienso hazer violencia a nadie. En el mesmo punto se levantò la Abadesa, y con ella todas las otras Religiosas, y vna a vna, ratificaron la obediencia que le auian dado primero, y la prometieron de nueuo en sus manos, sin reparar en cosa, ni acordarse de la turbacion y desasosiego pasado. Luego proueyo santo Domingo de algunos frayles legos, q̄ son muy diligētes para la provision del monasterio, y de todo lo demas necessario, quitolas llaves a quien las tenia, y tomó en si la administracion de toda la casa, y dexò ordenado que de ay adelante, no se les diese lugar a las monjas para hablar con parientes, ni no parientes, sin guarda como se acostumbra en los monasterios muy religiosos perpetuamente. Y el Papa acordò, que la casa de san Sixto que se labraua para los frayles, se acabasse para las monjas, y ellos se passasen a santa Sabina, que era Iglesia principal, donde estan los cuerpos de los Santos Alexandro Papa primero deste nombre, y de Euencio y Theodulo Martyres. Para esto les dio el las casas que tenia en santa Sabina, y eran Palacio Apostolico: santo Domingo se en cargo de todo, y asise prosiguió la obra en entrambas partes.

CAPIT. XII. COMO
santo Domingo embio algunos religiosos por Italia desde Roma a predicar, y del grande milagro que nuestro Señor obro por el.

Frayles enviados por santo Domingo a predicar.



NO SE REMATAuan, los pensamientos ni cuydados de santo Domingo, solamente en el recogimiento de las monjas de Roma, antes

andaua siempre haziendo discursos, y medios, como ser allí y en todo el mundo prouechoso. Así despachò quatro ^{Apol. li. 2. cap. 10.} frayles para Bolonia: a fray Beltran, y a fray Iuā de Nauarra, q̄ erā ya venidos de Francia, y a fray Christiano, y a vn frayle lego. A estos encomēdo mucho, que en aquella insigne ciudad, predicassen el Euāgelio, y que allí procurassen vnacasa, a donde ellos y los q̄ con el ayuda de Dios viniessen a la Religion, fuesen recogidos y criados. Hallarò estos padres quien les diese la Iglesia de santa Maria de Mascarela, pero en ella passaron mucho trabajo, hambre, persecucion, y descomodidades, hasta que a cabo de algunos meses, llegó allí fray Reginaldo, cō cuyo fauor pudieron valerse. Embio ni mas ni menos otros Religiosos, a Bergamo, embio a otros a Milan, q̄ al principio se aposentaron junto a San Eustorgio, y despues el cura de aquella Iglesia, se la dio con asenso del Arçobispo, y hizieron allí conuento, no sin diuinas reuelaciones, que para ello procedieron: porque algunos dias antes que estos religiosos llegassen, solia dezir vn santo Hermitaño, a los que yuan a Missa a aquella Iglesia, que antes de mucho vernian a ella predicadores, que con su luz alumbrassen todo el mundo. Lo mesmo dixo vn santo varon, a vn Ciudadano de Milan, algunos dias antes, y bien lexos de allí. Porque auiendo llegado el Milanese a Constantinopla, el siervo de Dios le preguntò de donde era, y respondió que de Milan; y le dixo. Sabey a que parte de la Ciudad, esta vna Iglesia de san Eustorgio? Y diziendole que si sabia, respondió el varon santo. Quiero que sepays, que de aqui a poco aquella Parochia, que agora es de poca estima, mal frequentada de la gente, y peor seruida, sera casa de predicadores celebrada en toda la tierra. Despachò otros frayles, para la Lombardia, q̄ fueron a parar a la Ciudad de Como, y tomaron allí conuento, a donde no muchos meses antes, vna muger engañada

Euber. li. 1. cap. 4.

day peruertida de los hereges, vio de noche muchas hachas encendidas con luz del Cielo. Y quando despues vinieron los Religiosos a morar allí se conuirtio por ellos a nuestra Fe. Otra tambien de las engañadas, le parecio vn mes antes que llegassen allí los frayles a predicar, entre sueños que vey a dos vasijas en aquel mesmo lugar donde edificarò, llenas la vna de miel y la otra de vino, y que vnos estrangeros que veniā a morar allí las mezclauan, y dauan al pueblo de beuer con grandissimo contento y alegria de los que lo gustauan. Quādo despues vio los frayles predicadores conocio q̄ aquellos eran quien ella auia visto, y que la doctrina del Euangelio, que predicauan, era sabrosa y dulce para las animas, como lo era la miel, y confortatiua contra las flaquezas, como el vino. Y con esta mezcla de licor del cielo, eran sustentadas las almas alegradas y regozijadas espiritualmente, por lo qual, y la santa vida y exemplos maravillosos que en ellos veyan, conforme a la doctrina que predicauan y enseñauan, dexò sus errores, y se conuirtio. Así mesmo, otra persona de mucha santidad, vió que en el mesmo puestro, nació vna muy hermosa fuente, de agua dulce y clara, a donde todo el pueblo acudia para beuer y refrescarse, que tales la doctrina de nuestra santa Fe, como lo dize el Señor por su Profeta Isayas, y la casa o monasterio que se hazia en como era fuente, de a donde esta agua Celestial manaria, para que el pueblo Catholico beuiesse, y se regalasse y refrescasse, y matasse la sed. A otros embio a Bolonia, en donde antes que les diessen la Peroquia de san Nicolas vn poco, huuo vn mancebo bien instruydo en cosas, aunque por otra parte dado mucho a la vanidad. El qual se conuirtio por vna vision que tuuo desta suerte: Pareciale que vna gran tempestad le auia cogido en vn paramo, y como huyesse a vna casa que allí estaua, a la qual llamó por estar cerrada, y pidió le diessen aco-

Ant. 3 p. li. 23. c. 4.

gida, a quien la huespeda respondió diziendo. Yo soy la justicia, que abito aqui, y esta es mi casa, empero porque tu no eres justo, no puedes entrar en ella. De lo qual triste, viendo otra casa se fue para ella, y la hallò tambien cerrada, a la qual llamó, pidiendo tambien que le acogiesen: La huespeda le respondió. Yo soy la verdad, y no te recibo, porque la verdad, no libra al que no la ama. Vido otra tercera casa, la qual tambien hallò cerrada, y llamando pidió le acogiesen. La huespeda, de dentro como las demas respondió. Yo soy la Paz, que abito aqui: empero no ay paz para los malos, dize el Señor, sino solamente a los hombres de buena voluntad. Empero porque yo pienso, pensamientos de paz, y no de affliction, darte he vn saludable consejo. Vn poco mas adelante mora vna mi compañera y hermana, la qual recibe a los miserables y afligidos, vete a ella y haz lo q̄ te dixere. Hizolo así, al qual le salió al encuentro la Misericordia (que así se llamaua) y le dixo. Si te desleas librar desta grande tempestad, ve a san Nicolas, a donde ya aora moran los Frayles Predicadores, y hallaras allí el establo de la penitencia, y el pesebre de la continencia, y el sustento de la doctrina. Hallaras tambien en el, asno de la simplicidad, y el buey de la discrecion. Hallaras tambien a Maria alumbrando, y a Ioseph proficiente, y a Iesus que te salua. Desperto luego, y considerando esto ni mas ni menos que se lo auia aconsejado. Por este mesmo orden embio santo Domingo otros muchos religiosos, a diuersas partes del mundo, encomendandoles que de dia y de noche, andando, comiendo, y hablando, de ninguna cosa tratassen sino del bien de sus proximos, y del defengaño de las animas: y aun que todos eran nuevos en la religion, y los mas dellos sin letras ni erudicion de las bastante para el oficio de la predicaciō, toda via el glorioso Padre los animaua y dezia, q̄ cōfiassen mucho en Dios, y que

y que fuesen a donde el los embiaua cō mucha esperança y seguridad, que serian del Señor ayudados y fauorecidos. Así lo fueron verdaderamente, y se mostraron con raros milagros que en el discurso de su peregrinacion, les acontecieron.

CAPIT. XIII. DE Como los Angeles traxeron de comer diuersas vezes a santo Domingo y a sus frayles.



ANTES que de Roma falliesen, auian ellos visto muchos milagros, con que se pudieron asegurar, de lo que su maestro santo Domingo les prometia, y no fue el menor de todos el que acontecio en san Sixto, estando en el Conuento cien Frayles. Fue, que auien do salido vn dia por mandado de santo Domingo a pedir limosna de pan, fray Iuan Calabres, y fray Alberto Romano, no hallaron quien les diese cosa. Boluindose a su casa, a las nueue del dia, despedidos de pensar comer todo el, como muchas vezes les acontecia. Toparon en el camino vna muger, no muy rica, pero muy deuota de su Orden, que les preguntò de donde venian, y sabiendo que auian gastado toda la mañana tan sin fruto, les dixo. Porque no vays las manos vazias, yo os dare vn pan, y se les dio. Yendo con su pan, antes que llegassen al Conuento, llegó a ellos vn hombre muy bien dispuesto, hermoso de rostro, pidiendoles limosna, y así le dieron el pan que lleuauan, y llegaron al Conuento sin nada. Quando santo Domingo supo lo que auian hecho, olgose mucho, y dixoles. Gran contento me aueys dado hijos, en lo que hezistes, por que a lo que entiendo, el pan se empleò mejor que en nosotros, y no era hombre, sino Angel el que lo lleua, y sin ninguna duda el Señor quiere oy dar de co-

vn pan q hallarò lo dieron de limosna. Apol. lib. 3. cap. 4. Ant. 3. p. 41. 3.

mer a sus sieruos, por esso vamos todos a hazer oracion. Diciendo esto, entrò en la Iglesia a su acostumbrado exercicio de la oracion, y poco rato despues tornò a salir, y a mandar que tanñessen a comer. Dezianle los Religiosos, que no tenian pan ni otra cosa: mas santo Domingo respondia. Dios lo ha de proueer esto hijos mios, no tengays vosotros de esso cuydado. Llamado a fray Roger, que era refitolero le mandò, que tocasse la campana para que se juntassen todos, y quando estuieron todos en el refectorio, el glorioso Padre santo Domingo, el mesmo dio la bendicion de la mesa. Y fray Enrique Romano se subio a leer, como es costumbre, sentandose primero todo el Conuento, sin tener para comer otro recaudo, mas que a su buen Padre que estaua con ellos en su asiento, y puestas entrambas manos haziendo oracion a Dios: el qual acordandose de su misericordia, y usando de su acostumbrada prouidencia, embio quien proueyesse a sus sieruos de la comida, que bastaua para suplir su necesidad. Y así entraron subitamente por el Refectorio, dos mancebos hermosissimos, porque eran Angeles del Cielo, y embiaualos el Señor, para regalo y seruicio de hombres. Venian cargados de pan muy regalado, y muy blanco, y comenzando por los Nouicios, fueron poniendo a cada vno, vn pan de sus canastos, hasta que allegaron a donde estaua santo Domingo, a quien tambien dieron su racion como a los otros, y haziendo inclinacion cō las cabeças, desaparecieron. Mandò entonces el bienauenturado Padre, que fuesen por el vino, que Dios les auia dado para beuer, y hallaron vna vasija llena de muy escogido vino, que milagrosamente se auia allí puesto. Así comieron, y beuieron aquel dia, y de lo que sobró tuieron otro dia que comer sin acabarse, y el tercero dia se dio todo lo que quedaua en limosna: cō esta ocasión les hizo santo Domingo vn copioso sermón

Los Angeles traxeron de comer a los frayles.

sermón, amonestándoles y auisándoles, que tuouessen siempre puesto su cuydado, en el seruicio que deuián al Señor, y le pidiesen de todo lo temporal que a ellos tocava, pues su Diuina palabra no puede faltar, que dize. Buscad primero el Reyno de Dios y su justicia, y todas estas otras cosas añadirán. Con esta y con otras mil que veyan en su maestro. Los buenos dicipulos, yuan contentos y alegres a do quera que los embiaua. Desde este dia se tomó en su Orden por ceremonia particular, comenzar en la mesa de los nouicios, y acabar en el Prior. Nunca en esta ni en otras muchas ocasiones, en que el Señor hizo milagros, para mantenimiento de los Religiosos, les proueyo de otra cosa, mas que de pan y vino, y algunas vezes de higos pasos, por que como su santa palabra sea infalible y cierta, y sus promesas verdaderas, pueden y deuen estar cōfiadissimos, los que por su respeto se ponen en pobreza que no les faltara lo necesario para el sustento de la vida, pero no tienē porque ni para que esperar regalos, ni abundancias milagrosas. Quando socorrio a cinco mil hombres en el desierto, y otra vez a quatro mil, ningun otro regalo tuuieron, mas que pan de cebada, y peces. Ya sus propios Dicipulos que andauan en su cōpañia, otra vez les proueyo, de los granos de espigas del trigo que hallaron en el campo. A Elias embiaua pan, y vn poco de carne cada dia, con vn cueruo, y con otro cueruo embio al bienauenturado S. Pablo primer Hermitaño, setenta años continuos medio pan: y quando tuuo por huesped al bienauenturado san Antonio, le embió vn pan entero como cuenta san Geronymo en su vida. Al mesmo Propheta Elias, en otra necesidad mandò lleuar con vn Angel, vna tortilla de pan cenceño, tostado entre la ceniza, y vn jarro de agua solo. También al Propheta Daniel que estaua vna leonera de siete Leones en Babilonia, sin auer ellos ni el comido vocado seys dias enteros, le embió desde Iudea con

Modo de servir en la mesa. queda de los Angeles.

Iuan. 6.

3. Reg. 17.

3. Reg. 13 Dan. 14.

otro Angel al Propheta Abacuc, con la comida que el lleuaua para sus segadores, que no deuia de ser muy regalada. Lo mismo se ha visto en las muchas vezes que en semejantes aprietos socorrio la misericordia Diuina. Al santo del Señor, Atanasio que tantos años estuvo encerrado en vna cueua, manteniendole vna pobre muger, que no deuián de ser muchos los regalos de su sustento, y en otros muchos Santos, y así lo mesmo se començo el Señor a mostrar en esta ocasion, que se ofrecio a santo Domingo en su monasterio de san Sixto.

CAPIT. XIII. DE Como santo Domingo instituyo en Roma el officio de sacro Palacio, mientras se acabaua el edificio de san Sixto.



EL CIELO, Sol, Luna, Estrellas, los elementos, cō todas las cosas naturales, no tienen mas ser del que gastan en la obediencia de Dios, ni tienen mas vida de la que ocupan en su seruicio. Así tambien los santos rinden su libertad a la de Dios, y tanto mas la muestran, quanto mas la captiua a su ley, por donde a todas las oras se hallan ocupados en esta labor, y aún suelen durmiendo llegarlos en sueños a despertarlos cō este cuydoso contento. Desta manera viuia santo Domingo en Roma, imaginando siempre, y despertando nuevas cosas en que seruir a su Señor, como hombre que se sentia mas obligado, que el Sol y las Estrellas. Con este cuydado le parecio, que la gente que concurría al sacro palacio, así por sus propios negocios, como por acompañar a quien los tenia, era mucha y muchas oras del dia muy ociosas y la ociosidad cuchillo de la virtud, y madre de todos los vicios: no podia en ciudad tan libre dexar de hazer su officio, como siempre le hazen las cortes de los grandes Principes. Ofrecio-

sele a santo Domingo remediar este daño, con persuadir al Papa que en el sacro Palacio se leyese cada día alguna lección de la Divina Escritura, a las oras que mas gente concurría a sus negocios, para ocupar en ella los baldíos, y estoruar con esta ocupacion vna ora o dos de juegos, mentiras, juramentos, murmuraciones. El Papa Honorio, aprouò mucho el consejo, pero quiso, que el mesmo santo Domingo, se ocupasse en esto, y fuesse el principio de la execucion, como lo auia sido de la inuencion santa. Aunque eran tan continuos, los sermones públicos, y las pláticas espirituales, que a las Monjas y Frayles hazia en particular, y muchas las oras que gaitaua, en el consuelo y consejo de los que a el acudian, no quiso escusarse de la lección ordinaria, por no perder esta ocasion, pues lo era buena, para enmienda de alguna alma de las olvidadas, de si y de Dios, que tales suelen ser de ordinario, los que firuen, o por el poco lugar que les dan sus amos, para oyr la palabra de Dios, y exercitarse en la reformation de sus vidas o por no ver en sus amos el conuerto y moderacion Christiana que se requiere. Demanera, que estos tales, con viuir entre hombres menos sermones oyen, menos confesiones hazen, menos correcciones acogen, y en mas impertinencias se ocupan en euidente perdida de sus almas. Con el gusto de ganar algunas destas, començo el bienauenturado santo Domingo, a leer el Euangelio de san Matheo, y las Epistolas de san Pablo, lo qual sucedio en tanto provecho, y se hizo tan en gracia del pueblo, y de los Cardenales y señores, que desde entonces crio nuevo oficio de Maestro de sacro Palacio, que hasta oy persevera en los frayles de santo Domingo, auiendo sido el glorioso Padre el primero de todos. Despues aca lo han sido hombres muy eminentes y santos, entre los quales y no fue san

Leyo en el sacro Palacio a san Matheo y san Pablo y tuuo en el principio el magisterio de sacro Palacio.

Vicente Ferrer, Apostolico varón, fray Iuan Capreolo, fray Iuan de Torquemada, fray Thomas de Vio Cayetano, fray Siluestro de Prierio. Entonces començo tambien a enseñar y predicar la deuocion, del santissimo Rosario de nuestra Señora, como se auia de rezar, con cuyo medio se conuirtio mucha gente al seruicio de Dios, y se hizieron muchos y muy diuersos milagros, por esta santa deuocion, como parece en aquella muger llamada Catalina de quien arriba en el segundo libro se dixo, y otros muchos milagros, de los quales ay solo vn libro compuesto. Auia ya embiado a esta fazon, muchos religiosos de los suyos a predicar por diuersas partes, y quedauan pocos en san Sixto, que no passauan de quarenta, con auer sido ciete frayles pocos dias antes. Mas con el mucho cuydado de las almas, y poco de la comida se hallauan algunas vezes sin tener que llegar a la boca, pero Dios lo remediaua y cumplia por medio de su siervo abundantemente. Vn dia no tuuo el Procurador que dar al conuento, con fer la ordinaria comida solo pan, y algunas vezes legumbres, y rarissimas pescadillo o huevos. Y siendo la ora de sentarse a la mesa, el Procurador que se llamaua fray Diego de Mele Romano, lo fue a dezir a santo Domingo. No se congoxo el glorioso Padre, antes mandò que el poquito pan que auia, se repartiessse entre todos. Asi se hizo, aunque no cabian a bocado de pan cada vno. Santo Domingo entrò con ellos en el refectorio, dando muchas gracias a Dios, por lo que le faltaua que para el era gran fiestaverse en aprieto y necesidad. No passò adelante esta falta, porq luego tras los siervos de Dios, entraron dos Angeles en figura de moços hermosissimos, que dexaron llenas de pan las mesas, y desparecieron en el mesmo punto. Santo Domingo dixo a sus hijos. Comed, que Dios es el que os lo embia para vuestro mantenimiento, porque de su mano queda deys proueydos y hartos, y por esso

Los Angeles proueydos de comida a los frailes.

mas obligados y prontos para su santo seruicio y agradecimiento. Pocos dias despues, cayo en la cama enfermo, el Procurador fray Diego, que por su buena industria, junta con su religion y virtud, era muy amado de todos, y hazia grandissima falta a lo temporal y espiritual del conuento. La enfermedad fue creciendo de tal suerte, que sin esperanzas de vida le dieron la Vncion: Y los frayles quedaron en su celda como escotumbre, ayudandole a morir, y haziendo la sufragia y oraciones, que en aquella ora se suelen hazer, llorando todos y sintiendo la muerte de su hermano. Enterneciose mucho el bienauenturado santo Domingo, de ver al enfermo y a los otros sus hijos en aquella afficion y mandandolos salir del aposento, se quedò el solo con el enfermo ya propinquo a la muerte, y haziendo oracion con la mayor fuerza que pudo (a Dios) su espíritu, y sin tardar mucho en ella recibio de la mano del Señor, la merced que le pedia, que llegando se a la cama tomò por la mano al doliente que queria espirar, y le leuantò della sano y conualecido, y asi se lo entregò a los frayles, que quedaron espantados de ver el milagro tan raro que el Señor auia hecho por su siervo.

CAPITULO XV. DEL nuevo habito que dio santo Domingo a sus frayles, que es el que agora traen por auerlo dado nuestra Señora a san Reginaldo.

OR este tiempo llegó a Roma el Obispo de Orlens, a negocios particulares, llevando en su compañía, al Dean de su Iglesia, llamado Reginaldo, o Raynaldo, hombre principal y famosissimo Doctor en Derechos, y Lector en la Vniuersidad de Paris. Este era verdaderamente temeroso de Dios y viuia con gran cuydad, de hallar co-

Leandro Alberti.



mo ocuparse totalmente en seruicio de Dios. Llegado a Roma, descubrio este su desseo a vn Cardenal, con quien tenia mucha familiaridad, dandole muy larga cuenta de sus pensamientos, para que con tan buen consejo, se encaminasse en el seruicio de Dios, y bien de sus proximos. Despues de auer oydo el Cardenal su proposito, le dixo. No tenays ya que buscar a mi parecer, pues para vuestros intentos, ha venido de la mano de Dios, lo que el maestro fray Domingo tiene començo. Esta aqui en Roma, con autoridad y comission del Papa, entendiendo en hazer gente que le ayude para la saluacion de las almas: cõtente mucho de sus milagros y vida. Alegrose mucho Reginaldo con estas nuevas, que era las que el mas dessea auer, y saliendo de casa del Cardenal, busco orden como poder hablar a santo Domingo: Quando se vido con el, descubriole su pecho llanamente, y el santo varon se consolo mucho de ver tan buen espíritu, en hombre de tantas partes, que con ellas podia ser de gran fructo en la Iglesia. Dentro de muy pocos dias, cayo Reginaldo malo en la cama, de vna fiebre continua, y al parecer de los Medicos mortal. Santo Domingo temò muy a pechos su salud, y hazia con mucha instancia oracion al Señor por ella. Y asi el enfermo como el, llamauan a nuestra Señora en su ayuda con mucha deuocion y sentimiento, y no solo en esta necesidad, mas en todas acudia a ella, como particular patrona de la Orden, como se vera adelante: y el Señor que quiere mostrar quã grata le es la intercessiõ de sus santos, y especialmẽte la de su madre como de mas santa y querida suya que todos, ordenò que estando el Padre santo Domingo en esta peticion con Dios, entrasse por el aposento de Reginaldo esta mesma sacratissima reyna del Cielo nuestra Señora, con vna claridad y resplãdor por todo estremo celestial, acompañada de otras dos santas Virgenes, santa Cecilia, y santa Catherina,

Apel. li. 2.º. 11. Arto. 3.º. p. 23. c. 4.º. 4.

A fray Reginaldo parecia nuestra Señora.

Martyres, las quales llegaron con nuestra Señora a la cama del enfermo, a quien ella como madre de piedad consoló y dixo. Que quieres que haga yo por tí? ya vengo a ver lo que pides, dimelo y dar se te ha. Empachose Reginaldo, y como atajado con tanta celestial visión, dudaba de lo que le convenia pedir: Mas vna de aquellas santas, que con nuestra Señora venian, le sacó presto deste cuidado diciendole, que no pidiese cosa sino que se pudiesse todo en sus manos, por que mejor sabe ella dar que pedir. El enfermo siguió este consejo como tan discreto y guisado, y así respondió a la Virgen. Señora no pido nada, no tengo mas voluntad que la vuestra, en ella y en vuestras manos me pongo. Estendiolas entonces la sagrada Virgen, y tomado del olio que trayan para este efecto a aquellas sus criadas, y vngio a Reginaldo, de la manera que suele darse la extrema Unción; diciendo a cada sentido su forma, y en las renes dixo: Apriete tus renes, con el cingulo de castidad: a los pies dixo. Vnxe tus pies para el aparejo de la predicación del Evangelio de paz; y tan grande eficacia tuvo el tocamiento de aquellas sagradas manos, que súbitamente quedó sano de la calentura, y tan conualecido de fuerzas corporales, como si nunca huiera estado enfermo. Y lo que mas es, que con aquella soberana merced se le hizo otra mayor en la virtud del alma, que desde aquella ora jamás sintió movimiento sensual ni deshonesto en su persona, en todos los dias de su vida, que esto es lo que obra la pureza de la Virgen. Despues de averle vngido la mesma Señora le mostró el hábito blanco que oyt trae la Orden de santo Domingo, que es el escapulario, y le dixo. Este es el vestido de la Orden que tienes prometida, y en el mismo punto desapareció dexando al enfermo del todo sano y libre, y con admiración de los médicos que le tenían ya por acabado. Aunque esto auia pasado, en el apolento de fray Reginaldo con grande secreto, a santo Domingo le era ma-

Mostrone
fra Señora
el hábito
de la Orden
a fray
Reginaldo

nifesto en su casa, donde estaua orando por cuya oración se hazia; y la gloriosa Virgen y madre de Dios, tornó a hazer el mesmo oficio, estando el santo varón con el enfermo otro dia en presencia de vn religioso del Hospital que solia contar esto muchas vezes. Luego que se vio Reginaldo libre de su enfermedad, y curado por buena mano, dio prieta a santo Domingo por el hábito y profesión, y santo Domingo se le dio de la forma y color que nuestra Señora se lo auia mostrado: y con mucha presteza mandó a todos sus frayles, que quitassen las lobas que trayan de Canonigos Reglares de san Agustín, y los vistió de escapularios blancos, pobrissimos en gran manera y muy cortos, con los mantos negros de la mesma pobreza. Y aunque es verdad, que para la religion importa poco, que el hábito sea de esta color o de otra, de este paño o del otro, con todo esto los santos Padres fundadores de las Ordenes, hizieron grandissimo caudal de la pobreza, y vileza en el vestido, para que el representasse la santidad de la vida, y fuesse testigo de su penitencia y humildad, por lo qual la sagrada Virgen que tanto favoreció a santo Domingo y a su religion, les quiso reformar el hábito, y quitandoles el de Canonigos Reglares, que era vn poco mas autorizado, les mandó vestir vilissima y pobrissimamente, pero de manera que entendiesen en las colores que vestian, la mucha inocencia, limpieça, y santidad, que auian de traer dentro del alma, cubierta y guardada con penitencia y humildad, y mortificación, que en el manto negro se muestra. De tanta estimación es la virtud Christiana, y tanto respeto se le debe, que a la ropa sola, es muy justo se le inclinen los hombres, y la reuerencien por donde siempre fueron venerados y tenidos en mucho los habitos de las religiones entre los catolicos, y como cosa sagrada los traen sobre si, los viste a sus hijos, los besan y pone sobre sus cabeças los Romanos Pontifices por esta causa, y

Significa
ción del hábito
de santo Domingo.

Leonardo
de Vitino,
en el sermón
deste santo.

con

Los que renuncian el hábito.

con inspiración diuina, ha concedido muchas y muy grandes gracias y indulgencias a los fieles así en vida como en muerte, a los que befiaren, traxeré por deuoción, o murieren con el hábito de santo Domingo, o san Francisco o otra qualquiera religion, o se enterraren con el. A esta causa se han hecho no pocos milagros, en todas las religiones, y han acontecido grandes y exemplares castigos, en los que los profanaron. Y así los Papas, particularmente, Clemente quarto, Nicolas tercero, Urbano quinto, Leon dezimo, Iuan veynte y dos, Honorio tercero, Gregorio nono, Adriand sexto, como se vee en los maremagnos de las ordenes favorecieron mucho esto. Y estos mesmos Papas, y otros tienen ya reseruado para si, los casos que se hizieren en ofensa de los habitos de las religiones, y que estan descomulgados, y los Theologos y canonistas que tocá esta materia, se resueluén en que semejante gente como esta, que para irrisión y mofa, se visten habitos de religion, y entran con ellos en mascarra, torrijas, torneos, toros, pecan mortalmente.

Los que in
faman el
hábito de
la religion
quedan des
comulgados.

CAPITULO XVI. Como las Monjas de Roma se passaron a san Sixto, y santo Domingo, rescuto vn cauallero llamado Neapoleon.

Apol. l. 2. ca. 8.



Todo lo dicho passo mientras se edificaua el conuento de san Sixto, el qual edificio se acabó para poderse passar las monjas a el, y el Papa mandó que los frayles la desembrazassen, passandose a santa Sabina, como estaua concertado, y el Domingo primero de quaresma, año de mil y dozientos y diez y nueue, el Abadesa de santa Maria Transiberin, con las demas religiosas, que eran por todas quarenta y quatro, se passaron al

Año de
1219. pas
saron las
monjas a
S. Sixto.

nuevo monasterio de san Sixto con mucha solemnidad. A la entrada de la puerta dio primero el hábito a Soror Cecilia, de edad de diez y siete años, que despues viuió mucho tiempo en la orden. Despues lleuó la Abadesa de san Sixto, y todas las demas religiosas por su orden, y hizieron solene profesión, en manos del bienauenturado santo Domingo, y la noche siguiente porque el pueblo no se alborotasse, por la imagen de nuestra Señora, fue al monasterio de santa Maria Transiberin, con los Cardenales Nicolao Obispo Tusculano, y Estevan Cardenal de san Angel, y otra mucha gente, y desde halli traxo la santa imagen de nuestra Señora a san Sixto; sobre sus hombros el glorioso padre santo Domingo. Venia el santo confessor descalço, y con grande acompañamiento de hachas y velas encendidas. Y las monjas que estauan esperando la profesión, tambien salieron los pies descalços a recibirla, y con mucha deuoción la recibieron y pusieron en su casa, adonde se quedó hasta oy dia, y ellas en la obediencia de santo Domingo, a quien por orden del Papa tenían por su perlado y pastor. El miercoles primero siguiente se tornaron a juntar los comissarios del Papa, el Cardenal Hugolino de Ostia, y el Cardenal Nicolao Obispo Tusculano, y el Cardenal Estevan de Fosnoua, con santo Domingo en el dicho monasterio, para que la Abadesa y monjas hiziesen por auto publico, renunciación de toda la hacienda que tenían y poseyan, títulos, derechos, acciones, rentas, y bienes muebles, y rayces, de qualquier suerte que fuesen, y lo pusiesen todo en manos del fieruo de Dios santo Domingo. Para hazer este auto entraron los cardenales, y en el capitulo con las religiosas, y Dios que concierta los tiempos, lugares, y ocasiones para su gloria como quiere, ordeno que estando en tan santa ocupación los susodichos. Vn cauallero moço, llamado Neapoleon, sobrino del Cardenal

Estefano que allí estava, corriendo vn cauallo en la calle cayose muerto, despedazandose todo el cuerpo. Cō el ruydo de la gēte, y cō el santo entro la nueua a fuo el Cardenal, el qual oyendo el de fastre quedo tan desmayado, q̄ el bien aueturado santo Domingo que acerto estar entonces junto a el lo torno en si, echandole en el rostro agua bēdita. Era grandissima compasion, ver el grandissimo sentimiento que hazian todos los que allí estauan, assi por ver vna muerte tan desgraciada y arrebatada, como por la pena del Cardenal q̄ tenia ganadas muchas voluntades en Roma. Vn compañero de santo Domingo, llamado fray Tagredo estava muy tierno sobre manera, y llegauase al bendito padre importunandole que suplicasse a Dios por el anima de aquel defunto. El seruo de Dios le mando que fuesse a poner recado en el altar para dezir missa. Hizo que llegassen a la primera casa que allí estava, los Cardenales se boluieron a la Iglesia con el oyr missa, y el la celebrou con tan grande sentimiento, deuocion y lagrimas, que con serle tan ordinarias en aquel sacrificio, hazian entonces nouedad, y al tiempo de leuantar el santissimo Sacramento, juntamente se fue el leuantando en el ayre, vn gran codo encima de la tierra, a vista de todos los que allí estauan, y con estraña admiracion de que en cuerpo pessado de hombre mortal, pudiesse con la fuerça y calor del espíritu vencer su propria naturaleza. Acabada la missa santo Domingo se fue a donde el cuerpo muerto estava, y en su seguimientto los Cardenales y toda la otra gente del monasterio, por ver lo que haria. Llegado alla començo con sus manos a concertar los braços y las piernas que estauan quebrados, concertole la cabeça y las otras partes del cuerpo, y sin apartarse del tendio los braços a manera de Cruz, y assi como estava en pie se puso en oraciō presun-

dissima y tan llena de fe y esperanza en Dios, quāto era menester para cosas tan estraordinarias como aquella. Estauan todos con vn supremo silencio, como suspētos de la cabeça, y de las manos del santo glorioso, que tambie estava suspenso y rebatado de si, pero sin tardar mucho se puso a la cabeçera del defunto, y hizo sobre el la señal de la Cruz, y leuantando los ojos y manos al cielo dixo con voz alta. Neapoleō en nōbre y en virtud de nuestro Señor Iesu Christo, leuantate luego. El muerto se leuanto a vista de todos, y hablo y pidio a su defensor y valedor santo Domingo le mandasse dar algo de comer, y assi se le dio, y comio y beuio como sano, quedando el tto y los otros cardenales, el Abadessa, las monjas, y la gente que allí se hallaron atōnitos y espantados de tan estraña marauilla. Ninguna destas cosas por las quales Dios hazia admirable a su santo, se estimaua en mas de lo que era, ser poluo y ceniza, y quanto mas crecia su reputacion y grande estima en el pueblo Romano, tanto mas se desestimaua el a si mismo, porque entendio no ser suya, sino de Dios, la gloria de tan gran milagro, q̄ este es el fruto que facan los santos de las obras que Dios haze por ellos. El domingo siguiente segūdo de quaresma, estando predicado a las mōjas en la red començo vna muger endemoniada a dar gritos en la Iglesia diziendo. Maluado maluado, mias eran tu me las quitaste quatro me has sacado de mi poder cō tus engaños, no pienes que nos echaras de aquesta, siete somos los que estamos dentro. A estas voces se altero el auditorio, y turbados y desasosegados procuraron que la muger callasse, mas era en vano su porfia, y aunque el santo varō le dixo dos voces, calla traydor calla: rēspōdio el demonio, no callare mas que siete somos, y desta manera entramos. Parecia q̄ verdaderamente habluā todos jutos cōtando diferētes cosas, y tā cōfusos q̄ el ruydo era grādissimo, y el

Resucita a Neapoleon.

v n
endemoniada.
Apol. l. 2.
c. 6. Ant.
3 p. 23.
c. 4. 11.

y el escandalo del pueblo era mucho. Viedo esto tanto Domingo, algo le mano, y haziendo la señal de la Cruz dixo. En el nombre de Dios nuestro Señor Iesu Christo, yo os mando que salgays della, y no la deys mas molestia. Luego la muger con grandes arcadas echò por la boca vn monton de carbones, y con ellos cantidad de sangre, y quedo sosegada y sana. Mandola sacar fuera santo Domingo, y tuuo della particular cuenta los dias que viuo, que no fueron pocos ni con poca santidad, que despues fue monja, y la llamaua santo Domingo, Soror Amada. Con estos y otros milagros tan señalados y diuinos quiso Dios y ilustrar a su seruo santo Domingo, despues de la confirmacion de su orden, en la plaça del mundo, en media de Roma, en presencia de los principes y cabeça de su Iglesia, para acreditarle en lo por venir que era de mas importancia que milagros. Desta manera fundo allí santo Domingo su orden, assi la de Frayles como la de mōjas, a las quales dio regla constituciones, y ceremonias particulares, y quedaron los dos monasterios, san Sixto, y santa Sabina a su cargo, y el de las religiosas fue creciendo en santidad marauillofamente, por la mucha cuenta que el santo glorioso tenia de su corecion. Y por los continuos sermones y exercicios con que las animaua y esforçaua a la esperança y penitencia de su estado, y a la clausura encerramiento y silencio con que se conferua el amor de Dios, la limpieça del alma, la deuocion, el sosiego y cōtento temporal, esta misma sollicitud y vigilancia tenia en el gouerno y direcciō de los frayles de santa Sabina, a quiē todas las horas enseñaua por palabras y obras el punto de la perfeccion christiana, que es el fin de la religion, a quien se enderezan todos los exercicios monasticos, y consiste principal y sustancialmente era el amor entrañable de Dios, y de los proximos, y segundaria y accidentalmente en los ayunos, vigiliyas, oraciones, abstinencias, disciplinas, que

son los instrumentos que para llegar a supremo fin inspiro; y reuelo el mismo Dios, y dio dellos noticia en su euangelio, y los consagrò y santificò en su propria persona. Muy a petar de satanas se hazia todo esto, como el es enemigo de santidad, y deseoso de traer engañado al mundo por falsas verdades y caminos, vendiendo las burlas por veras, y trocando la sustancia de la virtud, por apariencias, con que suele hazer tanta gente, como con los pecados descubiertos y claros. Tenia con santo Domingo grande enemistad, como la tuuo cō S. Antō antiguamente, con san Benito, con san Francisco, y con los otros fundadores de las religiones, y pobladores de los hiermos, y en todas las ocasiones que podia, procuraua perturbarle o desasosegarle. Algunos dias antes que saliesen frayles de san Sixto, para passarse a santa Sabina, siendo yā media noche salio santo Domingo de la Iglesia donde auia estado hasta aquella hora en oracion, y puso se a la entrada del dormitorio, a escrebir cosas que le importauan, y de dia era imposible escreuir las por las muchas y santas ocupaciones en que se ocupaua. Y luego se puso el demonio delante en figura de vna muy disforme mona, jugando y haziendo cocos delante del gestos y visages disformes y fucios como el. El padre santo Domingo le hizo señal con la mano que estuuiesse quedo y no desasosegasse les frayles, pero no por esto quiso dexar su oficio, antes andaua de nuevo saltando y predicando estornar al santo, y prouocarle a impaciencia y enojò q̄ con esto se contenta la desuaturada bestia, quādo no puede sacar otra cosa demāstomo. Quādo viò santo Domingo su porfia hizo que se llegasse junto a si, y mandole tomar la vela en la mano y estar quedo alumbrandole, lo qual el hizo contra su voluntad, y acabandose la candela fingia el traydor q̄ se quemaua con ella, y boluia a hazer

Enemistad del demonio con S. Domingo.

po. l. 3. c. 7.

ensa.

enfayos y gestos, como si fuera verdad que le quemaua y daua gritos, de manera que no pudiendo el santo sufrir la risa, le dio con la disciplina que siempre traya consigo vn gran golpe diziendo. Vete de ay enemigo maldito de Dios, y assi se fue dexando el dormitorio, y en la casa ran suzio y abominable hedor, que otro que el no padiera sufrirlo ni caularlo.

C A P I T U L O XVII. DE

otros milagros que nuestra Señora obro en Roma por virtud de su siervo santo Domingo, para aumento de la orden.

Apol. li.
2. c. 13.
Garzon li.
3. 65.



ESTANDO los padres ya en santa Sabina, quiso la Reyna del Cielo nuestra Señora fauorecer como solia a su siervo santo Domingo, mostrandole vna noche en vision en la Iglesia el cuydado que tenia de amparar su orden, y a las personas que en ella cumpliessem el oficio para que estauan deputados, y la ofensa que recebia de qualquiera manera de desorden, o desconcierto en los predicadores que por su intercessio embiaua Dios a la tierra. El santo varon cobrado nuevo animo con estos regalos y fauores, dio luego el habito de su mano a muchos que con gran desseo le pedia, y entre ellos al bienauenturado fray Enrique, moço de veynete y quatro años, cauallero Romano de muy gran linage. Cosa que a sus deudos fue de grande tribulacion y escandalo, mas para mucha gloria de nuestro Señor que con estas ocasiones quiere ser alabado. Porque luego acudieron al monasterio sus deudos con muchos fieros y con la brabeça que fue en impedir la saluacion de su propria sangre, para sacar al nouicio por fuerza y hazer enemistad a su alma. Santo Domingo que auia aprendido de Christo nuestro señor la mucha discre-

cion que es preuenir las ocasiones y quitarlas a los furiosos de aquel conuento, lleuassen al nouicio a otra casa fuera de Roma, antes que la furia de los parientes hallandolo alli, lo atropellassen y peruertiessem. Y asi quando llego a santa Sabina la gente que embiaua sus padres de fray Enrique, y entendiendo lo que passaua, no pararon a molestar el conuento, mas tomaron el camino en seguimiento de los religiosos, los que les acabaua de passar de la otra parte del rio, al camino que llama numetana. Quando llegaron los parientes a la legua del agua de la otra parte, los frayles que como quien va huyendo, boluian siempre las cabeças atras. Quando los vieron tan cerca començaron a llamar a Dios y a su buen padre santo Domingo que los ayudasse, y subitamente por ordenacion diuina crecio el rio tanto que fue imposible vadearle los de a cavallo, ni dexar de conocer que era milagrosa la creciete, assi porque vian que en aquel tiempo, no se podia esperar aquella creciete, como tambien por el temor que dentro del alma concibieron, por lo qual boluendo las riendas muy confusos se boluieron para Roma, y en la mesma hora torno a descrecer el agua tanto que entendieron aquellos padres, el fauor que el Cielo les prometia. Y asi se aseguraron, y tornaron al conuento alabando a Dios, y contaron a su maestro santo Domingo lo que les aconteciera. Y los deudos todos de fray Enrique se sofegaron, y consolaron, y tomaron a la religion gran amor. Con estas y con otras innumerables maravillas, que nuestro Señor obraua por su siervo santo Domingo, yua creciendo la fama de la orden, y la reputacion de los religiosos, de manera que en la primera o segunda semana, que las monjas se passaron a san Sixto, entraron en su compañia otras setenta nouicias, que vinieron a ser por todas ciento y quatro. Y el monasterio de los frayles yua creciendo mas sin comparacion, dauale esto a

santo

li. 2.
c. 9. Flam.
fol. 25.

Ant. 3. p.
ti. 23. c. 4.
p. 11.

santo Domingo grande contento, por ser solo su fin para salud de las almas, que por este camino tenian mas seguro remedio. Acabando de dar vn dia el habito a fray Gandeon, hijo vnico de Alexandro cauallero Romano fue a visitar a las monjas, aunque era ya muy tarde, y preguntandole de donde venia respondió, hijas he estado pescando, y he cogido vn gran pez. Y tomando de aqui ocasion les hizo vn sermón de los que solia, lleno de mucha consolacion, y al cabo pidio de beuer, y mando a fray Roger que estava en seruicio de las monjas, y de otros muchos frayles que por no cauer en santa Sabina morauan alli, que le traxesse para beuer vn vaso, y despues de traydo beuio santo Domingo, y hizo que beuiessem los demas religiosos que era por todos treynta, y beuiendo quanto cada vno le plugo, el vaso se quedo lleno, yendose aumentando el vino entre las manos. Y el bienauenturado santo Domingo, viendo lo que Dios hazia, mando a vna moça llamada Soror Nubia, que por el turno tomasse el bazo, y diese de beuer a todas sus compañeras y asi se hizo, que con el espanto y admiracion del milagro yua a beuer a porfia, creciendo la sed con el desseo y con la nouedad. Beuieron todas sin que se cayesse gota, ni derramasse, ni despues de auer beuido se disminuiesse, luego se leuanto santo Domingo de donde estava, con alguna mas priessa de lo que solia para yr de espacio a su monasterio de santa Sabina, a dar gracias a Dios, por las misericordias que con el vsaua, y para encogerse y llorar delante su acatamiento, en espiritu y temor y humildad como solia en sus semejantes ocasiones, que a los santos son para mayor humildad, temor, reuerencia, y respeto, y a los soberuios son hacha para su vanidad y soberuia loca, porque no reconocen la mano de Dios en sus obras, ni los fines que pretende, que son estos y no otros, los frayles religiosos començaron a im-

portunarle, y suplicarle no se fuesse aquella noche, por ser como era muy tarde y estar el conuento de santa Sabina lexos. No se pudo esto acabar con el, diziendo que Dios queria que se fuesse, y que el sabia fer esta su voluntad, y que no auia de faltar Angel que le acompañasse y guiasse, y tomando consigo a fray Tancredo, que era prior de los religiosos de aquella casa, y a fray Odon, se salio por la puerta adonde hallaron luego vn mancebo con vn baculo en la mano, esperando para yrse con ellos, y començo a caminar yendo adelante, y siguiendole el Prior, y fray Odo, y tras ellos santo Domingo, hasta que llegaron al conuento, el qual ya estava cerrado, y los frayles durmiendo, descuydados de la venida de su buen padre. Llegado el moço que los guiaua a la Iglesia, las puertas se abrieron y el desaparecio, y santo Domingo con sus compañeros entraron dentro, y la Iglesia se torno a cerrar como antes estava con llave. Quando los frayles se leuataron a maytines, se espantaron de ver en el coro a su padre, y el descubrio a fray Tancredo, como era Angel del Cielo, aquel mancebo que los auia acompañado por mandado de Dios. Estava entonces en la casa vn nouicio llamado fray Diego, muy desconsolado, y determinado de dexar el habito, y salirse de la religion luego en abriendo las puertas por la mañana. Que destos empellones padecen muchos los nouicios, quando al demonio se le representa que puede desfasosegar los. Esta tentacion supo santo Domingo no sin reuelacion de Dios, y llamando al nouicio, le començo a amorosamente a consolar diziendole, quan ordinaria era la dificultad a los principios deste estado, y quan cierto de salir della con el ayuda de Dios, la qual a todos se ofrece, a ninguno se niega y al que la quiere la halla. Que començar a seruir a Dios, y dexarlo por cobardia, es hazer ofensa al que nos inspira y llama, que si el animo esta resuelto de seruirle, ninguno es parte

Apo. li. 3.
c. 6.

Ant. 3. p.
ti. 23. c. 4.
p. 11.

parte para estoruarlo, que aunque el demonio lo procura no nos puede hazer daño el ni nadie, sino nuestra voluntad que de floxa no osa, y de mala no quiere determinarse en lo que deue, y ella se imagina los enemigos mas brabos de lo que son, pues hablando la verdad, todos son flacos donde la gracia de Dios de nuestra parte para ayudarnos. No baxaron con el nouicio fray Diego, razones, ni persuasiones de S. Domingo, para q̄ desistiese de su ruyn proposito, pero rogole santo Domingo que le aguarde vn poco alli adonde estava q̄ luego bolueria, y el podria hazer despues lo que quisiese. Assi se quedo el nouicio sobre esta palabra començandose a desnudar los habitos religiosos, y a vestirse de los seglares, y S. Domingo se fue a echar a los pies de Dios, suplicado le por el anima de aquel moço, de quiẽ el entẽdia q̄ de pura flaqueza de animo y tentacion del demonio le mouia a dexar la vida que auia començado, y a buscar las ocasiones que el mundo tiene para perdernos. En esto se vio bien lo mucho que se alcanza en la oracion, y la mano que tienen con Dios sus siervos, quando encarecidamente le piden algo, de lo que importa para saluaciõ suya o agena, porque estando assi postrado santo Domingo se fue para el nouicio llorando y sospirando, ya no flaco sino fuerte, y arrojandose en el suelo cõ lagrimas y gemidos, le pidio de nuevo el habito q̄ acabaua de dexar, protestando mucha firmeza en lo por venir, y haciendo mucha demostraciõ en la mudança q̄ en su alma auia hecho nuestro Señor, en cuya mano estan los coraçones de los hombres, para boluerlos, a dõde, y como, y quãdo quiere. Reciuiole S. Domingo con entr años pe padre, consolandole, y esforçandole con palabras tiernas y amorosas, boluendo a vestir el habito de la ordẽ, en la qual perseverò desde entonces con mucho aprouechar miento de la virtud. Luego por la mañana boluio santo Domingo a san Six-

to a contar a las monjas la merced que el Señor le acabaua de hazer, y como para este efeto sin entenderlo el le auia hecho yr aquella uoche tan tarde a su casa, guiandolos el Angel por el camino, y deziales en fin hijas mias el demonio me quiso llevar vna oueja de Iesu Chfo, pero el Señor se la saco de entre las manos. Y tomando esto por principio le predico aquella mañana mucho rato con grande espiritu, de los engaños con que procura el demonio apartar a los hombres del seruicio de Dios, y de las encubiertas con que trata sus maluados intentos. Y estando en medio de la platica que era en la huerta, por no auer lugar mas comodo, vieron que salia del calce de agua, junto adonde las monjas estauan sentadas, vn lagarto disforme con dos cabeças grandisimas, y vna cola muy larga, que hincando la vna cabeça en el suelo, se leuantaua en alto, y caminaua hazia donde estauan ellas sentadas, con tan diabolico impetu, que parecia verdaderamente que se las queria tragar a todas juntas. Indignose el santo confessor en grande manera, y con vn rostro ayzado le dixo. O enemigo enemigo, y tornandose a las religiosas que estauan medio muertas de espanto, las consoló diziendo. No temays hijas q̄ no puede hazer mal ninguno. Enemigo de los hombres, yo te mando que te echas al agua y desparezcas, nõ pudo tantas hazer otra cosa, porq̄ a los Apõstoles, y a los demas successores quiso Dios que les estuiesse sujetos los demonios, para seruicio del Euangelio. Y les dijo virtud q̄ los hollassen, y assi se boluio al agua con mayor furia que la que auia traydo, y las religiosas quedarõ cõsoladas con las misericordias de Dios, y con el fauor que tenían en santo Domingo, el qual a esta hora se queria partir para España su tierra, mas primero que se viniesse boluio otra vez a visitarlas, para dezirles lo que auian de hazer en su ausencia, y predicarlas vn

Apol. lib. 3. ca. 7.

L. 10.

vn breue sermon como solia. Llegando al monasterio, supo de Soror Constança, que a la sazõ era tornera, como estauan tres religiosas en la cama con calenturas tercianas. Y el siervo de Dios santo Domingo teniendo en el Señor confiança, mando a la tornera q̄ fuese a la enfermeria luego, y dixesse de su parte a Soror Theodora, y a Soror Theodora, y a Soror Nipha, q̄ eran las enfermas, que ellas mandaua que no tuuiesse mas calentura. La tornera fue a las monjas decumbentes cõ su recado de parte de santo Domingo, y quiso la misericordia de Dios q̄ como el santo lo mandaua, assi ella pudiesse obedecer, y quedassen luego sanas y libres, para poderle ver y baxar para poderle oyr sermon, y tomar su santa bendicion antes que se partiesse, pues tan presto no le auian de ver a su buen padre.

C A P. XVIII. C O M O
santo Domingo vino a España, y de lo que en el camino le acontecio.

DExando concertado lo de Roma, no quiso el santo glorioso olvidar de España, de donde era, ni del reyno de Castilla donde auia nacido, y assi antes de su partida para la bienauenturança, la quiso honrar con su presencia y predicaciones, y assi partio de Roma para España al principio de Março, año del Señor de mil y dozientos y diez y nueue, auiendo hecho tãtos prodigios y maravillas el Señor por el en Roma, y Tolosa de Francia, a tanto que ya era conocido en muchas partes del mundo, por su vida milagros y doctrina. Veniendo pues el bienauenturado santo Domingo a España, en el dicho año, venia tambien en su compañía vno de los religiosos de la nueva orden de su vnico amigo y hermano san Francisco. Al

Año de 1219. Vi no S. Domingo a España.

qual vn mastin que toparon en el camino, le desgarrò el pobre habito, sacandole vn gran pedaço del, donde santo Domingo, por auer acaecido fuera de poblado, y no tener como ni con que coferle, tomo vn poco de lodo para pegarlo, y fue assi que auiendo parado a esperar vn rato por esta causa, quando el lodo se secò hallaron el habito sano y pegado el pedaço, como si nunca vuiera sido roto. Otro dia llegando a vna venta con toda su compañía que nõ era poca, secanso mucho con ellos la huespeda, por la poca ganancia que cõ ellos le venia. Que siendo muchos, y comiendo poco o nada, eran a su parecer embaraço sin prouecho, y estando los siervos de Dios tratando de lo que les conuenia, y hablado cosas espirituales como lo tenían de costumbre, era grandisima la importunidad con q̄ la ventera andaua gruñiendo, echandoles maldiciones, y diziendo las mas malas palabras que se le venian a la boca. Y señaladamente las auia con santo Domingo, porque era la cabeça de aquella compañía, y la causa era porque no le gasta uã cosa de la prouision que tenia en su casa. Quanto el glorioso padre procura ua de apaciguarla con palabras blandas, y amorosas, tanto mas asperas se las respondia ella. De manera que ni la podian poner en razon, porque nõ la oya, ni ellos la podian hablar entre si por que no los dexauã. Llego a tanto la pesadumbre que les daua la mugerzalla, y el esforuo que les hazia para su quietud de espiritu, que santo Domingo aunque sin alterarfe la dixo. Hermana pues nõ quieres dexarnos, por amor de Dios auientodetelo rogado tantas vezes, a él suplico yo que te mande que calles. En diziendo el santo estas palabras, la justicia diuina mostro su rectitud, y la muger quedo muda sin poder mas hablar, hasta que a la buelta de España para Italia, de ay algunos meses, passando santo Domingo por la misma venta lo conoció, y salio a arrojarfe a sus pies, y a pedirle

Exod. 32.

Iob.

dirle por señas, que suplicasse a Dios por ella, y le boluiesse la habla que por sus pecados auia perdido. Santo Domingo lo hizo así, y el Señor por sus oraciones la sano. Llegados a Guadalajara, ciudad de España del reyno de Toledo, el demonio hizo de las que suele, y comenzaron todos los frayles de su compañía a enfadarse de tantos trabajos, caminos, pobreza, desnudez, y ayunos. Y como los hijos de Israel, en el desierto se amoyñaron con Moysen su caudillo y capitán, y se apartaron de Dios, y hizieron vn Bezzerro, y le adoraron, así aora sin otra ocasión mas que pereza y pusilaminidad en la virtud, se determinaron de dexar la compañía de su maestro, y boluérse al mundo, de cuyas manos los auia sacado Dios. Mas no quiso su bondad que esta determinación se encubriessse a santo Domingo, antes se la mostro por vna vision estraña, porque estando en aquel pueblo vio vn dragón ferocissimo, que abierta la boca se tragaua a todos los frayles que venian en su compañía. Y entendio por esto la tribulacion que les auia de venir, y el mucho aprieto en que les pornia satanas, que como dize Iob, come manjares escogidos, y a los que mas se adelantan en el seruicio de Dios, mas los aborrece y querria tragarlos, como a gente florida, y esto es para el su regalado manjar. Iunto los a todos el padre santo Domingo, y sobre cosa cierta qual el la auia visto en reuelación, les predico mucho del peligro en que estaua, y de la matança que en ellos que ria hazer el demonio, con las mejores y mas eficaces razones que el pudo, mostrando en las palabras y meneos, el sentimiento de su alma, de ver su perdicion tan cerca. Mas no fue parte con ellos aquella vez, ni pudo mudar los de su desatino, y otro dia le desampararon y se fueron como apostatas, excepto tras solos, vn sacerdote, y dos frayles legos. Sintio lo santo Domingo como se deuia de sentir muy tiernamente, pero sacando de la perdicion agena prou-

cho para si, quedò temblando de ver los juyzios de Dios, y lo poco que podemos descuydar mientras viuiamos, teniendo enemigos que con ligeras ocasiones sacaron a Adan del Parayso, y a Judas de la escuela del Salvador, y le hizieron que siendo vna hora antes Apostol del Señor, fuesse despues capitán de los soldados en la prision de su maestro. Mas con todo quiso imitar a Iesu Christo, y hablar con claridad que se quedaron diciendoles. Vosotros quereys os yr como los que se me han ydo? No estauan ellos en esse proposito, ni querian dexar la cabeça por los pies, y esto le dieron por respuesta, y prosiguieron en su compañía, pero no porque a santo Domingo se le quitasse la lastima de los hijos que auia perdido, ni la esperança de alcanzar de Dios su remedio. Al cabo salio con su desseo, porque despues de algunos dias boluieron algunos de aquellos apostatas, aunque no todos, a reducirse a la obediencia de la religion.

Gen. 2.

Iuan. 18.

CAP. XIX. DE COMO
mollego a Segouia santo Domingo
y allibizo monasterio.

Disso santo Domingo con solos tres frayles a Segouia, adonde predico algunos dias aunque pocos, con grande aprouechamiento de las almas, y oy se muestra vn humilladero a la puerta del rio, labrado en memoria de que en aquel mesmo puesto, predicaua las mas vezes a los Segouianos. Y para hazer monasterio tomò vn sitio muy aspero entre las peñas, y en vna cueua dellas se recogia a dormir, y a orar, y a sus ordinarias disciplinas. Tanto que la cueua estaua bien retocada de todas partes de su sangre. Solia se açotar cada dia tres vezes con vna cadena de hierro, la vna disciplina se daua por los pecadores del mundo, la otra por las animas de purgatorio, y la otra por sus culpas y pecados.

Disciplina del con vna cadena.

De

De mano en mano vino por tradición, hasta nros tiempos, las piegas de sangre de la cueua, que agora está inclusa en vna Capilla de su aduocacion, en aquel Conuento de Segouia, que el intituló Santa Cruz. La disposición del sitio, y aspereza con que Santo Domingo comenzó todas las cosas de mortificación penitencia, ayunos, y oración, dan muy bien a entender, quan humilde, quan pobre, quan llano deuia ser, el monasterio que allí se traçò, aunque despues se acrecentò y mejorò en edificios, por los Reyes don Fernando, y doña Isabel. Quando llegó a Segouia, era ya bien entrado el Verano, y auia meses que el pueblo estaua atribuladoissimo, por la falta que les hazia el agua para sus panes, y para la salud, y estando predicando vn dia muy sereno y raso como los passados, delante gran multitud de gente les dixo. Consolaos hermanos, que nuestra tristeza, se boluera en alegría: Yo creo que tendreys presto tanta agua, que a penas os podreys defender della. Y con tener el pueblo perdida la esperança, y no darles el Cielo alguna, antes que acabasse de predicar, comenzó a llouer de tal suerte, que los oyentes llegaron a sus casas muy mojados, y la tierra se hartò de agua, quanto era menester para aquel año. Estando otro dia para predicar, y junta ya la gente, llegó vna cedula del Santo Rey don Fernando, para la Justicia y Regimiento, y como les topò el mensajero en aquel lugar, apartaronse a leerla todos juntos, y despues de auerla leydo, santo Domingo comenzó a hablar y dixo. Pues ya se ha sabido la voluntad, y lo que manda el Rey de la tierra por sus letras, estad atentos aora a lo que el Rey del Cielo dize. Destas solas palabras, se enfadó tanto vno de los principales que allí estaua, que a bozes oyendolo todos, dixo con el mayor desden que pudo. No sería malo que estè charlatán nos touiesse aqui gastando el dia, y ocupandonos la ora del comer. Y diziendo esto se salio de entre la

Leonardo de Pisis en el sermón de este s. do.

gente que estava en el campo al sermón, y se pulo a cauallo para yrse. En boluendo de las espaldas, dixo santo Domingo con espíritu de profecía a la gente. El se va como veys, pero no passara el año, que le quiten la vida, y las casas que edifica, se las tomara quien le ha de matar. Así fue, que dentro del año, tuvieron quisi-tion el y otro cauallero, de la qual resultò yrse a defender a su casa corriendo, y en el camino le mataron sus enemigos, a el y a vn hijo, y otro sobrino, que yua en su compañía, y la casa vino a perderse, y ser de quien le matò. Aquí deuió de hallar Santo Domingo mas asperos filicios que los de Italia, a cuya falta el se auia puesto poco antes a rayz de sus carnes, vna muy gruesa tunica de xerga o sayal: lo qual quizá, por parecerle demasiadò regalo, se desfundò y dexò en poder de la mesma persona, que le auia dado el filicio, que era la huespeda que en aquella Ciudad tuuo, quando llegó de Guadalajara. La deuota muger, como renia entendida su santidad, guardò la tunica como reliquia, despues de ydo Santo Domingo, y antes de muchos meses, vio quan rico tesoro le quedaua en su poder, porque en vn fuego que se encendio en su casa, se quemò vn aposento con todo lo que en el auia, saluandole la llama vna arca donde se guardaua la tunica del bien auenturado santo, y tenia allí la muger las cosas que mas le importauan, y por la compañía de la reliquia, se le libro todo lo que en ella auia. Antes que saliesse de la Ciudad, creo que se le murio en Segouia, vno de los compañeros Legos, que lleuaua, que se llamaua Fray Corbalan, como se muestra oy dia, en el Conuento de Santa Cruz de Segouia.

Profecía.

Silicia.

S. Corbalan.

CAPITULO XX. COMO
santo Domingo fue a Madrid,
y de lo que allí le sucedio.

2. parte.

F.

EL.



Vino a Madrid y hizo allí el Convento de Monjas.

El mismo año de mil y doscientos y diez y nueve, dexando comenzada la casita, en los peñascos de Segouia, con la orden que conuenia por entonces, el bienaventurado santo Domingo, se partió para Madrid, a donde los Religiosos que auia embiado desde Tolosa de Francia, ya era llegados, y tenía asiento que la Villa les auia dado vn sitio a la puerta q̄ llaman de Valnadu, extramuros del pueblo, a donde aora es el monasterio de monjas de la mesma orden. Y por ver su santidad de los frayles, y ver también cuyos hijos era de santo Domingo, que era Español, que en todo el mundo era conocido por su vida Apostolica, procuraron el regimiento de Madrid, y los Grandes de acomodarlos, de manera, q̄ como era sus Apostoles y predicadores fueren sus vezinos y moradores en aquel sitio. Llegado pues Santo Domingo a Madrid, y viendo el fruto q̄ sus hijos auian hecho en tan pocos dias, y el modo que tenían en su vida y predicacion, y en los exercicios que pertenecian a la salud de las almas, dio infinitas gracias a Dios, de cuya mano venia y viene todo lo que es bien, y no se hartara aquellos dias de llorar, de ver el maravilloso y celestial contento que sentia en su espíritu, con aquellas misericordias de Dios tan visibles y conocidas. Aqui predico Santo Domingo, con gran admiracion del pueblo, con mucho aprovechamiento y reformation de sus vidas, y la Villa de Madrid agradecia esta visita de Dios, por su siervo Santo Domingo, de manera q̄ le obligaron a detenerse mas tiempo de lo q̄ él pensaua, aunque no fue mucho, por las ocasiones que se le ofrecieron para mudar proposito, y acudir a otras partes. Pero como su intento era q̄ los Religiosos de su orden, viuessen en perpetua pobreza, sin tener en comun ni en particular, rentas, ni hacienda, ni heredades. Ofreciosele hazer en Madrid, lo que en Tolosa y en Pruliano auia comenzado, y fue trocar la

casa de los frayles, en monasterio y congregacion de Monjas, para las quales, y para su sustentacion y alimetros, le parecio aplicar toda la hacienda, casas, viñas y heredades, que en limosna se auian recibido en su ausencia, así muebles como rayzes, y de hecho lo aplicò, y puso en cabeza de las Monjas. Recibiose pues esta resolucion del glorioso padre Santo Domingo en Madrid, con grãde satisfacion del pueblo, y con mucho aplauso, porq̄ en ser tan santos y celestiales los intentos, eran muy nuevos y muy deseados, por ser rarissima cosa en Castilla congregacion y monasterio de mugeres, auiendo muchas tocadas de la mano de Dios, para seguirle, sin hallar camino tan a proposito como es el de los monasterios. Y así con el feruor y deuocion, q̄ entonces auia en el lugar, y ver como Dios prosperaua los caminos del siervo suyo, comenzaron a pedir el habitò de religion a muchas mugeres, con inspiracion Diuina, y mouidas por los sermones de santo Domingo y sus hijos, q̄ en esta santa obra insistian por su mandado. Para esto començo a trazar vnna casilla pobre en el sitio donde agora esta, que era el q̄ los religiosos tenían estando presente, y trabajando a la obra santo Domingo, y sus frayles, hasta ponerla en alguna forma de casa, conueniente a la gran pobreza que las Monjas auian de professar, y al grande recogimiento y clausura q̄ auian de tener. No pudo esto entòces quedar de todo punto acabado, mas quedò en tales terminos, que en pocos dias vino a ponerse en perfeccion, pero era grãde la que tenían aquellas primeras Religiosas, q̄ en manos de santo Domingo professaron. Dioles la regla de S. Agustin, y con ella algunas breues constituciones, y establecimientos, a proposito de la vida espiritual q̄ professauan, por los quales se siguiessen y gouernassen, proveyendo las principalmente de maestros y padres espirituales, que las enseñassen y consolassen, de la perfeccion que buscaron, dexandò el mundo, y de la que pro-

prometieron, buscando a Dios. Dexò también otros dos o tres Religiosos, que predicassen y confesassen, en la tierra de Madrid. Y antes que se partiesse de Madrid, dio auiso al Papa Honorio, de la deuosiõ de aquel pueblo, y de las muchas y muy buenas obras, que en él auia recibido, y del animo con que oyan la palabra de Dios, para que el Pontifice, como Vicario de Christo, que era el pastor destas ouejas, se lo agradeciesse y le sechasse su bendicion, y lo mesmo hizo por la Ciudad de Segouia. Al Papa fue muy grata nueua esta, y dentro de muy pocos dias despachò sus letras Apostolicas para la Villa, dandoles gracias por lo que auian hecho por los frayles Predicadores, y exortandolos a la prosecucion de tan santa obra como aquella, como parece por vna Bula plomada suya, la qual dize desta suerte.

Carta de Honorio Papa. para Madrid en favor de los frayles.

HONORIO Obispo, siervo de los siervos de Dios. A los amados hijos todo el Pueblo de Madrid: Salud y Apostolica bendicion. *Agradable y acepto nos ha sido lo que oymos: conuiene a saber, que a nuestros amados hijos, los Frayles de la Orden de los Predicadores, que no eran en Madrid los auays recibido con entrañas de caridad, y los abrigays con loable aficion de caridad, en lo qual entendemos, que hazeys agradable seruiçio a Dios, por que entre las buenas obras, con que le seruimos, a penas se halla otra que mas le agrade, que es el socorrer con misericordia, a aquellos que por tener sed de la salud de los hombres, sacan con gozo y alegría, el agua de las fuentes del Saluador, para repartirla en las plazas no solamente para hartura de las almas, que tienen sed, sino tambien para que sea saludable remedio, y medici-*

Casi li. 1. 6. 41. Esay. 11.

na contra la ponçoña de los animos enfermos. Y porque mas enteramente conozcays el sincero efecto que tenemos a los dichos Frayles, hemos tenido por bien de rogar a todos, y amonestaros, y por letras Apostolicas mandaros, que así como lo auays comenzado loablemente, así por la reuerencia de la Sede Apostolica, los tengays mucho mas afectuosamente por encomendadas, y les deys la mano con beneficios y limosnas, de tal manera, que a Dios tengays propicio, y a Nos obligueys, a seros muy mucho mas favorables. Dada en Viterbo, a veynte de Março, el año quarto de nuestro Pontificado.

ANTES que partiesse para Italia, visitò tambien su tierra de Caleruega y Palencia, a donde él estudiò: dizen tomò sitio alli para edificar casa, y de allí passò a Zamora, el mesmo año de diez y nueue, a donde vna señora que se llamò doña Sancha, que está enterrada de tras del altar mayor, hizo donacion a fray Domingo de Guzman, y a sus frayles, de las Sasgeras, que era vna heredad, donde se edificò el monasterio, que oy vemos fuera de los muros de la Ciudad. Y dize en vna escriptura, que se las da, para que haga alli vn monasterio de los frayles Predicadores, que él auia fundado. Esto todo fue por el año de mil y dozientos y diez y nueue. Despues que el glorioso Padre santo Domingo, salio de Madrid para Italia, no se halla historia autentica, q̄ trate lo que en España hizo y creo deue ser, porque fue tan poco el tiempo que en ella se deruuo, que para nunca parar aun caminando, era muy breue: solamente se entiende, por memorias y escripturas de entonces, que passò por Caragoça, a donde ya tenían monasterio sus frayles, que auia embiado a España, y alli fue el mila-

Conuento en Zamora.

gro del Rosario de nuestra Señora, de aquel hombre perdido de quien en el libro pasado se dixo.

CAPITVL. XXI. COMO Santo Domingo dio la buelta de España para Bolonia: y lo que en este camino le acontecio.

QON mucha priessa dexo a España Santo Domingo, por boluer a Italia, en donde su ausencia hazia falta, para muchas cosas de la informacion, en la Religion para lo por venir. Y tomando su camino derecho, fue por Francia a Tolosa, a donde tenia su primera casa, la qual el amaua, por auer allidado a Dios las primicias de sus trabajos, y los primeros frutos de aquellas plantas nuevas que alli se criaron, como fueron fray Pedro, y fray Thomas Sillano, y fray Mauricio, varon santissimo, y otros muchos. Holgose mucho con sus hijos el santo Padre, y ellos no menos con la suya, y luego tomó la via de Paris, llevando ocho de aquellos Religiosos consigo, y en la primera jornada faltos la comida, y algunos que auian sido en el siglo regalados y delicados, començaron a desfallecer, y su pobreza no alcançaua a tener aquel dia, mas que vn vaso de vino que les auian dado en limosna. Santo Domingo que siempre se acordaua, en estas ocasiones, de la palabra que Dios tiene dada a los suyos, de mantenerlos, y sustentarlos mejor, y con mas abundancia, que a los paxaros y auezillas del campo, mandò passar aquel poquito vino a vn cantaro muy grande, y sobre ello echar cantidad de agua, toda la que pudo caber en la bafija, de lo qual beuieron y se recrearon el y los suyos, lo que les fue menester, auendose tornado en vino toda la agua, en testimonio de la providencia con que Dios prouee, a los que le sirven, y por seruirlle

en pobreza, dexan su temporal regalo y hazienda. La primera noche que salieron de Tolosa, llegaron a dormir a vn pueblo que se llama la Peña Amatoria, a donde el santo glorioso no tubo ni quiso otra posada mas que la Iglesia, y estar toda la noche en oracion, en aquel santo Templo, que era aduocacion de nuestra Señora, teniendo por compañero de sus trabajos a fray Beltran, varon santissimo. El dia siguiente al amanecer, salieron del lugar y en el camino se toparon con vnos caualleros Alemanes que yuan en cierta Romeria, los quales viendo la mucha manera de gente que lleuaua Santo Domingo en su compañía, y la nueva orden de caminar porque era las mas vezes cantando Hymnos y Psalmos, y luego parando a orar, y luego a enseñar y platicar cosas del Cielo. Tomaronle aficion, y sin entender la lengua, se fueron juntos aquel dia, y combidarò a comer a los Religiosos, y los regalaron como pudieron a su mesa, y desta fuerte caminaron otros tres dias muy bien tratados y proueydos a costa de los peregrinos Alemanes. Al quarto dia, tomó a parte Santo Domingo a su compañero fray Beltran y dixole. Hermano, verdaderamentè me parece que traygo la conciencia muy cargada, que ha oy quatro dias, que andamos comiendo y beuiendo, de la hazienda desta buena gente, sin que de nosotros ayan recebido recompensa ni agradecimiento, ni remuneracion. Y era justo, que pues ellos nos dan de sus bienes temporales, tambien nosotros les hiziessemos algun espiritual, y no se como sea por no entender ellos nuestra lengua, ni nosotros la suya. Hinquemonos de rodillas aqui, y supliquemos a Dios entrambos, nos haga esta merced, que nos entendamos, para poderles platicar y comunicar algo de sus beneficios, y de las cosas que importan para las animas. Luego se apartaron en el camino, y con mucha instancia, suplicaron a nuestro Señor

Passo de España a Bolonia.



Apo. li. 3. ca. 8.

Enb. li. 2. ca. 5.

Señor, les diese lengua para hablar de su santo nombre, con aquellos caminantes: y alcançaron lo que pedian en el mesmo punto, porque en leuandose de la oracion, llegaron a los compañeros, y les saludaron en su propia lengua Alemana, quedando ellos atonitos de ver tal prodigio. Caminaron otros quatro dias juntos, platicando con grandissimo regalo de espíritu cosas de Dios, cuya conuersacion es siempre la que no cansa, siempre alienta, siempre regozija. Quando llegaron a Orlens los Alemanes, se apartaron y despedieron dellos muy graciosamente, y Santo Domingo pasó a Paris, pero antes que entrassen en la Ciudad, dixo Santo Domingo a su compañero. No digays a nuestros hermanos cosa de estas, porque si ellos entienden que auemos hablado lengua peregrina, pensaran que somos Santos, siendo grandes pecadores como lo somos. Y si llegas a orejas de seglares, no se nos podia seguir sino mucha ocasion, de quedar vanos, y esta deue huyrse toda la vida. Así estuuò esto en secreto, mientras Santo Domingo viuio, hasta q despues de su muerte lo contó fray Beltran a los Religiosos de Bolonia. No fue esta vez sola la que el Señor le comunicò esta gracia, porque en otro camino, se encontro con otro gran seruo de nuestro Señor, y de muy grande espíritu, y a entrambos les acontecio semejante milagro, que se començaron a saludar, y hablar el vno al otro en su propia lengua, y se consolaron con santissimas consideraciones y platicas, lo que les duro caminar juntos, porque como la palabra sea verdadero mantenimiento del alma, no permitia su prouidencia, que auiendo cojuntura, de darles este pasto, faltasse la lengua, que es el instrumento con que ha de hablarse, nido otros que la platicasè, y a viua boz la dixesè, y para consuelo de los justos tambien les embiaria Angeles, quando faltassen hombres, con quien entre-

tenerse con tan santos exercicios. Este camino le acontecio, quedandose solo con fray Beltran, otra cesa en Marsuilla, con vna tempestad que les sobrenuino, de las que suele en el estio, y otoño a afolar los campos con piedra, relampagos, truenos, rayos, y liuias. Yuan los dos Padres muy descuidados de la tormenta, que no podian prevenirla, y muy mal apercebidos, para defendirse della, quando subitamente, se començò a reboouer el Cielo, y a caer con tanta furia la piedra y agua, y a correr por el camino los arroyos, que era temerosissima cosa verlo, aunque fuera desde vna ventana. Pero Santo Domingo, en començando lo rezio dello, hizo la señal de la Cruz en el ayre, llamando a Dios que le socorriese, y fue de tanta virtud aquella representacion del arbol de nuestra vida la Cruz, que con ella sola se defendieron del agua, como si fueran cubiertos con vn gran pauillon, y cayendo tan reziamente, y con tanta abundancia en todas partes, yuan los Santos juntos, sin mojarse el pelo de la ropa. No acacia así otras vezes, porque passauan gran trabajo de liuias por los caminos, pero acostumbraua el bendito Padre llegando a poblado, procurar como sus compañeros tuuiessemos fuego, para secarse y apiadarlos. Y quando auia hallado como esto fuessè, se yua a la Iglesia a passar la noche en vela, y en su exercicio de feruiente oracion, dici-

CAPITVL. XXII. DE como llegado a Paris dio el habito a fray Guillermo, y en Bolonia a fray Estenan.

Con la señal de la Cruz se defendio de la liuia.

Apol. li. 3.

Fla. lib. 2.

Anto. 3. p. 1. 23. ca. 4. d. 8.

DESTA manera llegó santo Domingo, a su conuento de Paris, a donde estaua su orden asentada, y la casa tenia treynta frayles, con mucho concierto, que viendo a su padre, se holgaron con increyble gozo, y mas fray Matheo su hijo regalado. Consololos a todos, animolos, visitolos, y predicoles algunos sermones en aquel pueblo, porque fue muy poco lo que alli paro, no mas de para descansar del camino. Pero en estas pocas oras dio el habito a fray Guillermo de Monferrat. Este auia venido a Roma, por el año pasado de mil y dozientos y diez y ocho, a tener alli la Quaresma, y el Cardenal Hugolino de Hostia, que despues fue sumo Pontifice llamado Gregorio nono, le recibio en su casa, la qual frequentaua mucho santo Domingo aquellos dias, porque el Cardenal era verdaderamente protector del Santo, y del glorioso San Francisco. En estas idas y venidas, a la posada del Cardenal, tomó mucha amistad este Clerigo con santo Domingo, y le cobró gran respeto, y le tuuo en que a ningun hombre de todo el mundo, y tratando con el le persuadio que se fuesse a Paris a estudiar vn par de años la Theologia, y q despues se yrían ambos a tierra de infieles, a predicar a aquella gēte barbara, por quē auia padecido Iesu Christo en la Cruz. Por este consejo y a este efeto, estaua estudiando agora en aquella ciudad Guillermo. No fue poco su contentō quando supo la venida de santo Domingo, y no quiso perder la ocasion de tomar de su santa mano, aquel estado de perfeccion, y assilo recibio, y el bienauenturado Padre le lleuò consigo esta jornada, y lo tuuo en su cōpañia hartos dias, y partiendose de Paris para Bolonia, llegaron a Castellon, a donde los recibio vn clerigo con mucha caridad. El mismo dia que llegarō cayo de vna açotea, vn sobrino suyo, de la cayda se quebraron las piernas, y de tal manera quedo lastimado, y quebrantado, q le llorauan por

Dio el habito a fray Guillermo.

muerto sus padres, como naturalmente auia de ser. Sāto Domingo tuuo muy gran compasion de su huesped, y de los padres del niño, fue se luego a su acostumbrado remedio, q era oracion, y hizole Dios en ella gran merced, que luego se leuantò el enfermo tan sano, como si por el no huiera pasado cosa alguna, y toda la tristeza y lagrimas de la posada, se conuertio en alegria y deuocion, y el clerigo hizo aparejar vna gran comida para sus huespedes, y conuido a la fiesta de la salud de su sobrino, muchos siervos de Dios, q le hiziesen compaña, y entre ellos estaua a la mesa la madre del mochacho, enferma de quartanas, firuieronte a la mesa vnas anguillas, de las quales aunque las desfeaua, no osaua la quartanaria comer de su dolencia. Mas santo Domingo quando lo supo, tomó de la anguilla vn pedazo en vn plato, y echandole la bendicion con la señal de la Cruz, se lo dio para que comiesse assegurandola a q no le ariá mal a la salud. Assi fue, porque desde que comio aquel bocado con la bendicion de santo Domingo, nunca sintio mas quartana. Desde alli prosiguió su camino para Italia, y passando los Alpes, vn frayle lego de su compaña, començò a desmayar, porq verdaderamente era mucha la necesidad que lleuauan de comer, y no podia dar passo adelante, aunque santo Domingo procuraua de esforçarle, pensando que llegara con el, a vn lugar alli cerca, dōde se le proueeria de alguna cosa para comer, pero no pudiendo mas el frayle, el bienauenturado Padre le dixo. Y da aquel arbol (mostrandole con el dedo vno que estaua dellos, como vn tiro de ballesta) y traedme lo que hallaredes. Era esto sobre auerse el Santo affligido mucho, y llorado en su coraçon con Dios, y suplicando le proueyesse a aquel pobrezillo desmayado y muerto de hambre, el qual con grandissima dificultad llegó al arbol, que su padre le señalaua, y en el hueco del hallò vna seruilleta limpia, y en ella embuel-

Sano a vn mozo que se auia de Joynntatao de vna cayda.

Pol. li. 3. c. 9.

Hub. lib. 2. c. 8.

Hub. lib. 2. c. 5.

to vn pan muy blanco y muy bueno, traydo por mano de algun Angel, para remedio de aquel desmayado, como verdaderamente se remedio, porque despues de auer comido, quedò el pobre frayle tan esforçado y regalado, que pudo passar adelante con muy buen atiento, y dando gracias a Dios por la misericordia que con el auia vsado, sin acabar de maravillarse de su prouidencia, en todas las necesidades. Pareciale, que para lo que el auia pasado, era esto como el jarro de agua, y torta de pan cenceño que dio el Angel a Elias, quando de cansado, y enfadado, y hambriento, se echò debaxo de vn Enebro, desseando ya q viniessse la muerte, por honor de la vida, y vio por si este dia, lo mucho que el Señor amaua a santo Domingo, y la cuenta que tenia de hazerle merced en todas ocasiones. No fue esta sola, sino muy muchas, las que los Religiosos de aquella santa Escuela, tocaron esta verdad con las manos, despues de la muerte de su Padre. Y feria diuertirnos mucho de la historia traerlos aqui: y assi passando su camino llegó a Bergamo, y visitò y consoló alli a sus frayles, que alli auian aportado por orden suya: y predicò en la Ciudad, como lo hazia en todos los otros lugares a donde llegaua: Por el mes de Setiembre llegó a Bolonia, y fue con grandissimo gozo recebido de sus hijos, y particularmente de fray Reginaldo. Sāto Domingo se holgo en extremo de hallar en aquella casa tanta humildad, recogimiento y religion. Alli dio el habito por sus manos a fray Robaldo, natural de Milan, y a fray Iacobo Modeciense, y a fray Bonuis de Plasencia, y a fray Esteuan Español, y a fray Iuan Salernitano. Fray Esteuan estando vna tarde en su posada puesta la mesa para cenar, llegaron a el dos frayles de parte de santo Domingo, le dixeron que fuesse luego al conuento, y respondiendoles que en cenando yría, tornaron ellos a dar priessa y dezirle, q su maestro fray Do-

2. Reg. 9.

mingo les auia dicho q no boluiesse sin el, y que le rogaua q dexando todas las cosas fuesse luego. Assi lo hizo, que dexò la cena y se fue cō los religiosos q auian venido a llamarle: quando santo Domingo le vio venir, dixo a los q con el estauan. Enseñad a este hermano nuestro como se ha de humillar a pedir el habito de nuestra religion, porque viene a ser nouicio en nuestra cōpañia, sin que de alli se mudasse, y el estudiante respondióle cosa, le vistio santo Domingo de frayle diziendole: Quiero os dar armas con que en todo tiempo peleys contra el demonio: desta manera se quedò el nouicio en el monasterio, sin auer pensado jamas auer tomado aquel estado.

CAPITULO XXIII. Como santo Domingo llegó a Roma desde Bolonia, y de lo que alli le acontecio diuersas vezes con el demonio.

DEXANDO en Bolonia las cosas de su religion concertadas: santo Domingo, partio para Roma, y en llegado procurò letras del Papa Honorio, para los Prelados de España, porque algunos no deuián de fauorecer tanto a la orden como fuera necesario a los principios. Y otros aunque la ayudauan teniã necesidad de mas calor, despacharon se las bulas a quinze de Noviembre del año quarto de su Pontificado, que era año del Señor de mil y dozientos y diez y nueue. Y embio la bula del Papa, santo Domingo a los frayles que dexaua en España, y el se quedó en Roma lo que fue menester para consolar y visitar sus dos conuētos de passo: La primera vez q fue a san Sixto, les predicò a la red como solia y en elles dixo cosas de mucha importacia, para su modo de vivir: estado en la platica quiso el demonio desfastolegarlas, y estoruar la palabra de

Dios y su fruto, viniendo allí en figura de pajarito como vna merula. Andaua uolando por las cabeças de las sororas, y passauan las alas tan cerca de los ojos, q se los lleuaua a mil partés, sin poder tomarle, aunque parecia que con la mano podia asirle. Toda la atención perdian ya, y se las lleuaua tras sí; el aue del infierno. Santo Domingo conocio luego lo que era, y mandò a vna de las que se llamaua Soror Maximila, que tomase el pajarito y se le traxesse sin miedo, y así lo hizo, teniéndole el Padre Santo en la mano, començole a pelar diziendo. O enemigo del género humano, por q impides la palabra de Dios? y después de auerlo así tratado el santo Confessor, lo arrojò en el suelo y cò grande indignacion le dixo. Ea enemigo del género humano; buela agora si pudieres. Bien se q haras grande ruydo y estruendo, mas mal no podras hazer. Leuanto se del suelo entonces el demonio, en aquella propia figura; y tornando a entrar por la rexa, se fue a la lampara que ardia delante del Altar de nuestra Señora en el Coro de las monjas, y boluendola de bajo arriba, quedò colgada de las cadenillas, de tal fuerçe, que ni vna gota de azeyte se cayo en el suelo. Y por extraño milagro se quedò todo como si fuera piedra, detenido todo sin caerse a santo Domingo, y a todos espàto, y màdo concertar la lampara, y el con sus frayles se apartò a reconocer las misericordias de Dios, y a darle gracias por las victorias que le daua de su enemigo y nuestro. Pero el no perdía ocasion, antes buscaua millares de ellas, para molestarle, perseguirle, y de las ofegarle si pudiera, cò inuèciones y burlas, cò q sièpre le fue importuno. Vna noche estàdo en santa Sabina en oracion, delante del Altar, le arrojò de la boueda de la Iglesia, vna grã de piedra q passando por la cabeça del Santo, le tocò en el capillo de su habito, y dio en el suelo vn golpe de que se hizo pedaços, con vn estruendo propio suyo; mas santo Domingo no por esso se

meneo del lugar donde estaua septado de rodillas, ni se mudò, ni alterò, ni ya se le dauan nada, q es la mayor rabia que aquel enemigo nuestro tiene. Los pedaços de piedra, estan oy dia colgados en aquel templo, en memoria del milagro. Otra vez estàdo en la mesma Iglesia rezando, se le puso delante de los ojos, en figura de frayle de su habito, muy còpuestro y muy deuoto, pero fuera de tiempo, y obediencia, porque santo Domingo tenia dada orden en sus casas, y mandado en los capitulos, que a cierta ora se acostassen los religiosos, para poderse después leuatar a Maytines a su tiempo. Santo Domingo como no tenia otra cama ni celda, ni dormitorio, salia se a la Iglesia a passar la mayor parte de la noche en oracion, sin acostarse, y llorar delante del Señor, q era su pan cotidiano. Así q creyendo santo Domingo que el demonio q allí andaua fuesse frayle, como lo parecia, leuãto se de donde estaua, y fue se para el para mãdarle recoger con los otros. Y el dia siguiète tornò en general a auisar lo mesmo q antes auia mandado cerca desto. El demonio aunq abaxò entonces la cabeça y se fue, con mucha demostracion de humildad y obediencia. Tornose otra noche a lo mesmo y santo Domingo se leuãto a mãdarle por señas q se fuesse: y de la mesma suerte acontecio la tercera noche, tanto q pareciendole al santo, mucha porfia aquella y mucha desobediencia, llegò a el con enojo reprehendiendole su atreuimiento y le dixo. Que desobediencia es esta? auiendo os mandado tantas vezes recoxeros porfiays? Salto entòces en el ayre el demonio, dãdo vna grã rifa de còrento de auerle inquietado en la oraciõ, y mouido a colera, y a hablar a aquella ora que era en su religion de inuolable silencio. Esto tenia el desuenterado por triunfo y vitoria, ya que no podia hazer mas mal a los Santos, pero otra vez se encontro con el, andando celando el bienauenturado Padre su ganado, y visitando las oficinas de su conuento de noche,

Nota.

Ant. 3. p. tit. 23. c. 4. s. 6. Apol. li. 3. c. 4. Hub. li. 2. c. 12.

noche, y conociendo quien era el traydor que estaua dõde los frayles dormian le dixo. O bestia cruel y fiera, que hazes aqui, en que entiendes? Respondio el demonio. Ando en mi oficio, y en fin sièpregano algo. Dixole santo Domingo. Maldita sea tu ganancia, que puedes ganar tu en el dormitorio? dixo el. Mucho gano, porque siempre los inquieto, y q por vna o por otra via, yo les quito el sueño que puedo, de manera que con la necesidad de dormir, y con la pereza se detengan en las camas al tiempo del leuantar a maytines, y no vayan al coro; o si fueren sea saltos de sueño, inutiles y pesados para todo. Y aun quando me dan mas licencia mayores males hago, mas no me dexan libre como yo querria todas vezes. En la Iglesia, dixo santo Domingo, que males hazes? dixo, mucho mayor que en el dormitorio, porque procuro que vayan a lla los frayles tarde y de mala manera, sin gana y sin gusto, con solo desseo de acabar y salirse, y q el tiempo q allí estã, esten fuera de sí, olvidados de lo que hazen. Y en el refitorio que ganas? respon dio. Pocos ay a quien yo no burle, porque a vnos persuado a que coman mas, y a otros que coman menos de lo que les bastaria. Quando santo Domingo oyo tanto disparate concertado para nuestro daño, por tan abominable criatura, quiso sauer del lo que ganaua en las platicas del locutorio, que es el lugar adonde con licencia del perlado suelen algunas vezes hablar vnos cò otros. Pero el demonio quando allí llegaron, començo a regozijarse y saltar de placer, diziendo. Este lugar todo es mio, porque de las nueuas que aqui se cuentan, de las palabras ociosas, de las risas, de las murmuraciones, yo me lleuo todo. Y quanto ellos ganan en otras partes tanto vienen a pedir en esta. Al cabo fueron al capitulo, y como en los santos establecimientos de la orden se mãda, que allí sean los frayles corregidos, castigados de sus excessos, acusados y cò

denados, y la palabra de Dios se oye, y la diciplina se frequenta, y se trata del conocimiento de las proprias culpas, y de la satisfacion y enmienda de las dezas el demonio. Este lugar es para mi el proprio infierno, porque se viene aqui a reparar de todos los males que en toda la vida les hago, y pisado por esso en vna hora, lo que con mucho cuydado e grangeado en muchas, y diziendo esto desaparecio. De lo qual tomò santo Domingo ocasion para hablar a sus hijos muy encarecidamente, sobre las azochanças del enemigo, y sobre el cuydado con q auian de viuir, pues a todas horas le tenian al lado procurando su destruycion, y alimitandose della, como de clarado enemigo de Dios, y de todos los que tratan de obedecerle y seruirle como a tal. Después desto embio a fray Jacinto, y a fray Ceslao, y a fray Hermano, a predicar al reyno de Polonia, adõde hizieron grandísimo prouecho en las almas, y edificaron allí algunas casas de la orden con mucha religion y santidad. Tambien entonces que fue todo esto después de la buelta de España, instituyo la tercera orden que se llamaua de la milicia de Iesu Christo, y agora se llama de la penitencia de sato Domingo. Desta orde se ha hecho arriba suficiètemente mencion. Tambien hizo en este medio algunos otros milagros dignos de ser contados para gloria del Señor, y sus santos de los quales se hazen algunos mencion en este capitulo siguiente.

CAPIT. XXXIII. DE ALGUNOS MILAGROS QUE EL SEÑOR HIZO EN AQUELLOS DIAS POR SU SANTO ANTES QUE SE PARTIESSE PARA BOLONIA.



Istaua santo Domingo desde la otra vez que estubo en Roma antes que se partiesse a España, a vna muger afluigida y enferma, y muy sierua de Dios

De vna muger cancerada y llagada en los pechos.

El demonio invade la palabra de Dios.

Auto. 3. p. tit. 23. c. 4. s. 9.

Apol. li. 2. c. 7.

Auto. 3. p. tit. 23. c. 4. s. 9.

Hub. li. 2. c. 11.

Apol. li. 3. c. 12.

Ans. 3. p. 11. 23. 6. 4. §. 10. Apol. li. 2. c. 14.

que se auia recogido en vna torre, a la puerta de san Iuan de Letran, y solia el santo glorioso confesarla muchas vezes, y administrarla el santissimo sacramento del altar, llamauase la muger Bona, y era tan conforme al nombre su vida, que por buena la enseñaua el Señor a tener alegría en los trabajos, y descanso en la muerte. Padecia de nuevo vna enfermedad en los pechos, y los quales tenia ya cancerados y llenos de gusanos, y de tal manera que para otra qualquiera persona fuera rotmento insufrible, sino para ella que lo passaua con admirable paciencia y hazimientto de gracias. Porque Dios estan poderoso, para dar alegría con lagrimas, como con la risa, y tanto regala con dolores como con regalos, y da vida con la muerte, y muerte con la vida. Por verla santo Domingo tan enferma, y tan aprouechada en la virtud, la amaua mucho, y como queda dicho la visitaua, y predicaua, y consolaua las vezes que podia. Vn dia despues de auerla confesado, y dado el cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo, y ocupado mucho rato de tiempo en palabras santas, llenas de consuelo y animo para sufrir la cura en que Dios le tenia puesta. El bienauenturado padre santo Domingo, quiso ver tan asquerosa y terrible llaga, y aunque con alguna dificultad de la buena muger, al fin lo alcanço. Quando se descubrio Bona, y el santo vio la podre y el cancer, los gusanos hiruiendo, y su paciencia, tuuo della compafsion, pero más desseo de sus llagas, que del torso de la tierra. Rogola mucho el santo que le diese vno de aquellos gusanos como por reliquia. No quiso la sierva de Dios darselo, si primero no la prometia de boluerselo, porque ya venia a holgarle tanto de verse comer en vida de gusanos, que si alguno se caya en el suelo lo boluia a poner en su lugar, y así sobre su palabra se lo dio, que era bien crecido, y con vna cabe-

ça negra. A penas lo vuo tomado santo Domingo en las manos, quando se boluio en vna perla hermosissima, y los frayles admirados de la marauilla dezian a su padre que no se la boluiese, y la enferma pidiendo su gusano dezia que le diese su perla. Mas en dandosela torno a boluerse en la forma que antes tenia de gusano, y la muger lo puso en sus pechos donde se auia criado y criaua. Y santo Domingo haziendo oracion por ella, y echando su bendicion con la señal de la Cruz la dexo y se fue. Pero baxando por la escalera de la torre, subitamente se le cayeron los pechos cancerados a la muger, cõ los gusanos y hediondez q̄ tenian, y poco a poco fue creciendo la carne, y en breues dias quedo del todo sana, y contando a todos las marauillas q̄ Dios obraua por su siervo santo Domingo. Otra muger religiosa llamada Lucia, que tambien viuia en Roma, en aquella sazón en vn emparedamiento, tenia en el brazo vna llaga cancerada, y de tal suerte antigua, que la carne toda se auia consumido y cortado, y se descubria el hueso claramente. Santo Domingo la visito como el solia a todas las personas affligidas y enfermas por la gran compafsion q̄ Dios le auia dado por sus proximos, a imitacion de san Pablo que dezia. Quien esta enfermo que yo no lo este? en esta visita quiso santo Domingo que le mostrasse la llaga, y con la señal de la Cruz que sobre ella hizo, y con la bendicion del nombre del Señor, con la qual sanã todas las enfermedades, quedo con salud como si nunca vuisse sido llagada. Con estas y con otras semejantes marauillas y señales, confirmo en Roma la santa doctrina, que cada dia en Roma predicaua, hasta que fue tiempo de dexar aquella ciudad, y dar alguna buelta por Lombardia a visitar algunos conuentos y casas de su orden, que nueuamente se auian hecho. Esto fue despues de la buelta de España a Roma, vn año antes de su muerte bien

Otra muger llagada. Apol. li. 2. c. 14.

2. Cor. 13.

Mar. 16.

Enfermedad del santo.

bienauenturada, que fue año del Señor de mil y dozientos y veynete. Aunque santo Domingo tenia mucha gana de dar vna visita a Italia, y a otras partes predicando, y entendiendo en el acrecētamiento de su orden, para el seruicio de Dios, no pudo desta vez alexarle mucho, por los negocios que le esperauan este año en Bolonia, adonde seria conuocado capitulo general para la Pascua de Espiritu santo, q̄ era postrero de Mayo, deste año de mil y doziētos y veynete y dos. Pero no dexò de llegar a Milã, adonde cayo malo de vnas calenturas muy recias, en las quales se curaua bien diferentemente de los otros sus subditos y hijos, porque como afirman testigos para su canonización, en toda esta enfermedad no mudo cama, ni mājara, ni ropa, ni ayuno con estar bien fatigado y necesitado de algun aliuio. El tiempo que le duraua la calentura, tenia el rostro sereno, y de la fuerte que solia tenerle quando estaua en su mas profunda oracion y contemplacion, y no era parte la fiebre con ser muy grande para quitarle aquel reposo de espíritu, que siempre tuuo, y en medio de las llamas de la calentura buscava rocio del cielo que le refrescasse el alma. Que el coraçon del justo, en todas partes, en todo tiempo, y en todo lugar halla ocasiones para su bien tan aparejadas como el malo para su perdicion, y esse mismo rostro hazen los santos a la enfermedad que a la salud, porque para sus intentos que son amor de Dios, y seruirle todo es vno, y puede cõ ellos tá poco la muerte para entibiarlos, como a vida para desuanecerlos. Quando la calentura yua en declinacion, mandaua santo Domingo que leyessen vn libro, el qual ordinariamente era el Euangelio de san Mateo, epistola de san Pablo, o las colaciones de Casiano, y otras vezes ley el por si solo, y en acabando de leer hablaua con sus religiosos para su edificacion, algunas cosas de Dios. Lo qual era su conuersacion ordinaria.

Platicauales algo de lo que auia leydo o pefnado, de manera que su pobie tabla donde yazia, mas era catēdra para enseñar que cama para dormir. Deste modo se curò de otra enfermedad en Viterbo, y de otra que tuuo en el camino, quando yua a Roma, aunque era muy graue y de camaras, no dexò por esto de ayunar, todo el tiempo q̄ le duro, ni comio carne, ni otro manjar que tuuiesse nombre de regalo, mas q̄ algunas yeruas y legumbres. Antes el santo varon auia llegado en la virtud, a terminos que ya le era regalo qualquier ocasion de padecer, y así se holgaua mas con la enfermedad, que con la salud, y con los muchos trabajos, mas q̄ con carecer dellos. De Milan fue a Cremona, donde estaua a sazón, el glorioso y Seraphico cõpañero suyo san Francisco, para regalarle y recrearse con su visita espiritualmente, con aquel espíritu y feruor que suele causar el Espiritu santo, en los templos viuos de Iesu Christo. Allí se comunicaron y visitaron aquellos dos excelentes espíritus con mucha alegría de entrambos, y de los religiosos de su compañía. Hazia entonces los padres de san Francisco, vna casita pobre como la queria su padre allí en Cremona, y quando llego santo Domingo los tenia con cuydado de el agua, que con auer caudado mucho vn pozo la hallaron muy mala y hecha cieño, y estando los santos juntos, llegó a ellos los frayles, con esta requesta rogandoles que suplicasen a Dios les diese agua clara y buena. Estuuiéron los dos santos padres vn gran rato en vna santa posia, sobre qual dellos se auia de en cargar deste negocio, pero no pudo la humildad de san Francisco, dexar de encogerse, arrinconarse y abatirse como siempre, ni santo Domingo hazer otra cosa que obedecer a quien, tanto valia como su amigo. Así se vuiéron los dos santos, tanquam excedens & excessam, que san Francisco vencio en la humildad, y santo Domingo le excedio en la obe-

Otra enfermedad que tuuo.

Visitarle los santos.

Fl. li. 2. fo. 8.

obediencia. Y aſi mando a los frayles q̄ le traxellen vn jarro de aquella agua hecha cieno, y echándole ſu dencion con la ſeñal de la Cruz en preſencia de ſu ſanto compañero la boluieron al pozo, y con la virtud de la Cruz y meritos de ſus ſieruos, quedo el agua del pozo clarifiſi ma, y de todo purificada y limpia.

CAPIT. XXV. DE VNA contienda humilde de los ſantos ſan Francisco y ſanto Domingo.

Carónica de S. Fran. Eſco. p. 1. li. 2. c. 47.



TRA vez ſe hallaron juntos, eſtas dos lumbreras del mundo en Roma, en caſa del Cardenal Hugolino de Oſtia, y de la miſma manera anduuiéron para reſponder en vna ſanta porſia de humildad como refiere ſa Antonino y otros. Porque deſpu es de auer hablado altifiſi ma y ſuauiſi ma mēte de Dios, el Cardenal que era gran amigo y patron de entrambos les dixo aſi. En la primitiua Igleſia los prelados y paſtores eran pobres, viuian ſin eſtado de vanidades, y regian ſus ouejas con amor y humildad, y no por codicia de bienes remporales, porque ni los tenian ni los querian, y aſi me parece que tornaria la Igleſia a aquel eſtado primero, ſi hizielleſemos de vueſtros frayles algunos Obiſpos y Prelados, que con ſu doctrina y exemplo, y renunciacion de la hacienda y temporalidades, renouaſſen el eſpiritu y vida de los antiguos. Y ſon por eſto ellos mejores que todos noſotros, por eſtar criados ellos en humildad, pobreça, oracion y vida eſpiritual, y no ſotros en mudo y en vanidad. Querria ſaber ſobre eſte vueſtro parecer. A lo qual los ſantos començaró de encogerſe, tardando vn buen rato ſin reſponder el vno y el otro. Deteniaſe ſan Francisco por ſu profunda humildad, y lo miſmo hazia ſanto Domingo por la reue-

Ant. 3. p. 24. c. 5. §. 2.

rencia y reſpeto deuido a la ſantidad de ſu compañero, pero en ſuſtacia fue vna ſola reſpueſta de entrambos. Dixo primero ſanto Domingo. Señor, miſ frayles grandifiſi mo y altifiſi mo grado tienen en ſer predicadores, ſi lo ſaben conocer, y en quanto yo pudiere no cōſentire que ſuban a otra dignidad, ſino que procuren de cumplir con las cargas que tienen. Del meſmo parecer fue el bienauenturado ſan Francisco, diziendo. No eſtá juſto que miſ frayles que ſon y ſe llaman menores, ſean por eſta via mayores en la Igleſia. Su nombre les eſeña qual eſ ſu vocacion. Eſta ſigan que eſtá imitacion del Saluador, que vino a ſeruir y no a ſer ſeruido, y aſi ſeran deſpues enſalçados en compañia de los Angeles, por donde ſi quiere vueſtra ſeñoria que ſean de gran fruto, conſeruelos en ſu eſtado, y ſi quiſieren otro mayor, como a indigno ſe lo eſtorue vueſtra ſeñoria. Eſta fue la reſpueſta de aquellos padres ſantos, de que quedo el Cardenal muy edificado, aunq̄ luego tuuo la Igleſia neceſſidad de ſus perſonas para la reſformacion del mundo, que con cenſuras y preceptos compelian a los religiosos a que acceptaſſen las prelacias y Obiſpados, y en pocos años eſtuo llena dellos con gran beneficio de la coſa publica. Las ſagradas religiones hã criado la mayor parte de los ſantos Prelados, Obiſpos y Arçobiſpos, Cardenales, y Papas, que ha tenido la Igleſia Chriſtiana. Porque antes que nacielle ſanto Domingo quinientos y ſetenta y nueue años, ſe ſacaron de la orden de ſan Benito, cinquenta y ſiete Papas, y deſtos los veynete y nueue eſtan canonizados en la Igleſia Catholica por ſantos, y los otros conocidos en el mundo por hombres valeroſiſi mos y exempla- res, y de gran gouierno. Y deſpues de ſanto Domingo a ca, no a faltado tã poco para aquella ſanta ſilla eminentes varones de la compañia del glorioſo padre ſan Francisco, como ſon Alexãdro quinto, Nicolas quarto, Sixto quarto, y Sixto

Papas ſantos frayles.

Sixto quinto, electo el año de mil y quinientos y ochenta y cinco, deſpues de la muerte de Gregorio dezimo tercio. Ni tampoco an dexado de hallarſe en la familia y caſas de predicadores cuya eſeſta hiſtoria que ſe va tratando. Porque fray Pedro de Tarantafia, deſpues de auer leydo muchos años en la orde, y auer eſcrito diuerſas coſas, fue cõcordemente elegido por Sumo Pontifice, año de mil y dozientos y ſetenta y cinco, por la mucha ſatiſfacion que de ſu orden y perſona ſe tenia, y ſe llamo en ſu coronacion Inocencio quinto, y viuió pocos meſes. Tambien ſe crio en la meſma orden, el ſanto Papa Benedicto onzeno, que ſe llamaua primero, fray Nicolas de Teruiſio. Tambien a ſido criado en la miſma orden de ſanto Domingo, el Papa Pio quinto raro exemplo de ſantidad, humildad, fe, caridad, y todas las demas virtudes ſantas. Por cuyas oraciones a lo que ſe entiende, tuuieron los Chriſtianos la inſigne victoria Naual contra la potencia de los turcos, el año paſſado de mil quinientos y ſetenta y vno. Todo eſto ſalio de los monaſterios, para honra de aquella ſanta ſilla, que de los otros Cardenales, Obiſpos, Arçobiſpos, Patriarcas frayles q̄ la Igleſia tiene canonizados, no ay cõuento ni numero, porque de ſola la orden eſclarecida de ſan Benito, auido mas de dozientos Cardenales, y mil y ſeys cientos Arçobispo, quatro mil Obiſpos, y muchos Patriarcas. Pues que tantos aura dellos en las otras ſagradas ordenes? que ſeran los que a criado la ſagrada religion de ſan Bernardo? la de ſan Francisco, la de ſan Aguſtin, y otras muchas? no bastaria para el quento de los nombres vna muy larga hiſtoria. Por lo qual el Cardenal Hugolino tenia muy gran raçon en lo que dezia a los bienauenturados padres ſanto Domingo y ſan Francisco, Mas agora cumple tornar a la hiſtoria, y ver lo que ſanto Domingo hizo eſte verano deſpues que lleugo a Bolonia, auiendoſe deſpe-

Inocencio. 5. Benedicto 11.

Pio 5.

prelados frayles.

didado en Cremona de ſu buẽ amigo ſan Francisco.

CAPITULO XXVI. como ſanto Domingo celebró capitulo general en Bolonia, que fue el primero de la orden, y lo que en el ſe ordeno.



ENIDA la Paſcua de Eſpíritu ſanto, deſte año de mil y dozientos y veynete, los padres de la orden por mandado de ſu maẽſtro y fundador ſe juntaron en el conuento de ſan Nicolas de Bolonia, a celebrar capitulo general, y ordenar las coſas concernientes al eſtado de la nueua planta de la religio. Hallarõ ſe en eſta cõgregaciõ, los prouinciales de Eſpaña, Francia, Tolofa, Roma y Lõbardia, q̄ no auia entõnces mas. Hallõ ſe tãbiẽ en ella fray Iordã a que fray Reginaldo dio el habito la quarta paſſada, y ſegun ſan Antonino no auia que eſtaua en la orden, mas que tres meſes, y era ya profeſſo, porque a los principios no ſe daua la profeſſion, aguardãdo año de probacion o nouiciado, ſino como y quando querian, y ſe concertauan el prior y nouicio. Vnas vezes mas tẽprano y otras luego, y otras mas tarde. Y duro eſto algunos dias, haſta que el Papa Gregorio nono, por vna bula ſuya dada en Reate, en la qual mando que ninguno pudieſſe hazer profeſſion antes de auer prouado en la religio los exercicios della vn año entero. Y ſe hizo dello conſtitucion en la orden dando por irrita, y de ningun valor y eſeto la profeſſion que de otra manera ſe hizielle. Antes deſta prohibicion auia tomado el padre fray Iordan el habito, y hecho profeſſion, y como hombre de grandifiſi ma ſantidad de muchas letras, claro entendimiento, prudencia y diſcrecion, fue llamado a capitulo con otros tres padres de ſu conuento. El bien auenturado padre ſanto Domingo, vino tam-

Primera pitulogent al que ſu no S. Domingo en Bolonia.

Ant. 3. p. 23. c. 4. §. 12. Apol. 1. 4. 1. 10.

tam-

tambien a tiempo, y quando los tuuo juntos, elcomenço a proponer su insuficiencia, las pocas partes que cono- cia en su persona, para la administra- cion de aquel oficio de Prelado, y pas- tor de la orden, y poniendo en su lugar la calidad del estado y de las obligacio- nes que del cargauan, ponia su persona tan en lo profundo de demeritos que hazia confusion y ternura en todo el capitulo. Era desconfuelo grandisimo, ver que en vida los quisiese de aquella suerte desamparar su padre, cuya humildad sola, les hazia mas guerra en esta parte, que la soberuia del mun- do pudiera hazerles. Sintieronlo como era razon aquellos padres, y no consintieron a su maestro por esta vez que hiziese lo que queria tan a costa de todos ellos, y el glorioso y bien auenturado santo Domingo se allano a padecer el trabajo de mandar con ley que entonces se hizo, y dura siempre en su orden; confirmada por Inocencio quarto, conuiene a saber q̄ en los capitulos generales, se eligiesen cada vez cierto numero de difinidores, los quales durante el capitulo, tengan entera facultad para castigar, corregir, emendar, y aun en algunos casos quitar y remouer al general. Trata se tambien de lo que pertenecia a la pobreza, por- que al principio quando el bienaentu- rado santo estuu en Tolosa, recibio del Obispo don Fulcon, y del Conde Simon de Monfort, muchos muebles, bienes, y rayzes, y rétas como queda dicho, para la sustentacion de los predica- dores de su compañia. Y quando el Pa- pa Honorio tercero confirmo la ordē, la confirmo con todas sus rentas y bie- nes, y pertenencias, y con facultad de re- cebir, poseer, todas y qualesquier co- sas, rentas que por via de limosna, o do- nacion, o otro titulo juridico pudiesen auer, segun que parece en la bula arri- ba puesta de la confirmacion de la orden. Y quando santo Domingo lle- go a España ya tenían sus frayles

*Renuncia
a la prela-
cia de gene-
ralato.*

viñas, y heredades, o se los dieron es- tando el en Madrid, y lo mesmo era en Italia, y Francia, y otras partes. Y aunque el santo les persuadio antes en el monasterio del Pruliano a la pobre- za, y todos se determinaron a dexar las posesiones que tenían para las monjas, y prometieron de hazerlo as- si, pero no tuuo efecto por entonces, ni se assento nada en esta parte hasta agora en este capitulo, que de proposi- to quiso santo Domingo que se trata- se della, y se resoluo todo el capitulo, con su autoridad y bendicion, en no tener hacienda, ni temporalidades en particular ni en comun, y hazer de todas las que hasta alli poseyan pu- blica renunciacion, y daxacion en forma. Ordenando que los frayles conseruassen y guardassen esta santa pobreza, con sumo rigor perpetuamen- te, y en execucion deste decreto el glo- rioso padre santo Domingo, rompio las escrituras de donaciō que a aquella casa de Bolonia auia hecho vn cau- llero de mucha suma de marauedis, y se los hizo boluer como todos los que escriuen su vida lo cuentan. Lo mesmo se mando, en toda la orden y con efecto se entregaron y dieron las rentas, heredamientos, y pos- sesiones que tenían los frayles, vnas a sus monjas proprias, otras a las de Cistel, hasta quedar todos los re- ligiosos en comun y en particular po- brisimos, y desnudos de todo lo tem- poral. Desta manera y no de otra, quiso que viviesen perpetuamente, y el fue el primero que de puerta en puerta pedialimosna para comer, y recibia la que le dauan con mucha hu- mildad y hazimiento de gracias. Y no faltan testigos de su canonizacion que le vieron agradecer la limosna de vn pan, besandolo, y hincando ambas ro- dillas en el suelo. Y en tanto grado amō la pobreza para si, y para los suyos, que aun para la Iglesia, y seruicio del altar para quiē todo lo q̄ la tierra vale y tiene

*Hizieron
renuncia-
cion de las
hazien-
das.*

*Cap. lib.
5. c. 1.
no. 3.
p. 1. 3. c.
4. 3.*

*Capitulo
generalis-
simo.*

es pobreza, no quiso que tuuiesse sus frayles oro ni plata, ni fillas, ni pan, ni fino permitiendo solos los Calizes de pla- ta, mas no que los ornamentos, casallas y frontales fuesse fino de bocaci, o pa- no basto, o cosa semejante. Y no consin- tio mientras viuo en este siglo otra ri- queza que la mesma pobreza, y cō este cuytado de dexar a sus frayles pobres se le arranco aquella santissima anima. Esto se continuo y conseruo algunos años, despues de su bienauenturada muerte, y se torno a mādarse en el capitu- lo generalissimo, q̄ se celebrou en Paris, año de mil y dozientos y veynete y ocho, en tiempo del santo fray Jordan, primer general de la orden, y se hizo dello cōf- titucion confirmada por la Sede Apof- tolica, como parece oy dia en la distin- cion segunda, capitulo dezimo de las dichas constituciones. Y en otro capitu- lo general celebrado en Bolonia, año de mil y dozientos y quarenta y dos, se halla mandado que se arrancasse, y des- cepassen las viñas, que dentro de los conuentos se plantauan, y en sus huer- tas, y que no quedasse mas de lo q̄ fue- se menester para algun agraz, o para co- mer en vuas, tanto aborrecieron a que- llos padres la hacienda. No faltó quien lo contradixo luego, porque los frayles de Tolosa sentian mucho dexar las ren- tas y haciendas que tenían, y su primer habito de canonigos reglares, y tomar el nueuo y pobre, y aunque les fue noti- ficado el mandamiento del capitulo ge- neral, no le obedecieron, y apelaron pa- ra el Papa de entrabascofas, y en segui- miento de la causa viniéron al Pontifi- ce, bien puestos a cavallo, cargados de dineros, y como monges ricos y effen- tos. Mas quando passaron por Bolonia, el bienauenturado santo Domingo tu- uo dello noticia, y mādolos buscar por las postadas, los prendio y quito los cau- llos, y el dinero, aprouechandose para esto del brazo seglar, y castigandolos rigurosa y exēplarmente os remitió a su conuento, y no les consintio venir al

capitulo del año siguiente, mostrando en esto la justicia e indignaciō, que por tā grāde defacato tenia contra ellos, cō lo qual se allanarō y dieron a las monjas del Pruliano las haciendas, y dexaron las sobrepellizes de canonigos, y toma- ron el nueuo habito de pobreza, como todos los otros frayles auian hecho.

*CAPITULO XXXVII.
de como los Papas han dispensado
con la orden para tener rentas.*



V. Y muchos años se guar- do este decreto en la orden, sin querer aquellos padres admitir dispensacion, ni rela- xacion en cosa tan calificada como la pobreza euangelica. Hasta que el tiem- po que es el que descal relos inconue- nientes, y el que los trae, muestra con largas y pesadas experiencias, que con- uenia alterar algo esta ley. El Papa Six- to quarto, por vna bula suya, dio licen- cia para que los conuentos pudiesse poseer hacienda en comun, teniendo consideracion, a los muchos y muy grā- des trabajos que los frayles passauan, y a los desasosiegos en que les ponía el andar siempre mendigando, y al estor- uo que esto era para sus estudios, predi- cacion y exercicios de caridad. Porque aujendo crecido tanto el numero de re- ligiosos pobres, la necesidad de los tie- pos, y la carestia de todas las cosas, des- creciendo siēpre la deuociō de los fie- les, parecia conueniente remedio para guardar las otras constituciones mas ri- gurosamente, asicxar en esta lo que se sufria para comer y vivir encerrados. Esta mesma consideraciō tuuo el fan- to Concilio Tri. sentino, Sesion veynete y cinco capitulo tercero, y así como dize Pedro de Palude, en vna carta que escriuio al General de la Orden fray Hago Capuano, no es contra el voto de la pobreza, tener reditos y posesio- nes

*Cōcil. Tri.
Ses. 25.
cap. 3.*

No es con
tra el voto
de pobre
za tener
renta.

nes, como quiera las tengan los demas monges, Benitos, Bernardos, Cartuxos, los quales hazen el mesmo voto de pobreza que nosotros, y las religiosas qualesquiera que sean, y tambien tienen rentas. Tampoco es contra la regla que tenemos de san Agustín, pues la han tenido y tienen muy largas, y profesan la mesma regla. Empero es contra las constituciones nuestras, quedando ellas en su vigor y estado, empero por esto no es contra nuestro voto, porque no hazemos voto de las guardar, sino prometemos vivir segun ellas, de donde se sigue que no somos transgressores del voto, sino fuere contra el precepto de la obediencia, porque de otra suerte cada vez que quebrasse silencio, que no es de constitucion sino leuissima culpa, traspasaríamos el voto, lo qual no puede admitir vn buen entendimiento, y como por vn capitulo generalissimo, o tres generales pueden quitar cosas como les pareciere que conuengan, y mudar, y añadir otras constituciones, puede también mandar tener posesiones, y como causa razonable y sin culpa ninguna los Prelados de la Orden dispensan, en que algunas vezes coman carne, así también pueden dispensar en que tengán posesiones, como tambien lo dispone la mesma constitucion que en casos particulares, pro loco & tempore, pueda dispensar en ellas el Prelado. Tambien quisiera santo Domingo, que de todo lo temporal dentro y fuera de casa se diera la administracion y gouerno a los frayles legos, porq̄ los que sirven en el estudio, confesiones, sermones, y coro, no se ocupassen en otra cosa, y para esta sola estuuessen todos desembaraçados. Mas no les parecio a los disñidores y capitulo que conuenia hazer esto, diziendo que por otro decreto como este se auia destruydo la Orden de los Grandimontenses, y con formose el glorioso y bienauenturado padre santo Domingo con este parecer y así se dexò. Ordenaron también y mandaron que cada año se hiziesse congre-

gacion de Capitulo general, para tratar del buen gouerno de la Orden tomar residencia a los Prouinciales. Guardose así ciento y cinquenta años, podia se entonces hazer facilmente, no solo por las limosnas con que eran los frayles socorridos, sino porque ellos se contentauan con tan poco, que sin acrecentar costa, crecia el prouecho espiritual y temporal. Era muy gran trabajo auer de yrrre zientas, o quatrozientas leguas a pie, a vn capitulo, pidiendo por amor de Dios de puerta en puerta, y llegando molidos del camian, y quebrantados de las ruynes posadas, y esperar la reprehension, la disciplina, el ayuno, vn plato de yeruas por banqueté y vna tabla por cama, como que boluian a los conuentos muy aprouechados. Era grande la edificacion de los moços, viendo juntas tantas y tan venerables canas, para reformation de las niñerías que en aquel dicho tiempo eran culpas grandes, a falta de las mayores. Animauanse los cobardes, y esforçauanse los flacos, y los que procedian bien, confirmabanse en sus santos propósitos. Pero esto tambien cessò con el tiempo enemigo de firmeza, y amigo de ser mudable, y parecio que bastaua tener estos capitulos de tres en tres años, con autoridad y beneplacito del Papa Gregorio ouzeno, se hizo dello constitucion en Florencia.

CAP. XXVIII. DE COMO MILAGROSAMENTE DIO EL HABITO A FRAY CONRADO.



Concluydas las cosas del capitulo en la forma dicha, el bienauenturado santo Domingo se quedò en Bolonia predicando y enseñando, y en aquel tiempo dio allí algunos el habito, a fray Vetur de Verona, varò santo y a fray Conrado, q̄ era maestro en la vniuersidad, de nacion Aleman, fue cosa milagrosa como tomò este maestro el habito, y fue

fue así. Deseaua tener los frayles en su compañía a este hombre por extremo, por la mucha habilidad y letras, y otras partes que en el concurrían muy a propósito para la religion, mas era cosa del confiado, y como tal se hablaua en ella. Sucedió que vn monge de la Orden de S. Bernardo, vino a Bolonia, por visitar a santo Domingo, con quien auia tenido en Roma muy grande amistad, y estando vn dia vigilia de la Asuncion de nuestra Señora, platicado en las cosas deste Capitulo, y del estado de la Orden, y de como se yua prosperando en todas partes. El bienauenturado santo començò a encarecer lo mucho que deuia a nuestro Señor, y las grandes mercedes que de su mano tenia recibidas, y de nuevo recibia cada dia. Entre otras cosas le dixo, que no se acordaua auer suplicado a Dios cosa con mucha instancia en la oracion, que no se la huiesse concedido. Y desto se mostraua tan obligado como era justo q̄ lo estuuiesse, quien podia con verdad dezirlo, y de tomarlo en la boca, le auergonçaua, por ser tan impropia cosa para coraçon humilde, contar lo que recibien sin a solas. Mas quando se ofrece ocasion, de q̄ Dios sea glorificado, es necesario publicar a gritos quan bueno es aunque a los Santos que lo cuentan, les salgan colores al rostro, por la parte que toca en su acrecentamiento y honor. Au con todo esto tomò santo Domingo al monge palabra de secreto: Mas el religioso monge, sin quebrarla mientras el santo vivio, se aprouechò de este discurso en esta oracion, y le dixo: Padre pues así es muy grande razon seria se pidiesse de uerás q̄ maxelle al maestro Conrado a vuestra Orden, pues todos vemos lo mucho que a los principios importa tener tales sujetos como este, que es ya hombre yudico, y cuerdo, conçeido de todo el mundo, muy exepplar, muy virtuoso, y que traera tras si mucha gente de la que pretendeys para vuestros santos intentos, y los frayles vuestros lo deslean mucho. Y si es negocio de q̄ Dios se ha de

seruir, el remedio es pedirselo, y está en vuestra mano. Respondiole el santo Domingo con algun encogimiento, pero no con poca esperanza y fe, diziendo: Esto es cosa dificultosa, mas no dexare esta noche de suplicar selo a Dios con todas las uerzas q̄ pudiere, y no deconfio de su misericordia, que me hará esta merced, de oirme esta vez como otras muchas, q̄ las cosas q̄ son de su seruicio, el nos manda q̄ se las pidamos, y promete de hazerlas, y pues es soberana verdad no ay por que no estar seguros, que si lo q̄ se le pide es tal, lo dara como se pide. Acabadas las Completas, q̄ era la ora de su acostumbrado silencio y oracion: Quedose el santo Padre en la Iglesia posturado del ante de nuestro Señor, y suplicado le con mucha instancia, que pudiesse en el coraçon del maestro Conrado, mucho desleò de seruirle en su Orden, y se inclinasse a ser frayle en ella. En esta demanda gastò la mayor parte de la noche, ocupado el rostro en oracion y contemplacion. A la mañana, quando los religiosos entraron a Prima, y començò el cantor el Hymno de prima q̄ dize. In lucis orto sidere. Entrò también por el corò como vn nudo del dia el maestro Conrado, y llegando a la silla donde estava Santo Domingo, se echò a sus pies pidiendole el habito de su sagrada religion, y el santo le le vistio antes q̄ de allí saliesse, quedandose los frayles abouados de tan grandes efectos, sin saber que las oraciones de su Padre hauian sido la causa dello; hasta q̄ despues de muerto el glorioso Padre, se descubrio lo que auia pasado. Fue este Conrado excelente varò en letras y santidad, como se ve en las Cronicas de la Orden, q̄ aqui no es su lugar. Dio también el habito a vn Aduogado de Bolonia, al qual pretendieron sacar sus amigos por fuerza, y remediò dello auiso los frayles, procuraron el fauor de algunos caballeros para esto temiendo mucho el de la violencia que le podia venir desta violencia. Mas quando santo Domingo entendio sus temores les dixo, que si era mereçer de

Amo

Amo

Diego
lien el ha
bo a ya
cauoga
do de Bo
lonia.

ço seglar, ni fauor de la tierra para esto, que agradeciesen la buena voluntad, a aquellos caualleros que se auian ofrecido, y les embiaffen a dezir, que no tenían necesidad ya de armas ni defensas (Porque hijos mios dezia el Santo) yo veo por estos ojos mas de doziētos Angeles, que a la redonda de la Iglesia hazē guardia, y Dios los ha embiado para valernos. Ello parecio biē claro ser así, porque quando la gente vino a querer abrir las puertas, y por fuerça entrar en el conuento. Fue tanto el miedo que tuvieron, que sin ver ni entender porque se boluieron a sus casas huyendo, y dexaron al nouicio sosegado y contento, con el fauor que el Señor le hizo en defenderle de sus enemigos, que con titulo de amistad falsa, querian destruyrle, y sacarle de la dulce prision que tenia, y conocio que toda yia estaua en pie el amor con que Dios mira por los suyos, y embia Angeles en su defensa, como en tiempos antiguos, lo hazia por sus santos, Loth, y Abraham, Eliseo, y otros muchos.

Genes.

CAPITULO XXIX. Como Santo Domingo fue desde Bolonia a visitar los conuentos de Florencia y Italia, y a fundar otros de nuevo.

ST. AND. O Santo Domingo en Bolonia, le llegaron nueuas de fray Iuan Salernitano, y de los de su compañía que residian en Florencia, de lo mucho q̄ en seruicio de nuestro Señor trabaxauan, y del grandísimo fruto q̄ hazian en aquella tierra con sus santas predicaciones y exemplos, porque el Espíritu Santo auia enriquezido a fray Iuan con sus dones, tanto q̄ en toda la ciudad y su comarca no se conocia ni sabia otra cosa, sino su penitencia, su aspereza y rigor en la vida, su oración perpetua, su mucha consideración, su mucha claridad cō-

Va para Florencia.



los proximos, y otras cosas muchas desta suerte. Alegrose Santo Domingo en estremo con las buenas nueuas, y con solose con ellas, dando al Señor infinitas gracias, por la misericordia q̄ hazia a los hombres, y por la q̄ con el solō vsaua, q̄ bastauā para perpetua memoria y agradecimiento, y con este contento quiso yr a Florencia, y ver a sus hijos, y animarlos en lo que auian comenzado, porque no bastan buenos principios, si los fines no aciertan a ser tales, y la perseverancia es la que recibe el premio, sin la qual se vienen a perder muchos años de trabajo, y a ser sin fruto. Llegado a Florencia fue doblada el alegría de espíritu, porq̄ aunque auia oydo mucho, era mas lo que con sus propios ojos veyā. Y espantauase, de q̄ en tan pocos dias viesse crecido aquella congregacion, tāto en numero y en santidad (q̄ para en muchos años se tuiera en muy mucho) porque auia recibido en su compañía, fray Iuan Salernitano, a fray Claro Sextio, hōbre muy conocido en virtud y letras, y a fray Odorco Canonigo de S. Pedro de Scario, y a fray Diego Ruuacantis, y fray Octabantes de Casalia, y a fray Rogerio Calcaneo, primer Inquisidor de aquella ciudad, y despues Obispo de Castro, y a fray Rodulfo Guidaloto, y a fray Romeo Vicedomio, y a fray Lotēgo, y a fray Rogerio, Curas de ciertas Iglesias, y a otros muchos de mucha calidad en el mundo. Estuuose cō ellos algunos dias el glorioso Padre Santo Domingo, en los quales predicō la palabra de Dios continuamente, con el fruto q̄ solia. Estando alli entendio de aquellos Padres, como vna muger llamada Benedita, vezina del monasterio, era mal atormentada del demonio, y Dios auia permitido aquel trabajo, en castigo de su vida profana y viciosa. Y el Santo glorioso, con el grande amor que tenia a la saluacion de los pecadores (como verdadero dicipulo de Iesu Christo, q̄ murio por ellos) quiso hablar a la muger zilla perdida, y a ponerla, corregirla, y exortarla

Sano vna endemo niada.

Antonia. 3. p. 19. c. 23. b. 6.

exortarla a penitencia, por el mejor termino que pudo: y quando la tuuo algo blanda, y arrepentida de sus culpas y de sordenes, tomō muy a pechos su remedio, y suplicar a Dios la librasse de aquel verdugo. Pudo tanto la oracion del justo, que el demonio que solia casi al tercer dia atormentarla, no era ya poderoso para hazerla mal ni affigirla, pero troco los tormentos, con que la descoyuntaua el cuerpo, en otras mayores del alma, y mouio en ella tales, y tantos pensamientos, de suziedades, y liquiandades, que se veyā la pobre muger en peligro de perderse, mas pesadamente que al principio. Y aunque con auerse confesado y auer recebido el santo Sacramento del altar, y con los consejos y auisos de Santo Domingo, se yua mejorando y fortificando en sus propósitos. Era tāta la priessa que el demonio le daua con tentaciones y pensamientos feos, y tal el aprieto en que la ponía, que no podia valerse ni detenerse de si mesma vna hora ni vn punto. Y tornō con su afficion y desconsuelo al glorioso Padre Santo Domingo, contandole lo que passaua, y pidiendole consejo y remedio en lo por venir. Santo Domingo la oyō amorosamente, y con doliendose della dixo. Hija, yo suplico a la Diuina misericordia, sea seruida de daros aquello que mas importa para la salud de vuestra alma, que a vezes los hōbres ignoramos, lo q̄ mas cōuernia que supiessemos, y el enfermo no entiende el fin ni el prouecho de las medicinas: Esto mesmo aueys vos de pedir a Dios, cō mucha deuocion y esperança, como a Padre que nos ama, y como a medico sapientísimo. Dentro de muy pocos dias tornō el demonio como de principio a atormentarla, y ella entendio este ser el remedio para su saluación, y así tomō en paciēcia el trabajo, y firuiole de medicina preseruatiua para las dolencias de su anima, y lo que al principio le fue tormento, despues le fue regalo, conociendo los iuyzios del Señor, y quan-

diferentes son sus caminos de los nuestros, todo por mano del bienaventurado Santo Domingo. Quexosele tambien esta muger, de vn Clerigo, que por malos terminos le hazia, guerra y enemistad muy grande en algunas cosas, sin tener otro aborrecimiento de ella, mas del que auia tenido con los Frayles, por la Iglesia que agora tenían, en la qual era interessado, y con todos los defensores, y fauorecedores de la Orden, y con los que acudian al Conuento, y le mostrauan alguna deuocion, era la mesma rabia que con ellos. De aqui procedia la persecucion desta muger, que no era poca: pero Santo Domingo la consolo cō muy buenas palabras, y por conclusion de todas le dixo. Ya no ay porque tener mucha pena del mal que os hara este hombre, porque antes de muchos dias le vereys en el habito de la Orden, y entre nosotros y vos, y no serā pocos los trabajos q̄ padecera por la religion que el aora persigue, y así sucedio como Santo Domingo se lo anuncio a la muger con espíritu de profecia, que el Clerigo vino a ser Frayle con mucha deuocion y lagrimas, y viuio mucho tiempo en la Orden con el habito, y por el padecio mucho. Estas cosas y otras acaecieron a Santo Domingo, antes que saliesse de Florencia, a donde auia recreado mucho su espíritu, con las santas cosas que en aquel nuevo monasterio auia visto, pero la necesidad que tenia de yr a otras partes no le dio tiempo, para gozar de aquel reposo, y despidiendose de todos sus hijos, dexandoles su santa bendición se partio. El bienaventurado Santo Domingo, prosiguio su camino por algunos lugares de Lombardia haziendo en todos ellos muchas muestras del Espíritu del Señor, que estaua con el, con que predicaua la palabra Diuina, y confirmandola con milagros y prodigios estraños y maravillosos. Acabando de predicar vn dia en Modena, se hegò a el vn Clerigo de nacion Frances,

Apel libro 4. cap. 6.

y Dean de vna Iglesia principal de aquella Prouincia, rogandole mucho se dohelle del, porque padecia grandes tentaciones sensuales, con que el demonio le inquietaua y perturbaua: y esto le traya tan apretado, que casi no le faltua nada, para dar en vna desesperacion, si Dios no le tenia de su mano. Quando santo Domingo le vio así affigido por tan justa causa, y con deseos de concertar su vida le dixo. Tened buen animo, en ninguna manera desmayeys, esforçaos quanto mas pudieredes, poniendo vuestra esperança en la misericordia Diuina, que yo os alcançare della don de Castidad, y continencia. Así como lo prometio, así lo cumplio Dios, que es el autor desta, y de todas las otras virtudes, y el Clerigo que de flaco estaua al punto de desesperar, se vio tan mortificado, y reformado, por las oraciones de Santo Domingo, que no se conocia ya a si mismo. En Bergamo dio de su mano el habito al bienauenturado Fray Pagano de Bergamo, natural de Leuco, aldea de aquella Ciudad que era entonces muy moço en la edad, pero no en el juyzio y ser, porque puso la vida corporal, por la eterna, padeciendo por la fe de Iesu Christo muerte valerosamente, como toro alanceado, auindole el Papa cometido por su zelo y religion, el oficio de Inquisidor en aquel distrito y comarca, siendo aun nouicio en la orden. No salio de menos prendas fray Iuã Vicentino, a quien dio tambien el habito santo Domingo, porque a cabo de pocos dias fue tanta su perfeccion, que ya no le sabian entre los frayles y legos otro nombre, que fray Iuan el santo. Este fue el primero que enseñò a los caminantes, y a los que se encuentran por las calles a saludarse, como en nuestros tiempos se ha comenzado en Castilla diziendo: Lado sea Iesu Christo, finalmente fue señaladissimo, en milagros, en estos caminos de Roma a Bolonia, y por Lombardia passaua muchas vezes santo Do-

San fray Pagamar eyr.

San fray Iuan vicentino.

mingo por vna aldea llamada santa Cecilia, y solia acogerse en la posada de vn vezino rico de alli. Acaecio este año, q̄ toda la tierra de aquella aldea de Santa Cecilia, se apedreo sin dexar en pie cosa que fuesse de provecho, y quedaron las viñas y heredades del huesped, sin recibir el menor daño del mundo, tenièdo todos por cosa sin duda, que por los meritos de santo Domingo, auia Dios hecho a sus huespedes tanta merced, los quales dexaron en su testamento mandado, que perpetuamente se recibiesen y hospedassè en su casa los frayles Predicadores. Y para que fuesen regalados y proueydos, quando por alli passassen, vincularon buena parte de su hazienda. Es esto muy ordinario para el Señor, pagar con su poderosa mano el bien y hospitalidad, que se haze a sus ministros, como lo dize el Euangelio: *Quien recibe al justo en nombre del justo, terna el galardon del justo, y quiè recibe al Profeta en nombre del Profeta, tuuo el premio del Profeta, y así a la santa muger que hospedaua al Profeta Eliseo en su casa, le dio vn hijo viuiendo sin esperança de tenerle ni poderle tener, y despues de muerto le torno a resucitar, y por hospedar Loth a los Angeles en su casa, le libro el Señor de aquellas Ciudades peruerfas.*

Mat. 10.

4. Reg. 4.

Gene. 14.

CAPITVL. XXX. Como santo Domingo torno a Bolonia y dello que alli hizo hasta la congregacion del Capitulo General, que fue por Pascua de Espiritu Santo.



MISITADAS algunas casas de Italia como està dicho, el bienauenturado santo Domingo boluio a Bolonia, con deseo de hazer mas larga jornada en saliendo de Capitulo, porque con ser su ocupacion inoueyble y grande su cuydado, en la predicacion y con-

Parte para Bolonia.

De la fundaciõ dela orden de predicadores por S Dom. 51

y conuerfion de las animas, todo le parecia poco, y siempre andaua quexoto de si mesmo, reprehendiendose y acusandole de floxo, y proponiendo mayores y mejores cosas cada dia, que esta es la señal del aprouechamiento, en el camino del Señor, nunca parar ni contentarse con lo hecho, por muy bueno que aya sido, sino andar ensayando siempre cosas mayores, como si entonces se començasse a andar el primer passo. Con esta ansia andaua Santo Domingo, y con ella llegó a la casa de Bolonia, que con su continua presencia, y admonestaciones, era vn parayso en la tierra. Toda la Ciudad le amaua, y le tenia en la veneracion que su fantidad merecia, y así eran de grandissimo fruto sus consejos y predicacion, y Dios autorizaua y honraua su doctrina y vida, con milagros tan manifiestos, que no podia mas deslearse, ni los incredulos pretender escusa delante su acatamiento. Allí le embiò el Papa Honorio, vnas letrās suyas para todos los Prelados Eclesiasticos, en recomendacion de la persona y causa del glorioso Santo. Con este fauor del Pontifice, estaua contentissimo Santo Domingo, y a mucha priesa trataba de desembaraçarse, así del Capitulo General que este año se auia de celebrar en Bolonia, como de otras cosas tocantes al estado de su Religion, y al aumento della, para hazer vna gran entrada en tierra de infieles. Mas como no faltà jamas las agudezas del demonio, para entristecer a los justos, y darles algun tormento y pena, ya que no son parte, para hazer nos caer en la culpa. Así fue aora, que con los mas que pudo congoxar al Santo confessor en esta causa le congoxò y apretò el coraçõ, porque en su ausencia se auian comenzado a labrar algunas celdas, para los frayles, y profiguido la labor de otras oficinas importantes para el Conuento, y como Santo Domingo era tan pobre de espiritu y de coraçon, y

entendia lo mucho q̄ importaua a la Religion, serlo todos los de su compaña, no quiso que la obra fuesse rica, ni curiosa, ni profana, sino tan llana, tan humilde, y tan pobre, que en las paredes se leyesse, y aprendiesse pobreza, y desprecio del mundo. Conforme a esto, dexaua el traça de su casita, quando se partio a visitar: Mas Fray Rodolfo, que entonces era Procurador, a cuyo cargo estaua el gasto del edificio, pareciendole que las celdas salian muy ahogadas y estrechas, leuantaua las vn poco mas, y alaigaua las, y al tiempo que Santo Domingo vino, andaua la obra muy adelante, por la nueua traça, fue tan grande el sentimiento, que desto tuuo el Santo Padre, que riñendo con el Procurador, se enternecio en publico, y derramando lagrimas de los ojos le dixo. En mis dias, hazeys ya palacios? tan presto me quereys destruir los Frayles? para pobres mendigos labrays casas de ricos? que perdicion es esta? que destruycion de nuestro estado tan presto? A todos los atemorizò con palabras asperas, y sintiendo en el alma, el mal que de esta vanidad de edificios nacia, no se dio mas pellada en el, mientras viuió. No faltan algunos, a quienes les parezcan niñerías, las cosas que a los que tienen espiritu de Dios, parecen monstruosidades, y tal es esta. Porque para la deuocion, humildad, sentimiento, y mortificacion del frayle, gran impertinencia es tener casas de señores, y aun parece no poca ofensa de aquel estado. Y así si los santos escogia siempre pobres moradas, a imitacion del Señor, que nacio en vna pobrissima, como lo era bestias, y tuuo tan poco abrigo, q̄ ni en el nacimiento ni muerte, no tuuo dõde reposar otros brocados, ni otras camas, q̄ vn peñe y vna Cruz: A do quiera que los conuentos son humildes, recogidos, y pobres, parece que las paredes mismas causan deuocion, y prouocan y conuidan a menosprecio deste siglo,

Aspol. li. 3. cap. 3. p. 1. 6. 4. 1.

Fábricas humildes.

I. n. 2. Mat. 24.

lo que no haze las casas regaladas, y palacios soberbios. Y aunque los que començaron estas labores sumptuosas, en los monasterios, tuieron atencion a la perpetuydad del edificio, y al conuuelo de los Religiosos, que estan como sentenciados a reclusion en sus celdas, pero la vanidad ha podido tanto, que teniendo los que labran consideracion, a esta sola, y a su memoria, la pierden, de lo que mas conuenia, y la hazen perder a quien deuia tenerla, de no consentir que para Frayles mendigos y pobres, se leuanten edificios de Reyes, no sin mengua de la santa pobreza con que aquellos primeros Padres viuieron y predicaron, por lo qual, entre las Constituciones de la Orden de Santo Domingo, ay vna que dize assi. Nuestros frayles, tengan sus casas humildes en vna mediania, y no se hagan ni consientan hazer, en nuestros monasterios, curiosidades, ni superfluidades notables, en la escultura ni pintura, ni en los patios, ni en cosas semejantes, que asean nuestra pobreza. Mas en las Iglesias, podranse permitir, esta es su Constitucion, y San Antonino glorioso, no acaba de lamentarse, ni otros hombres de espíritu y experiencia, quando en esta santa moderacion ay deshorden y excessos. Podra ver mucho en esta materia, quien leyere a San Bernardo, en la Apologia, y a San Buenaventura, sobre la regla de San Francisco. Otra vez, dando el mesmo Procurador, a los Frayles, algo mas de comer, que lo que al Santo varon, parecia que era necesario, para grande y rigurosisima abstinencia, le riñò y reprehendio, asperamente diziendo. Porque me que-reys matar mis Frayles? Entendia el bienauenturado Padre, lo que importaua para el estado y conseruacion de la vida espiritual, el poco mantenimiento, y quantas muertes mas ha causado el comer, que no el ayuno, y por esso se recataua tanto, sin auer si-

Dist. 2. c. 1.

3. p. 23. c. 4. § 12.

Pobrez en el comen

Apol. lib. 2. cap. 11.

do el exceso del Procurador, mas que dar a los Frayles algun hueuo o pescado, mas que su ordinaria y miserable comida. Y aunque por la mucha deuocion del pueblo, y por la prouidencia Diuina que a ellos les mouia, pudieron estar proueydos y abastados de lo necesario. Pero era tanto el cuydado que Santo Domingo tenia de ser pobre, y el contentamiento y gusto de verse en ocasion de padecer como tal, que no daua lugar a que de vn dia sobrasse para otro, y assi muchas vezes se veyan en aprieto, y en gran necesidad de comer. Mas quando ello entendia, y el Procurador o Refitolero se lo auisaua, luego los hazia yr a la Iglesia a todos, para que en oracion, pidiesse al Señor lo que les faltaua, y por esta via tenian el remedio mas cierto, que si en las mesas, tuieran puesta la comida.

CAPITVL. XX XI. DE como dos Angeles proueyeron el Refitorio de comida, y otras cosas dignas de memoria.



Na vez recien venido el santo varon de la visita, que hemos dicho, llegó a el Fray Rodolfo, a cuyo cargo estaua la comida y le dixo. Padre, no ay para todo el Conuento, mas que dos panes, ni se de donde poderlo proueer. Respondio Santo Domingo: No os congoxeys por esso, que harto aura para todos, y por su propia mano, començo a partir el pan, en vnos pedacitos tan menudos, que alcançasse a cada Frayle vno o dos bocados solos. Y con ser entonces muy muchos los Religiosos, y no tener otra cosa, se sentarò a comer con la bendicion de Dios, y se leuataron hartos y satisfechos, como si huieran tenido solemne vanquete aquel dia, que parece ser semejante este milagro, al que el Señor hizo con toda aque-

lla

Joan. 6.

dos Angeles proueyeron el Refitorio.

Fragrancia de su castidad.

lla multitud de gente que le seguia con tan pocos panes. No muchos dias despues, va dia de ayuno de la Iglesia, el mesmo fray Rodolfo le fue a dezir a la ora de comer, que no tenia que dar a los frayles; ni auia venido limosna como solia. El Santo alçò las manos y los ojos al Cielo, dando gracias a Dios por aquella necesidad, y bendiziendo por ella su nombre, y en esse punto vieron entrar en el Refectorio dos manebos, con vnas grandes cestas de pan y higos pasos, de que dexaron las mesas llenas, y desaparecieron. Y el Conuento comio despues; bastantissimamente: Era Refitolero aquel dia, Fray Bonuis, y en su dicho para la Canonizacion lo testifica assi. Lo mesmo testifica Fray Rodolfo, que despues fue Arçobispo Armacano, Primado de Irlanda, que se hallò presente. No fue esta vez sola, sino otras dos vezes antes, como queda dicho arriba, las que el Señor proueyo a sus siervos con Angeles del Cielo, y esta es la tercera vez. Otras cosas marauillosas, y prodigiosas, hizo el Señor aquellos dias en aquel Conuento de Bolonia, por su siervo Santo Domingo, pero lo que mas es de marauillar en esto, y en otras cosas, lo que obraua por ordenacion Diuina en las animas aquel santissimo Padre. Porque acabando vna vez de dezir Missa, llegó a vefarle la mano vn estudiante muy profano, y desconcertadissimo en los vicios sensuales de aquella edad, y libertad, y conocidamente sintio que de las manos de santo Domingo salia vn olor suauissimo, qual no puede hallarse en cosa ninguna natural. Y desde aquella ora se sintio sano, y libre de las terribles e importunas tentaciones, de q andaua siempre cargado, y cayeron en su coraçon, otros tan diferentes pensamientos, que se conocia biẽ ser obra Diuina, por meritos e intercessiõ de santo Domingo. Otros dos estudiantes de la mesma Vniuersidad, auiendo se acabado de confessarse illegal-

ron a el y vefandole la mano, cada vno por si le pidio el ayuda y fauor cõ Dios. El Santo se la prometio, y antes que saliesse de la Iglesia, despues de auer orado vn pequeño espacio, llamó al vno y le dixo. Tened gran esperança en el Señor, y creed que el os ha perdonado vuestros pecados. Y apartãdo al otro dixo: Hijo no penseys enganar a Dios, porq es imposible, dad vna buelta a vuestra conciencia, y no tengays empacho ni verguença, de confessar enteramente los pecados q auays cometido, y no sea como hasta aqui, que por este respeto auays callado en la confessiõ esta culpa, contandose la como si la huiera visto por sus ojos, y por esso estays en mucho peligro, de lo qual el estudiante quedò espantado, conociendo ser espirtu de verdad, el q por santo Domingo hablaua para su remedio y emienda, y assi la procurò por su consejo y auiso. En el mesmo Conuento de Bolonia, acontecio, que entrando el demonio a desora en vna Religiosa, a cuyo cargo estaua el cuydado de los enfermos, començo a atormentarle cruelissimamente. Acudieron los frayles a llamar a santo Domingo, y quando vino, conocio ser el enemigo de los hombres, el que haz a esta carnizeria. Mádole con mucho imperio, que saliesse fuera en el nõbre y por la virtud de nuestro Señor, al qual obedecen y reuerencian en el Cielo, los Angeles y Santos, y en la tierra los hombres, y en el infierno los mesmos demonios: en cuyo nombre dixo el Señor a sus Dicipulos, que harian muchos prodigios y marauillas. Luego el demonio, aunq de mala gana no queria, porque tuuo licencia, para entrar en aquel cuerpo, porque ella de pura glotoneria, contra los establecimientos de su ordẽ, comia aquel frayle carne a sombra de los enfermos que curaua. Mas santo Domingo con vna determinaciõ muy grande, fundada en las esperanças del Señor le dixo. Del pecado que el frayle hizo en comer carne, yo le absueluo,

G 4 pero

Espiritu proueyeron de Santo Domingo.

Phil. 2. Mar. 11.

pero a tite mando que luego re vayas, y así lo hizo compelido, por el mandato del santo varon.

CAPITVL. XXXII. DE va caso esttraño que a santo Domingo le sucedio con el demonio.



CONTECIO otra vez, siendo por su respeto y deuocion muy frequentado el monasterio de gente, q̄ con desseo de saluar se, prouocada del santissimo exemplo de los religiosos, acudian a confessar sus culpas, y emedar la vida errada que auia tenido hasta entonces Llegò entre otros vn demonio, y al parecer hombre muy hõrado, y de muy linda disposicion, a pedir confessor que le oyesse de penitencia. El Sacristan cuyo officio era este, le puso con vno de aquellos Padres, y el hombre començo su manera de confesiõ, y en ella erã tales, rãtas, y rãfuzias las cosas q̄ dezia, y el modo con que las representaua, que el religioso se vio apretado de abominables pensamientos, y tanto q̄ por poner en cobro su alma, no pudo ni quiso acabarla desauenturada y fingida confesion y fue se a su celda. El traydor q̄ estos embustes armaua, tornò al sacristã a pedir le otro confessor, agraviãdose del Padre q̄ le auia dexado sin acabar de oyrle. Cõ esta buena fe, el sacristã le llamò otro cõ quien le acontecio lo mesmo q̄ con el primero, porq̄ a bueltas de las suziedades q̄ dezia, inficionaua la imaginaciõ, y la mouia con representaciones torpissimas, y los religiosos ignorãtes de la causa hablaban de los efetos, y huyan a sus celdas a valer se de Dios, en el aprieto de las tentaciones que se les recrecian. Lo mesmo les acontecio a otros Padres, q̄ vnos en pos de otros fueron llamados para esto, y eran ya por todos cinco, y siempre el peruerfo con mucha representacion de humildad, y dando graues querellas de los Religiosos que no

le confessauan, acudia al sacristã pidiendo cõfessor que fuesse mas sufrido, que el era hombre como los demas, y peccador, y no auia de que se espantar. El Sacristã enfadado de lo que no sabia, se fue a quejar a santo Domingo diziendole. Padre, gran escandalo es, que predicamos penitencia, y exortemos a los hombres a que la hagan, y que no les demos la mano quando vienen a buscar remedio para hazerla. Digolo Padre, por que cinco confesores he llamado esta mañana, para vn hombre, y todos se cansan, y a media confesion le dexan, y ninguno tiene paciencia para oyrle, ni animo para consolarle, como es razon que se haga, con los q̄ se bueluen a Dios. Pareciõle al bienauenturado Padre Santo Domingo el cuento muy terrible, y justissima la causa de quejarse de los frayles, quiso el hazer en persona, lo que los suyos no auian hecho, porque el caso representado, con tales y tantas circunstancias, a otro que tuuiera mucha menos caridad que Santo Domingo, mouiera a compasion y lastima. Pero llegando a donde estaua el demonio disfrazado en el habito, y en la figura, el Espiritu Santo le descubrio como era Satanas, aquel que por hazer mal a los Santos, queria en lo que menos podian recatarse, destruirlos. Y enojandose con el, con grandissima ira, le dixo muchas palabras dignas de quiẽ el era. O maldita criatura, desuenterada y condenada, a eterno fuego, porque no acabas? Porque con titulos de piedad eres tan sacrilego, y quieres destruir a quien sirue a Dios? No parezcas aqui traydor, vate a los infernos, donde estas desecmulgado, y desterrado perpetuamente, no deslasosiegues a los justos: desaparecio luego el demonio, dexãdo en la Iglesia vn hedor tã horrible y asqueroso como el lo era: Los frayles quedarõ espãtados de la maldad, y consolados de que el Señor la huiesse así descubierta, por medio de Santo Domingo. Estos y otros muchos trãces

le

El demonio en figura de hombre finge confesar se.

Ant. 3. p. 11. 23. c. 4. d. 6.

le acontecio en aquel tiempo con el demonio, dandole el Señor las vitorias ganadas a manos llenas. Con esto le crecia cada hora mas el desseo de ocuparse, y emplearse por si y con toda su ordẽ en esta conquista, pues la guerra era cõ enemigos q̄ su fuerça toda, esta en nueltra couardia, y cõ ella gana el tantas animas, auiendo Dios derramado su sangre por ellas. Y nuestra vitoria contra el esta en esforçarnos vn poco contra el, por que esta es su vitoria toda, y su officio, huyr del que le persigue, y perseguir al que del huye.

Nuestra couardia es vitoria del demonio.

CAP. XXXIII. DE VNA carta q̄ el Papa Honorio tercero le embio a santo Domingo en fauor para los Obispos.



SSI esperaua la congregacion del capitulo general deste año, para disponer cõ el fauor del Señor las cosas, de manera q̄ la predicaciõ se cõtinuasse, y los frayles se repartiessen por el mudo para este ministerio, como varones apostolicos. Y pẽfãdo ser el el primero en la peregrinaciõ le vinieron otras letras del Papa Honorio, en recomendacion de su officio, para todos los Prelados de la christiãdad, las cuales despachò en Roma, por el mes de Março, año del Señor de mil y dozientos y veynte y vno, en la forma siguiente.

HONORIO Obispo seruo de los seruos de Dios, a los venerables hermanos, Arçobispos, Obispos, y a los demas hijos, todos los Prelados de las Iglesias, a quien estas nuestras letras fuereu mostradas, salud y apostolica bendicion. Como sea así que el que recibe al Profeta, en nombre del Profeta, ha de recibir el galardõ del Profeta, meritamente a todos vosotros

os encomendamos, los predicadores que a la santa Iglesia son muy necesarios, por el pãllo de la palabra de Dios que administrã, porque en esto ganays para vosotros premio incomparable. De aqui es auer querido muy afectuosamente, encomendaros al amado hijo fray Domingo, Prior de la Orden de los Predicadores, que auiendo professado pobreza y vida regular, esta totalmente deputado a la predicacion de la palabra de Dios. Rogando os, y exortãdo os atentamẽte, y mandãdo os por estos escritoras, ostolicos, q̄ quando llegare a predicar a vuestros lugares, le recibays caritativamente, y auisando con diligencia a vuestros subditos, para que tomen de su boca con deuocion la palabra de Dios, y le socorrays liberalmente en sus necesidades, por la reuerencia que deueys a Dios y a nos, y procurad dedarle para estas cosas tal fauor que por vuestra ayuda pueda acabar felizmente, el curso de su ministerio, y conseguir el desseedo fin, y fruto de sus trabajos, que es la saluacion de las animas. Y porque muchas vezes, los vicios se entran ocultamente debaxo de especie de virtud, y el Angel de satanas muchas vezes se transforma en Angel de luz, por la presente os mandamos que si algunos diziendo que son de la orden de los dichos frayles, predicaren en uestras tierras pretendiendo ganancias de dineros, por lo qual podria infamar, e ta religion de los q̄ han professado pobreza, los prendays como a falsarios, y como a tales cõdenays. Dada en san luã de Letran, en el quinto año pe nuestro Pontificado.

ESTAS eran las prevençiones que santo Domingo hazia, para su capitulo, por poder desembaraçadamente, y con el favor de aquella fanta silla andar por el mundo predicando. No a hurto ni con repugnancia, sino con bendicion apostolica, y de los Obispos carolicos de la Iglesia, cuyo era y es de derecho este oficio de predicadores, por lo qual dexò entre los establecimietos de su orden vna constituciõ q̄ dize assi. Quando nuestros frayles entraren en las Diocesis de algun Obispo a predicar, ante todas cosas le vayan a visitar si fuere posible, para q̄ cõ su cõsejo y parecer se guiẽ y haga el prouecho q̄ pretenden en el pueblo, y todo el tiempo q̄ estuviere en su Obispado, le seran obedientes cõ mucha deuocion. Assi lo hazia el santo varon, y era reuerenciado y estimado y tenia mas comodidad para su predicaciõ, con mayor prouecho de la gente.

Dist. 6. 12.

CAP. XXXIII. COMO
santo Domingo celebri en Bolonia
el segundo y postremo Capitulo general, y lo que resulto de allipara el estado de su religion.

Capitulo general en Bolonia.



Legada que fue la Pascua de Espiritu santo, de aquel año de mil dozientos y veynete y vno, se tornarõ a juntar los religiosos de la ordẽ cõ su bienaventurado padre santo Domingo, en el cõueto de Bolonia a Capitulo general. Hallarõ se enel todos los Prouinciales de las prouincias q̄ entõces erã ocho, cõuiene a saber, España, Tolosa, Frãcia, Lôbardia, Roma, Prouença, Alemania, Inglaterra. Lo primero q̄ hizo en este capitulo, fue reualidar y cõfirmar lo q̄ en el capitulo del año pasado se auia tratado, dõ de se ordenò q̄ los monasterios de la ordẽ, no tuuiesse reras ni posesiones, ni ninguna manera de bienes, rayzes en comũ ni en particular. Y fue por todos cõcordemete racibido, loado y aprobado este decreto. Tratose assi mesmo de

partir los frayles q̄ auia por todas partes, para q̄ en ellas hiziesse el oficio de su profesiõ y vocaciõ, y auiedose tomado en esto la resoluciõ q̄ mas cõuenia, se despido el capitulo breuemete. No vino a el fray Iordã q̄ era lector en Paris, desde el año pasado, mas en ausẽcia fue nõbrado y señalado por santo Domingo, para Prouincial de Lôbardia. Embiò tambien numero de frayles para conuento a Inglaterra, y con ellos por su Perlado al santo varon fray Gifilberto.

Dio el habito al bienaueturado fray Pedro de Verona q̄ en aquella vniuersidad estudiaba, siendo de edad de catorze o quinze años, que despues murio por la Fe, y es el que la Iglesia llama san Pedro Martyr. Entrò entonces en la religion, fray Pablo de Vngria, con otros quatro compañeros, vno de los quales fue F. Sadoco, y le embiò a predicar a Vngria. Llegados a Vngria la primera noche se le aparecio al bienaueturado fray Sadoco vna multitud de demonios, que con grandes visages y horribles formas, le q̄rian espantar y amedrẽtar, y dezia aullando y gimiẽdo. A q̄ auẽys venido aqui vosotros? a quitarnos nuestras haziedas, y desposeernos dellas? o desdichados de nosotros, por estos rapazes (señalãdo los frayles) nos auẽys de poner en asrẽta? Cõcertauale esto cõ lo q̄ yẽdo a este capitulo les acontecio a dos religiosos, como cuenta fray Tomas de Apoldia, q̄ se les llegò en el camino vn demonio en figura de hõbre, y al parecer como de a pie. El qual despues de auerles saludado les preguntò, adõde caminays assi cãfados y fatigados? dedõde venis? adõde vays? Respondierõ ellos q̄ yuã a Bolonia a Capitulo general de su ordẽ: el Correo les preguntò. Y para que se haze esse Capitulo? q̄ se suele ordenar en el? dixerõ los frayles. Embiar se han por todo el mũdo religiosos, para q̄ prediquen penitẽcia y la enseñe a los hombres, por q̄ para esto se ha instituydo esta ordẽ. Y pẽfays dixo el caminãte q̄ llegará a Vngria? Respondieron ellos. Si

Apol. 4. 6. 7. Fla. 112.

El demonio se hizo encõtra dize con dos frayles en vn camino.

embia-

embiaran sin ninguna duda. Entõces el demonio con vn gran estallido, saltò en el ayre diziẽdo: Esta ordẽ es nãestra afrenta, y desapareciò el demonio en el mismo punto, por que verdaderamente la destruycion de los vicios, y la ruyna del reyno de satanas, depede de buenos y legales predicadores del Euangelio, y donde quiera que ellos estãn, el demonio pierde mucho; y se lamenta dellõ. Assi lo hazia agora por ser santos los q̄ yuan a Vngria como se vio por los efectos. Porque sin tener respeto a otra cosa que al seruiçio de Dios, se pusieron a grandes y excessiuos trabajos, por el beneficio de aquella prouincia, con muchos ayunos, oraciones, y lagrimas, cõ mucha pobreza y desnudez, y con mucha persecucion de los vicios, a cuyas maldades se oponian con pecho christiano, y muchas vezes con grandes peligros. Quando ya tuuo el santo fray Pablo algun numero de frayles que poder repartir, embiò dellos a vna ciudad de aquellos confines que publicamente eran hereges, y cismaticos. Y aunque a los principios passaron muchas dificultades, al cabo se hizo mucho fruto en la conuersion de mucha gente que se reduxo a la obediencia de la Iglesia, y teniendo en la memoria los desseos de su padre santo Domingo, que eran yr a los Cumanos, escogio los religiosos de mayor espiritu, y seruior para predicarles. Eran los Cumanos vezinos de Vngria, gente indomita, barbara, y que no tenia conõcimiento del Euangelio, ni conõcimiento de nuestra santa Fe catolica, y los frayles confiados en el Señor se pusieron a todo riesgo por su seruiçio, y fueron increíbles los peligros, las afrentas, las injurias, y desdenes q̄ les hizieron. Dixerõ los naturales primero que con ellos se acabasse cosa buena, antes fue forçado por entonces boluer a Vngria, con perdida de dos compañeros q̄ los infieles mataron. Mas no fue esto parte para que dexassen de tentar la segunda vez la entrada, cambiando reli-

giosos de refresco, mas exercitados y animosos que los primeros, con auerlo sido aquellos muy mudo. Dioles el Señor gracia con la gente a esta hora, y oyere la palabra del Euangelio cõ mas sosiego, y no fue sin fruto, porq̄ vn príncipe dellos llamado Brucho, recibio la Fe, y algunos de su casa se bautizaron, y los dias q̄ viuió despues de su bautismo que fuerõ muy pocos persevero christianamente, y al tiempo de la muerte se confesso como catolico, y recibio el santo sacramento del cuerpo y sangre de Iesu Christo nuestro Señor, de mano de los frayles, y en vna hermitilla pequeña de nuestra Señora, q̄ el los auian hecho en aquella tierra para su deuocion, se enterrò muy honradamente. Conuertieronse tambien a la religion christiana recibiendo el bautismo otro príncipe llamado Bribrech con nã il personas de su casa y familia. Y fue su padrino en este sacramento del baprisimo, el Rey Andres de Vngria, con grandissima dignidad, y mucho contentamiento y alegria, y viuió aunque tambien pocos dias santamente, y murio con muestas de predestinado. Con estos principios se prosiguió la predicacion, y crecieron los religiosos en numero, y en mucha deuocion del pueblo, hasta que el año siguiente entraron los Turcos en la tierra, asolandola como ellos suelen con la crueldad y tirania de sus guerras, en la qual persecucion padecieron martirio cerca de nouenta frayles, que andauan por aquella prouincia predicando. Murieron vnõs empalados, otros aslaeteados, otros quemados en viuas llamas, todos con mucho contentamiento y regozijo de espiritu, por las mercedes que de Dios recibian, con tales tormentos por su nombre. Santo Domingo no estaua ocioso mientras fray Pablo y sus compañeros predicauã por Vngria, antes se partio luego desde Bolonia para Venecia, haziendo este oficio por todos los lugares que passaua, a la yda y a la buelta. Predico en Ferrara,

Príncipe barbaro bautizado.

Mil personas convertidas.

Nouenta frayles muertos por su nombre.

en

en Mantua, y en Faenza, a donde por ser grande el concurso de la gente, y grande la deuocion con que le oyan los dias que se detuuo, le hizieron vn pulpito particular, donde predicasse. Donde despues de su muerte predicaron en el los bienauenturados san Pedro Martyr, y santo Tomas de Aquino sus hijos, y por reuerencia de tan santos y eminentes predicadores, esta aquel pulpito guardado hasta nuestros tiempos, sin q̄ nadie aya osado subir en el a hablar hasta estos santos. En la excelentissima ciudad de Venecia, fue mucha la labor que se hizo con sus sermones y exemplos. Visitó alli el Cardenal de Ostia Hugolino Legado de la Sede Apostolica su gran patron y amigo. Diosele para sus frayles entonces, vna pobre Iglesia de la aduocacion de san Martin, fuera del pueblo, muy pobre y muy desacomodada para poderse vivir, mas por meritos de santo Domingo quiso Dios mejorarlos despues en sitio y posada, precediendo señales extraordinarias para ello. Auia en Venecia vna plazuela con vna hermita que se llamaua san Daniel, la qual el Duque Iacobo Theupulo vio en sueños sombra de muchas y muy barías flores, y muy hermosas, y plantada a manera de vn Iardin concertado de diuersas yeruas, y baxauan del cielo Angeles con incensarios en las manos, q̄ paseándose entre las flores les acrecentaua el olor q̄ ellas tenían con vna suauidad milagrosa. Tãbiẽ veniã al Iardin vnas palomas con vnas Cruzes de oro en las cabeças, y estandose recreando con la vision el Duque Iacobo, oyó vna boz que le dezia. En este lugar manda Dios que se haga la casa a sus predicadores. Desperto con esto el Duque, y juntandose la señoria, les conto lo que passaua, y de comun consentimiento del Senado, se dio a la Orden la Iglesia de san Daniel con aquel sitio o plaza donde se labró despues conuento, de la aduocacion de los gloriosos martyres, san Iuan y san Pablo, y en

fundacion del conuento de Venecia.

el se enterró despues el Duque Iacobo Theupulo, y en memoria del hecho, mandó pintar en su sepultura los Angeles con los incensarios en las manos, y las palomas con las Cruzes con vn Iardin de flores. Santo Domingo se dio toda la prisa posible por boluer a Bolonia, adonde antes que desta vez pariesse, yendo a visitar ciertos amigos y deuotos suyos para despedirse dellos dixó, que si dada ninguna seria su muerte presto, y tan presto que antes de la fiesta de la Assumpcion de nuestra Señora de aquel año de mil y dozientos y veynete y vno moriria. Y el Espiritu santo le traya como por la posta en este camino, para que descansase de todos, y recibiese de la mano de Dios, el premio que el suele dar, y tiene prometido a los que le aman. Antes que trate de su muerte en donde comenzara el libro siguiete, sera biẽ poner primero algunas cosas tocãtes a su vida, y el fauor q̄ el Señor siempre a hecho a esta Orden, y el amparo que a tenido en la gloriosa Virgẽ y madre suya, y como ha sido grande en este siglo y lo es tambien aora.

CAPITULO XXXV.
de nueue modos que tenia Santo Domingo de orar y pedir al Señor lo que queria en la oracion.



Vnque es verdad que toda la vida de santo Domingo se puede dezir que era continua oracion, con todo esto allende de las ho-

ras canonicas, en sus oraciones particulares, guardaua nueue modos de hazer oracion, para excitar la deuocion interior con las disposiciones exteriores, el primero era inclinándose delãte del altar o imagen q̄ rezaua profundamẽte con la cabeza y cuerpo, como si por el altar se significasse Christo ante quien se mostraua humillarse, fauiedo que la oracion del que se hamilla penetra los cielos. Af-

Nueve modos que tenia de orar.

An. 3. p. 61. 23. c. 2. §. 1. F. Luis de Granada mem. 114. §. 6. 1. §. 3. Eccl. 35.

si enseñaua a sus hijos, que se auian de inclinarse quando passauan delãte del Crucifixo, el qual se humilló por nosotros. El segundo era postrandose todo en tierra de largo en largo, de la manera que Christo oró en el huerto. Asi compungido en su coraçon, y como hombre confundido dentro de si dezia. Señor Dios apiadate de mi pecador, como lo dixo el publicano, y aq̄llo del Psal. humillada esta Señor en el polvo nuestra anima, y nuestro vientre esta pegado con la tierra. Y exortando sus frayles esta manera de orar les alegaua el exemplo de aquellos santos Magos, que postrados por tierra adoraron al niño Iesus, añadiendo que aunque ellos no tuuiesen pecados, porque orar aunque no ay hõbre que no los tenga, como Salomon dixo en su oracion, pero que deuan orar por la conuersion de sus proximos. El tercero era estando en pie, y diciplinandose con vna cadena de hierro, diziendo aquel verso del Profeta. Tu diciplina Señor me corregio hasta el fin, y tu diciplina me enseñara. El quarto era hincandose muchas vezes de rodillas, a imitacion de aquel leproso del Euangelio, que arrodillado delante la presencia del Señor dezia. Señor si quieres puedesme limpiar, y a imitacion del bienauenturado san Esteuan, que puesto de rodillas, hizo oracion por sus enemigos, como san Lucas escriue en los Actos de los Apostoles. Y en esta manera de orar muchas vezes era oydo levantar la boz en alto y dezir. A ti Señor clamare Dios mio no calles tu a mi. Otras vezes hablaua con solo el coraçon en gran silencio, donde le acontecia estar algunas vezes como suspenso y espantado por vn grã rato: Y alli parece que passaua de buelo, y penetrauã los cielos con el entendimiento, y despues boluia en si con mucha alegria, y limpiaua las lagrimas que de los ojos le corrian, y tornaua con toda composicion y presteza a levantarse en pie, y despues a hincarse de rodillas como antes. El quinto era estando en pie

Luc. 18. Psal. 43. Mat. 2. 2. Par. 6. Psal. 7. Luc. 5. Actos. 7. Psal. 27.

delante del altar, las manos leuantadas, y vn poco estẽdidas a manera de vn libro, abierto y assi estaua como delãte de Dios, leyendo con grande deuocion y reuerencia, y meditando las palabras diuinas, y platicandolas dulcemente consigo. El sexto era poniendose en Cruz, como el Saluador, quando estando crucificado hizo oracion por nosotros con grande clamor y lagrimas, y fue oydo por su reuerencia. El septimo era algunas vezes estando en pie, y las manos estẽdidas y derechas al cielo, como facta que sube a lo alto, de vn arco flechado. Y creese que con esta manera de orar demas de acrecentarse la gracia, alcançaua lo que pedia al Señor para su Orden, y algunas vezes orando desta manera le oyan los frayles dezir aquellas palabras del Psal. Oye Señor mi boz quando clamo a ti, y quando leuanto mis manos a tu santo templo. El octauo era despues de las horas canonicas o de las gracias que dan despues de comer, porque en estos tiempos el santo varon lleno de espiritu de deuocion, con las palabras de los Psalmos q̄ auia cantado en el coro, o que auia oydo en la leccion de la mesa, luego se recogia en la celda, o en lugar solitario, y hechã la señal de la Cruz abria vn libro, y comẽçaua a leer por el con grande suauidad, pareciendole que hablaua Dios en aquel libro, y q̄ el oya sus palabras, atentamente diziendo con el Profeta. Oyre lo que habla en mi el Señor Dios, y assi es segun la sentencia de san Agustin san Bernardo, san Iuan Chrysoftomo, san Gregorio, que quando el hombre hora habla el hombre con Dios, y quando lee cosas de la sagrada Escritura, o otras cosas buenas, Dios habla con el que lee, porque alli le descubre muchas cosas, muchos secretos, para reformaçion de su vida, y aprouechamiento de los proximos. Era cosa maravillosa ver la manera que tenia en este exercicio, porque algunas vezes parecia que disputaua con otra persona, y que le hablaua con

Psal. 27. Psal. 84.

con atencion, y otras vezes que la oya con grã silêcio. Vnas vezes se sonreya, otras lloraua, vnas hincava los ojos en vn lugar, otras los abaxaua. Y assi en este exercicio como en todos los demas, tenia el por costũbre leuantarse siẽpre de la licion a la meditacion, y de la meditacion a la contemplacion. Y era tanta la reuerencia que tenia a las palabras de Dios, y a los libros de los santos, que quando estaua solo, inclinava la cabeza al libro, y lo tomava en las manos, y lo besaua, especialmente si era de los Euan gelios. El noueno era otra muy loable costumbre que el santo varon tenia quando andaua camino, que siempre yua dentro de si orando, y meditando, y para mejor hazer esto dezia a los compañeros que se fuesen delante, o se quedassen atras, por quedar se el solo, alegandoles para esto dulcemente aquellas palabras del Profeta Oseas, que dize. Lleuarla he a la soledad, y alli le hablare al coraçon: Y tenia por costũbre en esta manera de deuociõ, mouer algunas vezes las manos, como si quisiesse oxear algunas moscas delãte de si, y signarse muchas vezes cõ la señal de la Cruz. Creyan los religiosos q̃ por esta manera de exercicios auia alcançado entendimiento de las escrituras sagradas. Y assi con estos exercicios el glorioso Padre llegó a la cumbre de la perfeta oracion y contemplacion, cõ ser vno de los mas ocupados hõbres del mundo. De suerte que estando en la plaza de todos los negocios, que la caridad de los proximos requeria, no por esto carecia de la oracion y contemplacion que tanto aprouecha para la execucion della. Por dõde por mucha razon le cõpete aquella alabança del sabio que dize. Fue assi como la Oliua que comienza a brotar, y como el Acipres que sube a lo alto. Estraña cosa parece caber en vna persona propiedades de dos cosas tan distintas como lo son el Acipres, al toy esteril, y la Oliua baxa y fecũda, mas sin duda lo vno y lo otro cõuiene a este

Oseas. 11.

Ecles. 50.

santo glorioso, pues como Oliua frutosa daua olio de misericordia, para remedio de los proximos, ocupandose en la vida actiua, y como Acipres, q̃ todo se va a lo alto, subia cõ mouimietos de amor, a los exercicios de la vida cõtẽplatiua, y assi abraçaua ambas hermosuras de Oliua y de Acipres, tomado de la vna fecundidad, dexada a la baxeza, y del otro la alteza dexando la esterilidad. Estos pues son los modos de orar, estos los exercicios y exemplos deste glorioso padre. No se aqui por cierto que primero diga, ni de que primero me marauille. Marauillome quando considero que tan grande seria la suauidad y gusto que este bienauenturado padre recibia, quando assi perseveraua en estos exercicios, pues ni de dia ni de noche, ni andando, ni parando, ni comiendo, ni despues de auer comido se cansaua, ni hartaua de estar siempre ocupado en estos diuinos coloquios. Marauillome de ver tanta manera de potajes y ensaladas como hallò en este exercicio de oracion, para nunca empalagarse, comiendo siempre de vn mismo manjar, y para despertar mas el apetito de las cosas espirituales con esta variedad. Sobre todo me maruillo de la gran destreza deste valeroso Capitan, que no menos peleaua con la mano siniestra que con la diestra, que tan continuo era en el focorro de los proximos, y tã cõtino en el tratar con Dios sin impedir el vn exercicio del otro. De Angeles es entender de tal manera en los negocios de los hombres, q̃ no por esto dexen la vista y cõtẽplaciõ de Dios, y este Angel de la tierra y hõbre del cielo, de tal manera tenia puestos los ojos en Dios, q̃ ni la gouernaciõ de toda su Ordẽ, ni el estudio de las letras, ni las ocupaciones del predicar y confesar y disputar cõ los hereges, y andar caminos, y acudir a rãtos negocios, como estauã a su cargo, impedian aq̃lla vnion de su espiritu cõ Dios. Y si algunas vezes por algun breue momento

Iud. 3.

12.

mento le impedian, es de creer que luego a semejança de aquellos misteriosos animales que vio el Profeta Ezechiel, yua y boluia al secreto de su recogimietto, como vn relampago resplandeciente, porque como varon perfeto auia llegado a aquel estado perfetissimo, y felicissimo, donde aquellas dos maneras de vida actiua y cõtẽplatiua, hazen vna compuesta de ambas, sin que la vna perjudique a la otra, sino que antes se ayuden vna a otra. Porque el exercicio de las buenas obras hazia su oracion mas eficaz, y la deuocion que sacaua de la oracion, le hazia mas prompto en el bien obrar. Y demas desto con la oracion guaua mejor los negocios de la gouernacion, y con ella tambiẽ guaua los de la predicaciõ, porque por ella salian sus palabras teñidas del espiritu de la deuocion, y encendidas como achas en la fragua del diuino amor.

CAPIT. XXXVI. DEL spiritu profetico de Santo Domingo, y de la estatura y buenas costumbres que tuuo en esta vida.

El spiritu de profecia que tuuo.



POR tantas virtudes y excelencias y tan continua oracion la qual nos junta con Dios, llegó este glorioso padre a recibir del Señor el spiritu de profecia con el qual prenuncio muchas cosas venideras, como acontecio que predicando en las partes de Tolosa, antes de la confirmacion de la Orden (como arriba queda dicho,) lleuaua el braço secular a quemar cierto numero de hombres hereges, entre los quales vio vno santo Domingo, en el qual vio señales de predestinado, y se llegó a los juezes que con ellos yuan intercediendo por el, que tenia esparança en Dios que algun dia se auia de conuertir y ser buen Christiano. Lo qual fue assi q̃ despues de algunos años se conuertio y mu-

rio santamente en el hauito de santo Domingo. Otra vez estando en Roma, hizo llamar a Capitulo, y les dixo en publico, que antes de muchos dias moririan quatro dellos, y los dos se saluarian, y los otros dos se condenarian. Assi fue que los dos murieron en el habito, y los otros dos lo dexaron, y se boluieron al siglo, donde murieron miserablemente. Tambien profetizo la muerte del Conde Simon de Montfort, quando vio aquel muy alto arbol que llegaua al cielo, y que despues le cortauan, lo qual dixo que significaua la muerte del Conde. Otras muchas profecias dixo que serian largas de contar. Este padre santissimo, era assi en lo interior como en lo exterior, adornado de virtudes naturales y sobrenaturales, porq̃ en las naturales era de mediana estatura, y de cuerpo ni muy ligero ni muy pesado. La cara muy elegante y vn poco rubia. Los cabellos de la cabeza y la barua eran vn poco rojos. De su frente y cejas salia algun resplandor, con lo qual todos le tenían respeto y veneracion. Siempre estaua alegre y contento, si no era quando se combuia a compasion de algun proximo, porque con los que se holgauan, tambien se holgaua, y cõ los q̃ se reyan, se reya, y con los que llorauan, lloraua, y con los menesterosos y necesitados, para ganarlos a todos como lo hazia san Pablo, que dezia. Con el enfermo me hago enfermo, para ganar al enfermo, y con el sano. Tenia las manos vn poco largas, la boz tenia clara y muy distinta, y tubal, que se percibia muy bien lo que dezia. Tenia la boca toda cubierta de pelo, la corona redonda sin calua ninguna, De tal manera le formo Dios q̃ es conditor y formador de todas las cosas a este vaso de barro quebradizo deste glorioso santo fieruo suyo, q̃ se parecia muy bien aca exteriormente, estar adordado de mucha gracia, para ser templo del mismo Dios. Era en sus costumbres humildissimo, porque juntandose en este

Estatura e el cuerpo.

1. Cor. 9.

1. Cor. 6.

Capitulo general como se ha dicho, alega su insuficiencia, diciendo q̄ no podía ser General de la Orden, hasta q̄ sus hijos le forçaren a serlo. Y así por su mucha humildad, tres dignidades, o tres Obispados que en distintos tiempos le dauan, no los quiso, q̄ esto es a lo que los santos tanto hizieron repugnancia, entendiendo lo mucho que para el tal oficio se requeria: y porque de ordinario las dignidades mudan muchas vezes a los hombres en peor, como dize muy bien vn Filosofo, que honores mutant mores, como las mudò en Saul y David. Antes que Saul començasse a reynar era muy humilde y sincero, de fuerte que dize atendiendo a esta humildad la sagrada Escritura, que era de vn año quando començò a reynar Saul, no porque fuesse de vn año de edad, sino por la simplicidad que en el auia, como si dixera. Era como niño de vn año Saul quando començò a reynar, y despues vimos el mal fin q̄ tuuo. David antes q̄ fuesse Rey, era, también sincero, y dezia todo el pueblo del mil alabças, despues se enoherneçto contra Dios. (contra el qual no ay consejo ni poder alguno,) y mandò contar la gēte que tenia en su Reyno: Y alie de desto, cometio adulterio cō Bersabe muger de Vrias, y despues hizo matar al mesmo Vrias. Estas dignidades, huyò el Señor, quando aq̄lla gēte despues de auer hecho aquel milagro q̄ cuenta S. Iuan: q̄ cō cinco panes, y dos peces, harto a mas de cinco mil hombres, dize el Euāgalista, q̄ despues la gente le quiso tomar y hazerle Rey, y el huyo al monte. Para darnos a entēder como amemos, de huyr las dignidades deste mūdo. A imitaciō suya se escusauā de ella todos los santos, q̄ cō sus vidas (como dize S. Agustin) explicā la sagrada Escritura, y así S. Domingo imitador de la vida del Señor, mas quiso ser tenido como estiercol y escoria del mundo, que ser tenido, y honrado del mundo cō dignidades. Continuaua de dia y de noche el oficio diuino, seguia siēpre la comuni-

dad en el coro y refitorio, era muy obsequiante de los estatutos, y procuraua q̄ así deiro como fuera de casa, le guardassen enteramente. En las correcciones para con sus hijos, guardaua vn rigor muy dulce, que de tal fuerte castigaua al frayle q̄ el castigo, y igualaua casi con la culpa con rigor de vida, empero la dulçura y suauidad con que le castigaua, era tal y tanta que quedaua el frayle sin turbacion ni alteracion de espíritu, q̄ es esta vna propiedad en los perlados, muy necessaria, para no dexar de castigar al culpado, y no le prouocara yra y dissoluçion. Si via algū frayle q̄ hazia alguna cosa mala, hazia q̄ por entōces no lo veyra, y así callando passaua, empero quando veyra q̄ auia oportunidad para poderle reprehender, o por estar a solas o otra cosa semejante solo dezia: hermano, no tuuisteys razon en aquello q̄ hizisteys en tal parte, lo qual no cōuenia por ser ofensa de nuestro Señor: Dad la gloria al Señor y confesad vuestro pecado. Y así como se auia como padre, dandoles el açote de la correçió, así se auia también por otra parte mostrandoles el pecho de consolaçion, y si no fuesse por muy grande impedimento, no se le passaua dia, que o no predicasse al pueblo, o q̄ no hiziesse alguna platica a sus frayles de consuelo. Quando les hablaua era con tantas lagrimas de pura ternura de coraçon y consuelo interior, que los prouocaua a toda a cōpuncion de lagrimas, las quales derramadas desta fuerte son como dize el Profeta, p̄ de dia y de noche. Quando andaua fuera de casa, buscava ocasiō como platicarles alguna cosa de Dios a los q̄ con el yuā, y quando no les podia hablar, dezia a los cōpañeros, q̄ se fuesse adelante, o se quedassen atras, y entōces algunas vezes le oyan dar bozes al Señor y q̄ gemia, o q̄ suspiraua, q̄ siēpre los santos dōde quier q̄ estē, aun q̄ estē ocupados corporalmente, siēpre tienē delate de si el temor del Señor. Este temor alaba mucho el santo Profeta Iob, y dize. Bienauenturado

Responde tres Obispados

Honores mutan mores

1. Reg. 13.

2. Reg. 24.

4. Reg. 4.

Ioan. 6.

Gen. 2.

Psal. 42.

Iob. 4.

del varon que siempre esta atribulado. Nunca le vieron enojado, ni mouido a ira, ni turbado, cō ser los trabajos del camino y abstinencias, y otras aspereças muy grandes, mas antes fue muy paciente en las tribulaciones, de qualquier manera que ellas fuesse. Siempre andaua descalço, y al entrar de las Villas o Ciudades se calçaua, y al salir otra vez se descalçaua. Nunca quiso q̄ la capa ni los çapatos, ni otra cosa que fuesse de carga se la ayudasse a llevar otro, y quando a caso se ofendia el pie por alguna espina q̄ se le entrasse, o alguna piedra que encontrasse dezia. Esto es tener paciencia, y viniendo vna vez de Roma con su compañero así descalço, llegarō a vn lugar donde estauan vnas piedras agudas, y dixo a su compañero. Aqui fuy necesitado vna vez a calçarme, y preguntandole el compañero que porque, dixo: que porque llovia entonces. En aquel mesmo camino, de las muchas aguas auian crecido tanto los rios y arroyos, que salian (por muy gran trecho de tierra) de madre, entonces el santo alegrandose del toruellino, loaua y bendecia al Señor, cantando en boz alta los Hymnos, Ave Mari Stella, Veni creator Spiritus. Y llegando a las aguas que necessariamente auia de passar, hizo sobre ellas la señal de la Cruz, y dixo al compañero que (estaua turbado de ver el toruellino) que passasse. El qual confiado de la señal de la Cruz, y de la obediencia de santo Domingo su padre: passo las aguas juntamente con el santo prosperamente. Y quando llegauan a algun pueblo donde vniessen de posar, no buscava el la posada sino su compañero, y en esto siempre se sujetaua el, y si alli auia Iglesia lo primero yua a ella y hazia alli oracion, y andandō por los pueblos, a penas leuantaua los ojos de la tierra, porque sabia el mal que de la vista se sigue al anima. Eua nuestra primera madre dize la Escritura sagrada, que leuanto los ojos, y uio la fruta que era buena para comer y comio, de donde le vino el

mal, a ellay a todos nosotros. Viendo este daño el Profeta, pedia al Señor que le quitaasselos ojos, porq̄ no viesse estas vanidades, las quales van despues al anima, e impiden la comunicaciō cō Dios. Por esto dezia Iob, que auia hecho pacto y concierto con sus ojos. Y Hieremias dezia, que su ojo auia cautiuado su anima: y el mismo dize, q̄ sube la muerte al Castillo (donde esta la anima encerrada) por las vñtanās, pues por esto el glorioso padre traia siempre los ojos hincados en tierra, que es señal de la limpieza q̄ ay en el alma, como lo son por contrario los ojos impudicos, nuncios del coraçon suzio. Quando estaua fuera del conuento, se leuataua a Maytines a media noche, como si estuiera en el conuento, y llamaua a sus cōpañeros, y rezauan sus Maytines y horas cō mucha deuocion, y despues de Cōpletas guardaua también silencio, y nunca quebrò el ayuno por camino, ni fatiga q̄ jamas touiesse. Comia en el camino lo q̄ hallaua, excepto carne, y antes que entrasse en los pueblos, mataua primero la sed en vna fuente beuiendo suicientemente lo que le era necesario, porque despues llegados al pueblo con la sed no beuiessen demasiado, y fuesse causa de escandalo:

CAPIT. XXXVII. Como en la vida fue santo Domingo semejante, ala vida de Christo nuestro Señor.

DI ZE la diuina sabiduria, yo hize q̄ en los Cielos naciese la lumbrē o la luz, por que auiendo encaminado la luz de gracia, sapiencia, y gloria, derramò en los Cielos de la Iglesia militante y triunfante, es a saber en los santos su gracia, sabiduria y gloria, de los quales copiosissimamente, resplandecio santo Domingo, al qual el mesmo nombre etimologizado lo dize, quan conforme sea a su Criador Christo nuestro Señor,

Psal. 118

Iob. 31. Tiro. 3.

Hiere. 9.

Eccle. 24.

Anto. 30. p. 117. 23. 6. 2. 8. 1.

Leonardo de vino en el sermão de este santo

1. parte.

H

Señor,

Genes. 2.

Señor, porq̄ Domingo, lo mesmo signi-
fica en latin, q̄ ser guardado del Señor,
de la corrupcion del pecado, y esto de
dōde fino que fue preuenido de las ben-
diciones de la dulce gracia del Señor?
bien porque su nombre, significa guar-
da de la viña del Señor, la qual el defen-
dio contra los lobos carníceros, así del
demonio, como de los hereges, con los
alaridos de su predicacion, para que no
lleuassen della las ouejas del Señor, y tã-
bien Dominicus quiere dezir lo mesmo
que ser todo del Señor, de tal suerte que
al Señor le pertenece ser Señor absoluta-
mente, y autoratiue, y a santo Domín-
go participatiue o possessiue, como que
le posee del mesmo Señor. De tal fuer-
te, que con razon se puede dezir, lo que
el Señor dixo a sus Apostoles, que eran
Ciudad puesta sobre el monte, y el mon-
te es Christo nuestro Señor, sobre quié
santo Domingo edificò su Ciudad: de
su persona y orden que tan manifesto
el y su religion, son en todo el vniver-
so mundo, porque todos sus sentidos inte-
riores y exteriores, y obras, todas las jun-
tò con Dios, que son todas estas co-
sas como ciudadanos de la ciudad: y así
es, q̄ quanto mas los sentidos, afectos y
obras, se apartã mas de la tierra, y se jun-
tan cõ Dios, tãto el alma se haze mas pu-
ra y limpia, para ver las cosas Diuinas, de
donde por su mucha limpieça y vnidad
del alma cõ Dios, tuuo muchas visiones
Diuinas, como quando vio a Christo
nuestro Señor, q̄ queria destruyr el mū-
do cõ tres lanças que tenia en la mano,
y quando vio a los Apostoles S. Pedro
y S. Pablo, q̄ le dixerõ que fuesse a predi-
car por el mūdo, q̄ para aquello le auia ef-
cogido Dios, y quãdo vio estãdo en ora-
ciõ, los Cielos abiertos, y q̄ de todas las
religiones auia frayles delãte el Diuino
acatamiẽto, y otras muchas visiones, co-
mo se han visto en su historia: y dize vn
Doctor, que en esta visiõ vio santo Do-
mingo a nuestro Señor, como le vio san
Pablo quãdo fue arrebarado hasta el ter-
cer Cielo, y S. Estebã quãdo le apedrea-

Mat. 3.

2. Cor. 12.
Acto. 7.

uan, y por tanto se dize q̄ es ciudad pue-
ta sobre el monte q̄ es Christo, porq̄ en
todo se cõformo y transformò en el, y
así lo cãta la Iglesia del en su fiesta llama-
dole ciudad puesta sobre el mōte. Muy
pocos ay de los santos, q̄ sus vidas y con-
uersiõ ayan sido tan semejantes a la de
Christo nuestro Señor, y no porq̄ quie-
ra yo dezir, q̄ fue igual su vida a la de
Christo, ni tal me passa por el pensamiẽ-
to, como sea cosa muy cierta, que dita
Christo de qualquier santo en la gracia,
y santidad, in infinita. Porq̄ no dio Dios
por medida el espiritu a Christo, sino q̄
tuuo gracia infinita, como lo dize S. Iua-
n. *Iuan. 1.* empero a los santos se les da ad mēsurã:
de manera q̄ por la mucha similitud, pa-
rece ser nõbrado por el Señor Domini-
cus, y en la vida q̄ hizo se vio claramẽte
como cõformarõ las obras cõ el nõbre,
como lo canta la Iglesia del, en vn hym-
no q̄ dize. Qui ren cõfirmat nomine. Di-
ze el mesmo Señor de si: Yo soy la luz
del mūdo: y de santo Domingo canta la
Iglesia, v os soys la luz del mūdo. La luz
natural del mundo es el Sol, como Se-
ñor de los demas planetas, que principal-
mente alumbra y influye en estas cosas
inferiores, de donde los Gentiles le atri-
bueron vn dia, en la semana como alas
demas planetas, al qual llamamos Do-
mingo, como el nombre deste santo. La
luz espiritual que alumbra todo hõbre,
que viene a este mundo, es el Señor, sin
el qual ninguno tiene ni puede tener luz
y porque el Señor tuuo por bien de dar
luz a su Iglesia, con los merecimẽtos y
doctrinas de santo Domingo, por tanto
santo Domingo resplandecio como sol
en la Iglesia del Señor. Del Señor fue
prenũciado de muchos modos y mane-
ras antes que viniessse al mundo, y dauã
testimonio del, muchos Profetas, como
lo dize el Principe de los Aposto-
les, y de santo Domingo y su orden dan
testimonio muchos lugares de la escri-
tura explicados por muchos Doctores
como se ha dicho arriba en este mesmo
libro nono capitulo quinto. Nacio el Se-
ñor

Iuan. 1.

Iuan. 8.

Mat. 5.

Iuan. 10.

Acto. 10.

ñor sobre la tierra desnudo, y por-
que del todo no fuesse lisiado del frio,
le tomò la Virgen y madre suya, y
le puso en vn pesebre. Nacio Santo Do-
mingo, y puesto en su cuna, se salia de-
lla, como que ya desde niño, aborre-
cia los regalos de la carne, y se hallaua
a la mañana sobre la tierra. Despues
de auer nacido el Señor, aparecio vna
Estrella resplandeciente, la qual guio
a los Reyes Magos hasta ponerlos con
el Señor, que denotaua que auia de a-
lumbrar todo el mundo aquel niño:
y nacio santo Domingo, y la madre es-
piritual, que fue del Baptismo, le vio
vna Estrella resplandeciente en la fren-
te, que dio a entender como auia de ser
vna luz del mundo. Siendo de doze
años Christo nuestro Redemptor, fue
lleuado de sus parientes al Templo, a
donde se quedò solo entre los Docto-
res: y santo Domingo, siendo de los
mismos años, poco mas o menos, fue
lleuado a la Iglesia, y encargado a los
Religiosos della, para que se enseñaf-
se el Oficio Diuino. Ni tampoco se des-
uian mucho de los nombres de los pa-
dres, porque el padre del bienaentu-
rado santo Domingo se llamò Felix, y
su madre Iuana: y el padre de nuestro
Señor es Felix, imò la mesma felicidad,
y Dios de toda consolacion: y su ma-
dre se llama llena de gracia, llamada
así por el Angel, y esto mesmo quie-
re dezir Iuana, segun la interpretacion
del nombre. Desde entonces, hasta la
edad mas perfecta del Señor, ningun-
a cosa autentica, se halla que hiziesse,
sino lo que dize el Euangalista, que
crecia en edad y sabiduria, a cerca de
Dios y de los hombres, empero esto
fue aparentemente hablando, porque
lo que està lleno, no tiene necesidad
de algũ augmento: y porque el Hijo de
Dios hecho hombre, fue lleno de gra-
cia y verdad, desde el principio de su
Concepcion, y por tanto no era pos-
sible poderse mas allennar. Santo Do-
mingo, no solo crecia en edad, sino

Luc. 3.

Mat. 2.

Luc. 3.

Luc. 2.

Luc. 3.

Iuan. 1.

tambien en virtud, porque quando le
embiaron a la Ciudad de Palencia, pa-
ra que aprouechasse en letras, el para
mejor aprouechar en ellas, no beuio
vino por diez años, lo qual todo pro-
cedia, de grandissima virtud de espiri-
tu. Siendo Iesu Christo nuestro Señor,
de edad de treynta años, y fuesse ba-
ptizado por san Iuan en el Rio Ior-
dan, decendio el Espiritu Santo so-
bre el, en figura de Peloma, para dar-
nos a entender, la plenitud de gracia
que en el estaua, desde el vientre de su
madre (segun lo dize el Angelico Do-
ctor santo Thomas de Aquino, su hijo
deste santo, en el primero de las sen-
tencias) y desde alli se fue al desierto. Y
santo Domingo, como hauiesse en di-
uersas partes de España, grande ham-
bre, y ninguno que la remediasse, en
feruor de spiritu, vendio todos sus li-
bros y alhajas, y dio el precio dellos a
los pobres necesitados, y como lleno
de Espiritu Santo, tomò el estado Re-
gular de Canonigos, para que como a
otro baptismo, y espiritual desierto,
se apartasse de las cosas mundanas. Des-
pues desto, hallamos que el Señor jun-
tò algunos pocos de Discipulos, los
quales multiplicandose en breue tiem-
po, los embiò de dos en dos a predi-
car por el mundo, el Reyno de Dios.
Santo Domingo allegando, a si otros
pocos para hazer vida religiosa, vino
poco a poco a crecer mucho, a los qua-
les embiò a diuersas partes del mundo a
predicar el Euangelio de paz, y sanar en-
fermos, para que así derramada creciesse
se mas. Dioles regla como auian de vi-
uir, con toda la pobreza possibible, así rã
bien santo Domingo que era verdade-
ro amator de la pobreza, mostrando-
lo ser en todas sus obras, mandando a
sus frayles que todas las cosas les fues-
sen comunes, desechando las rentas y
rayzes que es vida Apostolica. El Se-
ñor mostro, la aspereça que auian de
tener sus Dicipulos en la comida, quan-
do los lleuaua ambrientos, que de ne-
cesidad

Luc. 3.

Luc. 10.

Mat. 12. garo entre las manos vnas espigas, y comieron el trigo, como lo dice los Evangelistas. Y el mesmo estando fatigado del camino, siendo ora de medio dia embio a sus dicipulos a la ciudad de Sicar, para que comprassen que comer, y en tonces podria ser de pura hambre que no se labassen las manos antes de comer. De la calidad de los manjares dize la historia Scolastica, que asaz mente se cree q no comiessse carne, sino fue el Cordero Pascual, por cumplir con la ley, y tambien se colige esto, porque en el conuente que hizo a aquella multitud de gente, no se halla que les dieffe carne, sino peces, y esto se dize para mostrar la abstinencia de la religio. Santo Domingo que no solamente carne, mas ni otra cosa q pa y agua, comio toda vna Quaresma, empero esta abstinencia moderò a los suyos, quitadoles la carne, y concediendo les las cosas lacticias. Comed dixo el Señor a sus Dicipulos, lo q os pusieren del ate, no seays molestos a los huespedes en buscar otros manjares, pero de tal suerte q no comays carne, sino fuesse en enfermedad, y continud el ayuno de siete meses. En vna cosa para segun algunos discrepa del Señor, y es q el Señor mandò a sus Dicipulos que no lleuassen los pies calçados, sino descalços, y de santo Domingo leemos q en publico quando entrava en las Villas o Ciudades, andava descalço. A lo qual se dize, q aquel mandato fue tēporal, en el qual dispensò, o del todo le quitò Christo en la vltima cena, y que Christo nuestro Señor, anduuiessse calçado, podemos lo ver claro, en aquello q dixo S. Iuā Bautista, del qual no soy digno desatar la correa de su çapato, la qual autoridad aunq se entienda espiritualmente de su Encarnacion, empero la otra quando se puede verificar, se ha de entender assi, q tambien quiere dezir del calçado. Tambien le fae dicho a S. Pedro del Angel, que tomasse sus calças, sino es que alguno diga q anduuiessse calçado con calças, y no con ça-

patos, lo qual es nunca oydo. Y san Marcos su dicipulo, è imitador suyo, como se lee en su vida, auindose le descaído el çapato, lo dio a vn çapatero para q se lo coliesse. Assi que Christo nuestro Señor y sus Dicipulos, anduuierrò algunas vezes calçados, otras descalços. Assi tambien santo Domingo fuera de los pueblos andava descalço y a la entrada dellos se calçaua.

CAPITVL. XX XVIII Que prosigue la mesma historia



SSI mesmo despues de nacido el Señor, no otra persona que su madre la Virgen Maria, le emboluió en sus pañales, assi tambien se crepiamente, q despues q fue de edad adulta, ella mesma le hiziesse la ropa incõfutil, y todos los demas vestidos cõ sus sagradas manos, pero de q color ayã sido no se halla, lo qual no fue sin misterio, porq no se viitiesse de las mesmas los falsos profetas, y no se ocultassen debaxo dellas los lobos robadores: assi tambien la mesma Virgen Maria mostro y dio a santo Domingo y a su ordē el habito q aora traē, y el color de blãco y negro, cõ los quales se vistiesse: la capa negra q significa la humildad y la tunica y escapulario blãcos, q significan la puridad y limpieça interior, las quales virtudes mayormēte respia decierõ en Iesu Christo nuestro señor y su madre, Virgen en cuerpo y en anima, y humildes en grã manera, como las escrituras sagradas lo testificã. Assi tambien santo Domingo fue purissimo y muy humilde, porq sus buenas obras las ocultaua a los hõbres, y queriẽdole hazer Prelado en su ordē como fuera ofreciẽdole Obis pados los rehusò, como arriba està dicho, a imitaciõ del Señor, q queriẽdole hazer Rey huyò, y al leproso q sano, y al sordo y mudo, les mãdò q no dixessse quiẽ les auia sanado. La oraciõ del señor siẽpre fue oyda del eterno Padre, segun el lo dize: yo se q siẽpre me oys, assi tambien

Luc. 2. Luc. 2. Luc. 2. Significacion del habito de Santo Domingo. Ioan. 6. Mat. 3.

La orden de santo Domingo es vida activa y contemplatiua. Luc. 10. Genes. 7. Ioan. 8.

santo Domingo a vn religioso muy familiar suyo, hablãdo en santa conuersacion (aunq el no lo dixo hasta la muerte del santo) le dixo, q ninguna cosa auia pedido al Señor en esta vida, q no se la otorgasse. El Señor para mostrar la perfeccion de su estado, en su colegio y congregacion, a exēplo suyo los dedicò a la vida mista, es a saber, actiua y cõtēplatiua, a sus Dicipulos actiua, ocupandose en los officios dichos de predicaciõ, y a su Virgē y madre, y Maria Magdalena, dedicãdo a la contēplatiua, porq Maria Magdalena, estaua a los pies del Señor, oyendo sus palabras, q es la vida contēplatiua, y Marra y las otras mugeres q seruiã a el de sus haziẽdas, son la vida actiua. Assi tambien en el glorioso Patriarca santo Domingo, como otro Noe, hizo su arca de la religio, de maderos cepillados y enuetunados por dētro y fuera, cõ el betun de la caridad, hiziendo en ellas tres camaras, la vna para si y sus frayles, en la qual contēplan las cosas celestiales q son necessarias para la predicaciõ, y en la segunda camara, puso a las monjas para ocuparse todas en contēplacion y en vida contēplatiua, q fue esta la segunda orden: en la tercera camara puso los hõbres y mugeres q fueron de la tercer orden, los quales se ocupauã todos en la vida actiua, q era en las armas para defensa de las haziẽdas eclesiasticas, la qual orden se dize, de Pœnitētia B. Dominici. Vna vez los setenta y dos Dicipulos del Señor, escandalizados de vna doctrina q el Señor predicaua, la qual ellos no entendia, se apartaron de su compania y le dexaron algunos dellos, y a los que quedaron les dixo: Por ventura vosotros tambien querēys os yr? y S. Pedro respondiẽdo por si y por los demas q quedaron dixo. Señor dexando os a vos que soys la mesma bondad, a quien iremos? no plegue a su Diuina Magestad, que dexando la cabeça, figamos a los pies. Ni mas ni menos santo Domingo teniendo algunos dicipulos, ellos tentados del demonio por la mucha pereza y trabajo q

passauan con el se dexaron, y quedaron con el solos tres, a los quales a imitacion del Señor les dixo, que si querian ellos tambien yrse se fuesen, al qual vno dellos respondiò. No plegue a Dios Padre q dexando la cabeça, figamos a los pies. Y ni mas ni menos como los mesmos q dexarõ al Señor, se boluierõ a el, assi tambien se boluierõ a la compania de santo Domingo por sus oraciones los q se auia dexado. El Señor padeciò muchas persecuciones, defracciones fuertemēte hasta la muerte, de aquellos q se querian vnas vezes en palabras, otras vezes apedrear, otras injuriar, assi tambien santo Domingo padeciò muchas persecuciones, y injurias por el Señor. A tãto q por deshonrarle, vnos le colgauan de la capa por detras o occultamēte la maça, colgãdo le trapos suzios, y pajas y otras cosas, y otros le tirauã cõ lodo, y cõ otras saziẽdades, y los hereges cõtra quienes el predicaua, poniendo azechanzas a su vida, se ocultauã en algũ lugar obscuro, para q quando passasse por alli cerca le tomassen y le mataassen. El Señor nos amò, y nos labò de nuestros pecados con su sangre, y santo Domingo lleno en la perfecciõ de la caridad, espēdia la noche en cõtina meditaciõ y oracion con Dios. El dia lo gastaua en el comodo de los proximos y disputas contra los hereges y predicaciones, y admonestaciones a sus frayles, y audiẽcia de confesiones, y era tanto el zelo q tenia de cõpasiõ para cõ los proximos, q por redimir vna persona q estaua captiua en tierra de infieles, se ofreciò a ser vendido por ella. Tomaua tres diciplinas cõ su propia mano cada dia, cõ vna cadena de hierro, hasta derramar sangre, vna por sus culpas, las quales eran muy liuianas, y otra por las animas q estauã en penas de purgatorio y la tercera, por los pecadores del mundo. Nuestro Señor quando yua para Ierusalem, viendo la ciudad, dize el Evangelista, q llorò por ella, y profetizò muchas cosas ocultas venideras, por lo qual en loa suya se dezia: Vn gran Profeta

Diciplinas de Santo Domingo. Luc. 19.

se ha levantado de entre nosotros. Santo Domingo quando sellegaua a las ciudades, mirandolas interiormente, lloraua amargamente por los pecados dellas y profetizò muchas cosas ocultas y venideras, como fue la muerte del Rey de Aragon en la guerra que se hazia cõtra los hereges, y otras muchas cosas desta fuerte pudiera traer, pero vengamos a los milagros, y veamos como en ellos tambien se semeja al Señor.

CAPITVL. XXXIX. Como tambien en los milagros que hizo santo Domingo viuyendo, se semeja mucho al mesmo Christo.



OS milagros, segun santo Thomas (de la mesma religion y habito deste glorioso Padre) dize se hazen por los Santos, en la. 2. 2. por dos razones, la vna en confirmacion de la verdadera doctrina que predicar ser verdadera, ni por otra cosa mas congruente, se pueden prouar los misterios de la fe, los quales son sobre todo entendimiento natural, que por operacion sobrenatural, los quales son los milagros. Hazense tambien para muestra de la santidad del que los haze, para que los imitemos, y assi con los muchos que el Señor a hecho, por su seruo Santo Domingo, los quales son a semejança de los que hizo Christo, no se puede aunque quiera esconder. Que otra cosa puede ser mas admirable en estas cosas exteriores visibiles, que la resurreccion de muertos, quiero dezir que resucitar muertos? Resucito el Señor tres muertos, es a saber la hija del Archisnago go en su casa, y al mancebo hijo vnico de aquella Viuda, al qual lleuauan ya a enterrar, y a Lazaro que auia ya quatro dias que estaua en la sepultura. Santo Domingo tambien resucito otros tres, vn hijo de vna Viuda, y aquel Architecto que se hundio ca-

yendo sobre el vna tapia, y aquel cauallero Napoleõ, sobrino del Cardenal Fofanena, que cayo del canallo, corriendo le y se hizo pedaços. Bié se puede creer, q̄ vuisse el Señor resucitado mas muertos, aunque los Euangelistas no hagan mencion mas q̄ de los tres, y puede se colegir de aquel lugar de S. Matheo. Mortui resurgent, es a saber por mi. Assi tambien de santo Domingo podemos creer q̄ resucito mas muertos, porque q̄ otra cosa fue de aquellos quarenta peregrinos, que viniendo a Santiago de Galicia en romeria se hundierõ, y santo Domingo por su oracion despues q̄ se vuieron ahogado los sacò a fuera viuos, sino resucitarlos? dos vezes hallamos q̄ el Señor hartò aquella multitud de gente, q̄ le seguia, multiplicando Diuina mente el poco pan que para ello tenia, y otra q̄ boluiesse el agua en vino, y santo Domingo tambien en dos vezes le procurò a sus frayles el pan diuinamente. Vna vez en Roma, y otra en Bolonia que le trayan los Angeles del pastor celestial, y otra vez vna tinaja que tenia poco vino la augmentò, y otra vez boluio del agua en vino. Estando la suegra de S. Pedro Apostol calenturienta, mandò a la fiebre que cessasse, y luego quedò sana, y santo Domingo tambien a vna muger quartanaria librò de su enfermedad. Salian muchos demonios de los cuerpos de los hombres, clamado y diziendo. Tu eres hijo de Dios, empero reprehendiendolos el Señor, no los dexaua hablar, enseñandonos en esto, no busquemos la verdad por medios del demonio, porq̄ es mentiroso, y padre de mentira. Santo Domingo a muchos q̄ estauan obsesos del demonio los librò en el alma y cuerpo. Christo nuestro Señor despues de resucitado, entrò dos vezes a sus Dicipulos las puertas estando cerradas, y santo Domingo aũ siendo mortal (q̄ es mas de admirar) entrò en la Iglesia denoche. Nuestro Señor despues que passò deste mundo al Padre, y subiendo aunque con tristeza de sus dicipulos, embiando

Matth.

Ioan. 6.

Ioan. 2.

Matth. 8.

Luc. 4.

Ioan. 11.

a sus

a sus hermanos los Apostoles por el Orbe a predicar, atraxo assi innumerables pueblos al conocimiento de la verdad, y Santo Domingo, aunque viuyendo reuocò de sus errores, a la verdad mas de mil hereges, y otros muchos de los fieles de sus vicios, a la verdadera penitencia, empero despues de su assumpciõ mucho mas. O esperança marauillosa, la que disteys (canta la Iglesia deste glorioso Santo) estando vos a la ora de la muerte, a vuestros frayles que os llorauan, y la esperança era que nos prometays despues de vuestra muerte sernos mas prouehoso, lo qual el cumplio y cumple muy bien, porque aun no diziendo de los otros nada, mas que del santo Fray Jordan sucessor suyo, traxo a la Orden mas de mil, a quienes el dio el habito, y despues aca vemos quan estendida esta por todo el mundo en la Iglesia de Dios, y quantos Santos ilustrisimos Martyres ha auido, quantos Santos Cõfessores, quantos Doctores y Maestros, quantas Virgines santissimas, en vida y muerte. Dize el Señor de si, que le fue dada a el toda la potestad, en el Cielo y en la tierra, de la qual potestad no poco fue comunicada a santo Domingo, assi de las cosas celestiales y terrestres, como tambien de los infernos, porq̄ de las cosas celestiales como auemos visto en su vida, tenia Angeles del Cielo en su ministerio, como parece quando recibio al habito aquel mancebo noble de quiè arriba se dixo, y vinierõ sus parientes a mano armada cõtra el monasterio, para le sacar por violècia, y los frayles auisandole desto al glorioso santo Domingo su Padre les dixo q̄ no temiessen, q̄ mas estaua en defenfa suya, y mas poderosos q̄ los cõtrarios: lo qual el dixo por los Angeles q̄ cercaua el monasterio. Otras vezes que auia venido Angeles en forma humana a servirles al refectorio, trayèdoles pan para comer. Que diremos de los elemetos? el fuego se oluido de su actiuidad, quando en el se echò tres vezes el libro q̄ auia escrito santo Domingo en defenfa

Matth. 28.

de la fe, y salio todas ellas ileso. Las aguas le obedecierõ quando viniendo a aquel grãtoruellino q̄ parecia se queria hundir el mudo, y el haziendo la señal de la Cruz las aguas cayerõ de tal suerte en el suelo, q̄ sobre el ni su cõpañero cayo vna gota y passarõ todo el camino en seco, Tãpo co pudierõ mojar ni humedecer los libros del glorioso Santo, quando se le cayeron a la passada de vn rio, y despues echado un pescador la vara para pescar, los sacò en el anzuelo, como si viera estado muy guardados en alguna caxa tan secos estaua. Ni la tierra q̄ contiene en si todos los metales, dexò de proueerle en vn tiẽpo necessario, q̄ era quando despues de auer passado vn rio, el barquero no le quiso dexar ir, sin q̄ le pagasse el pasaje: el como pobre no tenia dinero q̄ le poder dar, le prometia por su trabajo la vida eterna, como no aprouechasse con el. Santo Domingo hizo oraciõ y hallò en la tierra con q̄ le poder pagar. Los hombres tambien q̄ estan cõpuestos de los quatro elemetos, q̄ son los humores, y estos estado desproporcionados entre si, por las calèturas, el glorioso santo los reduxo a perfeta sanidad, como se ve quando estaua F. Rodolfo mpi cercano ala muerte, y el tomãdole por la mano le reduxo a entera sanidad: q̄ dire de las cosas infernales q̄ potestad aya tenido en ellas? ciertamente de solo su nõbre se espantaua los demonios, como parece quando le hallò en la Iglesia, en figura de frayle suyo, y le lleuò por todas las oficinas del cõguito, y le preguntò q̄ ganaua en cada vna dellas, lo qual el explicò, por mardarfe el santo, muy cõtra su voluntad. Bien se ha visto en estos tres capitulos, la cõformidad que el glorioso Padre tuuo cõ la vida de Christo, y como es verdadera ciudad edificada sobre el monte q̄ es Christo nuestro Señor.

CAPITVL. XL. DE como fue santo Domingo grande en las virtudes Theologales, Fee, Esperança, y Charidad

H 4 DE

Ant. 3. p. ti. 23. 6. 1. 9. 3.

Luc. 7. 8.

Ioan. 11.



LA grandeza de las escrituras, dize el Apostol san Pablo, aora viviendo en esta vida, quedan la Fe, Esperança y Caridad, y la mayor destas es la Caridad, y de las Cardinales virtudes, dize el Sabio. La templança, y la sabiduria (es a saber la prudencia) enseñan la Iusticia y la Fortaleza. Y como santo Demingo aya sido en la fe muy entero, altísimo en la esperança, y en el amor y fuego de caridad muy ardiente, y en la prudencia muy claro, en la iusticia rectísimo, en la fortaleza muy constante, y en la templança muy moderado, por tanto y tanta excelencia se llama grande en el Reyno de los Cielos. Esas mercedes se pueden dezir Cielos y su Reyno, pues por ellas reyna Dios en nosotros, y nosotros vamos a su Reyno soberano, y así como son siete los planetas, Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter, Saturno: así tambien son siete las virtudes, de donde dize el Apostol. El Reyno de Dios es paz, iusticia, y gozo en el Espiritu Santo. La iusticia comprehendende a las demas, por ser general, y viniendo a la fe. La qual segun el Apostol, Hebre. II. Es sustancia de las cosas que se feperan, vn argumento de las cosas que no se ven, esa saber vn conocimiento firme de las cosas Diuinas, por lo qual cada vno adierte, aquellas cosas que no las ve manifestamente. Y ciertamente se puede dezir de santo Domingo, lo que dize nuestro Señor a aquel Capitan que tenia su hijo malo. No he hallado tanta fe en Israel, es a saber en el pueblo Christiano porque así cõtemplaua la presencia de Dios en el Sacramento del altar, como si en carne le viesse presente, por lo qual se resolua todo en lagrimas. Los milagros que se hacen se atribuyen a la fe, lo qual muestra el Apostol S. Pablo, diziendo de los Padres antiguos, que por la fe vencieron a los Reynos, sobrepujando a los Reyes dellos, y tomãdoles sus Reynos, obraron iusticia, es a saber obras iustas y buenas, así como Abraham, Isaac

y Iacob, alcançaron las promessas, mataron el impetu del fuego, como Ananias Azarias, y Misael, conualecieron de la enfermedad, como Ezechias, y se hizieron fuertes en la batalla, como Gedeon y Sanson, desbarataron los reales de los enemigos, como Iudas Machabeo con sus hermanos. Todos estos grandes milagros hizo santo Domingo, corporal o espiritualmente, por que vencio al Reyno de los vicios, que se dize Reyno, segun el Apostol. No reyne pecado en vuestro cuerpo mortal, y dize otro Doctor, que tantos Reynos ay, quãtos ay vicios, los quales todos vencio S. Domingo, guardãdo la inocencia batismal desde su nacimiento, hizo se fuerte en la guerra, quando lançaua de los cuerpos humanos los demonios, y quando despues de auer escrito aquel libro en defensa de la fe, y echado en el fuego, salio del tres veces sin lastimarse, que fue todo esto fortaleza cõtra la guerra del demonio, y así se ve quan grande aya sido santo Domingo en este Reyno de la fe. Era tambien grande en la esperança, la qual aunque principalmente sea vna cierta esperança, de la vida bienauenturada venidera, que prouiene de los meritos y gracia, empero tambien secundariamente, da confianza del fauor Diuino aca en la tierra, en las necesidades ocurrentes. Y así este Patriarca santo Domingo, teniendo cierta esta esperança de la vida futura, consolo a sus frayles que estauan llorando su partida, prometiendoles que les seria de despues de su muerte mas vtil de delante del Señor, del qual firmemente esperaba la gloria. Y lo que les prometio no les ha faltado jamas, por que despues de su muerte se ha estendido y ampliado tanto su orden, con tantos y tan ilustres personajes como los que ha tenido en su orde, así letras como en santidad, lo qual todo fue por su prometimiento delante del Señor. En la caridad, tambien fue muy auentajado. La caridad es fuerte, como la muerte, ninguno puede el Evangelista testigo, tener mayor caridad, que

Rom. 6.

ESPERANCA.

CARIDAD. Cant. 8. Ioan.

Ant. 3. p. 11. 2. 3. c. 2. 9. 1.

F. E. E.

1. Cor. 13. Cap. 8.

Planetarum Caeli.

Roma. 14.

Hebr. 11.

Matt. 8.

Hebr. 11.

que el que pone su anima por sus amigos, de donde dize san Augustin. Si alguno tuuiere tanta caridad, que este aparedado a morir por sus hermanos, en este tal esta perfecta la caridad. La qual nace para crecer, y despues de nacida se cria, y criada se fortalece, y fortalecida se perfecciona. Y despues de perfecta que dize: Mi viuir es Christo, y mi morir es ganancia. Esta grande caridad mostro santo Domingo quando dessea el martirio por Christo, como dessea el Cieruo las fuentes de las aguas. Vencido tambien con esta mesma caridad, diziendole vna muger viuda que tenia vn hijo captiuo en tierra de infieles, se ofrecio a que le vendiese y con su precio rescataste su hijo, en pero la diuina prouidencia que le guardaua para otra mayor cosa, se suplio la necesidad por otra via. Y quando era aun moço, estando en Palencia estudiando, en vna grande hambre que entonces vuo, viendo la necesidad de los pobres menesterosos, y que ningun lo fauorecia, movido de pura caridad vendio todos sus libros y alajas, y aun las cosas que le eran muy necessarias, y dio el precio a los pobres. Tambien eran de grande caridad las tres disciplinas que se daua cada dia con vna cadena de hierro, vna por si, otra por las animas de purgatorio, otra por los pecadores que andean en el mundo. Preguntandole vna vez, en que libro estudiava y leya las cosas tan admirables tan lindas y de tanta edificacion para los proximos. Respondio, que en el libro de la caridad, en el qual se enseñan muchas cosas tocantes a todo lo que es bueno, seruicio de Dios, y aprouechamiento del proximo.

Phil. 3.

Psal. 41.

CAPITULO XL I. De quan auentajado fue santo Domingo en las demas virtudes, Prudencia, Iusticia, Fortaleza, Templança.



solamente fue grande tanto Domingo en las virtudes Teologales, sino tambien en las Cardinales. La Prudencia define Aristotil desta suerte. La prudencia es vna recta razón de las cosas agibles, y de santo Domingo canta la Iglesia en su missa, aquellas palabras del Señor, fiel seruo es este y prudente, el qual constituyo Dios sobre su familia. Constituyo Dios a este padre santo Domingo sobre su familia de la Orden de Predicadores, como prudente en todas sus obras que elige en ellas el fin bueno, el qual es Dios, segun el Apostol dize. Todas vuestras cosas hazeldas por la gloria de Dios, y para este fin tomo los medos congruentes. Dize Seneca en el libro de las quatro virtudes. Si tu animo fue resabio, quiere de zir prudente, tendra consideracion de los tres tiempos, pasado, presente, y venidero. Porque se acuerda del pasado lo que el o sus antepassados en el obraron, por que la tal memoria haze venir en conocimiento de lo que despues podra suceder, y así ordena las cosas presentes, y prouea las venideras, porque de los egños se engendra la esperiencia la qual es maestra de las cosas todas, y así ordena las cosas presentes como se han de hazer, porque donde no ay orden alli ay confusion, por lo qual dize el Apostol. Todas las cosas se hagã en vosotros con orden y concierto. Tambien los peligros y males que pueden acontecer, la prudencia conforme fuere los puede euitar, porque los males antes vistos menos y heren, y así santo Domingo instituyo vna religion que se llama orden porque en ella se hazen todas las cosas con orden y concierto, en la qual orden eligio vn fin muy bueno, es a saber la perfeccion de la caridad, la qual por todas vias busca la gloria de Dios y prouecho del proximo, y que en todas las cosas sea Dios alabado. Lo primero que instituyõ fue el oficio diuino, que se dixesse así de dia como de noche

Ant. 3. p. 23. c. 2. 5. 1.

P. R. V. D. E. N. C. I. A.

Mat. 24.

1. Cor. 10.

1. Cor. 14.

noche juntamente con la celebracion de las missas, a los quales officios el se hallaua el primero, y con todos los demas cãtaua suauemente y con mucho cõento y alegria de espiritu la Psalmodia. Tã bien por si y por sus frayles instituyo el prouecho de las animas con sus predicaciones, y amonestaciones, y disputas cõtra los hereges y demas cõsejos en el foro de la penitẽcia. Para esto les mãdo q̃ leyessen y estudiassen en libros santos, q̃ para esto fuessẽ necessarios, y no sola mẽte elleyo en publico mas tãbiẽ lleua ua cõsigo a sus frayles a las escuelas de Teologia. Y porq̃ los exẽplos q̃ esterior mẽte se vẽ son de mas fuerça q̃ las palabras, y cõ ellos se predica mas y edifica mas, ordenò q̃ la vida de sus frayles fuesse toda exẽplos viuos, cõ esta otra pobreza, castidad, y aspereza, de dõde dice S. Agustín, q̃ el veneno de la caridad es la codicia. Y como es cosa dificultosa posseder algo proprio sin alguna manera de codicia, ordenò q̃ no solo en particular tuuiesse cosa lo qual es comũ de todas las religiones, pero ni en comũ quiso q̃ tuuiesse cosa firme, empero cõ mucho acuerdo y prudẽcia permitio tener otras cosas mouibles, como son pan cocido en casa para sustento del año, y algun dinero para las necessidades del cõuento, que siempre suelen ser grãdes. Y como es hermosa la casta generaciõ cõ la claridad, es a saber de buena fama como lo dize la sabiduria, y en los deleytes padezca detrimento la castidad, ordenò prudẽtemente para castigo del cuerpo, y sugetarle al espiritu, vnos ayunos prolixos, de siete meses cõtinuos desde sãta Cruz de Setiẽbre hasta la Pascua de Resurrecciõ, con las demas vigilias de entre año y los viernes. Prouiuo tãbien q̃ no comiesse carne sino es en enfermedad, y no lo prohibio porque de si sea malo, sino porq̃ la abstinencia della importa mucho a la vida religiosa. Prohibio tãbien el vso del lienço a las carnes. Y como dize Salomõ, el que guarda su boca guarda su anima, mãdo que guardassen

Sap. 4.

silencio muy estrechamente. Mandò tã bien que se apartassen de la conuersaciõ de mugeres, particularmente de las mas mozas, las quales aun a los muy fuertes varones hazen inclinar. De todas estas cosas se ve quan prudẽte fue en todas sus ceremonias y mandatos, que cõ razon se puede dezir del lo que dixo el Sabio que la prudencia fuya establecio los cielos, es a saber los predicadores. Tãbiẽ se llama santo Domingo grãde en el reyno de la Iusticia, y del se puede dezir aquello que la Iglesia canta del. Esta me guardada la corona de iusticia, es a saber el premio de la Iusticia que guarde, porque segun S. Gregorio, el sumo biẽ en las cosas humanas es honrar la iusticia, y guardar en las partes y tierras sus juros y derechos, porq̃ el iusto de a los malos tormentos y muertes, y a los que se cõnuierten y hazen penitencia les da remedios, a los necessitados socorro. Quitada la iusticia dize S. Agustín (de ciuitate Dei) q̃ são los reynos sino hurtos? y asì no es crueldad, mas antes es piedad castigar las culpas por Dios. Y asì S. Domingo tratando cõ sus frayles vn cierto negocio estãdo en Bolonia, el sacristã se lleuò a vno de estos frayles para q̃ viniesse a cõfessiar vna muger, y segun se cree le dixo al oydo vna hermosa os llama, venid presto, y auq̃ le dixo esto cõ mucho filẽcio, empero en espiritu lo oyo S. Domingo, y turbado en si cõ celo de honestidad dixo al sacristã, cõfessa tu pecado porq̃ el Señor me a manifestado lo q̃ tu pẽsauas q̃ estaua oculto, y haziẽdo la venia le dio vna disciplina muy recia, a tãto q̃ los circunstantes se dolia de cõpasiõ, por la crudeza de los açotes, y le dixo. Andad hijo, y de aqui adelante aprended como aueys de mirar a las mugeres, y rogad al Señor q̃ os haga casto. Tãbien se ve el celo de iusticia quando estando en las partes Tolofanas, y llenauan aquella gente a quemar por su heregia, y entendiẽdo q̃ en ellos no auia de aver remedio quiso que los lleuassẽ a quemar, excepto vno en quien entendio que

Pro. 21.

Pro. 3.

I V S T I C I A.

2. Tim. 3.

que despues auia de morir santamente. Tambien proueyo a muchos necessitados, lo qual pertenece tambien a la iusticia, como se vio en los milagros de los panes quando vinieron los Angeles y les proueyeron delo necessario, y tomando el santo padre el pan en las manos lo repartio a sus frayles y les dixo. Comed hermanos y confortaos en el Señor. Tambien pertenece a la iusticia el acto de la oracion en la qual quan grande aya sido, ya se dixo arriba en diuerfas partes, lo mucho que cõ el Señor alcanço por esta via, y de los modos de orar que tuuo. Fuetambien grande en fortaleza, cuyo officio es aprẽder cosas arduas y grandes, y las aduersas sufrir las con buen animo. Del se puede dezir aquello de los Proueruios: la fortaleza y hermosura es su bestido. Hermosura en la honestidad, y fortaleza en la orden que instituyò para cosas tan arduas. Y quando despues de auer juntado algunos discipulos tẽtados por satanas se le apartaron de su compãnia, no se turbo por esto, ni dexò lo comenzado, y a los que con sus admonestaciones no pudo detener, con sus oraciones los truxo despues al verdadero cõnocimiento, por que sabia que la aduersidad que a las buenas obras se pone delante, no suele ser indicio de reprobacion, antes es prueua de la virtud. Quando predicaua contra los hereges, padezia muchas cosas destas con paciencia, constancia, y fortaleza, porque algunas vezes le escupian, y otras de lexos tirauan con lodo, otras se colgauan de la capa por detras algunas pajas por afrentarle, empero el como varon fuerte no cessaua de la predicacion. Tambien se mostro fuerte quando estando los hereges en algunos lugares escondidos para le matar, respondia que no temia la muerte que le podian dar antes la dessea con mucha fortaleza, y les dezia que no solamente dessea vna muerte para todo su cuerpo, sino tantas quãtas tenia miembros. Esto todo procedia de

F O R T A L E Z A.

Pro. 11.

para fortaleza, por lo qual preguntandole vn vez sus discipulos, porque queria mas morar en Carcalona que en Tolosa respondio: que porque en Tolosa le honrauan, y en Carcalona le bituperauan. Tambien se mostro fuerte quando yua aquellos Abades a predicar cõtra los hereges, con mucha põpa y aparato les dixo. Que no era aquella la manera de conquistar a los hereges, sino con mucha pobrzea desnudo, como los Apostoles. Tambien mostro grande fortaleza, quando el y el Obispo de Tolosa Fulcon yendo descalços, no sabian el camino y a enseñarcelo se ofrecio vn herege, que se fingio ser Christiano, y los lleuo por vnos abrojos y espinas por vengarse dellos. Yendo fatigados del aspero camino y sangre que deramauã de sus pies, el santo glorioso los confortaua diziendoles. Vamos vamos como varones fuertes, que ya tendremos segura la vitoria, porque nuestras pecados se han purgado ya con nuestra sangre. Perseuerando en su camino, cogieron de las espinas y abrojos vuas, por que aquel herege que los guãua viẽdo la fortaleza de santo Domingo y su animo para padecer, y la paciencia cõ que a los demas compaõeros amonestaua, se conuertio a la Fe. Biẽ se ha visto pues quan grande aya sido santo Domingo en el reyno de la fortaleza. No menos fue grande en la templança la qual tiene por officio domar las pasiones concupiscibles, para que con el freno de la razon reprima los sentidos esteriõres, de los deleytes illicitos en las comidas y beuidas, actos venereos, y põpas en el vestido y todas las demas que desta suerte son. Vuestra modestia (dize el Apostol) sea manifesta a todos los hombres. Y el Sabio dize. No vayas en pos de tus concupiscencias, porq̃ no se harta el ojo con la vista, ni la oreja con el oyr, y lo mesmo es de los demas sentidos del hombre. Desta modestia y abstinencia era este padre santo Domingo que con el Apostol dezia. Castigo mi cuerpo y le traygo

T E M P L A N C A.

Phil. 4.

Ecle. 18.

1. Cor. 9.

traygo en perpetua seruidumbre, y assi era que siempre cō ayunos disciplinas, aflicciones y trabajos le alligia como se ha visto arriba en su historia, porque siempre ayunaua aunque anduiesse camino, y por espacio de diez años no beuio vino, aunque despues de sus enfermedades fue amonestado del Obispo de Osma, como otro san Pablo a Timoteo, q̄ beuiesse vn poco de vino, el qual beuio de alli adelante tan aguado, que casi no tenia sabor de vino. Traya siempre silencio, dormia sobre vna tabla, nunca tuuo cama señalada ni estando sano ni enfermo; sino fuesse el mesmo suelo, o vna tabla, o sobre alguna paja, o algun xerigon, a lo mas mas. Los vestidos que traya eran muy viejos y rotos, y no por ello se abergonçaua de parecer de la parte, los mayores personajes del mundo, y no tenia doblados vestidos, y assi dormia de noche bestido como lo andaua de dia, excepto que se quitaua los çapatos. Tenia muchas vigilijs, despues de Completas hazia siempre que sus frayles se recogiesen, y el se yua a la Iglesia a rezar. Oraua algunas vezes con grande clamor y con grande gemido, a tanto q̄ los mas cercanos del dormitorio se despertauan con sus bozes. Quien entras virtudes fue de sus frayles mas humilde? dezia en el Capitulo general, que era insuficiente para gobernar la orden con ser el patron de ella, y assi dezia que elegiesen a otro que la pudiesse regir. Reuio algunos Obispados que le ofrecieron, y los milagros que el Señor hazia por el, procuraua de que se ocultassen, de donde como hiziesse en vn cierto camino vn milagro, y viniesse a la Ciudad, dixo a su compañero. Mira hermano que no digas lo que nos ha acontecido, porque si lo saben nos tendran por santos, si èdo nosotros pecadores. Tambien queriendo hazer publicar el Papa Honorio el milagro de la resurreccion de vn muerto, lo reuio, y dixo al Sumo Pontifice, que si tal cosa se hazia, se yria a tierra de barbaros

2. Tim. 3.

a donde no le viesse jamas. Que dire de su castidad grande? como siempre aya viuido purissimamente? Que de las demas gracias? de sanidad, de sabiduria, de conuersion de infieles, y otros peccadores? seria muy largo de contar.

CAPITVL. XLII. Como la Virgen nuestra Señora ha tenido siempre cuydado desta sagrada religion de santo Domingo.



O primero esta religiõ fue impetrada della, que estaua el Señor ayrado contra el mūdo, q̄ le queria destruyr cō tres lãças en la mano, q̄ lō aq̄llos tres açotes que dio el Señor a escoger a Dauid por su peccado, guerra, hambre, y pestilencia. Querindole pues el Señor afolar, la Virgen madre de misericordia se postro a sus pies, aplacandole diziendo que ella tenia vn siervo que predicaria su doctrina, y traeria a los hombres a verdadera paz y conocimiento suyo. Donde se ve que desde antes de la confirmacion de la Orden, la Virgen soberana començo a fauorecerla. Otra visiõ semejante a esta tuuo otro Monge, el qual estãdo enfermo fue arreuatado en extrãsi, en la qual estuuu tres dias, y boluiendo sobre si callo por humildad lo que en aquella vision auia visto, y andãdo tiempo vinieron a predicar a su Iglesia dos frayles desta Ordẽ de santo Domingo, a los quales vio en humilde y pobre habito, llamandolos despues aparte les pregunto de que religion eran, y entonces les dixo la vision que auia tenido dellos estando en extasi, y la visiõ era que auia visto a la Reyna de los Angeles sentada de rodillas y puestas las manos delante de su hijo, que rogaua por el genero humano que estaua ayrado contra el, para que le esperasse a penitencia. Y como muchas vezes viesse q̄ la desechasse a lo qual el alegando el beneficio

Ant. 3. p. 11. 23. c. 3.

2. Reg. 4.

nesficio que les auia hecho a los del mūdo, embiandoles los Profetas, Patriarcas, Apostoles, Martyres, Confesores, y finalmente a placado dixo, que embiarã las Predicadores, y que si no se emendassen cō su doctrina vèdria cōtra ellos. Estando santo Domingo como solia en oracion, en la Iglesia de su Orden que se llamaua santa Sabina, en medio de la noche quando mas quietos y sossegados estauan los frayles, entrò en el dormitorio, y se puso a vna parte del a rezar, y echãdolos ojos a vna parte del, vio a tres Virgines de admirable hermosura, y de llas la de medio resplandecia mas que las otras, y la vna dellas q̄ yuã al lado lleuaua vn calderillo de aguabendita, y la otra daua a la Virgen como yua passando por las celdas el hisopo, para que echasse en ellas agua Bendita, y la Madre de Dios como yua passando por el dormitorio, yua echando del agua en cada celda, dandoles su bendicion a los frayles, haziendo sobre ellos la señal de la Cruz. De aquellos frayles dexò a vno por echar agua bendita, y védezirle como a los demas. Viendo esto el glorioso padre S. Domingo, se leuanto del lugar donde estaua orando y se fue para la Virgen sacratissima, y llegando a ella se postro por tierra y humildemente le suplico que le dixesse quiẽ era, y aunq̄ esto dezia, biẽ conocia S. Domingo en espiritu quien era. En aquel tiempo solian dezir los frayles la Antiphona Salue Regina, todas las tardes hincados de rodillas. Respondiole a su siervo santo Domingo Nuestra Señora diziendole. Yo soy aquella Reyna de misericordia, a la qual todas las tardes llamays denotamente, y quando dezis Eia ergo aduocata nostra, me postro delante de mi hijo vnigenito, rogando por el aumento desta Orden. Entonces tomando el siervo de Dios mas confiança preguntole, que quienes eran aquellas donzellas tan hermosas que la acompaõan. Respondiole diziendole, estas son Cecilia y Catherina. Preguntole

Ant. 3. p. 11. 23. c. 3.

Nuestra Señora es la agua bendita per las celdas.

Ant. 3. p. 11. 23. c. 3.

Santo Domingo vio a sus frayles de baxo del Pabõ de Nuestra Señora.

mas, como si non le pnes Reyna y madre de misericordia passassey a aquel fante sin echarle agua bendita como a los demas? Respondio la Virgen, que porque no estaua en la cama decetemente puesto, de donde los que despues somos podemos aprender, quãta honestidad se requiere aun en el dormir. Esto fue en medio del dormitorio, y despues acabò de andar el dormitorio y echar agua a los que quedauan, lo qual hecho desaparecio. Passado esto se boluio santo Domingo a su lugar donde estaua rezando, y luego fue arrebatado del Señor, y tuuo vna vision la qual fue, que vio a Dios sentado y a su madre que estaua junto a el vestida de vn manto de color safirico, y mirando delante del acatamiento de Dios, vio que de todas naciones y de todas las Ordenes y religiones auia frayles gozando de Dios, y como no viesse alli alguno de sus hijos (como de los demas fundadores de las religiones, san Benito, san Bernardo, san Bruno, san Basilio, san Agustin, san Francisco) con auer muerto de su Orden tambien, algunos varones santos y Martyres. Començo a llorar santo Domingo cō mucha tristeza y amargura de coraçõ, y espãtado de la gloria de la magestad de Dios, ni se atreuia a llegar a la presencia de la Virgen. La Virgen santissima le hizo señal con su mano que se llegasse a ella, empero el temeroso y espantado no se atreuio, hasta tanto que le llamo el mesmo Señor, y assi se llegó humildemente con vn coraçõ contrito, bañado todo en amarguissimas lagrimas, y assi se postro a los pies del hijo de Dios y de su madre. Empero el consolador de todos los q̄ lloran, q̄ es el Señor de la gloria le dixo, q̄ se leuãtasse. El leuãtandose, estuuu delãte de nuestro Señor. El le pregunto que porque lloraua tan amargamente. Dixo santo Domingo. Señor no tẽgo de llorar, que delante de vuestro acatamiento he visto que estan gozando de vos, en que consiste toda la bienauenturança, Religio

los

los de las demas Ordenes, y de mi Orden no veo ni vno solo. Entonces dixo nuestro Señor. Quieres ver a tu Orden? Respondio santo Domingo, Señor esto es lo que desseo. Entonces el Hijo de la Virgen, puso la mano en el manto de la Virgen santissima y le dixo. Tu Orden a mi madre la tengo yo encargada, y con todo esto dessea ver a sus frayles, al qual dixo otra vez Nuestro Señor. De manera que quieres ver tus frayles? Respondio santo Domingo. Señor esse es mi desseo. Entonces la Virgē y madre de Dios abrio el manto, con el qual parecia estar cubierta delante de santo Domingo que estaua lacrimoso, y alli vio a sus frayles en mucha multitud. Con esto se boluio su tristeza en alegria y gozo espiritual, y postrado en oracion dio muchas gracias a nuestro Señor y a su madre benditissima. El qual recordado desta vision quando tañian la campana de Maytines, y acabados los Maytines hizo llamar a Capitulo, y teniendolos a todos juntos, les predico vn sermō de grande consuelo, exortandolos a que tuuiesen grande amor y deuocion a la Virgen santa Maria, y les conto como el auia sido della grandemente consolado. Vna muger deuota en Lōbardia, que hazia vida solitaria, la qual tenia fama de santa muger, oyendo desta nueva Orden que se auia instituydo en la Iglesia, tenia mucho desseo de ver algunos frayles della. Acontecio que dos frayles yuan por aquella tierra predicando, y ellos se fueron a su casa, oyda su santidad, y començaron a hablar como era costumbre de los religiosos, cosas del Cielo, y de virtud. Ella les pregunto que de que Orden eran. Dixeron ellos que de la nueva Orden de Predicadores, q̄ poco auia se auia instituydo por santo Domingo. Ella como los vio, que por vna parte eran elegātes en el rostro, y en el habito mancebos muy decentes los desprecio, pensando que no podian ellos en este siglo malo perseverar, discurrendo por el cō tanta lim-

pieza. La noche siguiente le aparecio la Virgen nuestra Señora con vn rostro enojado, y le dixo. Ayer me ofendiste grauemente, despreciado aquellos frayles mancebos q̄ vinieron a visitarte. No te parece que yo puedo guardar a mis siervos aunque seā moços de toda corrupciō? y que guarden la honestidad q̄ deuen aunque anden por el mundo? para q̄ veas pues, y conozcas que yo tenia cuydado dellos, espiritual y tēporal mēte te los enseño. Ves aqui a los q̄ tu despreciaste, y abriēdo su mātō le enseño vna multitud de frayles predicadores, y entre ellos a aq̄llos dos frayles a quien ella auia despreciado. Desde entonces se dolio mucho del mal que auia hecho, y les fue despues muy debota, amādolos mucho espiritualmente. Era tanta la deuocion de los frayles con nuestra Señora, tanta la reuerencia que le tenian, vna diligencia tan estraña en su seruicio, tanta la confiança que teniā de su patrocinio, que no se puede dezir ni explicar cō palabras humanas ni menos con tinta y papel. Así teniā en sus celdas perpetuamente la ymagen suya y de su Hijo Iesu Christo crucificado, para que su memoria, dormiendo, ni velando se apartasse dellos. Por lo qual se establecio en la Orden, en honra y gloria de la Virgen y madre de Dios, que todos los Sabados se rezasse della, y se hiziesse todo su officio y missas, cantando en ella las sequēcias o profas que en su loa estan escritas, para diuersos tiempos del año. Otros muchos exemplos pudiera traer aqui a este proposito, como los trae el Maestro Humberto, pero baste lo dicho.

CAPITVL. XLIII.
del principio que tuuo la deuocion de la Salue a las Completas en la Orden de Santo Domingo, en lo de la Virgen nuestra Señora.

EL



Ant. 3. p. 23. c. 9. §.

Mar. 4.

Gen. 2.

L embidiolo de todo lo bueno, enemigo nuestro el demonio, el qual aun no tuuo verguença de llegarle al Señor y tentarle, el qual como fuesse perseguido mucho, por tantas buenas obras como hazian los frayles de santo Domingo, particularmente en las casas de Bolonia y Paris, quiso como desvergōçado y atreuido a los siervos de Dios fatigarlos, y darles toda la molestia espiritual y corporal que el podia. Porque como lo atestiguaron los q̄ se hallaron presentes a vnos molestaua de vna manera a otros de otra. A vnos con palabras, a otros con açotes, a otros con ilusiones y vistas asquerosas, de quien ella era. Para remediar esto, mientras vnos dormian, otros les velauan echando agua bendita, y diziendo algunas oraciones, y despues acordaron otro mejor remedio, y era acudir a la madre de misericordia (que a este enemigo le quebró la cabeça) instituyendo en honra y alabança suya, que se hiziesse vna solemne procesion despues de Completas, y en ella se cantasse aquella Antiphona tã deuota que la Iglesia en su honra hizo, la Salue Regina. Luego fueron auyentadas todas aquellas fantasmas, y los que estauan endemoniados, fuerō curados, porque vn frayle que estaua endemoniado en Bolonia, y otro fray Garcia hijo de vn cierto Rey que estaua loco, en el conuento de Paris, luego se sintieron sanos. Desde entonces que instituyeron esta deuocion sucedio a la Ordē todo prosperamente. Y quan agradable aya sido esta instituciō al hijo de la Virgen, y a su Madre se ve por muchas visiones que el Señor ha querido mostrar a algunas personas deuotas, allende de la mucha deuocion del pueblo que a la procesion acudian con muchos sospiros y lagrimas. En quanto a las visiones muchos vieron (como ellos lo dezian despues a los frayles,) que quando salian de la capilla en procesion, la Virgen Madre de Dios tambien venia del

alto Cielo acompañada de aquella muchedumbre de aquellos ciudadanos del Cielo, y que quando los frayles venian a dezir aquellas vltimas palabras, o dulce Maria, les daua ella su bendiciō, y que quando ellos acabauan, la Virgen soberana se subia al cielo. En Basilea vno otra deuota muger de nacion y nōbre Lōbarda, la qual acudia cada dia a esta santa deuocion por las tardes, a la Iglesia quando los frayles solian salir en esta procesion. Vn dia començando los frayles a entonar la Antiphona Salue, fue arrebatada en espiritu, y vio mientras durò la Salue toda, quatro milagros distintos en ella, mucho de considerar, y de ser de todos nos otros tenidas en la memoria. La primera marauilla que vio fue, que quando los frayles dezian aquellas palabras, Dios te salue esperāça nuestra, ella los boluia tambien a saludar. La segunda marauilla que vio fue, que quando dezian las otras palabras, ea pues Señora aduogada nuestra, ella se postraua delante su hijo rogandole por el aumento y gracia de toda aquella Orden. La tercera marauilla y vision era, que quando dezian aquellas otras palabras: buelue a nosotros estos tus ojos de misericordia, vio que la Virgen Maria con vn semblante sereno y pio que les miraua. La quarta marauilla que vio fue q̄ quando dezian aquellas palabras: mostradnos a Iesus el fruto de vuestro vientre, despues deste destierro, vio a la Virgen q̄ tenia en sus brazos a su hijo preciosissimo q̄ le suplicaua por ellos. Todas estas cosas vio esta buena muger, y las conto despues con muchas lagrimas de deuocion a su confessor, que se llamaua fray Duro. El santo Maestro fray Iordan en el libro que hizo del principio que tuuo la Orden dize, que a el le dixo vn hombre muy deuoto, que el auia visto que quando los frayles cantauan aq̄llas palabras, ea pues Señora aduogada nuestra, ella se postraua delante de su hijo, y rogaua por el aumento y dilatacion de la Ordē. Otra persona muy deuota, que solia

Vision de la Salue.

solia

Otro mila
gro de la
Saluc.

folia venir al conuento de los frayles a oyr la Salue, vio que quando los frayles cantauan la Antiphona Salue Regina, q̄ la Reyna de las Virgines se puio en el principio de la procession, entre los dos Acolitos, y que alli estaua desde el principio hasta el fin de la oracion. Y vio q̄ quando se partia para el Cielo, llebua consigo algunos de aquellos frayles. La buena muger como se auia recreado r̄to en el alma con aquella vision, dio gracias al Señor de las cosas que auia visto, lo qual le acontecio auer visto esto mesmo por tres vezes. Ella como muger discreta y que estas cosas no se han de dezir asy como quiera, las callo hasta que vino a estar muy mala de muerte, y estádo en aquel passo, viendo ya que de dezirlo no se le podia seguir a su persona vanagloria, lo conto primero al Maestro Humberto, y despues a su hermana y vn hijo que tenia, y al Prior de la casa de Arelatēse (porque alli fue esta visio) juntamente con otros tres frayles. Y luego la buena muger passò desta vida, y fue sepultada en el cimēterio de los frayles de santo Domingo donde ella auia visto esta vision: Otro frayle llamado

Singerio, en vida y enciencia muy claro, dize que vn hombre vio frequentemente que quando los frayles cantauan la Salue, bajaua del Cielo vn globo de luz sobre ellos. Ccerca del monasterio del Pruliano en Francia, que es el primer monasterio que santo Domingo fundò, caya grandissima tempestad de graniço y piedra, y rayos que destruya todos los panes y demas semillas, que estauan en el campo, y las monjas luego se fueron a la Iglesia y començaron a cantar la Salue, para que el Señor tuuiesse por bien de guardarles las heredades cō sus pastos de que se sustentauan. Fue cosa marauillosa, que con auerse los demas panes que junto a sus heredades estauan perdido con la piedra, a los suyos no llego cosa de tempestad en que poderlos empecer, mas antes de la piedra que caya se boluio en agua, y los rego sufficientemente, para que asy dieffen mas fruto. Y esto balte para ver la deuocion que auemos de tener a esta saluacion de la Salue, como cosa tan deuota a la Virgen y madre de Dios, que nos fauorece en todas nuestras necessidades.

Fin del libro nono.

LIBRO

LIBRO DE C I M O , DE LA muerte bienauenturada de santo Domingo, sus milagros y canonizacion.

POR EL REVERENDO PADRE FRAY Iuan de Marieta, de la misma Orden.

CAPITVLO PRIMERO de la vltima enfermedad que el glorioso santo Domingo tuuo.

Ultima en
fermedad.
vnto. 3.
p. 11. 23.
63. 814.
Apol. lib.
5. ca. 1.



OR el fin de Julio de este año del Señor de mil y dozientos y veynte y vno, vino santo Domingo a Bolonia y la buelta de Venecia, y los grandes calores y furia del sol, que por aquel tiempo suelen abrafar la tierra, y encenderla en llamas, fatigaron tanto al bienauenturado Padre, que quando llegó a su conuento no pudo tenerse en pie, mas no por esso quiso recibir regalo ni medicina por entonces, antes mandando llamar al Prior fray Ventura de Verona, y a fray Rodolfo procurador del conuento, estuuu con ellos hasta la media noche platicando en cosas de su Orden, y dandoles muy particular cuenta de todo lo que auian de hazer, para la conseruacion y aumento del seruicio de Dios que tenian començado. Y aunque le importunaron mucho, porque quisiesse reposar vn rato, y descansar sobre alguna cama, no lo pudieron acabar con el, ni dexò de hallarse con los frayles a Mayzines, y todo lo que restaua de la noche

en la Iglesia en sus antiguos y ordinarios exercicios. Al amanecer se sintio con gran dolor de cabeça, y la calentura conocidamente se descubrio con señales y muestras de lo que fue despues, y aunque el mal auia crecido, asy por la fiebre, como por vnas camaras de sangre muy importunas que le sobreuiniéron, estaua tan alegre y con tã buen semblante como en salud, regozijauase su espíritu en ver llegar la ora, para q̄ se ordena la vida, y los trabajos della, y conociendo q̄ se moria, no podia disimular el contento q̄ le causaua, que si la vida de los justos tan aperreada, no tuuiesse el bien escondido en la muerte, no podia tolerarse, mas son tales las esperanças q̄ tiene consigo el morir, que por llegar a aquel punto, mueren en vida cien mil vezes. Santo Domingo desseaua ya esta ora, y mas porq̄ poco antes estando en oracion con muchas lagrimas sobre esta razon le aparecio Iesu Christo nuestro Señor, en forma de vn hōbre hermosissimo y lindissimo sobre todo pensamiento resplandeciente que le dixo. Ven amigo, ven, entra a poseer ya los verdaderos gozos: con estas prendas hazia consigo mesmo la cuenta que S. Pablo quando dezia. Para mi el viuir es Christo, y el morir ganancia, mas por no dexar perder alguna ocasion, de aprouechar a sus proximos, y especialmente a aquellos, que por la misericordia Diuina, estauan a su cargo, y eran sus hijos, y auian de ser padres de muchas almas,

2. parte. I mandò

Hizo llamar a sus frayles de la n. c. de si y los b. d. i. 20.

mando llamar a todos los novicios que no eran pocos, y desde las tablas donde estaua echado embuelto en xerga (por que cama no la tenia ni consentia) les hizo vna larga platica, exortandolos y animandolos al amor de Dios, y a la perseverancia que auian comenzado, encareciendo el bien que tenian, y las obligaciones en que eran a Dios. Hazia y dezia esto, con vnas palabras tan amorosas y tan tiernas, que no podian contener las lagrimas, los que le oyan. En este tiempo llegaron las nuevas de la enfermedad a Florencia, y el santo fray Iuan de Salerno, se puso luego en camino, por llegar a tiempo, para tomar la bendicion de aquel grande Patriarca, que como el otro Iacob tenia a sus hijos delante de si, a la ora de su muerte. Vno fray Iuan a Boloña, al tiempo que auia mandado llamar a los mas ancianos de la casa, para hablarlos, y despedirse dellos, confesose con el Prior que era fray Ventura generalmente, aunque era cosa que tenia ya el hecha otras vezes. Acabada la confesion sacramental, los frayles que auia mandado llamar se juntaron, y serian todos doze, y todos con tanto sentimiento y tristeza quanto merecia el caso si se romara sin fe y esperanças de la otra vida. Y que no auian de sentir aquellos benditos hombres, que con tanta deuocion le auian seguido, y a quien con tanto amor le auian tratado, viendole morir agora quando mas necesidad tenian de su amparo y compañía? Auian dexado por Dios sus haciendas, sus deudos, sus amigos. El desconsuelo temporal que de auer perdido todo esto se veyan, todo lo sentia, y tenianlo doblado con el trato y comunicacion de aquel santo, a quien el Señor les auia dado por padre, por pastor, y Prelado, y por predicador. El era su descanso en las tribulaciones, su remedio en las necesidades, su esfuerço en las tibiezas, y su alivio en todas las ocasiones, porq̄ para todos tenia palabras, amor, entrañas, doctrina, consejo, com-

Gen. 46

passion, y lagrimas, y tal le allaua para si cada vno qual le de fleaua para consuelo de su trabajo. Y sino ay perdida en la tierra mayor, que perder vn santo, que consuelo podian tener los que le perdiã agora, siendo tal y padre suyo? Llorauan vnos, gemian otros, todos sospirauan, y todos se compungian. Pero el santo varon boluiendose a ellos con aquella mansedumbre que solia hablarlos en salud, y con el rostro alegre les dixo este razonamiento, como en el siguiente citulo se vera.

CAPITULO II. DE VN razonamiento que santo Domingo hizo a sus Frayles antes de su muerte.

Hijos y hermanos mios, a quien he tenido siempre en mi alma y lleuare conmigo. No os duela verme yr de entre vosotros, que si aueys dexado el mundo, y reconoceys la merced q̄ Dios os ha hecho en ello, entendereys q̄ el bien de auerle dexado consiste en partir como yo parto aora. Lo menos q̄ del suelo se nos pegare, es lo mejor que ay en el, y pues viuis todos con esperança de salir de aqui para el cielo, porque os pesa quando llega el punto de morir? pues para asegurar aquella vida, ha de perderse aquesta. Veyme aqui hijos mios llegado al postrero trance, descubrir os quiero vn secreto, que para vuestra edificacion creo que sera de mucha importancia, y es que hasta la ora en q̄ estoy, ha sido la misericordia de Dios seruida, de guardarme y conseruarme en la virginidad y limpieza con que naci. No tiene este negocio tan poca dificultad, qua basten fuerças humanas para salir con el, las de arriba son menester, y siempre lo seran mientras durare el mundo, y los hombres fuerẽ de la naturaleza y ser que son. Tan rico tesoro, y tan puesto en auentura, no se sabe

sabe en la tierra. Dentro de nosotros nace el destruydor deste precioso don del Cielo, y con mayor impetu nos acomete, que la muerte a la vida. No ay ora, ni ay momento, ni instante, en que se pueda asegurar el hombre de si mesmo en esta parte. Sin Dios no ay nada hecho, por ser grandeza sobre humana, la que la santa virginidad tiene consigo, y ser el hombre en quien ha de assentarse, hijo de carne y sangre, que es lo peor que para esto puede dezirse. Y assi la mano de Dios no ha sido conmigo escasa en esto, tan poco lo sera con vosotros, reneldo hijos por cierto, mas ha de costaros mucho lo q̄ tanto vale. Es menester velar y orar, y sobre todo huyr del trato y familiaridad de mugeres: no sieys vuestra impieza de ocasiones, que qual quiera es grande para destruyros, y ninguna mayor que la confiança en vuestra virtud o en la agena. Muchas mugeres ay santas, y muchos hombres santos muchos conserua su limpieza, muchos virginidad, y mucho les ha costado y cuesta, llegar a tan alto estado. Mas para caer del qualquier descuydo basta, porque ellas son sin quererlo tan poderosas para vuestro mal, quan flacas para su bien, y nosotros tan rendidos a sus armas, que huyr es el vencer, y aguardar, es ser vencidos. Ya la boz y fuerça me vã faltando, y quando las tuuiera muy enteras, no pudiera deziros como quisiera lo que os importa viuir con este cuydado. Baste os que se me arranca el anima por no dexaros sin el. Necesario es que viua libre de todas las culpas, quien como vosotros las ha de condenar todas, pero mucho mas de aquesta que tanto ofende a los ojos de todo el mundo, por que el venerable y santo nombre de la castidad, es como la vida, que con mucha facilidad se pierde, y con ninguna fuerça se cobra. Seruid a Dios con fervor de espiritu, y procurad no se os yele o entibie el que teneys aora. No os olvideys de vuestra orden, y de su acrecentamiento, y perseverad en ella con la lim-

pieza, digna de vuestro estado, atendiendo siempre a la obseruancia de la vida regular, y a sus canones y reglas sin descuydaros en cosa. Ya se cansa mucho el bienauenturado Padre santo Domingo, y como el mal era tan rezio, y por la mucha penitencia y trabajos, el cuerpo flaquissimo, no auia fuerças para loir mas hablando, ni para que la medicina hiziesse beneficio.

CAPITULO III. DE otro sermon espiritual que santo Domingo hizo a sus hijos antes de su muerte.

PRECIO a los medicos que seria acertado sacarlo de Boloña a vna Hermita de nuestra Señora del Campo, y na milla de la ciudad, creyendo que la truidança del ayre fresco y puro, en tiempo tan caloroso le podia hazer provecho. Y la hermita estaua para esto en vn muy buesitio alto y apartado de gente, que aun a la salud del cuerpo, mas vezes ayuda la soledad q̄ la mucha cõpañia. Mas no era la enfermedad de manera, q̄ pudiesse tener remedio en el ayre: antes se hallò luego en llegado peor, y embiò a llamar al Prior q̄ viniessse alli con algunos frayles, y vinièron el y otros veynte, a los cuales despues de auer recibido con aquella su natural alegria de rostro, les predicò como pudo otro grande rato, diziendoles muchas y muy grandes sentencias tan acompañadas de espiritu y verdad, que los q̄ a esta platica se hallarõ con auerle oydo muchas envida, deponen q̄ nunca jamas fue como esta, ni q̄ a mas compungion y lagrimas mouiesse. Iuntauase a la grandeza del sermon el respeto que ellos le tenian. La opinion de su santidad, y el mucho amor, con que le amauan, y todo esto era buena parte para tenerlos eleuados con la admiracion, y muertos con la tristeza de verle, en aquel articulo tan cuydadoso

Apel lib 5. c. 4. Ant. 3. p. 11. 23. cap. 4. 8. 14.

de su apruechamiento. Començose luego entre ellos a mouer platica de la sepultura, para el enterramiento de su padre, y el Hermitaño no mal aconsejado, clara mente les dixo, que no se le consentiria sacar fuera, si Dios le lleuasse estando en su Hermita, porque la pensaua mucho honrar, con tan ricas prendas, como las de aquel cuerpo santo. La platica se estendio de manera que llegó a oydos del bienaventurado enfermo: Por lo qual el mandò luego que le sacassen de alli, y le lleuassen a su casa diziendo. Yo no me tengo de enterrar, sino es debaxo de los pies de mis frayles. Sacadme de aqui, si quierá hasta aquella viña, porque yo muera donde pueda tener este contento de morir entre vosotros, y enterrarme en vuestra Iglesia, sin pleytos ni contenciones. Los Religiosos se vieron en harta confusion, teniendo segun estava que se les moriria en el camino: mas no osando hazer otra cosa, y tomando todas las que su padre dezia, como si fueran oráculos y reuelaciones, le sacaron lo menos mal que pudieron de la hermita, y le lleuaron a la ciudad a su Conuento, y por no tener celda ni cama el santo varon, le pusieron en la que era del Padre fray Moneta, en vn xergon de pajas que alli estava, y a su instancia le traxeron el santissimo Sacramento de la Vnction, y el viatico, y lo recibio todo con grandissima deuocion, ayudando el mesmo y respondiendo a todo, y rezando con los religiosos los Psalmos y las otras oraciones que se acostumbra en aquel officio santo, conforme al vso del. Iglesia. Y aunq era tan necessario el auiso y consejo q la primera vez les dio en la primera platica, amonestandolos y exorradolos al amor, precio, y estima de la castidad, con su exemplo conuidandolos, y prouocandolos a esperar de Dios las mesmas mercedes. Toda via le parecio al santo varon, que auia excedido y que redundaua esto en alguna loa suya, de que era tan enemigo

Recibe los sacramentos.

le tomò escrupulo de lo auer dicho a si en publico, y llamó a su cõfessor, fray Ventura, segun que el mesmo lo testifica en el processo de su canonizacion, y se acuso dello como de vna gran culpa: tan delicado tenia el sentimiento de las cosas aquella bienaventurada anima. Vna ora despues de llegado a Bolonia, mandò al Prior y al conuento que estuuiessen a punto para hazer la recomeda cion y sufragia, que conforme al estio de las religiones se dize, quando se acerca la ora de la muerte, y en aquel vltimo articulo, y ellos se pusieron delante de la cama de rodillas, queriendo començar los Psalmos y Letania. Santo Domingo les torno a dezir, que esperassen vn poco, que aun no era tiempo. Entonces aquellos padres se enternecieron de nuevo, y leuataron vn gran llanto sin poder disimular su pena, ni dexar de enternecer con ella a aquel espíritu, que con tanta seguridad y alegria salia desta carcel del suelo, para el Cielo. El Prior Fray Ventura, se llegó a la cama, y con mas viuas lagrimas que con bien pronunciadas razones le dixo. Padre mio, mirad quales nos dexays a todos, quan desconsolados, y quan tristes. Acordaos de nosotros, para rogar a Dios por nuestro remedio, quando la veays en su gloria. Alq luego los ojos al Cielo santo Domingo, y juntas entrambas manos, dixo algunas palabras de aquellas con q Iesu Christo nuestro Señor orò al Padre eterno por sus Apostoles, y Dicipulos, la noche de su passion sobre mesa. Señor mio vos sabeys quan de buen grado os he procurado seruir con la flaqueza que sufria mis fuerças, y con las mesmas he entendido guardar y enseñar a estos vuestros hijos que medexasteys a cargo. Agora padre misericordiosissimo, en vuestras manos santas los dexo. No tengo a quien encomendarlos sino a vos, que como su Padre y Señor los mireys, conserueys y defendays. Y boluendose a los Religiosos, prosiguió la platica diziendo les

Psalms.

Ioan. 17.

les. Hijos lo que a mi toca no teneys necesidad de acordarmelo. No os lastime mi muerte, ni os desconuele el ausencia mia corporal, que esperanças tengo en el Señor, que despues de muerto, os he de ser de mas provecho que viuo, y no puedo olvidaros, que os lleuo dentro de mi alma puestos, hasta os ayudare mas que aca, y en mi terneys vn procurador de vuestros negocios, perpetuamente.

CAPITVL. IIII. DEL testamento que santo Doming o hizo, y de su muerte bienauenturada.

En. 5. de Agosto.



Digo tengo hazienda que dexaros, mas dexo os la bendicion de Dios y la mia, y en lugar de testamento y mandas, en esta mi postrimeria, os ruego y encargo quanto puedo, que os ameys de coraçon vnos a otros, y os traiteys como hermanos de vn espíritu, y hijos de vn padre Iesu Christo. No os desuanezcays con ninguna merced ni fauor espiritual ni temporal q Dios os haga, sino con humildad profunda, reconoced la obligacion en que os ponen sus beneficios, y con essa mesma humildad los conseruad. La pobreza voluntaria os encomiendo, segun y como me lo auays oydo platicar muchas vezes, y no consintays que se os pierda el lustre que para la predicacion, os dara ser pobres, como fue nuestro primer padre Iesu Christo, y como lo fueron sus sagrados Apostoles. Esto solo os dexo por herencia, y desto solo quiero que viuays riquissimos, de amor de humildad y pobreza Euangelica. En esto las congoxas de la muerte le yuan apretando tanto, que se cubrio con vn sudor frio, y fray Rodolfo se llegó a la cabeza de la cama, con vn paño a limpiarle el

rostro, teniendole con las manos la cabeza hasta que espirò. Pero no fueron parte las ansias para perturbarle el iuyzio, ni deffastofegarle, antes mandò a los frayles que començassen el officio, y recomendacion de los que estan al punto de la muerte. No se puede encarecer ni explicar la deuocion, el sentimiento, las lagrimas con que todos aquellos santos hijos començaron a recomendar a Dios el anima de su santo Padre, que delante sus ojos moria. Y luego quando se dize aquella deuotissima Antiphona, Socorred Santos de Dios, salid al camino Angeles bienauenturados, salid a recibir su anima, y ofrecelda delante el acatamiento del altissimo, y ellos luego acabandola de pronunciar por la boca, salio aquella bienauenturada anima de la carcel de su cuerpo, y fue aquel grano tan frutifero, en la Iglesia del Señor, desatado con el trillo de tantos trabajos, y puesto en la troxa, de la bienauenturança. Y los sagrados Angeles hizieron su officio, de llevarla en su compania al descanso eterno del Cielo, que con tantos trabajos, tenia merecido en el suelo. Los frayles se deshazian en llanto, sin embargo que entendian la razon, que auia para holgar se de la gloria de su maestro, y de su felicidad, y arrojandose a los pies del difunto, se los besauan vna, y mil vezes. Besauan aquellas manos santas, besauan la ropa, todo era para ellos santo, por auer tocado en aquel cuerpo que tan santas reliquias tuuo en si guardadas. Llegò Fray Rodolfo, al santo cuerpo, y quitole vna cadena que tenia ceñida a las carnes, que estava hincada ya en ellas, de mucho tiempo. La qual mandò despues guardar, como era justo: El bendito Fray Iordan que despues sucedio a santo Domingo en el officio de mastro general, de su Orden. Murio el bienauenturado Santo Confessor vn Viernes, a las doze oras de media noche, año del Señor de mil y dozientos y veynte y vno, a los

Año y día de su muerte.

Murio año de 1224

alos cinco dias de Agosto, siendo de edad de cincuenta y vn años.

CAPITVL. V. DE ALGUNAS REVELACIONES QUE VIO DE LA MUERTE DE SANTO DOMINGO



EN LA mesma ora quiso el Señor Dios descubrir a algunos siervos suyos, y revelarles el estado en que sus infinitas misericordias le auian puesto, para aliuar con esto la pena y desconfuelo, con que quedauan sus hijos huerfanos. El Prior de Bresa, que despues fue Obispo de aquella santa Iglesia, llamado fray Guala, al tiempo que el bienauenturado Padre, partia deste suelo de muerte a vida, de trabajos a sumo descanso, de tristeza, a alegría, estando en su Conuento de Bresa en oracion, se quedò con vn suauissimo y regaladissimo sueño adormecido: y en el sueño vio vna grande abertura, que se hazia en el Cielo, de la qual colgauan dos escalas tan grandes, que teniendo halla la vna punta llegauan a la tierra con la otra. La vna escala tenia Iesu Christo nuestro Señor, y la otra su sacratissima madre, y por entrambas subian y baxauan muchos Angeles, hasta llegar al pie dellas, a donde estaua sentado en vna silla cierta persona que en el habito era frayle de su Orden, cubierto el rostro a la manera de disunto amortajado, y poco a poco tirado delas escalas el Salvador del mundo, y la sagrada Virgen su madre leuaron el trono del recién muerto, que en ellas estaua asido, y los Angeles subia jutamente cantando, y alabando a Dios, con grande suauidad y melodia. En despertando del sueño, sin otro discurso ni detenimiento, se persuadio que su Padre santo Domingo, auia fallecido, y que los Angeles le subian al Cielo. Así partio luego a Bolo-

Reuelación de su muerte.

nia, y hallò que a aquel mesmo punto y ora, en que el auia visto la vision, era la ora de la bienauenturada muerte de su santo Padre. También acontecio, que saliendo de Roma a ciertos negocios, los venerables Padres fray Raon, y fray Ta-
Otra reuelación de su muerte.
credo, llegaron en el camino, a vna aldea, a donde luego quiso dezir Misa fray Raon, y su compañero le acordò, que en aquel sacrificio suplicasse a Dios por la salud y vida de su padre, de cuya enfermedad ya tenia ellos nueva ciencia. Y estando en el primer memeto, q es de los viuos, haziendo este oficio con mucha deuociõ fue arrebatado fuera de sus sentidos totalmente, y vio que por las puertas de Boloña, salia santo Domingo con vna corona de oro en la cabeça, y acompañado de dos personas q le parecian que erã de grande autoridad, que el vno de vna parte, y el otro de la otra, le llenauan en medio. En la qual vision entendio q ya el santo cõfessor auia partido para la tierra de los justos que es la bienauenturança, de la qual este santo cõ Dauid dezia. Creo y tengo esperança de ver los bienes del Señor, en la tierra de los q viuen, que es tierra de viuos dõ de se dan y repartẽ las coronas cõforme a los meritos de cada vno, como lo dize el Apostol S. Pablo. Los frayles de Boloña q estauã con el cuerpo del santo, dieron orden como sepultarle, con la decencia que conueuia, y amortajándole con el habito de su religion, le pusieron en vn ataúd de madera bien clauado, por mano de fray Rodolfo, que era procurador, como el mesmo lo testifica, y así le lleuaron ala Iglesia cantando y llorando juntamente el oficio de la sepultura. A este punto llegó vn padre Prior del conuento de santa Catalina de Boloña gran amigo del santo, que ala nueva de la muerte, venia con gran sentimiento y pena, como hombre que le amaua mucho, y sentia que cosa era faltar de la tierra vn Santo (porque el tambien lo era) y llamauase fray Alberto, el qual con mucha deuocion y sentimiento de lagrimas, se echò de pechos sobre las andas, hincadas las rodillas

Otra reuelación de su muerte.

P/a. 26.

dillas en el suelo, y començo a vefar muchas vezes las manos y los pies, a su santo amigo. Estando así, oyò vna voz que le dixo clara y distintamente: este año nos veremos juntos, que vernastras mja gozar de Christo, de lo qual quedò tan regalado y contento, q se fue con los braços abiertos al Prior y le dixo. Buenas nuevas padre Prior, que el maestro fray Domingo me ha abraçado, y me ha dicho que morire este año, y me tengo de ver con el. Y así fue, que el Prior fray Alberto se apercibió todo lo que pudo para morir, y dentro de aquel año murió, como se lo auia santo Domingo reuelado.

CAPITVL. VI. DEL SOLEMNE ENTERRAMIENTO QUE SE HIZO A SANTO DOMINGO, Y DE ALGUNAS COSAS QUE ENTONCES ACONTECIERON EN TESTIMONIO DE SU SANTIDAD.



DEREZADO el cuerpo como dicho es, y puesto en la caja de madera, con la decencia que los pobres frayles pudieron, quiso Dios que no se enterrasse con tanto silencio como ellos pensaban y querian, porque no solo haze su misericordia mercedes a los santos en la bienauenturança eterna, mas tambien quiere honrarlos y autorizarlos, en el mundo, no quando la honra temporal les sea dañosa, sino quando al seguro pueda recibirse, disimula de ordinario, con la reputacion de sus escogidos, mientras viuen, pero quando de aqui se parten, quiere que todo el mundo se incline, a reuerenciar y honrar sus cuerpos muertos, sus huesos la tierra, y el polvo en que se deshizieron, los sepuleros donde se enterraron, los andrajos que vistieron, los çapatos que calçaron, el cayado a que se arrimaron y el açote con que se herian, y que es-

Ant. 3. p. m. 23. c. 4. v. 15.

to sea verdad, y tenido en mas, y con mas razon, que las personas viuas de los Reyes y Principes de la tierra, a tan buen Señor sirven, que así paga, siendo esto lo menos, y lanada de su premio. Así ordenò su santa providencia, que ala ora de la muerte de santo Domingo, viesse llegado a Boloña el Cardenal Hugolino Legado del Papa, que venia de Venecia, y con el el Patriarca de Aquileya, y algunos otros Prelados, Arçobispos, Obispos, y Abades, y mucha gente eclesiastica que le seguia. Auia se hallado este Cardenal presente, quando refucito a aquel mancebo Napoleon, sobrino del Cardenal Estefano, y tambien fue testigo de otros milagros y prodigios que por intercesion de santo Domingo obraua el Señor. Y agora sabida su muerte, no consintio que le enterrasen sin hallarse presentes al oficio, el y todos aquellos Prelados. Dixo el Cardenal la Misa cantada, y despues por sus propias manos le puso en la sepultura, que abrieron los frayles en el suelo de la Iglesia, como el santo lo auia querido en vida. Concurrio toda la Ciudad de Boloña a las exequias, y celebraronse con grandissima deuocion y ternura, sintiendo todos la soledad que les causaua la ausencia, de vn tan excelente padre de sus almas, Doctor y predicador del Euangelio, con palabras y exemplos. Cubrieron la sepultura de tierra, haziendo primero por dentro, a manera de boueda, vna fortificacion de piedra y cal, y cerraronla con vna buena losa, recatandose fray Rodolfo, y los otros frayles, no les hurtassen denoche el cuerpo y santas reliquias de su bué padre, algunos de los deuotos q tenia en aquella ciudad, y tenia della opinion y credito q de los santos antiguos: aunque mas principalmente los guiava Dios a ello, y los mouia por lo q despues sucedio, para honrar por todas las maneras y vias posibles a los suyos, y mostrar el cuydado que dellos tiene en la vida y en la muerte: El dia siguiente traxeron

Cuerpos muertos de santos son mas honrados que los Reyes viuos de la tierra.

Enterramiento suauo.

al sepulcro del santo varon, vn hombre endemoniado, y entrando por la puerta de la Iglesia, començo a dar bozes diciendo. Fray Domingo, que me quieres, dexame? Y repitiendo esto muchas vezes, le llegaron a la sepultura, y el demonio salio, y el buen hombre quedò luego, por la misericordia de Dios sano. Vn Clerigo de la Ciudad, gran dicipulo de santo Domingo, y seguidor de su dotrina, no pudo hallarse al enterramiento como quisiera, por impedimento forçoso q̄ le detuvo en su casa. Y estando aquella noche pensando en esto con gran pena y sentimiento de su muerte, se quedò dormido y vio en sueños a su padre que tanto amaba, que en medio de la Iglesia de san Nicolas, estava sentado en vna silla con ricos aderezos, y corona de oro en la cabeza, de lo qual espantado el Clerigo, le dixo. Padre mio no soys vos el maestro fray Domingo? como no estays muerto? no dizen que oy os enterraron? y el santo le respòdio. No soy muerto hijo, viuo estoy, porque tengo buen Señor, en cuya compañía viuo. El Clerigo fue luego a la Iglesia lo mas presto que pudo, y hallò que en aquel mismo lugar do estava el santo varon sepultado, auia visto el en sueños la vision que se ha contado. Luego començo gran concurso de gente, a visitar su sepulcro, y Dios que no queria que aquel tesoro estuuiesse encubierto, mo- uia a los coraçones de los fieles a seguir y frequentar su deuocion, y conuidauales a ella con muchos y muy diuersos milagros. Y al principio del inuierno se sintio vn olor en la Iglesia tan extraño, y tan estremadamente suave, q̄ no dexa ua creer q̄ fuesse vna fragancia tan grande de la tierra: todo era nueuas de coxos de hidropicos, de ciegos, de paraliticos, de endemoniados y de enfermos, q̄ con la inuocacion de aquel santo, sanauã los enfermos en aquel tēplo, y otros con hazer voto de visitarle, trayã paños de oro y seda, para cubrir la tumba, muchas sa-

Sano arn endemo niado.

Otra reuelacion de su muerte.

uanas, muchas velas, muchas figuras de piernas y braços de cera, en testimonio de lo q̄ cada dia les acontecia, segun sus enfermedades: aunq̄ los frayles, o de encoxidos, o de humildes, erã a estoruar y impedir la deuocion del pueblo, no queriendo ni consintiendo, q̄ se hiziesen tales demostraciones por respetos humanos q̄ a ellos les mouian, pero como toda la diligēcia, fuerça, y sabiduria humana, es tonteria con la de Dios, a si no fue parte para encubrir la gloria de sus santos la diligēcia inconsiderada de los hombres, como despues se vio en el progreso del tiempo, y se vera adelante.

CAPITULO VII. DE LA traslacion del cuerpo del glorioso Padre santo Domingo.



ONZE años auia que el glorioso santo estava enterrado en la sepultura, q̄ primero fue puesto, sin q̄ sus frayles vuiessen tratado de la veneracion y reuerencia deuida a tan esclarecido santo, cuyos milagros en todo este tiempo eran grandissimos y muy muchos. Ante los Religiosos que debieran procurarlo y negociarlo, fueron los que estoruaron a la nobleza, y pueblo de Bolonia, que no se le hiziesse Capilla, ni Sepulchro solemne, ni consentian a la otra gente que colgassen la cera, paños, lamparas y otras cosas que trayan a su sepultura, en reconocimiento de su santidad y milagros. Ni querian que se pusiesen sobre la Tumba, Doseles de oro ni seda, que los deuotos ofrecian para adornarla, por no parecer que querian engrandecer sus cosas, y que pretendian prouecho temporal, de la santidad agena. Y con estas indiscretas consideraciones tuieron todo este tiempo, aquel precioso tesoro en muy ruyñ lugar puesto. Algunos estauan muy escrupulosos deste desacato, pensauan que seria bueno quitar de alli

Anto. 3. p. 23. c. 4. 5. 15.

P/41.23.

el santocuerpo, y passarle a otra parte, pero no se resoluian en el como lo harian. Comunicose este negocio con el Papa Gregorio nono, y a el le parecia grande la ingratitude que los frayles vsauan con su buen Maestro, en no auer tratado antes de darle mas honrosa sepultura, que la que el por su humildad auia escogido. De buena gana quisiera hallarse a la traslacion del santo, como se hallò a su enterramiento, pero por no poder yr en persona, escriuio al Arçobispo de Rabena, que con sus Obispos sufraganeos se hallasse a la solenidad si los frayles se acabassen de resolver en esta santa obra. Estaua a la sazón en Bolonia, fray Iuan Vicentino, Predicador apostolico. Este padre desfando mucho que la santa memoria de su padre santo Domingo se engradeciesse, y sus huesos no los hollassen pies de hombres, pues el alma estaua leuantada sobre muchos Angeles en el cielo. Estaua con mucho cuydado entre si mesmo, pensando si el Señor auia de hazer alguna nouedad y marauilla de las q̄ suele en esta mudaçã y traslacion para gloria suya, y para autoridad de su santo. Estãdo en oracion vn dia muy puesto en este pensamiento, apareciòle vno que le dixo aquel verso del Psalmo. 23. Hic accipiet benedictionem à domino & misericordiam à Deo saluari suo, q̄ quiere dezir. Este recibira la bendicion del Señor, y la misericordia de Dios su Saluador, cõ la qual vision quedò el muy consolado y certificado, de que auia de ser aquello que se trataua para mucho honor de la religion y de su padre santo Domingo. Asi venida la Pascua de Espiritu santo, año de mil y dozientos y treynta y tres, aujendo onze años justos que gouernaua la Orden el Maestro fray Iordan, se juntaron los padres a Capitulo general, en el conuento de santo Nicolas de Bolonia a donde esto se trataua. Era a la sazón Prouincial de aquella prouincia fray Esteuan Español. Hallauanse en la congregacion mas de trezientos fray-

les, a los quales parecio ser el tiempo y la ocasion muy conueniente, para este proposito, y llamando y combidando para ello a todos los Prelados que el Papa queria, se juntaron el Arçobispo de Rabena, el Obispo de Bolonia y Obispo de Modenia, y el de Bressa, y el de Tornaco, y con ellos el gouernador y justicia, y caualleros de Bolonia con otra mucha gēte de la Ciudad. Y en presencia de todos el Prouincial de Lombardia fray Esteuan, y fray Rodolfo Procurador del conuento, con vnas barras de hierro hizieron leuantar la losa con que estaua cubierta la sepultura, y començo Dios a mostrar la bendicion que tenia echada a su seruo en la vida, y la gloria que agora poseya despues de muerto. Porque subitamente aun antes que la caja de madera se abriessse, salio vn olor suauissimo y marauillossimo, muy diferente, a los de la tierra. Y ua creciendo el olor, y quitando los clauos de la caja parecia mucho mas nueuo y maruilloso, porque se descubria la causa de donde manaua, que eran los santos huesos, los quales el Maestro fray Iordan, y el Prouincial de Lombardia sacaron con mucha veneracion y pusieron en otra caja mas bien aderezada y labrada para este efeto. Quedaua el olor en la caja, en la ropa, en las manos, en la boca de todos los que tocauan o besauan las santas reliquias, de manera que por muchos dias no pudo quitarle. Passando este tiempo tornarõ aquellos Prelados y caualleros, y mucha gente de la comarca, a hazer solene officio y procesion, y teniendo el Maestro Iordan la santa cabeza en sus manos, le garontodos a vesarla y reuerenciarla como a tal santo se deuia, y tras ellos llegaron por su orden trezientos frayles, de los que se hallaron en el Capitulo a hazer lo mesmo con muchas lagrimas de deuocion, por lo que veyan que Dios obraua para gloria de su buen padre y fundador santo Domingo. Escriuio el Maestro Iordan desde alli vna

Abrieron la sepultura del Santo.

Adorara los prelados y gentes las reliquias del Santo.

carta a toda la Orden dando larga cuenta de todo este negocio, y del prospero suceso que el negocio auia tenido, para que diese gracias al Señor que es el autor destas maravillas. Acabose de hazer la traslacion del santo cuerpo, año de mil y doziētos y treynta y tres, a nueue del mes de Junio, auiedo onze años y diez meses que estaua enterrado.

**CAPITV. VIII. DE LA
oracion del Maestro fray Iordan
a santo Domingo.**

DEste entonces el Maestro de la Orden fray Iordan, se encomendaua en particular, a su buen padre con vna oracion que dize así. Sacerdote de Dios santissimo, Confessor clarissimo, illustre Predicador, Beatissimo Padre Domingo, Virgen escogido de Dios, acepto y grato a la Magestad Diuina en tus dias entre quantos uiuan, glorioso en vida, dotrina y milagros, teneros por abogado principal con Dios, es grande negocio y todo consuelo. Padre a quien entre los santos y escogidos mi alma reuerencia con mucha y grande deuocion. A ti doy bozes del profundo de mi coracon en este valle de miserias. Acude piadosissimo padre a esta pecadora anima mia, desnuda de toda virtud y gracia, embueltra en mil lazos de vicios y pecados, socorred a esta infelice y miserable alma mia. O tu alma dichosa y bienaueturada alma bendita del varon de Dios, a quien la gracia diuina enriquecio con tanta larga bendiccion, que no solamente te sublimo en descanso bienaueturado en reyno pacifico y quieto, en gloria celestial, pero tambien te ensalço en estado tan alto que con tu loable vida traxo a otros innumerables a essa mesma bienaueturanca. Despertolos con tus dulces consejos y saludables amonestaciones, enseñolos con tu suaua dotrina y prouocolos con tu feruorosa predicacion. Respóndeme bendito Domingo, inclina la

oreja de tu piedad a la boz de mi suplicacion. Mi alma pobre y mendiga huyendo de si a ti, se arroxa a tus pies con quantum humildad puede, enferma y quebrantada se ofrece a ti. A ti suplica quanto le es posible cada ya en esta vida mortal, que con tus poderosos meritos, que con tu piadosas oraciones seas seruido de sanarla, y uisificarla, y enchirla del copiosissimo don de tu bendiccion. Entiendo bien y con verdad lo se, y estoy muy cierto, que puedes, fío de tu gran caridad que querrás, espero en la inmensa misericordia del Salvador, que podras con su Magestad quanto quisieres. Espero muy de veras en la mucha familiaridad que tienes con Iesu Christo, como tan amigo suyo y escogido entre mil, que no te negara esta gracia, antes fío que alcargaras del mismo Señor tan amigo tuyo, esto y todo quanto desearas, porque que podra negar el que de veras ama, a quien tan tiernamente quiere bendecir. Que terna que no te de graciosamente, pues tu Padre santissimo olvidado de quanto ay en el mundo, y fuera del no te empachaste en darte a ti mismo de buena gana, y lo que mas podias pretender por su seruicio? así lo auemos aprendido de ti, así te alabamos y seruimos. Tu en edad tierna y en su primera flor consagraste tu virginidad, al esposo de las Virgenes, tu a tu alma consagrada en la sacra capilla del baptismo, y arreada con dones preciosos del Espiritu Santo, al enamorado castissimo Rey de los Reyes, tu exercitado muchos dias en las armas de religion, propusiste en tu coracon grandezas. Tu creciendo de virtud en virtud, aprouechaste siempre de bien en mejor. Tu a tu cuerpo limpio, mas limpio que el Christal, le hiziste Oficia viua, santa, apacible al gusto de la Magestad de Dios. Tu entrado en el camino de perfeccion, emprendiste la mejor parte, y renunciado todas las cosas, quedado desnudo escogistes sobre todas ellas seguir a Christo desnudo, y aforaren los Cielos. Tu aborreciendote a ti mismo vale rosamente, y abraçado tu Cruz con

robust-

robusto animo trabaxaste con estudio santo seguir el rostro de nuestro Redentor y verdadero Capitan Iesu Christo. Tu abraçado en zelo de Dios, encendido con fuego del Cielo, con excessiua caridad te empleaste todo en perpetua religion apostolica, en voto de excelente pobreza, en seruir de espiritu vehemētissimo, y para tan maravilloso efecto fundaste siendo primer padre la Orden de los hermanos Predicadores. Alübrado por vn altissimo consejo de la prouidencia Diuina que mucho antes lo tenia ya proueydo. Tu alübraste la santa Iglesia por toda la grande capacidad del mundo, con tus gloriosos meritos y exemplos. Tu desnudo del vestido de carne sublimado, a la corte celestial subiste sobre todo lo que es deste mundo. Tu vestido ya la primera Estola de gloria, así fites por abogado nuestro ante la magestad del Señor de gloria. Pues suplicote padre mio, socorreme a mi de uoto hijo tuyo, y criatura tuya, y a todos mis amigos al estado vniuersal de la Iglesia, y a todo el pueblo, pues con tan viuo zelo desseaste la salud del linage humano. Tu padre tras la bienaueturada Reyna de los Angeles, eres mi esperanza y consuelo dulce. Tu mi unico y singular amparo, pon los ojos piadosamente en mi fauor. De ti solo me socorro, para venir a ti tengo aliento conociendo tu grande amor. A tus pies me arrodillo a ti inuoco, a ti llamo vertiendo lagrimas, a ti me encomiendo con quanta deuocion puedo. Suplicote tengas por bien de recebirme, ampararme, defenderme, fauorecerme con tu piedad, para que siendo intercessora tu gracia, merezca yo cobrar la gracia que yo con toda mi alma desseo, y halle misericordia en los ojos de Dios, y alcance remedio para salud desta presente vida, y de la futura. Así buen Maestro te suplico me suceda. Así ilustrissimo Capitan mio. Así clarissimo padre bienaueturado santo Domingo, en esto te suplico me ayudes a mi y a todos los hom-

bres, hallemos en ti verdadero fauor con el Señor, pues eres verdaderamente suyo. Tu seas nuestro perpetuo amparo y custodia de la grey del Señor. Guardanos siempre y guianos, y pues a ti estamos encomendados enmiendanos, y emendados encomiendanos a Dios, y despues deste destierro presentanos gozosos y alegres ante el Señor bendito, al tissimo hijo de Dios, sin y a mor nuestro Iesu Christo nuestro Salvador, cuyo honor alabança, inenarrable gozo y bien auenturança perpetua, con la gloriosa Virgen Maria y toda la Corte de los ciudadanos del Cielo sin fin, por todos los siglos de los siglos, Amen.

CAPITV. IX. DE ALGUNOS MILAGROS QUE SE TOMARON POR TESTIMONIO PARA LA CANONIZACION DEL GLORIOSO SANTO DOMINGO.



NEstudiante Ingles, llamado Iacobo de Bosco, que residia en Bolonia, adolescio de vnarecia enfermedad de los riñones, con la qual y con vn dolor grandissimo de las rodillas, de vn humor que alli le baxaua, estubo desde la fiesta de san Miguel de Setiembre, hasta la Pascua de Espiritu Santo sin poderse tener en pie. Al cabo vino a perder la pierna y izquierda sin tener a juyzio de medicos remedio alguno, pero como era reciente la deuocion de santo Domingo en aquella Ciudad, por los milagros que el Señor hazia por medio de aquel cuerpo santo, determino de ofrecerse a Dios, tomando por medio la intercession de su glorioso santo, y prometio segun su pobreza poner delante su sepultura vn Cirio del tamaño de su propria persona. Y mandò traer vn hilo, como go primero a medir la pierna seca con gran deuocion, nombrando siempre el nombre de Iesus y de santo Domingo. Fue la misericordia diuina con el de ma-

nesa

nera que quando acabò de tomar la medida, se sintio tan aliviado que dixo a bozes. Bueno estoy, bueno estoy, y sin ayuda de nadie se fue a la sepultura del bienaventurado santo Domingo a darle gracias, y de alli adelante se sintio como si nunca vniere tenido mal. En la mesma Ciudad, auia otra muger llamada Tomafina, que de vn corrimiento de reumas se vio en quinze dias solos tan lastimada de dolor, y con tan grãde hinchazõ en el rostro que vino a podrirse por dentro, y hazer vna bolsa de materia dentro la boca, que rompía ya el cuero por defuera. Y ella sentia mucho la fealdad del rostro, si aquell o passaua adelante, por ser como era dõzella por cafar. Con esta ansia acudio a valerse de las oraciones de santo Domingo, y encomendose a el con mucha deuocion, y la mañana siguiente se levanto sana y sin hinchazon ni dolor alguno. Otra muger llamada Guilla, natural de Immola de dolor de muelas estaua como rauio fa (porque la enfermedad lo es quando es recia) y no pudiendo sossegar en ninguna parte, llamó a santo Domingo en comendãdose a el q̄ la ayudasse, y luego quedo sana. Otra muger de Barcelona, llamada Guita, q̄dò de vna enfermedad baldada del lado derecho desde las caderas hasta la pũta del pie, y como si de hecho estuiera muerta no sentia aq̄ lado ni le mãdaua mas que si fuera de palo. Hizo vn voto a santo Domingo cuyas nuevas auian llegado a Barcelona, y quiso Dios acudir a su Fe y honrar a su santo, y sin otra medicina quedò luego sana. Manfredino Mançolense, cayo enfermo dia de la bienaventurada santa Agueda, de vna perlesia que casi no se podia mouer, y estuuu en la cama desta fuerte hasta el verano sin que le valiesfen remedios humanos, antes empeoraua con ellos cada dia, y aunque estaua lisiado della todo el cuerpo, mucho mas de las rodillas abaxo como si las tuiera muertas, y desesperado ya de toda medicina, como caso incurable inuocò el

ayuda de santo Domingo con mucha ternura de coraçon, y con este medio solo alcanço salud. Antes que el glorioso santo fuese trasladado de su primera sepultura, se hallaron en aquel pueblo vn moço llamado Patriolo, tan enfermo y roto que se le salian las tripas sin hallar remedio: su madre con la pena q̄ tenia le ofrecio a santo Domingo, encomendandose muy de coraçon a el y cõ este remedio solo vio subitamente la muger a su hijo curado y sano del todo. Lo mesmo acontecio a otro hombre llamado Raphauelo. Vn estudiante de tierra de Tolosa, que estaua en Boloña, adolecio de tercianas dobles las quales le apretaron tanto que a el le parecia que eran mortales. Hizose llevar a la sepultura de santo Domingo, y luego quedò sano. Otro mancebo llamado Marsilio llego a punto de la muerte, de otras calenturas y muy recio mal de pechos, el qual como se encomendasse cõ mucho sentimiento a santo Domingo quedò luego libre y sano. Vna muger llamada Bona Filia de cierta enfermedad le vino a crecer en la nariz y boca vn lobanillo tan grande, como vn huevo q̄ ya no la dexaua comer ni hablar, con vna fealdad estraña, y con hedor insofrible de la materia que corria por dentro. Fuese a la sepultura de santo Domingo y con esta medicina sano. Otra muger llamada Guifellina, auiendo estado enferma mas de tres meses en la cama, y perdido el braço hizquierdo porque se le vino a secar todo que sola la canilla y el cuero le quedaua sin tener en el mouimiento ni sentido, hizo vn voto al bienaventurado santo Domingo y en prometiendolo alcanço salud. Vn labrador estando limpiando su parua en las eras, se le entro en la garganta vna arista, y trabese en ella de tal manera que sin poderla sacar se ahogaua, y vino a no comer ni poder passar cosa, creciendo cada hora mas el aprieto en q̄ le ponian pequeña ocasion, y despues de auer prouado hartos remedios en vano,

no, aconsejaronle que se encomendasse a santo Domingo, el lo hizo assi y quedo luego sano. Vna muger llamada Alda, muy enferma de lamparones, y sobre la pesadumbre y hediõdez que ellos traen, apretada de vn caratan en el pecho, de entrambos a dos males quedò libre, con el remedio de llamar a santo Domingo en su fauor. Vn mancebo llamado Geminiano, enfermissimo y todo pelado ya de tiña, y desto y otros males casi abierta la cabeça, auiendo sufrido este trabajo quatro años sin remedio, quando se encomendo a santo Domingo quedo sano. Vn niño con grande enfermedad, en quinze dias auia llegado a lo vltimo, y los medicos por dexarle ya como muerto, no le hazian beneficios algunos, pero con oraciones y votos q̄ hizo su madre a santo Domingo, viuio despues muchos dias muy recio y sano. Otro niño estaua en el mesmo articulo de vna enfermedad en las tripas, que le causaua grandes dolores, y como si rabiara assi daua gritos y hazia visages que prouocauan a mucha compasion. Creciendo tanto la hinchazon en el uentre que parecia querer reventar, encomendaronle sus padres a santo Domingo y luego quedò sano. Otro moço llamado Enrique, llego a quedar sin habla ocho dias de vn accidente subito, del qual vino tambien a no poder comer ni beuer ni passar cosa, y al parecer de todos se estaua muriendo, como lo mostraua vn frio general por todo el cuerpo, y auerse ya casi embarado y helado. Mouiose entre los que alli estaua la plática del nuevo santo Domingo, y encomendando al enfermo en su ayuda quedo bueno y libre de la enfermedad, o por mejor dezir de la muerte. A vn hombre llamado Alonso de Mançanilla, le nacio debaxo del braço en el lado derecho vna landre, que en los accidentes que causaua parecia clãramente ser mortal y como tal la tenian los medicos, por lo qual aconsejaron al enfermo que se encomendasse a santo Do-

mingo, y le hiziesse algun voto particular si le sanaua. Hizolo assi y contra la esperanza de todos los remedios humanos, sano resoluiendo se la peste subitamente sin hazerle otro beneficio. Vn ciudadano de Modena, llamado Alberto de Casinato, tenia dos hijos vno de edad de tres años y medio, y otro de cinco, y entrambos mudos, con esta cõgoxa de verlos assi mudos los ofrecio a santo Domingo, y por los meritos del Señor fue seruido darles habla para mostrar su grandeza. A otra muger llamada Brita, auia erido vn buey con el cuerno por debaxo la barua, y del golpe le partio la lengua por medio, y aunque de la lliga quedo sana, estaua para hablar muy impedida, y con voto que hizo a santo Domingo, sano luego, de fuerte que pudo hablar muy bien como antes. Otra muger que se llamaua Diuda estuuu tres años ciega, y como los remedios para la vista despues de vna vez perdida suelen ser sin provecho, assi le auian salido a ella los muchos que ella auia prouado, pero tomando por vltimo el que viene de la mano de Dios, q̄ siempre que su Magestad quiere es eficaz contra todos los males, encomendose a santo Domingo haziendole cierto voto, y con esto cobró luego la vista de los ojos. Otra muger llamada Nochal Dinadeserta, del Obispado de Immola, que auia estado sorda vn año, por los meritos y intercession de santo Domingo, a quien ella se encomendo y llamó de aquella parte. Esto mesmo acontecio a vna niña que estana sorda algunos dias auia, a la qual su madre encomendo con mucha deuocion al glorioso santo Domingo, y luego quedo sana la niña. Vno de los testigos que se examinaron en este processo y informacõ, fue fray Pablo Veneto y dize. Que auiendo venido de Venecia a Boloña, por mandado de los Comissarios del Papa, para este efeto, la tarde que llego le dio tan grande dolor en vn riñõ, q̄ segun lo que otras vezes solia padecer, le auia

auia de durar mucho, y con el quebrantamiento que tenia sin entrar en la cama del temor del accidente, se fue a la cama donde estava el cuerpo del glorioso santo Domingo, y rogole deuotissimamente que le quiesse librar de tan gran tormento como esperaba, y antes q de alli saliesse fue sano. Seria cueto larguissimo si vno ay no se viesse de escriuir, los ciegos, mudos, sordos, peralticos, y enfermos de diuersas enfermedades, que visitando su santo sepulcro, o por sus meritos y intercesion en diuersas partes de la Christiandad, alcançaron sanidad entera de mano del autor de la salud.

CAPITVL. X. DE la informacion que se hizo para canonizar al bienauenturado santo Domingo.



CABADO de trasladar el cuerpo de santo Domingo, en la forma que esta dicha, el Papa Gregorio nono, con assenso y parecer del Colegio de los Cardenales de aquella santa Iglesia proueyò, como en Italia, Francia, y España, con su autoridad y comision apostolica, se hiziesen las diligencias ordinarias y necessarias de la vida y milagros del bienauenturado santo Domingo, para canonizarle y ponerle en el numero y catalogo de los santos que la Iglesia publicamente soleniza, para esto embio personas de confianza y puestas en dignidad, con las instituciones que aquella santa silla tiene para negocios de tan grande importancia. Y por esta orden se hizo informacion en todas partes, y se examinaron vna gran multitud de testigos que de vista con el trataron y conuersaron, los quales depusieron de la sanidad de su vida cosas maravillosas y celestiales. Examinaronse otros sobre los

milagro que viuiedo y despues de muerto auia Dios hecho por el, que era innumerables, de los quales asi como se comprobaron, se pusieron algunos dellos en el Capitulo passado, para edificacion de los letores. Quando llegò la informacion a Roma de estos y otros grandes milagros que Dios auia hecho, y de nuevo hazia en Bolonia donde era la sepultura del bienauenturado sato Domingo, y por otras partes, y se examinò el proceso de su vida, y santas costumbres con la solenidad y diligencia que en tal caso requiere. El Papa Gregorio nono, con acuerdo y parecer de los Cardenales de la santa Iglesia Romana, y de otros Prelados y Obispos que en aquella Corte se hallaron, y con asistencia del Epiritu Santo que para tan importante auto siempre concurre, le puso en el catalogo de los santos Confessores que la santa Iglesia publicamente soleniza, mandando que en toda ella se celebre su solenidad y fiesta a los cingo de Agosto perpetuamente para siempre jamas, y se despacharon sobre ello Bulas en Reate a treze de Julio, año de mil y dozientos y treynta y quatro, que era el año octauo de su Pontificado de Gregorio nono. Vía el Papa en esta Bula de cano nizacion de muchas y muy grandes alabanças del santo Confessor y de su Orden, trayendo al proposito muchas y varias figuras de la sagrada Escritura. El tenor de la Bula es este del siguiente Capitulo.

CAPITVL. XI. DON de se pone la Bula de la canonizacion de santo Domingo, hecha por el Papa Gregorio nono.



REGORIO Obispo fieruo de los fieruos de Dios, a los venerables hermanos, Arçobispos y Obispos, y a los amados hijos, Abades, Arce dianos, Priores, Deanes, Prepositos, Ar

cipref-

ciprestes, y a los otros Prelados de las Iglesias, a cuya noticia estas nuestras letras vinieren, salud y bendicion Apostolica.

Nuestro Señor Iesu Christo fuente de sabiduria, cuya naturaleza es bondad, y cuya obra misericordia, que redimio y renouo a los hombres a quien primero auia criado, nunca miétras el mundo persevera desampara a su Iglesia, a quien (como el Profeta dize) como vna traspantò de Egipto, mas en ella hazo siempre nuevas maravillas, para confirmar las animas flacas de los fieles, y renouar sus antiguos milagros para confundir a los incredulos. Desta manera despues de la muerte de Moysen (esto es acabada la ley vieja) leuanto el grande Capitan Iosue en figura de nuestro Señor Saluador del mundo, el qual con el sonido de las trompetas, derribò los altos muros de Hierico, y destruyo toda aquella ciudad, saluando solamente la familia de Raab (que quiere dezir anchura) y metio a los hijos de Israel en las moradas prometidas a sus padres, re presentado a nuestro Iesu, q con la predicacion del Euangelio, quebrantò la dureza de los infieles, y derribò la soberuia de la ydolatria, y saluò la familia de su Iglesia, la qual estendio por toda la redondez de la tierra. Despues para acabar de conquistar y sujetar a su imperio toda la tierra, embio diuersos Capitanes y exercios, figurados por aquellos quatro carros de caualllos que salian de los dos montes de oro, que en misterio vio el Profeta Zacharias: vno de los quales era de caualllos bermejòs, otro de negros, otro de blancos, otro de manchados de diuersas colores. Primeramente embio a los santos Apostoles Principes de la Iglesia, y cò ellos otros varones fuertes y martyres santos. Los quales siguiendo el exemplo del Patriarca Abraham padre de los creyentes, pusieron el fundamento de la fe, y asentaron nuevo concierto con Dios de nueva ley, derramando su sangre a imita-

Psa. 76.

Iosue. 1.

Zac. 6.

ciò de su caudillo Iesu Christo, y siguièdo la vadera de su Cruz, no temiendo perder el plazer presente, por el gozo de la gloria venidera, y testificando con sus muertes la santidad de la Fe que predicauan, y firmando con su sangre el testimonio de la verdad que enseñauan, y sellando la escritura de su confesion y predicacion con sellos pendientes de milagros que hazian, y ofreciendo a Dios sacrificio, no de bezerros, y corderos, y de otros animales brutos, sino de sus animas racionales, vanándose en su propria sangre, para ser vasos dignos de tal ministerio de la predicacion del Euangelio. Desta manera ayuntaron la Iglesia de todas las naciones del mundo, como la red echada en la mar, pesca de todos los linages de peces que en el se crian. Pero porque en tanta muchedumbre de fieles entrò la presuncion y soberuia: y a la libertad de que gozauan se siguiò la malicia, embio despues de aquel nueva caualteria de penitentes, vestidos de color que significasse tristeza, conueniente a los que lloran y hazen penitencia, conuiene a saber los sieruos suyos, que de aquella muchedumbre y tumulto de los comunes Christianos, se apartassen al desierto de la religion, para llorar sus pecados y los de todo el mundo, debajo de la vadera del santissimo Benedicto, Capitan del nuevo Israel, como en otro tiempo hizieron los hijos de los Profetas en la escuela y capitania de Heliseo. Y desta manera reparò el bien que por ocasion de la turbacion de tanta y tan diuersa gente, se perdia en las moradas alegres y sossegadas de la religion, y hizo que morasse en los coraçones contritos, el Señor que en ninguna manera quiere morar en los cuerpos sujetos a pecado. Despues de los quales rehizo su exercito quando ya yua cayendo. Y despues de la tristeza restituyò la alegria, embiando nuevos caualteros de insignias blancas, los religiosos de la Orden Cisterciense y Floriacense, como ovejas de lana blanca, que salen lauadas de

Sap. 1.

de los arroyos de las aguas, dandoles por manso al bienaventurado san Bernardo. que como valiente carnero lleno de espíritu toberano, los guio con abundancia de gracias, para que librados por el de los peligros del mundo cantasen los loores de Dios. Fortalecido el nuevo Israel (esto es la Iglesia de Dios) con estos tres exercicios, contra otros tres contrarios, conuiene saber, el diablo, y el mundo, y la carne. A la hora vn decima. quando ya el mundo yua para acabar se. y por la maldad de los hombres se resfriaua la caridad, y el sol de justicia se yua a poner, y la uina que el Señor por sus manos auia plantado, y a quien auia embiado peones para que la labrasen, no solamente estaua llena de garças y de maleza, mas las raposas por muchas partes la auian destruydo y hecho erial (esto es muchos hereges auia en ella plantado cepas de pestilencia al dueño) embió el Señor su quarto exercito despues de los tres precedentes como cauallos fuertes y robustos de diuersos colores: estos son los frayles de las Ordenes de los Predicadores y menores, con sus escogidos Capitanes para esta nueva guerra. Y para renouar sus antiguas victorias, puso su Espíritu santo y la fortaleza de su fe, en el corazón de santo Domingo, leuantandole con grande esfuerzo para acaudillar este exercito, y atraer al mundo para Dios con la trompeta de su predicacion. El qual varon santo desde su mocedad tuvo prudencia de viejo, y por toda su vida procuró mortificar los apetitos de su carne, siruiendo al autor y dador de la vida: y despues tomando estado de religion debaxo de la regla de san Agustin. Puso grande diligencia en el monasterio cerca de las cosas sagradas, y con su deuocion continua imitó al ministro del santo sacerdote Samuel, y en la afliccion de su carne, y desseo feruoroso de la vida venidera, figuio la afliccion del santo Profeta Daniel, porque guardando esforçada y continuamente los cami-

nos de la justicia, y no apartandose ni por vn momento del tabernaculo del Señor: esto es del magisterio de la Iglesia militante: y sujetando su carne al espíritu, y su sensualidad a la razon: trabajo de hazer se vn espíritu con Dios por la alteza de la contemplacion, no dexando por esso de decender por compasion a las miserias de los proximos, y peleando varonilmente contra los vicios de los Predicadores. Y sujetando los falsos entendimientos de los malos, hizo temblar a las sectas de los hereges. y alegrar a toda la santa Iglesia de los fieles, y creciendo en edad, crecio en gracia: quando por el zelo infaciable que tenia de la saluacion de las animas, se dedico todo y toda su vida a la predicacion y palabra de Dios. Y tantos hijos engendro por el Euangelio (como de si dize el Apostol) y tan esforçadamente proseguio la predicacion y con tanto fruto, que dignamente se le dio el nombre y titulo de sus antepasados, de pastor y inclito Capitan del pueblo de Dios: instituyendo por su doctrina y exemplos nueva Orden de Predicadores, la qual confirmò con milagros patentes y bien pronados. Porque allende de las obras de su santidad y exercicios de virtud, las marauillas que Dios hizo por el, assi biuendo en la carne, como despues biuendo su espíritu: la habla que restituyó a los mudos, la vista que dio a los ciegos, el oydo que dio a los sordos, las fuerzas que boluio a los peralticos, y la sanidad que restituyo a muchos enfermos de diuersas dolencias, declararon asyaz, que tal espíritu moraua dentro de aquel vaso de barro. Y como quier que estandonos antes de ahora en menor Orden, y teniendo con este Santo varon grande familiaridad, bastamente nos constaron sus virtudes y santidad por el testimonio de su excelente vida. Y allende desto nos ha sido hecha cumplida prouança por testigos y doneos de la verdad de sus milagros: confiandonos y el reuano que por Dios nos es encomen-

do,

dado, que seremos ayudados cerca de la misericordia de Dios por sus oraciones, y que por su socorro poderoso no receremos tener su compañía en el cielo: cuya amistad familiar merecimos tener en la tierra, con consejo y consentimiento de nuestros hermanos, y de todos los Prelados Eclesiasticos, que agora se hallaron en la Corte Apostolica. Determinamos de ponerle en el Catalogo de los Santos, estatuyendo firmemente, y mandando a todos vosotros en vniuersal, que celebrey y hagays celebrar su fiesta en las nonas de Agosto, que fue el dia en que desnudo de la pesadumbre de la carne, su espíritu entrò en la sancta sanctorum, hecho semejante a los santos en la gloria. Para que por sus ruegos, el Señor a quien el viuendo tan lealmente siruio: auiendo piedad de nosotros, nos de su gracia en el siglo presente, y su gloria en el venidero. Allende desto, desseando Nos enoblecir su sepultura, la qual con claros milagros ilustra toda la Iglesia de Dios, y que sea visitada a menudo, y honrada con reuerencia y deuocion de los fieles, confiados de la misericordia de Dios: y por la autoridad de San Pedro y de San Pablo sus Apostoles, perdonamos vn año de la penitencia, que les fuere impuesta a todos los verdaderamente penitentes, que con deuocion la visitaren en el dia de su fiesta en cada vn año. Dada en Reate a tres dias de Julio, en el año octauo, de nuestro Pontificado. Hasta aqui son palabras de la Bula. Hizose este auto con grandissima solemnidad y regozijo de la corte Romana, y del Pontifice por auer tratado y comunicado en vida, al bienaventurado Padre. Proseguia en este tiempo la magestad Divina, sus acostumbres misericordias, para manifestacion de la gloria de su seruo, honrando y acrecentando su memoria, con muchos milagros de los quales en suma se referiran aqui algunos.

nos,

CAPITULO XII. DE algunos muertos que el Señor rescato por los meritos de santo Domingo despues de su muerte.



N T E S que santo Domingo muriese, se auia recibido por su mandado en la Orden, vn religioso de mas de sesenta años, el qual morando en el Conuento de Limoges, oya muchas cosas y milagros que acaecian en Bolonia, en el sepulchro de su glorioso Padre. Estaua el muy affligido con vna enfermedad antigua, asquerosa y de mucho dolor. Vn dia delante el altar mayor de la Iglesia, començò a dezir con mucha deuocion. O Señor mio Jesu Christo, si son verdaderas las cosas que dicen deste santo bendito, y si algo puede delante vuestra acatamiento su intercession, pues el fue el que me traxo a esta Orden, ruego os que por sus meritos tengays por bien de curarme desta torpe enfermedad, era esto antes que santo Domingo fuesse canonizado. Mas el Señor le sanò luego, y en siete años que viuió despues, nunca mas sintio dolor ni sangre, ni otra cosa. Passado esto y canonizado ya el santo varon, viua este mesmo frayle, en el Conuento Cartuzense, y quando llegó la nueva de su canonizacion, los frayles començaron a andar vna procesion cantando, Te Deum laudamus, y el viejo que en aquella edad padecia otro trabajo, no menor que el pasado, dixo en su corazón humilmente. O bué padre mio santo Domingo, suplico te que en mi vejez me sanes desta enfermedad, y acabada esta oracion, se sintio luego libre de vna rotura que le affigia mucho. Otro religioso de la orde del glorioso S. Francisco, que assi mesmo estaua roto, y las tripas se le salian de manera que no podia ya leuantarse de la cama, y a la sazón moraua en Bolonia, oyendo lo que de Santo Domingo se dezia, determinò de inuocar su ayuda. prometien-

do.

K

dolo

dole muchas cosas en su servicio si le fuese. La noche siguiente, estando el frayle durmiendo, le pareció que santo Domingo venia a su aposento, y le curaba, y con el contento despertó, y se sintió libre y sano de la dolencia. En la Ciudad de Alcólí, vn Prior del Conuento que allí tenía la Orden, estava a los oficiales ayudando a levantar vna piedra de mármol grande, para labrar vn altar en honor de santo Domingo, y con el mucho peso que tenia, los otros la soltaron, y al caer tomó al Prior debaxo los quatro dedos de la mano, y quebróse los todos, como si con vn martillo se los hizieran pedaços. Acabaua de llegar de Bolonia vn dedo de Santo Domingo, por cuyo respeto se levantaua el altar, y el Prior pidió que se lo traxessen, y en tocando el dedo con la mano lisiada, quedó sano della sin señal de golpe ni herida, maravillosamente. Por este y por otros muy grandes milagros, que aquella santa reliquia hazia cada dia, era muy celebrado el nombre de santo Domingo en aquella Ciudad, y en toda aquella tierra. Vna muger pobre, la qual yendo a labrar vnos paños, lleuaua consigo vn hijo suyo niño, que mientras la madre hazia su oficio, el niño andaua jugando con otros muchachos por la ribera del rio, y por vna desgracia, cayo en el rio y hundiose sin poderle socorrer nadie de los que allí estauan. Sacaronle despues, con mucha dificultad, y colgaronle de los pies, para que bomitasse la mucha agua que auia beuido, pero fue todo en vano, porque estava ya muerto. La triste madre lloraua amargamente, y como si a gritos pudiera resucitarle, así los daua al Cielo. Consolauanla sus vecinas, y procurauan quitarle de delante, para enterrarle, pero ella no lo consentia diziendo, que esperaba en Dios que el bienaventurado santo Domingo se le auia de boluer viuo, a quien se encomendaua, y así le lleuó llorando al Conuento pidiendo

Otro milagro de vn muerto resucitado.

do a los frayles con grande deuocion, que le traxessen aquella santa reliquia, y fue la misericordia Diuina seruida de oyr sus lagrimas, y poniendo el dedo del glorioso santo encima del difunto viuo luego por merced del autor de la vida, que por sus siervos haze obras maravillosas y Diuinas. De spues se lleuó este dedo a Francia, a instancia de Philipo, hijo del santo Rey san Luys, por la mucha deuocion que tenia a la Orden: y el General fray Ivan de Verceles se lo dio, y en recompensa de tan gran reliquia, el Rey embio otra preciosísima al Conuento, que es vna espina de la Corona de Christo nuestro Señor, que en aquella casa, se guarda con toda veneracion y reuerencia, como se deue. Otra cosa no menos admirable aconteció en Bolonia, a otra muger que estava lauando en el rio, y tenia no muy lexos de si, vna niña sentada junto, de muy tierna edad, la qual fue rodando hasta el agua, y al golpe que dió en el agua, echo de ver su madre lo que era. Luego dió bozes, llamando, Santo Domingo, Santo Domingo, luego la niña leuó la cabeza fuera del agua, aunque ya yua muy dentro del rio, y lexos de donde auia caydo. Tornando la madre a llamar a santo Domingo en su ayuda se vió la hija poco a poco a la ribera viua y sana, como si viera caminado por tierra. En vn lugar de Vngria, andaua pescando vn esclauo de la Señora del pueblo, y de auer estado allí mucho tiempo, le dió vn baydo de cabeza, con que cayo en el rio y se ahogó, y así muerto le sacaron del agua. Su madre que era deuotísima, del bienaventurado santo Domingo, por andar entonces fresca la memoria, de su vida, muerte, y milagros, prometiole si se lo resucitaua, de yr a visitar sus reliquias descalça, y de dar al esclauo libertad, y el Señor fue seruido por intercesion de su seruo santo Domingo, de boluer el esclauo a vida, y la muger cumplió su

Otro milagro de vn muerto resucitado.

Otro milagro de vn muerto resucitado.

Otro milagro de vn niño resucitado.

su voto, cobrando nuevo amor al seruo de Dios, por cuyos meritos e intercesiones hazia el Señor tantas maravillas. En el mesmo Reyno de Vngria, a cierto pueblo auian traydo los frayles por reliquia, vn dedo del santo cuerpo, la qual era venerada y visitada de toda la tierra con mucha deuocion. Entre los que para este efecto acudieron al monasterio, fue vn pobre hombre lleuando a su muger, con vn hijo niño a los pechos, el qual estando en la romeria, cayo enfermo, y no pudiendo mamar, cayo muerto. El padre con el ansia de su hijo, antes que espirasse, se lo lleuó a la Iglesia, y lo puso sobre el altar del glorioso y bienaventurado santo Domingo, y comenzó amargamente a llorar y dezir. O glorioso santo Domingo, alegre vine a tu casa y muy contento, como agora me he de boluer a la mia triste y lloroso con vn hijo vine aqui, y sin el me bueluo, suplicote que me lo tornes a dar. Bueluemelo padre bienaventurado, no me dexes de ayudar. Desde la mañana hasta la noche, se estava así el pobre hombre affligido, hasta que el niño comenzó a llorar sobre el altar, como quando estava sano, y boluieron con el sus padres contentos y alegres a su tierra, por la intercesion del santo glorioso. En vn lugar del Reyno de Sicilia, estava vn hombre lisiado de hidropesia, con tan grande hinchazon y acidentés, que ya no esperaua remedio, sino en la muerte. Y era tan pobre, que con toda su enfermedad, salia al campo a coger serojas, o yeruas, o leña, para vender y sustentarse. Traya vn haz sobre la cabeza, y no podia tenerse a si mesmo. Vn dia auiendo ydo a este oficio, faltaronle las fuerças y el animo, y cayo en tierra sin poderse levantar, y comenzó a llorar y lastimarse mucho. Mas como andaua inocente en todos, el nombre de santo Domingo acordose del, y prometio de servir en su monasterio, y vn año se le sana

ea, de manera que pudiese trabajar, y estando en esto, vio cabo si vn frayle de santo Domingo q le dixo. Toma de las hojas de esse iahuco donde estas, y beua del como dellas y sanaras. Tomó el pobre hombre las hojas de separedo luego el frayle, y entre dos piedras las majó y chupó el como, y con esto solo pudo libremente boluer al pueblo al rey sano sin la pesadumbre y hinchazon de la hidropesia. A otro hidropico le apareció el santo confessor, y figurauase al entermo que le abria con la mano el vientre y le sacaua de las entrañas el mal humor que tenia, y despertando del sueño quedó sano. En el mesmo Reyno de Sicilia en la ciudad de Augusta, moraua vna donzella noble hija única de su madre, y muy enferma de piedra, y al parecer de los medicos, no auia otro remedio, que abrirla, y así se resolvió su madre en hazerlo, pero como la cura es tan recia y tan peligrosa, acordó primero valerse de Dios, y encomendose a el mucho, y al bienaventurado santo Domingo, para que con su intercesion la ayudasse y favoreciesse. Y hizo vn cierto voto, si el Señor dexasse con vida y salud a la enferma. No quiso la misericordia Diuina que llegasse la cura a lo que se determinaua: La noche siguiente, estando durmiendo la enferma, santo Domingo le apareció, y le puso en las manos la piedra que la mataua, y despertando halló que era así, y se sintió del todo sana, y lleuó la piedra al monasterio a donde esta en testimonio del milagro, colgada delante del altar del bienaventurado Confessor. En la mesma Ciudad, viniendo vnas mugeres de la fiesta que en el monasterio se hazia, por la traslacion del bienaventurado santo Domingo, reprehendieron mucho a vnavezina soya, porque la hallaron hilando, y no se auia hallado a la soledad, siendo de las primeras fiestas que del nuevo Santo se celebraua. Enojada la muger, y puesta en colera, deshonrró a las que la aduertian, llama-

dolas vigardas, y otras cosas en desprecio del santo y de sus frayles y ordē. Mas luego se le hincharon los ojos mostruofamente, y començarō luego a salir por ellos vnos gusanos, y ella se vio tan apretada, q̄ prometio a Dios de nunca mas ofenderle qn murmuracion de sus sieruos, y de guardar las fiestas del bienauenturado santo Domingo, todos los dias de su vida. Y con esta determinacion se fue a la Iglesia, y en confessando sus pecados sacramentalmēte quedō luego sana como antes. Otro hombre llamado Bulcho, estaua tan loco y tan furioso, que a todos quātos hallaua, por do queira que fuesse, arremetia como perro rabioso, y casi no comia bocado ni reposa ua de dia ni de noche, andaua deffasscosegando la vecindad con su furia. Lleuaronle a la Iglesia para ponerle sobre la cabeça las santas reliquias, y con el ayuda y voluntad de nuestro Señor, quedō sofegado y en su juyzio entero. Otra muger que era corcouada, y notablemente monstruosa con la giba, llegando al sepulcro de santo Domingo, pudo enderezar el cuerpo, y quedar del todo sana, cō auer muchos dias que estaua lisiada desta manera.

CAPITVL. XIII. DE otros muertos que en aquel tiempo resucito, nuestro Señor por su siervo santo Domingo.

DONDE volaua mas la fama y la deuocion del bienauenturado santo Domingo fuera de Bolonia, era en el Reyno de Vngria, porque la santidad de aquellos Padres primeros, que lleuaron halla sus nueuas, y su nombre era muy rara, y daua grandes muestras delo mucho q̄ de su maestro se dezia, y las reliquias q̄ halla tenían de su cuerpo eran frequentadas de la gente, y con el cōcurso crecia la deuocion de todos, y cō ella los milagros y prodigios. Entre otros su

Milagro de vn muerto resucitado.

cedió, que en vn lugar de aquella Prouincia que se llamaua Leyel, auia vn hōbre natural de Castro Simanis, al qual se le murio vn hijo solo que tenia, llamado Thomas, y como acabasse de espirar quando anocheçia, el padre quedō velando el cuerpo hasta que a la mañana fuesse tiempo de enterrarle. Y como quedasse solo por seir a dormir de otros compañeros suyos, soltō la rienda al llāro y desconsoladamente se lançentaua. En todo su desconsuelo yua y venia a valerle de santo Domingo, encomendandole su hijo, y rogandole se doliesse de su desastre. Quando fue el alua, el moço defunto, començo a menearse, y abriendo los ojos, y viendo a su padre dixo. De que tengo la cara tan mojada padre? Parece que me han arrojado vn jarro de agua en ella. Mis lagrimas son hijo, respondió el viejo, que te he llorado por muerto. Así es verdad, dixo el moço, que mucho me auays llorado e yo he estado muerto: mas el bienauenturado santo Domingo acudio a vuestra tristeza, y por sus meritos me ha Dios buelto a la vida. En el mismo Reyno, vna señora muy principal tenia vna hija, la qual de vna calentura pestilente murio en pocas horas, pero acudiendo al focorro vniuersal, y a la fuente de la vida, nuestro Señor Iesu Christo, poniendo por medianero a su siervo Santo Domingo, con mucha Fee y lagrimas alcanço lo que deseaua y su hija tornō a viuir. La manera como acontecio, haze el negocio mas admirable, porque ya los clergos auian sacado de su casa a la defunta, y la lleuauan a enterrar amortajada, como es costumbre, y cubierto el rostro con vn lienço, cosido por todas partes, porque no se cayesse. Y la desconsolada de su madre, auia quedado fuera de si, traspasada de pena y tristeza, la qual quando abrio los ojos y boluio a su acuerdo, mandō llamar a priessa a vn Sacerdote de aquellos, y en su presencia, y en sus manos hizo, vn gran voto

Otro milagro de vn muerto resucitado.

voto a santo Domingo, por la vida de su hijo, y Dios en cny mano estā la vida y la muerte, fue seruido de resucitar al muerto para gloria suya, por intercessiō de su santo. Otro cavallero moço, q̄ de vna larga enfermedad estaua en la cama macho dias auia, Embrio por las reliquias del bienauenturado santo, y en tocandolas, sintio la merced que Dios le hazia por ellas, y de vna a pocas dias se leuanto tan rezio, q̄ podia entender en todos los exercicios que piden fuerças y salud. Vn clérigo viejo y de la vejez ya fardo, fue con otros de su tierra a visitar las santas reliquias, y vesandolas pidio q̄ se las pusiesse en los oydos, y con su deuocion por los meritos de santo Domingo alcanço entera salud, y boluio a su casa resituyda la potencia del oyr. Vn hōbre llamado Sandur, Maestro Sala de vn señor, en vna grauissima enfermedad que tenia, se sobreniño vn accidente espantoso, en el qual vey a venir para si vna gran multitud de demonios, que vna vez le querian poner en la hoz, y otras en el potro, para darle tormento, otras en otros nuevos trabajos e inuenciones dellos; dexandole con estas visiones molido y quebrantado, como muerto; No tentō bñr consuelo, sino encomendarse a Dios y a santo Domingo, y llamarlos siempre que se hallaua en este aprieto. De vna a pocas horas que començo a invocār el santo nombre, vio venir al glorioso Padre, en su propio habito, y con mucho imperio y autoridad, hizo salir del aprieto los demonios, y al enfermo dexō curado, y sano de su antigua dolencia, por lo qual en levantandose, fue a reuerenciar las reliquias del bienauenturado santo, y a dar a Dios gracias por la misericordia que con el auia usado, y confessō sus pecados sacramentalmente, proponiendo enmienda entera, y satisfacion dellos, puestas al fauor auia alcançado del Cielo. En el Conuento de Lorenā, de la mesma orden del glorioso Padre, estaua vn frayle lego enfermo de Quarta

na, y de muy graues dolores, y hinchazōn en la cabeça, y el primer dia de fiesta que se rezo del bienauenturado, en aquella casa despues de la canonizacion, antes de yr el Prior a Viteras, fue a visitar al enfermo, y preguntandole como estaua, dixo. Que esperando el frio de la calentura que ya era hora. El Prior respondió. Poderoso es nuestro Señor, por los meritos de nuestro Padre santo Domingo, de quien ay començamos a rezar en su Iglesia para sanarte de la calentura. Así lo creo yo, (dixo el frayle enfermo) que me dexaria la Quarta, si se lo mandassen de parte de Dios y de santo Domingo. Cobró con esto el Prior vn espíritu de confianza en el Señor, y estorçandose mucho en sus misericordias, dixo. Pues yo mando a la calentura, y al dolor de la cabeça, en nombre y por virtud de Iesu Christo nuestro Señor, y por los meritos de santo Domingo, que te dexen y no buelua mas. Y por su santissima voluntad se hizo así, y la Quarta y dolores cesaron luego. En Turingia, ciudad de Alemania, en la Diocesis de Maguncia, en vn monasterio de la Orden de san Bernardo, que se llamaua Volcol de Rodo, auia vn monje que se llamaua Decinato, deuotissimo sobre manera, y de mucha religion, y loables costumbres, y por estas virtudes muy estimado en aquella Prouincia. Entre otras cosas dignas de su persona, amaua y reuerenciava, a todos los Religiosos de qualquier orden que fuesse muy tiernamente, y entre ellos con particular aficōn a los Predicadores, por auer viuido en sus dias santo Domingo, en cuyas oraciones, cada dia se encomendaua despues que se tuuo nueuas de su muerte. Acontecio que yendo a su Capitulo General, cayo enfermo en el camino en vn Conuento de su Orden, y la fiebre fue creciendo, de manera que el medico le suuō por mortal, y segun sus pronosticos dixo, que no se leuantaria de la cama, aunque el enfermo, parecia

Hist. Ecles. Lib. X. De los santos de España.

entonces terne buen animo y razonable pulso. Con toda esta desconfiança de los hombres, no perdía la esperança en Dios y en santo Domingo, a quien continuamente inuocaua, y llamaua. Estando en esta disposición, entraron por su aposento santo Domingo, con otro compañero suyo, a los quales el enfermo no conocio; antes se creyó que fuesen monges de su Orden, porque así lo parecian en el habito, y el glorioso Padre, se sento a la cabecera de la cama, y su compañero a los pies y dixo: le esfuerçate padre. Abaden el cuerpo y en el anima, porque desta enfermedad no quiere nuestro Señor que muraras, muy presto has de sanar, y muy apruessa conualesceras, que así lo quiere Dios. Y como el Abad dixesse que de donde podía el saber aquello, pues los médicos lo tenían sin remedio: El santo varon le respondió, yo soy fray Domingo seruidor del altísimo Dios, y Señor nuestro, que con su fauor estableci el Orden de Predicadores, a la qual tan del coraçon amas, y hazes bien, y agota soy embiado a dezirte esto, para que te alegres con las buenas nuevas de tu salud: y así como el Señor me lo mandó, así te lo digo yo de su parte. Quando el Abad oyó el nombre de fray Domingo cobró nueva vida, pensando poderle hablar alguna palabra, mas el santo desaparecio luego en el mesmo punto, y quando los médicos boluieron a visitarle, y le hallaron de otra manera que pensauan, quedaron espantados y atonitos; y el día la gloria a cuya era, y descubrio que Dios le auia hecho merced de sanarle con tan señalado milagro, y en la salud y conualescencia sucedio como de parte de Dios se lo auia dicho el glorioso santo. En otra ciudad del Reyno de Vngria llamada Alba Regalis, acabó de morir el Preposito de la Iglesia principal que allí está, y estauan con el cuerpo del defunto mucha gente, hablando como suelen en la enfermedad, y en la cura que se le auia hecho, y en los

remedios, y en la muerte. Dixo vno de los mouido de deuocion. Yo tengo para mi por cosa muy cierta, que si traexessen aqui el dedo de Santo Domingo que viuiera el preposito, y en esto estoy persuadido. Tanto lo afirmaba que por no quedar con aquella lastima, de no lo auer traydo, embiaron por el al monasterio, rogando a los frayles que le aponerle sobre el defunto en cubriendo les que le estaua, y diciendo solamente la enfermedad. Los frayles traxeron el buen acempanamiento la santa reliquia puesta dentro de vn Caliz, la qual el Prior lleuó con vn poco de agua, y se la echó en la boca del muerto, y luego el Señor quiso darla por aquel medio la vida a otro milagro de vn año mas admirable, lo que acontecio a vna donzella de edad de doze años, en vn lugar de aquel Reyno, que está en la jornada de Simler por q. luego que murrió los deudos y amigos de su padre, que la amaban tiernamente, le aconsejaron que embiasse por agua donde se viese lauado aquella reliquia (que es el dedo) de santo Domingo, confiando en Dios q. por su intercessiõ seria de provecho como lo auia sido en otros muchos casos como aquel. Nacio este negocio el padre de nadie, el qual quiso por mas diligencia yr por ella, pero como tardaua, por estar lexos el lugar de Simler, donde se guardaua la santa reliquia, parecioles algunos no detener mas el cuerpo, y determinaron se de enterrarle. Quando estaua ya todo a punto, y queria sacar la defunta de casa para llevarla a enterrar. Llegó su padre, y puesto en grandissima dolencia comenzó a reñir con dos criados y deudos q. tal hizieron, auiendo el ydo por el agua, y fofegando seluo poco, hecho el mesmo con su mano en la boca de su hija muerta, y subitamente auista de todos se levantó viua para gloria de Iesu Christo, q. es vida y resurreccion de los muertos. En el Reyno de Sicilia en vn lugar q. se llama Plaça, auia vná moçer que reuia grandissima deuocion con santo Do-

mingo

mingo y su Orden, y solia darles de vn singular vino q. tenia en su cata de limosna, y daualo sin ninguna escafeza, así para celebrar el santo sacrificio del altar: como para los enfermos. A su marido pesauale mucho, de que ella les tuuiesse aficion, pero ella atenta lo que auia comêçado, no aduertia a lo que su marido ordenaua, y en que deuia ser obedecido, y con estas limosnas tan liberales, quedaua agotada la pipa del vino, y por ser tal lo tenia su marido reseruado para cosas y casos particulares. Estando pues ya gastado todo sin saber nada, el marido antojosele pedir vn vaso de vino, para ver si estaua bueno o se dañaua: fue vna criada suya, y boluio diciendo, que no auia ya nada mas de hezes. Mandola su amo tornar otra vez, teniendo por desatino lo que dezia la moça, y su ama en el entretanto estaua medio muerta de turbacion, pero en su alma no hazia otra cosa q. suplicar a santo Domingo la ayudasse, y no permitiesse que su marido quebrasse en ella, el enojo del vino q. tenia gastado sin su licencia. Quiso Dios por su buena intercessiõ remediar los daños de su ignorancia. Y quando la criada boluio la pipa, estaua llena de vn muy excelente vino, por milagro del cielo, y meritos de santo Domingo. Quando el marido vino a entender, lo partio liberalmente con los frayles q. el aborrecia antes, el vino que Dios le auia dado por su respeto, y cobró deuociõ particular con santo Domingo. Vn cauallero de Alemania, a persuasiõ de vn religioso de santo Domingo, tomó el habito de los frayles menores, a donde por su mucha humildad en breue tiempo fue muy querido y amado de todos, y el crecio en virtud y fantidad, delante de Dios y los hombres. Por este beneficio de auerle encaminado a tan principal religion, amaua el la de santo Domingo, como la propia suya, y mostraualo siempre que se ofrecia ocasion. Sucedióle vna enfermedad incurable, que a iuyzio de los Medicos era lepra o especie della, y llegando desta

dolencia muy al cabo, le parecio estando durmiendo, que entrava en vna sala muy bien aderezada, a donde el Salvador del mudo sentado en vn trono real tenia en su cõpañia a los sagrados Apostoles y Profetas, y a los bienaventurados Obispos, san Martin, y san Nicolas, y muchos Doctores de la Iglesia, y al glorioso santo Domingo, con los Santos de su Orden, y a San Francisco con otros de la suya. Y pareciale q. el Señor llamaua por su nombre a santo Domingo y le dezia. Mira por esse enfermo q. tanto amo a ti y a los de tu orden, y con vna cõpañia de Angeles, iras a darle los vaños con que sane. Y pareciale tambien q. el glorioso Padre le ponía en vn vaño de oro, y allí le labaua con aguas olorosas hasta dexarle sano. Quando a la mañana le visitaron los religiosos, y le vieron sano, auiendo estado al punto de la muerte pocas horas antes, quedarõ atonitos y espantados, y el conto por orden lo que passaua, dando gracias al Señor y a santo Domingo. En el Conuento de la orden, que está en Metense, estaua vn frayle lisiado de vn hueso q. en la moñeca le crecio tanto, que le impedía el vso de la mano, y le tenia manco, y los cirujanos, no se atreuián a curarlo, teniendo por peligroso aserrarlo, y no alcançando otro remedio a su parecer, acontecio, que la Vigilia de la bienaventurada Magdalena, patrona de aquella casa, llegaron a ella dos padres que venian de Boloña, y tomada la bendicion delante del altar del Capitulo, entraron en la Iglesia, donde estaua el frayle manco, ayudando a cõcertar los altares, para las Visperas de la fiesta, en compañía del Sacristan. Y despues de auerse saludado, los vnos a los otros, dixeron como venian de Boloña, y trayã de la sepultura de santo Domingo vnos pocos de poluos por grã reliquia. El enfermo se regozijó con la nueva, y se fue en seguimiento, en busca del Prior diciendo, seays muy bien venidos, y esto replicaua muchas vezes, tan

K grande

Otro milagro de vn muerto se suscitado.

grande era el contento y regozijo de su corazón con las reliquias. Quando tornaron a la Iglesia, a descogerlas encima de vn altar, con la reuerencia deuida. Tomolas el frayle manco con ambas manos, y vesolas muy humildemente y cō mucha deuocion, y luego se le quitò el sobrehueso que tenia, y quedò dando gracias a Dios por tan estraña maravilla. Vino este milagro luego a noticia de otro enfermo que estaua en la enfermeria, de dolores de tripas, a manera de colica, y pidió que le traxessen aquellas santas reliquias, las quales el vesò cō mucha deuocion, y luego en vesarlas, quedò aliviado de sus dolores que eran grauissimos.

CAPITVL. XIII. DE
algunos otros milagros que el Señor hizo en aquel tiempo por intercessiō de su siervo santo Domingo.

EN EL conuento Vestien- se, de la mesma Orden de santo Domingo, el Prouincial de aquella prouincia estaua predicado vn dia al pueblo, algunos de los milagros de santo Domingo como auian sucedido. Acerto a estar al sermō vn criado del monesterio, q̄ de vna enfermedad auia quedado casi sin habla, y con lo que el predicador yua diziendo, yua el enfermo aficionandose en la deuocion del santo, y concibiendo grandes esperanças de alcanzar salud entera por sus meritos. Así dentro de su corazón, con la deuocion que pudo llamó a santo Domingo para que le ayudasse y sanasse, y Dios que oye las peticiones de los pobres y affligidos, como piadoso padre de todos, no se desdenò de condescender alas deste pobrecito, y antes que se acabasse el sermō, començo a hablar a vista de todo el pueblo con admiracion de toda la gente, porque las primeras palabras que habló a gritos, fueron estas. Bendito sea Dios, y su biena-

uenturado siervo santo Domingo por cuyas oraciones me han soltado la lengua y puedo hablar. Lo mesmo acontecio a otro mocho de vn labrador de aquella tierra que se llamaua Moro, que siendo mudo, cobro la habla con las reliquias del bienauenturado padre. Predicandose en Limoges, otra vez los milagros del glorioso santo, vna monja que estana enferma de vn oydo, y casi sorda, tomò grande confianza en Dios, que por meritos de su siervo le auia de dar salud y así fue, porque encomendandose a el con mucha fe y deuocion quedò sana, auiendo muchos años que padecia aquel trabajo. En vna ciudad de Syria, se hallò vna monja del monasterio de la Magdalena muy obseruante en religion, y muy prouada con la mano de Dios, con muchas y muy graues enfermedades, que suele su misericordia embiar a sus siervos, para exercitar con ellas la virtud y paciencia que tienē. Entre otras enfermedades que tenia, era estar tullida de vna pierna, desde la cadera hasta el pie, con grandes dolores, que no podia auer sufrir que la menassen para hazer la cama, y con este dolor la pierna, se vino asecar y poner como vn palo. Los medicos le aconsejaron que se fuesse a curar a casa de sus padres, que eran ricos y principales, porque con el regalo sino sanasse del todo se entretendria algun tiempo con alguna mejoría. Acudieron a ello muy bien sus padres, y otra hermana que tenia monja en el monasterio, y el Abad a quien estauan sujetas, daua licencia de buena gana, mas ella no lo lleuaua en paciencia diziendo, que pues Dios la auia traydo a la Religion y a aquella casa, en ella la podia sanar siendo el seruido, y donde no, no queria dexar su monasterio por codicia de la vida. No bastaron para esto ruegos humanos, y así contra ellos boluiose a Dios nuestro señor muy afectuosamente como por patron y abogado a santo Domingo, cuya fama

fama entonces bolaua por todo el mundo, y estando vna noche encomendandose muy de veras a Dios, y como que xandose que no la oya sus oraciones ni lagrimas, ni se apiadaua della, quedose arrebatada y fuera de sentido, y pareciole que santo Domingo con otros dos frayles de su Orden, entrauan por su aposento, al qual ella suplicaua que la quisiesse curar de aquella dolencia. El glorioso padre le preguntaua, que para que queria tanto la salud. Ella dezia que solamente para seruir a Dios con ella. Santo Domingo sacaua vn suauissimo y olorossimo olio que traya debaxo del manto y la vngia y quedaua sana. Quando la muger boluio en si del arrebatamiento, hallose sana del todo por la misericordia de Dios, y pareciole que quedauan rastros de la vncion del olio santo con que la auia vngido. Otro hōbre contra hecho de entrambos pies, con llegar a las reliquias del santo quedò sano y pudo andar libremente. En la Ciudad de Lieja, estaua vn hombre a quien se le hizo vna apostema grande, y con los grādes dolores no podia sufrir la mano del curujano que le curaua, y despues que se le abrio eran mayores los dolores. Visitole vn dia el Predicador del conuento que alli tenian los frayles, y encareciole mucho los milagros que Dios hazia por su siervo santo Domingo, para que se encomendasse a el, y embio a su monasterio por agua de sus reliquias, y echole vnas gotas della en la llaga y luego sintio grandissimo aliuio en el dolor, y fuesse continuando con esto la mejoría, tanto q̄ en pocos dias no quedò llaga ni señal de ella, y el enfermo dio gracias a Dios, reconociendo las mercedes que le auia hecho por su siervo santo Domingo. En la mesma Ciudad auia otro hombre, a quien dio en la garganta vna apostema de subito, muy crecida, y cō grandes dolores, y al cabo de todos los remedios sanò con ponerle las reliquias del glorioso sato sobre ella. Vnos mercaderes passauan desde Trapana

del Reyno de Sicilia, a Genoua por el mar, a donde corrieron tan grande tormenta que los Nauios yuan rotos, y quebrados los mastiles sin esperança de remedio. Hazianse muchos votos y promesas como se suelen hazer, en aquella ocasion, y siempre la tempestad crecia. Vn frayle de la Orden del mesmo santo Domingo que yua en la nao, daua mucha prisa a que llamassen a santo Domingo que acabauan de canonizar en Roma, los quales todos llamaron haziendole promesas y votos, si los lleuasse a saluamento. Fue Dios seruido q̄ subitamente se aplacò el mar y el cielo se aclarò, y la nao vino a Genoua, y luego que se desembarcaron los del nauio se fueron todos juntamente con el frayle a su monasterio, a reconocer la merced que Dios les auia hecho por intercession de santo Domingo, publicando el milagro por toda la ciudad. Auia en Roma vna dōzella q̄ no quia tomar otro esposo ni marido, sino a Iesu Christo, a quien tenia ofrecida su virginidad y limpieza, pues sus padres estauan determinados de casarla, porque seles ofrecio buena ocasion para ello, por lo qual la dōzalla andaua triste y sentida mucho, despues que sus padres la hazian esta violencia. Quando llegó el dia de su desposorio, fue para ella dia de sepultura, y toda la noche se puso a rogar a Dios y a santo Domingo, la defendiesse de aquel hombre y la amparassen en sus buenos desseos, de conseruar su limpieza. Oyeronse sus bozes en el Cielo, y quando amanecio se hallò con vna hinchazon en la boca, y con tanta fealdad que parecia irreparable por lo qual el casamiento se desconcertò, y sus padres entendieron ser la voluntad de Dios, q̄ la dexassen en su santo proposito, y al punto que en esto se determinò quedò sana. Andaua en cierto monesterio vn nouicio de los que en el siglo se auia criado con regalo, el qual en pocos dias se cansò de la vida religiosa, y quiso boluerse a las ollas que dexaua en Epypto,

Lleuauale a esto su inclinaci6n, y los ruy nes habitos q̄ c6 regalo y vicios auia co brado, y aũque estaua muy edificado de la Orden, y muy aficionado al bien auē turado santo Domingo, y a las cosas de admiracion q̄ via en los otros, su flaque za le acobardaua, y a su parecer no po dia sufrir tãta atperezza. Acontecio q̄ andãdo buscãdo ocasi6n para salirse del mo nasterio sin dar cuenta ana die hall6 las llaues de las puertas q̄ qued6 contentissi mo, y esperando hora conueniēte se fue a vn altar de santo Domingo, adonde tã bien estaua vna deuotissima imagen de Christo nuestro Señor crucificado, y el nouicio solia yr siempre a visitar aquella capilla y rezar sus ciertas oraciones a sãto Domingo, de quien era deuoto. Quã do se leuanto de alli para yr a la puerta con las llaues en la mano, vio estar delã te della al Crucifixo que acabaua de visi tar, y a vn frayle que yua en su seguimiē to a quien el no pudo conocer. Espanta do desto boluiose a la capilla, y como ha ll6 que estauan alli las imagines, penso que auia sido ilusion del demonio la q̄ auia visto, y tornose a la puerta para la abrir, pero ni mas ni menos q̄ la primera vez vio esta segunda, que yua el Crucifi xo delante, y vn frayle tras el, de lo qual torno a reuelarse y a buscar en la capilla si eran aquellas las imagines o no. Y ha llãdolas en el altar como antes, torno a la puerta con determinacion de r6per con qualquier cosa que fuesse y salir, pe ro el Crucifixo se atraues6 en el postigo, de manera q̄ el nouicio no podia sa lir sino por debaxo de los santos braços, y atreuiose a quererlos apartar y salirse. Desasi6se ent6ces del clauo de la Cruz la santa mano, y di6le vn valiente golpe en la cabeza, de q̄ el nouicio qued6 tan asombrado q̄ boluendo en si como de vn profundo sueño, conocio su error, y las misericordias de Dios, y permanecio despues en la Ordē como h6bre q̄ auia sido aduertido, y escarmētado de arriba. En Regio ciudad de L6bardia, vna mu ger viuia muchos aũos casada con el an

sia ordinaria de tener hijos, y al cabo to m6 deuocion con tanto Domingo, y pa rece q̄ por su mano le auia Dios hecho merced de darle vno el qual siēdo de do ze aũos murio. Sintiolo la madre como muerte de vnico heredero y desleado, y entre su llar to ytristeza no se olvid6 de quiē se lo auia dado, y tomando al mes mo santo por padrino, le comēço a pe dir c6 lagrimas la vida de su hijo, yhaziē do votos y promesas de llevarle cada a ño a visitar su sepulcro, y ofrecer cierta limosna, pudo tãto su fe y deuoci6n en el acatamiēto de Dios, por la intercesi6n de santo Domingo, q̄ el difunto boluio a vi uir dexãdo toda la tierra admirada de la nouedad del milagro. En Ganacico, al dea de Bolonia, vn niõo de los pobreci tos del lugar cayo en vn pozo h6do, sin q̄ lo echasse de ver nadie, y andandolo a buscar su madre c6 muchas lagrimas, en comēdose ella y encomēdo su hijo a san to Domingo, cuyos milagros començau an entonces a publicarse en Bolonia, y quiso la b6dad de Dios remedio de los afligidos, q̄ pareciese y viniēse por los meritos y oraciones de sus santos. En la ciudad de Regio, se hazia vn dia la fiesta del glorioso santo Domingo, en aq̄llos primeros aũos, y todo el pueblo c6cur rio c6 muy solene procesi6n a su conuen to. Para esta solenidad c6bido vna mu ger a otra vezina suya, rogandole q̄ se fuesen juntas a la Iglesia. La otra estaua a la saz6n lauandose la cabeza, y respon dio que no pensaua dexar lo que hazia por andar procesi6n, q̄ los frayles ya le erã importunos c6 tãtas fiestas de sãtos. A penas huuo acabado de dar su tonta respuesta, quando se la dio a ella Dios con vn dolor de cabeza tan grande, que a su parecer le desollauan todo el cuero y se lo arrancauan, y juntamente se le ap pelmaçaron los cauellos, como si los uicieran puesto vna olla deliga, o de pez sin poderlos despegar vno de otro, y fue necesario cortarlos todos a nabaja, para que la muger entendiesse de don de le venia el castigo y la reprehension, pero

pero el dolor no cess6 por esto hasta q̄ con muchas lagrimas pidio a Dios per donde su desfacat6, y haziendo voto de celebrar la fiesta del sãto que ella auia tenido en poco, se le fue quitando, y en testimonio de lo que le auia ac6ccido, colgo el cauello como estaua delante la capilla del glorioso santo Domingo. En Padua auia vn ciudadano llamado Al drouandino, el qual tenia vna hija gran demente lastimada de piedra, los dolores q̄ que andaua, y los tormentos que padecia, hazian mucha compasi6n a to dos los de su casa. Vna noche aparecio santo Domingo a la madre diciendole, que aconsejasse a su hija lo que auia de hazer, y que se encomendasse a el con mucha fe y esperança y que sanaria. No fue pereçosa la madre en descubrir a la hija lo que auia visto, ni la enferma se desçuydo de tomar tan buen auiso, y luego otro dia ech6 dos piedras sin nin guna lison ni dolor por la orina, del ta maõ de dos huesos pequenos de ga lina, cosa q̄ sin milagro era imposible auer sido, y en testimonio deste mila gro se mando llevar la vna piedra a lico uento de Bolonia, a la capilla y sepulcro de santo Domingo, y la otra se puso en el monasterio de Padua delante del altar de su aduocacion.

CAPITULO XV. De vn extraño milagro que los Santos San Pedro Martyr, y Santo Domingo hicieron en vn niõo que re sucitaron.

En la Proença, auia vn hom bre principal que con parti cular deuocion honraua a santo Domingo, y a san Pedro Martyr, luego que los hereges le mataron por la fe, y por las oraciones destes dos santos le auia Dios dado vn hijo, auiendo estado casado con poca es perança del algunos aũos. Pero el de

monio que es capital enemigo de todo lo bueno, quiso quitara este hombre y a su muger, la deuocion que tenia en trambos con los santos. Y Permittiendo Dios que el executarle sus dañados des seos, tom6 habito de peregrino pobre y venia en romeria pidiendo limosna de puerta en puerta, y llegando a esta casa fue recibido y hospedado en ella, c6 to da buena voluntad, y amor por respeto del Señor en cuyo nombre lo pedia, y durmio alli aquella noche. A la mañana quando la señora de la posada se fue a la Iglesia como solia, el demonio vio la o casion para su desseo, y aguardando vn poco a que el niõo quedasse solo, y sin ama le degollo c6 vn cuchillo, y hecho quartos, le ech6 en vna caldera de agua que auian puesto para que cociesse, y de pando hecho este mal recado suyo pro prio desaparecio y se fue. A este punto entro vna moça en la cocina, y viendo el monstruoso caso començ6 a bñndir la casa gritos, y quando se auia boluio mucho mas la desconsolada madre, qua do vio la carniceria y no pensada crueldad en su hijo, qued6 muerta de dolor. Pero pudo tener al cabo animo de ma n dar, que no se lo dixessen a su marido, hasta despues de comer, por no se acabar la vida con el sobresalto y pena. Quando el marido vino que era ya ho ra de sentarse a la mesa, llegaron junta mente dos frayles de la Orden de Predi cadores, que a manera de camibantes trayan mucho cansancio y necesidad, y el huesped de la posada los llam6 con aquel amor ordinario que solia tener para los frayles de Predicadores, y los hizo subir con siigo a çhmer. Estãdo sal6 los sãtos que eran santo Domingo y S. Pedro Martyr, a la mesa le preguntaron por su casa y familia, y si tenia hijos o no. En oyendo la madre bñbrar de hijo torno a turbarse de muerte, y aunque su padre mandaua que llapassen al niõo, ella dezia que no lo traxessen porque no llorassen como niõo, mas el padre porfio tanto por su hijo, que la triste

Lipo Ma no en la vi da deste santo.



triste madre se caya desmayada de congoja y pena, y los frayles la esforçauan diziendole que esperase en Dios y confiasse en su bondad y callasse, porque presto veria maravillas. Y como su marido estava ignorante de lo que passaua, quedó mas torbado que ella sin auer de que (con sobrarle la causa) y pidió a bozes que el niño viniesse en todo caso. Y traxeronle a la mesa en vn plato hecho quatro como el demonio lo aura dexado a cezer en la caldera. Alçaron todos los de casa los guitos hasta el Cielo, y su padre sobre manera perdido con el sobrefalto los daua mayotes, hasta que los religiofos con toda buena maña y discrecion pidieron acabar con ellos, que se yessen y callassen, y con la reuerencia de uida espetassen las obras de Dios. Entonces concertaron los pedaços del niño, y los juntaron como auia de estar sobre la mesa, y el mas anciano de los dos frayles dixo: Yo soy fray Domingo, y este que viene conmigo es fray Pedro, el Martyr. Diziendo esto, luego el niño parecio vito, y ellos desaparecieron. Tales son las maravillas que luego a los principios obró nuestro Señor para honrar a su seruo santo Domingo, así en Italia como en las otras prouincias de Christianos, segun que estos y otros innumerables milagros parecen escritos, en las historias antiguas de aquel tiempo, y tocar en los que despues acá ha mostrado para el mismo efecto hechos por todo el mundo que seria nunca acabar. Quiso entonces el Señor confirmar con tantos prodigios y milagros, tantos y tan extraordinarios, que el pueblo entendiessen que tan necessaria era esta orden en la tierra, y no auer sido esta inuencion humana, sino obra suya, ordenada para el bien publico y vniuersal de su Iglesia, y así desde su principio hasta agora no ha dexado el Señor de tener en ella honra y gloria, y ser exemplo de santidad, y luz del mundo con su doctrina y predicacion, ni con el mismo fauor faltara hasta que salte el mundo.

CAPITVL. XVI. DE los discipulos de santo Domingo, que todos fueron santos.

N Osera fuera de proposito poner aqui vn Catalogo de algunos discipulos a quien dio el habito santo Domingo, y así referiendolos breuemente, no por orden de antigüedad, sino del A. B. C. excepto los dos primeros que son santos canonicados son estos.

- 1 San Pedro Martyr de Verona, a quien canonicó el Papa Inocencio quarto, de tres años de su martyrio.
- 2 San Jacinto de Polonia, a quien canonicó este año el Papa Clemente octauo, y entre muchos que han escrito su vida en vulgar Español, el que mas copiosamente ha sido el Padre Maestro Fray Diego Mas Valenciano, Cathedratico de Teologia, en la mesma vniuersidad, y de la mesma Orden.
- 3 F. Alberto Romano.
- 4 F. Beltran de Gariga.
- 5 F. Bombis de Plalencia.
- 6 S. Conrado Aleman, que fue el primer Martyr de la Orden.
- 7 F. Christiano Martyr.
- 8 F. Ceslao Sacerdote.
- 9 F. Corbalan Lego.
- 10 F. Domingo, Español.
- 11 F. Diego de Medaña.
- 12 F. Henrique Romano.
- 13 F. Henrique Cauallero Romano.
- 14 F. Esteuan, Español.
- 15 F. Esteuan Metense.
- 16 F. Gandeon Romano.
- 17 F. Guillermo de Monferrat.
- 18 F. Gistuorto.
- 19 F. Guillermo Claret.
- 20 F. Hermano Lego.
- 21 F. Iuan de Nauarra.
- 22 F. Iuan Calabres.
- 23 F. Iuan de Salerno.
- 24 F. Iuan Vicentino.
- 25 F. Lorenço, Ingles.

26 Fray

- 26 Fray Manes, hermano de el mismo santo Domingo.
- 27 F. Mateo, primero y vltimo Abad de la Orden.
- 28 F. Miguel de Fabra, Español.
- 29 F. Miguel de Vcero.
- 30 F. Orterio.
- 31 F. Pablo de Vngria, Martyr.
- 32 F. Pedro Madino.
- 33 F. Pagano Martyr.
- 34 S. Reginaldo Dean de Orlens.
- 35 F. Rogerio Calcaneo.
- 36 F. Robaldo de Milan.
- 37 S. Raymundo de Peña Fuerte.
- 38 F. Rodulfo de Faença.
- 39 F. Sadocho Martyr.
- 40 F. Thomas de Templo.
- 41 F. Tancredo.
- 42 F. Venturino de Verona. Otros muchos discipulos tuuo a quienes el glorioso padre santo Domingo dio el habito, mas por no tener certidumbre de ellos por historias, no se ponen aqui.

CAPITVL. XVII. DE los conuentos que ay de religiosas de la Orden del glorioso padre Santo Domingo, en esta prouincia de España.

POR auer sido el glorioso padre santo Domingo, natural desta prouincia de España, que comunmente se llama de Castilla, me parecio poner por vltimo remate de su vida el numero de conuentos de frayles y de Monjas que tiene, para mas gloria y honra del santo, y así se pondran aqui los nombres de los pueblos que tienen conuentos, y el título de todos ellos, no guardando orden de antigüedad, sino lleuando el de el A. B. C.

A Vila, santo Thomas de Aquino. Atorga, san Distino. Alcalá de Henares, la madre de Dios, y el Colegio de santo Thomas. Aranda de Duero, Sanispiritus. Azpeytia, santo Domingo.

Ajo, santo Domingo. Burgos, san Pablo. Benauente, santo Domingo. Buelo, santo Domingo. Bilbao, santo Domingo. Vetanzos, Assumpcion de nuestra Señora. San Babilis del mismo nombre. Coruña, santo Domingo. Ciudad Rodrigo, santo Domingo. Carboneras, santa Cruz. Cuenca, san Pablo. Carrión, san Pedro Martyr. Caceres, nuestra Señora del Rosario. Cisneros, santa Caterina. Estella, santo Domingo. Galisteo, santa Maria de la Fuente Santa. Guadalupe, santo Domingo. Hita, la madre de Dios. Huete, santo Domingo. Hiepes, san Antonino. Leon, santo Domingo. La vera de Plalencia, santa Caterina. Logroño, nuestra Señora de Valcuerna. Lugo, santo Domingo. Medina del Campo, san Andres. Medina de Rioseco, san Pedro Martyr. Madrid, nuestra Señora de Atocha, tambien otro de santo Thomas. Mayorga, nuestra Señora del Rosario. Merida, san Andres. Mombeltran, nuestra Señora de la Torre. Nieva, santa Maria. Ouedo, santa Maria del Rosario. Ocaña, santo Domingo. Palencia, san Pablo. Pamplona, santiago Apostol. Pantón, la Purificacion de nuestra Señora. Plalencia, san Vicente Ferrer. Peña de Francia, nuestra Señora. Peña fiel, san Pablo. Piedra Hita, santo Domingo. Pontevedra, santo Domingo. Palacios de Valduerna, Santispiritus. Ribadavia, santo Domingo. Rojas, santa Maria de cinco altares. Santiago de Galizia, santo Domingo. Sanguesa, santo Domingo. San Sebastian, san Telmo. Santillana, santo Domingo. San Pedro de las Dueñas, san Pedro. San Pedro de la Tarça, san Pedro. San Iulián del Monte, san Iulian. Sañices de los Gallegos, san Iuan de Letran. Santa Marta en Galizia, santo Domingo. San Saturnin en Galizia, nuestra Señora del Rosario. Salamanca, san Esteuan. Segonia, santa Cruz. Soria, santo Domingo. Talauera, san Gines. Tabara, santa Maria de Iesus. Toledo, san Pedro Martyr. Toro, san Ilesonfo. Tordefillas, nuestra Señora del

del Rosario. Trianos, santa Maria. Truxillo, santa Maria de la Encarnacion. Tuy, santo Domingo. Tudela de Navarra, nuestra Señora del Rosario. Valladolid, san Pablo, y el Colegio que se llama san Gregorio. Villalon, santo Domingo. Villada, santa Maria de la Piedad. Valencia de don Juan, santo Domingo. Villaseca de Haro, santa Cruz. Villalpando, santo Domingo. Vitoria, santo Domingo. Zamora, santo Domingo. Todos estos conventos son ochenta y tres, y segun la memoria que se traxo al Capitulo Prouincial de Ocaña, el año de mil y quinientos y nouenta y tres, hallaron que auia en toda la prouincia, mil y quinientos y nouenta religiosos antes mas que menos. Por el mesmo orden se pondran en el Capitulo siguiente los conventos de Monjas, q̄ ay en la mesma prouincia, y de la mesma Orden.

Religiosos de la prouincia de España. 1590.

CAPITVL. XVIII. DE los conuentos de Monjas que ay en esta prouincia de España, de la Orden del glorioso padre Santo Domingo.

OS conuentos de Monjas, aunque no son tantos, como los de Religiosos con todo: esso son algunas, muy principales que por esso se pone aqui. Aldeanueva, se llama santa Cruz de la Magdalena. Auila, santa Catherina. Belmonte, santa Catherina de Sena. Benavente. Santispiritus. Bilbao, santa Maria de la Encarnacion. Biuero, nuestra Señora de Valdeflores. Belbis, santa Ana. Caleruega, santo Domingo el real. Cisfuentes, san Blas. Casa de la Reyna, santa Maria de la piedad. Leon, santa Catherina. Lequetio, santo Domingo. Lugo, santa Maria la nueva. Madrid, santo Domingo el real, y otro de santa Catherina de beatas. Medina del Campo, santa Maria de las dueñas; y otro de beatas q̄ se llama santa Maria de la Visitación. Ma-

yorga, san Pedro Martyr. Olmedo la madre de Dios. Orellana, san Benito. Ocaña, santa Catherina. Hermua, santo Domingo. Palencia, santa Maria de la Piedad. Plasencia, S. Catherina. Quixana, san Juan. San Sebastian, san Sebastian el antigua. Salamanca, santa Maria de las Dueñas. Segouia, s̄to Domingo el real. Santiago de Galizja, santa Maria de Beluis. San Cibrian de Maçote, san Cebrián. Toledo, santo Domingo el Real, y otro de la madre de Dios. Truxillo, san Miguel. Valladolid, san Philipe de la Penitencia. Otro que se llama santa Catherina, y otro q̄ se llama la Madre de Dios. Vitoria, santa Cruz. Villamayor, nuestra Señora del Rosario. Zamora, *Sancta Maria de las Dueñas; otro de la Ciudad de Toro; el spiritus, y s̄ta catalina.*

CAPITVL. XIX. DE los conuentos de Religiosos en la prouincia de Aragon.

A Prouincia de Aragon, incluye tambien en si, a Cataluña, y Valencia, y las Islas de Mallorca y Menorca, y tiene estos conuercos. Alfajarin, santo Domingo. Almenara, la Encarnación. Andar, san Vicete Ferrer. Algemefi, san Vicete Ferrer. Aluaydia, santa Ana. Alicate, san Antõ. Alcaniz, santa Lucia. Ayerue, santo Domingo. Ayora, la Anunciación de nuestra Señora. Barcelona, santa Catherina martyr. Bechararra, nuestra Señora de Linas. Balager, santo Domingo. Cerdeña, santo Domingo. Castellon de Xatixa, san Vicete Ferrer. Calatayud, san Pedro Martyr. Castellõ de Ampurias, santo Domingo. Colibre, santo Domingo. Caspe, nuestra Señora del Rosario. Ceruera, santo Domingo. Castellõ de la Playa, nuestra Señora del Rosario. Guesca, s̄to Domingo. Girona, s̄to Domingo. Ibiça Isla, s̄to Domingo. La Olleria, nuestra Señora del Rosario. San Lorenço, nuestra Señora de Lorete. Lerida, santo Domingo. Lombay, santa Cruz. Lychent, Corpus Christi. San Matheo,

theo, santo Domingo. Mallorca, santo Domingo. Menorca, santo Domingo. Montaluan, santo Domingo. Monçon, santa Quiteria. San Onofre junto a Valencia. Ontinente, san Juan Baptista, y san Vicente Ferrer. Origuela, Colegio, nuestra Señora del Socorro. Puicerda, santo Domingo. Perpiñan, santo Domingo. Peralada, santo Domingo. Polense, santo Domingo. Oristia, santo Domingo. Tarragona, santo Domingo. Tortosa, san Francisco, y el Colegio santo Domingo. Valencia, santo Domingo. Vrgel, santo Domingo. Xatixa, santo Domingo. Çaragoça, santo Domingo, y el Colegio, san Vicente Ferrer: Cõ esto doy fin a esta vida del glorioso padre santo Domingo, pidiendole su auxilio delante nuestro Señor, (pues tanto con el p̄cede) sea seruido de

me llevar a gozar del, que es lo vltimo que desleo. Escriuieron la vida deste gr̄a Patriarca santo Domingo, fray Theodorico de Apoldia en ocho libros, y esta es la que escogio fray Laurencio Surio carfaxano y la puso en sus obras. Tambien escriuio su vida Iuan Antonio Flaminio Foro Corneliense, y esta es la q̄ puso fray Leandro Alberto en los Ilustres Varones de esta Orden. San Antonino Arçobispo de Florècia, en la tercera parte Historial, titulo veynte y tres, capitulo primero, segundo, y tercero, y estos diuididos por parrafos. Tambien la escriuio el santo fray Iuan de Vercellis, sexto suceso suyo en el generalato. Y otros muchos, de quienes yo la he sacado con el cuydado que he podido, para honra y gloria de Dios y de su siervo santo Domingo.

Fin deste libro dezimo.

A IAYME SAPENA IUR A-
DOMAYOR DE LOS CAVALLEROS:
a Martin Perez de Almagar, Jurado mayor de los Ciudadanos:
a Geronymo Carçola cauallero:
a Honorato Iuan Torres Toribio:
a Miguel Iuan Camos Jurados
de la ciudad de Valencia:
a Marco Ruiz de Barçena Racional,
y a Pedro Daffion Syndico.

FRAY IVAN DE MARIETA DE LA ORDEN DE
santo Domingo, natural de la Ciudad de Victoria,
D. P. S.



E cosa muy ordinaria y muy antigua a los hombres que escriuen algunos libros, dedicarlos y ofrecerlos a otras personas superiores a ellos, o para autorizar sus escritos, o ser saboreados dellos, para que sus trabajos vayan adelante. Para esto eligen personas segun sus intentos, aora sean parientes, aora no lo sean, con quienes puedan anelar a cosas mayores. Assi yo discurrendo entre mi a quien pudiesse ofrecer estos quatro libros de mi historia *Eclesiastica de Santos de España*, que tratan la vida y milagros muy por estenso, del glorioso Padre san Vicente Ferrer, y del santo fray Luys Bertran, entrambos santos naturales de essa insigne Ciudad de Valencia: no hallè otros mas propios y legitimos protectores que a vuestras mercedes, que tienen el amparo y regimen de la mesma Ciudad. Y quien tanto se gloria como essa Ciudad, de tener por su natural y patron a san Vicente Ferrer. Y quien tanto ha solicitado, y cada dia solicita, la canonizacion del santo fray Luys Bertran con el Sumo Pontifice, y con su Magestad el Rey don Philipe, creo de buena gana recibira estos trabajos tomados por sus Santos naturales, y como padres de la patria los saboreceran. Tambien van en estos libros otros santos de essa Ciudad, como son el santo fray Miguel de Fabra, y los santos Martyres fray Domingo de Montemayor, y fray Amador Espi, y fray Iuan Amat, y fray Iuan Micon, y fray Bartholome de Pavia, y los dicipulos de san Vicente Ferrer, fray Iuan de Gentilprado, fray Iofre Planes, fray Pedro de Queralt. Allende desto, en la primera parte de mi historia escriui la vida de san Vicente Martyr, que padecio en essa Ciudad de Valencia, y la de san Luys Obispo de Tolosa de Francia de la Orden de S. Frã

cisco

cisco, cuyo santo cuerpo tiene el sagrario de la Iglesia mayor de essa Ciudad. Y las vidas de otros insignes Martyres, y la de los gloriosos santos fray Iuan y fray Pedro, de la Orden de san Francisco, a quienes martyrizò el Rey Agoto de Valencia. Y en la tercera parte la vida del santo fray Nicolas Factor de buenamemoria. Y assi por esto, como por caberie tanta parte de nuestros santos Españoles, y por el singular culto de deuocion que siempre los Jurados de essa Ciudad tienen a esse Conuento de Predicadores de santo Domingo, les es muy propio favorecer este pequeño don de parte mia, aunque por ser de santos es algo. Y si fuera mayor, y lo traxera de muchas leguas, solo por presentar a vuestras mercedes cosa tan propia auia de ser muy recibido. Qual es, y juntamente yo, nos ponemos y esperamos el favor que en semejantes cosas suele hazer esse lustre Senado, a quien Dios prospere en su amor y gracia, Amen.

LIBRO ONZE, DE LA VIDA de San Vicente Ferrer Valenciano, de la Orden de santo Domingo.

POR EL REVERENDO PADRE FRAY Iuan de Marieta, de la misma Orden.

CAPITULO PRIMERO Del nacimiento del glorioso san Vicente Ferrer.

Ant. 3. p. 11. 23. 6. 8. 9. 4. Pedro Ramano lib. 1. c. 2.



A Ciudad de Valencia del Cid; cabeza y titulo de Reyno, entre otras grandezas que tiene, no es de las menores, auer tenido dos ilustísimos santos, entrambos llamados Vicentes. El vno fue, el insigne Martyr que padecio en esta Ciudad martyrio, y el otro el insigne Predicador, nacido en la mesma Ciudad. Porque del primero, escriui largamente en la primera parte de estos Santos de España, passare al segundo, de quien es mi intento tratar en este libro onze. Nació el glorioso san Vicente en esta Ciudad de Valencia, fue del antiguo linage de los Ferreres, y assi el padre como la madre, fueron personas honradas de la ciudad, y su padre fue escriuano publico della. Allende de ser nobles, eran de grã de virtud y exemplo, y tenían tanta deuocion con Dios, y tãto amor a los proximos, que sacado lo necessario, para el sustento de sus personas, y gastado, todo lo restante de su hazienda la repartian entre los pobres y necesitados. Cumplian en esto a quell lugar de la sagrada Es-

critura que dize. Dad y recibireys, y a quel otro lugar que se aplica a los hombres limosneros, y caritatuos, que dize Iob. Ojo fuy al ciego, y pie al coxo, padre era de los pobres. Assi merecieron tener estos buenos Christianos tres hijos, de los quales el primero se llamo Pedro Ferrer, y fue casado, pero de vida muy loable, y conuersacion honesta. El mediano se llamo Bonifacio Ferrer, y tambien fue casado, mas en muriendosele la muger, persuadido por su hermano fray Vicente, tomò el habito de la religion Cartuxa, en el Conuento de Porta Coeli quatro leguas de Valencia, que despues por sus grandes virtudes, le hizieron general de toda la Orden. El menor fue este glorioso san Vicente, de quien al presente se escriue su historia. Como nuestro Señor tiene por costumbre, quando ha de embiar al mundo algun excelente varon, dar primero algunas señales y prendas del valor de su ministro, como lo hizo con su precursor san Iuan Baptista. Santo Domingo nuestro Padre, y otros santos: assi quiso tambien auerse con san Vicente Ferrer. Vna noche soñò su padre, que vey a en el pulpito de los frayles de santo Domingo, vn frayle que era insigne predicador, y que en medio de el sermón se boluia para el, y dandole el parabien de su buena suerte, le dixo. Alegraos hermano mio, que antes de mucho tendreys vn hijo, muy celebre en la 2. parte. L tras

Mat. 23. Iob. 29.

Luc. 11. Pedro Ramano lib. 1. c. 2.

gras y fantidad, y no menos sera infigne en la gracia de predicacion, y sera frayle del mismo habito que yo traygo. Soñava tambien, que todo el auditorio hazia infinitas gracias a Dios, por el singular beneficio que al mundo hazia, proueyendole de tan infigne Maestro, y como entre sueños, quisieste tambien el dar gracias a Dios, como los demas començo en alta boz, a alabar al Señor. Acudio luego su muger, preguntandole, que que soñana, y aunque se lo conto, no lo tuuo el por cosa cierta, porque sabia que no deue el hombre cuerdo, tener por ciertos los sueños, quando no se pone de por medio otra cosa, que los haga dignos de ser creydos. Pues para que entendiese que el negocio no era puro sueño, proueyo el Señor de otras señales mas palpables, porque la madre del santo, se hallaua muy ligera con su preñez, y sin esto dezia, que dentro de su vientre, oya muchas bozes, y aullidos de perros. Con tantos indicios, facil cosa era juzgar lo que seria, mas ella que no era cosa liuiana, y entendia que muchas vezes se trasfigura el demonio en Angel de luz, lo quiso comunicar todo con el Obispo de Valencia, que entonces era llamado don Ramon de el Gasto, que de mas de ser su pariente, era gran siervo de Dios. Diole por respuesta, que auia de parir vn hijo, y que seria como vn señalado mastin, que a estos significan los Doctores de la Iglesia, particularmente los predicadores, para guardar el ganado de el pueblo Christiano, en esta Iglesia militante del leon infernal, que siempre anda rodeandonos por todas partes para tragarnos si pudiesse. No se rratauan estas cosas entre sordos, y asi vinieron a oydos de muchos, que con gran desseo esperauan el nacimiento del niño, y dezian como los passados de san Iuan Baptista. Quien pensays que sera este niño? Por abreuia el nacio cerca de los años de mil y trecientos y quarenta, poco mas o menos. El

1. Petr. 5.

Luc. 1.

dia que nacio, acudio mucha gente de la Ciudad, a ver el niño de quien tantas cosas se auian dicho, y de quien se tenia creydo que seria honrada aquella Ciudad de Valencia. La casa donde nacio, está en la calle de la mar, no muy lexos del Conuento de Predicadores, y oy se ve hecha Iglesia en honra del mismo Santo. Despues fue baptizado en la Perrochia de san Estenan, y fuele puesto el nombre de Vicente, no por inuencion, ni proposito de sus padres, sino por particular prouidencia de Dios, que aũ en el nombre mostro el valor del niño recién nacido, el qual auia de vencer al Mundo, Diabolo, y Carne, nuestros tres capitales enemigos, y salir con vitoria de todos ellos. Cada vno de los que se hallaron presentes a su baptismo, lo quisieran nombrar de su nombre, pero viendo el clerigo que le auia de baptizar, que nunca acabaua de concertarse, dixo que se llamasse Vicente. Luego que el clerigo dixo esto, aunque el nombre era distinto de el que los padrinos querian, pero al fin que daron satisfechos, de que se le pusiese aquel nombre. La pila donde lo baptizaron, está aora guardada en vna capilla de la mesma Perrochia, y encima puesto vn retablo del nacimiento y baptismo deste santo.

CAPITULO II DE LA crianca del glorioso san Vicente, hasta que tomó el habito de la religion.

NO Quiso la buena madre, que otra muger le criasse este hijo, sino ella mesma lo crio, y en toda su tiernedad, no parecia sino vn Angel. Quando llegó a los seys años, sus padres le pusieron a la escuela, y era cosa de marauilla, lo que aprendia. No era amigo de jugar con los otros niños, sino que tenia vna grauedad, como si fuera hombre

bre muy viejo, en tanta manera que muchas vezes llamando a los otros mochos, se subia en vn lugar alto, como si se enfayasse ya a lo que despues auia de hazer, les predicaua la doctrina Christiana, y otras cosas buenas y exemplos de santos. Remedaua muy bien a qualquier predicador gracioso, y en todo su seso les preguntaua a quien le oya. Pareceos que si yo fuesse frayle predicador podria salir con la predicacion? Pareceos q tengo algun donayre o gracia, o boz para ello? Porque si Dios me hiziesse tan grã de merced, queria seguir este camino, porque verdaderamente es Apostolico. Marauillauan se todos de ver vn mocho tan singular, y notauan muy por menudo todo lo que hazia, porque el era dotado de tanta grauedad, mezclada con cierta llaneza y gracia, que lleuaua tras si los ojos de todo el mundo. Llegado a los doze años, estando ya bien instruydo en la Gramatica, mandole su padre oyr Logica, y en dos años se adelantò tanto a ellos, que sobrepujó a todos sus compañeros, y pudo oyr Theologia. Ninguno de sus condiscipulos, le hazia ventaja en honestidad, ninguno frequentaua mas las Iglesias, ayunaua con ser moço dos vezes cada semana, y la vna de ellas que era el Viernes a pan y agua, lo qual guardò hasta la muerte. Oya de muy buena gana, a todo genero de predicadores, por indotos que fuesen, y olgauase mucho quando les oya predicar alabanças de la madre de Dios. Si a caso oya o leya algo de la passion de Iesu Christo nuestro Señor, no podia tener las lagrimas, y asi dezia a sus tiempos el oficio de la Cruz, y las Oras de nuestra Señora deuotissimamente. Apartauase todo lo posible, de platicas y amistades de otros mancuos liuianos y ruynes, temiendo no se le pegasse algo dellos, y le estragassen sus costumbres, y le entuiassen en la deuocion y feruor, lo qual se ha de notar mucho, por ser estas familiaridades causa de la condenacion de muchos man-

cebos bien inclinados, naturalmente. Por que como dize el Espiritu Santo por San Pablo: Corrompen a las buenas costumbres, las malas conuersiones. A este proposito dize el mismo san Vicente, en vn libro que hizo de la vida espiritual, que como no ay brasa tan encendida, que echada en el agua no pierda el calor: asi es facil cosa perder el amor de Dios, tratando con personas dissolutas, y moralmente hablando. Esto es lo que el Espiritu Santo nos dize por su Profeta: Que el que se juntare con el santo, sera santo: y el que con el peruerso, se hara peruerso, y esto es el comun prouerbio del vulgo, que vna oueja sarnosa, ensarna a otra. Siempre fue aficionado a pobres, mayormente si eran religiosos, y los traya muchas vezes a casa de sus padres, porque entendia que ellos gustauan tambien dello, y se lo agradecian. De pechos tan piadosos y caritatuos, que mengua de espirtu, ni de hazienda les podia venir, pues recibian al mismo Iesu Christo en sus pobres? El mismo lo dize, que el que recibiere a los pequeños en su nombre a el recibe, y el da el premio, como si a su mesma persona se hiziera. No era en el estudio alborotado, ni amigo de alteraciones ni nouedades, ni demasiadamente colerico en el arguyr, mas con vna mansedumbre santa, trataba agudamente las cosas de Artes, y Theologia, en las quales ciencias auia apronechado mucho, con su grande estudio y memoria, y con su muy continua oracion, y meditacion. Iamas se hallò que riñesse con ninguno, ni le notaron que en cosa grande ni pequeña, offendiese a sus padres. Todo esto procedia por ser el naturalmente bien inclinado, y tambien porque sus padres lo criaron muy religiosamente. Porque no se puede negar, sino que para salir los hijos buenos Christianos, importa muchissimo el cuydado de los padres. Llegado que vno a hedad de diez y ocho años, bien

1. Cor. 15.

Psal. 17.

Mat. 19.

La quisiera

quisiera el padre embiarle a Roma, o Paris, o a la ciudad de Auñon, en Francia, donde tenian entonces los Papas su asiento ordinario, para que siendo conocido en estos lugares principales, viniese a alcanzar alguna gran Prelacia, mas por otra parte, no les fosegava el coraçon, acordandose del primer sueño que de su hijo tuvo. Así como buen padre, que le amava espiritualmente, le persuadio vn dia, que tomasse el habito de la Orden de Predicadores. No tuvo mucho que persuadirle esto, que el se estava harto mouido a ello. Teniendo pues licencia de sus padres, distribuyó la parte de la hazienda que le cabia a los pobres, y juntamente con sus padres recibiendo su bendicion, se fue al Conuento de santo Domingo. Por cierto, muy otra manera de padre era este de lo que agora se vsa, que a trueque que sus hijos no sean religiosos, les permitiran quantas liviandades quisieren, y aun los amenaçaran, sino dexan el buen proposito de Religion, y por esto muchas vezes no llegan a gozarlos.

CAPITVL. III. DE como san Vicente entro en religion y de las cosas que en ella hizo.

Pedro en 5 ano. li. 1. v. p. 2.



QUANDO llegó al monasterio de santo Domingo, en compañía de su padre, propuso al Prior su santo proposito, y fue increíble el gozo que los Religiosos recibieron, viendo la pieza tan rica que Dios les embiava. No quisieron detenerle mas que hasta el Domingo siguiente, que era dia de Santa Agueda virgen y Martyr, a cinco de Febrero, año de mil y trescientos y cinquenta y siete. Lo primero que hizo, despues de tomado el habito, fue leer la vida de su Padre santo Domingo, por saber como podia seguir, al que auia escogido

por guia despues de Iesu Christo, y como se vira a delante, fue vn viuo retrato del Apostolico varon santo Domingo. En razon desto, se dio a leer los libros sagrados y de Theologia, a los quales libros supo que santo Domingo fue aficionado. Hizose enemigo de la ociosidad, y quitado el tiempo que gastaua en oracion, todo lo demas gastaua en estudios y exercicios escolasticos. Dormia poco, y comia menos, y lo que mas admiraua en el, era la humanidad y llaneza que tenia con sus hermanos los religiosos, y la reuerencia que guardaua a los mayores, juntamente con vn abatimiento del trato de su persona, porque no solamente en su coraçon se tenia por indigno, de traer el habito de santo Domingo, mas también en lo exterior se preciaua de huyr toda muestra de altivez. Encomendaronle luego vn curso de Logica, y leyolo con tanta erudicion, y claridad de concetos, que sin los religiosos le venian a oyr mas de setenta estudiantes seculares. La doctrina que los estudiantes lleuauan en sus entendimientos era grande, pero toda via salian del General mas edificados en sus voluntades, con el buen exemplo de tan santo letor: y como su Santidad fuese tan agradable a todo el mundo, no siendo mas que Diacono, le hazian predicar: lo qual hazia con tanto aplauso y deuocion de las gentes, que de diez leguas al rededor de Valencia le venian a oyr. Passados tres años, le embiaron los padres al Conuento de santa Cathalina de Barcelona, para que alli se rehiziesse en la Theologia, y leyesse Philosophia. En este tiempo, auia grandissima hambre en Barcelona, y andaua la gente muy triste y afligida, no tanto por la necesidad presente de mantenimientos, aunque era grande, quanto por las pocas esperanças, que tenian de socorro. Predicando el santo fray Vicente vn Domingo, que tenia en el auditorio veynte mil personas, dixo con grande confianza: Alegraos hermanos, que

Pedro en 5 ano. li. 3. cap. 1.

que antes de la noche llegarã a la playa dos nauios cargados de trigo, cõ los quales vuestra necesidad se remediara. No fueron recebidas estas palabras con la accepcion que el tiempo pedia, antes se las tuvieron a temeridad y atreuimiento, porque los mercaderes no tenían auiso de ello, y sin esto el mar estava alborotado de algunos dias a tras. Lo que mas le quitaua el credito era, que hasta entõces no le auian prouado en cosa de profecia, nõ obstante, q̄ le tenía por insigne predicador. Murmurose tanto esto por la ciudad, q̄ vino a oydas de los frayles de su orden, y les peso estrañamente de ello, y no faltò quien le dixesse, que otra vez en pulpito, no se atreuiesset a dezir otro tanto, porque se desacreditaua mucho. San Vicente cõ todo esto no le dexaba de dezir, rogando a nuestro Señor, q̄ pues le auia reuelado la venida de los nauios los traxesse con bien, para que su santo nombre fuese loado. A penas fue llegada la ora señalada por san Vicente, quando los vezinos de Barcelona, vieron venir los nauios, y desde entonces comenzaron a dar credito a las cosas que dezia. El sermõ que predicò, quando dixo esta profecia, fue en el Brinques, lugar muy ancho en la ciudad. Florecian en este tiempo mucho las letras, así humanas, como diuinas, en la Vniuersidad de la ciudad de Lerida, y por esto le mandò sus Prelados que fuesse hasta a perfeccionarse en todas las artes y ciencias. Diose tanta priessa a estudiar, que quando llegó a edad de veynte y ocho años, fue graduado de Maestro en Theologia, y desde entonces llamauan todos, el Maestro fray Vicente. Tuuo por maestro en aquella Vniuersidad, al santo fray Thomas Carnicer, que era de la mesma orden, y Cathedratico de Theologia en las Escuelas, y el le dio el grado de Magisterio. Deste Santo fray Thomas, queda ya dicho arriba algo del. Poco antes auia compuesto vn libro de Artes, que se intitula, De supositionibus, que comienza: Quoniam

proposito. Otros libros escriuio también, como son, las distinciones Morales. Era muy docto en la sagrada Escritura, y tenia la Biblia tan a punto en la memoria, y la alegaua con tanta facilidad, como si la tuuiera delante los ojos. Las autoridades que sacaua de ella, venian tan al proposito de lo que dezia, como si espresamente, se vueran escrito para aquello, solo. No solamente tenia tan a mano la Escritura sagrada, mas tambien la glosa de los santos Doctores. La regla que tenia en sus estudios era esta, que no put ellos dexar lo que le mouia a deuocion, antes referia a Iesu Christo, todo lo que leya y aprendia en la lecion, hablando con el, y escuchandole, y pidiendole la declaracion de lo que leya. Quando actualmente estava leyendo algun libro, lo cerraua muchas vezes, y se metia en las lagas de Iesu Christo con la contemplation, y hecho esto boluia a proseguir su lecion. Quando dexaua de estudiar se ponía de rodillas, y hazia algunas oraciones segun el tempo de su espíritu le enseñaua, en la qual pedia a nuestro Señor san Job, descubriendole sus deseos. Passado aquel estudio, encomendaua a la memoria lo que auia leído, y así le daua Dios mas claridad y conocimiento de ello. Guardaua muy a la letra estas reglas, que preguntandole vn amigo suyo, en que libro hazian tan lindos apartamientos, como trayan en sus sermones, señalando con Crucifixo le respondió: Hermano: este es el mejor libro de los que tengo, y en el hallo lo mas de lo que predicò. Dixo: muy grande verdad, que los sermones q̄ el predicaua, mas procedian de oracion que de estudio de libros. Así le acontecio vnavez, que auiendo de predicar delante de vn Principe, que le desleaua mucho oyr, hizo mucho estudio, y reboluo muchos libros, y así subiendose en el pulpito, predicò vn dotissimo sermõ, mas no contentò mucho al Principe, antes le parecio que era mas la fama

fama que los hechos, y dixo a sus priuados. Buen predicador es fray Vicente, mas no tan grande como la gente dice. Entendió el santo lo que pasaua, y otro dia contentose con el estudio y leció de libros ordinaria, y diose muy de ueras, a la oracion como solia, y con esto predicó tan eficazmente, y con tanta energia, que el Principe quedó tan espantado, que le vino a dezir: Que es esto padre mio fray Vicente? porque ayer no predicasteys como oy? Respondió el santo. Porque ayer predicó fray Vicente, y oí Iesu Christo nuestro Señor.

CAPITULO III. DE los lazos que el demonio armo al glorioso san Vicente en Valencia.

RECIBIDO el grado de Maestro en Lerida, y pasado algun tiempo después llamado de los frayles de Valencia, se boluio a su tierra, y en su entrada fue recebido con mucha alegría, por los caualleros de la Ciudad. Pocos dias después le rogaron el Obispo, y el Governador, y otras personas de cuenta, que quisiese leer en publico Theologia, y como el era de su natural amoroso y apacible, quales suelen ser los Santos, aceptó de buena gana el oficio de Lector. Luraron de esta prouision segun creo fue esta. El año de mil y trezientos y quatro y rebido, siendo Obispo don Ramon de Casto, se determinó por constitucion de Synodales, que perpetuamente, algun se ligio fode las Ordenes aprobadas, tuuiese cargo de leer Theologia a los Canonigos del Afso, y los otros Curas de alma, a cada uno de los años la constitucion y dize. Y por quanto algunos predicadores nuestros Obispos, recibiendo el habit de Predicadores, viueron en el habit de Predicadores, y como el acabaua su vida, eaz de es que a otros se auerzamos a esta Orden y habit. Por tanto, Nos y

el Cabiláo, establecemos que el Lector desta Iglesia, sea perpetua mente frayle de la Orden de Predicadores, y asi damos cõ acuerdo, el oficio de Lectorato a la dicha orden. Como este decreto estaua nueuamente hecho, vacando la lectura, la proueyeron en san Vicente, y el leyo esta lecion seys años, la qual le acreditó mucho con la gente principal. En este tiempo vino a Valencia el Cardenal don Pedro de Luna, por Legado del Papa, que se llamaua en su obediencia Clemente septimo. Auia sido Canonigo en la santa Iglesia de Valencia este Cardenal, y tenia mucha noticia de la vida y doctrina de fray Vicente Ferrer, y aora le contentó mas, y asi le lleuó consigo por todas las tierras de su legacia. Después boluio a su tierra de Valencia el santo, y se ocupó en oracion y contemplation, y oy confesiones de los que querian conuertirse a Dios. Recibia el demonio de todas estas cosas gran pesadumbre, porque veia claramente, que con ellas y el buen exemplo que daua, se acreditaua notablemente, y lo sepechaua, que si del todo se daua a la predicacion, le quitaria de las vñas grande presa. Por tanto se determinó de usar de sus antiguas mañas, y hazerle caer en algun pecado, con el qual escandalizase la Ciudad, y con esto toda su predicacion fuesse de ningun fruto. Acabados los Maytines vna noche, apartose a hazer oracion a vn altar de nuestra Señora, con quien el tenia grande deuotion: y estando alli, le aparecio el demonio en vna forma muy venerable, que no parecia sino vn san Antonio, y le dixo. No te maravilles de mi uenida, porque el amor que te tengo, y la compasion y lastima, que me causan tus cosas, me traen del Cielo, a enseñarte el verdadero camino que has de seguir. Sabete que soy vno de aquellos tan celebrados monges que moraron antiguamente en los desiertos de Egipto. Antes que me fuesse a uiuir al yermo, con los demás santos fui vn moço muy disoluto.

Pedro Rano lib. 1. c. 9.

soluto. Dauame a los deleytes que otros moços suelen, y jamas negue a mi sensualidad, cosa que apeteziese. Después boluendo sobre mi, y mirando el continuo peligro de la muerte arrebatada, dixé entre mi mesmo. Hermano, de otra manera has de uiuir, razon es que dexes ya esta mala vida, no te acontezca algun desastre, y perezcas para siempre mientras Dios fuere Dios. De alli me fui al desierto, y como yua enfadado de los placeres mundanos, pude passar con las asperezas del desierto, y alcancé de Dios, todo lo que se puede desear, que es su bienauenturança. Por tanto hijo mio fray Vicente, toma mi consejo, y no seas pertinaz en tu parecer. Si quieres llegar a la perfeccion, y hazer vida exemplar a la vejez, es menester que no te affixas tanto, agora que eres de buena edad. Ten por cierto que no puede dexar ningun hombre, que vna vez que otra, tarde o temprano de hazer algunas liuidades, y mas vale que esto te acontezca, en la edad florida, que no en la vejez. San Vicente haziendo primero sobre si la señal de la Cruz, è inuocando el nombre de Dios, y de nuestra Señora, le dixo con grande animo. Vete a tu lugar del infierno maldito, que ya te conozco. No sabes que está Dios con sus sieruos, y los tiene de su mano, para que no tropieze? A el confagto yo, no solamente mi vejez, sino tambien mi mocedad. Oyédo esto, luego desaparecio de alli el demonio, con grandes alidos. Otra noche estaua rezando delante de vn Crucifixo, y le apareció otra vez, no ya como hermitaño, sino como vn negro muy feo, y con grande ferocidad le dixo. Loco desatinado, dafte a entender que eres santo, y que has de yr al Cielo? Yo te prometo, que te armare do tu menos piensas, tantos lazos que en ninguna manera puedas escapar del infierno. Respondio san Vicente. No te temo enemigo; mientras está conmigo mi Señor Iesu Christo. Repli-

có el demonio. No estará siempre contigo, que no ay cosa mas dificultosa, que perueuer en gracia hasta la muerte. Y así quando tu Christo te dexare, yo te hare conocer mis fuerças. Respondio el santo fray Vicente. Mi Señor Dios q me ha dado gracia para començar, me la dara para perseuerar en su seruicio. A caso leya vna noche en el libro de san Geronymo, que trata de la perpetua virginidad de nuestra Señora, y considerando que nadie puede ser casto, sino aquel a quien Dios lo concede; començo a rogar a la Virge soberana, que le fuesse buena medianera con su Hijo precioso, para que el muriesse virgen, como hasta aquel punto lo estaua. A de fora oyó vna boz q le dixo. No da Dios a todos esta gracia de virginidad, ni tan poco la alcançaras tu, antes la perderas muy presto. Conran malas nuevas se entristecio el Santo, y acudio a la siempre Virhen santa Maria, que le reuelase quien auia sido el mensajero de aquellas malas nuevas. Aparecióle entonces nuestra Señora, con grande resplandor, y consolándole, le dio auiso como eran azechanças del demonio todas, y que no le deuia quitar la confianza que tenia, pues ella que podia mas que todas las furias infernales, jamas le desampararia, sino que le fauoreceria hasta la muerte, para alcançar su intento.

CAPITULO V. DE VN lazo fuerte que el demonio armo al glorioso san Vicente.

PERDIDAS las esperanças el demonio, de ganar tierra con Fray Vicente por estas vias, determinó boluerse, a sus acostubradas armas y lazos, cõ los quales en tiempos passados a varones muy grãdes como fuerõ San son, David, Salomon, auia hecho caer,

Robert de Licio en el sermon de se Santiago

y agora no son los menos, los que por este camino se condenan. Apoderose pues el demonio de vna muger tan hermosa en el cuerpo, como fea en el alma. La qual se enamorò tanto de san Vicente, que no queriendo disimular su passion, imaginò vn medio para salir con su mal intento. Fingio estar muy mala, los de su casa llamaron a los medicos, y todas sus medicinas aprouechauan nada, porque estaua la rayz del mal en el alma. Como veyan q̄ no eran de efeto las curas, aconsejauanla que se pudiesse bien con Dios, y recibiesse los santos sacramentos. Ella aceptò este consejo, aunq̄ con otro intento muy diferente del que se lo dezia, y así dixo que le llamassen a fray Vicente Ferrer. Vino el santo cò su simplicidad, y pensando ser su dolencia verdaderamente corporal, se puso a consolarla muy de proposito, y persuadirle q̄ hiziesse lo que deuia como Christiana. Muy ageno tenia el pensamiento ella de conuertirse a Dios, aunque disimulò al principio su malicia, a la postre con lagrimas y alagos, le vino a descubrir su deshonesto desseo, y para traerle mas a lo que pretendia, con la mayor desuerguença del mundo se descubrio toda. Enojose tanto el glorioso Padre san Vicente, de ver la desuerguença y atreuimiento de la mala muger, que con muy graues y resolutas palabras la reprehendio su mal hecho. Y luego como otro Ioseph huyo del aposento, que en tales casos es el mejor remedio. Viendose la muger menospreciada, y que sus diligencias no auian bastado para trastrornarle, quiso dar bozes, y hazer grande sentimiento, con intento que los de su casa creyessen, que el santo frayle auian intentado, alguna cosa no deuida, y con esto quedasse afrentado, y ella bien vengada. Mas Dios que todo lo puede, y que tiene siempre puestos sus ojos sobre los buenos, para ampararlos en sus necesidades, así la enmudecio que no pudo hablar palabra. Antes a penas fue ydo el santo Confessor, quaa-

Genes. 39.

Psal. 33.

do el mismo demonio que estaua apoderado de su triste alma, se apoderò tambien de su cuerpo, y quedó endemoniado. Llamaron luego algunos exorcistas, para que conjurassen al demonio y le echassen de aquel cuerpo, mas todos sus conjuros, aunque santos y buenos, en aquella sazón no aprouecharon. Dezia el demonio que no saldria de allí, sino venia el que estando en el fuego, no se auia quemado. La gente de casa se congoxò grandemente, porque no entendian la respuesta de el Demonio, porque no sabian la historia en que se fundaua. Fueron a llamar a san Vicente, para que la visitasse, y le diese su bendicion. Bien quisiera excusar esta visita el santo, mas por no escandalizar a los que se lo rogauan, ni dar muestra de lo que passaua fue halla. Al entrar por la puerta de la camara, dixo el demonio. Este es, este es, el que estando en el fuego no se quemò, y pues el ha venido, no puedo yo estar mas aquí. Así quedó la muger libre del demonio, y enmendo su mala vida, y el santo desde entonces fue mas estimado. Este mismo milagro, cuentan algunos autores, que les ha acontecido a otros Santos, de la mesma Orden de Santo Domingo, y no es repugnante, pues es ordinario al demonio pelear con el, contra los santos. Otra cosa semejante a la passada, le acontecio en la mesma Ciudad de Valencia, y en su mesmo Conuento, y no se mostro menos honesto en ella que en la passada. Como era tan señalado predicador, y en letras hazia ventaja a todos los Doctores, y Predicadores de Valécia, no le faltaua enuidias y odios en parte escòdidos y en parte manifestos, y así sus emulos procurandolo el demonio, vn dia estando el fuera de su celda, tuieron orden como meterle vna muger en ella. Boluendo el a su celda, hallò a la muger, y sospechando que era demonio en figura de muger, sin mas pensar en ella, dixo. A que has venido aquí demonio maldito?

CAPITVL. VI. DE las costumbres del glorioso san Vicente.



L modo y forma que tenia a este glorioso santo, en proseguir su vida Apostolica, es en la Bula de su canonizacion, y así me remito para adelante quando sea su tiempo de ponerla. Agora dire lo que acerca de este capitulo dicen otros autores. El Maestro fray Iuan Nider, de la mesma Orden de santo Domingo, hõbre muy graue, y de quien se hizo mucho caso en el Concilio Basiliense, trata de esta materia largamente, en el fornicario. Dize entre otras cosas, q̄ siempre andaua a pie, sino se lo estorbaua alguna indisposicion, la qual remediaua con yr en vn asnillo, a imitacion de Iesu Christo nuestro Señor. Huyá grandemente la conuersacion de gente seglar, sino fuesse para edificarlos cò su doctrina. Era sobre manera dado a la contemplacion, y de ella salia enseñado para predicar, no solamente quanto a los sentidos de la escritura, pero aun quanto a las palabras y meneos, con que mouia estrañamente a los oyentes. Encarecia esto tanto el sobredicho autor, que dize auer tenido mas gracia de Dios este santo para predicar que sus padres santo Domingo, san Pedro Martyr, santo Thomas. Adonde quiera que yua le seguia tanta gente, que cada dia se le allegauan, doctos y indoctos, nobles, vulgares, religiosos, para oyr las confesiones de las gentes que cada dia se allegauan, y muchos de estos eclesiasticos confesores eran de diuersas naciones, porq̄ ruuo poder de el Papa Martino quinto, y del Concilio Constanciense, para dar a los sacerdotes que yuan en su compañía autoridad de absolver a todos los q̄ quisiessen. Siendo pues tanta la gente q̄ le seguia, a penas vno Iglesia, ni plaza por capaz que fuesse, donde pudiesse ca-

Mat. 21.

maldito? Pienzas que no entièdo tus engaños. La muger con blandas palabras le respondio, que no remiessse porq̄ era realmente muger, y que auia andado mucho tiempo perdida por sus amores, y que en fin auia tenido dicha de hallar modo como poderle entrar en su celda, sin ser sentida de persona, y por tanto que no la menospreciasse. Aquí tambien se encendio en colera el glorioso santo, y encomèdãdose primero en su coraçõ, a Dios para q̄ le guardasse del peligro, como menço a reprehenderla, y ponerle delante los juyzios grandes de Dios, y las penas eternas, que estan aparejadas en el infierno, para los que por vn momento de deleyte, quebrantan las leyes de la castidad. Rogole tambien que se doliesse de la perdicion de su alma, y que se conuertiesse a Dios. En fin tanto le supo dezir, y tanta virtud y peso puso Dios en sus palabras, que la muger quedó confundida, y tan mouida a contricion, que cõ grandes lagrimas le pidio perdon, confessando su atreuimiento y desuerguença. Prometio tambien al santo de dexar la mala vida y deshonesta, que hasta entonces auia tenido, y así lo cumplio. Rogole a la salida san Vicente que no descubriessse a persona alguna su hecho, ni quien le puso en la cabeça tan grande maldad, pero valieron poco sus ruegos, porque la muger para edificar de allí adelante con su buen exemplo, a los que tenia escandalizados, conto a muchas personas la hazaña del santo, y la malicia de sus emulos, que auian vrdido aquella tela. Cerca de el año de mil treziētos y ochenta y seys, se mouieron grandes disensiones, entre los clerigos y las ordenes mendicantes, en Valencia, y como no se podian concertar, ni se acabassen de satisfacer con la sentencia de don Iayme de Aragon Obispo y Cardenal, pusieron el negocio en manos de san Vicente, y el dio sentencia, en la qual puso ciertas leyes, y capitulaciones para que ninguna de las partes fuesse agrauada.

Mat. 25.

uer toda, y así muchas vezes le ponian vn pulpito en el campo para que no sola mente fuisse oydo sino tambien visto. Advertase que si san Vicente predicaba fuera de la Iglesia, era por la multitud de gente que auia, que de otra suerte no predicara sino en las Iglesias, como Christo nuestro Señor de quien su Euangelista dize, que de ordinario enseñaua en el templo. Para mas autorizar la palabra de Dios tenia por costumbre acabado el sermón, echar los demonios de los hombres que le trayan, y para esto tenia especial gracia. Vsa de este ardid para conuertir a los Indios y Moros, q quando llegaua a los pueblos dōde los auia, trataua cō los principales y señores, q les mandassen venir a los sermones. Andando despues en su sermón a lo mayor del, quando le parecia que la materia lo pedia, se boluia para los Indios, y por espresso Texto de el viejo Testamento, les probaua que ya el Mesias era venido, y que no auia que esperarle mas sino era para el Iuyzio final. Ni mas ni menos con razones eficaces y concluyentes, probaua a los Moros la suciedad y porqueria de su alcorã y por el contrario les hazia entender claramente, la limpieza, y sinceridad de la doctrina de el santo Euangelio. Dize el mismo dotor que anduuo inquiriendo su vida, y que por espacio de diez años, no dexó san Vicente de predicar sino quinze dias. Por la mañana juntados algunos religiosos en alguna plaça, se confesaua primero sacramentalmete, y despues caua la Misa como si fuera ficsta muy solene. Quando llegaua al Canon que se dize rezado, le salian de sus ojos arroyos de lagrimas. Cantanda la Misa, se subia al pulpito, y predicaua cō grandissimo feruor, no curando de curiosidades ni sutilezas, sino declarando diuinemete la sagrada Escritura, particularmete el sentido moral, en el qual era tan singular Maestro, que ponía admiracion a todos quantos le oyan. No lleuaua por los caminos otro libro sino

la Biblia, de la qual sacaua sus sermones, porque la traya vien leyda y decorada desde su mocedad. Predicó en su vulgar Catalan, y con el don que Dios le dio, le oyan y entendian muy vien las naciones. El fue el primero qua començo a usar la salutacion, o pedir la gracia al principio de los sermones, como agora se usa. Por largo que fuisse en sus sermones nadie se cansaua ni enfadaua, porque sus palabras eran encendidas, y tambien le oyan los que estaua lexos de el pulpito como los que estauan cerca. Tenia señaladas ciertas horas para los que venian a pedirle cōsejo, y lo demas de el tiempo se estaua en su aposento recogido. En su predicacion guardó esta regla y reuerencia a los Clerigos y religiosos, que muy pocas vezes los reprehendio en publico, particularmente de pecados que pudieffen escandalizar al pueblo. De su natural era manso y tierno de coraçon, tan facilmente lloraua que muchas vezes parecia que se resolua en lagrimas. Discurriendo por el mundo a predicar la palabra de Dios, guardaua el modo siguiente de viuir. Despues de auer dormido en la noche cinco horas, ocupaua lo demas en estudiar, rezar y meditar. Venido el dia dezia Misa y luego predicaua, y acabado el sermón, sanaua los enfermos, en virtud de Iesu Christo, que dio a sus Apostoles y discipulos virtud y gracia para que los curassen, como dize su santo Euangelista. San Marcos tambien dize, que las señales que haran los Predicadores de su Euangelio en los que creyeren seran estas. Pōdran las manos sobre los edfermos y recibiran sanidad. Y la Oracion que dezia sobre ellos era esta. Pōdran las manos sobre los enfermos y cobrarán salud. Iesu Christo Hijo de Maria salud y Señor de el mundo, así como te traxo a la Fe Católica, te conserue en ella y haga bienaventurado, y te quiera librar de esta enfermedad. Todo el tiempo que buio en la Orden jamas comio carne,

fino

Mar. 16.

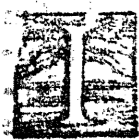
sino fuisse que la necesidad le forçasse a ello, ni se desmandaua tampoco en los otros mājares de la Orden, porque con vna racion se contentaua, y el vino que beuia era muy aguado, y solas dos vezes. Ayunó poco menos de quarenta años cada dia excepto los Domingos. Y en todo este tiempo jamas quebró ayuno sino fuisse estando enfermo. Comunmente dormia vestido sobre algunos sarmientos, y quando mucho sobre vn pobre colchō y esto en sus enfermedades. Ninguno lo vió jamas desnudo, y de noche desde su mocedad se disciplinaua, si se hallaua cō fuerças, y si no togaua a algun compañero suyo religioso que lo disciplinasse, conjurandolo de parte de Iesu Christo nuestro Señor q no le tuuiesse lastimado. Traya en su compañía organos pequeños para celebrar la missa, y lleuaua tambien escriuanos, q tomassen por auto la paz que ponía entre enemigos mortales. Quitadas las cosas necessarias para la vida humana, ni recebia ni permitia que ningun compañero suyo recibiesse cosa alguna, particularmente dineros. Muchas vezes vieron que estando predicando el glorioso santo, estauan sobre su cabeça Angeles en formas humanas, como lo dize fray Juan Luys Vivaldo, y fray Pedro Rauçano. No se debe maravillar nadie de estas cosas que tengo contadas, porque san Vicente era muy santo y limpio en su vida, eloquente y bien agraciado, muy sentéciolo y graue en sus platicas, muy docto, y de increyble memoria, y las cosas que dezia las confirmaua con milagros maravillosissimos. Y porque con tanta gente como le seguia, que algunas vezes passauan de ochenta mil personas, no huuiesse falta de mantenimientos, y padeciesse necesidad los pobres, señalaua ciertos hombres de buena vida, y que entendiesse de compras y ventas, para que fuesse como apouentadores de la gēte, y aparejassen la posada para cada vno conforme a su estado y cōdicion pedia, y se pudieffen

entretener todo el tiempo que se detuuiessse en cada pueblo. A este fin se hizieron en muchos pueblos algunos monasterios y hospitales, en dōde se alojassen los que traya en su compañía. Las limosnas que le dauan repartia entre su gēte, y si algo sobraua lo daua a los pobres. Solo en no recibir dineros fue muy cōstante, que en lo demas recibia de buena gana todo lo necessario para su compañía. Si reprehendia algun vicio en el sermón, o trataua de las penas de el infierno, hablaua con aspereça, de suerte q ponia temor en los oyentes. Si alabaua alguna virtud, o trataua de Dios y de los bienes de el Cielo, hablaua tan dulcemente, y con tanta benignidad, que los coraçones de las gentes por frios q estuuiessen, se encendian en deuocion. Vna vez en Tolosa de Francia, predicando de el iuyzio final, queriendo referir aquellas palabras que tan atemorizado trayan, al bien auenturado san Geronymo: leuantaos muertos y venid al iuyzio, leuanto la voz tan alta y tan dolorosamente, que a todos los que estaua presentes, puso casi el mesmo espanto q les pudieran poner los Angeles, si ya les mandaran salir de las sepulturas, y parecer delate el tribunal de Dios omnipotente. En otro sermón que estauan presentes tres mil personas, refirió las mesmas palabras con tal sentimiento, que por tres vezes cayeron todos en tierra como muertos. Tenia gran cuenta de en sus sermones y platicas enseñar a los simples todas estas cosas, el modo de santiguarse, el Paternoster, Ave Maria, Credo, y Salve Regina, la Confesion, y de inuocar el nombre de Iesu Christo muchas vezes, y el de nuestra Señora, y q rezassen dos vezes cada dia, vna por la mañana, y otra por la tarde, y que procurassen de oyr missa ayunos, porque aunque no es pecado mortal almorçar antes de oyr Misa, es grande el fruto que se pierde con ello. Enseñauales tambien que no blasfemassen, y que se guardassen de jurar sino fuisse con verdad, necessi-

cesidad, y utilidad. Para el remedio continuo de el jurar, les instituyó que en lugar de dezir por Dios, por nuestra Señora, por vida mia, o algunos otros juramentos, tomassen por costumbre dezir, fies, no es en verdad, o ciertamente. Así con esto algunos que oyan jurar a otros los reprehendian, con dezirles: No jureys sino en verdad o ciertamente, q así lo dize fray Vicente. Este prouerbio andaua muy comuñ entre los que jurauan, y con ello se apartaua de juramentos. Otras muchas cosas enseñaua el glorioso scto, según las necesidades que hallaua en los pueblos que predicaba, y porque predicando el a los hombres de edad, no fuessen los moçachos y moços bageando y perdiendo el tiempo, proueyó de vn clérigo de los de su compañía que era muy exemplar, que truuiese cargo de recogerlos, y enseñarles la Doctrina Christiana, y dezir el adorarum te Christe, puestas las manos quando alcan a Dios, y que les enseñasse ciertas coplas bien deuotas de la Passión de nuestro Redemptor, y de nuestra Señora, para que las cantassen por las calles en lugar de las que suelen cantar de noche los deshonestos.

**CAPITVL. VII. DE LA
institucion de los disciplinantes, que
san Vicente hizo de penitentes.**

Pedro Ro-
wano lib.
2. ca. 7.



Nstituyó el glorioso santo por los pueblos que yua predicando, para mouer a penitencia los coraçones de las gentes, vna costumbre notable de buena y fue esta. A los pecadores publicos, quando se conuertian de mala vida, les mandaua hazer publica penitencia, de tal manera que fuesse mayor el exemplo que entonces dan a los proximos, que el escandalo primero. A las tardes hazia salir vna procesion de los conuertos de la Orden, o de otras Iglesias, en la qual se yuan disciplinando aquellos peni-

tentes, y otros muchos que se juntaua a ellos, vestidos de cierta forma, que no se les viesse el rostro. Yuan en esta procesion apartadas las mugeres de los hombres. Delante de los hombres lleuauan vn Crucifixo, y delante de las mugeres vna ymagen de nuestra Señora con su Hijo muerto en los brazos. Era tanto el uso de esta penitencia, que por donde passaua el Maestro fray Vicente, los plateros y otros oficiales tenian puestas tiendas de diciplinas, como si fuera entonces feria de açotes. No se diciplinauan estos penitentes así como quiera, sino con tanto rigor que la sangre les corria hasta el suelo, y en algunos de ellos era tanto el dolor que tenia de sus delitos, que era necesario porque no se mataßen quitarles las diciplinas de las manos. En León de Francia, estaua vn hombre que tenia medio mundo escandalizado con sus enormes delitos, a este le dio en penitencia su confessor, que se diciplinasse con los demas penitentes, pero el que sentia poco de Dios, no quiso aceptar la penitencia. Consultó el confessor con el santo Fray Vicente el caso, y preguntole como se auria con aquel penitente tan duro. Respondiole el santo, que alomenos alcançasse con el, que solamente se desnudasse y anduiesse con los demas penitentes, sin diciplinarse. No se hizo el hombre mucho de rogar porque le parecia aquello ser muy facil de cumplir. Mientras se hazia la procesion, rogaua san Vicente a Dios q quisiese apiadarse de aquel hombre, y así por sus ruegos boluio el Señor los ojos de su misericordia sobre aquel pecador, como san Pedro la noche de su passión, y vino en tanto conocimiento de sus culpas, que pidiendo vnas diciplinas se dio tan reciamente y tan sin lastima q todos los de la compañía se la tenian a el, que les fue necesario arrebatarle las diciplinas de sus manos, porque con la mucha contricion no sabia lo q se hazia. Cumpliose en el lo que dize san Gregorio de la Magdalena, que consideró los

Luc. 22.

pecados

pecados que auia cometido, y despues no quiso moderar la penitencia. Yuan en estas procesiones descalços, açotándose y cauan ciertos Hymnos, o canciones que san Vicente les auia compuestas, y de quando en quando concluyan, con estas palabras. Sea en memoria de la passión de nuestro Redemptor Iesu Christo, y en remission de nuestros pecados. Cosa era por cierto de marauilla, que con ser muchos de ellos regalados, jamas ninguno de ellos enfermó, con muchas vezes al sereno, con frio, ayre, y a vezes llouiendoles encima. Sospecharon muchos, que estos diciplinantes eran de aquellos hereges que se llamauan Flage lancium, o de los que se açotaban, los quales començaron en tiempo del Papa Gregorio dezimo en Italia, y con este temor escriuio, desde el Concilio Constanciense, Iuan Gerson Chanciller de Paris a san Vicente, lo que en su carta se vera abajo. El temor fue cierto sin fundamento, porque aquellos hereges q se açotaban eran tan malos, que no curauan de Sacramentos de la Iglesia, como son, confesion, ni comunión, antes dezian vn disparate muy grande, porque afirmaban que mas era yca obra era la suya en açotarse, que no en recibir sacramento de la Iglesia, y aunque el martyrio de san Lorenzo. Mas estos diciplinantes de san Vicente yuan fundados en las frecuencias de Sacramentos, quanto su estado permitia, y en la obediencia de sus Perlados y Obispos, y en el verdadero conocimiento de sus culpas, con las quales cosas la diciplina, no dexana de ser tanta y buena, pues se confessauan y comulgauan, oyan la palabra de Dios, y el glorioso santo no consentiera otra cosa que no fuera santa. Antes auia otros q no contentos con esto, se vestia de ciertas ropas de penitencia, y tomando en las manos y nos cirios encendidos, se ponian a vista de toda la gente que oya los sermones, y con grande contricion, pedian al pueblo perdon de su mal exemplo que hasta entonces auian dado. De

uerte que la penitencia que hazen agora los blasfemos forçados por los jueces eclesiasticos, hazian entonces de voluntad propria muchos pecadores, y así mas procedia de virtud que de vicio.

**CAPITVL. VIII. DE
quan observante fue de la religion
el glorioso san Vicente.**



ON andar tantos caminos como anduuo tantos años, no perdio vn punto de su religion, ni del amor que a ella tenia, porque siempre que llegaua adonde auia conuento de la Orden, procuraua hospedarle en el, y hazer la reuerencia que se deuia al Prior de el conuento, aunque tenia licencia de los Pontifices para yrse adonde quisiese. Guardaua al pie de la letra, y como ellas rezan las constituciones y regla de la Orden que auia professado, y no solamente esto sino que el añadia penitencia. Siempre q comia aunque fuesse en meson, se hazia leer la Biblia, y guardaua el silencio de la Orden con gran estrechura y rigor. Dizele en el processo de su canonizacion, que no se hallara nonicio en la Orden, que temiesse tanto quebrantar las ceremonias de la Orden por muy ligeras que fuessen como el. De su pobreza que no se puede dezir? No tenia sino vna faya, vn escapulario, vna capa, y todo esto no era paño fino, sino de lana basta como lo manda la constitucion. Los arreos de el jumento en que andaua eran, vna albarda, vn cabestro, y nos estriuos de madera colgados de vnas sogas, todo esto por amor de la pobreza. Dezia a los que le ofrecian algunos presentes, que los diesse a pobres que el no predicaua por aquello sino por el bien de las almas. Vna vez los de la ciudad de Bresa le ofrecieron treynta ducados, que para aquel tiempo era grande cantidad, no queriendo el recibirlos, le

dixen

xeron que los auia de tomar por amor de Dios, y de su madre santa Maria. El los recibio por reuerencia de los nombres que le rogauan, y mandò a vno de sus compañeros que los recibiese, y los distribuyeste a pobres. Al cabo de algunos dias viendo que auia muchos necesitados y enfermos que no hallauã quiẽ los remediasse, y por otra parte adonde quiera q̃ llegaua le hazia de buena gana limosna, determinò desde entonces recibir las, y para esto hizo avno de sus compañeros Recetor de ellos, para que las repartiessse entre pobres, a cada vno segun su necesidad lo que auian menester.

Act. 2. No era esto contra la pobreza apostolica, pues vemos que vendian algunos sus haciendas, y ofrecian el precio a la compania de los Apostoles. Quanto era alpero en si el glorioso santo con sus necesidades, tanto mas era misericordioso con los otros en suplir sus miserias y necesidades, cosa muy ordinaria en los siervos de Dios. En los trabajos que le sucedian era otro Iob, y en medio de ellos bendicia al Señor, y a nuestra Señora y a sus santos. Eran letã penosas las gentes en besarle las manos, que por poco se vuieran de morir algunos de vascas, y con todo esto no le oyeron palabra de enojo ni pena, otros le cortauan la ropa por deuocion, y otros de malicia por ver si se enojaria, mas el jamas mostro impaciencia ninguna. Era tan humilde y llano con todos, que el Papa, y el Emperador Sigismundo, los Reyes de Castilla, el de Inglaterra, los Obispos, Abades, Perlados de todas las regiones, parecia que no se desuelauan en otra cosa sino en pensar como lo honrarian, con reprehenderlos a todos de sus vicios y defectos muy a la clara, pero auia se en estas reprehensiones con tanta criança, que a penas se hallò hombre que se quexasse de sus correcciones, antes dezian que era vn Angel de el Cielo, embiado por Dios para que les dixesse sus faltas, y quanto mas les

reprehendia sus culpas, mas lo querian y amauan. Salianle a recibir en muchas ciudades, con pendones y van deras, todos en procesion, vestidos los Clerigos con ropas sagradas, Cruz y reliquias, del modo que salieran a recibir a san Pablo si les viniera a predicar, y por que todos le querian tocar y besarle la mano, o cortarle algun pedazo de de la ropa, hartas vezes fue necesario hazer vnos quadros de madera, y ponerle a vezes en pie, a vezes acuallo en su Asnillo como se venia, y los que no podian alcanzar a tocarle, echauan sus ropas para si quiera tocar con ellas al Asnillo en que andaua. Al principio quando le començaron a hazer estas reuerencias, los reprehendia mucho porque assi lo hazian, y les dezia que eran Idolatras, porque sin ser el santo cortauan de su ropa, y algunas vezes de los pelos del Asnillo para reliquias. Tambien huya de las solenes entradas de los pueblos, mas despues viendo que con aquella reuerencia que la gente principal le hazia, el pueblo tenia en mas sus sermones, y aprecechaua mucho, yua dissimulando poco a poco, y no solo permitia que le hiziesen aquella honra, mas antes los alaua de ello diziendoles, que hazian bien en honrar a Dios en sus Ministros y Predicadores. Todas aquellas honras las referia a Dios nuestro Señor, diziendo con el Real Profeta David. Señor no a mi sino a vos sea dada esta gloria, y como vuestra la recibid, que yo por tal la recibò. Para euitar la vanagloria q̃ de semejantes honras le podian suceder, antes de entrar en los lugares, siguiendo el consejo de nuestro Redemptor Iesu Christo, que dize, que oremos para que no cayamos en tentacion, se arrodillaua con los que venian en su compania, y puestas en forma de hombre que oraua, sus manos leuantaua los ojos con lagrimas al Cielo pidiendole que le guardasse de la soberbia y vana-

Psal. 134

Mat. 26.

y vanagloria, que siempre esta azechando nuestras buenas obras, para que delante de el diuino acatamiento se pierdan. Algunas vezes por euitar la vanagloria no queria dar la bendicion a muchos enfermos que se la pedian para alcanzar salud, aunque a la postre mouido de misericordia, hazia lo que le rogauan, y los despedia muy contentos. Con tener licẽcia de nuestro Señor Iesu Christo, y de sus Vicarios los Papas, para predicar por todo el mudo, era tanta su humildad q̃ a dõde quiera q̃ llegaua, no q̃ria predicar sin licẽcia de los Perlados y Obispos en cuyas Diocesis se hallaua. Tenia mucha razon porque los Obispos son sucesores de los Apostoles, y han heredado el oficio de la predicacion como cosa propia, mas los Religiosos y Clerigos si predicar, es porque los Obispos particulares, o el supremo de la Iglesia, da licẽcia para ello, y asi es razon que siempre les den la obediencia, y les reconozcan superioridad.

CAPITVL. IX. DE LA grande honestidad del glorioso san Vicente.



QDAS las virtudes deste glorioso santo, pone grande admiracion a quien atentamente las considera, pero mayor contento da la modestia y castidad suya, assi como lo que mas escandaliza en vn religioso es la soltura y la deshonestidad. No solamente era casto san Vicente en su persona, mas en todas sus palabras y obras resplandecia su limpieza. Treynta años estubo sin verse cosa de su cuerpo ni los dedos de sus pies, sino eran solas las manos. Quando se auia de mudar la tunica de lana, q̃ traya a sus carnes, se metia en vn lugar obscuro, para no ser visto de si mesmo. No era amigo de tener amistades con mugeres, antes todo lo posible las euitaua y huya de ellas, sino fuesse quando la ca-

ridad le obligaua a tratar algo con ellas, y aun entonces procuraua que las platicas fuesen santas y buenas. Reprehendia a los que tratauan con mugeres cosas liuianas, porque entendia que de lo vano se va a lo pernicioso. Quando yua por las calles, lleuaua sus sentidos mortificados particularmente los ojos, por donde suele entrar mucho mal a nuestra alma. Por los ojos entrò el pecado en nuestra primera madre Eua, y por ella la muerte en todos nosotros. Y dize san Gregorio q̃ no tocara Eua a la fruta de el Arbol si primero no la vuiera visto. Y el Profeta Jeremias compara los ojos al caçador, y dize. Mi ojo caçò a mi anima. Los ojos en el hombre son como dos puertas en el castillo de su cuerpo, y el enemigo que se apoderasse de las puertas de la fortaleza, era lo mesmo que ganarla toda. Assi tambien nuestro enemigo capital el demonio, si tiene por suyos nuestros ojos tambien tendra lo demas, por donde entre la muerte facilmente. Y el mesmo Iesu Christo nuestro Señor nos dize, que si nuestros ojos son malos todo el cuerpo esta en tinieblas. Aunque de todas las vanidades se han de desuiar los ojos, mas en particular de mugeres, que son lazos casi infalibles para pescar las animas de los hombres, y a esto nos auisa y enseña el Eclesiastico quando dize. No mires a la muger que tiene penacho, porque no caygas en sus lazos, y san Geronymo dize q̃ la esperança de la muger es como vna espada de fuego, y aun tambien nauaxa muy aguda que corta dos filos la muger que se adorna con pompa. Por esto el santo Iob hizo pacto y concierto con sus ojos, y el santo David como experimentado de el mal que por ellos le auia venido pedia a nuestro Señor, que le apartasse los ojos, no viesse otra vez vanidad semejante. Con estos exemplos andaua siempre muy compuesto el glorioso san Vicente, no solo en los ojos mas tambien en los demas sentidos. Resplandecio tambien en la virtud,

Gen. 3.

He. 4.

Luc. 11.

Eccle. 9.

Iob. 31.

Psa. 118.

rud de la deuocion, y así quando llegaua a algun pueblo o ciudad, la primera cosa era yr a la Iglesia, siguiendo en esto el consejo de santo Thomas, y san Juan Chrysostomo que dicen, que así como vn buen hijo si llega a la tierra a donde esta su padre, primero visita a el que a otro alguno así el Christiano la primera cosa que ha de hazer visitar la Iglesia. Por los caminos si hallaua alguna Cruz, no solo inclina la cabeça, sino que tambien dezia vna antifona y oracion de la mesma y con esto passaua adelante. En las procesiones hazia mucho caso, de que honrasen a nuestra Señora, y el demas de sus horas canonicas recua el su Psalterio y otras deuociones, y con esto trayaua su espíritu muy regalado que de otra manera fuera imposible, que tratando siempre con seculares no se hiziera como vno de ellos. Razón sera aora tratar algo de sus muchas y grandes profecias de que nuestro Señor le dio espíritu.

CAPITULO X. DE ALGUNAS PROFECIAS QUE EL GLORIOSO SAN VICENTE PROFETIZO.



Un hombre le traxo estando en Valencia, para que le diese su vendicion a vn sobrino suyo. San Vicente se la dio, y dixo a su tio. Embiad a este niño a la escuela para que aprenda, porque ha de venir a ser Papa, y me ha de honrar grandemente. Hizieron sus parientes en esto lo que pudieron para darle estudio, y el empleo su buen ingenio en las escuelas, y despues de passados algunos años fue el moço con otros a vefar la mano a san Vicente, y entonces le dixo. Huelgo me hijo mucho de tu bien, que has de ser Sumo Pontifice y me has de canonizar quando sea tiempo. Llamauase este mancebo Alonso de Borja, y despues que esto le dixo el glorioso santo, se ocupó tanto en las letras y virtud, q por

su mucha doctrina, estando ya san Vicente en el Cielo, vacando el Obispado de Valencia por muerte de don Hugo Lupian fue electo en su lugar, y de allí vino a ser Cardenal del titulo de los santos quatro Coronados, y finalmente fue Papa y se llamó Calisto tercero, y canonizó al glorioso santo. Solia dezir despues este Papa a los Cardenales, que sien pre auia tenido por cierto su Pontificado, despues que san Vicente se lo anuncio, y que tambien le dixo como se auia de llamar. Vna muger en Catalonia tenia vn hijo que de llorar se quebró, entendiendo que san Vicente predicaua en vn lugar llamado Caldes, que es en el Obispado de Barcelona, fuesse alla con su hijo, y con las lagrimas en los ojos le mostro la enfermedad de su hijo pidiendole se apiadasse de el, y con sus oraciones le alcançasse de Dios salud. San Vicente le dixo. Muger ten firme esperança que tu hijo sanara y sera Clerigo, y estaras consolada, y así fue porque desde que el santo le dio su vendicion, començo a mejorar y sanamente, y despues fue Clerigo y Maestro en Theologia, y Vicario de Tamarit, y despues penitenciario de el Papa Nicholao quinto. Llamauase este moço Iuan Solier, y atestiguó lo dicho en el processo de la canonizacion q se hizo y priuo mucho con el Rey don Alóse el quinto. En compañía de el santo y vn hombre que se llamaua Hernando de Aragon, este era malo y peruerso mas hazia sus pecados de suerte que no lo pudiesse sauer el santo sino fuesse por revelacion, como el mesmo lo deponen en el processo. Enojado pues el santo de la mala vida que este hombre hazia. Le dixo vn dia. Verdaderamente que sino entendiessse que os auades de enmendar, y que ha de venir tiempo que auays de trabajar mucho por mi honra, yo os despiediera luego de mi compañía segun soys de peruerso. Dixole tan presto el hombre. Maestro mio muy amado rogad a nuestro Señor que no me conde-

ne.

ne. Respondiole el Santo fray Vicente. Ya yo lo he hecho, y no solamente me ha concedido nuestro Señor esto, mas tambien que en esta vida vengays a prosperidad, y viuays largos años, pero tened cuenta de leer el libro que se llama menosprecio del mundo. Despues de la muerte del glorioso Santo, vino este hombre a ser Obispo de Tolosa, y trabajó mucho para que el processo de la canonizacion fuesse adelante, y no solo atestiguó el en el processo, mas dixo tambien, que auiendo ayudado muchas vezes, dandole la mano para subir en el asnillo, o apearse del, quedaua en sus manos tanto olor y fragancia, que le duraua por tres o quatro dias. Predicando vna vez en Lerida, vino a tratar de la santidad de su maestro fray Thomas Carnicer, y entre otras cosas que dixo fue, que con auer quarenta años que auia muerto y enterrado, aun su cuerpo estaua entero, y señalando el lugar fueron allí y cabaron y hallaron ser así como lo auia dicho, y por su consejo pusieron el cuerpo en vna casa muy adornada. Vn Fray Gilberto de la Orden de la Merced, conuentual de nuestra Señora del Puig cerca de Valencia, se determinó de yr en compañía del bienaventurado san Vicente, con otros muchos frayles de otras Religiones. El santo lo recibió muy bien, y le dexó yr en su compañía algunos dias, aunque no fueron muchos, y al cabo dellos llamandole a parte dixo. Hijo bolueos a vuestro Conuento, porque vuestros frayles desean mucho veros, pero mirad confesados antes de yr: y por el camino no os descuydeys de alabar a Dios. No entendió el frayle a que fin yuan determinadas aquellas palabras, con todo esto cumplió lo que le mandó san Vicente. Los frayles del Puig, entendieron su venida, y salieronle a recibir con grande afición y deseo de verle, porque deuia ser muy buen Religioso, pues tanto sentimiento hazian

Historia
de la Orden
de la Merced
lib. 3.

sus frayles de su ausencia, y así se regozijauan con su venida. Mas quando llegó a las puertas del Monasterio se les murió entre las manos, y fue segun se cree su anima recibida en el Cielo. En el mesmo punto le reueló Dios a san Vicente el successo que auia acontecido, y el lo conto luego a sus discipulos. Predicaua vna vez en Caragoça, y estando en medio del sermón, començo a llorar amargamente. De allí a vn poco, se enjugó los ojos, y por vn poco de espacio calló, para que el corazón se le sofegasse, despues mostro grande alegría, y dixo publicamente. Gracias sean dadas a mi Dios, que aunque me he entristecido por la muerte de mi madre, que en este mesmo punto ha espirado en Valencia, me ha querido alegrar, porque se me ha reuelado, como los Santos Angeles, la han llevado al Cielo, y puesto entre los bienaventurados. Adquirieron algunos el dia y la hora, en que aquello dixo, y hallaron ser así, porque no tardaron muchos dias, de llegar cartas de la Ciudad de Valencia que lo confirmaron. Lo mesmo le aconteció estando en vn pueblo de Aragon, que estando diziendo Missa, y oyendola el Rey, notó lo que se auia determinado el Santo, y que lloraua mas de lo acostumbrado, y como le preguntó si auia algo de nuevo. Respondio, que entonces era muerto su padre. Entre los compañeros que traya, estaua vn Clerigo que se llamaua Lorenzo Peregrino, y aunque en lo demas era bueno y honrado, tenia vna falta que era vn poco vano, en andar ricamente vestido, y de colores en las ropas, que andan cubiertas con la sotana. Pensaua el, que su maestro San Vicente no lo saua, y ya nuestro Señor se lo auia reuelado. Vió de este ardid para reformarlo, que amonestando en el sermón a los Eclesiasticos a toda modestia dixo. De que sirve que el clerigo lleue vestidos de colo-

2. parte. M res

res debaxo de la sotana? y con tanta particularidad, nombrò todos los vestidos del Clerigo y sus colores y aderezos, que el pobre hombre dio en la cuenta que por el lo dezia, y que para el santo no auia cosa escondida, de lo que el hazia, aunque los demas oyentes no entendian que lo dezia por el. Entre muchos Valencianos que cada dia dexauan sus casas y haciendas, por yr en compañía del Santo, vno que se llamó Gaya. Este vendio todas sus alhajas, y sacò dellas quatrocientos ducados. Tomando el dinero, lo ofrecio a San Vicente, y dixo que pues el estava determinado de seguirle, le dixesse que haria de aquel dinero. San Vicente le respondió lo que Iesu Christo al otro mancebo, de quien cuenta el Evangelio y dixo: Hijo repartelo entre pobres. Repartio el hombre los dozientos ducados, y quedose con los otros dozientos ditimuladamente, para suplir las necesidades que le pudieran suceder, por tiempo, andando en aquella compañía tan pobre, y como otro Ananias buelue al santo muy contento, diciendo que ya auia cumplido su mandamiento: dixole entonces san Vicente. Hombre de poca fe, no auias de poner tu toda tu confiança en Dios, pues venias en mi compañía? para que has mentido? No se yo como si lo viesse por estos ojos que tienes guardados los medios de tus bienes? Apartate de mi, que no te quiero entre mis dicipulos. No pudo tener el hombre las lagrimas, y arrodillado le pidio perdon de su poca esperança en Dios, y prometio de no retener cosa, y que por amor de Dios no le desechasse de su compañía. Muriose vn compañero, del glorioso San Vicente, muy lexos de donde el predicaba, y no solamente supo su muerte por revelacion, sino tambien el lugar a dónde su anima auia ydo, y las penas que padecia, que eran muy grandes, aunque como estava en el Purgatorio, podia muy bien ser ayuda-

do con los sufragios de los viuos, juntando pues, lo mas presto que pudo a sus compañeros, les dixo estas palabras. Rogemos todos a Dios nuestro Señor, por la anima de fray fulano, que està en Purgatorio, para que alcance remission de las penas que padece. Todos hizieron lo que les pedia, y el mucho mas, y al otro dia les dixo, como ya nuestro Señor, auia librado la anima de quien le rogaron del Purgatorio, y estava ya gozando de la vista de Dios. Particularmente tuuo gracia de nuestro Señor, en conocer los coraçones de los hombres y sus secretos, porque si predicaua en alguna aldea, o Cabildo de Canonigos, o Monasterio de frayles, tan en particular dezia los secretos pecados, de los que estauan presentes, como si ellos mismos se lo contaran. Demas desto, con yr por muchas tierras, donde no conocia a persona viuiete, si en el sermón venia a tratar de algun pecado en particular, como de la vsura, adulterio, lymonia, fornicacion simple, aunque no huiesse en el auditorio mas que vn adulterero, o vsurero, a el solo miraua, y en el hincaba los ojos, con tanta seguridad, que qualquiera pecador dezia en su coraçon. No es menos, sino que Dios ha revelado al Maestro Fray Vicente mis pecados, y así por obstinado que estuiesse en ellos, se derretia en lagrimas, y proponia la enmienda. Algunos de los que yuan en su compañía, quisieron tener cuenta con la vida secreta del Santo, para considerar en el, si era menos santo de lo que parecia, y vno de ellos, confesò en el processo, que desde el punto que propuso esto en el coraçon, luego el bien auenturado san Vicente lo conocio, segun lo que despues hizo, porque otro dia en el sermón, jamas apartò los ojos del, y le miraua con tanto ayngo, diciendo algunas palabras muy sentidas, que de allí adelante no se atreuió a tener cuenta con su vida, y le fue mas de-

noto

noto que antes, pues entendia que sus pensamientos le eran manifiestos, y nada se le escondia.

CAPITULO XI. DEL
gran fruto que hizo el glorioso y
bien auenturado San Vicente con
sus sermones.

Roberto de
Licio, en
el sermón
deste san
to.



NATURAL cosa es al fuego convertir a si, todo lo que a el se le allega, por donde los hombres santos, como estan ardiendo en caridad, que es vn fuego de Dios que lo consume todo, de aqui procede que hazen con sus sermones grande fruto, como se vio en el mesmo Iesu Christo nuestro Señor, y sus Apostoles, y san to Domingo, y este glorioso San Vicente, porque en el processo de la canonizacion se halla, que en seys meses conuirtio, en sola Castilla y Aragon, mas de quinze mil infieles, entre Iudios y Moros. En las lecciones del Breuiario antiguo de Valencia se lee, que conuirtio con su predicacion, veynete y cinco mil Iudios, y ocho mil Moros, y de malos Christianos diez mil. No andauan entonces las cosas como agora, porque auia Iudios que publicamente guardauan, y professauan su ley de Moyses, con sus ceremonias, teniendo Synagogas en publico. Lo mesmo era de los Moros, que guardauan la ley y Alcoran de Mahoma, y tenian sus Mezquitas, para que les predicassen en ellas. Los vnos y los otros vsaron desta libertad, hasta que el Rey Don Fernando segundo de Aragon, y el quinto de Castilla, echò de nuestra España, a todos los q. no quiesse dexar sus leyes, y recibir la Fee de nuestro Señor Iesu Christo, y su baptismo. Los Iudios fueron echados de España, año de mil y quatrocientos y nouen-

ta y dos, y los Moros diez años adelante, que fue el año de mil y quinientos y dos. Y porque se vean quantos eran los Iudios que auia en España, dicen los Autores, que fin vna infinidad de ellos que se baptizaron, vno quatrocientas y veynete mil personas, que por no baptizarse salieron della. Desto puede echar de ver el lector, quan necesaria fue la predicacion de el glorioso san Vicente, pues estos infieles tan a rienda suelta, blasfemauan el nombre de Iesu Christo, dentro de nuestras tierras. No fue menor el fruto que hizo en los Christianos, porque en aquel tiempo, el negocio de la cisma andaua muy encendido. Los Obispos y Prelados, no podian hazer sus oficios como deuijan, y la gente tenia mucha ocasion para ofender a Dios, y auia grande ignorancia en las cosas necesarias, para la saluacion, porque toda Europa heruia en pecados, mas con las predicaciones de este glorioso san Vicente, se remedio muchissimo, y començò la gente a reconocer el mal estado en que viuian. Por sus predicaciones, se conuirtieron destos malos Christianos, ladrones, salteadores, blasfemos, deshonestos, homicidas, vsureros publicos, malas mugeres, conuirtio mas de cien mil, que fue cosa maravillosa. Su ordinario apellido en los sermones, eran las mesmas palabras de San Juan Baptista que predicaua. Hazed penitencia, porque se acerca el Reyno de los Cielos. Muchas vezes predicaua del Iuyzio final, con tanto sentimiento, que con el grande temor que los oyentes concebian, de aquel dia que dezian. Montes caed sobre nosotros, y cubridnos de la ira del Corde- ro. Predicando muchas vezes con estrano seruoer, mouia tan de veras sus palabras, que muchos de los pecadores se leuantauan del sermón, y se postrauan en tierra, y con grandes lagrimas confessauan sus pecados, y pedian perdon dellos. Hazia grande hincapie en

sus sermones, a que perdonassen las injurias, y estos tambien se levantauan en medio del sermón, y el vno dezia. Padre Santo, yo perdono a fulano la muerte que me deue de mi padre. Otro dezia, yo perdono la injuria que me hizo, en quemarme las cascas, y cada vno salia con otro tanto. Mandaua luego San Vicente llamar a los contrarios, y hazia que se abraçassen, como muy amigos, y porque despues no pudiesen salirse de las paces, traya Notarios para que lo tomassen por auto, y fuesen las paces mas firmes. Tenia grande cuenta de informarse en cada pueblo de las enemistades que hallaua, y no salia del hasta que lo dexaua todo apaciguado; que para esto le dio nuestro Señor especial gracia. Auiedo predicado vn dia en vn monasterio de frayles Bernardos, vn religioso quedó muy aficionado a sus sermones, y pidió licencia al Abad para yrse con el hasta cierto lugar donde auia de predicar. No quiso el Abad darle licencia, y desto quedaua el religioso con mucha tristeza, pero como si supiera lo que auia de suceder, inspirado de Dios, subió tinta y papel a vn lugar alto del monasterio, de donde oyó todo el sermón y lo escribió. Entretanto, echó de ver el Abad, que no parecia aquel religioso, y mandóle buscar por todo el Conuento, pensando que con la melancolia que quedaua no viesse hecho algun desastre. Con toda la diligencia que pusieron no lo pudieron hallar hasta cerca de medio dia, que el religioso baxó, y preguntándole el Abad, donde auia estado, respondió con grande alegría: Vos Padre mio, no me quisisteyis dar licencia de yr con el Maestro fray Vicente; hasta el lugar donde auia oido predicar; y nuestro Señor viendo mi tristeza, me ha hecho tan grande merced, que de tal lugar le he oido todo el sermón; y para mas señas le puedo mostrar escrito de mi mano. Por vna parte quedó espantado el Abad, de oyr cosa seme-

jante, y por otra estaua muy desleoso de saber la verdad de aquel milagro. Así despachó luego vn criado del Conuento, para el lugar donde san Vicente estaua con el sermón que el Monge le dio escrito de su mano, y allí se examinó, y hallaron ser muy grande verdad todo lo que el Monge auia contado. Otros muchos hombres oyeron algunos sermones desta suerte, estando algunas vezes quatro y seys leguas de distancia. Para acabar de dezir el fruto que este Santo Confessor hizo con sus sermones en la Iglesia de Dios, contare vn efeto, que hizo en la alma de vna donzella Valenciana, del lugar de Moncada. Predicando en la Iglesia de santa Tecla, y el dia de la mesma Santa, contando grandezas de la virginitad, y como santa Tecla dexó a su esposo por seguir al Apostol San Pablo. Hallóse en este sermón vna donzella, natural de Moncada, a quien sus padres auian embiado a bender ortaliza a Valencia, a la plaza que llaman de Santa Tecla. Moudida ella por las palabras que en el sermón oyó, en alabanza de la limpieza, hizo voto de perpetua virginitad, y porque sus padres la molestauan que se casase, hizo vna cosa, que fue para alabar, y engrandecer las maravillas de Dios, hablando ordinariamente. Fue lo que mucho antes auian hecho las santas Eufemia, y Eufrosina, y Marina; y tomando vestidos de varon, se fue camino del monasterio de Cartuxos de Porta Coeli, y en vna cueua, entre vnos riscos del monte, viuitó quinze años desconocida, en alguna manera de los hombres, pero muy conocida de Dios, y sus Santos Angeles, que la visitauan y guardauan, de los inconuenientes que le podian acontecer en vn estado tan particular, como el que auia escogido. Al cabo de todo este tiempo, queriendo nuestro Señor pagarle los trabajos, y llevarla a la gloria, en compañía de las Santas, a quien auia

De san Vicente Ferrer, de la Orden de Santo Domingo. 91

auia imitado. Estauan vnos pastores como suelen, en vnos apriscos, y vieron entre las tinieblas de la noche, bajar del Cielo sobre la cueua, vnas columnas de fuego. No se atreuián a llegar halla, y la noche siguiente vieron lo mesmo. Pareciendoles que no era caso de poca importancia, se fueron al monasterio de Porta Coeli, a dar cuenta de ello a los Monges. Muidos por esta relacion, y tambien porque vno dellos, saliendo de Maytines auia visto las mesmas columnas de fuego, se fueron para la cueua, y hallaron muerta a la santa donzella, que entonces fue por ellos conocida, porque queriendola amortajar, vieron que no era hombre, como pensauan. Llamauase esta santa donzella Ines, y vino a saber su nombre, porque como este milagro se diulgó en el lugar de Moncada, de donde era natural la santa, fueron algunos hombres al Conuento, e informandose de lo que passaua, así por el tiempo, como por otras conjeturas, dieron en la cuenta, que ella era la que tanto tiempo auia que faltaua en Moncada. Quedó tambien en memoria, en aquel monasterio que el dia de su muerte, se tocó por si sola la campana hasta que se quebró, y quando la fundieron otra vez le pusieron el nombre de Ines, y hasta oy dia se quedó aquella montaña con titulo de santa Ines, que siempre esta muy verde, y fresca, y quemandose diuersas vezes los montes que estan al rededor, en llegando a ella se acaba. Otras muchas maravillas y milagros, obró nuestro Señor por los sermones del glorioso San Vicente, como en los capitulos passados se han visto, y se verán en los venideros.



OR ser tantas las maravillas, que cada dia nuestro Señor obra por los medios de su siervo san Vicente, era de todos los Reyes y Perlados de la Christiandad muy reuerenciado, principalmente de los Reyes de Aragon don Martin vnico deste nombre; y don Fernando el primero, y don Pedro el quarto, y don Iuan el primero, pero no se sabe que passo con ellos, y así tratare de lo que passo con don Martin, que fue el vltimo. El Rey don Iuan el primero, murió sin hijos que pudiesen ser herederos de aquel Reyno, y así le sucedió su hermano don Martin, sin contradicion alguna. Luego que tomó el cetro del Reyno le escribió S. Vicente vna carta, qual pudiera escriuirla vno de aquellos Profetas antiguos. Deziale en ella que se acordasse de las muertes de su padre don Pedro y de su hermano don Iuan, y que en ellas reconociesse los grandes y espantosos juyzios de Dios, con los quales publica y manifestaméte castigaua los pecados publicos, pues sabia el muy bien que su padre auia sido emplaçado dentro de dos meses, para delante del tribunal de Dios, por auer puesto mano en el patrimonio de la Iglesia de Tarragona, queriéndole quitar a la ciudad y sujetarla a si. Así santa Tecla, cuya es la aduocacion lo mató. Deziale tambien, que se acordasse que su hermano don Iuan que por no auer satisfecho, y enmendado el pecado de su padre, como en su testamento le quedaua encargado, murió desastadamente andando a caça, y así que soldasse el, las quiebras de sus passados, y sino que se lo tuuiesse por dicho, que le estaua esperando vna vengança muy grande de la ira de Dios. Fue de tanta eficacia esta carta del glorioso Padre San Vicente, para el Rey don Martin, que con reprehenderle tanto las cosas de su padre y hermano, que no solamente no se enojo contra el fanto, ni le tuuo odio de allí a delante

CAPITVL. XII. DE las cosas que passo san Vicente con el Rey Don Martin de Aragon.

por ello, antes le agradeció mucho el auiso, y luego mandó satisfacer todo el daño que su padre hizo, a la Iglesia mayor de Tarragona. Demas desto, siempre se le mostró el Rey tan fauorable, que quando auia de entrar, en algun pueblo donde el estava, le salia a recibir en persona. No se contentaua con esto, sino que tambien hazia, que de todos los demas fuesse reuerenciado, y la gente como le era por otra parte tan deuota, no se hazia mucho de rogar para hazerle esta honra. Viendo el Rey Don Martin, la estraña deuocion con que le recibian, no supo mas que dezir, sino alabar a Dios con estas palabras. Bendito y alabado sea Dios, que a este hombre por su predicacion y santa vida, le da tanta autoridad delante de todo el mundo. Quando a este Rey Don Martin se le murio vn hijo solo que tenia, y era Rey de Sicilia, no huuo hombre que se atreuiesse a darle las alas nuevas, sino fue el bienauenturado San Vicente. Lo qual hizo, porque vey a que era necesario al bien comun, que el Rey lo supiesse, porque de otra suerte, no se proueyera lo que era razon en la sucesion del Reyno. Tantas cosas le dixo, aprouechandose de Iesu Christo nuestro Señor y su muerte, que el Rey oyó la nueva tan triste, de la muerte de su hijo, que era la cosa que mas en esta vida amaua. No solamente quiso el Rey Don Martin a San Vicente, quando era Rey, sino desde su mocedad, hasta que murió, y se aprouecho todo lo que puo de su doctrina y consejo, así en el regimiento de su Reyno, como en el concierto de su vida y costumbres. Aprouecho tambien, que de todos los historiadores es sumamente alabado por muy buen Rey, y mejor Christiano, porque fue muy justo, casto, y deuoto de Religiosos, particularmente de la Orden de los

de los Cartu-

CAPITVL. XIII. D. E
como fue juez San Vicente en la sucesion de los Reynos de Aragon y Valencia.



MVRIO el Rey Don Martin de Aragon, año de mil y quatrocientos y diez, sin dexar hijo legitimo, que sucediese en los Reynos de Aragon y Valencia, y los otros estados a ellos sujetos. El Rey hizo su testamento, y ordenó que le sucediese en los Reynos, a aquella quien los grandes del Reyno, y estados juzgassen que se le deuia. Sobre esto se detuvieron algunos dias, en dar y tomar, y no acabandose de concertar, auia grandes discordias, y dellas resultaron grandes rebueltas, y entre ellas fue la muerte del Arçobispo de Tarragona. Determinóse al fin en las parlamentos y juntas, que por via de paz, se escogiesse del Reyno de Aragon, tres personas graues, de mucha experiencia y virtud, y otras tres del Reyno de Valencia, y otras tres del Estado de Cataluña, para que determinassen qual de las partes tenía justicia, y a quien estos juezes se fizesse, fuesse tenido por legitimo Rey natural. Por la parte de Aragon fueron nombrados, Domingo Ram Obispo de Huesca, que despues fue de Lerida, y de allí Arçobispo de Tarragona, y Cardenal del titulo de San Sixto. El segundo fue, Berenguel de Bardaxi, muy docto Jurista. El tercero Francisco de Aranda, natural de Teruel, que entonces era Donado de Porta Coeli, monasterio de Cartuxos. De parte de Cataluña, salieron nombrados don Pedro de Cagarriga, Arçobispo de Tarragona. El segundo, era Guillen de Valseca Jurista. El tercero, Bernardo Gualbes Doctor en Derechos. De parte de Valencia, fueron nombrados otros tres. El primero fue el Maestro Fray Vicente Ferrer, que es este Santo. El segundo, Bonifacio

Pedro Ram
 sano lib.
 2. c. 9.

Ferrer su hermano de San Vicente, que era general de la Cartuxa. El tercero Guiner Rabaza. Los pretendientes de el Reyno eran muchos, pero los que mas priessa se dauan a negociar, eran quatro. Don Alonso Duque de Gandia, y el segundo Don Iayme de Aragon Conde de Vrgel, entrambos de la casta Real de Aragon: el tercero Don Fadrique hijo bastardo del Rey de Sicilia Don Martin: el quarto, Don Fernando, hijo del Rey Don Iuan el primera de Castilla, y de Doña Leonor, hermana del Rey Don Martin de Aragon. Los nueue Iuezes se pusieron todos juntos en la Villa de Caspe, para tratar muy de proposito el negocio, y oyr las partes. Todas embiaron hallar sus agentes, y procuradores. Ante todas cosas, los Iuezes comulgaron a vista de todos, para que nuestro Señor les fauoreciesse, para que pudiesen acertar, en cosa tan graue y dudosa. Puestos alli, tardaron tres dias en oyr las partes, y sus alegaciones, y lo consultauan entre si, lo que se auia de hazer. Quando ya los Aduogados, y Embaxadores de los pretendientes, no tuuieron mas que dezir, se encerraron los nueue Iuezes en el Castillo de Caspe, y los apercibieron que no saldrían de alli, hasta que huuiessen declarado justicia. Halla dentro entre los Iuezes passaron grandes disputas, y no se acabauan de concertar, pero en fin preualecio la parte de San Vicente, y su voto fue el primero, en esta forma. Yo Fray Vicente Ferrer, de la Orden de Predicadores, Maestro en Theologia, vno de los sobredichos deputados, digo lo que siento, que deuen tener por verdadero Rey y Señor fuyo, y darle la obediencia que le deuen, segun la justicia, en Dios y en mi conciencia, al inclito y magnifico Señor, Don Fernando de Castilla, Nieto del Rey Don Pedro de Aragon, que fue de dichosa recordacion, y padre de Don Martin de excelsa memoria, po-

co ha difunto, como a varon de legitimo matrimonio, mas propinquo a los dichos Reyes en grado de consanguinidad, y en testimonio desto, lo escriuio con mi propria mano, y lo fello con mi sello pendiente, y luego lo firmó de su nombre. Despues Domingo Ram, Obispo de Huesca, y luego Don Bonifacio Ferrer, Bernardo de Guelues, Berenguel Bardaxi, y Francisco de Aranda, cada vno firmaron con solas estas palabras. En todo y por todo es mi parecer, el del sobredicho Maestro fray Vicente Ferrer. Pedro de Cagarriga dio el voto al Conde de Vrgel, o al Duque de Gandia. Guillelmo de Valseca, al Conde de Vrgel, y Pedro Bertran, no quiso determinarse en ninguna de las partes. Como vinieron los mas a la parte de San Vicente, dentro de ocho dias, la eleccion salio hecha, y se publicó desta manera. Concertados entre si los Iuezes, y dada ya la sentencia secretamente, entre ellos mesmos, mandaron hazer vn gran tablado y lo cubrieron de muy ricos brocados, y cerca del se hizieron vnos asientos para que los Iuezes se assentassen, y los Embaxadores y otros caualleros que de diferentes partes de Europa se auian allegado a oyr la sentencia. Despues el Martes siguiente, que era dia del Principe de los Apostoles San Pedro, siendo ya dia claro, para tener la plaza segura, llamaron a los Capitanes de las tres naciones, Aragon, Valencia, y Cataluña, con sus soldados: y ellos vinieron muy lucidos conforme la fiesta lo requeria. Pusieronse los Capitanes cerca del palenque, y cada vno tenia delante de si vn estandarte. Hecho esto, los Iuezes, se sentaron en lo mas alto del tablado, y los Embaxadores se pusieron en sus lugares. Entonces en vn Altar que alli se auia puesto, se vistio el glorioso Padre S. Vicente para dezir Misa, y la dixo con mucha deuocion, dando gracias a Dios por las mercedes que auia hecho al Reyno, en darle tan buen Rey, y auer

M 4 puesto

puesto fin a tantas rebueltas, alborotos y guerras; que desde la muerte de don Martin se autan levantado. Despues de auer dicho Missa, predicò como lo tenia de costumbre, y acabado el sermón, tomó vna cedula que le dio el Obispo de Huesca, y la leyó publicamente, en que estaua la sentencia, que es de esta suerte.

NO S Pedro de Cagarriga Arçobispo de Tarragona, Domingo Ram, Obispo de Huesca, Bonifacio Ferrer de la casa Cartuxa, Guillelmo de Valseca Doctor en Leyes, fray Vicente Ferrer de la Orden de Predicadores, y Maestro en santa Theologia, Berengario Bardaxi, Señor del lugar de Zaydi, Francisco de Aranda, Donado del monasterio de Porta Cœli, de la Orden de la Cartuxa, Bernardo de Gualuis, Bernardo Beltran, Doctores en Decreto: es a saber los nueue deputados o electos. Pues nosotros los sobredichos, dezimos y publicamos, que los vassallos y subditos de la Corona de Aragon, deuen y estan obligados a dar la obediencia (aquí parò vn rato san Vicente y se detenia de proposito, haciendo vna digresion, como burlandose de la gente, que estaua la boca abierta aguardando a que nombrasse al Rey que auia de ser, y quanto yua mas allegando al nombre, se detenia mas, echando superlatiuos.) Al Ilustrissimo, Excelentissimo, Potentissimo Principe y Señor, Don Fernando de Castilla. Pague muy bien el pueblo del Padre san Vicente, porque luego en nombrando al electo, fueron tantas las bozes y alegria de la gente, la musica de trompetas, cornetas y menestriles, y el estruendo de las bombardas, y demas artilleria, y atabales, que el glorioso Santo, aunque quiso, no pudo dezir mas palabra. Fue tan grande el regozijo, que toda la gente recibio de la eleccion de vn Principe, de cuyas virtudes y reales costumbres estaua todos muy informados, por ser muy siervo de Dios, y muy particu-

lar deuoto de nuestra Señora, de cuyas virtudes y vida ay particular escrito. No obstante esto se hizieron por todas las Ciudades de los Reynos, Cataluña, Aragon y Valencia, grandes fiestas por esta eleccion. Los que fauorecian las partes de el Conde de Urgel, quedaron con esta sentencia algo sentidos, y así san Vicente otro dia les hizo vn razonamiento, y entre otras cosas les vino a dezir. Hermanos quando se trata de justicia, no se deue mirar a las partes ni desleos humanos. Vosotros teneyd gran sentimiento por el Conde de Urgel, con no tener tanta parte al Reyno, no solamente como el Principe don Fernando, mas como el Duque de Gandia que calla. Si quereys proceder por respetos humanos: Acordaos que Don Fernando es hijo de madre Catalana, y el Conde de vna Lombarda, y que don Fernando es de muy buenas costumbres, y apacible, y valiente por su persona, de tal suerte, que en todo haze ventaja al Conde. Estas y otras muchas razones les hizo para quietarlos. No bastò esto, porque el mesmo Conde de Urgel, que estaua el mas indignado de todos, en vn camino que encontro al glorioso san Vicente, con su colera le dixo. Vos soys vn hipocrita maldito, que por vuestros intereses particulares me auays quitado el Reyno; contra toda justicia, como mal hombre que soys. San Vicente le respondió con mucha mansedumbre y le dixo. Vos Conde soys mal hombre que tal dia, hizistes tal pecado, y no auia Dios de permitir, que vn hombre tan roto de conciencia reynasse en Aragon. Pensaua el Conde que aquel pecado de q̄ san Vicente le reprehendia (que era auer muerto a su propio hermano) no lo sabia persona, mas Dios se lo reuelò al glorioso santo. Fue de tanta fuerza esta reprehension, que desde entonces començo a dar en la cuenta el Conde, de la mala vida que auia hecho hasta entonces y pidio con grande humildad perdò al glorioso santo de las injurias q̄

le

le auia dicho, y hizo penitencia de su culpa. El mesmo año que se publicò esta sentencia en fauor del Principe don Fernando, que fue el de mil y quatrozielos y doze, fue san Vicente a Barcelona a donde predicò algunos sermones. Baxò vna vez de el pulpito, en el conuento de su Orden, que se llama santa Catherina, se le puso de rodillas vn hombre de la ciudad y le dixo. Dos años ha padre q̄ me atormenta vn dolor grande de cabeza, y no he podidò hallar remedio para el, vos padre que tanto podeys sanarme. Parece que se auia el glorioso san Vicente en esto, como Iesu Christo nuestro Señor, de quien leemos que a vezes se hazia de rogar, para dar salud a los enfermos que se la pedian, para que con esto fuesse mas en aumento su bien. Respondió el hombre. Padre yo confio q̄ me sanareys, si me poneys las manos sobre mi cabeza, y así fue que con esto quedò sano. Estaua entonces la ciudad inficionada de pestilencia, y san Vicente como buen medico acudio a la rayz de la enfermedad, y así acòjò a los vezinos de la ciudad de Barcelona, q̄ todos hiziesse penitencia de los pecados passados, los quales fueron ser causa de los açotes que de mano de Dios vienen. Tomaron los Barceloneses el buen consejo de el glorioso santo, procurando aplacar a Dios con la penitencia, y luego cessò la pestilencia. Con esta ocasion huuo muchos que dieron de mano a las galas y passatiempos de el mundo, y se fueron en su compania, vendièdo primero sus haciendas, y dando el precio a los pobres. Todo el tiempo que estuuò en Barcelona san Vicente hizo nuestro Señor por el muchos milagros, para confirmacion de lo que predicaua.

CAPITVL. XIII. DE lo que san Vicente hizo en tierra de Italia, andando predicando.



VICENTE N. D. O. aun el Rey don Martin, se partio san Vicente para Italia, y predicò casi en todas las ciudades de el Piamonte, y en vn lugar que se llama Monte Calerio, entendio por relacion de los moradores de el, como cada año al tiempo de vendimiar, venian tan grandes tempestades que toda la yua se perdia. Dixo los san Vicente que si querian librarse de aquella plaga, echassen cada año agua bendita por las viñas. Despues que se partio de ellos san Vicente fueron tan descuidados y negligentes que no vno de ellos quien se curasse de su consejo, sino fue vno que le auia hospedado en su casa. Acudio a su tiempo acostumbra do la tempestad, de tal suerte q̄ no dexò granò en las viñas, excepto en el q̄ auia puesto en obra el consejo de san Vicente porque en ellas no hizo daño aunque estauan en medio de las otras. Estãdo en aquellas partes lo truxeron vn demoniado, y echandole de la agua que le auian traydo por bendita, el demonio sin verguença y recogia la agua y hazia que se labaua con ella la cara. Dixo san Vicente entonces que aquella agua no era bendita, y bendiziendola de nuevo le echò de ella, y con ella y con conjurarle salio de el cuerpo de el hombre. De el Piamonte passò a Lombardia, y predicò en algunas ciudades, particularmente en Alexandria de la Palla. Entre otros que vinieron a oyr sus sermones vino vn mancebo que se llamaua Bernardino, natural de la ciudad de Sena, al qual como viesse san Vicente, y conociessse por relacion de Dios, quan señalado hombre auia de ser, lo combido a comer, y al otro dia dixo a los que se hallaron en el sermón. Hermanos mios vnas muy buenas nuevas os traygo, sabed que en este auditorio esta vn mancebo, que sera gran lustre de la Ordẽ de san Francisco, y de toda Italia, y sera luz de la Iglesia, y primero le honrara ella a el que a mi, y quando yo me vaya a Es-

paña de Italia le dexare el cargo de predicar. Fue esto cerca del año de mil quatrocientos, y luego el año siguiente tomó san Bernardino el habito de la religión de san Francisco, y fue persona señaladísima en ciencia y santidad, y lo honró la Iglesia primero que a san Vicente. Por que san Bernardino fue canonizado por el Papa Nicolao quinto, año de mil y quatrocientos y cincuenta, y san Vicente por Calisto tercero su sucesor, año de mil y quatrocientos y cincuenta y cinco. Visitó tambien la Ciudad de Alua, y fue aposentado en el conuento de la Orden, en la Celda de Fray Theobaldo gran Predicador, y hombre muy desleoso de experimentar la santidad de su hermano y huésped. Tenia este buen padre Theobaldo otra llave de su celda, sin la que dio a san Vicente, y así entraba en la celda de noche muy quieto, y nunca le pudo hallar durmiendo, sino siempre orando o estudiando, y a vezes hablando con otro no viendo mas que al santo solo. Entendió que hablaba con Dios, como si hablara un hombre con otro en presencia. De Lombardía baxó a Genoua, y en un mes que estuvo en la ciudad, hizo nuestro Señor por el grandes maravillas, con sus sermones y milagros, en confirmación dellos. Quiso la desgracia de un Valenciano que se le prouo cierto delito, o delitos, por los quales la justicia le condenó a muerte. Rogaron mucho a san Vicente que hablase al juez, para que perdonase a aquel hombre natural de su tierra, porque entendían que lo alcanzaría. Respondió el glorioso santo. Nunca Dios tal permita que yo impida la justicia, y que por mi respeto dexen de ser castigados los mal hechores. Con todo esto hare por el una cosa, y será que se trueque la muerte en otra mas tolerable, y así fue como el santo lo procuró. Tenian los de Genoua tanta satisfacción de la discreción, y cordura de san Vicente, que solian dezir en su alabanza. Bien podria ser que ha-

llassen en el mundo personas tan santas como el Maestro fray Vicente, pero que no esperauan en sus dias ver a ninguno mas prudente ni discreto. No estauan engañados en esto, porque un hombre que sabia tratar con gentes tan estrañas, y de tantas calidades, en tiempo que el mundo estava abrasandose en odios y discordias, así por causa de la cisma, como por particulares intereses y pretensiones de los principes, y esto sin incurrir en desgracia de ninguna de las partes. Grande era por cierto su prudencia, pues no solamente lo dicho, sino que tambien con ella, remedió muchos males antes que saliese de Genoua. Entre otras cosas introduxo una buena costumbre, y era que solian las mugeres yr a la Iglesia muy descubiertas, y no dexaua de ser alguna ocasión para los flacos, y que estan poco firmes en la virtud, el las reprehendia de manera que de allí adelante, no yuan tan profanas, sino mas honestamente cubiertas. Saliendo de la ciudad se fue predicando por los pueblos de la riuera de Genoua, y entre otros predicó ocho dias en un pueblo que se llama san Romulo con grande exemplo y luz de doctrina. Un ciudadano que le hospedó en su casa, dice en el proceso que le azechó algunas vezes para ver que hazia, y que lo halló durmiendo sobre una tabla, y vestido, y que tenia por cabecera la Biblia, y que antes o despues de dormir se disciplinaba, haciendo primero oración por espacio de una hora. De allí dio la vuelta san Vicente a predicar por otras partes del mundo, adonde entendia que era necesaria su predicación. Sin esta estubo otras dos vezes en Italia, y entonces le rogaron los Caualleros de Florencia, que fuese a su tierra a predicarles como lo hazia en otras ciudades de Italia. Sabia san Vicente que de ordinario predicaua en Florencia un santo frayle de la mesma Orden

de santo Domingo, que se llamaua fray Iuan Dominico (el que dio el auito de la religion a san Antonino Arçobispo de Florencia que fue despues) les respondió con estas palabras. En vuestra ciudad de Florencia, señores, yo no soy menor, pues teneys en ella un predicador, cuya doctrina es bastante para ponerlos, y guiarlos en el camino del Cielo. Y si por el no creyeredes, aunque resuciten los muertos, y vengan a predicaros tan poco creereys. Esto respondió entonces, pero quando entendio que el dicho padre fray Iuan Dominico fue sublimado al titulo de Arçobispo de Ragusia, y Cardenal de san Sixto, y que con esto se guio la Corte de el Papa Gregorio doze, y se ocupaua en otros negocios muy graues en que el Papa le ocupaua, se determino de yr a predicar a la toscana, y lo pufiera por obra, sino lo estorua el Rey don Iuan de Castilla, porque caminando para la Toscana le alcanço una carta en un pueblo que se llama Veneris, rogandole que boluiese a España como lo hizo.

CAPITVL. XV. DE las cosas que el glorioso san Vicente hizo en Granada y su Reyno con la predicacion.



ERAN muy publicas por todo el mundo las hazañas grandes del Maestro fray Vicente, y así llegaron a noticia de Mahomat Rey de Granada, el qual tenia grande deseo de conocerle, y oyr de su boca la Fe que predicaua de Iesu Christo. Embiole un Embaxador, rogandole que quisiese llegar a Granada, y que predicasse el Euangelio dando le saluo conduto. Fue esta embaxada para san Vicente muy alegre, por que deseaua grandemente que todos los hombres del mundo conociesen a Dios. Llegado a Granada predicó delante del Rey Moro, con tanto espíritu, que con tres

sermones le traxo a punto de pedir el santo bautismo. Tenia tambien conuertida grande parte de la ciudad, y no esperaba para bautizarlos, sino a que estuiesen bien instruydos en la Fe, conforme a lo que la Iglesia Romana tiene ordenado a cerca desto. Mas el demonio, enemigo de el genero humano, trastornó el iuyzio al Rey, con un temor que le pusieron los alcaiques de perder el Reyno con alguna furia de el pueblo. Llamo el Rey a san Vicente y con palabras blandas le dixo que se saliese de su Reyno, y se boluiese a tierra de Christianos. Viendo el santo que ya de allí adelante no tendria el fruto que deseaua hazer en aquel Reyno, se salio de Granada, y así el desdichado Rey fue causa que se quedasse aquel Reyno en su infidelidad, hasta el año de mil y quatrocientos y noueta y dos que fue conquistado por el Catolico Rey don Fernando. A la yda o a la buelta de Granada, estubo el glorioso san Vicente en la ciudad de Murcia, adonde hizo algunos milagros, y entre ellos fueron dos muy señalados. El primero fue que predicado el Domingo de Ramos, a poco menos de diez mil personas, arremetierón por una calle contra la gente, tres caualllos relinchando y muy furiosos, y echando grande humo por las narices. Fue tan grande el espanto y grima de las gentes, que cada uno miraua por donde huyria. San Vicente les daua voces, que no se mouiesen, y que se armassen con la señal de la Cruz, y que con esto no les dañarian cosa. Haziendo esto los caualllos salieron corriendo por la puerta de la ciudad, que esta puesta a medio dia. No fue esta vez sola la que el demonio hizo semejantes ruidos, predicando el glorioso santo, con intento de impedir la santa predicación, y el fruto de ella. Predicó otra vez, un año que estava paciendo allí cerca, comenzó a rebuznar tan fuertemente y tantas vezes, que no podia oyr la gente el sermon, mandole el santo que callase, y desde entonces no rebuz-

rebuznò jamas. Y dos aquellos tres cauallos, dixo san Vicente al auditorio. Sabed hermanos que estos tres cauallos q̄ aueys visto son tres demonios, que hãta oy morauan en esta ciudad, y vista la mudança de vuestras vidas, no han podido disimular la rabia que contra vosotros han tomado. Dad pues por esto gracias a Dios de que se hayan ydo, pero toda via queda rastro de ellos, porque en este auditorio esta vna muger q̄ no ha querido traer al sermón a vna hija suya donzella que tenia, y en este punto esta pecando en su casa. Luego cayò en la cuenta la muger por quien esto dezia, y salio aprisa entre la gente, y hallò a su hija actualmente pecando con vn hombre Cegola tanto el enojo que no pudo disimular la desgracia, y boluio como vna Leona adonde estaua predicando, y a bozes altas dixo. Verdad dixisteyssanto de Dios, que he hallado a mi hija pecando como vos dixisteyss. Dize mas fray Laurencio Surio, que otras muchas vezes descubrio otros pecados estando predicando. Otro milagro hizo en la mesma ciudad, y fue que despues que estuuò algun tiempo predicado en la Ciudad, vino vna gran tempestad de langosta que hizo grande daño en los panes y viñas, por espacio de catorze dias, que los ciudadanos se temieron de grande esterilidad y hambre para el año venidero. Dixerón al glorioso padre san Vicente que les fauoreciesse en vn daño tan manifesto como aquella pestilencia manifestaua. Mandò el glorioso padre traer agua vendita, y acompañado de sus clerigos, que yuã cantado ciertos Hymnos, se fue por todas quatro partes de la ciudad y poniendose en pie a las puertas de ella, hechò agua bendita contra las langostas y pulgón, y echo esto se boluio a las gentes que venian con el y les dixo. Aseguraos que no os yra mal al Agosto y Setiembre, y luego cayeron muertas todas las langostas, y a otro dia hallaron todas las viñas y heredades todas llenas de ellas caydas

en el suelo muertas, y quando vino el tiempo del Agosto no sintieron daño ni mengua de la peste. De alli se partio para Origuela quatro leguas de Murcia, y aposentado en casa de vn hombre hórado de la ciudad, y alli le truxeron vna moça endemoniada, y poniendo la vna mano en la frente y la otra en el coledrillo, y diciendo muchas vezes Iesus, y quedò con esto libre de el demonio. También sanò a otra muger de vn hijo que tenia que cada vez le parecia que auia de arrancar sele el alma. Creese tambien q̄ de estavez conuertio a los moros de fortuna y villa no muy lexos de Origuela. Con estas y otras hazañas de el glorioso padre, se mouieron algunos embidiosos a perseguirle todo lo posible, y entre ellos vn Prior de cierta Orden, y no solo dezia mal de su persona, sino q̄ tambien contradazia su doctrina, mas como esta escrito que la sabiduria vence a la malicia, acabo de algunos dias el hõbre entendio su hierro, y reconocio la santidad y vida apostolica de el que perseguia, y fue su arrepentimiento tanto q̄ luego se fue para el y le dixo. Perdóname padre por amor de Dios, porque le he perseguido, y lo he infamado muchas vezes, y he contradezido a su doctrina, pero por lo que deue a la misericordia de Iesu Christo le ruego que me perdone. Respondiole san Vicente con mucha mansedumbre y le dixo. Dias ha padre que yo os he perdonado, y no tengays duda de mi buena voluntad para con vos, y aliende desto os hago sauèr que ya Dios os ha perdonado, porq̄ no vinierays con tanto dolor de coraçon, si primero no ablandara Dios vuestra voluntad, con su gracia y misericordia. Pero no obstante esto, confessad vuestros pecados lo mejor que pudieredes y supiereys, porque no tardara vuestra muerte. Espantose el Prior de vna sentènca tã resoluto, empero despues de auer se confessado se despidio del santo, y le pidio su bendiccion, para yr a su conuento y morir entre sus frayles. El se dio pri

Sapi. 7.

sa a caminar, y san Vicente predicando el mesmo dia en medio del sermón dixo a la gente. Rogad hermanos a Dios por el anima de aquel padre que poco ha vissteys que se despedia de mi, porq̄ ya ha fallecido. No huuo vien acabado el sermón, quando llegò alli vno, y dixo q̄ no auiendo andado aquel padre seys millas, se auia caydo subitamente muerto. Quedò san Vicente muy engolofinado del fruto que en Italia auia echo con sus sermones, las otras vezes que alla estuuò, y asì despues de buelto de Granada se boluio para Italia, pero no quiso nuestro Señor cumplirle entonces su voluntad como el dessea. Así caminando para la Toscana en Porto Venetris le alcanço la carta de el Rey don Iuã el segundo de Castilla, en la qual le rogaua que se boluiesse a España, porque su persona hazia grande falta por acá. Con esto dexò la empresa que tenia entre manos. La raçon porque le embiò a llamar el Rey don Iuan fue, que con la muerte del Rey de Sicilia se reboluièrò los reynos de Aragon, y como los sobornos y cochos andauan tan manifestos entre los pretendientes de el Reyno, como queda dicho arriba. Pareciole al Infante don Fernando que quien mas miraria por la justicia seria el Maestro fray Vicente Ferrer que era tenido por santo, y así procurò que el niño don Iuan le llamasse por su carta, interueniendo para ello tambien carras del Infante don Fernando, y de la Reyna doña Catalina madre de don Iuan.

CAPITVL. XVI. DE
lo que san Vicente hizo en Valencia
despues de buelto de Murcia.



DES PUES de la muerte del Rey don Martin pocos dias, se supo en Valencia, como san Vicente venia a su tierra, y así juntandose los Consules de la ciudad, para ver lo que se auia de ha-

zer en la entrada de vn tan santo hijo de la ciudad. Mandaron que se traxessen del Grao las velas y Xarcias de los nauios, para hazer sombra por las plazas por dõde auia de passar el Maestro fray Vicente, particularmente en la plaza dõde auia de predicar, porque era por el mes de Junio, vispera de san Iuan Baptista. Tambien se ordenò, que los jurados le recibiesse de la manera que les pareciesse que mas conuenia para la hora de la ciudad en aquel caso. Mandarò tambien, que así al Maestro fray Vicente como a los que traya en su compañía les hiziesse la ciudad la costa, y que se hiziesse cada hõs en las plaças donde auia de predicar, de fuerte que los jurados, y de mas gente ilustre le pudiesse oyr a su gusto. Predicò el dia de san Iuã, en vna plaza grande, cerca de la Iglesia del mesmo santo, y las cosas que hizo en este tiempo fueron mucho de notar. Oyeronle en este sermón mas de treynta mil personas, entre las quales huuo vna muger, que demas de estar enferma era muda desde su nacimiento. Despues que san Vicente le hizo la señal de la Cruz en la frente y en la boca, le dixo. Hija que quieres? luego la muda respondió. Padre pido la salud de mi cuerpo, y el pan de cada dia, y que me sueltes la lengua. San Vicente replicò. Tres cosas pides hija, las dos primeras Dios te las concedera, mas la tercera, no quiere que la alcances, porque no cumple para la salud de tu anima, por tanto alabale en tu coraçon por la merced que te haze, y no desees mas hablar. Respondio la muger. Padre mio yo hare lo que me dezis. Esta fue la postrera palabra q̄ habló en quatro años que despues viuio, y se quedò muda como antes, gastando su vida en seruicio de Dios hasta q̄ murio. Otro hombre lleuò vna hija suya al glorioso san Vicente, que aunque no tenia sino catorze años era atormentada de vn demonio, y si hasta entonces la auia maltratado, la tratò peor desde q̄ entendio que la querian presentar al

Maes-

Maestro fray Vicente. Lo primero que hizo fue mandar al demonio en nombre de Iesu Christo q se fogueasse vn poco, y despues le preguntò, q por que atormentaua a aquella mochacha, y quanto tiempo auia que estaua en ella. El demonio respondió que auia vn año que estaua en ella el y otros compañeros suyos, y la causa dixo que era esta. Otros compañeros y yo entramos en la casa de su padre de esta moça, a fin de moverlo a colera, para que matasse a su muger. Andando nosotros en esto muy negociados, la muger se santiguó, y encomendandose a Iesu Christo y a su madre santa Maria, y con esto luego perdimos las fuerças para dañarla, y por la rabia que tomamos de ver que no nos succedian las cosas a nuestro proposito, de tal manera combatimos la casa que todos los que allí morauan pensauan que los tomara debaxo, y así con el miedo se santiguaron. Esta sola no se fauoreció de la señal de la Cruz, y viendola yo desfarmada, por esto me meti en ella. Dixo san Vicente. Basta ya lo hecho y sal de ella sin replica ninguna, por el lugar mas feo que tu sabes, y no la hagas daño en parte alguna de su cuerpo. Respondió el demonio. Bien te llamaron Vicente pues no puedo resistirte. Salido della dexò allí vn hedor infernal de açufre, y quedò la mochacha libre pero muy desmayada. Mandò san Vicente a su padre que la lleuasse y la hiziesse confesar, y enseñasse la doctrina Christiana. Tambien restituyò san Vicente la habla a vn mudo, que auia quarenta años que no podia hablar, en la mesma ciudad de Valencia, con solo santiguarle y ponerle la mano en la boca. Lo mesmo hizo con vn ciego, y con otro sordo, que auia ochò años que no oya cosa alguna. Estando predicando otro dia, en medio del sermón entrò el demonio en vn hombre de los que allí estauan, y eran tantos y tan desordenados los meneos que hazia, que a todo el auditorio

tenia suspenso, saltaua, reya, lloraua, cantaua, y daua aullidos, y boluiendose el santo para el le dixo. Diabolo de parte de Iesu Christo te mando que estes quedo: y como el enemigo en nada sabe tener medio, sino que siempre anda por estremos, luego se foflego de tal manera, y se estuuò tan deuoto al parecer oyendo el sermón que no parecia sino vn poste, de manera que no estuuò menos marauillada la gente de su reposo, que antes de sus mouimientos. Acabado el sermón le hizo en la frente la señal de la Cruz, mandandole en virtud del que murio en ella, saliesse de aquel cuerpo humano. Despues mandò al hombre que se confessase presto, y de allí adelante guardasse fielmente los Mandamientos de la ley de Dios. Predicando en la mesma ciudad en la plaça junto a la Iglesia mayor, vino vna noble muger al sermón, y procuraua de llegarle muy cerca del pulpito, mas el Santo le dio vna grande boz, diziendole que se boluiesse a su casa. Obedecio al mandato, y hallò a vna esclaua suya, q auia parido vn hijo suyo, y procuraua ahogarle, porque no fuesse descubierto su mal recado. Creese que reuelò esto Dios a san Vicente, porque no muriesse el niño sin baptismo. Sin esto sanò a dos mugeres con su bendición, que la vna dellas auia quatro años que padecía fluxo de sangre, y la otra no podia abrir el vn ojo. Estando presente en este sermón doña Juana, hermana de la Reyna de Aragon doña Margarita, cayò vna grande piedra que rompiendo las velas que están puestas para hazer sombra diò en la cabeça della, y la dexò medio muerta. Alborotose entonces la gente, conforme el caso requería, pero el santo Predicador les hizo señas, que no se alterassen, diziendo que la piedra no auia caydo para matarla, sino para que supiesse todo el mundo que doña Juana traya la cabeça bien armada,

de

de manera que pudiesse resistir a qualquier golpe de piedra. Lizo esto porq lleuaua la cabeça muy arreada de mil joyas, y dandole vna boz dixo. Doña Juana leuantaos luego, y con esto cobró el sentido, y el dia siguiente dexadas todas las vanidades vino honestamente vestida a oyr el sermón.

CAPITVL. XVII. DE otras marauillas que nuestro Señor hizo por su siervo en la mesma Valencia.



TRO dia estando predicando en la misma ciudad de Valencia, parecieron encima de los que estauan oyendo el sermón, vna multitud de cuerbos graznando, y haziendo la señal de la Cruz les dixo. Id os de aqui al lugar que os esta aparejado, y a estas palabras se fueron todos, y no parecieron mas. El postrer sermón que predicò en Valencia, estando en el sermón llegò vna nueua, que en cierta parte de la ciudad, se auia encendido fuego en vna casa. Algunos se quisieron levantar del sermón, para yr a socorrer el fuego, mas san Vicente les dixo. No os perturbe el que suele impedir la palabra de Dios estaos quedos. Sobre mi que el fuego no quemé a la casa ni a cosa de lo que ay en ella. No tardò mucho otro auiso luego de que el fuego se auia por si mesmo apagado, sin hazer daño en cosa. Antes de Partirse de Valencia, remedio algunos daños que auia en ella, particularmente vn vando entre dos linajes muy encendido, y acudiendo a ellos, medianre la gracia de nuestro Señor, hizo las paces y quedaron muy amigos los caualleros. Sin este apaciguò tambien otro vando que trayan la ciudad alborada con sus discordias sangrientas. Quando esta vez entrò en Valencia san Vicente, le recibieron todos los jurados, y la ciudad, con mucha honra, y con el Pa-

lio como a los Reyes quando suelen entrar en la ciudad. Conser recibido con tanto aplauso, y ua el santo con tanta simplicidad y humildad, como sino fuera el por quien se hazia la fiesta. En este tiempo se hallò en Valencia vn padre muy religioso, y docto de la Orden de los menores, que se llamaua fray Francisco Ximenez, natural de la mesma ciudad de Valencia, grande amigo de este glorioso santo, y como tal vino tambien a recibirle. Este viendole entrar con tanta magestad y pompa le dixo con mucha llaneza. Padre fray Vicente, como va agora de vanagloria? Respondióle el santo: Padre va y viene, pero por la gracia de Dios no reposa. La pregunta fue por cierto de hombre prudente y discreto, q conocia en quanto peligro de vanagloria viuen, los que son tan honrados de las gentes como san Vicente Ferrer lo era, pero la respuesta fue de hombre humilde y santo. Humilde porque no negó la tentación que padecía. Santo por que verdaderamente es grande perfección pasar por cosas de mucha honra, sin que se pegue algo de vanagloria. Humildemente sentia de si el que con tanto viento de honra, no se ensalçaua nada. No buscava ni procuraua san Vicente estas honras, antes las huya, y si se dexaua o permitia honrar con tanto aplauso, era por autorizar la predicacion del santo Euangelio, y así toda aquella honra referia a Dios, con el Psalmista. La gloria Señor sea dada solo a vos y a vuestro nombre, y no a mi, y san Pablo dice lo mesmo, y quando desta suerte se recien las honras referidas a Dios, y en nòbre de Dios es muy accepta y de loar.

CAPITVL. XVIII. DE las cosas que hizo san Vicente en tierra de Valencia.



YRIA es vna villa del Reyno de Valencia, a quatro leguas de la ciudad, en ella auia vna fuente que se

vino

1. sal. 113.

1. Tim. 1.

vino a secar. Hazia grande falta por ser la prociñó de toda la villa, y así passaua con harto trabajo, hasta que despues de algunos dias lleo alli san Vicente, que viendo la tristeza en que viuia, despues de auer dicho missa, se fue adonde solia manar la fuente, y echandole su bendición luego torno el agua como de primero con mucha abundancia. En memoria deste milagro han labrado algunos deuotos junto a la fuente vna capilla en honra deste santo, y cada dia en la missa mayor del pueblo, se dize siempre oracion para que les guarde el agua, y dicen que san Vicente ordenò esta oracion. Llegò tambien a vn lugar que se llama Taulada, adonde fue informado que cada dia venian moros de allende, y talauan la tierra, y se llebaua muchos Christianos cautiuos. Era bien semejante san Vicente a Iob, con quien desde su niñez auia crecido la misericordia, y así poniendose en cierta parte del termino de aquel pueblo, hizo vna Cruz en la peña, y dixo que no llegarían allí mas los moros. En testimonio desto, muchas vezes desde entonces aca han desembarcado moros por alli cerca, y nunca han llegado a Taulada, con ser verdad que han hecho daño algunas vezes en otros pueblos cercanos. Tambien dizerrlos de la mesma tierra, que despues que san Vicente estuuò en ella jamas han padecido pestilencia, que muchas vezes les solia fatigar, porque san Vicente las assegurò que jamas padecerian calamidad. Estando el glorioso san Vicente en vn pueblo del maestrado, que se llama san Matheo, llegò vn hermitaño viejo y venerable al parecer, y fue recibido con mucho amor. Passados algunos dias, y ganadas las voluntades de muchos con su buen exemplo, comenzó a sembrar cizaña entre las gentes, y dezir que el Maestro fray Vicente les enseñaua muchas cosas contra la ley de Dios, y que los tenia a todos encantados con sus embaymiètos, y con esto se apartauan algunos de su

compañia. Passara esto mas adelante si la justicia del pueblo no lo atajara, porq luego echaron mano del mal viejo, y pensando que era hombre dieron con el en la carcel. Otro dia no curando de leyes, le quisieron traer delante de si, para dar sentencia, y castigarlo publicamente, pero los que fueron por el a la carcel, no hallaron sino las prisiones. Marauillados de esto los juezes se fuerò a san Vicente, y le contarò lo q passaua. Respondio el santo sonriendose q no se marauillassen de lo q les auia acòteciendo, porq el q ellos auia echado en la carcel no era hombre sino demonio. En otro pueblo llamado Trahigera, auia predicado san Vicente vn dia, de la victoria que alcanço santa Margarita de el demonio, quando le aparecio y vn mancebo de Lombardia, que andaua en su compañía, era tan simple que se puso en vn campo a rogar a Dios le quisiese mostrar al demonio, para que el tambie le pudiese vencer como auia echo santa Margarita. Fue caso que estando el en esta oracion, passò por alli vna vieja muda y fea con vna hoz en la mano. Como el mancebo la vio tan fea, penso realmente que era el demonio, y afirmo se mucho mas en ello. Quando le oyò dar ciertas bozes, que como era muda nu podian ser muy concertadas. No reparò mas en ello, sino como vn Leon arremetio a ella, y quitandole por fuerza la hoz, la derribò en tierra y le dio quantos golpes pudo. La cuytada daua gritos al cielo, así por el dolor de las heridas, como para que la oyessen los q passassen por alli cerca. Tambien gritaua el mancebo como si huiera hecho grã de hazaña, para que viniessen a ver su triunfo y victoria que auia alcançado de el demonio. Acudieron gentes y quitaronle de entre las manos medio muerza. Dieron relacion a san Vicente de lo que passaua, y haziendo traer a la pobre muger delante de si, le hizo la señal de la Cruz en la boca, y en el coraçon, la boluio en si, y le alcanço de nuestro Señor

ñor gracia, para que se pudiesse confesar, y no obstante que en toda la tierra sabian que era muda desde su niñez. Ella por su boca, pidio confessor, y se confesso enteramente, y recibidos todos los Sacramentos, y encomendando su anima a Dios, acabò su vida muy bien. La justicia quiso hazer cargo al mancebo, como a homicida, mas san Vicente lo librò, alegando su simplicidad, y desde alli le mandò que se boluiese a su tierra. En esta mesma Villa, llamò el bienaventurado san Vicente, a vn hombre que se llamaua Lorenzo Peregrino, y mandole que tuuiese cargo de apofentador, de la gente que venia en su compañía. Estaua el buen hombre quartanario, y así se comenzó a escufar con el Santo, para que no le encargasse aquel oficio, alegando que los dias de la calentura, quedaua tan quebrantado della, que no se podia menear. San Vicente le dixo. Vos quereysme obedecer? Respondio el enfermo, poniendo la vna rodilla en el suelo. Si por cierto padre mio, en todo lo que me mandare, y tomando la bendicion para exercitar el oficio, nunca desde entonces le boluio la calentura quartana.

CAPITVL. XIX. DE
lo que San Vicente hizo en la Ciudad de Toledo y Plasencia en Castilla.



SALIDO que fue san Vicente de Valencia, y de su Reyno, visitò mucha parte de Castilla con sus predicaciones: particularmente la Ciudad de Toledo, donde tenian los Iudios vna Synagoga famosa. Predico vn Domingo de Mayo en la Iglesia de Santiago, que es en el arrabal, edificada por vn Rey de Portugal, con titulo del patron de España Santiago Apostol, que por

ser obra de Rey, era la Iglesia muy capaz de gente, y así predicaua en ella. Como en otras muchas ciudades de España tenian Iudios, los tenia tambien esta Ciudad de Toledo, en la Parrochia de santo Thome, al arquillo que llaman de la Iuderia, a donde tenian muchas casas en que viuian. Vna Iudia deste barrio, en aborrecimiento de la fiesta del Domingo, se puso a hilar a su puerta, y passando vn Christiano por aquella calle, viola hilar, y diole vna coz, y fue de tal suerte que mal pario la Iudia, y murio de ello. Tenian pues estos Iudios vna Synagoga y Templo grande, arqueado y de marauillosa fabrica: y dezian ellos que era el principal que tuieron, despues que fue destruydo el de Ierusalem. Aqui se juntauan a hazer sus ritos y ceremonias sabido por san Vicente Ferrer, dixo en el sermon. Es posible que en vna Ciudad como Toledo, donde baxò la Madre de Dios, y honrrò a su Capellan san Ihesos, Arçobispo desta santa Iglesia, que esta gente ciega y perdida, tenga Templo donde con sus malditos ritos y ceremonias, ofendan a Dios, y toda la Ciudad sea contaminada con sus inmundicias? Vamos todos halla, y echemos los del Templo, y consagremoslo en Iglesia de la Madre de Dios. No fue menester mas, sino que todos los que oyan el sermon de tropel, tomando armas, y siguiendoles quantos los vieron yr, lleuando por capitán a su predicador san Vicente, y el lleuaua vna Cruz grande, con vn Crucifixo pequeño, que traya en sus manos, y tenia en ellas, al tiempo que predicaua. Llegaron al Templo y Synagoga, y echaron de alli los Iudios, y limpiandole, la consagraron en Iglesia que se llamò, y agora se llama santa Maria la Blanca, y es monasterio de mugeres recogidas. Algunos dicen que entrò San Vicente, en esta Synagoga, teniendo ellos sus puertas cerradas, por vn albañar, y no

se como se pueda creer esto , por ser como era tan limpio , lo mas creyble es, que a fuerças de armas , como está dicho, entro o tuuo orden con algunos principales de la justicia , para que le diessen entrada. En memoria deste hecho , va vna procesion cada año, desde la Iglesia de Santiago, a esta de nuestra Señora la Blanca, con vna Imagen que dizen, de nuestra Señora de la Estrella, y otra del glorioso y bienaventurado San Vicente Ferrer. Quexaronse los Indios desta violencia, y entre tanto que se aueriguaua, hizieron otra Synagoga , en vna casa que esta tambien en esta parte de la Ciudad a barrio nueuo, que por esto le quedò este nombre. Por tabor de vn Rey que gustaua de los pechos y tributos, que esta gente pagaua (que eran muy grandes) les dio tiempo, no queriendo que boluiesse al antiguo, por estar ya consagrado , en Iglesia de nuestra Señora, y en este que les dieron, estuuieron, hasta que los Reyes Catholicos , Don Fernando , y Doña Isabel, echaron de España a todos los Indios, año de mil y quatrocientos y nouenta y dos. Entonces dio el Rey su Synagoga nueva, a la Orden de Calatrava, y se llama al presente San Benito: donde ay por las paredes escritas en letras Hebreas hasta nuestros tiempos algo desto. Predicando el glorioso Santo, en la Iglesia de San Lucas desta Ciudad de Toledo, dexo alli la Cruz que tenia en las manos, quando predicaua. Es alta mas que la estatura de vn hombre, con vn Crucifijo pequeño, y está junto a la Pila del agua Bendita , y deuiase de tener en mucho mas respeto y reuerencia que alli se tiene. Estando diziendo Missa en vna Iglesia de esta Ciudad, le reuelò Dios la muerte de vna hermana suya en Valencia, y ello dixo al pueblo predicando, y confirmote ser así con cartas que llegaron luego de Valencia. De Toledo se partio para Ayllon,

y passando por Ocaña, predicò allí algunos sermones, y los de la Villa le quitaron la capa que lleuaua, y le dieron otra, y allí la tienen por muy grande reliquia. Luego se partio para la Villa de Ayllon, a donde estauan, la Reyna Doña Catalina , y su hijo el Rey Don Iuan el segundo, y el Infante de Castilla Don Fernando, que entonces gouernaua el Reyno de Castilla, por su sobrino, y despues fue Rey de Aragon, como queda dicho arriba. Fue alli muy bien recebido de los cortesanos, y el Infante y la Reyna le hizieron mucha honra, y le rogaron que les predicasse donde le pudiesen oyr; y el lo hizo así, mientras estubo en la Corte. Entre otras muchas cosas que este santo amonestò en sus sermones, suplico al Rey y a la Reyna, y al Infante, que en todas las Ciudades y Villas de sus Reynos, mandassen apartar los Indios de los Moros, porque de la continua conuersacion suya con los Christianos, se seguirian grandes daños, especialmente a los nueuamente convertidos a nuestra santa Fee. Así se ordenò y mandò, y se puso por obra en las mas Ciudades y Villas destes Reynos de Castilla y Leon, que los Indios traessen vnos tabardos , con vna señal verde: y los Moros capuces verdes con vnas lunas claras, y que los de cada secta estuuiesse y morasse, apartados de los Christianos, en calles y barrios particulares, de manera que las calles estuuiesse atajadas , y de noche se cerrassen cò puertas y llaves, para que ni los Christianos pudiesse entrar a aquellas horas en las Iuderias , ni Morerias , ni los Indios ni Moros, salir a las calles ni casas de los Christianos. Por entonces bastò este remedio al parecer, pero duro muchos años, por los muchos desastres que acontecian hasta que por vltimo remedio, se despoblò España de ellos , como se dira mas adelante. De aqui passo San Vicente a Plasencia, a donde predicò algunos

Historia del Rey don Iuan el segundo año 1510. cap. 151.

unos sermones. Estando en esta Ciudad predicando, acontecio que le truxeron a vn hijo del Duque de Bexar muerto, y el santo Predicador haziendo sobre el la señal de la Cruz, dixo esta oracion. Jesus hijo de Maria, y salud del mundo, y señor del, que hizo la anima deste niño de nada, ella buelua a a su cuerpo para gloria de su santo nombre, Amen. Luego resucito el niño, y viuiu muchos años, y llegó a ser Cardenal de la Santa Iglesia Romana, y edificò el Conuento de la Orden, en aquella ciudad, con titulo y aduocacion del glorioso San Vicente, que lo auia resucitado: y es vno de los principales Conuentos que tiene la Orden en esta Prouincia de España, de numero de cinquenta frayles, con estudio de Artes y Theologia. En memoria del milagro que aqui hizo San Vicente, tienen vna imagen suya con el niño que resucito, a sus pies sentado de rodillas.

CAPITULO XX DE otras cosas que San Vicente hizo en algunas Ciudades de Castilla.



NDANDO predicando en los Reynos de Castilla, entendio como en Salamanca y Camora, auia Synagogas de Indios, y así determinò de yr a predicarles. Llegado a Salamanca, tomò amistad con vn Iudio principal, para que le diese entrada en la Synagoga, quando los Indios y Indias estuuiesse juntos. Dandole el Iudio su traça para entrar, quando menos se cataron, el Santo estaua dentro con vna Cruz en la mano como solia. Procuero luego con palabras mansas y amorosas, deffassos segar la gente, rogandoles quisesse prestar atencion a vn poco que les queria dezir. Hecho esto puso se a predicarles, y nue-

stro Señor, que predicando su Apostol San Pedro, embio en los que le oyan su santo Espiritu, hizo entonces, que sobre las ropas y tocados de los que alli estauan, apareciesse Cruzes. Fue tan importante esta vision, para que aquella gente tan obstinada acabasse ya, de dar en la cuenta de su falsa esperanza, que todos pidieron con grande instancia el baptismo, el qual se les dio, despues de estar bien instruydos en la Fe. Desde entonces se llamó la Synagoga la Vera Cruz, y agora es Conuento de la Orden de nuestra Señora de la Merced. En el monasterio tan celebre de San Estevan, desta mesma Ciudad, de la mesma Orden de Santo Domingo, ay vna huerta que se llama el Monte Oliuete, a donde predicò el glorioso Santo, y viniendo a tratar en el sermón de aquel Angel del Apocalypsi, que dize San Iuan bolaua por medio del Cielo, y dezia a grandes bozes: Temed a Dios, y honralde, porque se llega la hora del juyzio. Andando mas adelante en medio del sermón dixo. En verdad hermanos, que en mi se cumple esta profecia del Apocalypsi, y porque lo creays ida a la puerta de San Polo, y traed acá vna muger que hallareys alli muerta. Fueron algunos y hallaron la muger difunta, y como lo mandò la traxeron, y el con la virtud de nuestro Señor la resucito. Esta en el lugar que predico, que es lo mas alto del Monte Oliuete, vna Cruz (puesta en memoria de su predicacion) de madera grande cubierta de oja de lata. Entonces dexo en su Conuento vn sombrero de paja, que el lleuaua el qual tiene oy dia el Conuento, guardado con veneracion. De aqui fue a la Ciudad de Camora, a donde nuestro Señor, hizo por la honrra de su predicador del santo Euangelio, otra cosa muy notable, porque aquellos dias que estubo alli, lleuauan a quemar a dos hombres por sus sucios delitos. San Vicente pidio al juez, q antes de quemar los

los lleuasse al sermon, y fue assi, que los pusieron junto al Santo, cubiertos sus rostros, porque no causassen horror al auditorio. El predicò tan sentidamente, contra los pecados inormes, que fue cosa de admiracion. Acabando el sermon, auiale Dios reuelado lo que passaua, y dixo al Iuez. Señor agora sera tiempo, para hazer de los reos lo que quisiere des. Mandò la Iusticia que los lleuassen al brasero, y entonces los hallaron hechos carbones. Dixo san Vicente, que nuestro Señor se auia apiadado de ellos, y que les auia comutadò el fuego material, en fuego de contrición intensissima, la qual auia sido bastante, no solo para abrafarles los coraçones, sino tambien para quemarles los cuerpos. Andando predicando por toda Castilla San Vicente daua quatro reglas a toda la gente simple, para que siruiesse bien a nuestro Señor. La primera regla era para cada dia, diziendoles, que en leuantandose de la cama, se encomendassen a Dios, diziendo el Ave Maria, Pater noster, Credo y Salve Regina, y se persinassen, y dixessen estas palabras. Señor mio Iesu Christo, yo protesto de viuir y morir, en vuestra santa Fee Catholica. La segunda regla, era para cada semana, que oyessen Missa entera, los Domingos y fiestas, dando gracias a Dios por auerlos criado y redemido, y conseruado hasta aquel punto. La tercera regla, era para cada mes, que no se les passasse ningun mes sin confesarse, por que aunque no lo manda la Iglesia, seria cosa muy acertada, dar a su alma lo que los buenos medicos aconsejan se de cada mes al cuerpo, que es el bomito, para librarles de grandes enfermedades. La quarta regla era para cada año, que Comulgassen alomenos por Pascua Florida, y que para comulgar dignamente, se proueyessen de estas siguientes. Dolor de los pecados pasado, proposito de no

boluer jamas a ellos, entera confesion dellos, y satisfacion de ellos. En Guadalupe tienen vn pulpito, donde predicò en la plaza de la Ciudad, y en Salamanca està otro pulpito tambien en que predicò. Tambien estubo en la Villa de Valladolid, a donde predicò algunos sermones. De alli passò a Burgos, donde auia Synagoga publica de Iudios, y leya en ella don Pablo, famoso Rabino en la ley de Moyses, y quieren dezir, que por la predicacion del glorioso San Vicente tuuo motiuo a convertirse, aunque la verdad fue que por leer en santo Thomas, se conuirtio de hecho, como se dira adelante. De Burgos passò a Victoria, donde tambien auia Synagoga, y calle de Iudios, cerrada con sus puertas, conforme a la ordenacion de el Rey. Aquí conuirtio quatro casas principales de Iudios, que hasta oy dura su descendencia. Quando el Rey don Fernando mandò que saliesse de sus Reynos todos los Iudios que no se conuertisessen, salieron tambien de esta ciudad, los que en ella auia, y como entraron los Christianos viejos a morar en ella, la llamaron la calle nueua. Passò de alli, a la Villa de Mondragon mas dentro de Vizcaya, a dõde estubo algun tiempo, y instituyò vna Cofradia general de san Miguel, que hasta oy se conserua, con mucha deuotion, y con disciplina todos los Viernes de Quaresma, con ciertas oraciones que el glorioso Santo les ordenò, para que se cantassen en las procesiones. Antes que san Vicente fuese halla, la tierra estaua muy sujeta a pestilencia, y despues que entrò en ella hasta agora ha sido siempre mas sana. Andubo casi todos los pueblos principales de Vizcaya, y predicando en ellos la doctrina del santo Euangelio, hizo grandissimo prouecho, y los instruyo en cosas muy deuotas, y ceremonias santas. En la Villa de san Sebastián, puerto de mar, ay tambien memoria de

Zamalloa
lib. 15. ca.

57.

de que predicò alli, y muestran la casa donde poso.

CAPITUL. XXI. DE las cosas que san Vicente passò con el Rey don Fernando.



VANDO San Vicente vino a Castilla, como queda dicho, cayo mucho en gracia del Infante don Fernando, pero mucho mas le quiso, y fue su deuoto quando vio que por su respeto auia alcanzado el Reyno de Aragon, y assi lo tomo por su Confessor, aunque no fue mucho tiempo, porque no podia estar en vn lugar, sino yr por el mundo predicando. Acontecio en este tiempo, vna cosa milagrosa en Guadalupe ciudad de Castilla. El milagro fue, que predicando alli vn padre de la Orden de San Francisco, aparecio en el ayre vna Cruz desta hechura y forma.



Que dio harto que pensar a muchos hombres doctos, y como el caso llegó a noticia del Rey don Fernando, escriuio al Padre San Vicente, lo que auia acontecido, y de la mesma manera que passò, pidiendole su parecer en esto. La respuesta de San Vicente fue esta, que le escriuio vna carta, en que le embiava la interpretacion de la Cruz milagrosa. La carta es esta, sacada del Latin en vulgar Español, para que todos gozen della.

AL EXCELENTISSIMO Principe, y Potentissimo don Fernando serenissimo Rey de Aragon.

I E S V S.



XCELENTISSIMO Principe y Señor. Con toda reuerencia y sujecion, recibí la carta de vuestra Alteza, del milagro espectral, que ha acontecido en Guadalupe, predicando vn frayle de la Orden de San Francisco, que predicaua del Santissimo Sacramento de la Eucharistia, de lo qual que re vuestra Alteza saber mi parecer. Sepa vuestra Alteza, que lo que puedo entender a cerca del Señor, es que el milagro pudo acontecer, por dos razones. La primera es, que acontecio para confirmacion de la doctrina que predicava, ser Catholica y sana. Porque assi como a las cartas del Rey, que estan bien escritas y examinadas, se les imprime el sello Real, para confirmacion y autoridad de el que las lleva. Assi tambien Dios omnipotente, para confirmacion de la doctrina de los que predicar las verdades del Euangelio, muestra algunas vezes estos semejantes milagros en publico, segun aquello de San Marcos, ultimo capitulo. Predicaron en todas partes, obrando el Señor, y confirmandolo con palabras, siguiendo para esto señales, y si bien queremos entender, a la forma de la Cruz que aparecio en el Cielo, blanca como la nieve, muestra auer sido la doctrina, de aquel predicador de el Cielo, sin obscuridad ni error alguno. En el madero derecho de la Cruz, se consideran tres cosas, el fundamento; y las dos pomas, muestran tres cosas que son necessarias en la conlagracion de la Eucaristia. Conuiene a saber, la materia terrestre, que es pa y vino.

M. ar. 16.

N 3 vino.

vino, la forma de las palabras, y la intencion del que consagra. En el madero que atravesia el mastil para hacer Cruz, se muestran dos ramos como arboles, vno a la diestra, y otro a la siniestra, los quales muestran la consagracion del Sacerdote, ser verdadera, agora este a la diestra de la gracia, agora a la siniestra del pecado. Las cinco pomillas que estan en cada rama, así a la diestra como a la siniestra; entre los quales ay en cada ramo vna pomilla que esta mas superior a las otras, significan las cinco palabras de la Consagracion del cuerpo de nuestro Redemptor Iesu Christo, como quiera que las diga el Sacerdote, aora sea digna, o indignamente: porque Christo sumo Rey y Señor, consiste en entrambos. Y porque todas las pomillas juntas, así del ramo que está a la diestra como a la siniestra, son todas veynete y dos, significan la consagracion de la sangre de Christo, que se haze con veynete y dos palabras. La segunda razon porque fue mostrada esta señal de la Cruz en el Cielo, segun creo fue, para assegurar la defension de la Cruz de Christo en el Cielo, y la fe del Crucificado, cerca del fin del mundo, porque las tres pomillas que aparecieron en el madero derecho, significan tres futuros predicadores, a cerca del fin del mundo, significados por aquellos tres Angeles del Apocalypsi. Por el fundamento de la Cruz, se significa el primero: por el pomo de medio el segundo; y por el mas alto el tercero, el qual vendra en el sumo estado de prosperidad y felicidad Christiana, es a saber despues de la muerte del Antechristo. Los dos ramos que estan en los dos brazos de la Cruz, significan aquellos dos grandes Profetas, Elias y Enoch, que vendran en tiempo del Antechristo, los quales en la Escritura sagrada, son significados por arboles o ramos. Estos son dos Oliuos, o dos candeleros, que estan en la tierra, y alum-

bran delante el acatamiento del Señor. Y con mucha razon en el brazo tranversal, se muestra el segundo Angel, como arriba se ha dicho: porque juntamente con los dichos de Elias y Enoch en tiempo del Antechristo han de venir. Las diez pomillas, que estan en cada arbol, significan la perfecta obediencia que deucmos a los mandamientos Divinos, la qual guardaron los santos Profetas. Las pomillas superiores que estan en cada ramo, significan la altura de la Fee que tuvieron. Con todas estas cosas la excelencia real de vuestra Alteza, deue colegir la diligencia grande que ha de tener para la conversion de los Indios, y de los demas infieles, y para estirpar los delitos publicos, que son los que corrompen las comunidades, como son quitar los rufianes y alcahuetas, de las casas particulares, y los tableros de juegos de dados, y otras cosas semejantes, y tambien para espende y dar justicia a las comunidades, y a las personas particulares que la piden. Tambien para que las letras, ordenaciones, y mandamientos de vuestra Alteza, no sean menospreciados, mas antes firme e irrevocablemente las obedezcan, lo qual todo tenga por bien dar a vuestra Alteza, el hijo de la gloriosa Virgen, Amen, Amen, Amen. Escrita en la Villa de Tamarit, a los diez y seys dias de Mayo, con la firma de mi nombre por sello.

*Inutil siervo de Christo
y suyo.*

**Fray Vicente Ferrer
Predicador.**

CAPITVL.

CAPITVL. XXII DE
las cosas que hizo san Vicente con
su predicacion, en la Ciudad de
Lerida.



REDICAVA V N dia en la Ciudad de Lerida, estando presente este Rey don Fernando: Y como la gente era tanta, no predicò en la Iglesia, sino en vn lugar ancho y espacioso, que está fuera de la Ciudad. Desde el pulpito vido venir vn hõbre, arrastrando por tierra media milla de alli, y dixo al Rey. Yo veo desde aqui, que viene vn hombre lexos de aqui arrastrando, embie vuestra Alteza dos hombres de credito que vean si es así. El Rey embiò halla a don Guillen de Apeila, y a don Hugo de Vigliatz, y hallaron al hombre tullido, y quisierõ traerlo al Santo confessor, mas boluiendo los ojos al pulpito, vieron que desde alli le hazia san Vicente la señal de la Cruz al hombre, y con esto luego el tullido estubo bueno, y se levantò en sus pies, y vino muy bien en compania de los dos caualleros a la presencia del Santo, y despues anduuo en su compania dos o tres años. Fue increyble el fruto que hizo en esta ciudad, porque la gente le era muy aficionada, y se levantaua a media noche, para tomar lugar cerca del pulpito. Concerto muchas paces entre personas enemistadas, y hizo que muchos estudiantes dexassen el siglo, y se hiziesen Religiosos o Clerigos. Con uirtio tambien algunas mugeres de la casa publica al seruicio de nuestro Señor, de lo qual como quedassen los rufianes desabridos, le aguardarõ en cierto lugar, por donde el Santo auia de pasar. Quando les parecio, le salieron al encuentro, con intento de matarle. Vidolos san Vicente, y dixo a los que venian en su compania. Estos hombres me bienen a matar, y son los rufianes

de las mugeres que convertimos. Los companeros seglares que yuan con el le respondieron. No tema padre, que ballantes seremos nosotros para defenderle. No cureys de esto dixo san Vicente, id os adelante y dexadme a mi con ellos. Por mucho que porfiaron de que vengarian la injuria, jamas lo pudieron acabar con el Santo, sino q los dexò a parte y se quedò solo. Quando le vieron solo los rufianes, penarõ que tenian las manos llenas para efectuar sus malos desseos, y se llegaron a el, y echaron mano a las espadas. San Vicente ni mas ni menos echo mano a la suya muy acostumbrada, con que hazia tantas maravillas, que era la señal de la Cruz, y fatiguando a sus enemigos, de tal manera les quito las fuerzas, que no pudieron empecerle en cosa alguna, y así palmados con la nouedad del milagro se derribaron a los pies del glorioso san Vicente, y le pidieron perdon de su atreuimiento, y desde entonces mudaron su vida perdida en otra mejor, y seruicio de Dios. Antes que se partiese de Lerida, llegó alli vn hombre sordo, a natiuitate, y por consiguiente mudo, y vn hermano de este hombre rogo a san Vicente, que se apiadasse del enfermo. Pusole el santo los dos dedos en los oydos, diziendo la oracion ordinaria que era esta. Iesus hijo de Dios viuo, y de Maria, te sea clemente y propicio, y luego salio de ellos vn roydo, y començo a oyr, y luego aprendio a hablar. Predicando en esta Ciudad, dixo en vn sermõn de la santidad, de su Maestro Fray Thomas Lanio, o Carnicer: y dixo, que como no tenian su cuerpo en mas veneracion, que lo desenterrassen, y los trasladassen a otro lugar mas decente. El mostro donde estava enterrado, y lo sacaron y pusieron en vna caja en la Capilla de nuestra Señora del Rosario, donde agora esta cõ mucha mas veneracion. Vn

Clerigo por cierto mal respeto, auia encomendado su anima al demonio, dando lo firmado de su nombre. Después se arrepintio de lo mal que auia hecho, manifestó su pecado a san Vicente, y le rogo quisielle ayudarle para salir de aquel lazo del demonio en que estava enredado. San Vicente tomó a su cargo de negociarlo con nuestro Señor, y alcançarle del perdon. Estando san Vicente en el sermón delante de todos, le dio el demonio la cedula que el clerigo le auia dado firmada de su uombre, para que la rompíesse. Desde entonces se enmendó el Clerigo, y san Vicente lo recibió en su compañía, y anduuo muchos caminos con él, y le encomendó que tuuiese cargo de recoger los niños, y enseñarles la doctina Christiana, y dezir el Adoramus te Christe, juntas las manos quando alcan a Dios, y que les enseñasse ciertas coplas y canciones deuotas, de la pasión de nuestro Señor Iesu Christo, y de nuestra Señora, para que las cantassen por las calles de noche.

CAPITVL XXIII. DE
otras marauillas que san Vicente hizo en Mallorca y Aragon.



ANTO era el prouecho que san Vicente hazia con sus sermones, que todos los Obispos le quisieran tener en sus Obispados, y el que entonces era de la Isla de Mallorca, tuuo tanta deuocion con san Vicente, y deseaua en extremo que fuesse a predicar a su Isla y Obispado. El Obispo estaua entonces en la Corte del Papa Benedicto, y en persona se lo pidio a san Vicente, y hizo por cartas a los Jurados de Mallorca, que ellos de su parte tambien se lo pidíessen, escriuiendole que les fuesse a predicar. Al fin vuo de yr halla, y fue tan deuotamente oydo de los Mallorquines, que no pudiendo caber la gen-

te en el Conuento de santo Domingo que allí ay con ser capacissimo, tuuieron los Religiosos por bien de derribar vn pedazo de la cerca del Conuento, para q alguna parte de la mucha gente estuuíesse fuera del, y así le pudíessen ver todos sin trabajo. Hizo grande movimiento con sus sermones en las animas de aquellos Isleños, y en especial se conuirtieron a nuestra santa Fe, muchos Moros, y con la deuocion grande que la gente tenia con sus sermones, ofrecian grandes limosnas al Conuento, de las cuales hasta oy quedan en memoria en los libros del recibe, y gasto de aquel Conuento. Vna vez que san Vicente se hizo la barua y la corona, recogio parte de los cauellos fray Guillen, y guardolos como reliquias. Y mucho tiempo después, auiendo en Mallorca vna muger endemoniada, que descubria algunos secretos, y daua pena a muchos. Tomo el frayle los cauellos, y emboluiendolos en vn paño, se los ató al cuello. Embraueciose el demonio mas que nunca, y atormentó a la muger reciamente, y si le preguntauan que porque la maltrataua tanto. Respondia que tambien le atormentauan a el los cabellos de fray Vicente Ferrer. Al fin vuo de salir el demonio de la muger, y dexarla libre. Tambien le tomaron allí vna cogulla al santo con la qual, han sanado muchos de sus enfermedades. Después quiso el santo visitar los Corporales de Daroca, que son ciertas Hostias consagradas, y milagrosamente conuertidas en carne y sangre. Predico el glorioso san Vicente en Daroca dia del Corpus Christi, año de mil y quatrocientos y catorce, y puso nuestro Señor en el tanta gracia y espíritu, que acabado el sermón, se quisieron baptizar ciento y diez Iudios. Algunos de los cuales, el con sus propias manos bautizó. Conuirtio tambien a todos los Iudios de Alcañiz de la frontera, a donde auia vna famosa Iuderia. Entre ellos huuo vno que

en

en el baptismo se llamó Geronymo. y no solo se contento cō dexar el Iudayfmo, sino que tambien predicaua publicamente a Christianos y Iudios, y fue ocasion que muchos otros Iudios se conuirtíessen oyendole. Demas desto quando el Papa Benedicto mādò juntar los mas doctos Iudios de Aragon, para que se disputasse contra ellos de la venida del Mesias, el buen Geronymo arguyó con tanta agudeza y erudicion contra ellos que en efeto los conuencio y por esto se conuirtieron muchos de ellos. Vn hijo natural deste Geronymo, que se llamaua Pablo, vino a ser Obispo de Çaragoça de Sicilia.

CAPITVL. XXIII.
de la carta que el glorioso san Vicente embio al General de la Orden Fray Iuan de Podionucis



L Reuerendissimo en Christo Padre fray Iuan de Podionucis, Maestro General, de la Orden de Predicadores.

REuerendissimo Padre y Maestro, por las grandes ocupaciones que me impiden, no pude escribir como era razon a vuestra reuerendissima paternidad. Porque para dezir la verdad, desde que parti de la Romania hasta aora, me ha sido necessario andar ordinariamente predicado por los pueblos, cada dia vn sermón y muchas vezes dos sermones, y algunas vezes tres, con dezir missa solene tambien, de tal suerte que a penas me sobra tiempo para andar mi camino, ni comer, ni dormir, ni para otras cosas necessarias, hasta tanto que por los caminos voy ordenando mis sermones. Cō todo esto para que no se me imputasse a negligencia, o menosprecio en no escribir, hunte para esto muchos dias, se-

manas, y meses, algun poco de tiempo en raras ocupaciones como yo rēgo, para q si quierabreuemente pudíesse escriuirle algo de mi camino. Sepa vuestra paternidad reuerendissima, que después q me parti de la Romania, de donde la vltima vez me despido, que por tres meses continuos estuué en el Delfinado predicando por todas las villas, aldeas y ciudades del, en las cuales no auia yo estado antes de aora. Particularmente visite aquellos tres famosissimos valles de hereges del Obispado de Hebraduno, de los cuales el vno se llama de Fluxerna, el otro de Argenteya, y el tercer Valle Puro, Opefino. Antes de aora los auia visitado ya dos o tres vezes, cō deuocion y grande reuerencia, por la gracia de Dios, auian recibido la doctina de la verdad catolica, mas con todo esto para mas confirmacion y consolacion suya, los quise visitar otra vez. Cōcluydo aqui, por requirimientos y ruegos que me hizieron así de palabra como por escrito de algunos. Passe a la Lombardia, adonde continuamente predique por espacio de vn año y vn mes, por todas las villas y ciudades de su obediencia, y mas adelante es a saber en el señorio del Marques de Monferrada, por q fue requerido y rogado muchas vezes de su parte y de los suyos. En aquellas partes vltromontanas hallé valles de hereges, Valdenses, y Gaçaros peruersos que estan en el Obispado Larinense. Todos estos valles corri y visite por su orden, predicando en cada vna de ellos la fe, y doctina de la verdad catolica, con improbacion de sus errores, y por la misericordia de Dios recibieron la verdad de la Fe, ardentissimamente, y con grãde reuerencia y afecto de deuocion, y esto cierto ha sido obrando el Señor, confirmandolo con su palabra. La causa de sus heregias y errores hallé que era por falta de predicadores y sermones. Porque con verdad me informe de los natural es que auia treynta años que ninguno les auia predicado el Euange-

Mar. 16.

lio, sino era los hereges Valdenses, que yuandos vezes al año desde la Apulia a predicarles sus errores. Desto puede considerar reuerendissimo Maestro, quanta culpa sea de los Perilados de la Iglesia, y de otros que de oficio, o de su profesion estan obligados a predicar a los tales, y quieren mas estar descansando en las ciudades y villas principales y en palacios, que acordarse de sus ouejas, perrectendo las animas, que por salvarlas murio Christo nuestro Señor, por falta de mantenimiento espiritual, por no auer quien a los pobrecitos se lo corte. La mies es mucha, y los obreros pocos, por lo qual ruego al Señor destas mieses, que embie obreros a su heredad. De cierto Obispo de los hereges que hallè en vno destos Valles que se llama Loforio, como quiso secretamente conferir conmigo, y como se conuertio, y de las escuelas de los hereges Valdenses que hallè en el Valle que se dize Egroya, y de la destruycion dellas. Y de los hereges Gaçaros en Valeponte, como se conuertieron de sus abominaciones, y de los hereges del Valle que se llama Lancio, por otro nombre Quinio, al qual valle huyeron los que mataron a san Pedro Martyr, de como se huieron para conmigo. Mas de como cessaron los yandos de los Gueifos y Gibelinos, y de la confederacion y paz que se hizieron en aquellas partes, y de otras muchas cosas que Dios tubo por bien de obrar para su gloria y vtilidad, y prouecho de las almas callò al presente, mas sea en todo vendido Dios. Cumplidos treze meses continuos en Lombardia, requerido muchas vezes, por los Perilados y señores de la tierra, passè a Saboya ya ha cinco meses. Aqui visitè quatro Obispados el de Deustri, Taraniti, Mauriano, y el de Granopie, predicando al rededor por las ciudades villas y lugares mas o menos segun

parecia ser necessario, y ora estoy en el Obispado de Genebra. Entre otras cosas ignormes hallè en estas partes vn error muy estendido, y era que otro dia despues del Corpus Christi, hazian sus cofradias con mucha fiesta debaxo del nombre de san Oriente. Dixeronme nuestros frayles, y los Menores, y otros religiosos y tambien Curas de aquella tierra, que ya no se atreuan a predicar, ni dezir cosa alguna contra este error, por temor de que los amenazauan con la muerte, y les quitauan las ofrendas y limosnas que les solian hazer. Contra este error insisti aora, predicando siempre, obrando el Señor, y confirmandolo con palabras, y assi eficazmente se traya estirpado, y esta gente viene aora doliendose de oyr que tanto huuiessen errado en la fe. Quando este error fuere del todo acabado por la gracia de Dios, tengo de entrar en el Obispado de Laufana, a donde comunmente, y en publico adoran al sol como a Dios, mayormente la gente rustica, haziendole sus oraciones por la mañana. El mesmo Obispo Laufanense por dos o tres jornadas vino a mi, y me pidio humildemente y de coraçon, que visitasse su Obispado, adonde ay muchos Valles de hereges en los confines de Alemania y Saboya, y yo se lo prometì. Verdad es que tengo oydo que los hereges de estos Valles, son temerarios, y atreuidos, con todo esto confiando en la misericordia de Dios como lo tengo de costumbre, entiendo estar halla al principio desta Quaresma, que està ya cerca y predicarles. Como fuere la voluntad en el Cielo assi se haga. Mi compañero fray Antonio, y yo juntamente con el, nos encomendamos humilmente a vuestra reuerendissima Paternidad, a quien el Hijo de la Virgen sin cessar conserue por dechado y guarda de la santa obseruancia

uancia regular Amen. Acabada de escriuir en la ciudad de Genebra a los diez y siete del mes de Diciembre, año de mil y quatrocientos y tres, de mi mano en lugar de sello.

*El inutil siervo de Christo
y humilde hijo suyo.*

Fray Vicente Predicador.

ESTA carta como còsta della mesma, no la escriuio el glorioso santo en vn dia, sino en muchos meses, por sus grandes y importantes ocupaciones. Esta carta escrita de su propria mano de san Vicente, esta con mucha veneracion en la ciudad de Catania, en el sagrario del conuento de santa Maria la mayor. Porque en el Concilio Constantiense donde se hallò fray Iuan de Podionucis, renunciò el generalato de la Orden, que era electo en la obediencia de Benedicto trece, y assi no fue còtado entre los legitimos maestros de la Ordè, cò todo esto regio algunos años la Orden, y despues por la paz y quietud de la Iglesia y de la religion en el Concilio renunciò el oficio, y el legitimo Papa Martino quinto que en el mesmo Concilio fue electo lo hizo su Confessor, y despues Obispo de Catania, y tubo la vltima oracion en el Sinodo. Este perlado pues tenia esta carta como vna piedra preciosa, y como en herencia la dexò al Conuento de la Ordè de la mesma ciudad de Catania. Otra carta escriuio el glorioso san Vicente al Papa Benedicto trece, a quien el tenia entonces por verdadero y legitimo Papa, en que le da cuèta de la doctrina que el predicaua, particularmente del iuyzio final y de la venida del Antechristo. La carta es esta del siguiente capitulo q̄ de latin he traducido en romance para que sea comun a todos.

CAPITULO XXV. DE la carta que san Vicente escriuio al Papa Benedicto trece, donde le da cuenta de la doctrina que predicaua, especialmente del iuyzio final, y de la venida del Antechristo.



El Apostol san Pablo, despues de su predicacion Euangelicay de la legacia Apostolica a el cometida muchos años, finalmente segun la reuelacion su biendo a Ierusalen, tratò con Pedro y con los otros el Euangelio que predicatia a las gentes, porque no anduuiesse, o vuiesse corrido en vano, como el mesmo Apostol lo dize escriuiendo a los de Galacia. Tambien todos los Apostoles, boluiendo de la Predicacion a que eran embiados, a Christo le hizieron saber todas las cosas que auian hecho y enseñado, como se ve por san Matheo. Assi tambien yo por esta presente escritura sencillamente refiero a vuestra santidad, que tiene las vezes de Christo y la silla de san Pedro en la tierra, las cosas que he predicado por el mundo mucho tiempo, singularmente del fin del mundo, y del tiempo del Antechristo. De lo que toca al Antechristo y fin del mundo, sepa vuestra santidad que he acostumbrado en mis sermones declarar quatro conclusiones. La primera conclusión es, que el tiempo del Antechristo, y el fin del mundo, seran en vn mesmo tiempo. La razon es, por la breuedad del tiempo que ha de durar el mundo despues de la muerte del Antechristo. Porque en la sagrada Escritura no se halla tiempo de mayor duracion deste mundo despues de la muerte del Antechristo, que quarenta dias solos, los quales (segun los santos Doctores) dara Dios para que hagan penitencia a los que fueron engañados por el Antechristo. Esto se halla en el Testto del Profeta Daniel.

Dani. 12. niel capitulo doze, donde dize assi. Des de el punto que se quitare el solene sacrificio del altar, y comengare la abominacion del desfolamiento, pasaran mil y dozientos y nouenta dias. Y bien auenturado sera el que llegare hasta los mil y trezientos y treynta y cinco dias. Ahora pues segun las glessas y postillas de los Doctores, sobre este lugar dizen, que el primer numero de mil y dozientos y nouenta dias, que son tres años y medio, es el tiempo del Reyno o Monarchia del Antechristo. A este primer numero añaden el segundo que es de quarenta y cinco dias, como manifiestamente podra ver el que lo quisiere contar. Estos quarenta y cinco dias se entienden por los Doctores del tiempo q durara el mundo despues de la muerte del Antechristo. Verdad es que acerca de estos quarenta y cinco dias, dudan algunos de dos maneras. Lo primero duda, si estos quarenta y cinco dias se han de entender por dias vsuales de veynte y quatro horas, o por dias añales, como en la Escritura Sagrada algunas vezes se toma y entiendo el dia vsual por año. Parece q no ay q poner duda, sine q se entiendan de dias vsuales. La razon està manifiesta. porque el tiempo de la monarchia del Antechristo, y el tiempo de la duraciõ del mundo despues de su muerte, se comprehenden juntamente en el mesmo numero, es a saber de mil y trezientos y treynta y cinco dia: (como esta dicho) no parece verisimil que la vna parte deste numero que es de mil y dozientos y nouenta dias, se tome por dias vsuales de veynte y quatro horas, y la otra parte de quarenta y cinco dias se tome por dias añales, tomado cada dia por vn año. Mas que el Testto de la Sagrada Escritura, claramente muestra q despues de la muerte del Antechristo no aura año. Y en otra parte dize hablando del Antechristo, llamandole Gog q viuirá en el vltimo año. Dize el Testto del Ezechiel capitulo veynte. Hizo la palabra del Señor a mi y dixo. Hijo del

hóbre, pon tu cara contra Gog, y entiendese segun todos los Doctores del mesmo Antechristo. Dize mas adelante el Testto. Esto dize el Señor. Vesime aqui contra ti Gog. Y mas abaxo. En el vltimo de los años vendras a la tierra, que se boluio del cuchillo, es a saber a la Iglesia militante. Claro està deste Testto del Profeta Ezechiel, q despues de la muerte del Antechristo no aura años, sino q esse Antechristo viuirá en el vltimo año del mundo. Nies contra esto lo q dize el mesmo Ezechiel en el capitulo treynta y nueue que despues de la muerte del Antechristo, es a saber de Gog, se encenderan en siete años, fuegos, armas, y exercitos, y que los enterraran en siete meses. Porque este numero de siete años y siete meses, a la letra significan la perpetua condenacion del infierno segun todas las postillas y glessas. La segunda duda es, si ha de auer despues de la muerte del sobredicho Antechristo mas dias vsuales de los quarenta y cinco dias, porque el Testto no lo niega espresamente que no pueda auer mas. A esto tambien se responde, que como el Testto de la Sagrada Escritura, no señale sino estos quarenta y cinco dias determinadamente, seria andar aduinando, y sin ningun fundamento pensar auer mas dias de los quarenta y cinco, despues de la muerte del Antechristo. Y si alguno dixere, q en tan poco tiempo como son estos quarenta y cinco dias, no se podra publicar por todo el mundo la muerte del Antechristo, para que las gentes se conuieran y puedan hazer penitencia. Respõden algunos, que aquel numero de quarenta y cinco dias desde el principio de la muerte del Antechristo se han de contar, porque entonces se dize que se haze la cosa, quando se manifiesta. Otros son de parecer, que Dios que puso y señalò determinadamente tal numero de dias para la penitencia, el por sus Angeles, o por alguna señal terrible, o por otro algun orõ de su Diuina prouidencia, mostrara a

Ezer. 20.

Ezer. 39.

2. c. oncluz. fos

Mat. 24.

Act. 30.

todo el mundo y a todas las gentes de presto, la muerte del Antechristo y su condenacion. La segunda conclusion es, que el tiempo de la natiuidad del Antechristo, fue a todos los hombres generalmente escondido. Esta conclusion se prueua por dos Testtos de la Sagrada Escritura, y el primero de san Matheo en el capitulo veynte y quatro, adonde pidiendo los discipulos a Christo q les dixesse quando acontecerian estas cosas, y que señal auia de auer de su vida, y de la consumacion del siglo, les responde en el mesmo capitulo. De aquel dia y hora, ninguno lo sabe, ni los Angeles del Cielo. El segundo Testto es de los Actos de los Apostoles en el primer capitulo, adonde otra vez preguntadole sus discipulos de lo mesmo, y dizien-dole. Señor, auays de restituyr en este tiempo el Reyno de Israel? Respondio les el mesmo Christo. No es necesario a vosotros saber los tiempos que el Padre guardo para si. Adonde se ha de poderar esto que dize a sus Apostoles, no es necesario a vosotros saber los tiempos o momentos? Como si dixera a los soldados o Doctores de España. No es a vosotros necesario saber el tiempo, o el dia de la batalla que ha de auer en Tartaria o en Armenia, porq esto pertenece solo a los Tartaros o Armenios, aunque sean rusticos, porque han de hallarse alli, y aparejarse para la guerra. Asi tampoco era necesario a los Apostoles, ni Doctores, ni santos antiguos saber el tiempo del Antechristo, o fin del mundo, aunque fuesen ellos muy alu-brados con reuelaciones de la diuina sabiduria; empero con todo esto era necesario, que todos despues del nacimiento del Antechristo supiesen todos el tiempo, para fortalecerse y aparejarse, aunque pecadores e ignorantes en respeto de los Apostoles, y de otros santos y Doctores antiguos. Esto es lo que conuene a la orden de la diuina sabiduria, y clemencia suya. La qual si pre desde el principio del mundo, acostumbro em-

biar algun mensagero, o mensageros para abisar a los hombres, quando alguna grande tribulacion ha de suceder en el mundo. Asi embio a Noe antes del diluio a Moyses. Antes de la liberaciõ de Israel, a Amos antes de la destrucciõ de Egypto, y a otros antes de la catiuidad de los doze Tribus, a Ionas, y Naui antes del assolamiento de Niniue, a Hieremias antes de la destrucciõ de Babilonia, a san Iuan Baptista su precursor ante la destrucciõ de Iudea, a santo Domingo y san Francisco y sus ordenes, antes de la venida del Antechristo y del fin del mundo, como quiera que de entrambos se lee en la Iglesia dellos, q se cree estar muy cerca el dia del juyzio. Desta conclusion se excluyen dos falsas opiniones, la vna es de los que dize, que ha de durar tanto el mundo, desde la Encarnacion del Hijo de Dios hasta el fin del mundo, quanto duro desde la creacion del mundo, hasta la mesma encarnacion. Fundan los que esto dizen su opinion en aquella sentencia del Profeta Abacuc capitulo tercero. Señor uificad vuestra obra en medio de los años, en medio dellos la manifestareys. Esta opinion manifiestamente repugna a la conclusion puesta, y al testo del Euangelio. Porque consta de los santos Doctores, que el tiempo desde el principio del mundo, hasta la encarnacion del hijo de Dios era manifiesta y clara a los Apostoles y Profetas, y sabida cosa en la Iglesia de Dios, y assi por conuiente sabrian tambien ellos comunmente el tiempo del Antechristo y fin del mundo, si tanto tiempo auia de auer desde la encarnacion hasta la fin del mundo, lo qual es contra el Testto del Euangelio como queda dicho, y assi esta opinion es ninguna. El dicho o sentencia del Profeta Abacuc no se ha de entender del medio de los años del mundo, sino del medio de los años de la vida humana que comunmente dura setenta años, segun el dicho de David en el Psalmo ochenta y nueue. Asi el medio de

Gene. 6.

Ion. 1.

Abac. 3.

Psal. 89.

de

de los años de la vida humana es el tiempo de treinta y tres años, y en tal edad padeció Christo nuestro Señor. No quiso Christo morir al principio de sus años, quando era niño, de baxo la mano de Herodes, ni tampoco aguardó a morir al fin de sus años, es a saber en la vejez, sino en medio, en la edad varonil. Así se entiende que en medio de estos años Dios vivifico su obra por la muerte de Christo, y hizo manifesta la obra de su misericordia, auendo estado primeramente ayudo con el genero humano. A este sentido se dice alegoricamente lo de Elyas, capítulo treinta y ocho. Yo dixé en medio de mis dias, yre a las puertas del infierno. Porque muriendo Christo en la edad viril, luego baxó a los infiernos para librar a los Santos Padres. Si el dicho de Abacuc (como algunos quieren) de que se entienda del medio de los años del mundo, no se ha de tomar allí el medio, por la ygualdad del tiempo precedente y subsequente, por la razón ya dicha, sino ha se de tomar allí el medio por interposicion. Porque aunque la destruycion de la vida humana se hiziera al principio, no por esso su reparacion se deuia dilatar hasta el fin del tiempo sino que se auia de hazer en medio de entrambos términos. Como tambien entre el dedo pulgar de la mano, y el pequeño, se dicen estar en medio no solo el mayor que yualmente dista de los extremos, sino que tambien se dicen estar en medio por interposicion, así el index como el quarto. De este modo de hablar vsó san Gregorio, diciendo que Christo refucito de los muertos a la media noche con auer refucitado a la mañana, que es el medio por interposicion entre el principio de la noche y el fin, por interposicion, y no por ygualdad. Este mesmo modo de hablar vsó Dauid en persona de Christo que refucitaua, en el Psalmo ciento y diez y ocho, diciendo. A la media noche me le-

bantaua para confessaros Señor. La segunda opinion es de los que dicen, que han de passar tantos años desde el nacimiento de Christo hasta la fin del mundo, quanto versos ay en el Psalterio. De fuerte que quieren decir, que cada verso del Psalterio es profecia de vn año desde el nacimiento de Christo, y así hasta la fin del mundo, y así el primer verso. *Beatus vir qui non abiit in consilio impiorum.* Fue profecia del primer año de Christo y el segundo verso del segundo año y así de los demas, pero esta opinion se desecha como la primera, y no tiene algun fundamento, sino solamente es presumpcion. La tercera conclusion es que son passados ya casi cien años que el Antechristo y fin del mundo auian de auer venido. Esta conclusion es harto manifesta por la reuelacion hecha al glorioso y bienauenturado santo Domingo, y al Seraphico Padre san Francisco, y semejante a otras personas santas, mientras ellos estauan en Roma, con el Pontifice, pidiandole la confirmacion de sus Ordenes. Es a saber de las tres lanças que Christo blandea en el ayre contra el mundo, para destruyrle, como largamente se lee en la vida de santo Domingo, como comunmente se halla en los Flores de santorum. Porque si bien se consideran las palabras de aquella reuelacion, dichas por Iesu Christo a su madre, y al contrario, estas tres lanças destruyedoras del mundo, son la perfecion del Antechristo, la flagracion del mundo, y la execucion del juyzio. Alegoricamente parece que significan, por aquellas tres lanças, con las quales fue muerto Absalon hijo entregador de su padre Dauid, por Ioab Capitan del exercito, como se escriuen en el segundo libro de los Reyes, capítulo diez y ocho, adonde se dice estas palabras. Tomó Ioab tres lanças en su mano, y hincolas en el coraçõ de Absalon. Porque este mundo rebelde y tray-

traydor a Dios Padre, se ha de destruyr y acabar por el Capitan de su exercito Christo nuestro Señor con estas dichas tres lanças. Esta mesma conclusion con mas sutileza se puede ver, por la reuelacion hecha a san Iuan Euangelista, quando dixo en el capítulo veynte del Apocalypsi. Vi a vn Angel que baxaua del Cielo y tenia la llau de Abismo, y vna cadena grande en su mano, y tomó al Dragon Serpiente antigua, que es el diablo, y satanas, y lo ató por mil años, y lo embio al Abismo y lo encerro, y seña lo sobre el para que no engañasse mas a las gentes, hasta que se passassen mil años, y despues dellos sera necessario que sea desatado por vn poco de tiempo. Aunque es así que la glosa ordinaria expone esta conclusion. Encerramiento y atadura de satanas de aquella principal que se hizo por la muerte de Christo en la Cruz, y descendimiento suyo al infierno, y los mil años se entiendan por grande multitud de años, es a saber tomando el tiempo determinado, por indeterminado, quiero decir, tomando los mil años, por todo el tiempo de la passion de Christo, hasta la venida del Antechristo, quando ha de ser desatado satanas para la general tentacion y engaño de las gentes, empero no obstante este encerramiento y ligadura de satanas, parece que se puede entender muy propriamente de su atamiento, para que no tentasse o engañasse las gentes por las persecuciones del Imperio Romano contra los fieles de Christo, y esto fue en tiempo de san Siluestro Papa, quando el Emperador Romano Constantino fue hecho Christiano y Catolico y dio a la Iglesia el Imperio Romano. Desde este tiempo, hasta el tiempo de las Ordenes de santo Domingo y san Francisco que se fundaron y diuulgaron por el mundo, passaron mil años determinadamente, y entonces se auia de desatar satanas segun la conclusion dicha. Segun este entendimiento, el Angel que baxo del Cielo para atar a

satanas. Fue san Siluestro Sumo Pontifice, o Christo en el. A esta inteligencia se aplica propriamente el milagro de la atadura del Dragon que se hizo en Roma por san Siluestro en tiempo de la conuersion del sobredicho Emperador Romano Constantino, como se lee en la vida de san Siluestro en los Flores de santorum. Segun esto la vision de san Iuan Euangelista, fue profecia de la predestinacion, segun el entendimiento de la glosa ordinaria, y juntamente fue profecia conminatoria segun otro sentido. Acerca de esta conclusion se pueden detechar muchas opiniones. La primera es de los que dicen, que el arco del Cielo quatro años antes del fin, o conflagracion del mundo no apareciera, por la mucha sequedad que aura. Esta opinion pone el Maestro en las historias escolasticas, y tambien la pone otros santos. Pero porque parece que pone la conflagracion y fin del mundo suer de ser por curso natural, es a saber de mucha sequedad, se ha de desecharse. Porque así como el diluuió general de la agua, no vino por curso natural, sino por solo juyzio de Dios, así tambien el diluuió de fuego ha de venir por la diuina voluntad, y segun el parecer de S. Geronymo aquel fuego tambien quemará las aguas limpiandolas. Mas, que este abrasamiento del fuego segun los Doctores santos, hallara a los hombres del mundo que viuen en prosperidad y grande quietud y sosiego. Lo qual no podia ser verdad si auia de preceder continuamente por quatro años tanta sequedad. La segunda opinion es de los que dicen, que Elias y Enoch han de venir antes del Antechristo, para predicar y auisar a los hombres del mundo, contra los engaños que ha de vsar. Esta opinion tambien es falsa, como se puede ver en el Apocalypsi a los onze capitulos, adonde dize de las gentes del Antechristo estas palabras. Ollaran la ciudad santa en quatro y dos meses, y yo dare a mis dos testigos, y profetizaran, mil y dozentos y sesen

3.ª Conclusio.

Gen. 6.

Apoc. 11.

2.ª Reg. 18.

sesenta dias. Porque Elias y Enoch, a la letra, y propiamente hablando, no han de venir antes de la venida del Antechristo, sino juntamente con el, quando ya comengare a reynar, y visar de su Monarquia en el mundo, como del dicho Testo, y sus glosas está manifesto. La tercera opinion es de los que dicen, que las señales, de que dize san Lucas en el capitulo veynte y vno, que aura en el Sol, y en la Luna y en las Estrellas, há de preceder antes de la venida del Antechristo. Mas estas señales se cree mas propriamente, que han de suceder a la muerte del Antechristo, y ser inmediatas antes del juyzio final, y la razon da luego el mesmo Euangelista, diziendo. Y entonces veran al Hijo del hombre venir en vna nuue con gran potestad y magestad. La quarta opinion es de los que dicen, que antes de la venida del Antechristo ha de ser conquistada la ciudad santa de Ierusalem y toda su tierra por los Christianos. Para probar esto alegan muchas palabras assi del Profeta Ezechiel, del capitulo treynta y nueue, como tambien de Methodio Martyr, q̄ a prima faz, parece dize n que en la venida del Antechristo, la dicha tierra santa sera poseyda de Christianos. Mas esta conquista que auia de suceder, ya se cūplio en tiempos passados por los Principes Christianos, principalmete por Godofredo de Bullon, y aora no parece q̄ ay disposicion, o tanta abundancia de Christianos, para que otra vez se pueda hazer la conquista, y ganarla y poseerla los Christianos. Antes parece este Testo contradézira lo que san Lucas dize en el capitulo veynte y vno. Ierusalem sera ollada de las gentes, hasta q̄ se cumplan los tiempos de las naciones. Las palabras del Profeta Ezechiel, y del Martyr Methodio que ellos alegan, si con diligencia se consideran, mas se han de entender alegoricamente, de la Iglesia militante y sus miembros, que historialmente de la mesma tierra santa de promission. La quinta opinion es de los

que dizen que todas las gentes se há de reducir a vna santa Fe Catolica, antes de la venida del Antechristo, y esto no parece verdadero, aunque se cumplira despues de la muerte del Antechristo, que se aunaran todos en la santa Fe Catolica, viendo que fueron engañados, por las falacias del Antechristo. Harto se manifesta esto ser verdad por el Testo del capitulo treynta y nueue de Ezechiel, adonde muerto Gog que es el Antechristo dize. Pondre mi gloria, y verã todas las gentes el juyzio que tengo de hazer, y mi mano que tengo de poner sobre ellos, y sabran los de la casa de Israel que yo soy su señor y Dios dellos, desde aquel dia de la muerte de Gog en adelante. La sexta opinion es de los que dize n, que primero se ha de predicar el Euangelio generalmete en todo el mundo, antes de la venida del Antechristo. Fundan su opinion en el Testo del capitulo veynte y quatro de san Matheo, q̄ dize. Predicarse ha en testimonio de lo dicho este Euangelio a todas las gentes en el vniuerso mundo, y entonces quando se huuiere acabado, sera la consumacion y fin del mundo. A esto se responde, que este Testo tiene muchas explicaciones, segun las muchas predicaciones del Euangelio que ha auido en el vniuerso mundo. Porque lo primero fue predicado por los Apostoles a toda criatura, conforme al mandato de Christo, que refiere san Marcos en el capitulo vltimo. Este preceto se cumplio en el tiempo de los Apostoles, como lo dize san Pablo, escriuiendo a los Colosenses en el primer capitulo, adonde dize. En la palabra de la verdad del Euangelio, que llegó a vosotros, como tambien en esta ya diulgada en el vniuerso mundo, y frutifica y crece. Y en el mesmo capitulo al fin del tambien dize. Ya aueys oydo el Euangelio que se ha predicado a todas las criaturas que estan debaxo del Cielo. Tambien el mesmo Apostol escriuiendo a los Romanos en el capitulo dezimo, dize hablando desta predica-

Eze. 39.

Mat. 24.

Mar. 16.

Colosa 1.

Roma 10.

cion del Euangelio. En toda la tierra se oyò, el sonido de la predicacion dellos, y se estendieron sus palabras hasta los vltimos fines, de la redondez del mundo, y entonces vendra la consumacion de la gente Iudayca, y la destruycion de Ierusalem por Tito y Vespasiano. La segunda inteligencia o sentido del Euangelio que ellos traen para su opinion, se entiende tambien que esta ya predicado, y actualmente se predica el Euangelio, por las Ordenes de los gloriosos santo Domingo y S. Francisco, en todo el vniuerso mundo. y despues de esta predicacion, luego ha de venir la destruycion y acabamiento deste mundo, por el Antechristo y los suyos. Lo tercero tambien sera predicado el Euangelio en todo el mundo, despues de la muerte del Antechristo, por algunos fieles en todas las tierras, que los conseruara Dios maravillosamente, para que se conuertan algunos, y entonces vendra la consumacion del mundo. La quarta conclusion es, que el tiempo del Antechristo, y el fin del mundo seran presto, y muy presto, y muy en breue. Esta conclusion, aunque sentencialmente es de San Gregorio, en la Homelia primera, con todo esto, mas estrecha mente, y con mas propiedad hablado, la aprueuo yo de muchas maneras. Lo primero, de la reuelacion hecha a los bienaventurados, Santo Domingo y San Francisco, de la qual se dixo en la tercera conclusion, Porque de aquella conclusion se tiene por cierto, que la duracion deste mundo, está agora en cierta prorogacion condicional, alcançada de nuestra Señora, con esperança de correccion y conversion deste mundo, por las dichas Ordenes de Santo Domingo y San Francisco, diziendo el mesmo Christo a su Madre. Si por estas Ordenes no se conuertiere el mundo, y corrigiere, ya no le perdonare mas. Pues como esta enmienda y conuer-

sion del mundo no se ha efectuado, sino que antes con mayores y peores pecados, crimines y deictos, este lleno, (y lo que se ha de dezir con mucho dolor) es que las mesmas Ordenes de Religiosos, dados para la correccion y conversion del mundo, ya realmente son destruydas, porque ya se guarda entre ellos, poca obseruancia de religion, y assi ciertamente a qualquier hombre de entendimiento, puede ser esta quarta conclusion tenida por muy cierta. Prueuase lo segundo esta conclusion, por vna reuelacion que yo tengo por muy cierta para conmigo, hecha a vn Religioso de vna destas dos Ordenes, que ha ya mas de quinze años que la tuvo. La reuelacion era, que estando muy malo este Religioso, rogaua a nuestro Señor muy afectuosamente por su salud, para que pudiesse predicar la palabra de Dios, como solia frequentemente, antes que estuuiera malo. Estando el en esta oracion como dormido, le aparecieron los dichos Santo Domingo, y San Francisco, puestos a los pies de Christo orando, y rogandole vehemētissima mente, por esto. Finalmente despues de grandes ruegos que le hizieron, baxò Christo con ellos, y trayendolos a sus lados, se llegó al Religioso enfermo que estaua en su cama, y con su mano santissima, tocandole su mexilla, como regalando, manifestamente declaraua halla en lo interior al mesmo Religioso enfermo, que auia de yr por el mundo, predicando Apostolicamente, como los dichos santos lo auian hecho, y assi que aguardara a su predicacion que se hiziese antes de la venida del Antechristo, para correccion y conversion de los hombres. Luego inmediatamente al tocamiento de Christo, el dicho Religioso despertó, y se halló perfectamente sano de su enfermedad. A este Religioso profiguiendo la Legacia Apostolica, que se le auia encomendado, le dio la Diuina prouidencia

no solo el hazer muchas señales, como Moyses, sino tambien autoridad de la Divina Escritura, como a san Juan Bautista, para el testimonio de la verdad. Porque era assi necesario, por ser el negocio arduo, y por ser tambien poco el testimonio de su persona. Por esto de tres predicadores, que divina y sucesivamente auia de embiar Dios al mundo a los hombres, antes del dia del Iuzio, q se significan por aquellos tres Angeles del Apocalypsi: Pienzan algunos, y por cierto creen, que es el primero de ellos que dize san Juan. Vi a otro Angel que bolaua por medio del Cielo, que tenia el Euangelio eterno, para que predicasse y dixesse a grandes bozes, a todos los que estan en la tierra, y a todas las gentes, tribus y naciones, lenguas y pueblos. Temed a Dios, y dadle a el la honrra, porque viene ya la hora de su Iuzio. Pues como el dicho Religioso aya treze años que discurre por el mundo, predicando, y aun ora tambien anda por el Señor en el mismo officio, con mucho trabajo, y ya es viejo de mas de sesenta años de edad, tiene el esta conclusion para si, por muy verdadera y cierta, de que sera el fin del mundo presto, y muy presto. Aduierta aqui el lector, que esta reuelacion que dize san Vicente de tercera persona, fue el mismo a quien se hizo, y habla della, como si fuera otro Religioso. Lo tercero se prueua esta conclusion, por la reuelacion que hizo Dios al Profeta Daniel, de los diez cuernos de la Bestia quarta, del cuerno pequeño que nacio entre ellos, como se escriue en el capitulo octauo del mismo Daniel. Segun las glossas ordinarias, la Bestia quarta significa el Imperio Romano, que se auia de diuidir en diez partes, como de baxo de la obediencia del Pontifice Romano se contiene, y entonces quando esten juntas todas las diez partes, o diuisiones, vendra el Antecristo, que se significa por el cuerno pequeño. Ora pues me parece que estan cumplidas ya

estas cosas, porque todas estas partes y diuisiones estan juntas. La primera es de los Indios, debaxo el poder del Preste Iuan: La segunda de los Asianos, debaxo de algun Tyrano. La tercera los Africanos, debaxo de Mahoma. La quarta de los Griegos, debaxo el Emperador de Constantinopla. La quinta de los Armenios, debaxo de su Rey: La sexta de los Sergianos, debaxo de algun falso Profeta. La septima de los Christianos Centores, debaxo de algun Heresiarca. La octaua de los Italianos, debaxo de Bartholome Barente. La nona de los Franceses, debaxo de Pedro de Cardia. La decima parte del pueblo Catolico, es ora de los Espanoles, debaxo de nuestro Señor el Papa Benedicto tercio decimo, verdadero Vicario de Iesu Christo. De todas estas cosas se manifiesta la dicha conclusion ser verdadera. La qual euidentemente se confirma por el texto del capitulo doze del mismo Daniel, donde dize. Quando se cumpliere la grande dispersion del pueblo santo, se cumpliran tambien todas estas cosas. El cumplimiento desta dispersion, y diuision del pueblo Christiano, auia de ser en diez partes, que cada vna estuiese de por si, y q durasse como esta dicho y probado. Esto mismo afirma el dicho de Pablo Apostol, refiriendo a las discipulos Thesaloniceenses segundo capitulo, a donde dize. Vendra la dispersion, (es a saber de la obediencia de la Iglesia Romana, por las muchas cismas q aora juntas) y entonces sera rebelado aquel maluado. Prueua se lo quarto esta conclusion, por otra reuelacion que a mi se me refirio, por vn hombre deuoto, y a mi parecer santo. Este hombre estando yo predicando la primera vez en las partes de Lombardia (que ha ya esto nueue años) vino a mi desde Tuscua, embiado segun dezia, de vnos santos Heremitas, que en aquellas partes de mucho tiempo hazian vida muy aspera en seruido de Dios. Este me dixo como a estos santos varones expressamente les fueron

fueron hechas reuelaciones Diuinas de que el Antecristo era ya nacido en el mundo, y que esto se deuia predicar al mundo, para que los fieles se aparejasen para tan cruel guerra: y que para esto lo auian embiado aquellos santos en busca mia, para que assi lo predicasse y anunciassse a las gentes. Desto pues se manifiesta, si estas reuelaciones son verdaderas, que ya el Antecristo es nacido, y tiene por lo menos, cumplidos nueue años de su maldita edad, y por consiguiente la conclusion es verdadera. Lo quinto se prueua esta conclusion, por otra expressa reuelacion, que oy en el Piamonte, por relacion de vn mercader de Venecia, muy fidedigno (segun creo) que me dixo, que estando el ultramar en vn Conuento de frayles Menores, a vnas Visperas solenes, de cierta fiesta. Al fin dellas dixeron los nouicios pequeños del mismo Conuento el Benedicamus Domino, como es costumbre. Luego a vista de todo el pueblo que estaua presente, fueron arrebatados los nouicios en extasi, por vn buen espacio de tiempo. Finalmente, boluendo en si vnanimemente, clamaron terriblemente diciendo. Oy, y en esta hora ha nacido el Antecristo, destruydor del mundo. Esta palabra fue muy admirable, y causo grandissimo espanto a los que la estauan mirando y oyendo, y entre ellos dixo este Veneciano, que se hallò el, y vido y oyò todo lo que passò, Inquiriendo y preguntando yo de el tiempo desta vision que tanto auia, hallè con claridad, que auia ya nueue años cumplidos, y assi concuerda muy bien con lo que arriba queda dicho, y por consiguiente, que la conclusion es verdadera. Prueua se tambien lo sexto esta conclusion, por otras muchas reuelaciones hechas a otras personas deuotas y espirituales, porque predicando y discurrendo por el mundo en diuersas regiones, Prouincias, Reynos, Ciudades, Villas y lugares,

frequentemente venian a mi diuersas personas deuotas, y espirituales que me contauan, y referian con certeza del tiempo del Antecristo, y fin del mundo de diuersos modos y maneras de sus reuelaciones, que concuerdan muy bien, con todas las cosas que quedan dichas primero. Lo septimo tambien se prueua esta conclusion, por la verdad que han confesado, compellidos de partes de Dios muchos demonios, porque como en muchas partes del mundo aya visto muchos endemoniados, que los trayan a vn Sacerdote de nuestra compania, para que fuesen conjurados del. Siendo pues conjurados por el Sacerdote, dezian muchas cosas, que todas concordauan con las que quedan dichas arriba. Clamauan terriblemente los demonios delante de todos diciendo que Christo nuestro Señor, los compelia a que dixessen contra si mesmos, y sin quererlo ellos esta verdad a los hombres, y la publicasen, para que desta fuerte se aparejasen. Clamado assi los demonios, casi todos los Christianos q se hallauan presentes, que siempre eran muchos, con grandes lloros y lamentaciones de sus corazones se compungian, y muchos dellos se boluian a hazer verdadera penitencia de sus culpas. Fueron tambien preguntados los demonios, del lugar donde auia de nacer el Antecristo, pero de ninguna manera lo quisieron dezir. Lo octauo tambien se prueua esta conclusion por los mensajeros del Antecristo que comienzan ya a predicar por el mundo contra la doctrina del Euangelio, y destos muchos son demonios, en habito de heremitas y de religiosos, y personas honestas, apareciendo a los hombres, y queriendolos detener creyendo que eran hombres, luego se desaparecian de sus ojos, como muchas vezes, y en muchas partes se ha hallado por experiencia. De todas estas cosas arriba dichas, colixo en mi entendimiento vna opinion y creencia verifi-

mil (aunque no de cierta ciencia y predicable) del nacimiento del Antecristo ya pasado nueve años ha. Por esto esta conclusion quarta que dize, presto y muy presto, y muy en breue seran el tiempo del Antecristo, y fin del mundo, la predico como cosa cierta, y con seguridad en donde quiera obrando nuestro Señor, confirmandolo con palabras, figuiendose para ello señales. Con todo esto nuestro Señor Iesu Christo sabiendo que esta doctrina o conclusion, no la auian de recibir los hombres amadores deste mundo, ni las personas carnales dixo, por san Lucas en el capitulo diez y siete. De la mesma manera que acontecio en los dias de Noe: acontecera tambien en los dias del Hijo del hombre. Comian y beuan, y tenian sus mugeres, y gadauan en bodas, hasta el dia que entrò Noe en la arca, y vino el Diluuijo y ahogò a todos. Ni mas ni menos tambien como acontecio, en los dias de Loth, que comian y beuan, comprauan y vendian, plantauan, y edificauan, y desde el dia que salio Loth de Sodoma, llovió fuego y azufre del Cielo, y abraço a todos. Segun esto, sera quando el Hijo del hombre fuere manifestado. En aquel dia el que estuviere en el texado, y tuviere sus vasos en casa, no baxe a tomarlos, y tambien el que se hallare en el campo, guardese no buelua atras. Acordaos de la muger de Loth. Tambien el Apostol, escriuiendo a los de Thesalonia dize, en el quinto capitulo. Hermanos no reneyes necesidad de que yo os escriua de los tiempos y momentos, porque vosotros soys en esto muy diligentes, y sabeys que el dia del Señor vendra como el ladrón de noche, porque quando dixeré paz paz y seguridad, entonces vendra repentinamente su destruycion, y no podrá huyr. Santissimo Padre estas cosas son las q predico, discurrendo por el vniuerso del tiempo del Antecristo, y fin del mundo, todo pue

N.rrc.16.

Luc. 17.

Genf. 7.

Genf. 14.

Thesa. 15.

sto debaxo de la correccion y determinacion de vuestra Santidad, la qual el Altissimo, conferue. feliz mente como lo dessea. Amen. Escrita en la Villa de Alcañiz, a los veinte y siete dias del mes de Julio, año de mil y quatrocientos y doze.

El mutil fieruo de Christo.

Fray Vicente Predicador.

ESTA carta se hallò en el Conuento de Val de Christo, de la Orden de los Cartuxos, del Obispado de Segorue, la qual puso allí fray Andres Martin, que fue dicipulo de san Vicente, y despues tomó el habito de la Cartuxa, y honrrò su Conuento con esta carta que le dexò.

CAPIT. XXVI. DEL Iuzio final que el glorioso San Vicente predica discurrendo por el mundo.

BIEN me parece que se ha declarado por esta carta, el intento del glorioso san Vicente, que tuuo en predicar al mundo el Iuzio final, y venida del Antecristo, pues con tantas razones lo prueua, y da cuenta tan en particular dello al Vicario de la Iglesia, que entòces el como verdadero Papa obedecia; Benedicto tercio dezimo, hasta que conocio no ser legitimo Papa. Era rãto lo que con sus predicaciones atemorizaua a los oyentes, quando predicaua el Iuzio, como queda arriba dicho, que dezian llenos de temor y espanto. Montes baxad ya, y cubridnos de la faz del Señor. Resta agora pues el predicaua el Iuzio, y dezia q el Antecristo ya auia nacido haber como no se ha cumplido, pues

pues desde el tiempo que escriuio la carta, y predicaua esto, que era el año de mil y quatrocientos y doze, hasta este presente de mil y quinientos y nouenta y cinco, han pasado ciento y ochenta y tres años, ni aun parece auer nacido el Antecristo. Segun esto, no predicò verdad, alomenos en este particular, porque segun la comensentencia de los Doctores, el Antecristo auia de morir de la mesma edad de Christo, q fue entrado en treynta y tres años, y por los tres años y medio vltimos, auia de durar su predicacion, y execucion de maldad. Respondese a esto, que las cosas que escriuio en la carta, y las que el predicaua desta materia, no las dixo afirmando como cosa cierta è infalible, sino como de opinion, ni predicara el Santo mentiras notorias, solo para espantar a los pueblos, y gente que oyan porque fuera cosa perniciosa, y Dios no tiene necesidad de nuestra mentira, como lo dize el Apostol san Pablo, escriuiendo a los Romanos: sino que predicaua segun a el le parecia, del testimonio de las escrituras sagradas, segun las señales dadas, o reuelaciones hechas a si, o a otras personas, y despues referidas a el. Y estas reuelaciones, algunas vezes no se entienden muy por entero, y si algunas vezes se entienden cumplidamente, es como quando el tiempo determinado a los hombres para penitencia, los abreuia Dios, segun lo dize Salomon en los Proverbios. Los dias de los pecadores se abreuian, como quando fue dicho el año de quinientos a Noe. Abreuiado se han los años, y quitado de ellos veynte, por el abuso del tiempo, porque el año centesimo de la edad de Noe, fue el diluuijo, Afsi tambien el espacio de la vida, abreuiado por los demeritos de los hombres, tambien se prolonga como se ve de Ezechias, a quien se le alargaron otros quinze años mas de vida. Tendra Dios por bien de mudar la sentencia conminatiua (dize San Ambrosio) si tu

Rem. 3.

2. Tim. 2. 8.

Genf. 7.

Esa. 38.

propusieres de mudar tu pecado. A muchos reuelò Iesu Christo, que auia de venir a juzgarlos, y que no se auia de detener mas, sino que lo auia de executar luego, y con todo esto despues, por los ruegos de su piadosa Madre lo diferia, como acontecio en tiempo de santo Domingo. No solo san Vicente, pero muchos años antes que el san Gregorio Papa, en la Homelia primera, que es sobre el Evangelio del Iuzio: Erunt signa in Sole & Luna, le parecia que estaua muy cerca, el dia del Iuzio, por muchas señales que el mesmo Christo daua en su Evangelio, y han pasado mas de nouecientos años hasta aora que no se ha cumplido. De suerte, que no por esto determinaua tiempo cierto, sino que debaxo de aquel presto, se entiende poco y mucho tiempo. Muestra ser esto afsi, porque quando dixo por el Profeta Ageo, aora de aqui aun poco yo mouere el Cielo y la tierra, y vendra el deseado de todas las gentes: y esto dezia per la Encarnacion y Nacimiento de Iesu Christo nuestro Señor, y con todo esto aquel poco o luego, fue espacio demas de quatrocientos años antes que viniesse. San Iuan tambien en su primera Canonica dize. El Antecristo ha venido ya, por tanto, hielos mirad que estamos en la vltima hora, y con todo esto han pasado mas de mil y quinientos años, y aquella vltima hora no se ha cumplido. En el Apocalypsi tambien hablando de la venida de Iesu Christo al Iuzio dize. El tiempo està muy cerca, y yo vendre muy presto, y ha tambien tantos años que esto se dixo y no se ha cumplido. El Apostol S. Pablo tambien aguardaua a ver este dia del Iuzio, y dezia: Hermanos nosotros somos en quienes han llegado ya los fines de los siglos. Todo esto se ha traydo para que alguno no calunie, al glorioso san Vicente, de ver que no se aya cumplido, lo que el con tantas veras predicaua, y fundandolo en tantas autoridades de Escritura sagrada, y reuela-

Luc. 2.

Ageo. 3.

1. Iuan. 2.

Apo. 1.

1. Cor. 10.

reuelaciones, que entonces eran verdaderas, sino que el Señor por los ruegos de su madre bendita, y de algunos otros santos, prolongaria el tiempo de su venida, hasta quando su voluntad fuere seruida de venir.

CAPITVL. XXVII. DE
la cisma que vno en la Iglesia y de lo que san Vicente hizo para concludyrla.



NO de mil y trecientos y nonenta y seys, començo vna cisma en la Iglesia Católica, de tres Papas juntos: Iuan veynte y tres: Gregorio doze, y Benedicto treze. Cada vno mandaua, cada vno se tenia por legitimo Pontifice, successor de san Pedro en la silla Romana. Durò esta desventura mas de treynta y quatro años, sin concludyrla, y como estaua la cabeza turbada, assi lo estaua el cuerpo, y los demas miembros de la Iglesia, que padecian harito detrimiento, porque las Religiones conforme a las obediencias de los Papas, assi elegian dos o tres generales, sin conocer vn pastor a todas sus ouejas. No es de mi proposito tratar a la larga de tantas calamidades como estas, porque ay muchas historias que lo tratan, y tambien porque no pertenece a la presente. Solo tocaré lo que fuere necesario, en orden a lo que nuestro glorioso san Vicente, trabaxò para que se concludyese. Vno de los Papas era Don Pedro de Luna Arogenes, y se llamò Benedicto tercio decimo. Este para mas firmeza de su Pontificado, y para que en ello no se pudiese duda, se quiso valer de vna persona tan santa y tan docta, como san Vicente Ferrer, y para esto le hizo primero su confessor, y despues lo hizo Maestro del Sacro Palacio. Algunos años estauo el glorioso Santo en su obediencia, hasta que le còsto como

no era legitimo Papa, mas no por esto pecò san Vicente mortalmente: porque de la vna parte y de la otra, vno gente muy santa y docta. San Antonino, fray Syluestro de Priero, el Cardenal fray Thomas de Vio Cayetano, y fray Melchior Cano, dicen que por en trambas partes vno grandes razones, y assi san Vicente siguió la parte de Benedicto. Doliase mucho san Vicente, del daño y escandalo de la santa Madre Iglesia, y assi cada dia predicaua en sus sermones, y encomendaua a los oyentes que suplicasen a nuestro Señor, por la paz de su Iglesia, y atajasse tantos males como en ella auia. Fue ya nuestro Señor seruido, por su infinita misericordia, mandar a los vientos de la tempestad que cessassen, y assi el año de mil y quatrocientos y catorce, el Papa Iuan veynte y tres, condescendio a los ruegos del Emperador Sigismundo, y se fue a Constancia, y alli celebraron Concilio, el qual aprobò despues el otro Papa Gregorio doze: y entrambos Papas renunciaron su accion en el mesmo Concilio: el Iuan veynte y dos en presencia, y Gregorio doze en ausencia, dando todos sus despachos de renunciacion, al Cardenal fray Iuan Dominico, de la Orden de santo Domingo, para que en su nombre hiziese la renunciacion al Concilio. Solo el Benedicto jamas quiso renunciar, y viendo san Vicente su pertinacia, començo a predicar contra el diziendo, que aunque fuesse Papa, como pretendia serlo, estaua obligado a renunciar en conciencia, y dexarse en manos de la Iglesia, y del Concilio general de Constancia que la representaua, pues de su renunciacion se seguia paz a la Iglesia. Con todo esto perseverò en su pertinacia, y desde alli adelante en todos sus sermones predicaua contra su dureza y porfia, y encargaua a todo el mundo, que no le obedeciesen, sino que en todo se remitiesen al Concilio Constanciense, que contra Benedicto

dicto procedia. Luego desampararon al Benedicto sus Cardenales, y se fueron al Concilio de Constancia, no le quedaron sino solos dos, y el Rey don Fernando de Aragon, por consejo de san Vicente Ferrer, mandò con publico pregon en sus Reynos, que nadie le obedeciese, ni llamasse Papa, y assi aborrecido de todo el mundo se retirò, o por mejor dezir, se arrinconò en vn pueblo llamado Peñíscola. Sin esto tambien el Emperador Sigismundo, lo desechò y aborrecio, publicandole de alli adelante por perjuro, y la mesma Iglesia Católica lo abatio mucho mas, pues le priuò del derecho que pretendia tener al Pontificado, y le quitò tambien toda la autoridad y oficios que tenia, anathematizandolo, y descomulgandolo, como a miembro dañado de la Iglesia, y lo peor es que murio descomulgado y pertinaz en su parecer: ni tuuo apariencia, que si quiera en la muerte se arrepintiese. Estas cosas hizo san Vicente, por la paz de la santa Iglesia Católica, que aunque algunos años le obedecio, fue por no tener certidumbre de lo contrario, mas luego que la tuuo, mostro grande animo, desamparandole del todo, y aunque le prometia hazerle Cardenal de la Iglesia Romana, quiso mas predicar la verdad contra el que todas las dignidades del mundo. Lo mesmo hizo el santo fray Iuan Dominico, que primero obedecio a Gregorio doze, mas por persuasion suya, renunciò el Pontificado, y porque el le auia hecho Cardenal, renunciò el mesmo el Capelo, a los Padres del Concilio de Constancia, y ellos le confirmaron el titulo y dignidad, y quedò como los otros, verdadero Cardenal de san Sixto.

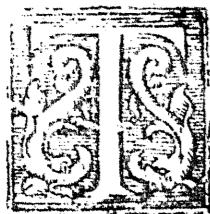
CAPITVL. XXVIII. DE
la honrra que hizo el Concilio de Constancia al glorioso San Vicente.



PREDICANDO san Vicente en vn lugar de Borgoña, que se llama Digrole, llegó desde el Concilio de Constancia, a consultar con el vn Cardenal, ciertas dudas que sucedieron desta suerte. Año de mil y quatrocientos y diez y seys, vno grandes disputas en el Concilio, sobre ciertas cosas, y negocios bien importantes, y como los que tenían cargo de aueriguarlo, nunca se acabauan de concertar, y como no auia entonces en la Iglesia Papa cierto, porque aun no auian electo a Martino quinto, para sacarlos desta duda, dixo vn Maestro en Theologia, de la Orden de santo Domingo, profundissimo Theologo. Pues que no nos podemos concertar, embiemos a cònsultar el caso, al Maestro fray Vicente, que nos dira la verdad, porque en su boca jamas se hallò mentira. Parecio bien a los padres del Concilio, lo que dixo aquel Maestro, y assi le hizieron vna sol emne embaxada, en nombre de todo el Concilio, la qual hizo el Cardenal de san Angel, que se llamaua Pedro Anibaldo Estefanesto, acompañado de dos Theologos, y otros dos Canonistas, y hallandole en el lugar sobredicho de Borgoña, le preguntò lo que lleuaua a cargo saber, y quedò el Cardenal y los demas muy satisfechos, de la respuesta que les diò san Vicente. Boluieron al Concilio el Embaxador y sus compañeros con la resolucion, y contaron a los Padres algunas cosas tocantes a san Vicente, con que crecio el deseo de verle en su compania. En razon desto le escriuieron algunos, rogandole que se quisiese llegar a Constancia, mas como se auia partido para Bretaña, y estaua ya viejo, no pudo hazer lo que le pedian. Con todo esto pondre aqui vna carta que para este intento le escriuio Iuan Gerson, Chanciller de la Vniuersidad de Paris, hombre famoso en letras, dize assi.

AL NOMBRE ADISSIMO Doctor y Predicador, zeloso de la salud de las animas, el Maestro fray Vicente de la Orden de los Predicadores, padre mio en la caridad de Christo muy amado. Iuan Gerson.

Gerson 1.
y trac. 22.
lit. H.



AN grandes cosas he oydo muchas vezes, por relacion de otros, de vuestras virtudes, Doctor muy señalado, y especialmente platicas familiares que he tenido, con el Reuerendo y señor General de vuestra Orden de Predicadores, que me pareceys bien figurado, conforme a vuestro nombre, por aquello que dize san Iuan en el Apocalypsi, que fue atalaya de toda la Iglesia. Veys aqui vn cauallero, y el que en el yua cauallero, tenia vn arco en la mano, y dieronle vna corona, y salto el vencedor para vencer. Salisteys en verdad para vencer, o glorioso Vicente. Pero a quié no venierades vos? De que manera? Con que armas? Con que aparejo de guerra? Finalmente, con que arco triunfariades coronado? Responde aquel, cuyo triunfador soys, San Pablo diziendo, que las armas de nuestra guerra, no son carnales, sino espirituales, con lo demas que vos mejor que yo entendey. Ofrecense a mi coraçon en este punto hartas cosas, las quales de mejor gana, y por ventura con mas utilidad descubriria de palabra a vuestra sabiduria, que por tinta y papel, sino que otras ocupaciones me apartan de este proposito, y tambien que no me ha parecido justo ni modesto, ocuparos con larga escritura, entendiendo vos ordinariamente, en negocios trabajosissimos. Mas esto no callare, para que sepays, no solamente mi desseo, sino el de muchos otros juntamente. Muchas

Apoc. 6.

2. Cor. 10.

personas de cuétra, y el sobredicho Maestro y señor General de vuestra Orden fray Iuan de Podionucis, dan insigne testimonio, y singular alabança, a vuestra caridad, y al zelo que teneys de la paz de la Iglesia. Dizen que en el Ilustre Reyno de Aragon, nunca se concluyera las capitulaciones de paz, nunca se atreuera ninguno a quitar, tan justa y animosamente la obediencia a Don Pedro de Luna, que tan endurecido está contra nuestra madre la Iglesia, sino fuera por vuestra autoridad, y porque disteys vuestro parecer en ello. Por este favor tan señalado, nosotros que estamos presentes en el sacro y general Concilio, esperamos coger el fruto muy deseado de la paz, y bien de la Iglesia, la qual paz casi quarenta años ha que está desterrada. Seria yo dichoso, y vos tres y aun quatro vezes, bienaventurado seriays, si os hallasseys aqui presente, y no de oydas, sino con vuestros mismos ojos quisiessedes ver la eleccion del sumo Pontifice, que ya se acerca. Quiero dezir, si con eficaz presteza, dexando entre tanto las compañías, mostrasseys vuestra alegría, a este sacro Concilio. Sinó me engaño, mas quadrá esto con vuestras costumbres que si os quedasseys por ay, empleando os en lo que auçys comenzado. Acordaos del bienaventurado Apostol san Pablo, que escriuio a los de Galacia, lo que se sigue. Después de catorze años, subia Ierusalem en compañía de Bernabe y Tito, y comuniqué con los Apostoles el Euangelio que predicó a las gentes, particularmente lo traté con los que parecian algo, porque mi corrida en la predicacion, no fuesse en balde. Lo dicho basta, para que entendays lo que os cumple. Aqui en Constancia se halla casi Ierusalem, porque en ella residen, los Prelados Reuerendissimos y agradables a Dios, junto con los Doctores del Euangelio, con los quales humilde y sublimemente podeys tratar lo que predicays. Dexando

Galat. 2.

do a parte otros bienes, que de vuestra venida se esperan. Creedme Doctor jubilado, que muchos hablan muchas cosas de vuestros sermones, y sobre todo de aquella secta de los que se aqotan, la qual consta auer sido reprobada entiempos passados muchas vezes y en muchas partes del mundo. Aunque vos no la aprouays segun lo que atestiguan los q os conocen, pero tampoco la reprobays eficazmente. De ay salen muchos dichos que se divulgan por los pueblos, y aun acá entre nosotros: y puesto que muchos dellos no se tengan por verdaderos ni creybles entre los que tienen bien calada vuestra vida, pero yo os ruego que a imitacion de san Pablo, que con estar cierto por reuelacion, que su predicacion era cõforme y quadrava con la voluntad de Dios quiso subir a Ierusalem y tratarla con los demas Apostoles, para condescender con los flacos, y autorizar su dotrina hagays lo que os ruego nombradissimo Señor y Maestro. Nuestro Señor fea con vos, y recibid de buena voluntad esta mi carta, la qual he escrito como dizen el pie en el estruio, oy que se celebra la fiesta del sobredicho san Bernabe, compañero del dichosissimo Apostol san Pablo, a los nueue dias del mes de Junio, vispera del santissimo Sacramento. Nuestro Señor os guarde, guie, conserve, y confirme en bien vuestra vida. Amen.

Vuestro devoto

Iuan Chanciller.

Estas son las palabras de Gerson, y se gu parece por lo que el mismo escriue, el fin del tratado de lo que haze con los flagelantes ya se respondió arriba en el capitulo primero de este libro. Para los diez y ocho de Julio adelante, ya san Vicente auia escrito vna carta a Constancia la qual no ha llegado a mis manos.

Quanto a lo que Iuan Gerson apunta de la secta de los flagelantes queda ya respondido arriba. Algunos dizen y entre ellos el Abad Tritemio que se hallò san Vicente en el Concilio Constantiense, y si así fuera no dexara en alguna session de hazer mencion del, como la haze de otros religiosos que alli se hallaron de la mesma Orden, y así es lo mas cierto que no se hallò presente en el Concilio.

CAPIT. XXXIX DE algunas cosas que san Vicente hizo en Perpiñan.



MA de las tierras en que mas florecio y resplandecio la santidad y letras de san Vicente es la villa de Perpiñan, en el Obispado de Helna, porq' estubo alli muchas vezes, y en todas ellas obrò por el nuestro Señor muchos milagros y maravillas muy grandes, de las quales se diran aqui algunas. Entre otras personas que conuertio, fue vn hombre llamado Bercol, que hazia vna vida deshonesta. Conuertiose de tal manera, que no se contentaua con disciplinarse crudamente, y afligir su cuerpo, con ayunos como los otros dicipulos del santo solian, sino que siguiendo el consejo de nuestro Redemptor en su Euangelio, vendio su patrimonio q era muy grtioso, y lo repartio a pobres y obras pias, y se fue a vna hermita, adonde en santa pobreza, que tiene el primer lugar entre las bienaventuranças, acabò su vida y se fue despues della a gozar de la bienaventurada del Cielo. Predicando en la mesma villa uentian al sermón todos los Judios y Judias que auia, como el Rey don Fernando lo auia mandado, en compañía de vno o dos aguaziles reales, y sentan se junto al pulpito para que nadie los molestasse, y predicando vn dia, alegò san Vicente en Hebreo vn lugar de la Sagrada Escritura

Mat. 19.

ra, con el qual manifestamente mostraua como los Iudios andauan errados, y assi dixo que se marauillaua mucho de que los Rabinos no cayessen en la cuenta de su error. A deshora se leuataron tres o quatro Rabinos, no pudiendo sufrir la reprehension, y dixerón que ellos entendian muy bien y mejor que el la Sagrada Escritura, pues la alegaua tan mal. Leuantose con esto vn ruydo entre la gente, a tanto que tuuo san Vicente necesidad de valerse de los oficiales del Rey para hazerles callar, al fin se vinieron a sofegar, y quando estuuieron callado les dixo. Hermanos Iudios, venid esta tarde o mañana a nuestra celda y mostrarnos he como yo digo la verdad, y vosotros no la alcagays a enteder. Cō esto prosiguió sus sermones, y acabado se fuerō los Iudios al aposento del sato, y alli les cō uencio eficazmente de su error. De alli a tres dias predicando en el mesmo lugar, y teniēdo mas cuēta cō la hōra de Dios, q̄ de su propria reputaciō, dixo a la gēte q̄ alli se hallō presente. Biē os acordareys de lo q̄ passō este otro dia entre mi y los Iudios, pues sabed q̄ estā conuencidos, y concedē ser verdad lo q̄ yo prediqué. Es anfi Iudios? Dezildovosotros. Respōdierō los Rabinos en boz que lo oyeron todos. Si padre q̄ vos predicasteys verdad, y nosotros andauamos muy fuera de camino, y por tanto os rogamos q̄ nos perdoneys, y no mireys a nuestro atreuimiento. Perdonos los muy de buena gana y algunos dellos se cōuirtieron haziēdose Christianos, y fuerō en seguimiento del santo hasta Tolosa, y alguna gēte dezia. Veys alli aquellos son los Iudios q̄ el Maestro fray Vicente conuirtio en Perpiñan. Los q̄ se cōuirtieron assi hōbres como mugeres, chicos y grandes fuerō como sesenta casafas. Predicaua cada dia dos vezes en la villa, y vna tarde quiso predicar en el monasterio de las monjas Franciscas a ellas solas. Llegando al monasterio hallō tanta gente q̄ le estaua esperando para oyrle, que no pudo entrar dētro del Claustro

del monasterio, lo qual entonces no estaua tan prohibido como aora. Subiose al pulpito de la Iglesia para poder ser oydo, y dixo a la gēte. Hermanos ruegoos q̄ os salgays, porq̄ queria predicar a las monjas sin tantos testigos, pero ellos como desleauan tanto oyrle no quisieron dexar su lugar, y assi huuo de predicar de otra manera no pensada, con lo qual quedaron todos marauillados de ver quā presto auia hecho vn fermō tā admirable. Cō este y otros sermones cessarō algunos vādos q̄ auia entre la gēte de la villa. Los logrereros restituyeron lo mal ganado, muchos estudiātes reboltosos y malos, se mudarō totalmente dādose de veras a cosas de deuociō, y diciplinā do se a las proçesiones q̄ se hazian a las tardes. En especial conuirtio a la Reyna doña Margarita segūda muger que fue del Rey dō Martin de Arago, y la hizo llorar amargamente su culpa, por q̄ predicando en el castillo de Perpiñan, dixo q̄ ella tenia grā culpa en la pertinacia de Pedro de Luna, porq̄ en tiempos passados ella negociō con su marido para q̄ lo reconociese por Papa, o a lo menos q̄ perseverasse en su ouediencia, porque con esto el Benedicto se auia ensoberuecido tanto que no queria reconocer su pecado. Quedō tan amedrentada de esto la Reyna que no solo hizo penitēcia particular de sus culpas, mas de alli a algunos años se metio monja en el conuēto de Valdonzellas junto a Barcelona. En esta mesma villa hechō el demonio de vna pobre muger, que al parecer estaua como loca de amores de vn estudiante. Con el trabajo continuo de predicar, y con las muchas abstinencias y maltratamiento de su cuerpo vino el santo a enfermar grauemāte en la celda del Maestro fray Theobaldo Durant, y viniendole a visitar vn famoso medico q̄ se llamaua Francisco Genis, hizole el Padre fray Vicente muchas gracias por su buena voluntad, y le dixo que no tenia necesidad de sus medicamentos, porque el supremo medico de todas las

las enfermedades, assi corporales como espirituales, le auia aparecido la noche antes, y le auia dicho que el Lunes siguiente predicaria. Esto passō vn Lunes, y luego el Lunes adelante predicō, y vieron todos que estaua muy sano. Tomō por tema en aquel sermō las palabras del Profeta Ezechiel, que dize. Hoesos secos oyē la palabra de Dios, y dixo adelante que el benditissimo Señor Iesu Christo le auia aparecido en su enfermedad, y le auia dicho que no moriria en Perpiñan, ni seria sepultado alli, sino que aun auia de yr por otras muchas tierras, a predicar su santo Euangelio, y conuertir almas para Christo. Otras profecias dixo el glorioso santo en esta villa de Perpiñan, las quales todas se cumplieron a su tiempo.

CAPITULO XXX.
de lo que hizo el glorioso san Vicente en tierra de Cataluña.



N Bic, ciudad y cabeça de Obispado en Cataluña, auia grandissimos vādos, y como san Vicente era figurado por aquel cauallo que dize el Profeta Iob que daua brinco, y saltō con grande osadia, y que de proposito yua a encontrarse con las armadas: fue para ella, y en vn sermō se encendio tanto, reprehendiendo el pecado de la yra, que los vanderos se inflamaron en amor y caridad de hermanos, y sin mas esperar delante el auditorio hizieron las paces. Aunque en todas partes procuraua san Vicente de hazer paces entre los hōbres enemistados, particularmente lo hizo en Cataluña. Quādo se partio de Bic para Barcelona, llegō a vn meson que estaua en el desierto del camino, y traya entonces en su compaña cerca de tres mil personas, y no hallando en el meson sino es quinze panes y vn poco de vino, mandō a los despeneros que traya, que repartiessen los

quinze panes entre la gente lo mejor q̄ pudieffen, y que pusieffen el vino en vn vaso de mādera, para q̄ cada vno tomasse a su plazer lo q̄ le conuiniese. Acudio entonces nuestro Señor con su misericordia, y de tal manera multiplico el pan, que toda la gente comio todo lo que huuo menester, y beuio del vino ni mas ni menos, donde tambien se vio otro milagro, porque el vino era muy poco menos que vinagre y se boluio muy suave. El hūesped viendo tan grande marauilla rogo a san Vicente puestas las redillas en el suelo, que no se partiese de alli sin bendezirle su casa, lo qual el santo hizo muy de buena gana. Otro dia quiso el melonero yr a la ciudad a comprar pā y vino para provision de su meson, y hallō la arca llena de pan, y la tina llena de vino y muy bueno, y tan llena que casi salia por arriba. Tanto y mas de notar fue lo que le sucedio en Villalonga de la mesma Cataluña, quando llegando halla con los grandes calores que hazia, que era por el Agosto, en compaña de mas de mil personas. Vn señor muy principal del pueblo que se llamaua san Iusto, sacō colacion para el y tambien para los que con el yua, y como era costumbre tambien puso el vino en vna portadora, y la gente assi como yua caminando, tomaua su vez de vino y beuia para passar adelante. Despues de auer passado todos y beuido lo que auian menester, no salto vino en el vaso. Fue el hombre tras san Vicente a contarle lo que passaua, hasta el lugar de san Martin, donde lo alcanço. San Vicente le respondiō q̄ dieffe de aquel vino a todos los que le pidieffen del. Vn Obispo atestiguō despues en el processo de la canonizacion, que passandō el por alli diez años despues que acontecio este milagro, aun no se auia menguado, con auer dado el a todo genero de enfermos que lo pedian, porque esperimentauan que con aquello sanauan de sus dolencias. Semējante caso fue el que nuestro Señor hi-

zo por la compañía de san Vicente, en el monasterio de Escala Dei, de la Orden de los Cartuxos. Sucedió desta suerte que predicando san Vicente a la plaza o puerta del monasterio, acabado el sermón, dixo que diessen de comer a la gente que venia en su compañía que era mucha. Vn religioso sacó dos canastas de pan y vn gran cantar de vino. Despues que todos huieron comido recogiendo las sobras del pan, se boluio el religioso tan llenas las canastas del pan, como quando las sacó, y lo mesmo aconteció del vino. En este monasterio tienen vn pedazo de la capa, y vnas disciplinas con que se açotaua el glorioso san Vicente, con mucha veneracion. En Monblanc, vn hombre perdió el oído y el seso, y con su furia mató a algunos hombres, y por esto fue echado de la tierra, y hazia vida en el desierto como bestia. Quando llegó el tiempo en que quiso la misericordia de Dios remediarle, toño que boluía a Monblanc, y q vn frayle Predicador le sanaua. Cō esta imaginacion vino al pueblo, y halló a san Vicente que estaua predicado, y que estauan junto del muchos enfermos, y juntandose con ellos contó a san Vicente su trabajo con tanto sentimiento y lagrimas, que hizo llorar al mesmo santo. Apartose vn rato de la gente y recogiose a su oracion, como otro Moyses, importunando a Dios, hasta que al

Exod. 32. cançó de su Diuina Magestad lo que quiso, y así boluio al pobre hombre, y haziendole la señal de la Cruz en la frente y oídos, metiendole los dedos en ellos, dixo. No dudes hijo que Dios te dara perfecta salud, y antes que de aqui te vayas confiesa tus pecados al sacerdote, y recibe de buena voluntad la penitencia que te impusiere, porque te hago saber que tus pecados te han traydo a tã mal estado como has estado, y aun la justizia de Dios no se acabaua de satisfacer con esto, sino que te auia de castigar con los tormentos eternos del infierno. No quiso el hombre confessarse con o-

tro que con el mesmo san Vicente, y el le cargo penitencia de ocho meses, en los quales le siguió siempre como penitencia de ocho meses, en los quales le siguió siempre como penitente. En el mesmo pueblo truxeron otro hombre lisiado y tullido, que auia quinze años que no se podia menear. Rogaron a san Vicente los padres del moço que lo sanasse, y el boluiendose a vna imagen de nuestra Señora que allí estaua, hizo oracion por el, y así con el fauor de la Reyna de los Cielos, por cuyo medio nos haze Dios tãtas mercedes, hizo la señal de la Cruz sobre el enfermo, y con grãde admiracion de todos, se leuanto luego bueno sano y se fue de allí por sus pies. Allí mesmo estaua enfermo en la cama Antonio Pio, hijo de vn albañir, por razon de vna cayda grãde que auia dado, entendiendo en la obra de nuestra Señora, que es la Iglesia del lugar. Estaua tan quebrantado y molido que aũ no se podia hazer llevar adonde estaua san Vicente, y así le embio con otra persona a llamar que le viniessse a visitar, el santo lo hizo de muy buena gana porque gustaua mucho de visitar enfermos. Quando Antonio vido al santo Predicador dentro de su camara, crecióle la esperança y desseo de salud, començo a llorar, diziendo. Padre mio pues sanays a tantos enfermos, apiadaos tambien de mi seruo de Dios, no quede yo solo sin remedio, vsad de la gracia q Dios os ha concedido, pues a nadie soley negar vuestros fauores. Vista su grande fe, mando san Vicente que todos saliessem del aposento, y puesto de rodillas oró breuemente, y despues santiguó al moço, y le dixo. Mañana estaras sano, y yrás a la Iglesia, pero porque nuestra Señora en cuyo templo y fabrica tu trabaxauas quando cayste, te guardó que no muriesies, yo te aconsejo que bueluas al mesmo trabajo, y tu ni tu padre no tomeys cosa alguna por vuestro trabajo.

CAPITULO XXXIXO
 mo santo Domingo aparecio a san Vicente, y de otros milagros que hizo.



AVZANO, y fray Leandro Alberto, y fray Laurencio Surio Cartuxano, y los demas que escriuen la vida deste glorioso san Vicente dicen, que estando en Ceruera lugar de Cataluña le aparecio santo Domingo su padre desta manera. Estaua dormiendo en su padre camilla vna noche, y así a deshora entró en su celda con vna claridad y resplandor que lo despertó. Al principio no lo conocio, pero despues supo como era su padre santo Domingo, el qual le dixo quien era ya que venia. Dixole yo soy tu padre santo Domingo, y me embia Dios para que te diga algunas cosas, con las quales quedes consolado y tomes nuevos alientos para predicar. Luego q entró santo Domingo en el aposento le dixo. Dame vn poco de lugar ay en esta tu cama, para descansar vn poco, y te dire algunas cosas que son necesarias que sepas. Espantose desto san Vicente de ver que vn hombre ya glorioso y ciudadano del cielo, tratase con el tan llanamente, y así derribandose a los pies de santo Domingo, le dixo. O padre mio benditissimo y de donde me viene a mi tanto bien, de que vos querays reposar conmigo? No permitio el Patriarca santo Domingo que le besase sus pies, ni se humillase tanto como queria, y para mas animarle, le dixo. Hijo mio Fray Vicente persevera hasta la muerte en el estado que has tomado, porque verdaderamente delante del caramiento de Dios, valen mucho tus obras, y para mas consuelo tuyo te hago saber, que eres digno de reposar conmigo en el Cielo, porque me pareces mucho, no solo en traer el auito que yo trahe siendo mortal como tu lo trahe agora, mas en otras muchas cosas, porq

eres Doctor y Predicador de la doctrina Evangelica embiado por Iesu Christo como yo lo fui. Eres tambien virgen como yo, y finalmente como vn hijo q de todo punto es semejante a su padre, así me parece en todas buenas costumbres y obras. Solo en vna cosa te hago gran ventaja, y es que soy tronco y rayo de esta Orden, y tu solamente eres vna flor o ramo della. Perseuera pues hijo muy amado en la vida que traes, para acabada tu peregrinacion, subas a viuir conmigo entre los ciudadanos del cielo para siempre jamas. Dixole san Vicente. Muchas gracias os doy padre mio bien aventurado, por esta visita tan dichosa para mi, pero con todo esto os ruego pues estays halla en la bienaventurança con Dios, le pidays me de la perseverancia que vos me aconsejays. En estas y otras dulces platicas passaron grande rato de la noche, y despertando los compañeros de san Vicente que estauan en otro aposento allí cerca, oyendo estas platicas a tal hora se admiraron, y azecharon por vnos resquicios de vnas tablas, y vieron al resplandor y claridad que auia del Cielo en el aposento que estaua hablando con su Maestro fray Vicente vn padre muy venerable, que el resplandor que del salia alumbraba todo el aposento. Disimularon entonces los discipulos, por no deshazer tan suauely santa conuersacion como los santos tenian, mas venida la mañana del dia, le rogaron todos de parte de Dios y de todos sus santos, les dixesse todo lo que auia pasado con el otro santo. No pudo san Vicente, por la reuerencia del nombre de Dios que le pedian dexar de contarle a sus discipulos lo que auia pasado aunq quisiera callarlo, mas rogoles que lo tuuiessem en secreto y así fue. Vno de los discipulos que se hallarõ presentes a esta historia, fue fray Pedro Maya compañero muy querido del santo. En la ciudad de Tortosa estaua la gente aguardando a que proseguiesse el sermón que auia comenzado, por que estu

uo en el pulpito parado vn gran rato sin dezir palabra, de que se començo vna como murmuración en el auditorio. Entónces dixo a la gente, que no se espantassen de que no dezia cosa, porque era menester aguardar a la gracia de Dios. Dicho esto vinieron al sermón algunos Judios de la ciudad, y el les predicó de tal manera que se convirtieron a la Fe Católica, y con esto entendierón los del auditorio que la gracia que el santo dixo que aguardaua, era vn movimiento eficaz del Espíritu Santo que truxesse a los Judios allí, y después les alumbrasse sus entendimientos. Predicando otra vez en la mesma ciudad de Tortosa, dixo a algunos de los que allí estaua. Hermanos de este cabo del río, se ha encendido gran fuego en los pajares, id a matarlo. Fueron muchos corriendo, vnos por apagar el fuego que no hiziesse mas daño, y otros por ventura por ver si el predicador dezia verdad. Llegando cerca de los pajares, ni vieron fuego ni humo, que no les causo poca admiración, mas andando por allí hallaron a vn hombre que andaua embuelto con vna mugerzilla deshonesta, y dieron en la cuenta que aquel era el fuego que ardia de q̄ dezia san Vicente. No habló cierto sin fundamento porque de la luxuria, dize el Profeta Iob que es vn fuego abrasador. Quando partio de Tortosa para venir a Valencia y pasó la puente del río Ebro, fue tanta la gente que venia en su seguimiento que la puente se començo a hundir, y entendieron todos que allí se auian de anegar, porque ya las barcas sobre que estaua fundada se enchiã de agua. Con este temor dio la gente grandes bozes, rogando y llamando a Dios los librasse de tan grande peligro. Bolió san Vicente la cabeça, y hizo la señal de la Cruz hazia la puente, y con esto en vn momento se salio el agua de las barcas, y las tablas y vigas sobre que la gente andaua se reforçaron, de manera que todos alabarón a Dios por la merced que les auia hecho. En esta mesma

Iob. 31.

ciudad, o alguna otra deste Reyno de Cataluña le hizo nuestro Señor vna señaladísima merced que fue esta. Como no auia podido cō sus persuasiones ablandar la dureza y pertinacia de Benedicto a que renunciasse la dignidad en manos de los padres del Concilio Constantiense, se dolia mucho el glorioso san Vicente destas calamidades tan grandes de la Iglesia, y dias y noches suplicaua a nuestro Señor por la paz y quietud de la santa Iglesia. Dióle tanta pesadumbre en el espíritu que redundò también en el cuerpo, y así le sobrevino vna muy rezia enfermedad, que peñaron todos que no llegara al tercero dia della con vida. Con toda su enfermedad encomendaua a Dios estas necesidades de la Iglesia en sus oraciones y sospiros. Estando en su cama le aparecio Iesu Christo nuestro Señor, rodeado de gran claridad y de muchos Angeles, y lo consolo en sus trabajos, y tambien lo exortò a que no temiesse las calamidades y turbaciones presentes de la Iglesia, porque se acabarian presto. Tambien le dixo nuestro Señor que se levantasse de su enfermedad y fuesse a predicar su santo Euangelio, por las partes occidentales del mundo, y que les predicasse el dia vltimo del juyzio que estaua presto, y en señal desto le tocò Iesu Christo nuestro Señor en la frente, con que quedò muy sano y fuerte de su enfermedad, y consolado se partio por el mundo a cumplir el oficio apostolico que le auia encargado. Después de la muerte del glorioso santo, aquel lugar de la frente donde nuestro Señor le tocò, quedò siempre incorrupto, q̄ claramente muestra el milagro tan grande de la merced recebida, como las historias cuentan lo mesmo de santa Maria Magdalena, en el caitulo veynte del Etãgelista san Iuan.

C A P. XXXII. DE
las cosas que san Vicente hizo en
Tolosa de Francia.

Viernes



VIERNES antes del Domingo de Ramos, año de mil y quatrocientos y diez y seys, entrò san Vicente en la ciudad de Tolosa de Francia por la tarde. Fue muy solemnemente recibido por el Prelado de aquella ciudad, de q̄ era Obispo fray Domingo de Torralua, de la mesma Orden de Santo Domingo. Entraron cantando el y sus compañeros todos la Letania, y se fueron a la Iglesia mayor, adonde arrodillado y hecha la reuerencia deuida al santísimo Sacramento, dixo vna oración, y boluiendo se al pueblo les dio su bendición. Saliedo de allí proseguieron sus discipulos la Letania, quiso yr al conuento de su Orden, que el tenia mucha deuoción por ser el primero en que san Domingo fundò su Orden, y por estar en el cuerpo del glorioso santo Thomas de Aquino Doctor Angelico, pero fue tanto el concurso de las gentes, que con estraña deuoción le esperauan a la salida de la Iglesia para besarle las manos, y los que no podian llegar a el, arrojauan sus vestidos para tocarle si quiera en su ropa, y así se deriuo algun rato en allegar al conuento. Al fin llegó a su casa adonde le recibieron sus frayles cō mucho gozo y alegría espiritual, entendiendo que les entraua por sus puertas vn verdadero hijo de santo Domingo, y fieruo de Iesu Christo. Otro dia adelante predicò en vn cada halsò que en el conuento le hizieron, y en seys dias que estuuò en Tolosa, se hallaron presentes a sus sermones, los Maestros de las escuelas, y al primer sermón vieron que no era cosa lo que se dezia de san Vicente. En respeto de lo mucho que era. Entrò otros grandes Maestros, se hallò allí fray Iuan Garcia Maestro en Theologia, que con intento de reprehenderle vino algunas vezes a oyr sus sermones. Acabando vn dia de predicar, se llegó vno de aquellos Maestros a este fray Iuan Garcia, y le dixo. Padre Maestro que diremos deste Predicador? Enton-

ces mouido y todo mudado de su primer intento. Respondio. Cierro yo creo que no habla este hombre sino el Espíritu santo en el, ni es cosa q̄ ay persona en el mundo quien pueda reprehenderle, por que a este hombre Dios lo ha embiado, y no otro, que ha no se asi no podia hazer tanto fruto como haze, ni poner en tan claros terminos las cosas tan dificultosas de la ciencia especulativa. Corrarò nite las escuelas por todo el tiempo que estuuò en Tolosa, y todas las cortes, tribunales y audiencias, dexaron de entender en causas y pleytos, y tampoco los mercaderes ni vniuersales abrian sus tiendas, y yuañ todas las gentes llorandò sus culpas, y dandose en los pechos, y quitandolos ojos al Cielo dandò grandes bizes, diziendo. Señor Dios nuestro aued misericordia de mi, y así todo se desatruuaua de dize en conciencia, hasta las mugeres publicas, todas dexaron su deshonesta vida. Los Maestros y Doctores de aquella vniuersidad todos dezian q̄ que después de los Apostoles el Maestro fray Vicente era el Mayor Predicador que Dios auia embiado a la Iglesia. Predicandò en el Claustro del Carmen de aquella ciudad, se mudò el ayre y moniò el Cielo, y començo a llover ricamente, por donde el pueblo se abbotò y como quando algunos andexar sus lugares y se yuañ del sermón. Entónces san Vicente haziendoles señal q̄ se estuuiesen quedos, les dixo, que lo q̄ llouia no eran tantas ni guijarros, quanto más que nuestro Señor Iesu Christo lo remediaría. Luego leuato los ojos a nuestro Señor, y le pidió que cessasse la lluvia. Obdeciesse, pues los elementos a la voluntad de Dios, y de su fieruo san Vicente, y así luego començo a aclararse el Cielo, y proseguio su sermón. El Sabado santo predicò en la plaza de san Esteuana diez mil personas, y vnos mancebos por no hallar otro lugar mejor se pusieron encima de vna pared bialta, la qual el santo no podia alcanzar a ver por que caya detras del tablado,

do, el vno dellos se adormecio y comē go a despeñarse. San Vicente entonces sin verlo ni ser auisado de ninguno, dixo estas palabras en alta voz. Dezid a aquel ruyn que duerme junto al muro q̄ despierte, porque de otra manera se cae ra y hara daño. Dichas estas palabras fue despertado de los que estauan allí cerca, mas luego se boluio a dormir como de primero. Dixo entonces la segun davez, aquel desdichado si cae podria ser que se muera y se condene, y mas le valiera auerte quedado en su casa, por tanto despertado. Otro tanto le acontecio con otro mancebo otra vez. Dio allí en Tolosa san Vicente grādes muestras de hombre muy docto, tanto que don Bernardo de Iusto Regēte de aque lla vniuersidad, que despues fue Obispo, dixo. Que el Maestro fray Vicente le auia declarado muchos secretos del Derecho Canonico, los quales hasta entō ces ignoraua. Otro Doctor dixo, q̄ por mas Doctores que auia leydo de la materia de Predestinacion, nunca la auia acabado de entender, hasta que la predi cō el Maestro fray Vicente. En el cada- halo que predicaua le solian poner al- gunas cedulas, que les predicasse de tal o tal materia, y el al otro dia sin nōbrar las cedulas, andando en el sermon venia a tratar de aquellas materias, y quedaua todos satisfechos.

CAPIT. XXXIII. DE
otras cosas maravillosas que san
Vicente hizo en Francia.



SALIDO de Tolosa se fue san Vicente a Morello, y allí soffego vn alboroto que el demonio perturbador de la paz, y de la predicacion del san to Euangelio mouio estando predican do el Maestro. De allí passō a otro lu- gar llamado Monte Esquib, y sanō a vn hombre de gota coral, haziendo la fe- rial de la Cruz. Tambien predicō en Mi-

ramonte, y oyendose vn hombre muy docto, dixo a sus amigos, que no auia entendido jamas que cosa fuesse contri- cion, hasta que oyō al Maestro fray Vi- cente. Otro dia predicando en Monte Oliuo que es del Obispado de Carcafo- na, llegō allí vn hombre que se llamaua Guillermo, y estaua ciego, pidio a san Vicente que rogasse a Dios por el para que le diese la vista que auia tres años que estaua privado della. El santo le h̄ zo la señal de la Cruz, y estuuo luego bueno, Tambien en tierra de Carcafo- na, no auia llouido por espacio de siete meses, de que estauan las gentes muy afligidas, y tenian perdida la esperança de poder cogericosa de Agosto aquel año, pero toda via rogaron a san Vicien- te que les bendixesse sus tierras. Auian venido en procesion muchos pueblos con sus Cruces a vna Iglesia de nuestra Señora a pedirle socorro en tan grande necesidad, y les dixo a todos juntos. Hermanos que pedis a Dios? Respon- dieron ellos. Pedimos la salud de nues- tras almas, y el rocio del Cielo, para que podamos coger los frutos de la tierra, y bixir y alabar a Dios. San Vicente les di- xo, que orassen todos a Dios, y el tomó en sus manos vna Cruz en la qual auia vn pedacito de la en q̄ Christo murio por nosotros, y con esto se puso toda la gente en oracion. Estando ellos puef- tos de rodillas, començo a llouer muy de proposito, y duro dos dias y medio casi sin cessar, con que se suplio la necesi- dad de aquel año. Fue san Vicēte como el Profeta Elias, q̄ quando suplicaua a Dios q̄ detuiesse las aguas las detenia, y quando rogaua a Dios q̄ las embiasse las alcançaua con abundancia. En otra par- te de Francia se llegō vn hombre y se le echō a los pies muy afligido y casi de- sesperado, porque auia pecado con su propia hija, y como el pecado era tan abominable, a penas podia creer q̄ Dios se lo podia perdonar. San Vicente le oyō su confession, y aunque le declarō la grauedad del pecado quan grāde era,

le

le dixo que hiziesse penitencia siete años, y que Dios le perdonaria. Esta- ua el pobre hombre tan lastimado y contrito, que le parecio poca la peni- tencia que le auia dado, y assi le dixo. O padre mio, y pensays que con esto me podre salvar? San Vicente vista su contricion le respondió. Si hijo, y ayu- na solos tres dias a pan y agua. Lloraua el pecador amargamente su culpa, y viendo la gran misericordia de Dios, dezia. Padre es posible que vn maldi- to moço alcance perdon de Dios con tan poca penitencia? Dixole san Vi- cente. Hijo aunque no digays sino tres vezes el Pater noster, os puede muy bien perdonar. En aquel punto fue tan- to el dolor que tuuo de sus culpas, que acabando de dezir el Pater noster mu- riro luego a sus pies, y la noche siguien- te le aparecio diziendole como estaua en el Cielo, y que no auia pasado por el Purgatorio, porque Dios le auia to- mado en cuenta, el gran dolor y con- tricion que de su culpa auia tenido. Otros muchos milagros hizo nuestro Señor por intercession y medio de su fieruo y predicador San Vicente, que seria largo de contar, y assi por ser tan- tos no se escriuieron todos, y assi se pas- san en silencio.

CAPIT. XXXIIII. DE
los muertos que san Vicente resu-
cito viuendo.



RESVCITAR muertos es vno de los mayores mi- lagros que nuestro Señor concede a sus fieruos, pa- ra honrra propiamente de Dios, y con- firmacion de la santidad de sus esco- gidos, particularmente tambien para que su doctrina Euangelica sea estima- da y aprouada con manifestos mila- gros que el haze. Quien auia escogido por ministro tan insigne de su Euan-

gelio a san Vicente, no le auia de pri- uar desta gracia tan principal de hazer milagros. Mas antes toda su vida fue milagrosa, pues tantas almas ganō con sus predicaciones para el Cielo, que es el mayor de los milagros, porque en la resurreccion de vn muerto, ni en la creacion del mundo, no hallo dificul- tad ni resistencia, y la halla en la conuer- sion de vn pecador. Pues como dio nue- stro Señor esta gracia para que con- uirtiesse tantos hombres, y los sacasse de sus culpas, no le auia de dar tambien la gracia de hazer milagros, para con- firmacion della? por el discurso de su vida, se ha visto como se la comunicō muy cumplidamente, en tantos ciegos, coxos, mancos, enfermos de otras di- uerlas enfermedades, como curo en su santo nombre. Tampoco faltō en el re- suscitar muertos, porque en la Ciudad de Plasencia de España (como queda arriba dicho) resucito a vn hijo del Du- que de Bejar, que despues fue Cardenal, y edificō aquel Conuento de Pla- sencia, con titulo y aduocacion del mes- mo san Vicente. En Salamanca resuci- tō a otra muger difunta, en virtud de Dios y de su Euangelio que predicaua. Llegando a las partes de Francia a vna Ciudad, estaua vn hombre rico, que era muy deuoto del Santo predicador fray Vicente, y le rogo muy encareci- damente, que mientras estuiesse en aquella Ciudad, pues que no auia Con- uento de la Orden, tuuiesse por bien de aposentarse en su casa, que no le fal- taria cosa, de lo que vuisse mene- ster, aunque el se contentaua con po- co. Hizolo assi el bienaventurado san Vicente, y tenia vna muger moça y hermosa, y de buen linage, mas tenia vna notable enfermedad, que era lu- natica, y a ciertos tiempos le daua tan fuertemente, que se embravecia mu- cho. Rogole su marido a San Vi- cente, que le diese su bendicion, con que boluio en si, y de tal manera sanō, que estuuo muy en su juyzio.

2. parte. P Man-

Mandolo el marido que aparejasse de comer mientras predicaua, y para esto se quedò en casa sola con sus criadas. Acontecio para mayor gloria y honrra del Santo predicador, permitiendolo Dios, que supitamente se embrabecio con la furia que solia, y lo que tantas vezes no auia intentado, lo intentò y puso por obra agora. Fue que tenia vn hijo pequeño, de cosa de vn año de edad, y lo matò y echo a cozer parte del. Vinieron su marido y San Vicente al tiempo de comer, llegados dixo a su marido, como estaua ya todo aparejado, y que nunca a su parecer auia mejor aderegado de comer que entonces. Preguntole el marido que era lo que tenia que comer carne o pescado. Ella respondió que carne. Pesele mucho de su descuydo, en no auisarle que no solia comer carne el Maestro fray Vicente, y que le aparejasse pescado. Hizo traer lo que tenia aparejado. Vio entonces el marido, los pedaços del niño cozidos, y luego sospechò lo que era sin saltar en cosa. Començaron entonces las bozes del padre de ver el caso tan digno de llorar, y pareciòle que por hazer el bien al Maestro fray Vicente, y auerle conuidado en su casa, le auia sucedido el defastre, y así buuelto para el le dixo. O fray Vicente, así pagaysa quien os hospeda? Este galardón le days? Este premio days, a quien de charidad y amor posible procuraua de seruiros? Luego san Vicente sin turbacion dixo al huesped. No aya alboroto ninguno sosiegaos, que semejante caso como este, no succede sino por lo mesmo que vos dezis por bien hazer, que quiere Dios mostrar sus maravillas, en retribucion de las buenas obras. Traed acá todas estas partes que ay deste niño, cozidas y por cozer. Iuntolas todas San Vicente en sus lugares que auian de estar, y hizo esta oracion sobre ellas. Señor Dios omnipotente, en nom-

bre de nuestro Señor Iesu Christo vuestro hijo, así como criasteys a este niño de nada, y aueys permitido que fuesse así muerto por su mesma madre: así tambien clementissimo Señor os suplico boluays la anima deste niño a su cuerpo. Marauilloso por cierto es Dios en sus Santos, luego se le soldaron todos los miembros muy por entero, y tuuo vida el niño, no con poca admiracion de todos los que se hallaron presentes a este tan insigne milagro, y dieron gracias a Dios por que así se muestra en ellos. Quanto fue el luto y lloro primero, fue mayor el regozijo y gozo que despues recibieron en verle resucitado milagrosamente. Otra muger tenia vn hijo suyo, niño que de improuiso se le murio. Tomolo en sus brazos, y truxolo a san Vicente, con fe muy cumplida, y esperança de alcanzar vida para su hijo de nuestro Señor, por los meritos de su seruo, y no le salio en vano su esperança, porque viendo su fe tan grande san Vicente, hizo la señal de la Cruz en la frente del niño difunto (que lo traya su madre en los brazos) y otra en los pechos, y dixo a la madre. Anda muger con Dios, tu hijo está durmiendo, y antes que llegues a los umbrales de tu casa despertara. Así sucedio todo, porque antes que entrasse en casa, començó a menearse, y a llorar, y buscar los pechos de la madre: y así quedaron todos los que se hallaron presentes, con admiracion de ver primero muerto al niño, y despues mamando de que dieron gracias a Dios por ello. Otros muertos resucito tambien el glorioso santo despues de muerto, como adelante se verán:

CAPIT. XXV. DE
los libros que san Vicente escriuio,
y otras cosas que hizo.

OCVPADO



OCVPADO como andaua en la predicacion del Santo Euangelio, procuraua de aprouechar tambien a los del siglo venidero con sus escritos, como a los presentes con sus sermones y doctrina. Lo primero que escriuio quando auia estudiado las Artes, fue vn libro que llamó, De Supoficionibus, que por no se auer impreso no se ha comunicado ni visto de todos, como fuera razon, y andando yo reboluiendo la libreria antigua del Conuento de San Estevan de Salamanca, lo encontré, y comiença el libro, Quoniam suppositio. Todos los que escriuen la vida deste Santo afirman tambien que lo escriuio. Otro librito escriuio no muy grande en letra, pero de muy grande sustancia, que se intitula Tratado de la vida Espiritual, muy necessario para la gente religiosa, y que trata de seruir a Dios, y los que vienen a la religion, nunca lo auian de dexar de las manos, por ser vnas reglas tan verdaderas y derechas, para apartarse de los vicios, y ser obseruantes de la religion, comiença así. Ponam in hoc tractatu. Tambien escriuio otro libro grande de materias morales que se llama Distinciones morales, y comiença así. Aduentus Domini triplex. Otro tratado que se llama Consolatorio en las tentaciones de la Fe, que se guarda escrito de mano, parte en pergamino, y parte en papel, en el Conuento de Escala Dei de la Orden de los Cartuxos en el Arçobispado de Tarragona. Còsta como se escriuio este libro o tratado, viuiendo el mesmo San Vicente, alomenos antes que fuesse canonizado: tiene este titulo. Tratado muy vtil y consolatorio en las tentaciones cerca de la Fe, compuesto por el reuerendo Maestro fray Vicente Ferrer, de la Orden de Predicadores. Pudo dexar san Vicente este tratado en aquel Conuento quando predicò alli, por amor de algun religioso

que entonces auria en el Conuento el crupuloso, o lo daria el santo fray Pedro Queralt dicipulo del Santo, a su amigo fray Fort Cartuxano de aquel mesmo Conuento, que era persona santissima. Escriuio tambien al Papa Benedicto tercio decimo, vna carta muy larga, dandole cuenta de la predicacion del Euangelio que el predicaua, discurrendo por el mundo, y tambien contiene en ella la predicacion del Iuyzio final, y venida del Antechristo. De todo le da cuenta, como a Vicario de la Iglesia, que entonces pensaua que lo era. Arriba queda puesta esta carta, donde la podra ver el que quisiere. Esta carta está originalmente en el Conuento de Val de Christo, de la Orden de los Cartuxos, del Obispado de Segoroe, la qual escriuio fray Andres Martin Cartuxano, que fue dicipulo de san Vicente, y tomando el habito de la Cartuxa en aquella casa, la dexo como erencia en ella. De aqui se la comunicaron al Maestro fray Vicente Iustiniano Antist, y ella imprimio con el tratado de vida espiritual del mesmo san Vicente. Escriuio tambien por sus mesmas manos vna carta al General de la Orden, que entonces seguia la obediencia de Benedicto, fray Iuan de Podionucis, que renunciando el Generalato en el Concilio Constanciense, el Papa Martino quinto lo hizo su confessor, y despues Obispo de Catania y se lleuò consigo esta carta y la puso en el sagrario del còuento de Santa Maria la Mayor, como reliquia muy grande. Tambien va puesta arriba donde se podra ver. Otra carta escriuio al Infante de Castilla y Rey de Aragon, don Fernando, en respuesta de otra que le auia escrito, pidiendole declaraciòn de vn milagro que auia acontecido en Guadaluja, predicando vn padre de San Francisco del Santissimo Sacramento. Tambien queda esta carta escrita arriba, donde se podra ver. Mas escriuio otras dos cartas al Infante don Martin,

P 2 hijo

hijo de don Pedro el Quarto, que entonces era Duque de Segorue, y despues fue Rey del mesmo Reyno de Aragón, por cuya muerte entrò el Infante dō Fernando. En el Conuento de la Orden, en la Ciudad de Písa, està vn tomo grande deste san Vicente, adornado al principio con su imagen, y cō algunas labores de oro. Su argumento es de sermones de autoridades de la sagrada Escritura, desde el Genesis hasta el Apocalypsi, assi de tiempo como de santos, acomodando a tal Feria o Santo, tales y tales sentencias, que se puedan predicar a proposito del Euangelio de aquel dia desta suerte. En la fiesta de San Andres Apostol, del Genesis tal capitulo, y tal lugar, Del Exodo, tal y tal lugar. Del Leuitico tal lugar, y desta suerte de todos los demas libros hasta el vitimo que es del Apocalypsi. De la mesma manera y forma que el Apiario del Racionero de Toledo: Al principio deste libro se lee lo que se sigue. Esta Biblia, inspirandolo el Señor, me dexò a mi fray Antonio de Auriá, el beatissimo Padre fray Vicente Valenciano antes que muriesse. Otro libro escriuio tambien del sacrificio de la Miffa y sus ceremonias, en lengua Lemonicense. Los tres tomos de Sermones que andan impresos con titulo y nombre de san Vicente, no los escriuio el, sino entre muchos dicipulos que yuan en su seguimie to, al pie del pulpito, y no los escriuieron tan copiosamente, como el los predicaua, y assi son mas fragmentos que sermones enteros, con todo esto estan llenos de Escrituras sagrada, y sentencias de Doctores, y exēplos de Santos que se ve muy bien, quã docto y santo era. El primer tomo destes sermones, que es del tiempo de Dominicas y Ferias, comienza assi. Benedictus qui venit. El segundo tomo que es de Santos, comienza. Deus qui diues est. Mas sermones particulares sobre la oraciō del Pater noster. Otros sermones de otras varias materias. Aquí vendra muy biē

poner las Oraciones que este glorioso Santo dezia a los enfermos que curaua y para alcanzar de nuestro Señor las mercedes que le pedia contra algunas enfermedades contagiosas o de peste dezia esta Oracion.

CHRIſTUS vincit, Christus regnat, Christus imperat, Christus ab omni malo me defendat. Iesus Nazarenus Rex Iudæorum (titulus triumphalis) miserere nobis. Per signum sanctæ Crucis, & per merita gloriosæ semperque Virginis Mariæ matris tue, Domine nostræ, & Sanctorum Martyrum & Confessorum tuorum, Fabiani & Sebastiani, Nicasij, Anastasij, Martini, Rochi, Cosmæ & Damiani ab inimicis nostris, & ab omni per te morbo epidemico, & à morte subitanea, atque æterna, libera nos Domine Iesu Christe Deus noster. Sanctæ Deus, Sanctæ fortis, Sanctæ immortalis, & misericors Saluator noster, miserere nobis. Et incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria Virgine, & homo factus est.

Esta oracion que se sigue, dezia para alcanzar de nuestro Señor dicha muerte. Primero dezia algunos versos del Psalterio, que todos comienzan por Miserere, y despues dellos dezia la Oracion.

Los versos son estos.

Miserere mei & exaudi orationem meã. Miserere mei Domine quoniam infirmus sum, sana me Domine quoniam conturbata sunt ossa mea. Miserere mei Dñe vide humilitatem meã de inimicis meis. Miserere mei Domine quoniam tribulor, cõturbatus est ira oculus meus, anima mea & venter meus. Miserere mei Deus secundum magnam misericordiam tuam. Miserere mei Deus, quoniam conculcauit me homo, & tota die impugnans tribulauit me. Miserere mei Deus, miserere mei, quoniam in te confidit anima mea, Miserere

De San Vicente Ferrer, de la Orden de Santo Domingo. 115

Miserere mei Domine, quoniam ad te clamaui tota die, letifica animam serui tui, quoniam ad te Domine animam meam leuaui. Miserere nostri Domine, miserere nostri, quia multum repleti sumus despecione. Gloria Patri. Sicut erat.

ORATIO.

Domine Iesu Christe, qui neminem visperire, & cui nunquam sine spe misericordie supplicatur, nam tu dixisti ore tuo santo & benedicto, omnia quecunque petieritis in nomine meo fiet vobis: peto à te Domine propter nomen sanctum tuum, vt in articulo mortis meæ, des mihi integritatem sensus, cum loquella, vehementem cordis contritionem de peccatis meis, veram fidem, spem ordinatam, charitatem perfectam, vt tibi puro corde dicere valeã, in manus tuas Domine comendo spiritum meũ, redemisti me Domine Deus veritatis, qui es benedictus & gloriosus in secula seculorum, Amen.

Sobre los enfermos dezia esta Oracion.

Signa autem eos qui crediderint hæc sequentur. Super ægros manus imponent, & bene habebunt. Iesus Mariæ filius, mundi saluus & Dominus, qui te traxit ad fidem Catholicam, te in ea cõseruet, & beatum faciat, & ab hac infirmitate liberare dignetur.

Quando resucito aquellos muertos que arriba quedan dichos, dezia esta Oracion

Iesus Mariæ filius, mundi saluus & Dominus, qui huius infantis animam ex nihilo fecit, eam in hoc corpus restituit, ad laudem & gloriam nominis sui.

A las mugeres esteriles, para que tuuiesen hijos les aconsejaua que cada mañana y tarde, rezassen o hiziesen rezar

por ellas, el Pater noster, Ave Maria, y el Credo, y despues el Psalmo ciēto veynete y siete, q̄ es Beati omnes qui timēt Dominum. Las Miffas q̄ dixo por el anima de vna hermana suya, que estaua en el Purgatorio, con que la sacò de aquellas penas son estas que se siguen. De la santissima Trinidad tres Miffas, de las llagas de Christo cinco Miffas. De los siete gozos de nuestra Señora siete. De la Circuncision de nuestro Señor vna, de S. Iuan Bautista, y de los demas Profetas tres. De san Ioachin, y de los demas Patriarcas tres. De los Euangelistas quatro. De los doze Apostoles cinco. De la Dominica de Ramos cō la passion vna. De la feria quarta de la mesma semana Santa, con la Passion vna. Del Angel de la Guarda vna. De san Miguel otra. De todos los Angeles nueue. De los Martyres vna. De las Virgines otra Miffa. De defuntos con particular oraciō por la anima della, y otra oracion general por todos los defuntos. He puesto aqui estas oraciones, para el que quisiere vsar dellas, y tambien si quisieren dezirles a sus difuntos estas Miffas. Aora sera ya tiempo de tratar de su bienaventurada muerte.

CAPIT. XXXVI. DE su vltima enfermedad y muerte del glorioso san Vicente.



DESPUES de auer andado muchas partes del mundo, el glorioso san Vicente, diò la buelta hazia la Ciudad de Banes, donde tenia Dios determinado que acabasse sus dias. Estaua ya muy viejo y cansado el santo Predicador, y assi la Duquesa Doña Luana le embio a rogar, que se viniesse presto a Banes, y llegando a la Ciudad, se le hizo vn solemne recibimiento: No le bastò estar enfermo, para escusarse de no predicar en la dicha Ciudad. Boluendo vn dia a su

posada oyo grandes bozes de vn niño de tres años hijo de su huesteda, que se auia caydo en vn caldero de lexia caliente, con tanto daño de su persona, q se temia no se muriesse, o alomenos quedasse inabil para qualquier cosa. Dio le San Vicente su bendicion, y luego se sintio muy aliuiado, y dentro de tres dias sanò del todo. Por este tiempo viendo los compañeros Religiosos que yuan en compañía de San Vicente, que ya su maestro estaua muy viejo, rogaronle que poco a poco quisiesse dar la buelta para su tierra de Valencia, para morir en ella. El cómo siempre fue muy llano, y bien acondicionado, y a penas sabia dezir vn no, quiso condescender a sus ruegos, aunque ya desde que estuuo en Perpignan, supo que no auia de morir en Valencia. Conuocando pues a los Ciudadanos de Banés, les hizo vn razonamiento muy sentido, en que despidiendose de ellos, les rogò muy encarecidamente, que tuuiesse en memoria lo que les auia enseñado, el tiempo que auia viuido entre ellos, y diziendoles otras cosas, los dexo harto tristes y desconsolados. A la noche por ventura, porque no vuisse mas llantos en la Ciudad, se puso a cavallo en su asnillo con sus compañeros, y se partio tomando el camino para España. Al amanecer, pensando que aurian andado ya gran rato del camino, se hallaron a las puertas de la Ciudad de Banés, donde auia salido. Entonces dixo a sus compañeros: Hermanos no me habeys mas de yr a España, pues claramente nos muestra a todos nuestro Señor, como es su voluntad, que yo muera en esta tierra, y diziendo esto, entraron en la Ciudad. Los vezinos de Banés, viendole boluer, no se sabian que hazer de puro gozo y alegría, que tenían de su buelta. Tañeron las campanas de la mesma manera que en las grandes solemnidades solian, a esto San Vicente mostro grande agradecimien-

to, porque al fin no ay grande ni pequeño, quien no ame la virtud, ni cosa mas deleytosa al bueno, que verse amado de todos. Acercandose pues el dia, en que auia de recibir el premio de sus trabajos, cayo en vna enfermedad muy rezia, mas antes que se echasse en la cama, sanò a muchos enfermos de diuersas enfermedades. En este tiempo se le murio en Breña vno de sus dicipulos, que era muy buen Religioso, a quien amaua mucho, y así como fueron compañeros en vida, lo fueron tambien en la muerte, pues tan juntos passaron a gozar de Dios. La Duquesa entendia ser cierta la muerte del Maestro fray Vicente, y puso todas sus fuerças, para que fuesse curado, mas como el Santo por particular reuelacion sabia lo que Dios tenia determinado y ordenado, y así dixo que no auia menester medicamentos algunos, sino dexarse totalmente en las manos de Dios. Tampoco quiso comer carne, ni vestir lienço, porque aun en aquella hora quiso ser obseruante, como lo auia sido en vida. Con todo esto acabaron con el sus dicipulos, que se quitasse el filicio, que traya a las carnes. Creciendo despues mas la enfermedad, y juntamente la calentura, vinieron a visitarle juntos, el Obispo de la Ciudad y los Regidores, muy tristes de ver que los desamparaua su buen Maestro y Doctor, y el les hizo vn deuoto razonamiento, diziendoles. Sea para bien señores míos, que ya el Señor me quiere llevar a gozar de si, en compañía de sus Santos. De mi muerte no recibays pena, pues veys que soy ya viejo, y es tiempo ya que pague la deuda de la naturaleza humana, callende que mi cuerpo quedara entre vosotros, y mi espíritu hialla donde estuviere, no dexara de emplearse en hazeros todo el bien que pudiere. Mas si quereys que esto sea así procurad de tener en memoria lo que os he enseñado este año y el pasado,

con

con tanto trabajo. Quedaos pues amigos con Dios, que yo de aqui a diez dias partire de este destierro. Todos los que alli se hallaron, llorauan amargamente, y lo mesmo fue en la Ciudad, porque de todos era amado. Andando todos en remediar la enfermedad corporal, el tenia el mas cuydado de remediar la salud del alma, y con tener muy pocos pecados se confessaua cada dia estando en la cama. Venido el Lunes despues de la Dominica in Passione, hizo llamar a vn Padre de su Orden, y confesose con grande contricion, y se hizo absoluer generalmente en virtud de vn priuilegio, que el Papa Martino quinto, le auia concedido para aquella hora. Hecho esto el Vicario de la Iglesia mayor le traxo el Santo Sacramento de la Eucaristia, y despues el de la sacra Vnction, y los recibio, con mucha deuocion. Despues dixo, a cinco personas que quedaron alli, que cerrassen las puertas de la casa, porque vendria mucha gente, y le serian estoruo para pensar en lo que deuia. Inuocaua siempre el nombre de Iesu Christo, y de la gloriosissima Virgen santa Maria, mostrando en aquel passo la deuocion que siempre le auia tenido. Entonce se llegò a el fray Iuan de Milloren, que era de su Orden y le dixo. Padre mio, donde quereys que os enterremos? Respondio san Vicente. Si viera Conuento de la Orden en esta Ciudad, o cerca della, en el me enterrara, pero pues que no lo ay, hagan el Obispo y el Duque lo que bien les pareciere. Trabajo se poco a poco la lengua, y casi luego a no poder hablar el Martes y Miercoles, en que murio. Aunque él siempre mostraua grandes señales de contricion y dolor de sus pecados: los Religiosos de su hábito, temiendose de lo que el demonio en aquel passo suele hazerle, le dixeron. Perdonadnos padre nuestro atreuimiento, que os quereamos dezir en este trance, lo que nos so-

lias enseñarnos a nosotros en vuestra vida, y así le dezian cosas consolatorias, animandole a que tuuiesse firme esperança en Dios, y se acordasse de la passion de Iesu Christo nuestro Señor. De quando a quando le oyan dezir palabras de grande deuocion, con que encomendauan su espíritu al Señor. Al fin auindole leydo la Passion de nuestro Señor Iesu Christo, y los Psalmos Penitenciales con la Letania, dio su alma a Dios con grande quietud y sosiego, el Miercoles antes del Domingo de Ramos, entre lastres y las quatro horas de la tarde, que fue a los cinco dias del mes de Abril, año de mil y quatrocientos y diez y ocho, aunque otros lo ponen el año adelante de diez y nueue, teniendo setenta y ocho de edad.

Año de
1418.

CAPIT. XXVII. DE L
solemne enterramiento que se le hizo despues de su muerte a san Vicente.



ALLARONSE presentes a su muerte muchas señoras principales, que le tenían grande deuocion, como la Duquesa Doña Juana de Francia, la Condesa de Perchoet, que era hermana del Duque Don Iuan, la Condesa de Roan, y la Señora de Malestret. No quiso nuestro Señor dexar de atestiguar la santidad de su seruo en aquella hora, porque vna ventana del aposento se abrio, y entraron por ella vnas aues blancas, y se sintio grande fragancia de olores, y entendieron todos, que eran los santos Angeles, que venian a acompañar aquella alma al Cielo. Venida la noche acontecio otra maravilla, en la Villa de Dinauo. Y fue que vn hombre llamado Iuan de Alliquilic, que mientras el bienauenturado san Vicente estuuo alli predicando, tuuo el cuenta de encender las velas, para que dixesse

Missa, y quando se fue de alli a predicar a otras partes, puso los pedaços de las velas que sobaron en vna arca junto a su cabecera de la cama. Vino despues la fiesta de la Purificacion de nuestra Señora, la muger de aquel hombre buscò los pedaços de velas en la arca para hazerlos fundir y hazer cirios enteros, y por mas que los buscò, no los pudo hallar. De alli a algunos meses, despertò del sueño el Iuan de Alliquilic subitamente, y viò los cirios encendidos, encima de la mesma arca, y muy marauillado de aquello, despertò a su muger, para que tambien ella los viesse, y quedò espantada de ver què los pudiese aver encendido. De alli a algunos dias llegò la nueva de la muerte de San Vicente Ferrer, y pensando bien en ello, hallaron como aquel milagro auia acontecido, pocas horas despues de la muerte del Santo. La Duquesa de Bretaña, que se auia mostrado muy sollicita y cuydadosa en seruir al Santo de todo lo que fuesse menester, le quito la tunica de lana, con que auia muerto, y la guardò por muy gran reliquia. Despues ella por sus proprias manos le labò los pies, y guardò con gran reuerencia, el agua de aquel lauatorio, y no se corrompiò, sino antes dio muy suauel olor, todo el tiempo que durò. Mientras se tratava de su enterramiento, mandò el Obispo que se cerrasse la puerta de la casa. Algunos Religiosos que se hallaron alli de la mesma Orden, de santo Domingo le quisieran llevar consigo al Conuento mas cercano de alli, que estaua diez leguas, y los padres de San Francisco, tambien le quisieran enterrar en su Iglesia, mas al fin fue enterrado en la Iglesia Cathedral de Vanes, porque el Santo lo auia dexado, a la voluntad del Obispo, y del Duque de Bretaña Don Iuan, y assi enriquezieron su Iglesia, con el tesoro tan grande del cuerpo de San Vicente. Assi fue enterrado en vn solemne sepulcro, dentro del Co-

ro, delante de la silla Obispal hazia el altar mayor. El Duque de Bretaña aparejó todo lo que fue necessario, para vn solemne enterramiento. Fue tanto el concurso de la gente, que de la Ciudad y toda la tierra acudio, a ver aquel cuerpo santo, que auia sido Templo del Espiritu Santo tantos años, que no le pudieron enterrar aquellos tres dias, y assi se diferieron las obsequias por algun tiempo. Con quanta honra, y con quanto llanto, mezclado con gozo, lo sepultarian, cada vno lo puede pensar. No perdió el color ni su gracia el cuerpo difunto, antes lo conferuo por muchos dias, y con mucho olor y fragancia que de si daua. Murio este glorioso Santo, siendo General de la Orden, fray Leonardo Estacio Florentino, dexando ya la Orden, y la Iglesia Catolica, debaxo de vn pastor, y vn Papa que fue Martino quinto, electo canonicamente en el Concilio Constanciençe, con que se acabò la cisma de la Iglesia. No saltaron tampoco milagros a la sepultura del Santo a los que acudieron con sus enfermedades a pedir a nuestro Señor salud, por meritos e intercession de su seruo, como se veran luego.

CAPIT. XX XVIII. DE

algunos milagros que nuestro Señor hizo, en la muerte de San Vicente.



VN Canarero que por sus manos auia hecho el sepulchro, para su santo cuerpo, le pago muy bien su trabajo, porque de alli a dos años se le hizo vn adlaga en vna pierna, y no pudiendo hallar remedio para ella, hizo voto a S. Vicente en esta forma: O amigo de Dios Maestro fray Vicente rogada Dios por esta mi pierna para que sane. Luego cesò el dolor, y la

la llaga se acabò de cerrar dentro de quinze dias. La mesma noche que enterrarò a san Vicente, llegò alli vn leproso, y estubo sobre su sepulcro hasta la mañana, y se hallò limpio de la lepra. En Tolosa le hizierò vn altar en el Còuento de santo Thomas q es de la mesma Ordè, y entre otras vna señora q se llamaua doña Flor que no se podia menear, hizo voto a san Vicente, de yr a visitar aquel altar, y hazer dezir alli vna missa si le alcançaua salud de nuestro Señor. Hecho al voto se sintio sana, y fue por sus pies a cumplir su promesa. Otra señora de Tolosa estaua muy mala de dolor de cabeça, q no tenia reposo de dia ni de noche. Visitò la vn religioso de santo Thomas, y le dixò que tuuiesse deuocion con el Maestro fray Vicente, y truxole el bonete q auia sido del santo, puesto debajo de la cabecera a la mañana se sintio sana. Vna monja del Monasterio de Pruliano que es de la mesma Orden, estubo muy mala de espasmo, y vn primo suyo que tenia, visitò a san Vicente, hizo voto a Dios y a nuestra Señora y al Maestro fray Vicente, que si la religiosa sanasse el haria pintar y poner vna imagen del santo, y la pondria en su monasterio. La monja sanò, y el cumplio su voto. Tambien vn sterigo de missa cayo de vna veterana, y del golpe estubo onze meses malo, al cabo de los quales, hizo voto a san Vicente, y sano della. Vn escriuano en Caragoça estaua defauçado de los médicos de vna enfermedad que tenia, el ofrecio a san Vicente vna imagen de cera si le sanaua, que pesasse tanto como el, luego sanò. Vna señora estubo sana y cumplio su voto. Y vn Abad de Raton, estaua defauçado de los médicos que no le dauan de vida vn dia, mas el estaua con buen joyzto, y assi hizo al Prior del conuento con los demas monjes, que cantassen vna missa del Espiritu Santo con vna memoria del Maestro fray Vicente, y que rogassen por el a Dios. Dicha la missa boluio el Prior y diò el santissimo Sacramento, y luego el enfermo se

durmio. En este sueño vio entrar dos frayles santos por el aposento, y el vno era san Vicente, y el otro era san Benito. Dixo san Vicente a san Benito. Sane mos a este Abad que esta enfermo. Luego se leuanto sanò el que estaua enfermo, no con poca admiracion de todos los monjes. Otro dia embiò a vn Monje a Bañes para que visitasse el cuerpo de san Vicente, y que dixesse vna missa en vn altar que estaua alli cerca del sepulcro, dando gracias a Dios por el beneficio recebido. Vna muger por espacio de tres años, tenia muchas enfermedades, hydropica, leprosa, y a penas podia comer, ni beuer, ni dormir, perdia a tiempos el seso, y otras vezes era atormentada del demonio. En medio de tantos trabajos no dexaua de encomendarse al Maestro fray Vicente, y se hizo llevar a su sepulcro y consigo lo que auia promeudo. Llegando al sepulcro de san Vicente, se adormecio, y de alli a media hora despertò sana y buena de todas sus enfermedades. Otra muger estaua herida de muerte, por su mando q era demasiamente celoso, y encomendandose a san Vicente le librò de la muerte. Otro hombre principal de Bretaña, confessa en el procello que se hizo para la canonizacion deste santo, como sanò a vn hijo suyo que estaua muy cercano a la muerte, y assi vestido de blanco lo embiò a visitar su sepulcro, y hizo que publicassen el milagro. Otros cinco enfermos que por sus enfermedades auian llegado a lo vltimo de la vida, haziendo voto a san Vicente quedaron sanos. Mas otros nueve ciegos que de sus enfermedades auian perdido la vista, haziendo voto al glorioso san Vicente la cobraron muy entera. Tambien sanò vn otro sordo, y dos mudos, y a vno de gota coral que auia siete años que tenia esta enfermedad, y a otro llamado Gil Tomason, vezino de Banes. Ni mas ni menos sanaron otras dos mugeres, y vna niña desta mesma enfermedad, cumpliendo los votos que auian hecho

al santo. Vn moço del Obispado, de Banes de vna enfermedad se le auia buuelto la cara a las espaldas, y de muchos remedios q̄ buscò ninguno aprouechò, fino fue el hazer voto a san Vicente de visitar cada año su sepulcro, y ofrecer allí ciertos dineros. Apenashuu concludido su oracion y promesa, quando se le boluio la cara a su lugar natural. Otro niño de siete años vino en esta mesma enfermedad, y estuu en ella siete meses. Su padre hizo voto al glorioso san Vicente, y luego estuu bueno. Oliuero Ver, vezino de Banes, de vna enfermedad se le boluio a la oreja derecha la boca, y se le hincharon la lengua y la cara, y tambien se le tullo vn brazo. Ofreciose a san Vicente, y luego la boca se boluio a su lugar, y se desinchó la cara, y sanò del brazo. Lo qual vulto embio vna ofrenda al sepulcro de san Vicente. Vna muger del mesmo Obispado de Banes estuu muy mala de Apoplexia, y particularmente le atormentaua la cabeça, y le quitaua la vista de los ojos. Encomendose a san Vicente, y dètro de tres dias estuu muy buena, y ofrecio lo que tenia prometido, y hizo que se publicasse el milagro, y de allí adelante jamas se vio en semejantes trabajos. De calenturas sanò a muchos enfermos, y los que perdian algunas cosas, haziendo alguna promesa a san Vicente las hallauan. Muchos nauigantes viendose en peligros, inuocando a san Vicente, tenian bonança de tiempo. De otras diuersas enfermedades, como son, mal de piedra, gota, de muelas, estomago, vientre, pestilencia, lepra, de costado, son tantos los milagros que nuestro Señor ha hecho por intercesion deste su sieruo san Vicente, que seria cosa muy ptolixa contarlos aquitodos, y se pudiera de otros muchos solos ellos hazer gran volumen.

(...)

CAPIT. XXXIX. DE los muertos que resucito el glorioso san Vicente despues de su muerte.



NTRE todos los milagros corporales el mayor que se halla es el resucitar muertos, con que parece que nuestro Señor mas declara las vidas y muertes de sus escogidos serle acetas. Estos milagros vso nuestro Señor con su sieruo san Vicente como los demas escogidos suyos. Vna muger llamada Oliua, tenia vn hijo devn año, y despues de siete dias de enfermedad murio. Acordose de la santidad de san Vicente, cuyos sermones y missas auia oydo muchas vezes, y con la fe q̄ tenia hizo emboluer el cuerpo en vna mortaja, y llevarlo al sepulcro del santo y ponerlo encima. Ella hizo oracion a nuestro Señor, y a san Vicente, pidiendole vida para su hijo. Acabada su oracion se coméço a menear el niño, y despues biuio algunos años. Concurrio mucha gente a este milagro, y cò el gozo que todos recibieron, tañeron las cãpanas de la Iglesia Cathedral. Despues fuè vno de los testigos en el prócesso de la canonizacion del glorioso santo. Vna muger loca que estaua preñada, tuuo tanto desseo de comer carne humana, que vn dia arrebatando de vn hijo pequeño que tenia, lo partio de alto a baxo en dos partes, y despues tomando vna parte del lo coziò para comer. Vino el marido que estaua muy descuydado de tan mal successo, y quando vio el caso tan desastrado tuuo grãdissimo horror dello. Mas con la grande fe que tenia lleuò todos los pedaços al sepulcro de san Vicente, y dexolos allí llorando su desdicha tan grande. Venida la noche mandaronle salir de la Iglesia, y dexosse allí los pedaços del cuerpo muerto. Fue nuestro Señor seruido que entrando el hombre por su casa hallò a su

a su hijo biuo y alegre, aunque señalado el cuerpo por donde auia sido cortado. Quando fue algo grandezillo, su padre lo deputò a que siruiesse algun tiempo en la Iglesia dõde estaua enterrado san Vicente, en recompensa del beneficio tan señalado que auia recibido. Iuan Guerre Archero del Duque de Bretaña, recibio algunas cuchilladas en la cabeça, y otras partes del cuerpo, de las quales dentro de ocho dias murio sin confesion. En presencia de vn Clerigo que auia venido a confesarle le pusierõ encima vna Cruz como muerto, y estuu asi mas de media hora. Los que estuan presentes como se dolian de su condenacion, porque sabian que era blasfemo y mal hombre, y se auia muerto sin confesion, encomendaronlo a san Vicente que lo quisiesse boluer a esta vida si quiera para poderse confesar. Al punto el hombre boluio en si, y dixo como los demonios lo auian atormentado, y que san Vicente lo auia hecho boluer a esta vida. Confessose pues, y sanò del todo, y dentro de quinze dias, y a pies descalços se fue a visitar el sepulcro de san Vicente, y le hizo dezir vna missa. Guillermo Rauyel, niño de quatro años vino a morir de vna enfermedad. Detu uolo la madre en casa vn dia natural sin enterrarlo. Ella rogo a su marido que fuese a visitar el sepulcro del Maestro fray Vicente. El fue hãlla y encendio vna candela al santo sepulcro mas no alcanço nada. Despues la muger con mas fe hizo voto a san Vicente, que si alcançaua la vida para su hijo, cada año le presentaria cierta moneda en agradecimiento de la merced. Luego el niño habló y pidió de comer, de que dieron todos muchas gracias a Dios que así engrandecia a los santos. Vna muger murio en vna aldea de Banes, su marido con la tristeza que tenia de la muerte de su muger, salio de su casa, y subiose en vn motezillo de donde se alcançaua a ver el cãpanario de la Iglesia Cathedral de Banes, que era donde san Vicente estaua en-

terrado. Arroddillado pues allí con grande fe, le rogo a san Vicente quisiesse ser buen medianero con Dios, para que su muger boluiesse a tener vida, y que elle prometia de visitar su santo sepulcro los pies descalços, y le ofreceria vna imagen de cera. De allí a vn poco la muger abrio los ojos, y estuu buena de suerte que presto pudo entender en las cosas de su casa, como si no huuiera estado mala, ni pasado por ella enfermedad. Teniendo en Bretaña vna muger a vn hijo suyo en los brazos se le murio. Viendolo muerto, mandò hazer vna Cruz de madera para enterrarle segun es costumbre en aquella tierra. Despues de hecha la Cruz, hizo voto a san Vicente q̄ si alcançaua vida de nuestro Señor para su hijo, visitaria su sepulcro, y le ofreceria la Cruz, que era lo mesmo que la mortaja en memoria de la merced. Fue cosa marauillosa que dentro de media hora tuuo vida como al principio y la madre cumplio su promesa. En la mesma Diocesis de Banes vn Abad de la Orden de Cistel que se llamaua don Yuon, embio a vn sobriano suyo de edad de diez y seys años por nuezes a vn nogal, el subio en el árbol y cayò de allí de que murio, dolianse todos de que huuiesse muerto de repente sin confesion. Los que se hallaron presentes, lo ofrecieron al glorioso san Vicente Ferrer, que rogasse a nuestro Señor por el. De allia rato estado ya aparejado para enterrar, resucito bueno y sano, y mado el Abad que todos los años cada año vna vez fuesen a visitar el santo sepulcro. Otro moço no sabiendo nadar, se vino a meter en vnos remolinos, adonde otros muchos se auian ahogado, viendo los q̄ estauan a la ribera que se ahogaua, y entre ellos vna muger de vna, rogo a los demas que allí se hallauan, que suplicasen a Dios y al glorioso san Vicente por la vida de aquel moço, y a cabo de medio quarto de hora el que se auia ahogado salto fuera, y lo primero que dixo fue nombrar el nombre de Iesu Christo, y

de allí a poco estubo bueno, y fue a visitar el sepulcro de San Vicente, y hizo publicar el milagro en la Iglesia mayor de Banes. Nicolao de Comitibus del Consejo del Duque de Bretaña, tenía una hija de edad de dos años, la qual se murió de su enfermedad. Aparejaronle las andas para llevarla a enterrar, el deseo que sus padres tenían de verla viva era muy grande, y así la madre prometió que iría a visitar el sepulcro de San Vicente y llevaría a su hija consigo, y le ofrecería un Caliz de plata para su Iglesia si la resucitaba. Hecho el voto la niña bolvió en sí sana y buena, y la madre cumplió su voto y fue a Banes descalça que ay seys leguas. Una muchacha de seys años, andado jugando encima de una viga que estaba en alto, cayó della, y la viga sobre su cabeza que la vendió los cascos de que murió luego. Su madre hizo cierto voto por el puto ella a San Vicente Ferrer, y luego comenzó a resollar un poco, y pusieronle unos emplastos en la cabeza, y al tercero día con el favor de San Vicente estubo muy sana. Otra muger del Obispado de Banes, yendo a un molino, llevó consigo a un niño hijo suyo, y el rocín que llevaba cargado, le dio una coxa en las sienas con que se la abrió, y murió luego della. La madre auia oído contar a muchos de los grandes milagros que nuestro Señor hazia por San Vicente Ferrer, y teniendo esperanza que también lo haría con ella en su hijo, hizo oración desta manera. Maestro fray Vicente, pues Dios nuestro Señor haze cada día tantos milagros por vuestra intercesión yo os ruego querays suplicar por la vida deste mi hijo que yo os prometo que visitare vuestro sepulcro, y ofrecer en el una imagen de cera. Luego el muchacho resucitó, y dentro de pocos días sanó perfectamente y cumplió el voto en compañía de su madre. También murió una niña en Bretaña de pestilencia, y su padre ofreció a San Vicente un cirio de cera, y luego resucitó. Lleuando a enterrar a un moço al

Conuento de San Pedro Martyr de Toledo, que es la mesma Orden, en la Provincia de España. Andaua entonces divulgandose los grandes milagros del glorioso San Vicente, y así a la entrada de la Iglesia del Conuento, dio la madre una voz grande, diciendo. Señor y padre San Vicente tened lastima de mí, no tenía mas que este hijo, y este le quería para vos. Los que trayan el ataúd sintieron rebullir dentro el cuerpo, y quitando de presto la cubierta o tapa, hallaron el moço vivo, y dieron todas gracias a Dios por la merced recibida.

CAPIT. XL. DE LAS diligencias que se hizieron, para canonizar al glorioso San Vicente.



VERON tantos los milagros que haziauestro Señor por los meritos de su siervo San Vicente, que a poco tiempo de su muerte concurrían de muchas partes a su sepulcro, no solamente personas particulares y comunes, pero muchas Iglesias parroquiales en procesión, para alcanzar de Dios algunas mercedes por los meritos del glorioso santo. Hizo se allí en Banes un libro grande de los milagros que acontecian, el qual fue embiado a la Corte Martino quinto, porque los Prelados y principes de Bretaña, rogauan al Duque don Juan, que pidiese al Papa que lo canonizase. Lo mismo se suplico al sucesor de Martino, que fue Eugenio quarto, el qual aunque vivió en el Pontificado diez y seys años no acabó de dar conclusión a lo que se le pedia. A Eugenio sucedió Nicolao quinto, en cuyo tiempo se puso mucha diligencia en este negocio, porque en sus días tuvo la Orden un Capitulo General en Roma, y pidieron todos los padres del al Papa les hiziese merced de canonizar al Maestro Fray Vicente Ferrer. Llegaron a la mesma ocasión

los

los Embaxadores del Rey don Juan el segundo de Castilla, y del Rey don Alonso el quinto de Aragon, y de don Pedro Duque de Bretaña, con la mesma demanda. Muido con tantas suplicas el Papa, mandó a tres Cardenales (uno de los quales fue don Alonso de Borja, que despues fue Papa, y canonizó al santo, como se vera) para que entendiesen en inquirir y examinar los milagros que del Maestro fray Vicente se contaban. Usaron de su poder con tanta diligencia estos señores Cardenales, que dentro de muy poco tiempo cerraron el proceso de los milagros, y fue embiado a Roma por el mes de Abril; año de mil y quatrocientos y cincuenta y quatro, y en fin deste mesmo año acabó su vida el Papa Nicolao quinto, y con esto no pudo concluir lo que tanto deseaba, que era la canonización de San Vicente Ferrer, como auia hecho la de San Bernardino de Sena, de la Orden de San Francisco. Es harto de considerar, que se vino a concluir la canonización por Calisto tercero, como el mesmo santo lo auia profetizado, y así todos los demás predecesores suyos siruieron de hazer las diligencias, para que llegando a este punto se pudiese en execucion. Sucedió a Nicolao Calisto, y acordándose de la obligación que tenía al padre San Vicente, luego que entró en la silla de San Pedro, hizo que se mirasse con diligencia el proceso de los milagros que en tiempo de su predecesor Nicolao se auia hecho, y halló que estava bueno y bien calificado, con los dichos de mas de quatrocientos testigos, que cada uno dellos afirmauan grandes maravillas del glorioso santo. Entre estos testigos, los mas dellos fueron personas de lustre y credito, porque huvo muchos clerigos, frayles de diuersas Ordenes, Canonigos, Abades, Obispos, Cardenales, y un Inquisidor mayor del Reyno de Francia, de la Orden de Santo Domingo. Mas huvo muchos Clerigos, Curas de

almas, Maestros en Theologia, Bachilleres, Señores de Villas y lugares hasta el mesmo Rey don Alonso el quinto de Aragon quiso decir su dicho en el proceso, porque siendo el moço la auia conocido en Perpignan. Como el Papa Calisto hallasse todo bien probado y calificado, no quiso dilatar mas la canonización, y así en el primer año de su Pontificado que fue el de mil y quatrocientos y cincuenta y cinco, a los veynte y nueue dias del mes de Junio, que es la fiesta de los Principes de la Iglesia San Pedro y San Pablo, y en su mesmo templo, con grande regocijo de toda la Corte Romana lo canonizó y puso en el Catalogo de los santos Confesores, declarando que el glorioso San Vicente Ferrer esta gozando de Dios en el Cielo en compañía de los bienaventurados. Fue esta canonización treynta y seys años despues de la dicha muerte temporal, y aunque Calisto lo canonizó no pudo despachar la Bula de su determinación, y así la dio Pio segundo su sucesor. Otro año adelante despues de la canonización a los cinco dias del mes de Abril tal dia como el que el murió cumplidos treynta y siete años despues de su muerte bienaventurada, fue trasladado con grandissima honra su santo cuerpo, a otro lugar mas eminente, haziendose una solenissima procesión en Banes en la qual se hallaron mas de ciento y cincuenta mil personas, y como cien frayles de la mesma Orden que de diuersas partes auian llegado a ver la solenidad que a su santo hermano le hazian. Hallose tambien el Cardenal de Santa Praxedis, que se llamaua Alano, y era Protector de la Orden, dado a ella por el mesmo Papa Calisto tercero, cuyo legado era en el Reyno de Francia. Mandó el Cardenal hazer tres buenas llaves, para que el santo cuerpo estuuiesse bien guardado, y la una tomó para sí, la otra dio al Duque de Bretaña, y la tercera al Obispo de la mesma ciudad de Banes. Estaua entonces presente el General de la Orden fray Marcial de

Auto

Aurobelo, muy triste y descólado, de verse privado de aquel tesoro tan grande, y no le diessen siquiera vna de aquellas llaves del tesoro que tan justamente se le deuia. Esto que aqui se ha escrito con tanta breuedad del glorioso san Vicente es lo que yo he hallado de su vida y milagros, y de solas las cosas, prodigios y milagros que hizo en diuersas partes de nuestra España, se pudiera hazer vn gran volumen, si de todas se tuuiera por escrito memoria, mas por no la auer, no me puedo estender a mas. Para vltimo remate me parecio poner aqui la Bula de su canonizacion traduzida de latin, para que sea comun a todos.

CAPIT. XL I. DE LA
Bula de la canonizaciõ de S. Viente.



RIO Obispo, fieruo de los fieruos de Dios, para perpetua memoria. Congruente cosa es, y conforme a razon y honra que se deue, q̄ aquellas cosas q̄ fueron ordenadas y establecidas por el Romano Põifice, cõ muy buẽ acuerdo y consejo y parecer de los venerables hermanos nuestros los Cardenales de la santa Iglesia Romana, tengan su efecto muy cumplido, aunq̄ no lo aya dexado escrito con su Apostolica autoridad por razon de su muerte. Poco ha q̄ Calisto tercero de felice recordaciõ, nuestro predecessor, Vicario de Iesu Christo en la tierra por suprema disposicion, sucessor de san Pedro, portero del Cielo, quando regia las cosas de la Iglesia militante, por la suprema voluntad, y con entrañable meditacion, pensaua la inmensa clemencia de nuestro Señor Dios, mayormente que el hombre a quien auia formado, a imagen y semejança suya se auia apartado de si mismo del bien inmutable por el engaño de la serpiente, y que para reducirle a si, cõ el braço de su virtud, y queriendo en su persona reparar la cayda de su culpa,

vsõ del ministerio de la naturaleza humana, para que con su admirable poderio sacasse de alli medicina dedõde auia procedido la llaga, y por su bõdad el hõbre quedasse libre, y juntamẽte deudor. Porq̄ aunque la sabiduria del Eterno vino antiguamente a los Profetas, para q̄ conociendo el secreto del cõsejo, teniẽdo esperança de la reparacion humana, firaiesen solamente a su Criador y Señor, adorassen y enseñasen a los venideros a ser venerado y adorado. Mas en fin de los siglos, quando vino el cumplimiento del tiempo prometido, el padre de las misericordias embiõ a su vni genito Hijo, del Cielo a la tierra, por quien hizo los siglos, para que tomando nuestra carne humana, enseñasse el camino de la vida eterna a los afligidos y perdidos, y pagasse la culpa de nuestro primer padre en el arbol de la Cruz con su preciosa sangre, y nos abriessse la puerta dal Cielo, y para que la verdad deste misterio tan grande, es a saber de la Encarnacion y redencion fuesse manifesta a todos los mortales, embiõ a sus Apostoles que el auia escogido, para testigos de su vida y dotrina, y las demas obras suyas, y a otros sus dicipulos, a predicar por el mundo su Euangelio, los quales con sus palabras, obras, y virtudes, alumbrassen toda la tierra, assi como rayos del Sol verdadero. Mas con el suceſso del tiempo, como procurasse el astuto enemigo, priuar al genero humano, con su antigua y vsada malicia, del fruto desta sacratissima redencion, y derribarlos a la condenacion perpetua, la Diuina clemencia q̄ siempre tiene misericordia del genero humano, fauoreciendo a su Iglesia Catolica Christiana, en tiempo de la necesidad, embiõ muchos hombres en santidad y ciẽcia muy auentajados, para tal tiempo couenientes, que como carneros del rebaño Diuino, lo guiasen por el camino derecho, y que con las buenas exortaciones, obras y exemplos, confortassen los animos de los hombres timidos

Hebr. i.

Marc. 16.

o titu-

o titubeantes, o diessen fauor y ayuda a la sacrosanta Madre Iglesia, con la gloria del Martyrio, o pureza de vida, o cõ la confutacion de los errores de los gentiles y hereges, o con la predicacion de la virtud Diuina, y promessa de la bien auenturada y eterna vida. Pues como en los tiempos de nueſtro predecessor creciesse en grande manera el numero de Iudios, y otros infieles, y assi en letras como tambien en hazienda, abundauan estrañamente, estaua ya olvidado aquel vltimo dia del Iuyzio; la grandeza de la Diuina prouidencia, q̄ auia dispuesto y determinado, restaurar y honrar la Iglesia con claros varones, por la salud de los fieles, embiõ a tiempo conueniente a fray Vicente Valenciano, de la Orden de los Predicadores, y excelẽte professor de la sagrada Theologia, que tenia en si los documentos del Euangelio eterno, como soldado muy exercitado, para confundir los errores de los Iudios, y otros Sarracenos e infieles. Tambien fue embiado para predicar y anunciar a los abitadores de la tierra, el postremo dia tan terrible del Iuyzio final allegarse, y para que deramasse en todas las gentes, pueblos y naciones las palabras de vida, y les mostrasse el camino de la vida eterna, como otro Angel que bolaua por medio del Cielo. Como el mesmo Calisto predecessor nuestro, mouido de su vida y conuersacion, para edificacion de los fieles, y memoria de los venideros, en alguna manera propuso cõtar sus obras como el muy bien las sabia y entendia, ser varon muy noble Vicente; de la ciudad de Valencia, Ciudad de España, nacido de padres Christianos y honestos y ser alli criado, y afirma que desde su niñez traya vn coraçon y seso de hombre muy viejo, el qual considerãdo en aquella edad segun su ingenio, el curso miserable deste siglo, teniendo ya diez y ocho años, recibio el habito de la sobredicha Religion con mucha deuotion. Hecha su profefsion, como es co-

Apo. 14.

stumbre, se dio tanto al estudio de las letras, que en poco tiempo vino a recibir el grado de Maestro, en la mesma facultad de Theologia, y desde entonces como los tales Maestros suelen alcançada licencia, començo en grande manera a predicar la palabra de Dios, y deramar la simiente de la bienauenturança, en los coraçones de los fieles, y finalmente confundir los errores y pertinacia de los Iudios, y de los demas infieles, mostrando por razon, quan terrible juez sera el Redentor en el vltimo dia de los del mundo a los reprobos y malos, y en estas cosas perseverando cõ salutiferas predicaciones, y loables obras, como tambien andando ilustrando muchas Prouincias de España, Francia, Italia, finalmente llegó a Bretaña a la Ciudad de Banes, siendo ya de mas de setenta años, a donde acabõ el oficio de la predicacion, y el curso de su vida, y Dios q̄ siempre mira a su Iglesia, aun en lo por venir, no permite que quede abjeta o abscondida, debaxo del armario, y assi quiere que los que con la predicacion del varon de Dios, recibieron beneficios de salud corporal y espiritual, y otras insignias de santidad q̄ conocieron en el santo varon, lo hiziesse saber a la sede Apostolica, y le informassen de las obras q̄ auia hecho. Assi pues Iuan y Pedro de venerable memoria, Duques de Bretaña, y los Perlados y otras personas deuotas del mesmo Ducado, con otros muchos hombres de otras Prouincias, q̄ viuiendo auian oido sus sermones, y los frayles de la mesma orden, fuerõ diuersas vezes, y en diuersos tiempos a la sede Apostolica, teniendo aquel lugar Martino quinto, y despues Eugenio quarto, y despues del Nicolao quinto, Romanos Pontifices predecessores nuestros. Mas don Iuã de clara memoria Rey de Castilla y Leõ, y Alfonso de Aragon tambien Rey del mesmo Reyno, y otros muchos Perlados de la Iglesia, y varones nobles seculares, y tambiẽ las Vniuersidades de los estudios

estu dios de las ciudades, y el amado hijo fray Marcial de Aureuelo, maestro General de la mesma Orden, pidieron instantemente a la mesma silla Apostolica la canonizacion, afirmando que el santo varon fray Vicente quando viuia en la tierra, se arrimò siempre a los Profetas y palabras del santo Euangelio, de tal suerte que los preceptos diuinos los guardaua firmemente, y no desechaua los consejos, pues el granderegonero de la diuina alabanza fue reprehendido de la malicia humana, y despues que le fue dado el oficio de la predicacion, lo usò de tal suerte, que menospreciando aun las cosas necesarias para el sustento de la vida, q̄ ni de futuro, ni de presente curaua en esta parte de cosa, contentandose con el vestido y posada q̄ Dios al presente le daua. Ninguna cosa que le ofreciesen aunque fuesse por via de limosna recebia, sino que las hazia boluer a sus dueños, o les aconsejaua que lo distribuyessen entre pobres. Resplandecia en el tanto el resplandor de la gracia, con tanta abundancia del Espiritu santo, y echaua de su boca tantas perlas preciosas de doctrina, que conuertio a la Fe Catolica gran multitud de Iudios muy peritos en su ley, y que con pertinacia negauan auer venido Iesu Christo, y no solamente los conuertio, sino que tambien a muchos dellos hizo efficacissimos predicadores de la uenida de Christo, su passion, y resurrección, por lo qual se ponian muchos a padecer martyrio. Tenia el santo varon tanta autoridad en dezir las cosas, y tanta grauedad que prouocaua al amor de Dios, a los hombres dados a las cosas terrenas y perecederas, que con el temor que les ponía del dia del iuyzio final despreciaban las cosas de la tierra y amaban las del Cielo. Cada dia cantaua Missa, cada dia predicaua, cada dia ayunaua sino fuesse que tuuiesse alguna instante necesidad. A ninguno nego los consejos santos y buenos, antes el mesmo de su voluntad se los daua. Nunca

comia carne ni vestia lienço, poniendo sus manos sobre los enfermos, frequentissima y milagrosamente sanaua. Guardò siempre costumbres muy castas, muchas cosas buenas hizo. Adonde via q̄ en cosas graues contendian, así pueblos como Reynos trato de paz. Tambien trabajò mucho, adonde quiera q̄ via la vestidura incòfutil (que es la Iglesia de Dios) rompida, de ayuntarla y q̄ estuuiesse vnida, y andando el cò simplicidad y humildad, recebia y dotrinaua a sus perseguidores con mansedumbre, y la diuina virtud mostro por el muchos milagros, para confirmacion de su predicacion y vida, así por la imposicion de sus manos, como por las demas reliquias suyas, y tocamientos de sus vestidos, y promesas de votos. Porque a muchos demonios echò de los cuerpos humanos, a muchos sordos restituyó el oyr, y a muchos mudos el hablar, alumbrò ciegos, limpio leprosos, resucitó muertos, y a otros que estauan de muchas enfermedades dio salud. De todas estas cosas se hizo tan eficaz relacion, que el mesmo Nicolas quinto nuestro predecesor, informado cumplidamente de la fama de fe y excelencia deuida y sus milagros, queriendo proceder adelante conforme al uso de la santa Iglesia Romana, cometiò que se informassen diligentemente de la verdad de la fe, y excelencia de vida y gracia de milagros, a los venerables hermanos nuestros, que entonces eran suyos, Gregorio Obispo de Ostia, y al mesmo Calisto tercero nuestro predecesor, que entonces era Cardenal, y a Iuan de san Angelo Cardenal, los quales examinaron en la Corte Romana algunos testigos y fuera della, y segun la potestad que se les auia dado eligierò sus oficiales en la ciudad de Napoles a los venerables hermanos nuestros, el Patriarca de Alexandria, y el Arçobispo de Napoles, y al Obispo Mayoricé se que moraua alli. En las partes del Delinado, a los Obispos de Bayona, y Vri-

cente

De san Vicente Ferrer, de la Orden de Santo Domingo. 121

cente, y tambien a los amados hijos, el Oficial de Auñon, y el Dean de la Iglesia de san Pedro de Auñon. En el Reyno de Francia, al Arçobispo de Tolosa, el Obispo Mirapacense, y sus Oficiales. En Bretaña, a los Obispos Dolense, y Maclonense, y tambien a los Abades de san Iacuto y de Busandolense, y Nantenense, y Banes. Los quales segun el tenor de la potestad que se les auia dado por los Comissarios, examinaron los testigos, y los dichos dellos puesto por escrito, cerrados con las firmas y sellos de los Notarios, lo embiarò a la Corte. Al fin vistos los procesos con mucha diligencia por los dichos Cardenales, se hallaron examinados estos testigos, en la Ciudad de Napoles veynte y ocho; en Auñon y su comarca diez y ocho: en el Reyno de Francia es a saber en Tolosa quarenta y ocho, en Bretaña trezientos y diez, entre los quales vno algunos Cardenales de la Iglesia Romana, muchos Obispos y Prelados de Iglesias, el sobredicho Rey de Aragón, y muchos otros varones nobles seculares, y otros muchos Bachilleres, en Leyes, Artes, y Theologia, Licenciados, Doctores y Maestros. Despues q̄ el dicho Nicolas quinto marío, Calisto Papa tercero, de piadosa memoria nuestro predecesor, poco antes estado en menor grado, y vno de los Comissarios antedichos, subiendo a la cumbre del sumo Apostolado, constituyó por Delegado suyo en este negocio y en su lugar, a nuestro amado hermano Alano Cardenal de la Santa Iglesia Romana del titulo de Santa Praxedis. Hecha la relacion fielmente, por los Comissarios al mesmo Calisto, de los dichos y testigos examinados, hallò que todas las cosas que de fe y excelencia de vida, de los trabajos, castas costumbres de la humildad, simplicidad, y milagros de S. Vicente estauan legitimamente prouados. Por tanto, con parecer de los venerables hermanos nuestros, entonces Cardenales de la Santa Iglesia Romana, determinò proceder

en la canonizacion del dicho san Vicente, y desde luego como es costumbre, hizo en dos Consistorios generales leer los dichos testigos, y despues llamados los Cardenales y Prelados que estacàn en la Corte Romana, todos ellos sin discrepar alguno, fueron de parecer q̄ con razon se deuia hazer la canonizacion del dicho san Vicente. Tambien lo mesmo pronuçió y determinò Calisto en el dicho dia, q̄ fue a los tres dias del mes de Junio, en el año primero de su Pontificado, en presencia de los Cardenales y Prelados, y de comun consentimiento de todos ellos, fue que el dicho san Vicente se canonizasse. Ordenò y establecio de hazerla solemne y publicamente, en la fiesta de los Apostoles san Pedro y san Pablo mas proxima uenidera, es a saber a los veynte y nueue de Julio, en el año sobredicho de su Pontificado. Mas despues allegandose el dia de la solemnidad de los Apostoles, hallò (así de la excelencia de la vida, como del resplandor de los milagros, y también con la verdadera noticia que tenia del dicho Vicente quando viuia) auer conseguido la gracia que Dios omnipotente còcedio a sus santos y escogidos. Ni mas ni menos conocio del las señales que la mesma verdad mostro en su Euangelio, para informacion de su Iglesia, no pudiesse errar, para que conociesse a los fieles y ministros de Dios, diziendo desta manera. Las señales que harán los q̄ creyeren seran estas: Que en mi nombre echaran los demonios, hablaran nueuas lenguas, y pondrá sobre los enfermos las manos, y tendran salud. Por tanto, con autoridad Apostolica lo canonizo, y con el tenor de sus letras lo escribio en el Catalogo de los Santos. Hizo saber y amonestò atentamente, mandandoles juntamente a todos los Patriarcas, Arçobispos y Obispos, y los demas Prelados de Iglesias, que a los cinco de Abril celebrassen cada año deuota y solenemente la fiesta del dicho san Vicente, y lo mesmo hiziesse sus sub-

2. parte:

Q

ditos

ditos, celebrándola con deuocion y veneracion, para q̄ cō su intercession pudiesen ser defendidos del mal, y alcanzar la bienauenturança. Los milagros que Dios obrò por su santo, fueron tantos q̄ si los juntara todos en su escritura sobrepujara, al modo que se tiene en ella, y así los passò en silencio, mandando guardar los procesos hechos para esto en la Iglesia de santa Maria de la Minerua de la dicha Ciudad, y ordè para perpetua memoria, y los que quisiesen sacar la copia dellos, y tambien como podia acòtecer declararlos mas largamente en el oficio del Santo, los sacasse de allí. Demas desto, el dicho Calisto, para que mas deuotamente, y cō mas frecuencia acudiesen los fieles al venerable sepulcro de tan grande Confessor, y a las Iglesias en que se celebrasen su fiesta, concedio a todos los verdaderamente penitentes y confessados, que con reuerencia y deuocion fuesen a su sepulcro el dia de la mesma fiesta cada año a pedir su favor; siete años y siete quarentenas de perdon, confiado de la misericordia de Dios, y de la autoridad de los Apostoles san Pedro y san Pablo. Y porq̄ en adelante nadie dude como quiera que sea, desta canonizacion, por razon de no auer despachado la Bula della, a causa de atajarle la muerte, aunq̄ fue publicada en la Iglesia del Principe de los Apostoles de la mesma Ciudad, estando presentes los Cardenales, Prelados y pueblos: así queremos y con autoridad Apostolica mādamos, que la canonizacion del dicho dia, a los veynte y nueue de Julio, tenga su poder cumplido, como si fuesen dadas estas letras del mesmo predecesor el mesmo dia, como arriba se ha dicho, y las presentes letras basten para probar la

dicha canonizacion, y las demas cosas arriba dichas, ni sea menester para lo mesmo la menor cosa de otra probança. Ninguno se atreua a rōper esta nuestra carta de concession y voluntad, ni contradecirla. Y si alguno quisiere hazer lo contrario della, sepa que vendra sobre el la indignacion de Dios omnipotente, y de los Apostoles san Pedro y san Pablo. Dada en Roma en san Pedro año de la Encarnaciō del Señor, de mil y quatrocientos y cinquenta y ocho, el primero dia de Octubre, año primero de nuestro Pōtificado. ¶ Cō esto se da fin a esta historia del glorioso Padre S. Vicante. Escriuieron la fray Pedro Rauçano Obispo Lucerino, natural de Sicilia y de la mesma Orden, y esta pone Surio. Y fray Saluo Caseta, Maestro General de la Orden, y fray Iuan de Salamanca, que casi fue cōtemporaneo del mesmo san Vicente, y fray Iuan Nider, en su Formicario haze mucha menciō del. Tambien la escriue Iuan Antonio Flaminio Foro Cerneliense, y esta es la que pone fray Leandro Alberto Bononiense. Tambien la escriuio san Antonino Arçobispo de Florencia, en la tercera parte historial, titulo veynte y tres capitulo octauo, y fray Seraphino Rabzi libro primero. Y despues de todos estos, el Maestro fray Vicente Iustiniانو Antist, natural de la mesma Ciudad de Valencia, y de la mesma Orden de santo Domingo. De todos ellos cogi yo las espigas que de sus manos cayeron, quiero dezir, no con la copiosidad y lindeza que ellos, sino quedado muy atras en todo. Al glorioso santo pido, que qualesquiera que sean estos mis trabajos los reciba de voluntad, y

ruege a Dios por mi
anima.

Fin deste libro onzeno.

LIBRO

LIBRO DOZE DE ALGUNOS santos naturales de España de la Orden de santo Domingo.

POR EL REVERENDO PADRE FRAY Iuan de Marieta, de la misma Orden.

CAPIT. PRIMERO
de la vida de san Gonzalo de amante, de la dicha Orden.



N el Arçobispado de Braga, entre los dos Rios, Duero y Miño, junto a otro que llamã Visela, en la feligresia de san Salvador, en el lugar de Tagilde, nacio este glorioso Santo, de padres muy nobles y bastante mēte ricos. Desde la hora que le lleuaron a baptizar, fue dando muestras de lo que despues auia de ser, porque sacádole de la pila para enjugarle y empañarle, puso los ojos en vn Christo crucificado, con tanta atencion y seso al parecer, como si pudiera tenerlo en aquella edad: tonto, que por cosa señalada miraron en ello, y lo notaron quantos se hallaron en su baptismo (que no fueron pocos) y no solamente entonces, pero todos los dias de su niñez tuuo esto, que qualquiera figura de nuestro Señor Iesu Christo, y el llorar del niño, y el buscar el pecho de su madre, y el dezirle el juguete, todo tenia remedio cō mostrarle vna imagē, y con esto lo callauan, y se olvidaua de todo.

Siendo mayorcito, si endespertado no lo lleuaua a la Iglesia, no queria tomar el pecho, y se deshazia llorando, mas como topasse alguna imagen de nuestra Señora, luego tendia los bracillos, y quedaua contento y folegado. Todo era seña les de lo mucho que Dios auia de obrar en el quando mayor. Estas eran tan publicas y manifestas, q̄ sus padres desde entonces se determinaron de ofrecerle a Dios, como su madre de Samuel lo hizo, para q̄ siempre le siruiese en el estado Eclesiastico. Y a este fin le encaminauan todos sus exercicios y ocupaciones, y al moço se le yua pareciendo bien, que era este su llamamiento, y que no le queria Dios para otra cosa. Dierole vn clerigo muy religioso Cristiano, que le enseñasse Latin, y las cosas que en aquella edad se deuen deprender, y en todo se le perecia el Espiritu de Dios que estaua en el. Quando ya estubo bien enseñado en la lengua Latina, sus padres lo lleuaron al Arçobispo de Braga, para que en su casa aprendiese las otras ciencias, y se perfeccionasse en santas costumbres, y ceremonias, en compania de otros moços hidalgos que alli se criauan, y solia ser así, que las casas de los Obispos, eran Escuelas de virtud, y estudios generales de la nobleza de estos Reynos. El Arçobispo lo recibio con grandissimo contentamiento, y quando vino a ser de edad, lo ordenò de Misa, y por la confiança que tenia de

1. Regia?

Q 2 13

su rara virtud y fantidad, le dio vn beneficio curado, y Abadia de la Iglesia, de S. Pelayo de Riua de Vice la. Lo primero que hizo el nueuo Cura antes de entrar en su Iglesia, fue yrse de camino, por otra que estava mas cerca, y delante de vn altar de nuestra Señora, se postro en el suelo, suplicando a Dios con muchas lagrimas, que por intercesion de su Madre, le diese gracia y sabiduria para gouernar sus ouejas, y encaminar las en el sercicio y camino de su ley. Petición muy accepta fue en el acatamiento Diuino, como fue la de Salomõ, quando començo a reynar, que olvidado de todos sus particulares intereses y respetos, solamente le dio cuydadõ el biẽ de sus vassallos, y el dẽseo de gouernarlos en seruicio de Dios. Esto solo le pidio en oracion, por donde fue entonces tã bien oyda, y tan bien despachada. Asi fue agora la da san Gonzalo, la qual acabada passõ a su Iglesia, y mandõ juntar a sus feligreses, y les hizo vna muy graciosa platica, q̃ se resumia en muy saludables consejos de amor de Dios y del proximo, donde està encerrada toda la ley Diuina, como dize el Euangelio. Y entendiendo que los hombres se mueuen mas por exemplos que por palabras, trabaxaua de viuir de manera que fuesse vn dechado viuo de religion y buenas costumbres. Vestia muy pobremente, comia poco, ayunaua mucho, tenia profundissima humildad, guardõ mucho la limpieza, murio virgen y viuió tan santamente, como se podia desear. Era liberalissimo con los pobres, no le parecia limosna lo que les daua, sino deuda y obligacion de justicia, y no queria pensar que la renta que tenia era para otras cosas ni suya, porque para acertar a gastarla bien, es menester pensar que es menos mia de lo que en efeto es.

CAPITVL. II. DE COMO
San Gonzalo fue en peregrinacion a Ierusalem.



RA deuotissimo de la Passion de nuestro Señor, y moriase de dẽseo de visitar la tierra Santa, y aquellos lugares sagrados, dõde se obiõ nuestra Redencion, mas como siendo Cura no podia hazer ausencia de sus Ouejas, ni es oficio de pastor dexarlas a beneficio de lobos, por entender en su propio regalo, aunq̃ sea espiritual. Andaua buscando algũ remedio para descargar se deste oficio, y seguir su deuocion, la qual yua mas creciendo con el tiẽpo y con la dilacion. Para esto se le ofrecio, q̃ era buen medio pedir licencia a su superior para yr a la romeria, y mientras yua y boluia, dexar en su lugar otro cligo sobrino suyo, docto y de muy buenas partes, a quien el auia criado desde niño, y llamandole vn dia le dixo desta manera. Hijo yo os he criado en mi casa muchos años como vos sabeys, y siẽpre he procurado encaminaros y llevaros por el camino de la virtud, y esto me da confianza para descubriros vn secreto, y tomaros la palabra q̃ areys en ello lo que oyreys. Yo ha muchos dias que tengo proposito de yr a Ierusalem a visitar el santo Sepulcro, y a los bien auenturados Apostoles san Pedro y san Pablo en Roma, y lo he siempre dilatado por el amor que tengo a mis feligreses, y por la lastima que me hazẽ dexar los desamparados. Solo he puesto los ojos en vos, para dexarlos encomendados, por que nadie creo que lo hara cõ mas amor que vos, pues me lo deueys. Yo he traydo licẽcia para ello, y asi os ruego q̃ mireys por esta Iglesia, y por su gente, y procureys conseruarlos en el estado que os los dexo, y sobre todo os ruego que la renta se gaste como yo la gastaua, romando para vuestra sustentacion lo que moderadamente viuerdes menester, y dando lo demas en limosnas. El Sobrino se lo prometio con muchas ofertas y sacramentos, tanto q̃ el Santo Cura quedõ muy asegurado y contentissimo de esperanças, y luego tomõ

tomõ su habito de peregrino, y se partio. En su ausencia, boluio la oja el Vicario que dexaua, y olvidado de todo quanto auia prometido, diõse mucho a vanidad y distracion, libertad y deshonestidad. Tenia poca cuenta con los pobres, y menos con sus ouejas, ocupauase mucho en la caça, y diõse tan buena prissa, a todo, q̃ ya era fabula del pueblo y escandalo a aquella tierra. Y aunque en todos tiẽpos su vida parecia mal, pero mucho mas agora corriendo tras de vn tio tan santo y tã conocido por tal, San Gonzalo llegõ a Roma, visitõ con grãde deuocion el sepulcro de los sagrados Apostoles, y partiendo a Ierusalẽ, anduuo con tanto gusto y sentimiento y lagrimas, que a cada passo vertia por aquella tierra Santa, como si verdaderamente hallara a Christo nuestro Señor en persona, y le tratara y adorara. Tardõ en esta peregrinacion catorze años, y boluio al cabo dellos a su Iglesia, con gran dẽseo de saber el estado en q̃ estaua, y lo q̃ su sobrino auia hecho, el qual sobre todas sus disoluciones, le impetro el beneficio diziendo y aprobando con falsos testigos, que san Gonzalo era muerto.

CAPITVL. III. DE LO
que le sucedio a san Gonzalo, despues que vino de Ierusalem.



AL cabo de tantos años de ausencia, muy cansado y gastado de los trabajos del camino, muy disfigurado roto y muy viejo, y cargado de canas, llegõ a la Iglesia, y con la necesidad y quebranto, se asento a la puerta, y a hora de comer, llegõ a la de su sobrino a pedir limosna. Los perros en oyendo boz de pobre començarõ a ladrar, y venirse para el como leones, y aunq̃ el santo viejo se espantõ mucho de aquella nouedad: tornõ a llamar a la puerta, los perros tornarõ a ladrar, y el Cura le mandõ despидir diziendo q̃ se fuesse a otra

parte, q̃ alli no se daua limosna a semejantes pobres. Quando esto oyõ S. Gonzalo desconsolose mucho, y embiole a dezir quien era, y q̃ mirasse q̃ no era aquello lo q̃ le auia prometido de hazer cõ los pobres al tiẽpo de su partida, mas q̃ ya era venido gracias a Dios, para remediarlo. El sobrino desatinado y loco salio a el, y cõ vn bastõ q̃ tenia le dio de palos. Sufriolo el viejo con grã paciencia y dixole. Esta es hijo la criança q̃ yo hizie en vos? Desta suerte se gasta la hacienda q̃ yo os dexẽ? Esta misericordia hallan los pobres en vuestra casa? Tornose a embrauecer como vn demonio el cligo, y echole los perros para q̃ le matassen, y amenazole q̃ lo haria si lo tomara en la cabeza. San Gõzalo tomõ este açote como de mano de Dios, y ve solo, y recibiole cõ mucha paciencia y açimiẽto de gracias, y fuese por toda la comarca procurãdo de apartar a los hombres de sus pecados, cõ su doctrina y exemplo, y para recogerse, edificõ vna hermita de nuestra Señora (de quien era muy deuoro) junto a vn lugar q̃ llamã Amarãte, riuera del rio Tamaga. En esta hermita estuuo el Sãto hermitaño algunos dias, y con las limosnas q̃ le dauã remediaua las necesidades de los pobres, y el viuia con gran pobreza.

CAPITVL. IIII. DE
como tomo el habito de santo Domingo milagrosamente.



ON esto andaua con mucho dẽseo de saber, si aquella su manera de viuir agradaua a nuestro Señor y a su Madre, y ayunõ toda vna Quaresma a pan y agua, pidiendo a Dios que le declarasse por alguna via su santa voluntad. Oyõ el Señor su oracion, y estãdo durmiẽdo vna noche por Pascua de Flores, delãte el altar de nuestra Señora, le despertõ vna luz tã grande, que alumbrava toda la hermita, y la aclaraua como a medio dia, y la Virgen gloriosa

le habló del lado derecho del altar, y le dixo que entre las Religiones buscasse vna, donde su oficio començaua y acabaua en la salutacion del Angel. Aue Maria gratia plena Dominus tecum, y allí tomasse el habito, que era Orden a quien ella tenia muchas mercedes y fauores hechas, y el acauaria la vida bien uenturadamente. En diziendo estas palabras desaparecio la Virgen gloriosa, y el Santo se levantò muy de terminado, de no parar hasta hallar el estado, que le mandauan tomar del Cielo. Anduuo por muchos monasterios de aquel Arçobispado, sin hallar lo que le auian dicho por las señas, por que en todos ellos veyá, que el oficio de nuestra Señora començaua y acabaua, como el otro oficio Diuino del tiempo, diziendo al principio. Deus in adiutoriu meū intēde, y al fin. Benedicamus Domino. Andando san Gonzalo (como dicho es) buscando por las señas la Religion que le conuenia tomar, llegó vn dia con harto trabajo al Monasterio de santo Domingo de Guimaraes (donde segun la tradicion de los antiguos, era Prior el bienauenturado fray Pedro Gonzalez Telmo) y pidió en limosna q̄ le acogiesen allí aquella noche como a pobre q̄ era, y lo parecia: Los frayles lo hizieron de buena gana, y el siervo de Dios se levantò a la hora q̄ ellos a Maytines, donde segun el vsō de la Ordē, se començo en el dormitorio el oficio de nuestra Señora diziēdo. Aue Maria gratia plena Dominus tecū, y se acabò despues del Benedicamus, en la mesma clausula que al principio. Aue Maria gratia plena Dominus tecū. Desto quedò marauillado, y cō alguna sospecha de auer hallado lo que dessea, mas no se assegurò del todo, hasta q̄ pasado aquel dia y otro siguiente vio lo mesmo, así a los Maytines como a todas las otras horas; Queriéndose mas certificar, tornò a encomendarse a nuestra Señora, y a suplicarle de nuevo, le hiziesse merced de declararle si era aquella la Orden que le

cumplia, y auiendo entendido que si, luego a la mañana, pidió el habito sin descubrir cosa alguna de las que por el auian pasado. El Prior que era santo, viendo tales deseos, en tan venerables canas se lo dio: Y pasado el año del nouiciado, como se auia entēdido quē era, y las muchas letras que tenia, y se conocia por experiencia la santidad q̄ del se pregonaua, hizieronle predicador de aquella tierra, y el y su compañero con licencia del Prior, se tornaron a la hermita, para desde allí salir a predicar por toda la comarca, como lo hizo, con grādissima edificaciō y exēplo.

CAPITVL. V. DE LA famosa puente que hizo san Gonzalo, sobre el rio Tamaga.

ESTANDO allí viendo la mucha gente que moria, y los que se ponía a peligro de muerte, vadeando al rio Tamaga, emprendio hazer vna puente sobre el rio, para beneficio de toda la tierra, por ser el passo forçoso (y como queda dicho peligroso) y confiando en Dios que lo podria acabar cō las limosnas de los naturales, y de los muchos forasteros que por allí acostūbian a passar, se començo a traçar por el mismo vado, mas antes q̄ pusiesse la piedra, le apareció vn Angel q̄ le dixo, q̄ si queria passar adelante cō el artificio de la puente, la hiziesse cerca de la hermita, entre dos sierras q̄ está a la ribera del rio. Así lo hizo, dado q̄ a los oficiales y a otros parecia imposible, q̄ aunque verdaderamente el sitio era fortissimo y mas seguro q̄ en la Tamaga, era muy trabajoso, y de intolerable costa. Mas como lo guiaua otro artifice supremo cerrò los ojos a todos los incōuenientes q̄ le ponian los hōbres, y començo su obra en tan buen punto, q̄ contra la esperanza de toda la tierra, la acabò y puso en perfeccion en breue tiempo, y el Santo viejo era vno de los que mas trabaja-

xauan

xauan en la obra, y lleuaua y traya el solo piedras, que muchos hombres juntos no pudieran menearlas. Con esto se animauan los oficiales tanto, que ya tenian el negocio, no solo por facil, sino por hecho. Y queriendo el Señor fauorecer los santos intentos de su siervo, le dio virtud para hazer señaladissimos milagros delante de aquella gente, porque la laour no cesasse, entre los quales es vno muy señalado, que concordemente cuentan las historias Portuguesas. Fue, que faltando vino para los obreros de su puente, se subio a lo alto de la sierra, junto a su hermita, y se puso de rodillas en oraciō sobre vna peña (que allí estaua) suplicando a Dios que le diessen de beuer para su gēte, por que no desfayassen y tquiesen la beuida mas a mano, y dando vn golpe a la peña con su cayado (como hizo Moy-sen) inuocando en el desierto el dulce nombre de Iesus, salio de la peña vna fuente de vino, por vn agujero que en ella se descubrio, y muy excelēte vino. Y porque tambē auia falta de agua clara para beuer, cerrò el agujero: pero con vna piedra bien chica hirio la peña en otra parte, llamando en voz alta a Iesu Christo, y luego salio otro caño de agua dulce y clara y saludable, biē diferente de la de aquel rio. Lo qual todo como fue publico, y delante de tanta gente, hizo vn asombro extraño, y dieron todos graçias a Dios, y muchos de ellos, despues de puesta en perfeccion la obra, fueron por cantaros y botas para lleuar vino a sus casas, mas llegando a destapar el agujero, no salia gota, por que no les quiso el Señor proueer mas de para la necesidad presente, como quiera que el agua hasta oy en dia persevera y cae de la peña en abundancia, para todos los romeros que visita aquella santa casa, y para la gente de aquella tierra que allí concurre, y beuiendola sanan muchos milagrosamente de muchas enfermedades, para mas descubrir Dios la gloria de su santo. Así mesmo

Psal. 77.

Exod. 17.

le acontecio muchas vezes faltandole la comida a los peones y oficiales, el santo se baxaua al rio, y puesto de rodillas a la lengua del agua, llamaua con la señal de la Cruz a los peces, y ellos sealian con gran presteza, y lo que no hiziera con muchas redes, hazia en vn punto con la oracion, y tomaba de la peica lo que auia menester para su gēte, y despida la otra echandoles su bendicion. Este milagro de los peces le acontecio muchas vezes, hasta que se acabò toda la obra en perfeccion, que hasta oy persevera con grande utilidad de aquella comarca.

CAPITVL. VI. DE VN milagro que nuestro Señor hizo en esta puente de san Gonzalo.

DESPUES de mucho tiempo, quiso Dios mostrar con gran milagro, que aquel edificio era suyo y de su siervo san Gonzalo, y que como aua sido el instrumento para que se hiziesse, lo era también para que se conseruasse. Porq̄ el año de mil y quatrocientos, fueron grandes y nunca vistas las aguas y nieues que en aquel Reyno cayeron, y los rios todos salieron de madre destruyendo la tierra, y Tamaga sobre todos mas furioso, arrancando los arboles por dō de passaua, y assolandolo todo, tanto q̄ los naturales tenian por cierto, que la puente se acabaria desta hecha, mayormente, q̄ cō la multitud de agua, y cō el gran impetu que lleuaua con su corriente, vn roble grāde que lleuaua si die-ra (como se pensaua) de golpe en qualquier arco della, era forçoso derribarla y toda la gente q̄ estaua a la mira, leuaua vn grān alarido al Cielo diziendo a bozes. San Gonzalo, guardad vuestra puente, pues la hizisteys para nuestro remedio. Luego vieron salir de la Hermita vn frayle del habito de Santo Domingo, con vn cayado en la mano, que corriendo a toda furia, subio por la

Q 4 citara

citara de la puente, como si fuera vna sala enladrillada, y esperò al roble que venia, y con vn golpe de cayado, le hizo passar por vn arco, sin hazer daño en la puente, y hecho esto, se torno a la hermita, de que quedaron tan espantados los que lo vieron, que no osaron hablarle ni preguntarle palabra, mas fueron luego a la casa para saber quien era, y hallaronla cerrada sin morador, donde entendieron auer sido el frayle san Gonzalo, que milagrosamente quiso guardar su puente, que tanto trabajo le ania costado. En aquella hermita se edificò despues vna Iglesia en nombre de san Gonzalo, anexa a la Parroquia de la Villa de Amarante: la qual el Serenissimo Rey don Iuan, tercero deste nombre (con assenso del Cardenal don Henrique su hermauo, que era Arçobispo de Eucra, y en quien se acabò la Corona de Portugal, y se juntò con los Reynos de Castilla) dio a la Orden de Santo Domingo por el año del Señor, de mil y quinientos y quarèta, donde despues se edificò vn solèmnè Templo y Monasterio, y se dotò de vastante renta, para mantènimiento de muchos frayles.

CAPITVL. VII. DE algunos milagros que Dios hizo antes que muriesse el santo fray Gonzalo.

DESPUES que el Santo vno acabado tan felizmente la obra de su puente, dio muchas gracias a Dios, como era justo, y prosiguió sus santos intentos, predicando y enseñando continuamente, por toda aquella tierra, donde no muchos dias despues, oyo dezir que algunas personas de la comarca tenían en poco las descomuniones, como si fueran cosas de burlas, así se reyan dellas, y las desestimauan diziendo, que excomuniones no quebrantauan hueso,

por practica pia de hombres que han perdido la Fe, o la traen en fiado, o presa con alfileres. Porque ninguna muerte o trabajo temporal, ni desastre puede venir a vn hombre tan grande, como estar descomulgado vna hora: aun que el Cielo y la tierra se juntasen a hazerle todo quanto mal pudiesen. Pero quando llegan los hombres a ser tiuios, o estar en vispera de serlo, pasan por estos daños a la ligera, y les parece braeza y vizarria, tener las almas hechas a prueua de excomuniones. San Gonzalo sintio esto muy mucho, y cògoxose de ver que en aquella tierra estuuiesse tan auandonado el temor de Dios. Y tomò muy a pecho de enseñar en todos sus sermones este articulo, y hizo poco fruto: porque como para sentir el daño que haze vna descomunion, no bastan razones naturales, es menester mas alta lumbre y conocimiento soberano, causado por el mesmo Dios, y no tener hechos callos en la conciencia: mas donde estos han crecido y con mayor dureza que los de las erraduras, no hazen efeto las razones, por santas y verdaderas que sean. Desto se desconsolaua san Gonzalo por todo estrèmo. Y viendo por experiècia, que aunque las palabras de Dios, son grandes alabadas para quebrantar peñas, con todo esto no hazian señal en aquella gente, antes con los golpes se endurecian mas como ayunque de herrero. Acordò de espantarlos con vn milagro desta manera. Estando predicando vn dia junto a Amarante en el campo, acertò a passar vna muger con vna cesta de pan de lo muy regalado y blanco como la leche, y como san Gonzalo le rogo que se llegasse alli cerca, y descargasse el pan para que se lo viesse quan lindo era. Hizo lo así la muger, y san Gonzalo entonces dixo al pueblo. Veyst todos quàn hermoso y blanco esta este pan? Pues yo lo descomulgo de parte de Dios todo poderoso, y de la santa madre Iglesia Catolica. Luego se boluio el pã mucho

cho mas negro que el carbon, y profigiendo su platica el santo dixo: Lo mesmo haze en el alma la excomunion y muy mas fea la pone y mas abominable. Y para que veays quanto bien viene a las personas que se absueluen pidiendo agua Bendita: Echando vnas gotas della sobre los panes, dixo que los absoluió, y tornaronse a su perfeccion. Cò este milagro quedò muy espantada la gente ruda, y fue principio para dexar sus errores, y para temblar de las censuras de la Santa madre Iglesia. Como quiera que alli vieron, ni hundirse los montes, ni allanarse las sierras, ni trastornarse el mudo, ni resucitar los muertos, no es rãta persuasion para esta verdad, como dezirlo la Fe, y proponerlo la Iglesia, mas a la gente grosera y rasca, les mueue mas lo visible, por el parentesco que tiene con los brutos, como dize san Pablo: Que el hombre q̄ es animal en su vida, nõ percibe el Espiritu de Dios, pero sea como fuere, san Gonzalo hizo con aquella niñeria, que así se puede llamar, comparada con la autoridad de la Iglesia, y de la Fe, lo que nõ auia podido persuadir con los sermones y testimonios de la santa Escritura y de nuestra sagrada Religion.

CAPIT. VIII. DE la bienaventurada muerte del santo fray Gonzalo.

En ro. de Enero.

LEGADO el tiempo q̄ Christo nuestro Señor tenia determinado para fin de los trabajos de su seruo, despues de auer echo muchos milagros adblecio de vnas calenturas, y el mismo Señor le reuelo que a aquellas serian las postreras, y los postreros dias de su vida, y estando echado sobre vn poco de paja (que otra cama nõ la alcançaua ni queria) suplicaua mucho a la Virgen nuestra Señora, que nõ le olvidasse en quel punto. Vinieronle a visitar mu-

chos hõbres principales de aquella tierra, así de sus deudos como de otros, y rogauanle mucho, y muy tierna mente, que nõ los dexalle tan solos y desamparados, por que a la verdad quien sabe que cosa es tener vn sancto por vezino, gran soledad le haze su muerte, y por mejor dezir, nõ ay soledad q̄ a esta se compare. Así se lee de el bienaventurado S. Ambrosio, q̄ lloraua amargamente, quando le trayan nueuas de la muerte de algun santo, parte porque se quisiera yr al Cielo cõ tan buena cõpañia, y parte (como el dezia) por q̄ nõ se hallauan Sanctos en todas partes, y nõ podia suplirse la falta que nõs hazian. Mas tornando a san Gonzalo, quando se vio rodeado de tanta gente, desconsolada y triste por su muerte, les dixo. Hermanos mios a quiẽ yo tanto amo, nõ lloreys, que mas bienes os he de hazer despues de muerto, que los que os he hecho en vida. Confiança por cierto grande de hombre que moria en el Señor, y esperanças fundadas en su verdad. Nõ son estas las que se lleua el viento, sino las que causa la fe, y el soberano amor de Dios, y el entèder, que sus seruos mueren para viuir, y acaban para començar, y se deshazen para rehazerse, y participar de la potencia y Magestad Diuina, como poderosos, san Gonzalo cumplio muy bien su palabra, por que muchos mas fueron los milagros que hizo despues de muerto, que quando viuia. Otro dia siguiente a la mañana dixo Milla su cõpañero, y diole el santo Sacramento del Altar, conuelo vnico de los escogidos, y el le recibio con profundissima humildad y deuocion, y luego le aparecio nuestra Señora, con mucha multitud de Angeles, llamandole para que se fuesse en su cõpañia a recebir el premio de sus trabajos en el Cielo. Y en el mesmo punto salio aquella alma de la carcel de carne donde estava, y con increyble alegría se fue con su señora y Reyna, sine esto a los diez dias de Henero. Aquella mes-

Psal. 141

añõ rdia de su muerte.

Q s ma

ma mañana que espiró san Gonzalo, se oyeron bozes, en aquellos lugares y pueblos circunuecinos, que dezian. Levantados y al enterramiento del Santo. A este pregon salieron todos de sus casas, y vinieron a la Hermita, guiados a lo que se cree por el Espíritu Santo, y preguntauanse vnos a otros. Donde era este muerto, para q̄ lo enterremos? Mas sabiendo que ninguno auia fallecido, sino el santo fray Gonzalo, conocieron que auian sido llamados a sus horas, y acabado el oficio le enterraron a las tres horas de la tarde en su Hermita, donde hasta agora reposa y haze muchos y muy señalados milagros, y son tantos, que ay libros escritos dellos. La deuocion de la gente es tal y tan grande, que a los diez de Enero quando se celebra su fiesta, dicen que concurren a su casa y monasterio, mas de treynta mil personas. Y por la Pascua de Espíritu Santo, han llegado a mas de cincuenta mil, demas q̄ todos los dias del año, van y vienen personas en romerías, y los lugares y feligresías enteras, con sus Cruces en procesion.

C A P I T U L O I X . D E
*otros muchos milagros que el bien
auenturado san Gonzalo hizo des
pués de muerto.*



V N Q V E como queda dicho, los milagros del santo fray Gonzalo de Amarante sean innumerables, y estén en otras partes escritos, toda via para edificaciõ de los que leyeren esta historia, se diran algunos. Vna señora Portuguesa llamada doña Isabel de Sosa, vino a enfermar de vn pecho, de manera que le fue forçado ponerle en manos de cirujanos, los quales en treze meses de cama, no hizieron sino martirizarla, y viendo q̄ no se resolua la inchazõ, antes yua creciendo con mucha dureza, abricronla

el pecho con vna lanceta, y para q̄ purgasse le pusieron vn cañonzillo de plomo, tan largo y tan grueso como vn dedo. Era menester todo para que no se cerrasse la llaga y acuañasse de purgar como venia, tuuolo algunos dias puesto, y al cabo vino a hũdirse y esconderse dentro del pecho, sin poderlo ver ni sacar fuera, en cinco meses que le tuuoxo. Así peleando cada dia con la muerte, por vltimo remedio se determinaron de cortarle el pecho a la redondz, y darle cauterios de fuego, hasta topar con el cañonzillo. Estando ya la enferma ofrecida como dizen al cuchillo, llegó vn cauallero que se llamaua Iuan de Sosa, y esforçola diziendo que se encomendasse a Dios, y al bienauenturado san Gonzalo de Amarante, que el la sanaria. La doña Isabel de Sosa, con el desseo de salud, y miedo de la carnizeria que se auia de hazer en su cuerpo el dia siguiente, començo a llorar, y esso mesmo hizieron los que estauan en el aposento, y todos a vna boz la encomendaron al Santo, y ella ni mas ni menos, y los medicos le pusieron vn emplastro aquel dia, reseruando la cura para la mañana. Quando boluieron el dia siguiente, y aparejaron todo lo que era menester para le abrir el pecho, y llegaron a quitar el emplastro, el cañillo de plomo salio pegado a el, sin sentirlo la enferma, con que todos dieron muchas gracias a nuestro Señor, y al glorioso Santo, y dẽtro de seys o siete dias quedò del todo sana. Pario tambiẽ esta señora andando el tiempo, vn hijo que nacio quebrado de entrambas partes, y lleuandolo en romeria al sepulcro del Santo boluió sano. Otra muger llamada Mencía Perez, vino alli en romeria en vnas andillas, acompañada de sus hijos, y otros hombres que la trayan, por estar tullida sin poderse menear pie ni mano quatro meses auia. Apearonla a la puerta de la Iglesia, y lleuaronla en brazos hasta el sepulcro del Santo, donde durmio aquella noche. A la madrugada

gada se leuantò en pie muy sana, y començo a andar por la Iglesia, como si nunca viera tenido mal. Vna muger de Oporto, estuuõ onze meses ciega de vn ojo, y por mas remedios que la hizieron, no aptouecharon nada, porque al cabo dellos se le cõfirmo vna nue, con que del todo quedò desconfiada. Encomendose entonces a san Gonzalo con mucha deuocion, y prometio de yr a su casa en romeria. Llegò para ofrecer vn ojo de plata, y hizo que la dixessen vna Missa, rogando a Dios que la diese salud, por intercesion del Santo, y acabada la Missa, tornose a su casa. Llegando a vn padrõn que esta junto a la Villa de Amarante, se hallò del todo sana, y el ojo sin auer ni rastro de auer tenido mal. Otra muger de Oporto, padecia vn mal de coraçõ, con terribles accidentes que le acudian muy a menudo, y auia tres años q̄ tenia este trabajo, y muchas vezes estando mas segura caya de su estado en el suelo fuera de si, muy a peligro de matarse. Viendo esto vna criada suya, mouida de lastima, la encomendo al bienauenturado san Gonzalo, y fue por ella en romeria a su Iglesia. Hizo dezir vna Missa, y ofrecio vna candelã de cera, y vn coraçõ de plata, y desde entonces se le quitò el mal con todos sus accidentes. Otra muger de la mesma Ciudad de Oporto, estava muy enferma de cierta inchazõ que se le hizo junto a la boca del estomago, q̄ le durò cerca de quatro meses, con otros muy mayores accidentes: y aunque se curò con mucha diligencia, no se hallaua mejoría alguna en ella antes el humor se fue baxando a la pier na y izquierda, y dentro de vn dia natural, se le puso tan ancha como vn cuerpo de hombre. Los medicos determinaron cortarcela, viendo el grã peligro en que estava, aunque para si tenian, q̄ cortandose la, o dexandose la de cortar, no escaparia con la vida, y para esto la muger se cõfessò y comulgò, y aun fue necessario darle la extrema Vncion, te

miendo que entre las manos se les auia de morir quando començassen a curarla. En este aprieto la enferma se encomendò al bienauenturado san Gonzalo, y hizo muchas promesas si la libraba de aquel trabajo. Con esto se quedò dormida por vn muy pequeño rato, y despertando començo a menear la pier na, y el humer se fue resoluiendo, de manera que dentro de pocos dias quedò del todo sana sin otra medicina. En la mesma Ciudad de Oporto, tenia vna muger èntambas manos llenas de verrugas, que de mas de la fealdad que hazian la mancavan, y encomendandose con mucha deuocion a san Gonzalo, y estando a cabo de quinze dias mirando se las manos tã lisas, y llenas de aquella plaga, suitamente se resoluiò las verrugas sin quedar señal dellas. El año de mil y quinientos y setenta y seys, tuuieron los Padres del Monasterio de santo Domingo de aquel Reyno Capitulo Provincial; en su Conuento de Oporto, diez leguas de la Iglesia de san Gonzalo, y aquel Domingo que es primer dia de Capitulo, llegó vna muger que era del Põte de Lima, de siete años tullida, a velar en la sepultura del Santo, y ella no podia menearse, y auia llegado alli con hartas inuenciones y trabajos de los que la trayan. El Lunes eniro en la Capilla, donde estuvo hasta las Ave Marias, y aquella hora dixo la enferma a vna persona que alli estava, que si la diese la mano, y la ayudasse vn poco, creya que podia andar segun se sentia. Dieronle la mano y leuantose sana, y començo a andar por la Iglesia, a vista de todo el pueblo. Publicose el milagro con tanta admiracion por toda aquella tierra, que antes que se acabasse el Capitulo, hizo la aueriguacion el Obispo de Braga, Don fray Bartolome de los Martyres de la mesma Orden que se hallò presente con los frailes, y mandò que se predicasse y publicasse en los pulpitos, para que los hombres alabassen a Dios y a su santo.

CAPIT. X. DE LA
autoridad que ay para rezar del
en el Reyno de Portugal



AL fin los milagros de san Gonzalo, se han ydo continuado tanto, que el Papa Pio Quarto, a petición del Rey don Sebastian, dio licencia para que se rezasse del, y se hiziesse en su honor oficio Diuino, Misas y horas Canonicas, en todo el Reyno de Portugal, cometiendo este negocio al Cardenal Infante, juntamente con el Nunçio Apostolico: los quales en virtud de aquel Breue, dieron la sentencia que se sigue.

CHRIStI nomlne inuocato. Vistos los autos y Breues de nuestro señor Pio Quarto, que agora preside en la Iglesia de Dios, impetrado a instancia del muy poderoso Rey destos Reynos de Portugal, don Sebastian primero deste nõbre, q̄ nos fue presentada y vistas las informaciones de testigos tomadas por mãdado de Pompeyo Cãbriano, Nuncio q̄ fue en estos Reynos por virtud de vn Breue del Papa Iulio tercero, impetrado a instancia del Rey don Iuan el tercero de gloriosa memoria, y así mesmo las informaciones que de nuevo se han hecho, por el Reuerendo Señor don Rodrigo Pineyro, Obispo de Oporto, y por el Doctor Baltasar Alvarez, Prouisor del Arçobispado de Braga, y como se prueua cõ mucho numero de testigos cõtestes, legales y de credito, auer nuestro Señor hecho y haze cada dia muchos milagros por intercessiõ del glorioso S. Gonzalo de Amarãte, en muchas personas dolientes de muchas enfermedades, y diuersas indispõsiciones q̄ a el se encomendauã, y ser la Iglesia del dicho S. Gonzalo que està en la Villa de Amarante, donde su glorioso cuerpo yaze sepultado, visitado de mucho numero de gente que de di-

uersas partes deste Reyno, con mucha deuocion y seruo vien en a su casa en romeria. Y como se prueua allende de esto por muchos testigos, auer fama muy antigua de tiempo inmemorial a esta parte, entre personas religiosas y deuotas, y de autoridad, como el dicho Sãto fue en su vida seruo de Dios, y Religioso muy obseruante de la ley Diuina, y de las Constituciones del biẽ auenturado santo Domingo que el professò, y ser desde dicho tiempo inmemorial hasta agora, despues de su muerte nombrado, auido y reputado comunmente de todos los fieles Christianos destos Reynos por bienauenturado, y por quiẽ nuestro Señor haze muchos milagros. Lo qual todo visto y examinado, confirmando nos cõ la forma del dicho Breue de su Santidad, y con lo que disponen los sagrados Canones, con parecer del dicho Obispo de Oporto, y Prouisor de Braga, q̄ personalmente hizieron las dichas nuevas informaciones, teniẽdo tambien respeto al testimonio de dõ Baltasar Obispo q̄ fue de Braga, y otras muchas graues personas, q̄ en las dichas informaciones antiguas y nuevas dixeron sus dichos, los quales todos afirman q̄ por lo q̄ fauen y creen y han oydo, de la vida y milagros del dicho Santo, y por la general deuocion q̄ todo el pueblo tiene en el, sera grã seruicio y alabãça de nuestro Señor, y aumento del culto Diuino, poderse rezar y dezir Misas deste glorioso santo en estos Reynos. Nos para perpetua memoria, por la autoridad Apostolica, cõcedemos y damos licencia para que de aqui adelante, en todos y qualesquier Monasterios o Iglesias seculares o regulares de todos estos Reynos y Señorios de Portugal, se pueda libremente rezar el oficio Diuino y horas canonicas, y celebrar Missas del bienauenturado S. Gõzalo de Amarãte. Biẽ así, y de la manera q̄ se celebra y reza de los otros santos Cõfessores. Y por la mesma autoridad Apostolica mãdamos, q̄ esta

*Andrés
 Kojedro.
 lib. 1.2.
 3-4*



CAPITVL. XI. DE
san Gil de la mesma Orden de san
to Domingo, de su mocedad.

EN EL Reyno de Portugal, y señaladamente en Santaren, es auido y tenido y reuerenciado por santo, el Padre fray Egidio, que es comunmente llamado fray Gil, en quien parece Dios auer retratado sus misericordias para nuestros consuelos y esperanças. y como dize de si el Apostol san Pablo, que le auia perdonado el Señor, para dar vnas raras muestras de paciencia a los pecadores grandes, así se entiende que fue lo deste Santo, segun cuentan las historias Portugueas, y es tradicion en aquella Prouincia, y en el Conuento de su Orden en Santaren donde està sepultado. Fue este Padre de nació Portuges, de vna Villa que se llama Tonçilla, en el termino de Coymbra. Su padre fue noble, y del Consejo del Rey don Sancho, y Corregidor de Coymbra, q̄ entonces era la llau de aquel Reyno. Su madre se llamò doña Teresa, parienta de doña Iuana de Toguia, Señora de aquel lugar, la qual edificò la Capilla dõ de està el cuerpo del Santo varon, en el Conuento de Santaren. El discurso de su vida fue raro, y casi solo y vnico en el mundo, porque desde muy moço quiso ser Ecclesiastico, y por su diligencia alcanço ser Canonigo en tres Iglesias, en Goymbra, Braga, y en la Guarda, y Prior en Santarẽ y de Cruche. Pero segun parece, no tomò el habito clerical, con los intentos y deuocion que merece el estado, ni para dedicarse a Dios, y pertenecer a la suerte del Señor como el nombre de Clerigo significa. Antes se dio a vna vida tan profana, y tan fuera de termino, que era escanda-

lo del mundo. Gastaua quanto tenia en los regalos, desordenes, vicios, y desaguaderos que en aquella edad suelẽ ser comunes a los hombres ricos, moços ociosos y libres, aconsejados a solas cõ sus gustos, inclinaciones y resauos. Cõ todos estos exercicios de infierno estu dio la Logica, y Philosophia, y Medicina. A la qual no por buenos respetos, sino por vna curiosidad vanisima, y ocasionada para mil perdiciones, se dio cõ las veras y atencion que podia caber en el alma inquieta como la suya. Para salir docto en esta facultad, se salio de Portugal, y se fue a Paris, que era Vniuersidad famosa entre Christianos, y muy proueyda de grãdes preceptores, y eminentes Maestros.

CAPITVL. XII. DE
como engaño el Demonio a san Gil
y le hizo su dicipulo.



ESTA ocasion se aprouechò mucho el demonio para destruyr al moço quanto pudo. Y aunque le tenia preso con otros vicios, no estaua contento hasta verle en el profundo de los males, y pusole en pensamiento, que se ria mejor aprender Nigromancia primero, que entonces se enseñaua en Toledo segun era fama, en vna cueua escura y secreta: casa propia del principe de las tinieblas, y padre de mentiras, y contrario a la luz, y enemigo de la verdad, y pensando entre si mil cosas, y prometiendole para aquel camino mil comodidades y maldades el mesmo demonio, que tales imaginaciones le ponian interiormente se le juntò, en figura de caminante, y al cabo de muchas platicas, se le hizo tan amigo y compañero, que el moço le vino a dar cuenta de su vida, de seus estudios, y como yua a Paris, para hazerse eminente en la Medicina. Otra ciencia os aconsejaria que tomassedes (dezia el demonio) q̄ os seria mas

mas provechosa para vuestros intetos y terniades con ella los coraçones, personas y haciendas de los hombres en la mano, y gozariades de graudes regalos y paatiempo, a pedir de boca como dicen. Y pues soys mancebo y noble, agora es tiempo de buscar como tengays la vida a vuestro contentamiento para adelante, y seays muy estimado en el mudo, mucho mas que por curas y medicinas: quanto mas que cõ la ciencia q̄ yo digo esto y esto otro se alcança, Medicina y secretos admirables, esta es la Nigromancia, que con traer mas fruto se estudia cõ mas facilidad, como aureis oydo, y si quereys yo os hare tan buena amistad, que me yre con vos, hasta poner os en Toledo donde se enseña. Aceptò el moço este recibimiento con mucho gusto, y a penas lo creya de placer, como quien aura hallado vna ventura muy grande. Y a deshora quando menos la esperaua con desfiarla por estremo, tomarõ luego el camino los dos no Raphael y Tobias, sino Satanas de monto antiguo, y este nuevo hijo suyo Gil. No a cobrar dineros ni muger, santa como aquel, sino a negar a Dios, y hazer se de hombre demonio. Quando llegaron cerca de Toledo, hallaron ciertos ministros del infierno, que les estauan aguardando, y auuque en forde hombres no lo eran todos, eran algunos, y otros demonios: los quales los recibieron cõ muy alegre rostro, y muchas muestras de amistad y hermadad, y despues los lleuaron a vna cueua muy en secreto a donde se enseñaua la negra facultad. Y entrando halla, les descubrieron las leyes y condiciones quales conuenia guardar antes de ser admitidos por dicipulos de aquellos grãdes secretos. Lo primero era, q̄ del todo se apartassen de la Fe y ley de Dios, y se entregassen al señorio y poder del demonio y voluntad, porque el era el maestro de aquella ciencia. Lo segundo, que auian de renegar de la Fe y Baptismo. Lo tercero que hiziesse n vna carta de vassalla

je al demonio, escrita con su propia sangre. Gil que ya tenia trastocado el juyzio, como desuenterado esclauo de sus desatinados deseos, y por merecelo sus grandes peccados, le auia entonces desamparado Dios, y entregado como dize san Pablo, in reprobum sensum. Otorgò luego lo que le pedian, y al pũto lo puso en execucion. Hizo su carta escriuiendola con su sangre, y firmola de su nombre, y quedò desta suerte cautiuo en poder de los demonios, y ellos le aceptaron por suyo para siempre.

CAPITVL. XIII. DE
como san Gil se conuertio a Dios por reuelacion suya.

DIOS que de los muladares y estiercoles saca tesoros, queria descubrir su misericordia en este hombre desbaratado, perdido y loco, haziendo le vaso de eleccion, para llevar su nombre por todo el mundo, le conseruò la vida en aquel lugar y estado tan malo, siete años enteros, y la quitò a otros sus compañeros que estauã en los mismos exercicios, embiandolos desde alli al infierno, para siempre jamas. Passado este tiempo, salio Gil de aquella abominable escuela, y toda via prosiguió su intento de yr a Paris a graduarse de Licenciado en Medicina: y ayudandose della, y de la infernal Nigromancia, se hizo muy afamado, y vivio muy a su voluntad y contentamiento, muy descompuesto, muy vicioso, muy libre, y en todas las cosas muy sin alma, todo el tiempo que le plugo. Hasta que el Señor, auiendo del misericordia, lo llamò y le conuertio, por vna manera maravillosa como el fuele, quando quiere traer a sus escogidos, y sacar las ovejas de su Padre de la boca del Leon, desgarradas ya y despedaçadas, tragadas y comidas. Fue assi, que estando vn dia en su estudio a solas, y harto descuydado de su

Rom. 1.

bien propio del alma y de Dios le aparecio, o que fuesse nuestro Señor Iesu Christo, o algun Angel suyo en su nombre. Vn cauallero muy brauo y de aspecto ferocissimo, enema de vn cauallero furioso que blandiendo vna lança que traya en la mano, con terrible y espantosa boz le dixo. Muda tu estado hombre, muda tu estado. Espantose Gil y quedò muy atemorizado, pero como andaua engañado y fuera de si, y le tenian sus vicios amodorrado y embriagado, passòsele luego el miedo, sin adnertir cuyos podian ser aquellos gritos y amonestaciones, hasta que despues de tres dias le torno a aparecer en el mesmo lugar aquel cauallero muy espantoso mas que la primera vez, y le dixo con vn semblante fiero y de mucha ira las mesmas palabras dos vezes. Muda tu estado hombre, muda tu estado. Entonces Gil respondió. Yo Señor lo hare, y confieso que herrè en no hazerlo la primera vez, que me hablasteys. El cauallero le hirio con la lança en el pecho, no para matarle y lastimarle, antes para sanarle y darle la vida, porque con aquel pequeño golpe le tocò al coraçon, y se le mudò y troco, de manera que parecia la maravillosa y extraordinaria conuerfion de Saulo, perseguidor de la Iglesia, a quien el Señor derribò en persona en el suelo, para leuantarle al Cielo, y le cego para alumbrarle, y le hirio para sanarle, y hazerle vn S. Pablo fidelissimo predicador de su nombre. No se detiuo mucho este hijo Prodigio, en leuantarse de la cayda, y responder al llamamiento de Dios mas que padre, antes en el mesmo punto, quassiera ponerse en camino, y con la mayor breuedad que pudo lo hizo, aunque estaua a la sazón en fermo de Quartanas, y tomò la via de Portugal, con determinacion de entrar en alguna santa religion, a seruir

Act. 9.

al Señor, y hazer penitencia de sus peccados.

CAPITVL. XIII. DE
como entro en la Orden el santofray Gil, y lo que aproucho en ella.



MINIENDO pues de Paris para Castilla, y parando en Palencia vna noche tuuo noticia como se edificaua alli vn Monasterio, de la nueva Orden de Predicadores de santo Domingo, y a la fama que hallaua dellos, y por lo mucho que se dezia de su santidad de los frayles: Quiso antes de partirle yr a verlos. Andauan los siervos de Dios ocupadissimos y trabaxadissimos, porque muchos dellos erã nobles y criados en regalos y delicados, y diferente tratamiento, y agora trabaxauan en la obra, y seruian de cal y ladrillo a los oficiales, como peones jornaleros, y acarreauan la madera sobre sus hombros. Quando esto vio Gil, aficionose en gran manera a su religion, mouido por sus exemplos de tanta humildad y virtud: Luego otro dia por la mañana, se determinò de hablar al Prior. Hablole y confesose con el, y en confesandose le pidio el habito. El Prior con sus frayles lo recibieron de muy buena gana, y el despidio sus criados para Portugal, dandoles quanto consigo traya, y escriuiendo a su padre por orden, todo lo que en aquella jornada le auia acontecido. En este conueto de Palencia estubo solamete el año de nouiciado, pero fue mucho por estremo lo que en este tan poco tiempo se aprouchò de la misericordia de Dios, y de la aspereza de la Orden, la qual en aquella casa era de tal manera, que con trabaxar los frayles de noche y de dia, vnos en cõfessiones y sermones, otros en labores del conueto, y todos en la oraciõ y exercicios de ella. La comida venia a ser, pan y yeruas cozidas; sin otro aderezo mas q̄ la agua clara: y con esto se hallaua tan sano, tan alegre y contento, que no podia

Tob. 3.

Hist. Eccl. Lib. XII. De algunos santos de España.

podra ser mas. A los principios sintio como todos la carga, y alentauásele de manera, que le ponía en condicion de dar con ella en el suelo, porque del mucho regalo q̄ en su casa tenía, y de vna vida gattada en el vicio y ociosidad, algrá estremo de pobreza y penitencia, no podia passarle sin muchas y muy terribles dificultades y tentaciones. Estas comunicò vn dia con su confessor, con mucho desconuelo, y el confessor le dixò. Hermano acordaos de la vida que teníades antes de ser frayle, tan regalada y libre como vos sabeys, y para satisfacer a Dios, y hazer penitencia della, suplicalde que os ayude, sin tener cuenta con otra cosa mas que con seruirle, y el os dara fuerças y anime, de manera que todo se os haga facil, y así fue. Era tambien de condicion natural suya, muy amigo de cõuersacion, y entretenimiento y burlas, lo qual todo como causa se queda en el espíritu, suele ser vna gran ruyna del alma, que se quiere yr criando y alimentando en la vida espiritual con deuocion, recogimiento, silencio, soledad, oracion, y meditacion, sin lo qual no le queda yugo mas que a vn palo, y es necessario que todo quanto ay en la religion, se le torne tormento y carcel. Con esta inclinacion pecò tambien fray Gil valientemente, y haziendo mil protestos cada dia, y renouando otras mil determinaciones, de yrse a la mano, y vencer su condicion, y la vicio con el fauor Divino, y llegó a tener tan grande quietud y sosiego de espíritu, que ya le era vnico regalo el silencio la clausura, la soledad, y todo lo que antes contradecia a su natural condicion. Llegò a terminos, que dezia del el General de la Ordẽ fray Humberto, que fue su compañero vn tiempo en Paris, en vna celda, que jamas le oyò hablar palabra, que a su juyzio fuese ociosa. Todo lo gastaua en consolar desconsolados, o en hablar de las grandezas de Dios, o en callar cõ vna humildad profunda, y con ser excelentissimo medico

nunca en sus enfermedades habló ni receptò, ni contradixò, ni replicò cosa q̄ le ordenassen y le dixessen, a no que claramente viese que yua errado, e que se ria mejor y mas acertado, hazerle de otra manera, e de se auia resignado en Dios, y como estaua puesto en tan buenas manos, no queria poner las suyas en cosas que le tocassen, y sintio las Diuinas en su favor tan blandas como que da dicho.

CAPITVL. XV. DEL fauor que tuuo san Gil, de nuestra Señora la Virgen Maria contra el demonio.

DESPUES de professo le embiarõ los Prelados a su tierra y Conuento de Santaren, que era vn retrato del Cielo acà en la tierra, con vnas colores y sonbras de aquella soberana santidad y deuocion, y seruir de espíritu. Allí prosiguió sus intentos fray Gil muy cumplidamente, y fue añadiendo virtud a virtud, humildad a humildad, penitencia a penitencia, rigor a rigor, no perdonando a cosa que pareciese penitencia y lo fue se. Traya vna cadena de yerro ceñida a las carnes, que hasta oy en mucha veneracion se guarda en aquel Conuento en memoria suya. Pero doliale mucho la escritura que le tenia hecha al demonio, escrita con su sangre, y firmada de su nõbre, en la qual se le entregaua por suyo, y trayale descõtentissimo y muy affligido en pensar en esto, no teniendo se por seguro en nada, hasta verla sacada de su poder. Yua y venia dezentas mil vezes de la oración, valia se de nuestra Señora, remedio vnico de affligidos, llamauala, suplicauala, lloraua en su presencia, lamentaua, affligiase, y nunca cesaua mas con tal medianera como el auia tomado, que podia ni puede ser dificultoso? Que le puede negar vn hijo Dios

Dios a tal madre como la suya? Alcançò la soberana Virgen lo que quiso, para quietar el espíritu de su fieruo. Y estando vn dia orando con grandissima deuocion y lagrimas, donde agora es Capitulo en Santaren, y por la parte do caen las fogas de las cãpanas del Monasterio, le aparecio el demonio visiblemente, dandole terribles y espãtosos auilidos, y con palabras feissimas le deshòrò llamandole falsario, traydor, fementido, ingrato, y repitiendole muchas vezes lo que por el auia hecho, lo q̄ le auia enseñado, la honra y credito que por este camino auia cobrado en el mundo, lo que se auia olgado, lo que le auia valido (dezia el infame) y alcabo me dexas? Agora te arrepieytes? No te escaparas de mis manos, yo hare que te cuente la torta vn pan, y caro la fraylia y la fuerça q̄ me hazes por otros, agora que te de tu cedula. Tomala que no la he menester. Tomala con mi maldicion y de todos los diablos, que yo me vengare y me la pagaras con las setenas. Y dexando la escritura casi en el suelo desaparecio. Tomò el fieruo de Dios su carta, hincadas las rodillas en el suelo rasgãdosele el coraçon del sentimiento del mal que auia hecho, y llorando de alegria de verse a su parecer libre de tal captiuero: dio las gracias a nuestra Señora, por quien le auia venido el bien.

CAPITVL. XVI. DE las grandes tentaciones del Demonio que tuuo en la religion el bien auenturado santo fray Gil.



Vunque el demonio es padre de mentira, y enemigo de verdad, quiso tratar la con el santo fray Gil, y cumplir quanto era de su parte, las amenazas q̄ le hizo, y la palabra que le dio de perseguirle, q̄ esto haze el de buena gana con todos, y agora mucho mas, por la enuidia general que

tiene a todos los que se saluã, como por la rabia y enojo que sentia, de que se le vuisse escapado vn santo de las vias. Para esto viò de mil mañas, trayciones embustes, y delatinos. Vnas vezes apareciendole en formas terribles, como al gran san Antonio, otras con amenazas de palabras, diziendole injurias, fealdades, y suciedades, como el es feo y fucio. Y echandole maldiciones horrendas, pero todo esto era niñeria para lo que en el coraçon passaua, por q̄ a maldiciones, maldiciones: a injurias, injurias: y a las visiones exteriores buen animo y fe, la señal de la Cruz, y el nombre Divino de Iesus, son las armas con que facilmente se desbarata aquel cobarde, valiente con nuestra conardia: y así el santo fray Gil, se valia destas armas, y le hazia rostro. De manera que por esta parte mas temblaua el demonio del Santo, que el santo del. Pero lo terrible y lastimoso fue, que siete años enteros despues de su conuersion, le molio y quebrantò el cuerpo y el alma con penfamientos y tentaciones de desconfiança de saluaciõ suya. Para qualquier persona fuera tormento de infierno, esta imaginacion tan continua, y tan apretada, pero mucho mas para quien (como dizen) se ha visto en los cuernos del toro, y tenia la conciencia sentida de los pecados q̄ auia hecho, y conoçia la justicia de Dios y sus propios demeritos. Mas aunq̄ era ocasiõ es pensamiẽto de perder los estriuos de la esperança cada hora, pero podian mas con el santo varon las esperanças y fe q̄ la Diuina Escritura, da a los q̄ verdaderamente se conuierten a Dios. Consolauase infinito, con traer ala memoria y en el pico, dela lengua, aquellas palabras del Euan gelio. El q̄ perseverare hasta la fin sera saluo. No hazian en el menos operacion, que si las estuuiera oyendo de la boca del mesmo Señor a sus pies como la Magdalena, que las promesas Diuinas. Ansi se han de representar al alma en estas necesidades y ocasion

2. parte.

R.

no

Mat. 10.
Mar. 13.
Luc. 10.

no solo como escritas, sino como oydas y habladas por la boca del mesmo Señor, a la oreja sensiblemente, y así lo hazia este santo fray Gil, y le sucedia bien, y se aprouechaua dello. Passados aquellos siete años de esterilidad, siempre sintio grande confianza de su saluacion. Tuuo muchas y muy ricas prendas, de la gran seguridad del alma, gran quietud y paz de conciencia, y muchos gustos de la otra vida, q̄ es lo mas que en esta se puede dar.

CAPITVI. XVII. DE otros embustes y marañas con que el demonio procuraua afligir al santo fr. y Gil.



QUANTAS muchas vezes procuraua Satanas de la sosegalle con impaciencia, y mouerle a ira, y aun a enemistad y odio de los frayles, que es otro trance riguroso, auer de viuir con quien aborreceys y os aborrece. Y tener de nuestras puertas a dentro por principal ocasion de perders, la que auia de ser ganaros. Y como al Santo Iob ningun trabajo ni persecucion le descompuso, ni la sintio tanto, como las palabras y mofa, y escarnio de su muger, en quien hablaua verdaderamente el demonio, para lastimarle mas, que con la muerte de sus hijos, y perdida de su hacienda y salud. Así le acontecio a este glorioso y bienauenturado santo fray Gil, con su verdugo y enemigo, que muchos dias tomó la figura de vn Religioso, del Conuento de Coymbra, donde a la fazon morana, y con esta mascara y disfraz, se le hazia en contradizo a cada passo el Demonio. Deziale muchas injurias, tratauale con mucha soberuia y menoscprecio. Lastimauale con palabras pesadissimas, y sangrientas, pero ningun mal tratamiento de-

Iob. 3.

stos fue bastante, para sacar al seruo de Dios de su estado bueno. Todo lo sufría con paciencia, tomaualo por castigo de su mortificacion, y ofrecia a Dios este açote, en remision de sus culpas, sin entender que era embute del Demonio, sino siempre echandolo a la mejor parte, y sospechando como el Rey David, en los desfacatos y descomedimientos de Semey, que era Dios el que andaua en ello. Así era la verdad, que todas estas permisiones, eran suyas, encaminadas para grandes bienes. Pero fue tanta la persecucion de aquel, que parecia frayle, que el seruo de Dios tomó por remedio para seguridad de su alma, yrse a morar a otro Conuento. Porque quando todo corra turbio, es excelente consejo, no poner la paciencia en condicion sino huir las ocasiones quando está en nuestra mano poderlas huir. Tratò el Santo de como se quería yr con el Superior del Conuento, y descubriole la causa que le mouia a hazer mudança, que no era otra sino huir de aquel frayle que le andaua fatigando, y haziendo fuertes en su paciencia. El Superior que sentia mucho la resolcion del santo fray Gil, y la soledad en que les dexaua, quiso hablar al religioso, y le habló encareciendole mucho este de fassosiego, de que estaua inocentissimo. Y así respondió con muchos y muy grandes encarecimientos y juramentos, que ni por el pensamiento auia pasado hazer tan grande maldad, que conocia que lo era y fue creydo. El santo varon fray Gil, cayo en la cuenta de que era su enemigo el Demonio el que le armava estos lazos, y así estuuu quedado y la persecucion cessò.

CAPITVL. XVIII. DE los Santos exercicios en que se ocupaua, siendo Religioso San Gil.

EXER:



EXERCITAVASE quanto podia, en las obras de caridad de sus proximos, señaladamente de los enfermos, donde se ofrecen cada punto muchos actos de humildad, paciencia, y otras muchas ocasiones de ganar con ellas mucho delante de nuestro Señor. Y por seruir a nuestro Señor, con quanto antes le auia seruido, seruia a los pobres de medico, y a los enfermos de enfermero, y quando hallaua lugar le varria las celdas, cogia la basura. Lauaua las escudillas y las ollas. Y si alguna tenia del necesidad, para qualquier seruido humilde y baxo, acudia a ello con vn semblante, que se le podia leer en la frente el Espiritu de Dios, que tenia en el alma, y le gouernaua en todas las cosas. Mas porque por su vocacion, era para otras cosas mas altas, la Orden le ocupò en estudio, y en esto le embiò a Paris, que entonces era la madre de la Theologia. Y el Rey Don Sancho de Portugal, le mandò proueer de todo lo necessario, hasta graduarse de Doctor. Allí le deparò Dios la mejor compañía, que el pudiera desear, que era la de Fray Humberto de Romanis, que despues fue quinto General de la Orden, y auia poco que estaua en ella, y en su mesma celda y aposento, estuuu el tiempo que se detuuu en Paris, que no fue mucho, mas fuelo por estremo lo que en aquella escuela aprendio, y lo que el aprouechò con el trato y comunicacion de tan santo hombre, el qual, como testigo de vista dixo, que jamas le auia visto ocioso, sino siempre orando, leyendo, enseñando, contemplando, siruiendo, o haziendo alguna otra cosa. Esto aconseja San Geronimo, que siempre se ocupe el hombre en algo, porque no estando ocioso tiene el demonio las puertas cerradas para entrar en algun vicio. Y con tener grandes partes en ingenio, eleccion, y eloquencia, gustaua mucho de leer y oyr el libro que llama-

man vitas Patrum, escrito por san Geronimo, en el qual estudiaba las costumbres, paciencia, humildad, caridad, y otras muchas cosas tocantes al estado de religion. En estas cosas santas pues era amigo de leer el santo fray Gil, en medio de sus estudios. Era sufrido sobre manera, humilde y manso, y con solo su exemplo y santa conuersacion, bastaua a reformar lo que con mucha diligencia y buenas razones y traças, no hizieran muchos en muchos dias y años. Con esto traxo a la Orden muchos y muy grandes sujetos que la honraron y dieron lustre. Dezia con mucha razon, que era gran yerro y disparate, gastar se los hombres en predicar y querer hazer fruto en otros, sin tener cuydado de si mesmo, de quien ha de començar primero la reformation de las costumbres, y la emienda de vida. Así queria el que en la suya se pudiesse leer a todas horas lo que enseñaua de palabra.

CAPITVL. XIX. DE otras virtudes muy grandes en que se mostro el glorioso santo fray Gil.



SU VELA EN mudar a los hombres las enfermedades, y es otra nueva y pesada, para quien los sirve, la impaciencia, el mal gusto, el no contentarse de cosa, el enfadarse de todo, y enfadar a todos. Mas era tanta la discrecion de fray Gil, que los hazia otros en visitandolos. Aconsejaualos siempre, que no se atassen a medicos, ni a medicinas, que mas podia la gracia que la naturaleza. Que mas docto que Galeno, y Laguna, y Auicena, era Christo, en cuya fe lo poco valia mucho, y aprouechaua qualquiera cosa que en el estado de pobreza se les aplicasse mas que las muchas que todos ellos imaginan, y se dan a entender.

R a Con

Hist. Eccl. Lib. XII. De algunos santos de España.

Con las santas consideraciones que les decia, con los consejos que les daua, y con los regalos que les hazia, los curaua de estas dolencias, y en las suyas propias los edificaua con su marauillosa paciencia, y con no abrir la boca para quejarfe, ni hallar falta en cosa de quantas le hazian, y todos las hallaran. Tenia vna destreza marauillosa y no pesada. para atajar murmuraciones, platicas escusadas y ociosas, que suelen fer y son, vna gran polilla de la vida espiritual, carcoma del alma, y fuego que las seca y dexa inutil y destrayda para la oracion y consideracion. Estaua siempre el bienauenturado santo fray Gil tan sobre auiso, quando se començauan semejantes razones, que con callar vn poco, las echaua fuera, sin echar de ver: ni que sintiesse que lo hazia, y en vn punto se trocava toda la conuersacion en espiritu y en Dios. Era tanta la discrecion y cortesania con que hazia esto, que do quiera que el estuuiesse, no se podia hablar palabra ociosa, ni echaua nadie de ver, que se las estoruaua quitandose las todas a todos de la boca. Todo esto auia tomado y aprendido de fray Alvaro, tambien Español (de quien despues se dira) porque verdaderamente era maestro en ellas. Quando los nouicios andauan desconsolados, y a punto de boluerse a Egipto, que son los yelos que corren por aquella nueua fruta y tier-nas plantas, se los lleuauan al santo varon, como a medico de las enfermedades, y así las curaua y remediaua, que parecia cosa del Cielo, que tales eran sus palabras, y el espiritu que mostraua en ellas. Desta fuerte prosiguió su vida en los estudios, y fuera dellos, renouando cada dia los propósitos, y deseos de seruir a Dios en humildad, mortificación, y penitencia, que por aspera que fuesse, toda se le conuertia en regalo y gusto despues que le dexaron los defabrimientos que consigo traya los años passados, y los frayles de Castilla le hi-

zieron su Prouincial en la primera ocasion por tenerle ellos para ser santos cõ exemplo de vn pastor santo.

CAPITVL. XX. DE
los grandes exercicios de oracion
y contemplacion que este glorioso
y bienauenturado san Gil tuuo



ENIA este bendito Padre don del Cielo para la oracion y contemplacion, que si bien era Marta en la solitud y cuydado de la vida a ctua y exercicios della, era verdaderamente Maria a los pies del Señor oyendole, y hablandole, preguntandole, y respondiendole. Solia dezir, que en qualquiera parte que nos tomasse alguna luz o relampago del Cielo, con q̄ el Señor suele visitar las almas, nos auiamos de quedar parados a gozarlo de proposito. Porque con cada que de buscar otro lugar mas idoneo para la contemplacion, no se nos escondiesse y passasse la deuocion. Así lo hazia el muchas vezes, aunque siempre dezia, que la solitud era el propio apolento para este soberano exercicio, y traya siempre en la boca aquel dicho de S. Dionysio, q̄ no son para en plaza, los regalos del amor Diuino. Y como la Magdalena q̄ despues de auer tenido vida y pensamiētos baxos, desatinados y fucios, platicas de conuersacion de carne y sangre, dio tan grande buelta sobre si, que todo su trato era cõ los Angeles, y competia con ellos en la limpieza de su coraçon. Así en su tanto reparò Dios a san Gil, y de tal qual auia sido, le sacò y puso en estado verdaderamente del Cielo. Porque muchas vezes se arrebatava, en su contemplacion, y en muchos y diuersos lugares: quando en el Choro, quando en la Sacristia, quando en su Celda, a ratos en la Iglesia, y a ratos en los caminos.

Luc. 10.

S. Dient
fode diu
nis nomi
nibus.

nos. De qualquiera suerte que le hallaua estos arrebatamientos de espiritu, le dexaua sin mouerse, como si fuera de piedra, en pie, sentado, prostrado, en tierra, o de rodillas, que era marauilla, por si poderse sustentar, sin otro arrimo alguno, tantos y tan largos ratos. Quando al cabo de algunas horas tornaua en si, era con tan grandes gemidos y sospiros, que parecia que le arrancauan el alma, y los oyau los frayle bien lexos. Quedaua tan goloso del bien que auia gustado, que con deseo de tornar a el, enfermava, y le acontecia estar en la cama por muchos dias, sin tener otro accidente, mas que deseo de Dios. Que como dize la Esposa en los Cantares: Llaga y hiere con su amor. Desta suerte lo cuentan los frayles que escriuieron su vida, y deponen de vista en esta parte. El santo fray Humberto dixoxo, que le vio algunas vezes en Paris visitando los enfermos quedarfe eleuado de tal suerte, que no vey a ni conoçia, ni hablaua a los que entrauan y salian. Y quando a cabo de rato boluia en si, los trataua y recibia, como si de nueuo entraran, y aunque no tenia esraptos hora cierta y determinada, pero por la mayor parte, le acontecia esto despues de Visperas, y acabando la Misa, que solia quedarfe en el coro. Algunas vezes tornaua en si con estraño regozijo y alegria, y tal y tan grande, que no espantaua esto menos, que los gemidos y sospiros, como le acontecio vna vez en el Conuento de santo Domingo de Lisboa, estando en la cama puestos los ojos en el Cielo tan fixos y tan sin mouerse, como si fueran de piedra, que quando se acabò el extasi, le dexò dando palmadas de plazer con mucha rifa y alborozos diziendo a gritos. O Señora mia y muy gloriosa Virgen. O buen Iesus, Iesus bueno, Señor mio Iesus bueno. Y espantado su compañero de verle al parecer tan descompuesto de regozijo, llegò para el y preguntò q̄

Cant. 2.

Humberto
de Roma
nis en el
vitis fra
trum.

tenia, y porque hazia tan grande fiesta, y si auia tenido alguna reuelacion. El santo fray Gil le respondio, que se fuefe a reposar y que callasse. Y aunque no le dixo mas que esto se tiene por cosa llana, que la causa de su contento era, auer visto al Hijo de Dios y a su madre santa Maria. Y aunque esto no fuera, bastaua traer en la lengua (como traya) tan a menudo el nombre dulcissimo de Iesus. Que como dize san Bernardo, es miel en la boca, musica en las orejas, y jubilo en el coraçon. Algunas personas (antes que lo viesse) no podian creer que en aquellos arrebatamientos quedasse el seruo de Dios, totalmente enagenado de los sentidos. Vno de los que dudaua era fray Pedro Hastense, Prouincial de la Prouincia de España, que llegando a Santaren con deseo de ver este prodigio, hallò a los frayles llenos dellos, y llanos por lo auer visto. Mas el porfiaua en no admitir otros testigos, fino a sus propios ojos y manos, como santo Thomas hizo con las llagas del Señor. Acaecio pues, que estando vn dia de aquellos el santo fray Gil en el coro y en pie y solo, se quedó arrebatado tan profundamēte como solia. Acer taronle a ver algunos frayles que andauan, a buscarle con curiosidad, y auisaron dello al Prouincial que fue corriendo a verle acompañado de otros muchos, y aunque lo tenia delante de los ojos en la forma que està dicha, no se fiaua dellos. Llegò a trauarle con las manos, y darle empuxones, o a ponerle la mano en la boca por ver si respiraua, y con vn martillo, hizo dar grandes golpes en vna tabla que estaua junto al Sãto, mas ninguna destas cosas fue parte para despertarle.

Bernard.
super can.
tica sermo.
15.

Ioan. 20.

CAPITVL. XXI. DE
algunas otras eleuaciones que el
bienauenturado san Gil tuuo en
sus oraciones, y contemplaciones.

R3 OTRA



TRA vez estando en el monasterio de Santaren solo en su celda, entrò su compañero, y hallole como solia arrebatado en extasi, las manos puestas y leuantado en el ayre todo el cuerpo. Viendole así, procurò de abaxarle al suelo, tirandole de los habitos fuertemente, mas no pudo mouerle. Entòces fue con la mnyor priessa q̄ pudo a buscar el Prior, para dezirle lo que passaua y para que fuesse testigo de tan gran milagro, y no hallandole (porque a caso estuuiera fuera del conuento) se torno a la celda con otros frayles que le siguen para ver en que paraua, pero ya el seruo de Dios auia buuelto de su rapto. Vno de estos frayles que veniã con gran de desseo, y no llegãdo a tiempo que le pudiesse ver, acertò despues a ser su compañero, y vn dia auindole ayudado a rezar Completas, se fue a encomendar a la Iglesia a Dios, que es el propio lugar de oracion, y quando boluio hallolo en vn pequenito huerto q̄ tenia dentro de su celda, q̄ el Rey don Sancho lo auia mandado hazer, cõ cercas de muy altas paredes para su recreacion. Allí estava en pie puestas las manos, y leuantadas al Cielo, y todo absorto en contèplacion, y temiendo no cayesse de su estado en tierra, y se matasse, fue a llamar al Suprior, y entrambos juntos llegarõ a asirle, y con grandissima dificultad pudieron menearle. Al fin le tomaron el vno por los pies, y el otro por la cabeça, y le llevaron a la cama, para que pudiesse reposar vn poco. Tenia el seruo de Dios tan frescas las llagas del Señor en la memoria, y tan puesto el coraçon en ellas, que con qualquier ocasion se arrebatava y se dexaua llevar de este pensamiẽto, y hazia en el efetos maravillosos. Bastauale solamente oyr el nombre de Iesus, para salir de si y arder en viuas llamas de amor, como si con el nombre le pufieran fuego Diuino. Donde le acontecio, que estando en la enfermeria visitando a los enfer-

mos, vno dellos llamado fray Martin, dixo con vn suspiro. Ay Iesus mio. Quando el Santo oyò el nombre de su querido, fue se para el enfermo diziendole. Sabeys hermano lo que es el nombre de Iesus dulce? Y repitiendo muchas vezes, Iesus, Iesus, Iesus, con mucha alegria así como estava en pie, puso debaxo del braço su bordon, y nombrando de nuevo este dulcissimo nombre Iesus, Iesus, Iesus, quedò arrebatado en extasi, delante quantos alli estauan. Y de tal fuerte estava fuera de si, que no sentia los empellones que le dauan, cõ darle muchos para prueua. Moraua entonces en el Conuento de Santaren, donde esto acontecio: Vn frayle que se llamaua fray Vicente de Lisboa, y era de los que eran incredulos de los raptos y extasis de fray Gil, y cõ esta ocasion le llamaron los otros, para que lo viesse y se desengañasse. Y aũ con verlo no bastò ni acabò de alleguarse. Llegose a el, y quitole el baculo que tenia (a donde al parecer se arrimaua) pero no cayo por esso en el suelo, ni hizo mudança ni sentimiento alguno. No contento fray Vicente con esta prueua, tirole de las narizes, picole con vna aguja en ellas, y al cabo traxo vna vela encendida, para passarsela por los ojos, y con todo esto no cessò tan presto su arrebatamiento de espíritu. Yendo vna vez a Coymbra el y su compañero fray Andres de Santaren, llegarõ a Leyria, y posaron en casa de vna señora principal, y estando el Santo sentado en la cama, se eleuò como solia arrebatado en su contèplacion, y de tal manera quedo absorto, que por muchas cosas que hizo su compañero, y otras personas, no le pudieron despertar ni menear. Supose luego por la Ciudad, y fue tanta la gente que acudio a verlo, q̄ no pudiendo entrar por la puerta, entraban por los texados, y así estuuieron delante del la mayor parte de la noche, espantados de tan grande novedad, y esperando quando tornaria en si

astah

hasta que de muy cansados y soñolientos se fueron a sus casas. Quando esto se acabò, y supo el Santo lo que auia pasado, pesole mucho de auer tenido tantos testigos, y porque no le hallassen alli a la mañana, se partio antes de dia.

CAPITVL. XXII. DE algunos milagros que hizo el santo fray Gil en su vida.



MORANDO este bendito padre en Santaren, era muy importunado de enfermos, que acudian a el por remedio, tanto por la opinion que tenian de su santidad, como tambien por la eminencia que tenia en la ciencia de la medicina, como arriba se dixo. Acaecio que le fueron vn dia a buscar dos enfermos, el vno tan quebrado en el cuerpo, que en ninguna manera podia leuantar los ojos al Cielo, y el otro que auia cegado de mucho llorar. El santo seruo de Dios fray Gil, dexò por entonces el remedio de la medicina, y parandose a pensar vn rato, dixo al portero que le traxesse vn poco de azeite comun, y echando primero la bendicion al azeite, vntò con ello los ojos al ciego. Estaua presente vn medico que le parecia aquello mal, y contra las reglas de la medicina, y así se lo dixo reprehendiendole: mas fray Gil no por eso dexò su cura, y profigiendole vntò al ciego los ojos, y al hombre corcouado juntamente, y sanaron entrãbos luego con vna mesma cura. Vn moço de Coymbra, que se llamaua Gonzalo, hijo de Iuan Pelayo, tenia vna inchazon en la garganta casi incurable, ya como por vltimo remedio, se fue a la celda del Santo, el qual le preguntò en entrando que queria, y el enfermo dixo. Padre, tengo esta enfermedad que veys, y vengo a que me echeys la bendicion con la señal de la Cruz, que ten-

go esperança en Dios de sanar con ella. Hizolo así el seruo de Dios, y con esta medicina (eficaz para otros mayores males) sanò este dentro de pocos dias. Con la misma señal de la Cruz, curò otra vez a vn cauallero, sobrino suyo, que estando con el Santo a la mesa en casa de su padre, se le atrauesò vna espina en la garganta, tan peligrosamente, que el hombre se ahogaua sin poderle nadie socorrer, ni sacarle la espina, ni hazer que la tragasse. Llegose a el el santo fray Gil, no poco lastimado de la desgracia, y haziendo la señal de la Cruz en la garganta, quedò libre. Caminando vna vez para Coymbra, llegó a vn Conuento de Canonicos Regulares de San Augustin, a hazer noche. Ellos le recibieron con mucha benignidad y alegria, y apusenronle lo mejor que pudieron. Tenian entonces en el Conuento vna pipa de vino, que se les hazia vinagre muy a pesar suyo, y sin poderlo remediar. Mas vno de los Canonicos pidio a fray Gil con buen espíritu, vn poco de agua de la que traya (sin dezirle para que) en vna calabacica para el camino. Despues del vdo, echò la agua en la pipa en nombre de Dios, y de su seruo fray Gil, suplicandole por sus meritos, tubiesse por bien de adouarles el vino, que era toda la prouision que los Religiosos tenian, para todo el año. De allia poco, sacandò vino de aquella vasija, lo hallaron mejor en grande manera, y tan subido en ley, que estauan asombrados en el monasterio, hasta que el Canonigo que auia echado agua descubrio el secreto, y dieron todos infinitas gracias a Dios nuestro Señor, por el milagro. Antes que los frayles de la Orden tuuiesse el Conuento en Lisboa, posaua el santo vazon, y los demas Religiosos que alli acudian, en vna casa particular, de vnos muy deuotos Inyos, y estava entonces en la Ciudad, vna muger enferma de sangre lluvia, veyn-

te años auia, sin hallar remedio alguno en medicos ni medicinas. Esta acudio a la señora de la casa, a pedirle por merced, que quando passasse por alli fray Gil, la mandasse auisar, porque tenia para si, que si tocasse a la ropa del Santo sanaria. A esta confiança, acudio el Señor de manera, que la primera vez q̄ su siervo tornò a Lisboa, sanò la enferma. Porque sabiendolo ella que auia venido, acudio luego a la posada, y asiendole por los habitos, començo a vefarlos con tanta deuocion y ternura, que aunque prouo muchas vezes el Sãto a echarla de si, y quitarfe los de las manos no pudo salir con ello, y la enferma le dezia que la dexasse, porque todo aquello hazia esperando en Dios, que por aquel medio la sanaria. Si asi es (dixo el Santo) plegue al Señor de darte lo que tu se pide, y con esto quedò sana.

CAPITVL. XXIII. DE otros milagros que nuestro Señor obro por el bienauenturado san Gil.



EN tales exercicios como estos, y en tal vida, gaitò el Santo fray Gil la q̄ Dios le dio que fue larga. Pero antes q̄ muriesse dexò la carga de Prouincial, porque era para el intolerable, asi por su delicada complexion, como por los trabajos de andar a pie viuitando, y haziendo rãtas jornadas como el officio requeria. Dexãdo pues la ocupacion de Marça, para otra salud mas robusta, se retirò a Santaren, a acabar sus vltimos dias en los exercicios de Maria Magdalena, que son la vida contemplatiua. No se deue passar en silencio, lo q̄ le acontecio viniendo de Paris cò otros Padres de la Prouincia. Passando cerca de la Ciudad de Poutieres, topò en el camino vn carro de yua vna principal señora de aquella tierra, y con ella lleuaua vn hijo suyo llamado Pedro. Vien-

Luz. 10.

do esta señora frayles de la Orden, holgose mucho, y començo a trauar con ellos platicas, porque era grande la deuocion que tenia con aquel habito. Las razones del santo fray Gil fueron tales, que la señora y su gente quedaron grã de mente edificadas con nueva aficiõ. Por lo qual mandò a su hijo, que los acompañasse y guiasse, hasta cierta parte por do auian de tomar su camino, y que se los regalasse mucho, y los hiziesse proouer de todo lo necesario, y que el mesmo los siruiesse como a su propia persona. El lo hizo assi, y tan cumplidamente como su madre se lo auia mandado. Despues de comer dixo el Santo varon a sus compañeros. Razones padres mios que hagamos alguna recompensaciõ a este cauallero, por la mucha caridad que ha vsado con nosotros, y pues no tenemos otra cosa de mas importancia en que podamos ser agradecidos, pongamonos todos en oracion aqui por el, y supliquemos a la Virgen nuestra Señora, que le guarde y encamine en el seruicio de su vnigenito hijo, y nunca del se aparte. Diciendo esto se hincaron todos de rodillas, y rezarõ vna Salve y fueron su camino. Al cabo de algunos años, boluiedo el siervo de Dios al Capitulo General que se celebrò en Paris, passò por Poutieres, a do aquel cauallero auia tomado el habito, y era ya professo. El qual oyendo dezir que fray Gil estaua en el Conuento, fuele a buscar con mucha alegria, y derramando hartas lagrimas de contento, le dixo. Padre fray Gil conõceme? No por cierto (respondio el) pues nõ se le acuerda quando la señora de san Maxe ciõ embiò con el a su hijo, y vuestra reuerencia rogo a Dios por el? Pues yo soy aquel mancebo, por quien de rodillas hizo vuestra reuerencia oracion cò sus compañeros, y creo por ella me ha traydo el Señor a la Orden donde estoy contentissimo. Quando esto oyò el Santo, dio muchas gracias a Dios y a la Virgen nuestra Señora, por tantas misericordias, y contaua el a los frayles esta entre otras, muchas vezes. Esto fue antes de Prouincial, quando venia de estudiar de Paris a Santaren. Donde vn dia estando el Suprior del conueto en passamiento, y con el todos los frayles rezandole, como es costumbre la Letania, quando se fuele morir algun frayle, sin fauerlo fray Gil, que a este punto estaua en su celda orando, entrò por ella vn padre ya difunto, Prior q̄ auia sido de aquella casa, y asiedole por el brazo le dixo. Leuantaos fray Gil, que el Suprior se està muriendo, id a ayudarle y encomendalde a Dios. Y en diziendo estas palabras desaparecio, y el siervo de Dios fray Gil se leuantò luego, y fue muy a priessa, para hallarse a la muerte del frayle antes de la suya (que no fue mucho despues.)

CAPITVL. XXIII. DE la bienauenturada muerte del santo fray Gil, y de algunas reuelaciones que della tuuo.



ESTA VA vn hermitaño de grande santidad y vida, junto a Alcobaca en aquellos montes. Este estando vnã vez pensando en la gran perfeccion de fray Gil (que el tenia bien experimentada en muchas cosas y casos) pidio a nuestro Señor, que si era verdadera la fama, que por toda aquella tierra volaua de su santidad rara, tuuiesse por bien de mandarle descubrir por algun camino. Y estando vnã noche reposando le parecia que estava en vna sala riquissimamente aderezada, y con mucha claridad y resplandor, y en medio della a fray Gil sentado en vna silla, y el a sus pies. Y que estando assi, salia de otra pieza mas a dentro y muy mas rica y hermosa vn mancebo muy hermoso que dezia. Ea fray Gil venid presto, que os llaman, y assi començaron a andar entrambos en compaña. Llegados a la puerta entrò fray

Gil solo, y el hermitaño quisiera entrar con el, mas fuele cerrada la puerta, y dicho que no podia ser por entonces, que a solo fray Gil aguardauan, y despertando de su sueño, entendio q̄ el santo fray Gil auia de morir presto, e yrse a la gloria con los Angeles. Assi fue, que a penas viuio dos meses despues desta vision, y el bendito hermitaño lo solia cõtar muchas vezes a los frayles. Otra muger vezina de Santaren, muy virtuosa y muy santa, vio por el mesmo tiempo otra tal reuelacion. Pareciale que a la puerta del Monasterio estava vna escala que llegaua al Cielo, por la qual baxauan dos Angeles muy hermosos, y al pie della estava el padre fray Gil, y fray Domingo de Cueva, compañero de santo Domingo, y fundador primero de aquella casa, y los Angeles desde arriba les dauan bozes diziendo. Subid subid, daos priessa, que os llama el Señor, y os està esperando. Assi subieron poco a poco, y fueron recibidos en el Cielo. Tambien en Roma estando vn santo varon despues de Maytines orando, le parecio que se rasgauan los Cielos, y viò en ellos a Iesu Christo nuestro Señor en trõno Real, y a su mano derecha a la Virgen soberana su madre la qual tenia los brazos puestos sobre los hombros de vn frayle de santo Domingo. Espantado y maravillado, que podia ser aquel religioso a quien tanto fauor se hazia: Nuestra Señora le dixo. Este es fray Gil Portugues, que es el sustentento y apoyo de la Orden de Predicadores, con sus meritos y oracion. Esta vision quedò tan impressa en la imaginacion del que la viò, que passandose algunos dias, hallado se en casa de vn Cardenal con vnõs religiosos Portugueses, y vn Canonigo de Braga, les preguntò que si conõcian a fray Gil. Respondiendoles que si, les dixo. Es vn hombre de esta manera y de esta? Pintandole como dizen de sus colores, sin errar vn punto de la estatura, rostro y disposicion y semblante del Santo, y dizen-

dole que así era puntualmente como el lo auia referido, contó a todos como y de que manera lo auia visto, y en donde, que no hizo poca admiracion. No muchos dias despues, adolecio el Santo, en el Conuento de Santaren, y entendiendo que era ya llegada la postrera hora de su vida, principio de la otra, que con tanto feruor desleaua tantos dias auia. Aperciuiose luego de los diuinos Sacramentos, tesoro vniuersal de las almas, y celestial cõsuelo para aquellas horas. Despues de auerlos recibido con singular deuocion y sentimiento, lleno de contento y alegria, dio el alma a su Dios, dia muy señalado de la admirable Ascension de Christo, nuestro Señor, a los diez y siete dias de Mayo, año de mil dozientos y setenta y cinco.

Año y dia de su muerte.

CAPITVL. XXV. DE vn milagro que hizo san Gil con el Rey don Alonso de Portugal.

MVERTO el siervo de Dios, quiso el Señor honrarle con tanta multitud de milagros en su sepultura, y por el interés que a todos se contaban, ocuparian ellos los muy grande libros como lo es el que esta en aquel Conuento tan antiguo, q por su antigüedad merece que se le de mucho credito. El Rey don Alonso de Portugal era enfermõ de gota, que de ordinario le acudia a los pies, y teniale trabaxado muchas vezes, sin poderse tener sobre ellos, y por la opinion que tenia de la sanidad del santo fray Gil, pidiole vn dia su bordõ, diziendo q le auia parecido muy bien aquel palo para andar, cõ el, pero a la verdad, era tata la deuocion cõ el bendito Padre, q qualquiera cosa suya, pensaua q le auia de dar salud. Así le sucedió, q por traer el baculo quedõ sano de la gota dõtro de pocos dias. Acontecio despues, que estando vn priuado del dicho Rey tocado tambien de gota como su amo, quiso prouarla

cura, y alcançõ por gran cosa el baculo y con el pudo valerse, y quedar del tofano, por donde lo tuuo despues en mucha venuracion, y lo guardõ en su casa por grande reliquia. Y probose bien ser así, cõ otro calo harro bien diferente, y mas apretado. Fue q estando comiendo vn hombre en el lugar do este cauallero moraua, se le atrauçõ vn hueso en la garganta, q le puso en lo vltimo de la vida. Llamaron al Cura de la Iglesia, para que le cufessasse, y no pudo dezir palabra, porque tan poco podia respirar que en efeto se ahogaua. Traxerõ el baculo, y llegaronseio al rostro y por la misericordia de Dios, se deslasiõ el hueso de dõde estaua trauado, y el doliente quedõ sano.

CAPITVL. XXVI. DE otros milagros que el Señor obro por el santo fray Gil, despues de su muerte.

Muiendo el siervo de Dios en Coymbra solia muchas vezes visitar a las monjas del monasterio de Celas de la Orden de S. Bernardo. Predicaualas, y cõsolaualas, y solialas hazer muchas praticas espirituales, por lo qual las monjas le tenian en grande reuerencia, y le veneraua en vida como santo. Acontecio q por la grande sequedad del tiempo se les agotõ vn pozo de q ellas solia beber, y viendose por esto en trabajo y necesidad, acordoseles del padre fray Gil y de lo mucho q valia cõ Dios, así por lo mucho de virtud y santidad q en el auian conocido en vida, como por los muchos milagros q del se cõtauan despues de muerto, y todas jntas le hizierõ vn oraciõ diziendo. Padre fray Gil, nõ dudamos que estays ya en el Cielo con nuestro Señor, y por esto õs suplicamos le pidrys agua para este pozo, pues sabeys q sin ella nõ podemos viuir. Acabada la oracion fueron al pozo con mucha cõfiança y seguridad, y hallarõ lo lleno de agua que desde entonces,

jamas

jamas a faltado. En testimonio del milagro, embiaron con vna criada suya al sepulcro del Santo vn cirio de cera, del alto de la agua del pozo. Vn cauallero muy amigo suyo, solia pedirle muchas vezes se acordassa del en sus oraciones, y fray Gil lo hazia, y aun muriendo le prometio no olvidarle. Muerto el Santo adolecio este cauallero, y la enfermedad vino a ser tan grande, que no le dauan los medicos vida mas de hasta el quinto. Y dixerõnseio al enfermo para que se aparejasse como buen Christiano. El se congoxõ mucho, y acordandose delo que el Santo le auia prometido començõ a dezirle: O Padre fray Gil, si vos soys Santo delante de Dios (como yo creo que lo soys) socorredme en este articulo. Hecha su oracion, le aparecio el santo fray Gil, con vna vestidura resplandeciente como el Sol, y dixole. No temas que Dios està contigo y sanaras desta enfermedad. Y en desapareciendo se sintio luego el enfermo con salud. Vn Clerigo del Obispado de Oporto, tenia vna enfermedad en vn braço que se le comia toda la carne, de manera que ya la mano yzquierda, con los huesos estaua apartada del braço. Teniendo por mejor partido perder el braço que la vida, determinõ cortarfele, porque yua la enfermedad muy adelantegañado tierra por horas. Acõsejaronle sus amigos que se ofreciesse al santo fray Gil, y fuese a visitar su sepulcro. Hizolo el enfermo así, y cessõ luego visiblemente la plaga, amansese el fuego y començõ luego a crecer la carne nueua, y a cubrir los huesos, y en pocos dias sintio beneficio, y quedõ del todo sano, y fue a Santaren a visitar la capilla, y conto a los religiosos lo que passara, muy agradecido de la merced que Dios le auia hecho. Vn hijo del Procurador del conuento de Santaren, auia quatro meses que estaua muy enfermo y tanto, que al parecer de los medicos, nõ podia viuir sino muy poco, porque se le auia hecho vna gran apostema en

la cabeça. Su padre con cuydado fue ala sepultura del santo fray Gil, y traxo de ella vn poco de tierra, y pusoela al enfermo en la parte apostemada, el qual dentro de poco tiempo començõ a dar grandes gritos diziendo. Ay, ay, ay, acudiendo a saber que era que ya le tenian casi por acabado) dixo, que vn frayle de los Predicadores, le auia abierto con los dedos la apostema, y luego quedõ sano.

CAPITVL. XXVI. DE otros milagros que nuestro Señor hizo por su siervo san Gil.



N Barquero de Santaren, auia dos años que estaua hydropico, sin que le aprouechassen medicinas algunas, ya desconfiadissimo de poder tener salud. Vn vezino suyo le riõ mucho, porque no yua como otros muchos, al sepulcro del santo fray Gil, que le daria la vida como la daua a todos, que ya la tierra estaua llena de milagros. Al Barquero nõ se le dio nada por entonces, ni curõ dello, mas el vezino le porfio tanto, que al cabo de muchos dias fue al sepulcro cõ su pobrezilla ofrenda, y vnas velas de cera. Allí se enternecio, y con muchas lagrimas, pidio a nuestro Señor le diesse salud, y al santo fray Gil le ayudasse. Buelto el hombre a su casa, y estando durmiendo, soñõ que yua por vn camino fuera del pueblo, y encontraua al santo fray Gil, que venia con su compañero, y que como le vio le dezia. O Padre fray Gil, en vuestra busca vengo, y el santo le respõdjo. Que quieres hermano? Yo voy a Santarẽ. Estoy muy malo (dezia el Barquero) desamparado de todos sin remedio, pido õs q me socorray. El Santo le ponìa entrãbas manos en el vientre, y diziendo: ve te en hora buena, que desta vez quedaras sano, y nõ tendras necesidad de medico. En esto despertõ el hombre con gran-

grandísimo contento, y el pensamiento puesto en lo que auia soñado. y luego le dieron vnas camaras que le duraron tres dias, con q̄ perfectamente quedó libre de su graue enfermedad. A vna muger de Torresnouas, se le hizo vna fistola en vna quixada, la qual creció tanto, que fue necesario darle cauterios de fuego. Comiasele la carne de todas las encias con muy mal olor insufrible. Y no hallando remedio en su tierra, vino a Santarem donde residian muy excelentes medicos frayles de la Orden de santo Domingo, a consultar con ellos lo que deuia hazer. Todos la dieron consejo que se sacasse los dientes, pues la carne estaua toda cancerada. Estando alli y con todo este trabajo, fue a visitar a vna señora del lugar, la qual le dixo que tomasse su parecer, y se dexasse de medicinas y tormentos, que en la sepultura del santo fray Gil, y en sus oraciones tenia mas cierto el remedio que en todas las otras cosas. La enferma tomó esta deuocion de yr al sepulcro del santo fray Gil cada dia, y ponía el rostro en la tierra, y con ella se fregaua. Hizolo esto muchas vezes, y vino a sanar en teramente, y con admiración. Vn hombre de Coymbra, vino a Santarem a visitar el sepulcro del santo, vn dia de san Iuan ante Portam Latinam, y contró a los frayles, que andando a recoger el trigo de la renta del Rey, por vnos lugares, y auiendo embiado vna muy grande requa con la gente, el se quedó atras solo, y queriendo alçar vn costal de trigo, con la demasiada fuerça que hizo, se quebró de manera, que luego se le cayeron las tripas a baxo. Aunque la enfermedad es grande, y el trabajo grandísimo, pero sufriolo el hombre quinze años, cō los reparos que pudo, y los que la necesidad le enseñaua viuiendo muriendo. Y vn poco despues de muerto fray Gil, sintio grandísimo dolor, y extraordinario en la rotura, acordandose de las mercedes que el Señor hazia a infinitas gentes, por intercessión

de aquel Santo, se leuantó de la cama, y con muchas lagrimas dixo. O señor y Padre fray Gil, mostrad conmigo vuestra piedad, y socorredme en estos dolores que padezco, para que pueda yr a visitar vuestro sepulcro. El Señor de la vida, y autor de la salud, se la quiso dar luego, y se la dio, y nunca sintio de alli adelante dolor ni achaque de aquella enfermedad. Este mesmo hombre contaua, que siēdo viuo el mesmo santo fray Gil, vno vn oficial del Rey que viuia en Coymbra, era muy deuoto suyo el qual en su casa le solia hazer mucho regalo y caridad, y con esta amistad y deuocion que alli le tenian todos, le rogo el dueño de la posada, q̄ le trocasse vna capa muy rota que el santo traya, a otra nueva q̄ queria darle, el sieruo de Dios lo hizo así. Teniendo pues el hombre guardada la capa como reliquia, sucedio que en vn vezino suyo entró el demonio, y le atormentaua cruelísimamente, y auiendo lastima del, le pusieron encima la capa que aquel hombre tenia del Santo, y desde entonces le dexó el demonio, y nunca mas boluio a fatigarle.

C A P I T. XXVIII. D E
de algunos otros milagros que
nuestro señor hizo por su sieruo
san Gil.



TR A muger de vn lugar junto a Santarem, tenia vn pedaço del habito del santo fray Gil, con el qual hizo maravillosos efectos. Porque primeramente sanó vn niño que tenia abierta la garganta de lamparones, y estaua medio muerto dellos. Y a otro niño de tres o quatro años que tenia alferecía. Y a otra moça que daua bramidos de la orina, y con solo ponerle las reliquias q̄ auemos dicho quedaró del todo sanos. En Coymbra estaua vn Pintor que se llamaua Domingo Gonzalez lleno de lamparones,

de lamparones, y abierta la garganta con hierro muchas vezes, y visitandole vn frayle de la Orden le dixo. Amigo hazed la señal de la Cruz, y llamad en vuestra ayuda al santo fray Gil, y luego cō el favor de Dios terneys salud. El enfermo lo hizo así, y prometio que si sanasse yria a Santarem a visitar su sepulcro, y en haziendo esto quedó sano milagrosamente. A vn cierto monasterio de Canonigos reglares de san Augustin, llegaron a posar dos frayles desta Orden, y estando cenado todos de vn Saualo, se le atravesó en la garganta a vno de los Canonigos vna espina, que a todos turbó la cena, y a el puso en condición la vida. Yuase ahogando a mucha priessa, y vno de los frayles Dominicanos (que se llamaua fray Miguel de Oporto) le daua grandes gritos, que se encomendasse al santo fray Gil, y en to mando el enfermo el nombre en la boca lançó la espina y quedó sano. Otro frayle de la Orden que en aquel tiempo escriuia la vida y milagros del nuevo santo que acabaua de partir al Cielo, dize que tambien tiene el experiencia de los beneficios y mercedes q̄ por su intercessión se alcançan de Dios. Por que estando vna vez por Pascua de Flores en la Villa de Tomar, a do auia ydo a predicar, y comiendo de vnos peces se le atravesó vna espina en la garganta que le puso en mucho trabajo, porque quanto mas fuerça ponía para echarla tosiendo, tanto mas se le pegaua, de manera que se leuantó de la mesa con grande congoxa, y haziendo la señal de la Cruz sobre la garganta y diziendo. Padre fray Gil rogad por mi, y tened por bien de librarne deste peligro en que estoy. Luego tragó la espina y quedó tan sano, que no penso pocas horas antes boluer sano, ni viuo a su conuento. Boluio a la mesa, a acabar de comer y con mucha alegría, dando gracias a Dios y a su Santo. Otro frayle del Conuento de Coymbra, de los muy incredulos a los milagros que del santo nueuo se

deziã, estando comiendo vna vez con otros religiosos huéspedes, y algunos seglares se le atravesó vna espina en la garganta, y por mas que tosió no pudo echarla fuera: y diziendole que porque no comia dixo que se sentia muy congoxado, y acordandose que el santo fray Gil tenia gracia especial para males de garganta, y que así se publicaua en aquella tierra boluiose a Dios y dixo le en su coraçon. Señor Iesu Christo socorredme en esta necesidad, por la intercessión de vuestro sieruo fray Gil, y diziendo esto en su pensamiento secreto, salio la espina, y la mostró en la mesa contando sus dudas, y lo q̄ le auia acontecido agora saliendo dellas. A vna muger de Santarem, se le canceraua la boca sin que los medicos pudiesen curarla, y estando por esto muy afligida soñó vna noche que yua al sepulcro del Santo, y que con aquella tierra del sepulcro, poniendola en la boca sanaria. Quando despertó, quiso prouar la cura, y se fue al sepulcro y tomó de la tierra y pufola en la boca, y quedó luego sana. Otro moço de Torres Vedras, llegó muy al cabo de la enfermedad, y efectuó sin comer algunos dias. La madre con la congoxa no sabiendo otro remedio, boluiose a Dios y al santo fray Gil, ofreciendole su hijo, prometiendole de lleuarle a su sepulcro si sanaua. En medio de estas lagrimas y deuocion, se leuantó el enfermo sano milagrosamente. Otra muger de Santarem, auia siete años que padecia grandes temblores de coraçon, y auiale sucedido deste trabajo, de que vna vez se le apareció el demonio en sueños, q̄ la dexó como fuera de sí, y despues se le auia aparecido muchas vezes, y de aquesta infernal y abominable vision le auian quedado aquellos temblores y afombros. Los medicos no curando destas enfermedades la pobre muger yua y venia al sepulcro del santo, que en aquel mes auia muerto. Estando pues vna noche en su casa durmiendo, soñó que ropaua en vna calle

Hist. Ecles.

Lib. XII. De algunos santos de España.

calle al padre fray Gil, y que asiendole por la ropa, le suplicaua q̄ le remediasse y que el la respondia a lo que le dezia, que le fuesse a buscar a su sepulcro. Quando a la mañana despertò, se començò a sentir sana, y de alli adelante lo estuuò. Vn cirujano de Santaren, estaua en la cama de vna cox que le auia dado vn cauallo en la pierna, y teniala tan inchada y con tantos dolores, que ni podia dormir ni reposar, ni le aprouechauan remedios ni medicinas. Asi como estaua se hizo llevar al sepulcro del Santo, y poniendo alli la pierna enferma, se le començò a desinchar y se aplacò el dolor. Y viendo la mucha gente que entonces andaua visitando el santissimo Sacramento y otros altares, quiso el prouar si podia hazer otro tanto. Prouolo y salio con ello, y anduò todas aquellas estaciones sueltamente, dando gracias a Dios por tantas misericordias.

CAPITVL. XXIX DE
otros milagros que nuestro Señor hizo por su siervo san Gil.



EN EL mesmo lugar de Santaren, estaua vna moça de edad de diez años muda, y no era este el mayor mal, porque de otras enfermedades y dolores, auia llegado a la muerte, y r̄to que queriendo sus padres llevarla al sepulcro del Santo, no se atreueron, teniendo por cierto que se les moriria antes q̄ a el llegassen. Toda via porfiò su madre, y como mejor pudo la hizo llevar, y fue con ella acompañada de harta gente. El que seruia entonces de Sacristan, que era fray le go, fue a dezir a los frayles como estaua alli aquella enferma tan peligrosa, para q̄ fuesse halla alguno de ellos, y le pudiesse la capa de S̄to Domingo, que alli tenian por reliquia. No quiso yr ninguno dellos diziendo, que se la lleuasse el y se la pudiesse. Boluio el religioso lego, y hallò la enferma echada

sobre la sepultura del santo fray Gil, y dexando la capa de santo Domingo q̄ lleuaua, tomò de aquella tierra y echola en vn vasillo de agua, y diosela a beber lo mejor que pudo, que fue con harta dificultad y luego le cessaron los dolores, y començò a hablar, y llamar en su ayuda al santo fray Gil, con grande espanto y admiracion de quantos alli estauan, q̄ delante de sus ojos veyan tan estraño milagro y tan inaudito. El dia que el santo fray Gil murio en Santarè, vn religioso de aquel Conuento le tomò vn escapulario, y lo escondio por su deuocion como gran reliquia, y antes que passasen muchas horas, probò lo que valia, en que sanò con el vna muger que traya casi perdida vna mano, solamente con tocarla con aquel habito santo. Otra muger de Santaren, q̄ auia prouado en si, las mercedes que Dios hazia por su siervo, traya consigo de la tierra de su sepultura, la qual ponía a muchos enfermos, y especialmente sanò con ella vna Moça estando para morir solamente con echarla en la boca. En el mesmo lugar de Santaren, auia vn hōbre pobre y de muy buena vida, que cō la trabajosa enfermedad que padecia, vino a quebrarse y la rotura fue de manera, que ya no podia trabajar como solia para sustentarse. Asi se determinaron el y su muger, de vender lo poco q̄ tenian y irse a otra tierra, por no andar en la suya pidiendo limosna, y auergōçandose entre sus deudos y conocidos. Andando en esto con harta fatiga y descontento, fuese el hombre vn dia a la sepultura del Santo por vn poco de tierra, y pusoela en la quebradura. A media noche se le aparecio visiblemente el santo fray Gil, y de tal suerte le curò tocandole con su mano, que nunca mas sintio aquella enfermedad, y las tripas se boluieron a su lugar sin otra cura. Solo vno, que quando el Santo le tocò cō la mano, el enfermo dio gritos como si le mataran. Y el Santo le dixo: No tengas miedo que ya quedas sano. A los gri-

tos

tos despertò su muger despauorida, y preguntandole que auia o que sentia, la descubrio lo que se ha contado. Passados algunos dias, le acontecio a este hōbre otro desastre, que andando descalço por su casa, se le entrò por la planta del pie vn hueso, y de tal suerte fue enconando la herida, que se le puso toda la pierna como vna bota, sin poderse levantar de la cama. Embiò por la tierra de la sepultura, y fregandole con ella quedò sano. No tendria fin este capitulo, si otros milagros se vvieran de contar por extenso, y los que se han escrito es para que se vea por ellos vn poquito de lo mucho que Dios haze por sus escogidos, aunque lo que mas deue estimarse es, que despues que este Santo se libro de aquella tentacion y desconfiança tan peligrosa (que como queda dicho le atormento siete años) le dio el Señor otros siete continuos para su consolacion, en los quales sintio que delante de si, y de sus ojos, andaua vna luz y claridad de vna lampara encendida. En fin conocemos en fray Gil, quan facil cosa es a Dios lo que dixo a Hieremias Profeta, de la vasija de barro hecha pedaços, y buelta a la rueda que la podia su mano reparar y renouar con muchas y muy grandes ventajas, cada y quando que quisiere.

Hier. 18.

CAPITVL. XXX DE
San Raymundo de Peña Fuerte, discipulo de santo Domingo.

pray Sera
 Ebino R.
 bazi en el
 libro primo
 ro de los
 santos de
 la Orden.

Leandro
 Alberto
 Bonnieste
 lib. j. de



ESTE bienauenturado Padre, natural de la insignie Ciudad de Barcelona en Cataluña, hōbre noble de linage, pero mucho mas llastre en santidad y limpieza de coraçon, de q̄ gran de mēte fue doçado. En los años de su mocedad, mostro tanto ingenio y habilidad para letras, que sus padres se sintieron obligados a embiarle (como de hecho lo embiaron) al estudio, y el apro-

uechò en este exercicio tanto, que fue de los hombres mas señalados de su tiempo, en el derecho Civil y Canonico. En el qual salio tan famoso lector, que la Vniuersidad de Belonia lo licuò saliendo con grandes ventajas, para que las leyese y fuesse maestro de toda Italia, y casi de la mayor parte de Europa, que alli concurría a la fama de aquellas escuelas. Durò en este exercicio algunos años, hasta que con licencia y mandato del Papa, a instancia del Obispo de Barcelona salio de Italia, y boluio a su tierra, y en aquella santa Iglesia fue Canonigo y Arcediano: mas no q̄ la nueva dignidad hiziesse en el mudança de lo que solia. Era grande su recogimiento, su humildad, su modestia, y grandes sus estudios, y la llaneza con que se trataba. Y como los animos humildes nūca se hallan seguros sino huyendo de todo lo que les puede ser ocasion de diuertirse, o apartarse vn poço de Dios, a este su siervo le parecia que era mucho mundo el que tenia en aquel estado, siendo todo santo, como el buen padre lo era. Viuia en aquel tiempo el bienauenturado santo Domingo, y la fama de su vida y grandeza de su Orden, sonaua por todo el mundo, y en las orejas deste santo Raymundo, sonaua muy mejor, como el tambien era santo. Y así se ofrecio, a entrar en la mesma orden, teniēdo en mas la pobreza que en ella se passaua y professaua, que no la rēta de su dignidad, ni de otras muchas que tuuiera. Algunos autores harto calificados dicen, que andaua este varon mal herido de vn escrupulo, de aver sido causa que vn nouicio se saliesse desta Orden. Iuntandose esta pesadumbre que le daua la conciencia, cō el desseo que tenia de mudar la vida comun, en esta otra Apostolica. se determinò a tomar el habito de los Predicadores de santo Domingo, en el Cōuento de Barcelona, año del Señor de mil y dozientos y diez y ocho, de mano del glorioso Padre santo Domingo, quando venia a España

Lib. de
 V. de
 d. de
 den.

Palud. 4.
 dist. 15. q.
 2. artic. 2o

Anto. 3. España. Esto dize el Doctor Pedro de Palude, y lo mesmo dize san Antonino Arçobispo de Florencia.

CAPITVL. XXXI. DE
La estima en que el Papa gregorio nono tuvo a san Raymundo, y de los libros que escriuio.

Mat. 5.



VE G O començo a mostrarse en la religio como Ciudad sobre el monte, y como vela en el cadelero, para dar luz a los que en la casa de Dios residia. Por lo qual viniendo a España por Legado a latere, el Cardenal de Santa Sabina le traxo consigo para su consejo en los negocios de la embaxada. Y acabada esta, aunqel Cardenal quisiera mucho llevarle consigo a Roma, no lo pudo acabar con el per el aborrecimiento que tenia con todos los negocios, fuera del suyo, como quiera que ninguno era bastante para distraerle ni divertirle del rigor de su religion, ni de la aspereza con que se trataba, ni de los exercicios de su oracion, que era su pan cotidiano. Mas el Legado dio cuenta al Papa Gregorio nono, de las grandes letras y singular erudicion y santidad de el fieruo de Dios. El Papa le embio a llamar por sus letras apostolicas, que fuesse a la corte de Roma a las quales obedecio como era obligado. Llegado a Roma el sumo Pontifice le estimo mucho, y conocio mas caudal en el varo de lo que le auian dicho. Holgaua de comunicar con el sus negocios, hizo le su Penitenciario y Auditor de las causas de los pobres y su abogado, cosa que en aquel tiempo era de mucha confianza. Allende desto le encomendò vn negocio de grãde importancia, y que requeria mucha ciencia y prudencia, y tal qual se conocia en el fieruo de Dios, y fue recoger en vn volumen las decisiones y de terminaciones de los Romanos Pon-

tifices, en los varios casos y cosas que en sus Epistolas decretales se contenia, para que en todos los tribunales de la Iglesia Catolica, se tuuiesse por leyes, y conforme a ellas se gouernasse el pueblo Christiano en sus pleytos, causas y diferencias. Fray Raymundo lo hizo assi: y recopilò el libro que se llama las Decretales, con la distincion de titulos y capitulos, que oy en dia tiene y vsa la Iglesia, como el mesmo Gregorio nono lo confiesa en el Prologo de ste libro. Sin duda fue obra de gran trabajo y letras, y no de poco ingenio. Hizo tambien alli la suma de casos de conciencia, que de su nombre se llama Suma de Raymundo, por el orden del A. B. C. de quien todos los demas Sumistas despues del han tomado este orde. Aunque no tuuiera otra loa, sino ser la primera escritura de las que en esta materia se saben, era mucho. En este tiempo vacò la Iglesia Cathedral de Tarragona, y el Papa se la dio, conociendo por larga experiencia la santidad y letras, y buenas calidades que en el se juntauan para tal officio y dignidad, pero el santo religioso alcanço con muchos ruegos y lagrimas, que el Romano Pontifice, no le forçasse a tomar aquella silla, que tan pesada era para su condicion, y aunque alegaua muchas razones, ninguna fue tan bastante, como quererle dar, el Papa este contento, y condescender a sus ruegos, y al ardiente desseo que mostraua de boluerse a su Conuento, y en el seruir a sus proximos con la humildad y pobreza, que su Padre santo Domingo. Con esta licencia y bendicion se vino a Barcelona, a donde residio algunos años, gozando de la quietud y reposo que desicaua, sin dexar por esso de predicar, confessar, aconsejar y enseñar, a aquel pueblo con el amor y fuerça que de tan santo pecho se podra esperar. Tenia tanto credito en la Corona de Aragon, segun algunos escriuen, que siendo el Rey Don Iayme niño de edad de diez años,

Anto. 3. p. 112. 19. c. 2.

orden de la Merced instituyó.

Marlan. lib. 12. c. 8.

Historia del Rey don Iayme de Valencia lib. 2. c. 9.

años, se le dio el Reyno en las Cortes de Lerida, por maestro y preceptor, mas de las santas y loables costumbres pertenecientes a tan gran Principe, que no de las letras y filosofias humanas, aunque en entrambas cosas fue grande el Rey, y bien parecido a su maestro.

CAPITVL. XXXII. DE
la fundacion de la Orden de la Merced, por san Raymundo.



ESPVES de ser frayle se encargò de la fundacion de la Orden de nuestra Señora de la Merced, y les dio regla y constituciones y manera de viuir, sacado todo de la de santo Domingo, y encaminado y ordenado a tan excelente fin como la Redempcion de los Captiuos, que estando en poder de infieles, el menor peligro que corrés de la vida corporal, seniendola jugada cada hora, segun que las ocasiones de perder la Fe, van creciendo y venciendo a los mas, cuya flaqueza no puede o no quiere resistir a tan furiosos impetus de los malos tratamientos: y es de grande merecimiento con Dios, qualquier socorro que se haga, a gente tan apretada y affigida espiritual y corporalmente, por donde no solo aquella santa Religion deue gracias a este santo fray Raymundo: por auerla ilustrado, y puesto en tan alto punto para vn uersal beneficio de nuestros proximos, pero todos los que le reciben por este medio (que son muchos) le deuen agradecimiento, como a principio y causa de tanto bien quanto en aquella Orden se les haze y hara, mientras ella durare en el mundo. Entendiendolo assi el Rey Don Iayme, y viendo en pocos años el mucho prouecho que hazia en sus Reynos aquel Santo instituto, embio a este santo fray Raymundo a Perosa, donde entonces residia la Corte Romana, para que traxesse de la silla Apostolica,

aprobacion y confirmacion de aquella Orden, sin la qual ninguna congregacion merece nombre de religion. Fue del Papa Gregorio nono muy bien recibida la embaxada, y hizo de muy buena gana lo que el santo le pedia. Esto fue el año de mil y dozientos y treynta, dia de san Antonio Abad, doze años y seys meses despues de la institucion primera de aquella Orden.

CAPIT. XXXIII. DE
como fue confessor del Rey don Iayme de Aragon san Raymundo, y quan valerosamente se buo en este officio.



OM O yu a siempre creciendo la opinion buena, y fama de ste santo Raymundo, el Rey don Iayme le tomò por confessor suyo, o se lo dio el Reyno que en aquellos tiempos dizen que no escogian los Reyes de Aragon, los confesores que querian a su gusto, sino por eleccion y voluntad del Reyno en Cortes. Y a los tales padres de conciencia, que assi los solian llamar, no tenia el Rey poder, para les hazer mal ni bien, porque ni las esperanças, ni los temores de lo otro, les fuesse estoruo para su officio, y para la rectitud y pecho Christiano con que deue tratarle, y assi fue, cosa digna de ser alabada y estimada, y aun imitada en todos los Reynos Christianos, que sin duda por este camino muchos negocios se acertaria con grandissima satisfacion de los vassallos, y con gran seguridad de los Principes, y de sus conciencia, pero agora fuesse por su eleccion, ora por la del Reyno, el Rey Don Iayme tomò por confessor a este bendito Padre. En el qual officio, declaró muy bien quales eran sus pretensiones y desleos, pues ninguna cosa fue bastante, para entibiar sus pretensiones santas, y zelo de la honrra de Dios, como se vio en la jornada que el Rey hizo a Mallorca,

2. parte.

S

en la

Mar. 6.

en la qual se mostro, como otro San Juan Baptista cō Herodes, aunque es a la causa algo diferente. Tenia el Rey, un ytrato cō vna muger de aquel Rey no, y no con poco escandalo de sus vassallos, porque los pecados de los mayores, son priuilegio rodado para que los inferiores los imiten. Y aunque los murmuran, quando los miran en los Príncipes, pero quando lo bueluen a ver en sus propias personas, imitados y retratados, tienenlos por grandeza, y los califican con el exemplo de las personas Reales. El santo confessor, sentia esto como culpa propia, que segun buena razon ya fuera suya, y se le cargara si con efeto no la recogiera, en quien tan a menudo tenia por hijo en la confesion. Y así quando el Rey le importunò que fuese en su compañía a la conquista de la Isla, el se andaua escusando lo mejor que podia, hasta que no pudiendo hazer otra cosa, le respondió q̄ yria, con condicion que se apartasse de aquel trato, y no cōsintiese que la muger fuese en la jornada. Verdaderamente el mejor consejo es para la guerra llevar la conciencia desembaraçada y limpia, porque estando las vitorias en la mano de Dios, gran yerro es esperarlas del hombre, que por sus culpas se le ha hecho enemigo, y de mayor provecho me seria ser vencido, que vencedor, si me ha de dar la vitoria Dios ayudado (como cada dia las da a los infieles y hereges) por principio de su infierno. Lo qual no es en el vencido, a quien Dios suele castigar por esta via con mano blanda, quando ya esta en su gracia como amigo. Prometio el Rey dō Iayme conforme a esto mudar la vida, y dar de mano a las liviandades passadas, por no entrar con mal pie en la guerra, y ofrecio al santo Confessor, que dexaria la mancha, y no la consentiria yr tras si, y con esto partio a la conquista, y con el y en su compañía su santo confessor Raymundo. Mas como en vicios tan pegajosos, es muy facil el prometer

y dificil el hazerlo o cumplir, quan presto se partio el Rey tan presto fue en su seguimiento la mancha con assenti suyo. Por muy secreto que fue esto, no se le pudo esconder al fieruo de Dios, que ciertamente tenia espíritu de profecia, y entrò en la tienda Real con mucho animo, afeando al Rey lo que auia hecho, y reprehendiendole con la autoridad y licencia que su oficio le daua, y el zelo de la honra de Dios lo pedia. Y al cabo le dixo con gran resolucion y amenaza, que si la muger no se yua luego, lo haria el y se bolueria a Barcelona publicamente. Viendo despues las cargas que en esto auia, y q̄ el Reyno acabaua de tomar tan santa resolucion, tomola el santo fray Raymundo, para boluerse a Barcelona.

CAPITVL. XXXIII DE como san Raymundo desamparado al Rey don Iayme y su corte, milagrosamente lleuò a Barcelona desde Mallorca passando el mar sobre su capa, que le siruio de Barca.



SINTIOLO el Rey mucho, y en efeto no tienen q̄ sentir los Reyes, sino que a les hombres faltan y los dexan, y no pudiendo acabar con el tanto varon otra cosa, mandò lo pena de muerte, que ninguno fuese osado a darle nauio para embarcarse, pensando esforuar por aqui al santo su determinaciõ, y a su Real persona, la macula de no le auer obedecido: Mas el santo F. Raymundo confiado en la verdad de Dios, cuya causa tratava y defendia, se fue al puerto y no hallando piloto ni marinero q̄ le quisiese acoger, valiose de otras fuerças mayores y mejores, y mas eficaces, y haziendo vna breue oracion se llegò a la orilla del agua, y quitose la capa de frayle que lleuaua, y tendiela en las

las ondas de la mar y hizo sobre ella la señal de la Cruz: tomò su baculo en la mano, puso de pies sobre la capa, y ayudandose de su escapulario, como de vela y del baculo, como de gouernalle, con viento prospero nauegò rã ligeramente, que en seys horas llegò a vista de Barcelona. Al salir del puerto, viendo la nouedad marauillosa los que alli estauan lleuaron las nueuas al Rey, y así el como todos los de su corte quedaron asombrados, y a toda diligencia mando que fuesen en su seguimiento las galeras, todo en valde, todo ayre, por que el señor q̄ de sus tesoros saca los vietos, y anda sobre las alas de los como dize el Psalmo, hizo en poco rato q̄ su fieruo hollasse la mar sin mojar se, y nauegasse por ella cō mas ligereza que si lleuara velas y remos, y aun plumas de Aguilas. Bien quisiera el santo varon entrar en la Ciudad de Barcelona escondido, que esta era su humildad, pero no pudo salir con ello, por q̄ antes que llegasse a tomar tierra, fue descubierto de la atalaya que està en la torre que dizen monte de Iupiter, y de lexos no parecia lo que era, sino vn gran nauio con sus velas, despues que llegò mas cerca, y reconocieron la persona de fray Raymundo, todo el pueblo se junto en la ribera, y en vn punto se diulgo la fama de aquella marauilla por toda la ciudad, que a pendon tédido salian todos a verla, con gran temor del santo de los santos, y con increyble reuerencia de su fieruo, el qual saltando en tierra sacudio su capa, y tomò su ropa tan seca y tan sin mojar, como si viera estado en tierra guardada en alguna caxa por muchos dias. De alli se fue a su monasterio a compañado de toda la ciudad, y por el camino hizo algunos milagros en enfermos q̄ sano. Y no fue el menor, q̄ llegando al monasterio hallo las puertas cerradas y ellas se abrieron, y entonces q̄ estaua comiendo los frayles se fue luego al refectorio, y tomo humildemente su ben

Psalm. 134

diciò del Prior, y se sento con los otros a comer de la miseria que comian.

CAPITVL. XXXV. DE como fue electo San Raymundo por General de la Orden, tercero despues de santo Domingo.



SABIDA la muerte del segundo General de la Orden fray Iordan, que fue año de mil y dozientos y treynta y seys, no fue a tiempo que pudiesen los frayles jutar se a Capitulo, el año siguiente de mil dozientos y treynta y siete, ni la cõocatoria se pudo despachar sin passar mas dias, y gouernaua la Orden con titulo de Vicario General, el santo maestro fray Alberto Magno (a quien el santo General auia dexado el cargo de la Orden, quando se partio para la tierra Santa a visitarla, en cuyo camino y peregrinacion murio) que entonces era Lector de Theologia en Colonia, y maestro de santo Thomas. Hasta que así el año de mil y dozientos y treynta y ocho, se juntaron todos los Prouinciales, y los otros capitulares y Electores, como es costumbre, en la Pascua de Espiritu Santo, en el Conuento de San Nicolas de Bolonia, para elegir en su Capitulo persona conuiniente para General, y lo que en otro tiempo pudiera ser abundancia, vino entonces a causar carestia, que por auer muchos y calificados sujetos, en quien poner los ojos, no acertauan a ponerlos en ninguno, y vino a terminos de causar cisma en la Orden (si Dios nuestro Señor no lo atajara por otra via) diuidieronse los votos en yguales partes. Vnos querian a fray Alberto Magno, que entonces era Prouincial de la Prouincia de Alemania. Otros a fray Hugo de Santo Theodorico, que fue despues el primer Cardenal de la Orden, y postilo toda la sagrada Escritura, que

S 2 enton-

entonces era Prouincial de Francia. Los Franceses fauorecian al fray Hugo con sus allegados y amigos, los Alemanes a fray Alberto que era de su nacion, y para esto hazian gente, y aunque entraron tres vezes en la eleccion no se hizo nada, porfiando los vnos y los otros a sustentar su partido, y asi se salieron de la Capilla del Capitulo sin concluir cosa ninguna, y con determinacion de partirse despues de comer para sus tierras, dexando los negocios indecisos, pero como no se concertasen entonces, no procedia de pasiones ni particulares intereses de los electores, sino de santo zelo de la honra de Dios, con que cada vna de las partes se mouia al nombramiento de tan excelentes sujetos. No quiso el Señor que passasse adelante la division, y proueyo del remedio conuiniente, por los medios que el tiene determinados para esto que son oracion. Y fue assi, que todos los capitulares fueron mouidos a lo que se cree del Espiritu Santo, Espiritu de vida, amor y concordia. Al sepulcro del bienaventurado padre suyo santo Domingo, y con mucha instancia le pidieron su favor y ayuda, para que en esta eleccion acertassen a tomar pastor conuiniente y prouechoso para las ouejas del nuevo rabaño. Acabada la oracion, se boluieron juntos al Capitulo, y de comun consentimiento, eligieron por su Prelado a este Santo fray Raymundo de Peña Fuerte Español, natural de Barcelona, en quien concurrían todas las buenas partes que podian desearse, sin embargo, que a la sazón no estaua presente en el Capitulo sino en España, en el Conuento de Barcelona: Y porque se conocia de su gran humildad, santidad y virtud, que no aceptaria este cargo, si le valiesse excusas, mandaron que le lleuassen el Decreto de su eleccion, cinco Padres muy graues, conuiniene a saber. Fray Hugo de Santo Theodorico, fray Bonifacio Placen-

tino, fray Ponce de Espira, Prouincial de la Prouincia, fray Esteuan Prouincial que auia sido de Lombardia, fray Philipe Prouincial de Terra Santa. A los quales, encargò todo el Capitulo, que con todas sus fuerças apretassen al santo varon, y le hiziesse tomar sobre sus hombros este yugo, que verdaderamente el gouierno espiritual de las almas, es tan dificultoso, y tan sujeto a grandes peligros y pesadumbres, que los hombres de espiritu lo sienten, como carga pesadissima, y como Cruz vniuersal de todo su reposo y quietud. Por esto muchos de los Santos antiguos, que desleauan el martyrio con grande ansia, y por supremo regalo, quando fueron nombrados para Obispos, se escondian en las cuevas, huyendo a los montes, encerrauanse en los yermos, y gemian y llorauan como caso desastrado, y desdicha mas intolerable que la muerte. Testigos desto, son entre otros muchos, los gloriosos y bienaventurados San Ambrosio, San Gregorio Papa, San Basilio, San Iuan Chrysostomo, San Gregorio Nacianzeno, San Martin, San Nicolas, y generalmente todos los que han tenido gran conocimiento de Dios, y de las obligaciones que traen consigo las Prelacias Eclesiasticas. Y aunque esto principalmente se entiende de los Obispos, por la grandissima perfeccion de aquel estado, pero no les falta a los Prelados inferiores, como tengan cura de almas, mucho que considerar, y que temer, para no entrar en tan grande laborintio como este, que es arte sobre todas las artes, segun dize el bienaventurado san Ambrosio. Assi acontecio agora con este Santo fray Raymundo, que llegados aquellos Padres a Barcelona, tuuieron mucho que hazer en su comision, porque el nuevo electo rehusaua la carga con todas sus fuerças, y temia correr su carrera tras los bienaventurados padres prede-

cesso-

cessores suyos santo Domingo, y san Iordan, y como el espiritu de la Orden estaua fresco entonces, teniase el por incapaz de ser cabeza, donde los que eran pies resplandecian por toda la Christiandad, con milagros increíbles en testimonio de su virtud. Derramaua sobre esto muchas lagrimas, hazia gran sentimiento, ponía mil excusas, todas a su parecer muy bastantes, pero como procedieron de humildad, no fueron admitidas de los Comisarios, y asi le fue forçado obedecer a lo que el Capitulo le mandaua, y lo que por entonces parecia auer sido voluntad de Dios.

CAPIT. XXXVI. DE las cosas que el santo fray Raymundo hizo, siendo General de la Orden.



NO durò mucho en el oficio de General, por que solo dos años gouernò la Orden. Puso mucho rigor en la obseruancia regular, no solo en lo que toca a las cosas sustanciales, y de mayor quantia, sino tambien en las menores, y de menòs importancia, en lo que parecian de las otras, porque como el solia dezir, quiè tiene en poco lo poco en la virtud, no tendra en mucho lo mucho: Que es lo mesmo que dize Salomon en el Eclesiastico, que el que menosprecia las cosas pequeñas, poco a poco se perdern. Puso en orden las Constituciones de la Orden, en la forma que agora las tienen los frayles. Visitò con su persona y pie las Prouincias, con raro exemplo de virtud, y con grandissima demonstracion de santidad, penitencia, y rigor de su persona, cosa que le causò no pequeñas enfermedades y flaquezas, pero como su intento siempre era dexar los exercicios y distracciò de Mar-

Estil. 29.

ta, y acogerse a la soledad y reposo de Maria, tratò en el Capitulo General, el año siguiente de mil y doziètos y treynta y nueue, que se hiziesse vna constitucion por la qual fuesse licito al General de la Orden, hazer renunciacion de su oficio en manos de los Disinidores, y ellos fuesse obligados a acceptarla, y assi aprouechandole desta ley en el Capitulo General siguiente, que fue en Bolonia el año de mil y dozientos y quarenta: pidió absolucion de su oficio, alegando sus enfermedades, su insuficiencia y flaqueza. Aunque a los Disinidores se les hizo muy de mal, y sintieron mucho el yerro que era mucho, en condescender ala peticion de fray Raymundo, toda via por auer sido ordenado aquel decreto, con tanta autoridad en el Capitulo precedente, admitieron su peticion, y quedò el bendito Padre como quiera libre de la carga y oficio de General. Escarmentados los religiosos desto, y proueyendo a lo futuro, ordenaron, que jamas pudiesse ser admitida celsion ni renunciacion del generalato, sino en los casos expressos en la distincion segunda de sus Constituciones, despues de auer gouernado la Orden solo dos años, y auiendo acabado su oficio en el Capitulo de Bolonia, se boluio a su tierra de Cataluña, a la Ciudad de Barcelona, donde la ocupaciò de su estudio: Las muchas horas de contemplacion y meditacion, la aspereza en el tratamiento de su persona, de tal suerte le mortificaron y hizieron otro, que no parecia q de hombre tenia mas que la figura y cuerpo, porque el espiritu y exercicios del retratauan en la tierra el bien q se posee en el Cielo, sin pesadumbre de carne y sangre. Bien creya el santo, q como su desseo era escóderse y encerrarse, assi auian de passarse en silencio sus cosas, mas no quiso el Señor que se encubriesse tan grande luz en la tierra, antes los milagros que obraua por el, y los prodigios inauditos, sanado enfermos, y resucitado muertos, le descubrieron

Constituciones de la orde dist. 2. c. 4

ron tanto al mundo, que en su tiempo no auia cosa mas mirada, ni mas estimada, ni con mas coraçon. Testigos desto son los grandes testimonios e informaciones, que se hizieron de su vida y milagros, quando se tratò de canonizarle, como se vera despues, y en fin se tiene por cosa constante en aquel Reyno donde viuio y murio, que despues de san Pedro Martyr, y san Vicente Ferrer, ningun hombre auido en la Orden de santo Domingo tan señalado en milagros como el.

CAPIT. XXVII. DE la muerte del bienauenturado san Raymundo.

En 6. de Enero.

Historia del Rey dō Iayme de Valencia cap. 15. lib 19.

Genes. 30.

Año día de su muerte.



ON la santidad y quietud que auemos dicho, y repofo de espíritu, que deseaua fray Raymundo, viuio muchos años en Barcelona: despues de auer dexado el oficio de General, gozando como el Patriarca Iacob de Rachel, en la continua meditacion y consideracion de las cosas Diuinas, y en los gustos que de Dios se tienen en la oracion y meditacion continua de sus grãdezas. Passò desta vida mortal este glorioso Santo a la inmortal, lleno de dias buenos, y adornado de muchas virtudes, el año de mil y dozientos setenta y cinco, a seys dias del mes de Enero, que es dia de la Epiphania que llaman de los Reyes, auiendo cincuenta y siete años, que tenia el habito de Santo Domingo. Los milagros con que quiso el Señor declarar la santidad que auia puesto en su sieruo, exceden todo entendimiento. Porque Leandro Alberto, diligente escritor de los varones illustres desta Orden, entre otras cosas dize, que este Santo resucito quarenta muertos, y los quatro dellos antes que desta vida partieran, para gozar del Reyno que agora poseen. Al ca-

bo de algunos años, le sacaron de la sepultura, donde primero auia estado, para ponerle en lugar mas decente, como lo està agora. Y del sepulcro antiguo se saca continuamente vna tierra, que echada en la beuida o comida del enfermo, haze maravillosas curas, y con ser grande la multitud de los que alli concurren por estos poluos que se sacan por su agujero, que para este efeto se dexò descubierto, nunca jamas se ha hallado que falten. Antes con la priessa que los van sacando, parece que milagrosamente van creciendo, como si fuesse manantial o fuente perpetua. Y vn pedazo de la capa con que passò la mar, se conserua hasta nuestros tiempos, y la lleuan muy de ordinario a los enfermos, no con poco fruto, de la santidad de su dueño. Los Reyes de Aragon, y toda aquella Corona, trataron diuersas vezes de su canonizacion, y los embarços de guerras, y de las afiesgos que alli han sucedido en diuersos tiempos, pudieron estoruarlo por muchos dias, mas al fin en el Pontificado de Clemente Septimo, se hizo vn largo processio en forma, para en comprobacion de todo lo arriba dicho, y de los infinitos milagros que a su sepultura cada dia se declarauan por su intercession: y el Papa Paulo Tercio, dio a la Prouincir de Aragon, vn Breue para que alli se celebrasse su fiesta, y assi se celebra a los siete de Enero, vn dia despues de la fiesta de la Epiphania (que es vn dia despues de su santo transito) con publica solemnidad y deuocion del Reyno, aprouando el Papa el oficio que del se canta, que compuso fray Iacobo Ferran de la mesma Orden, de nacion Turco, y en valor y religion hombre raro, que por sus buenas partes fue Prouincia, en aquella tan religiosa Prouincia dos vezes. Y siendo la vltima vez adolecio en el Conuento de la Ciudad de Pamplona de la mesma Orden a do esta su cuerpo sepul-

sepultado. En tiempo del Papa Pio V. de eterna memoria, en el Capitulo General que se celebrò en Roma, el año de mil y quinientos setenta y nueue. Ordenarò los Definidores al Maestro fray Serafino Caualli (que despues fue General de la Orden, y entonces era procurador) que tratasse este negocio por la gloria de Dios y de su Santo, y porque aya alguna memoria de las cosas que en aquel tan grande processio estan autorizadas, comprobadas, y presentadas en Roma para este efeto, se pondran algunas en el siguiente capitulo.

CAPIT. XXVIII. DE algunos milagros que nuestro Señor hizo, por su sieruo san Raymundo despues de su muerte.



N cauallero de Barcelona, Guillermo de Villaragut, estando enfermo de lepra incurable, le sobreuiniieron vnas calenturas que le tenian ya luchando con la muerte. Sus amigos le rogaron y aconsejaron se encomendasse a san Raymundo: hizolo assi el enfermo, y subitamente las costras de la lepra se quedaron pegadas en las sabanas, y la calentura le faltò, y a otro dia se paseò a cauallo por el lugar. Doña Romia, muger de Miguel Sala en Barcelona, auiendo estado de parto tres dias, con estremo peligro de la vida, su marido se fue al sepulcro del Santo, y despues de auer estado vn rato rogando, y llorando por la salud de su muger, ella pario vn hijo con su mantillo rodeado a la garganta, sin peligro ni señal de auerle jamas tenido consigo. El mesmo Miguel Sala, adolecio despues de calenturas, y llegó a tal punto que la cera y mortaja, estauan ya aparejadas en su casa, y saliendo su muger a la sepultura del Santo con esta aflicion y lagri-

mas, reuiuio el enfermo, y la mortaja y cirios, se traxeron a la sepultura del Santo, donde estan oy dia colgados. Otra hija de vn medico llamada Margarita, murio como a medio dia, y desde entonces hasta puesta del Sol, se detuvo el cuerpo en su posada, mientras se llegaua la hora de enterrarla. A prima noche su madre con la ansia que tenia y no sabiendo otro remedio, se fue a la sepultura de San Raymundo, y despues de auer alli llorado y orado, buelta a su casa hallò la hija viua. Bernardo de Oliuierio, no le dando los medicos mas de hasta medio dia de vida, haziendo vn boto al Santo, con mucho sentimiento y deuocion, luego se lenantò sano. Domingo Arnaldo Platero, tenia vn carbunco en vn brazo, que al parecer de los medicos era forçoso aserrarsele, con estar sentenciado a cura tan recia, aun no le assegurauan la vida. Hizo vn boto al bienauenturado Santo, si le diese salud, y librasse de tan grande trabajo. A penas huvo hecho su promessa, quando del todo quedò sano. Otra muger llamada Maria, hija de Guillermo Soler, contrahecha de pies y manos, por consejo de vna amiga suya, se encomendò con mucha deuocion al Santo, y esta mesma noche en sueños, le parecio que el venia a visitarla con el habito de su Orden, y le ponía las manos santas en los pies y manos tullidos, y despertando del sueño se hallò sana. Esta mesma muger tuuo vn niño, que de edad de nueue o diez meses murio, y muerto, ella le lleuò al sepulcro del glorioso y bienauenturado Confessor fray Raymundo, y le tornò a su casa viuo. Berengaria de Bagis, natural de Barcelona, siendo de edad de diez años, adolecio tan peligrosamente, que estando oleada, ninguna esperanza se tenia de su vida. La madre angustada, porfiò que la lleuassen assi como estaua muriendose a la puerta

del Conuento do estaua sepultado el fanto fray Raymundo. Y estando alli llorando con la razon y sentimiento que tenia, abrio la hija los ojos, y consolando a la madre le dixo, que no llorasse mas, pues ella estaua sana, y assi fue. Otra hija de Guillermo de Canero llamada Subirana, tuuo quebrado vn brazo y el pie yzquierdo siete años de vna cayda, y aunque viuia assi todo este tiempo, nunca se vio libre de grandes dolores. Aconsejola su madre que se encomendasse al santo Raymundo, hizolo y quedò sana. Otra moça llamada Nouella, hija de Raymundo Miguel, natural de Claustro Lauro, estando a la muerte, y llorando su madre y encomendandola a san Raymundo, quedò sana luego. Vn hombre llamado Bartholome de Dios en Barcelona, llegó tan al cabo que ni conocia ni veya, ni oya, pero sus padres y hermanos, no cesauan de rogar por el a san Raymundo, y por su intercession le dio luego Dios vida, y uso libre de sus sentidos y dezia, que el bienaventurado Padre, auia llegado alli con otros frayles de su Orden, y trayendo vna vela encendida en la mano, al tiempo que vn demonio le queria ahogar, y le zenia de aquella suerte, y por la presencia del Santo, el Demonio huyo, y el auia quedado sano. Vn niño cayendo de la cama vna noche se matò en la mesma Ciudad, traxeron la tierra del sepulcro, y echandola en la boca viuiò, y dezia el niño, que vn hombre vestido de blanco y negro, dándole la mano le auia leuantado del suelo. Estas y otras innumerables cosas, estan en aquel processo que se hizo y presentò, en Consistorio, para efeto de canonizarle, y seria nunca acabar, si aqui se huiesse de contar por extenso. Fray

Laurencio Surio escribe la vida deste santo en su primer tomo de las leyendas de santos.

CAPITVL. XXXIX. DE San Pedro Gonzalez de la Orden de santo Domingo, llamado comunmente san Telmo.



N vna Villa de Campos, que se llama Fromista, cinco leguas de la antigua Ciudad de Palencia, nacio el bienaventurado santo fray Pedro Gonzalez Telmo, a quien los marineros llaman San Telmo. Fue de padres ricos y nobles, quando tuuo edad para tratar de estudios, era ya Obispo de aquella santa Iglesia de Palencia vn tio suyo, y por estar como estauan allí las escuelas de España, vino muy a cuento el moço estar con su tio, y estudiar juntamente. No se dio tan poca maña a ello, que no salio bien aprouechado, conforme al tiempo en las letras liberales, Logica y Philosophia. Dióle el Obispo su tio en aquella Iglesia vn Canonicato, aunque no le sobrauan los años, ni tampoco el asiento de moço, que para aquella dignidad se requería: porque si bién era mucha su habilidad y partes naturales, pero en aquella edad eran flores, que con qualquier yelo, sol, o viento, suelen secarse y caerse, y muchas vezes suelen salir las esperanças inciertas que los niños nos prometen. El Canonigo moço, aunque no lo era en cosas grandes, pero eran bastantes para desdorar a qualquier Eclesiastico de menos prendas que el. Todo era mundo, gala, vanidad, y locura, no encubierta como suele ser a vezes, sino publica y a pregones. Assi auíedole dado el Papa, a instancia de su tio el Obispo, vna dignidad de Dean en la misma Iglesia, a él le parecia regozijar la fiesta, como si fuera bodas o otra cosa profana, y llegando el dia de la Pascua en que Christo nuestro Señor nacio de la Virgen Maria Señora nuestra, quando no es bien que los Christianos sepán ocuparse en otra cosa que dar gracias a Dios por tã inmenso beneficio,

Serafino
Rabzi 1.
p. fol. 54.
Leandre
Alberto
Bononien
sedelasda
ronceliust
res de la
orden. h. 5

el

el nuevo Dean tenia puestas las mentes, en sola vanidad y locura, cosa muy comun a los que no aduertien quales sean las obligaciones y cargas del estado Eclesiastico, ocupados solamete en sus temporalidades y rentas. Vistiose para aquel dia (no de Canonigo, sino de lego muy lego y seglar, y muy moço) galan y profanamente, y en vn cauallito Español muy bien adereçado, salio con otros por la Ciudad, y desempedrando las calles (como dizen) a carreras con la desemboltura que si fuera enmascarado y no le conocieran. Mas Dios que de todas las cosas por muy perdidas y desatinadas que vayan, puede sacar fruto que el quisiere y como quisiere, para beneficio de sus escogidos, ordenò que en medio deste regozijo, le sucediesse al moço gallardo vna delas que el mundo llama desgracias, y Dios misericordias. Fue que partiendo muy desafortunadamente con su cauallito, por aquella calle real de Palencia, cayeron el cauallito y el cauallero en vn lodo y muladar sucio y asqueroso; y tal que quando fueron a socorrerle no auia gala ni vestido, ni rostro que diesse muestras de lo que auia sido, porque todo era basura, cieno, y asco. Fue tal y tan grande la verguença y corrimiento del moço de verse assi, que no osaua levantar cabeza, y le parecia que ya no era posible viuir delante gentes, hombre a quien tal auia acontecido, y como rabiando de enojo, embravecíendose contra si mesmo, dixo en su coraçon. Pues el mundo me ha tratado, como quien el es; y el dia que mas pensè olgarme me ha afrentado de esta manera, yo hare q̃ no se burle otra vez de mi, y si Dios es conmigo, yo le tratare como el me ha tratado. Estos fieros yua haziendo al mundo, y estas amenazas dezia quando le lleuauan a su posada, puesto como dizen de lodo, fatigado de la cayda, y corrido de moçachos. Mas que mucho para Dios? Estas son propias obras suyas. Esta es la fuerza de su bra-

ço, esta es la sabiduria Diuina, que derribò al perseguidor Paulo, para hazerle su Apostol, dio con el en el suelo, para de ay leuantarle al Cielo. Quitole la vista de los ojos para darle luz en ellos y en el alma. Y a este otro moço tan gallardo y mundano, arrastrale por el lodo para limpiarle con el, de todo quanto el mundo le auia pegado. Y assi se determinò luego de seruir a Dios, cõ tanta y mas intencion que antes auia seruido a su vanidad, dexado de vn golpe todo quanto el mundo le auia dado, y podia dar, y el desfejar.

CAPITVL. XL. DE como omo el abito de la Religion san Telmo.



STAVA entonces en Palencia muy viuia la memoria de santo Domingo, porque era esto en sus dias, y quando mayores relampagos auia en España de su Santidad, y quando començaua en aquel pueblo a fundarse monasterio de su Orden en vn altissimo punto de perfeccion, con increyble penitencia y aspereza. En esta casa y religion, puso los ojos este moço mudando los pensamientos de la vida passada, en otros verdaderos, Apostolicos y Diuinos. Puesto ya en la Orden, y no con poca admiracion de toda aquella tierra, luego se le assentò con el habito exterior, otro interior de virtudes y gracias del Cielo, que en breue tiempo le hizieron admirable en toda España, y como si traxera al descubierto la gracia Diuina, assi se le parecia todo quanto tratava. Era muy deuoto, de mucha caridad, de mucha deuocion, de profunda humildad, de estraña obediencia, grato y apacible sobre manera, a todos quantos le tratauan. En fin tenia puesto todo su cuydado en lo que san Pablo con tanta razon aconseja, que es despojarnos del viejo hombre, y vestirnos de

S S OUB

otro nuevo conforme a la voluntad de Dios y sus leyes, lleno de espíritu y verdad. No quería dexar en sí este Santo cosa que fuese fuya, ni conforme a las inclinaciones viejas del viejo hombre. Todo entero quería renovar se y mudarse en otro, que ni fuese, ni pareciese el que auia sido, y salio con ello. Porque ala gracia Divina no ay cosa imposible, ni cosa mas facil que alcanzar, si el hombre se dispone como dene, porq̄ mas ganoso está Dios de dar, que nosotros de recibir. Los padres de la Ordē, como ella era instituyda, para prouecho de las almas, quisieron que tan gr̄a persona como la de fray Pedro les ayudasse en tan santa empresa, y a su tiempo le ordenaron como estudiase la sagrada Theologia, y el lo hizo con mucho cuydado, y en ella y en la Divina Escritura trabajò mucho, y con mucho gusto y regalo de espíritu. Porque quando aquellas soberanas ciencias, no se estudian para solo saber, sino principalmente para obrar, distilan de sí vn mana celestial del qual el alma nunca se ve barra, y sirven de golosina con que se va saboreando la virtud, y a raen continuamente al coraçon muchos gustos de Dios, con que el alma se va ceuando de manera, que ni se siente cansacio, ni trabajo, ni alio, porque es imposible darle Dios con sus cosas, e quien le tiene en el alma.

CAPITVL. XII. DE algunas virtudes del santo fray Pedro, y de las tentaciones que auuo del demonio.



PONIA grandissima diligencia, en informar se de la vida y costumbres de santo Domingo su padre, cuyo habito tenia, y debaxo cuya milicia y vanderá estava, para imitarle y seguir sus pisadas, en quanto le fuese

posible, y entendiendo que el principal intento de santo Domingo, era gastarse todo en beneficio de sus proximos, puso en esto la mira, y asentò en su coraçon vnos pensamientos verdaderamente de Apostol, quales auian sido los de su padre santo Domingo, y suplicaua a Dios en todas sus oraciones, le diese gracia para que amandole y siruiendole primeramente en sí, le hiziese instrumento idoneo para el remedio de las almas perdidas. Para esto se entregò totalmente a la oracion, y a la pobreza, y hizo vna perfecta renunciacion de todas las cosas que el mundo tiene en algo, por ser esto lo que mas concierne el espíritu para tan altas empresas. Començo a predicar con obras y palabras diciendo y haziendo, como es justo que lo haga quiē no ha de ser como los Pharisicos hypocrita. Y no fue esto con los imperis que nuestro amor suele poner en cosas semejantes, con engaño nuestro: haziendo en estos exercicios tantas desigualdades como el mesmo tiempo, que a vezes es frío, a vezes caloroso, a vezes humedo, a vezes templado. No así este santo fray Pedro Gonzalez, siempre fue ganando tierra, y haziendose ventajas a sí mesmo, mejorandose de vn dia para otro, o procurandolo como mejor podia. Entre otras cosas suyas muy señaladas, se halla que jamas entrò en casa particular a comer o dormir, o ser husped, que saliese della sin que todos los de la casa se confesasen: porque luego mouia la platica de tal manera, y con tan gran fuerza de espíritu, que enternecia las piedras. Entre tenialos, y cebaualos con dezirles cosas y exemplos de Santos, que contaua a proposito de lo que entonces se dezia, o se ofrecia, conforme a la calidad y condicion de las personas (que es vna manera de enseñar, muy excelente y muy vsada entre los siervos de Dios, y muy familiar a santo Domingo) cō este entretenimiento, reducía toda su conversación, platicas, y entretenimientos, a dos

CAPITVL. XII. DE como andauo el santo fray Pedro Gonzalez en el exercicio del santo Rey Don Fernando sobre Sevilla.



EON este zelo y espíritu, andauo por estos Reynos, y estuuò en la Corte del Santo Rey don Fernando, y se hallò con el en el cerco de Sevilla, y en otras famosas guerras contra Moros, donde fue grande el fruto que hizo en los Christianos, y el miedo que cauò en los enemigos. De aqui se le recrecieron grandes persecuciones que el demonio le hazia, muchas ocasiones en q̄ le ponía, muchos peligros, deffasos siegos y turbaciones, que por vias esquivadas le procuraua, y la infeliz y deluētura rada criatura, no entendía que todo esto era para mayor bien y corona del Santo, y que todas sus marañas se le deshazian como sueño, porque no pone Dios a tan mal recado sus escogidos, que se los pueda matar todo el infierno junto, y siempre que permite que sean tentados, es para sacarlos con vitoria y triunfo. Así le sucedio a este santo fray Pedro, con quien el demonio tenia enemistad declarada, y le hazia guerra con las mejores armas que podia. Entre estas vno mugeres a quiē el encendia en viuas llamas de amor su cicio con que como desatinadas, y sin juyzio, se le yua a conuidar con sus personas, y le ponian en ocasiones tan apretadas, que solo Dios bastasse para librarle dellas como le librò. Otras huuo que sobre falso hazian embustes para desacreditarle con el pueblo, y hazerle perder si quiera vn poco del lustre de su fama, pero contra Dios no ay arma fuerte, siempre salio el diablo corrido y auergonçado y confuso de estos atreuimientos, y Dios glorificado siempre en sus Santos.

a dos lugares comunes. El vno de la feruidumbre del pecado, y de la tirania con que se apodera de las almas, y de los peligros en que anda el que viue en culpas, y de las penas eternas, q̄ son castigo dellas. El otro lugar era de la bien auenturança que los otros tienen en la otra vida, y de las prendas que della gozan en esta los q̄ guardā la ley de Dios, y viuen en su obediencia y temor hasta la muerte. Todo esto lo yua sazonado y guisando el santo fray Pedro Gonzalez. Con este termino bastante, rompia los coraçones de azero, porque no erā sus palabras suyas sino verdaderamente Diuinas, y procedian del espíritu de Dios que habla en sus Apostoles, cuyo imitador era este santo fray Pedro, por donde como queda dicho se aueriguò, que así los señores de la casa, como los criados y gēte de seruicio, en qualquier tiempo, y qualquier estado y condiciō que fuesen, quedauan confesados antes que el buen santo fray Pedro saliese de la posada. Tambien se escriue del, que a todas las horas que supiese, que alguna persona tenia necesidad de confesarse, no paraua ni descansaua, hasta ver se con ella, y procurar que con efecto lo hiziese. Y si estando rezando, comiendo, durmiendo, o en otro exercicio le llamauā para confessar qualquier genero de gente, dexaua la oracion, el sueño y la comida para acudir a esto q̄ el tenia en tanto, y con tanta razon. Así como Tobias se leuantaua de la mesa para enterrar los muertos, y curar los cautiuos enfermos de su nacion, teniendo por principal officio la misericordia corporal de sus proximos. Así este bendito Santo encaminaua la vida y exercicios della, a la salud de las almas, por cuyo remedio auia muerto Dios en el mundo. Pareciale (como era verdad) que cada alma que ganaua para Dios, era coger del suelo vn arroyo de sangre Diuina, hollada y pisada de los hombres, y ponerla en su lugar.

Tob. 2.

CAPITVL. XL III. DE la puente que en Galizia edifico sobre el rio Miño el santo fray Pedro Gonzalez.

Capit. 1.
p. lib. 2. c.
24.



AUNQUE es verdad, que alumbro con la luz de su doctrina exemplo y vida el Santo fray Pedro Gonzalez, a todos estos Reynos de Castilla, pero mucho mas se descubrio en Galizia, donde residio lo mas de su vida predicando, con fensando, y en señando, con admirables exemplos y milagros. Allí fue do de emprendio para beneficio comun de toda aquella prouincia, hazer vna puente sobre el rio Miño, no lexos de Ribadauia, obra que para vn Rey muy poderoso era muy grande. Mas como tambien lo eran los peligros y muertes que sucedian por a quel passo, la necesidad de aquel remedio, no reparo el sieruo de Dios en ninguna dificultad. Por que el que dixo a sus Discipulos, si tuuieredes fe, como vn grano de mostaza, y dixeredes a esta montaña que se passe de donde esta y se eche en el mar, lo hara. Dio parte de esta su determinacion el santo fray Pedro, al Rey do Fernado el santo como a Rey y señor de la tierra, el qual escriuio muchas cartas a señores, caualleros, Obispos y Abades de Galicia e recomendacion de la obra, y pidiendoles la fauoreciesen y a yudassen con todas sus fuerças. Y aun que esto fue de algun efeto para que a los principios se animasse la gente para hazer algunas limosnas como las hazian, pero ninguna cosa era de consideracion, en respeto de la imposibilidad dela cosa, si con solas fuerças de hombres huiera de hazerse. Valiose el santo fray Pedro de las de Dios, y co ellas en breuetiempo puso en perfeccion la puente, y la acabo asistiendo el on persona a la labor, y siruiendo en ella y trabajando como vno y muy

Mat. 17.
Luc. 17.

muchos de los oficiales y peones. Y no par esto dexaua de predicar cada dia a la multitud de gente que de toda aquella montaña concurre a verle, y juntamente al nueuo edificio, que entrambas cosas eran para ellos maravillosas. Tuuo en este tiempo por companero, al padre fray Pedro de las Marinas, con quien muchas vezes faltado le la comida se yuan a la lengua del agua a donde los peces salian a recibir, y estauan quedos, hasta que el tomasse y escogiesse los que el queria para su stento. Y los otros no se partian de allí hasta que les echaua su bendicion, y les daua licencia que se fuesen, y entonces se boluieron al agua, y gozauan de su libertad, que tan sujetas tiene Dios a sus criaturas irracionales, para el seruicio y regalo de los hōbres, siendo solos ellos los que desobedecen a su ley y mandamientos, y usando mal del libre albedrio con que los crio. Mas el santo fray Gonzalo, vsaua deste beneficio, con mucho acimiento de gracias, con gran temor y reuerencia del hombre Diuino, corridos y confusos de ver lo que veyan en si, en Dios, en los peces, en los hombres.

CAPITVL. XL IIII. DEL fruto que hizo con sus sermones el santo fray Pedro en el Reyno de Galizia.



ACABADA la puente se fue a la ciudad de Tuy, a donde y en su comarca hizo grandes maravillas en la conuersion de mucha gente, con lo qual yua creciendo su opinion y fama en toda la tierra, tanto que no era respetado como hombre, si no como Angel venido del Cielo: y Dios autorizaua su persona, con grandes y esclarecidos milagros. Entre los quales fue, que auindole dicho que vn clerigo amigo suyo, estaua muy dolien

te

te en Bayona, salio de Tuy, para yr a visitarle a pie, y con su bordon en la mano, lleuando consigo a vn frayle moço y a otro seglar. Y aunque quando le dieron la nueua del enfermo, era ya bien entrado el dia, y casi hora de comer, y el estaua conaidado en vna casa principal de allí, no quiso pararse ni desayunarse, si quiera por seguir su antigua costūbre de ayunar, y de leuarse de la mesa sin comer bocado, si allí le tomara la boz de qualquier necesidad agena. Quando llegaron a la cumbre de vn cerro, que se llama Portella de Arce, ya los companeros yban cansados, y desmayados, y el frayle dixo al seglar. Este buen padre como es viejo, y está hecho a comer poco, no siente el trabajo de los otros, y quiereme a mi lleuar por su regla, y esto no puede sufrirse, q ni las edades son vnas, ni los estomagos vnos. Conocio el sieruo de Dios por reuelacion Diuina, la murmuracion de su companero, y boluendose le dixo. Hijo si teneys hambre, llegaos a aquella peña (mostrandose la con el dedo) y allí hallareys que comer por esta vez. Fueron el frayle y el seglar, a donde el sieruo de Dios les señalaua, y hallaron dos panes embueltos en vna seruilleta limpiſsima, pan blanco como la leche y de sabor admirable, como cosa que por ser hecha de milagro, excede a la naturaleza. Hallaron tambien vna vasija con vino, y traxeronlo todo al santo fray Pedro Gonzalez. El les mado que comiesen y beuiessen a su gusto, y lo que les sobrasse lo boluiesse a poner donde lo auian hallado. Hizieronlo ellos así, y quando yuieron comido, y tornado a su lugar las sobras, prosiguieron su camino con el sieruo de Dios, y platicando entre si de lo que auian visto, quedar on admirados, de que fray Pedro uiesse entendido sus quejas y murmuracion, y de que entre las peñas se uiesse hallado pan y vino de aquella suerte. Y con la admiracion, fueles creciendo el deseo de tornar por lo que les auia sobra-

do, y dexando al sieruo de Dios que poco a poco caminaua rezando, boluieron a la peña; donde no hallaron cosa de lo que auian dexado. Fue para ellos esto nueuo espanto y admiracion, y boluieron al camino bien alargando el passo, por alcanzar a su predicador, antes que los echassemos, mas a penas auian llegado quando el sieruo de Dios les dixo. Para que boluiades hijos a buscar el pa y vino q dexasteys? Que quien allí lo puso para que comiesedes torno por ello, porq no lo hallafedes. Así solia dezir y hazer otras cosas muchas, que con espiritu de propheta las alcançaua, y no por sus fuerças y fabiduria humana. Otra vez le acontecio junto a Santiago de Galizia, q viniendo de predicar con gran cansancio del camino, y de las calores del estio, llego muy sedieto a la casa del Cura de aquella aldea, a pedir vn poco de vino, para si y su companero. El ama que estaua sola, aunque desseaua regalarle por que le conocia, no tuuo con que y dixole. Padre fray Pedro, no ay en toda la casa sino vn poco de hondon, que me dexo a guardar el Cura en vn frasco: amenaçandome, que si le faltaua algo del me daria de palos. Sonriose el sieruo de Dios, y con muy buen semblante la dixo. Bié puede el Señor hermana mia, dar de beber a los suyos sin que por ello venga mal a nadie, respon dio la muger. Yo de muy buena gana os lo dare fray Pedro, mas sobre vos y vuestro companero venga el enojo q aura mi amo; y como lo dixo, así lo hizo que les dio el frasco, de que beuiere entrambos a dos padres, y passaron a delante su camino. En esto llego el clerigo, y la primera cosa que preguntó fue por su frasco, que por cosa muy rara se lo auian presentado, la muger lo traxo, y el clerigo se espanto de verlo lleno de vino, siendo poco lo q auia dado a guardar y hallando en el gusto y sustancia lo mismo, y lo mejor, que en toda aquella tierra se podia auer visto

sto

sto. Llamò a la ama, que ya se auia ydo a esconder de miedo. Quiso saber della lo que passaua, y auendolo entendido quedò medio muerto, porque reconociò el milagro. Y la muger le ayudaua a tener confusio y corrimiento diziendole que no beuiesse del vino, que Dios auia hecho por milagro para honrar a fray Pedro, y así saliendo de su posada, y preguntado a vnò y a otros que por do yua el seruo de Dios, fue corriendo hasta encontrarle, y puestas las rodillas en tierra, le suplicò que por amor y reuerencia de Dios, se boluiesse a su casa a descansar, y tomar algun regalo. Y para mas obligarle, le contaua el milagro que auia hecho en el vino, mas no pudo acabar con el que boluiesse, por la necesidad que tenia de yr a predicar a otra parte.

CAPITVL. XLV. DE
los sermones que predico en Bayona de Galizia, y la reuelacion que tuuo de su muerte.

DIZE la historia, que llegados a Bayona, que es cerca de Tuy, a visitar el clerigo su amigo y enfermo, se detuvo en aquella ciudad mucho mas tiempo de lo que pensaua, porque con esta ocasion le auia lleuado Dios allí, para mayores cosas. Començo pues a predicar con tanta admiracion de la gente, que de toda la montaña se descolgaua por le oyr donde acontecio, que estando a la puente de Ramollosa predicando, se leuanto vna borrasca temerosa, grandisimos vientos, muchos relampagos y truenos, y començaron a descargar las nuues negras, de manera, que toda la tierra que allí se auia juntado al sermon, començaua a huyr y dexar el campo de miedo, de lo que podia ser y se començaua a esta turbacion, acudio presto el bendito fray Pe-

dro, dando bozes y diziendo. Sofegad hermanos no temays, porque aquel Señor, a quien estan sujetos los vientos, la tierra, la mar, y el Cielo, y con cuya voluntad se mueuen, defera delante vuestros ojos esta tempestad, sin que os haga daño ninguno. Y alçando el seruo de Dios fray Pedro, el braço hazia do estauan las nuues mas temerosas, ellas se partieron en dos partes, y dexando toda la gente en medio, descargaron de vn lado y de otro con tan gran furia, de piedra, agua, truenos, y relampagos, que verdaderamente parecia, que se anegaua toda la tierra, como vn diluuiò general, sin que a donde estaua el bien auenturado Santo y el pueblo, ni muy lexos a la redonda, cayesse gota de agua. Con estas y otras cosas semejantes, se descolgauan y despoblauan los lugares en su seguimiento, y muchas leguas yua caminando por oyrle, viejos, pobres, mugeres, enfermos, y toda fuerte de gente impedida y necesitada. Parecia vna pintura, aunque de lexos, y de carbon de lo que los Evangelistas cuentan, quando Iesu Christo nuestro Redentor predicaua por las aldeas de Iudea, que sacaua tras si los Pueblos y las Villas enteras a los montes y despoblados. Desta manera pues andaua este Santo, por aquella tierra de Galizia, donde predicando vn dia de Ramos, en vn monasterio de Monges de San Benito, entre otras cosas dixo en el sermon estas palabras. Hermanos mios, dos cosas bien ocultas se me han descubierta agora, que me parece necesario dezirlas. La vna es, que dize mi compañero que esta noche pasada en sueños, se le quexò de mi nuestro Señor Iesu Christo, porque he cometido y consiento, que tanta multitud de gente como aqui estays, ante tantos dias en mi seguimiento, por oyrme, auiendo entre vosotros muchos enfermos, viejos, flacos que no pueden sufrir tantos caminos, por lo qual

qual de parte del mismo Señor os digo, que ningun enfermo viejo ni flaco, vaya tras mi, ni busque mis sermones, sino quando aconteciere predicar en su propio lugar, o tan cerca q̄ su trabajo pueda venir a ellos. Lo sagueudo q̄ os quiero descubrir es, que sera muy presto mi muerte, y en este lugar donde agora estoy, jamas de aqui adelante me vereys. Por lo qual os pido, que quando supierdes della os acordeys de encomendar me a Dios, y suplicarle tenga misericordia de mi anima, que aunque no parezca a mi que he viuido entre vosotros con mucho cuydado de no ofenderos, y con gran desseo de edificaros, no fio de mi vida tanto, que no entienda lo mucho q̄ he menester vuestras oraciones. Aquel dia mesmo de Ramos se partio para Tuy a tener la semana Santa, y todos los dias della, predicò en la Iglesia Cathedral, con mayor feruor y espíritu que nunca, encareciendo en todos los sermones la necesidad de la confesion y penitencia de los pecados, con q̄ hizo tan grande fruto, en todo aquel pueblo, quiriendo tambien en esto imitar al Salvador del mundo, el qual poco antes que muriesse, gastaua los dias enteros predicando en el templo, y retirandose las noches al campo, madrugando antes del dia, a hazer lo mesmo.

CAPITVL. XLVI. DE
la vltima enfermedad y muerte del santo fray Pedro Gonzalez.

Zanalloa
lib. 13. c. 6.



STA semana Santa, y los trabajos della fuerò los postreros del bien auenturado padre san Pedro Gonzalez. Por que pasado el primer dia de Pascua, le dio vna calentura harto rezia, y con el desseo que tenia de desatarse deste cuerpo mortal, y yrse a gozar de Christo, (que era en la ciudad de Santiago) se aliuo antes de tiempo y sacò

do fuerças de flaqueza se puso en camino. Mas la enfermedad y su flaqueza, le atajaron los passos. Y llegando a vn lugar que se llama Santa Columba, no pudo passar a delante, entendiendo por reuelacion Diuina, que se llegaua ya la hora de su descanso, hora para los justos mas deseada, q̄ diez mil vidas, pues con vna muerte las ganan todas. Así con mucha demostracion de alegria y contentamiento, llamò a su compañero y le dixo. Hijo mio, la voluntad de Dioses que yo muera en Tuy, no se puede hazer otra cosa, sino obedecer a su mandamiento, ni es justo que yo lo quiera, ni que nos detengamos vn punto mas en esta tierra. Demosnos priesta a boluer a Tuy, como mejor pudiéremos, que de allí nos apartaremos para muchos dias. Con esto se boluieron a la Ciudad, y en llegando le apretò la calentura mucho, y el se aderezo de camino, y se proueyo lo que para tan gran jornada era necesario, que es confesio Viatico, y extrema Vncion, cosas tan Diuinas, y tan precisamente necesarias, para caminar desde el suelo al Cielo, q̄ sin ellas no se puede esperar, sino desastrados sucessos. Dan consuelo al alma, ensanchan el coraçon, aumentan las esperanças, renueuan la fe, auian la caridad, y sirven de ricas prendas para la bien auenturança. Confessose sacramentalmente el bédito san Pedro, y recibio el cuerpo y sangre de Iesu Christo nuestro Señor, que con tan grande razón la Iglesia le llama Viatico, que quiere dezir comida y mantenimiento para el camino. Y así ni mas ni menos recibio el Sacramento de la extrema Vncion, con que el alma se acaba de fortalecer, y dar vn baño en la sangre de su Señor, para con mas libertad juntarse con el y gozar del eternamente. Hecho esto llamò al huésped de la posada, donde estaua, que entonces no auia cõuento de su Orden en aquella Ciudad, y dixole. Amigo quedaos con Dios, y el sea siempre en vuestra casa, yo me voy

voy a la otra vida, y tengo vn Señor, q̄ con auerle seruido poco, me quiere pagar mucho, y quiere honrarme mas de lo que yo lo he merecido. Hame prometido de fauorecer a esta Ciudad por amor de mi, y a toda su comarca, y librarla de muchos castigos que por sus pecados merece, y no solo agora sino tambien para lo de adelante, y así me quedare aqui entre vosotros, como patron y amigo vuestro. Porque veays quan grande cosa es seruir a nuestro Señor: perdonadme el trabajo y desflafiego que os ha causado mi enfermedad, y esperad de Dios que os lo ha de pagar largamente. Yo soy pobre, y no tengo otra cosa temporal q̄ daros mas, tomad este mi cinto, y guardalde por mi respeto, que algun dia os sera de prouecho. Tomò el huesped la cinta, y guardola como gran reliquia con mucha deuocion, porque era grande la que tenia con el sieruo de Dios, y aun passados algunos años, apretandole mucho los Canonigos de la Iglesia Cathedral, por vn pedazo della el quiso partirla, y tomando vn cuchillo en la mano, se vio manifestamente que no era voluntad de Dios, ni de su sieruo que se diuidiese: porque el cuchillo saltò muy largo trecho, hiriendo primero al que le tenia, y como huyendo de hazer corte en cosa tan santa, se fue muy lexos: y así se determinò de entregar la cinta con las demas reliquias suyas a aquella santa Iglesia, dõde hasta nuestros tiempos se conserva con su propia capa y baculo. Murio pues el bendito Padre en la Ciudad de Tuy, del Reyno de Galizia, año del Señor de mil y dozientos y quarenta y seys, entre Pascua y Pascua, a cuya muerte se hallaron casi toda la gente principal del pueblo, que con mucha deuocion y sentimiento lo celebraron. El Obispo don Lucastã afamado en estos Reynos, que se hallò presente, y era pastor de aquella Iglesia, quiso enriquecerla cõ este tesoro, y así le hizo vn solenissimo enterramiento, entre el coro y la

puerta principal. Y aun dizen las historias de aquella Iglesia, que por ser tãra la deuocion que el Obispo don Lucas tenia con el Santo, se mandò enterrar junto a el, creyendo como era justo que de la vezindad se le podia pegar de senfa, amparo, y fauor. Y que auiendo se hecho así y estando las sepulturas juntas, las hallaron despues bien apartadas vna de otra por milagro Diuino.

CAPITVL. XLVII. DE algunos milagros que nuestro Señor hizo por su sieruo san Pedro Gonzalez, despues de su muerte.

MUCHOS fueron los milagros que acontecieron, luego q̄ el santo partio de esta vida, y muy señalados por que quiso que el Cielo y la tierra diessen testimonio de su bienauenturãça. Primeramente començo su sepultura a manar vna cierta manera de oleo admirable en si y en sus efectos, y como vniuersal medicina para todas las enfermedades. Los Canonigos de aquella Iglesia, cogieron y guardaron gran cantidad dello, de que hasta nuestros tiempos se conserva algo, para perpetua memoria. Y acontecio que viniendo a Tuy vn Ioanes Enchanes de Castro, patron de vn navio por cierto voto q̄ en la mar auia hecho, ya fama de los grandes milagros de San Thelmo: y velando vna noche con otros en su capilla, se mouio entre ellos la platica de este oleo, de que el dicho Ioanes estava muy dudoso. Y aunque todo quanto se dezia del Santo Confessor se le hazia facil y verisimil para creerlo, no se podia persuadir a lo que del oleo conuãia y con mucha determinacion se renunciò en esta parte a la prueua del sentido y que fino lo auia, no lo pensaua creer. Estando en estas platicas, y los otros sus compañeros, vieron subitamente hume-

humedecerse la tumba, y distilar de aquel liquor precioso, como otras vezes solia. y quedando todos atonitos, el Ioanes Enchanes, tomò vna trompetilla que traya consigo, y llegola a la parte del sepulcro, por donde manaua el oleo, el qual salia entonces en tanta cantidad, que quedò llena la trompeta, y se derramaua por los lados, y no solo hizo la prueua por aquella parte, pero andando rodeando la sepultura, vio la mesma experiencia en qualquier lugar que llegaua, y así cesò su duda con mas y mayor satisfacion del Santo, y su santidad. Dentro de muy pocos dias despues, estauan vnos Canonigos en aquella Iglesia, platicando sobre estas y otras marauillas, que por horas se yuan descubriendo, y vno de ellos dixo. Yo bien creo, que fray Pedro es gran Santo, mas no puedo aueriguar que sean verdad, tantos milagros como del se dizen. Porque quanto ha que estoy en esta tierra, no he visto si quiera vno, aunque se dizen tantos que espantan. Estando en estas platicas, entraron por la puerta de la Iglesia ciertos hombres, y el vno dellos traya en los braços a vn moçacho paralytico, que en toda su vida auia podido andar ni tenerse sobre los pies, ni mouer los braços mas que si fueran muertos. Así estava tullido y mancò, y passando por medio de los Canonigos, llegó al sepulcro, y puso alli su enfermo, el qual tocando a la sepultura quedò sano, y pudo andar por sus pies sueltamente, y menear los braços sin manquedad alguna, y esto con tanta presteza, que todo fue vno llegar y sanar. Leuanto se luego vn grande alarido de la gente que estava en la Capilla, y a las bozes que estos dauan, se juntaron los que andauan por la Iglesia, y entre ellos el Clerigo incredulo. El como vio este milagro tan patentemente, y como hecho de proposito por la ma-

no de Dios para su remedio, quedò asombrado, y por estremo de ali adelante muy deuoto del bienauenturado santo fray Pedro Gonzalez. Antes desto auia acontecido en vn lugar de aquel Obispado, otra cosa marauillosa. Fue, que vna señora principal de alli, con quien solia tener mucha amistad del bienauenturado Padre, en cuya casa era recebido, hospedado, regalado, y tratado, con todo el cuydapo posible. Hablando con el vn dia, despues de muchas, cosas dignas de tal amistad y santidad, le pidio que le diese alguna cosa suya, porque si Dios la lleuasse desta vida, estando ausente el, la tuuiese consigo para su consuelo. Quando esto la oyò dezir el sieruo de Dios, no pudo dexar de sonreirse, como quien de si tenia poca estima, pero en fin condescendiendo con tanta deuocion, la respondió, y dixo. A tiempo seremos en que esto se haga, y yo lo dare antes que me muera, y poco despues, y en esto no aura falta. Passando tras esto algunos dias, murio el glorioso Santo, y con las nueuas de su muerte, quedò aquella señora tristissima y muy desconsolada, por no le auer tomado algo, para tener por reliquias, y fue tan de veras su desconsuelo, que la noche siguiente vino el bienauenturado santo fray Pedro a consolarla, y apareciendosele en su aposento visiblemente le dixo. No estoy olvidado de lo que te prometí, y por cumplir mi palabra he venido agora. Yo os date vna prenda mañana en mi sepultura, pues tanto la desleays, y con esto desaparecio: Madrugó la muger muy demañana para yr a Tuy, y llegando al sepulchro del bienauenturado Santo fray Pedro, vio abierto vn agujero harto pequeño, y por el se le vino a la mano vn diente de el Santo Confessor. El qual recibio ella con muchas lagrimas y grandissima deuocion, mostrandolo

Hist. Eccl. Lib. XII. De algunos santos de España.

a quantos alli auia, y contando todo lo que auia pasado en la demanda de su reliquia.

CAPITVL. XLVIII. DE otros milagros que nuestro Señor hizo por su siervo san Pedro Gonzalez.



NA muger de Santaren en Poriugal, tenia vn hijo enfermo y tan llagado de vn pie, y tan peligroso, que le auian sacado los cirujanos, diez y ocho huesos, y oyendo dezir los muchos milagros que el santo fray Pedro Gonzalez hazia, encomendole su hijo con mucha deuocion, y fue Dios seruido de oyrle, y darle salud, por los meritos del Santo fray Pedro. Andando otra muger, por la riuera del rio con vn niño en los braços, cayo en el rio sin poder ser socorrida, aunque auia harta gente delante, y cinco vezes se hundio hasta el fondo, y otras tantas salio, llamando siempre a este glorioso Santo en su ayuda. Al fin se escapò con vida ella y su hijo maravillosamente. Estando vn marinero en la gavia alta de su nauio, se leuanto vn viento tan furioso, que dio con el hombre en la mar, y como entonces trayan todos en el pico de la lengua a san Pedro Gonzalez, encomendose a el en este peligro, y el Santo a su inuocacion ocurrio, y trauole de la mano, y lleuole al nauio que ya se auia alexado buen trecho. En otra tormenta de las muy grandes, y peligrosas que suelen acontecer en el mar, perdida ya la vida y esperanza de remedio, se acordaron los marineros, del Santo nuevo fray Pedro Gonzalez, y llamandole a bozes, y con grandes plegarias, se vieron milagrosamente en saluamento. De aqui començo la deuocion que los nauegantes tienen a este santo, quando se ven en tormen-

ta, y se han visto y ven cada dia muchos y muy señalados milagros, por donde en los puertos de España y en los pueblos maritimos de ella, se celebra su fiesta, y sacan su imagen en procesion, con mucha solemnidad y regozijo, especialmente en Lisboa, en Vizcaya, en Guypuzcoa, donde es venerado, y llamado San Thelmo. Y en san Sebastian Villa muy principal, y cabeça de la Prouincia, puerto de maray vn Conuento de la Orden de santo Domingo. de la aduocacion de san Telmo, porque assi se llamaua vna Iglesia Parroquial, que estaua antiguamente en aquel lugar y sitio, donde agora esta el Conuento. Y doze años despues que el Santo passo desta vida mortal y terrestre, a la inmortal y celestial, se celebrò vn Capitulo General de la Orden, en Tolosa de Francia, al qual embiò el Obispo que entonces era de Tuy, con vn criado suyo de confianza vna informacion que elle auia hecho al Santo de dozientos y ocho milagros, cerrada y sellada, y autorizada, en publica forma para que se tratasse de canonizarle, y parece por la copia della auer sanado en aquel tiempo cinco leprosos, nueue endemoniados, muchos ciegos, sordos, mudos, y otras diferentes enfermedades.

CAPITVL. XLIX. DE la informacion que embio el Obispo de Tuy a Lucas al Capitulo General, de los milagros del santo fray Pedro Gonzalez.



EN EL capitulo antes deste queda dicho, como el Obispo que entonces era de Tuy, embiò al Capitulo General que se celebrò en Tolosa de Francia de la Orden de santo Domingo, el año del Señor de mil y dozien-

Anto. 3. fo. tit. 23. ca. 10. fo. 5.

tos

fray Seraphi. Rabz. en el libro de las sanras de la orden.

Leandro Alberto, lib. 5. de las varones illustres desta orden.

ros y cincuenta y ocho. Donde parece auerle examinado nouenta y siete testigos, y comprobado por vn Miguel Nuñez de Negros Dioçesis de Tuy, auia estado vn año leproso, y recluso siete semanas, en vna casilla apartada de la gente, por ser su enfermedad tan contagiosa. Hizo vn voto a san Pedro Gonzalez, y lleuò cierta ofrenda a su sepultura, y boluio perferamente sano. Mari Perez de Varcea vezina de Marauiendo estado nueue meses leprosa, y cincuenta dias ciega, en ofreciendole al santo fray Pedro, cobro la vista de sus ojos, y yendo a visitar su sepulcro, y dar gracias a Dios y al Santo por este beneficio, boluio sana a su casa de la lepra. Auendosele hincado a vn hombre por los ojos dos espinas, sin que se hallasse remedio para sacarlas, ni aun para descubrirlas de vista, dando gritos de dolor, y llamando a bozes, al Santo fray Pedro Gonzalez, que le fauoreciesse en tan graue tormento, las espinas salieron luego, sin artificio ni ayuda humana, y se le cayeron al hombre en las faldas, delante los que alli estauan, y lo vieron. Otra muger pobre, que se le moria su hijo por auerle a ella faltado la leche, fue al sepulcro del bienauenturado santo, y encomendose a Dios y a el, quedò remediada. Martin Perez de Cobello de la Dioçesi de Tuy, despues de auer tenido setenta dias de grauissimo dolor de ojos, perdio del todo la vista, y haziendo vn voto al Santo fray Pedro Gonzalez, quedò subitamente sano, Vrraca Dominguez, vezina de Bayona cerca de Tuy, por dos meses auia perdido vn ojo totalmente y haziendovna promesa al santo lo recobro perferamente. Pedro Sanchez de Camberas vezino de Fragofo, auiendo estado ciego tres meses, llegando al sepulcro del Santo cobro la vista. Pedro Iuan de Villauieja, estuuò ciego de vn ojo dos meses, y su muger, se encomendò al santo fray Pedro, y prome-

tio de llevar a su marido a Tuy, a visitar su sepulcro, y partiendo para halla otro dia por la mañana, començo a ver algo por el camino, y llegando a la Iglesia, y haziendo oracion en el sepulcro del Santo quedò del todo sano. Vn Canonigo de aquella Iglesia llamado Lorenzo Iuan, del ojo yzquierdo no vey a cosa, lleuò vna cadelá encédida a la sepultura del Santo, y luego sano. Mari Saluador que dos meses continuos auia estado ciega, de entràmbos ojos. Y Thomas Martinez, y Iuan Perez, y Pedro de Loya de la mesma manera sanaron de los ojos auendolos tenido casi perdidos. Comprobese tambien en el mesmo proceso, que Domingo Fernandez de Saluatierra, auia estado diez meses de grande enfermedad de cabeça, y mandandole vn oydo materia en gran cantidad, estondo en este trabajo prometio al bienauenturado santo fray Pedro que si le sanasse de aquella dolencia dentro de ocho dias visitaria cada año su sepulcro, y le lleuaria vna ofrenda, y con este voto dentro de tres dias quedò sano. Eluira Alonso de Salzedo, tuuo vna hija que auiendo perdido la habla veynte y vn dias auia, y estando tambien en todos ellos tullida sin poderse tener, llegando a la sepultura santa hablo y quedò sana, y fue a su casa sin ayuda de nadie. Iuan Alonso de Valladarez en Fragofo, auia perdido el oydo de algunos corrimientos, y aconteciãle quedar algunos dias del todo sordo, hizo al santo F. Pedro vn voto y quedò remediado. Eluira Perez de Bayona, que de vn oydo estaua del todo sorda dos meses, y auiendo prometido al santo fray Pedro de yr a visitar su sepulcro a pie y descalça si le sanaua, y luego sano. Eluira Perez de Rotundela, viniendo muy penada, porque su marido de muchos años atras estaua sordo, y tan sordo, que no se podia tratar con el. Embiò a la sepultura del glorioso santo fray Pedro vna limos-

T 2 na

na y ofrenda, y quando boluio de la Iglesia Pedro de Rotundela, que la auia lleuado quedo sano, y oyendo como si nunca viera tenido tal enfermedad. Maria Alegre de vna aldea, tuuo vn hijo, que en dos años y medio no auia hablado palabra, traxole a la sepultura del santo fray Pedro Gonzalez con vna ofrenda y limosna, y el mismo dia antes que saliese de la Ciudad, hablo el mochocho libre y despiertamente. Probose tambien, que auendo lleuado sus padres, a vn mochocho de siete años, a la sepultura del Santo, mudo desde su nacimiento, y que haziendo alli oracion por el, hablo subitamente, y los Canonigos hizieron solemne procesion por el milagro. Vrraca Salvador de Santa Leocadia, estaua sorda cinco meses auia, y tan sorda que por ningunos gritos que le diessen oya, hizo vna promesa a san Pedro Gonzalez, y yendo a su sepulcro, oyò tocar las campanas de la Iglesia, y desde entonces quedò sana. Probose a si mismo, que Elvira Martinez de santa Christina en Tragofo, estuuo quatro años manca de entrambas manos, sin poder con ellas hazer labor ninguna, ni asir, ni trauar cosa, y con muchos dolores del humor que a ellas acudian, y que llegando al sepulcro del Santo, y tocandolo quedò sana luego. Tambien se aueriguò, que Pedro Perez de Villela, en vna aldea de Santiago, tenia vn hijo mal atormentado del demonio, y que en onze dias continuos no comio, ni beuio, ni durmio, y siendo el demonio conjurado que no le atormentasse mas, respondió que no le echarian de alli otro que san Pedro Gonzalez. Por lo qual fue lleuado a su sepultura atado de pies y manos (que de otra suerte no fue posible) y en haziendo alli oracion por el le dexò el demonio, y nunca mas le tomò. Lo mismo acontecio a Maria Gonzalez de Valladarès, en Fragofo Diocesis de Tuy, que siendo muy ator-

mentada del demonio, vino a no comer ni beuer, ni hablar quatro dias enteros, y lleuandola al sepulcro del Santo quedò libre. Vna hija de Juan Pelaez en Tobello, siendo poseyda del demonio dos años enteros, y atormentada cada dia, haziendo vn voto por ella a San Pedro Gonzalez, se librò. Otra muger de Pedro Iuan de los Paramos, que dos años enteros auia tenido vn demonio, y algunos dias la atormentaua, dos y tres, y cinco veces, con voto y promesa que se hizo por ella al santo fray Pedro, quedò de alli adelante libre por toda su vida. Maria Gonzalez de Sã Pedro de Cella, tuuo el mismo tormento vn año, y algunas vezes la atormentaua ocho y nueue vezes el demonio, siendo auisada que se fuese al sepulchro del santo fray Pedro entre sueños lo hizo asì, y quedò sana. Otra muger Mari Nuñez de Ruylla fue libre del demonio que le poseyó: por vn voto que le hizo su marido al santo fray Pedro. Tambien se comprobò, que Lorenzo Martinez de Zamaas de la Parroquia de san Pedro de cella, tenia vna hija que en cinco años enteros perdio la vista de los ojos totalmente, todo lo que durauan los menguantes de la Luna, que son quinze dias, y tornaua a cobrarla poco a poco, a la Luna nueva, q̄ son otros quinze dias, y despues que la traxeron al sepulcro del santo fray Pedro Gonzalez, quedò curada perpetuamente. En fin seria sin termino querer yo tocar todo lo que en la dicha informacion se contiene, y por no cansar con ella a los lectores, baste esto para tener alguna noticia deste gran Santo, y to marle por intercessor y medianero con Dios nuestro Señor.

CAPITVL. L. DE LAS
traslaciones que se han hecho del
 cuerpo del santo fray Pedro Gonzalez

Muerto



MVERTO el santo fray Pedro como se ha dicho, año de mil y dozientos y quarenta y seys, fue enterado en la Iglesia Cathedral de la Ciudad de Tuy en Galizia, por no tener entonces en ella Conuento de la Orden. El Obispo de aquella Iglesia que entonces era don Lucas, grande historiador de las cosas de España, lo sepultò con la veneracion y respeto que entonces era suficiènte al parecer del Obispo. Alli estuuo en vn sepulcro de piedra debaxo de tierra. A este sepulcro acudian todos los enfermos, de los Reynos de Galizia y Portugal, a pedir a nuestro Señor fauor de sus necesidades, por intercession de su sieruo, de donde yuan consolados. Viendo despues por muchos años sucessiuamente, los milagros que nuestro Señor hazia por su sieruo san Pedro Gonzalez. Ordenaron de celebrar el dia de la muerte del Santo, y porque fue Domingo de Quasimodo, passaron su solemnidad al Lunes a delante, y asì este dia cada año celebran su fiesta, haziendo el officio en todo el Obispado, de vn Confessor, no Pontifice. Estuuo el Santo cuerpo debaxo de tierra, al pie de trezientos años, hasta que el Obispo de aquella Ciudad, don Diego de Auellaneda, año de mil y quinientos y veynte, lo sacò del lugar humilde, y lo puso en vna caja de plata con mucha decencia, y le hizo vna capilla honesta, y eleuò sus reliquias y caja, en el frontispicio de la capilla que le hizo. Despues el año de mil y quinientos y setenta y nueue, don Diego de Torquemada Obispo de aquella Iglesia, viendo que la capilla era pequeña, y estaua tan escura. Hizo vna capilla a su costa, muy rica y grande, y trasladò a ella los huesos y cuerpo del Santo fray Pedro Gonzalez. Este Santo es a quien los marineros tienen tanta deuocion, por los muchos peligros de que los libra manifestamen-

te, inuocando su nombre, llamandole comunmente San Telmo, que este es el nombre que le dan todos los navegantes y mareantes de los puertos de Vizcaya, Galizia, y Portugal. Su vida escriuen Don Lucas Obispo de Tuy, San Antonino en la tercera parte historial, fray Seraphino Rabzi, en el libro de los Santos de la Orden, y el que mas copiosa la escriuiò fue fray Diego del Rosario, y fray Leandro Alberto Bononiese, en el libro quinto de los Varones Ilustres de la Orden. Y en nuestros dias se trata de canonizarle publicamente, para rezar del en toda la Orden: y el que en esto sollicita mucho, con su Magestad del Rey don Philippe, para que se configa este deseado efeto, es el Padre fray Domingo de Mendoça, de la mesma Orden, gran zelador de la honra de Dios y su Madre y sus Santos. Plegue al Señor se alcance, para gloria de su Iglesia.

CAPITVL. LI. DE L
santo fray Bernardo de Santaren
de la Orden de santo Domingo, y
de dos nouicios de grande simplicidad y inocencia.



L principio de la Orden florecio en el Conuento de Santaren en Portugal el santo fray Bernardo, hombre de sana conciencia y vida inculpada. El qual siendo sacristan en el Conuento de la Orden de santo Domingo, tenia por costumbre enseñar despues de acabadas las Misas a leer, algunos niños que trayan pos deuocion, vestido el habito de la Religion. Soliã traer estos alas mañanas de casa de sus madres, cada dia de almorçar, y acabando de ayudar algunas Misas se yuan entrambos a almorçar a la Iglesia, a vna capilla donde estaua vna

Anto. de
Sena lib.
1. decada
1230.

I *imagen*

imagen de nuestra Señora, con su hijo precioso Iesus en sus brazos, el qual es muy amador de la humildad y simplicidad de los niños. Baxaua cada vez el niño Iesus de los brazos de su sagrada madre, a almorçar con los inocentes. Viendo los niños que cada vez baxaua a almorçar, y nunca traya nada para añadir al almuerzo, pues se añadian combidados, queraronse desto a su maestro. El prudente maestro les dixo, que si otra vez viniesse a almorçar con ellos, le hablasen de esta suerte. Señor pues tantas vezes aueys sido nuestro conuidado sin traer vos cosa alguna, conuidadnos vn dia si quiera, a nosotros y a nuestro maestro, en la casa de vuestro padre. Hizieronlo assi los niños, quando baxò la primera vez, como solia, el niño Iesus les concedio su peticion, para el dia de su Ascension, que era muy cerca. Dieron parte de la respuesta del niño a su maestro, el qual aparejandose para entrar, en aquel conuite Celestial, celebrò la Missa, ayudandole entrambos, y acabada la Missa, todos tres juntos dexaron esta vida mortal, y se fueron al conuite eterno, que les estaua aparejado. Acontecio esto, dia señalado de la Ascension de nuestro Señor Iesu Christo a los Cielos, año de mil y dozientos y cinquenta, poco mas o menos. Fueron todos tres enterrados en vn mesmo sepulcro, y despues de algunos años trasladados a otro lugar mas eminente, a la Capilla que se llamaua de los Reyes. Fueron tambien puestos en el mesmo tumulo, pintando encima del esta historia. De donde ha quedado por tradicion antigua la memoria, hasta estos tiempos. Finalmente el año de mil y dozientos y setenta y siete, tuvieron necesidad para seruicio del Conuento, hazer vna puerta en aquel lugar donde estauan los Santos cuerpos, y para trasladarlos de alli, fueron hallados, que

Año y dia de su muerte.

los dos de los inocentes, estauan cubiertos con vn paño, y el de su maestro con otro. Diuulgose esta maravilla por toda la Ciudad, y concurrio toda ella a verlo y fue tomado todo por testimonio por auto de justicia y escrivano publico.

CAPITVL. LI. DEL
santo fray Alvaro Español, de la Orden del bienaventurado santo Domingo.

EN EL año de mil dozientos y cinquenta y siete, estando en la Orden de Santo Domingo, y san Francisco, en el golfo de los trabajos y afliciones, en que Guillelmo de Santo Amor puso a las Ordenes, como parece en las Coronicas destas Ordenes, embiò la Orden de Santo Domingo sus embaxadores al Cielo, para que a boca tratassen con Dios los negocios, porque halla se negocia mas en vna hora que aca en mil años. De manera que para despachar estos negocios entre otros santos que este dicho año partieron desta vida, vno dellos fue el Santo fray Alvaro, del qual ay comun memoria en las historias y Coronicas de la Orden de santo Domingo, aunque no consta del Conuento, donde acabò sus bienaventurados dias, mas escriuen fue este año de mil y dozientos y cinquenta y siete, y dizen del muy concordemente, que siendo muy rico, y teniendo grandissimas prendas en el mundo, lo dexò todo y se vino a la religion de santo Domingo, con animo de seruir a nuestro Señor como lo hizo. Tuuo con el mucha amistad, el gran varon fray Humberto de Romanis, antes q̄ fuesse General de la Orden, y no es pequeño testimonio de la vida santa de fray Alvaro, la mucha familiaridad de fray Humberto. Porque verdaderamē

Scrappi. Rab. i. p. fol. 109.

te

te era prudentissimo, sapientissimo, y santissimo. Dizese deste Santo fray Alvaro, que quando los frayles estauā en el Coro o en otras ocupaciones conuentuales, se yua a varrer y limpiar las necessarias comunes, y los seruidores, y a los enfermos concertarles las camas, y aderezarles las celdas, y a todas horas acudir a seruirlos con extremo contentamiento. Era obedientissimo a sus mayores, nunca se hallò ocioso vn punto sino, o siempre orando, o estudiando, o siempre ocupado en algunos santos ejercicios, y aunque era de subtil entendimiento, de grandes letras y especulacion, y discursos, gustaua mucho de leer las vidas y exemplos de los santos antiguos, con cuydado, y estudio de imitarlos en quanto le fuesse posible, y lo mesmo aconsejaua a todos quantos con el tratan, era maravilloso en el don que tenia del Cielo, para consolar los tristes y afligidos, y dar medios y trança en los negocios espirituales del alma. Ninguno llegó a pedirle consejo, fauor y ayuda, que no hallasse en el todo lo que dessea, y especialmente los Nouicios, que ordinariamente suelen ser molestados, con pensamientos y tentaciones de pusillanidad, y descontentos, que el demonio les ofrece, para sacarles de la dulce prision de Dios en el estado religioso, y ponerlos en la libertad que pretende para destruirlos. Acaecia tantas vezes yr tan desassossegados y tristes en busca del glorioso y bienaventurado santo fray Alvaro, que no parecia poder hallar remedio sino en el, donde verdaderamente el Espiritu Santo le tenia puesto, y assi salian tan otros de sus platicas, que ellos mismos no se conocian. Era muy amigo de su celda y soledad, porque hallaua en ella todo lo que falta a los Religiosos que la aborrecen. Y para su mucha oracion y consideracion, era el mejor camino huyr los hombres,

porque entonces se halla Dios mas al descubierto, quando con las criaturas se tratan menos platicas. Aunque las del santo fray Alvaro, eran tales y tan medidas y concertadas, que andando sobre apuesta y de proposito, mirandole los frayles vn año entero, no le hallaron que vuisse hablado vna palabra ociosa. Era el tan enemigo dellas, que si alguna vez se hallaua, donde se tratassen nueuas o platicas escusadas de poca sustancia, y impertinentes, las atajaua con grandissima destreza, y tomando ocasion de lo mesmo que se hablaua, mudaua las razones en otras tan Diuinas y llenas de edificacion, que sin echarse de ver, se passauan en vn punto del suelo al Cielo, sin cansarse los que le oyan, ni recibir ninguna pesadumbre de las que suelen sentir los hombres, que al tiempo que estan con mas gusto en su conuersacion y platicas, les cortan a deshora el hilo con otras que no querrian. Sabia mucho de medicina, y quando era menester acudir al regalo y consuelo de los enfermos, hazialo con grandissimo gusto, dexando de muy buena gana el que recibia en su oracion, y contemplacion ordinaria. Solia dezir, que por la salud del proximo, se auia de posponer qualquier otro exercicio espiritual o temporal, pero algunas vezes le acontecio estando con los enfermos, arrebatarse tanto en la consideracion de las cosas Diuinas, que no vey a los que entraban ni salian, ni los que estauan en el aposento, aunque se llegassen y se juntassen con el. Esto mesmo le acontecia a el en su celda, yendole a visitar los Frayles, y aun tuuo por muy verdadera relacion, el Padre fray Humberto q̄ yendo el padre fray Alvaro por vn camino, se eleuò y puso en extasi, como se cuenta del bienaventurado san Christiano, leuantando sobre la tierra mas de vn cobdo: y que quando boluio en

T 4 **si,**

si boluio sospirando, porque a su pesar le auian quitado el regalo en que estaua eunbeuido. Estando enfermo, acontecia traerle la comida fuera de tiempo, o contraria a su enfermedad, y era tanta la manledumbre y paciencia que tenia, que con saber el daño que podia hazerle, no hablaua palabra ni se entristecia. Y por no dar pesadumbre a los enfermeros, comia lo que le dauan, y quando se lo dauan con vn rostro tan alegre, como si en solo ser maltratado estuiera su salud. A los otros enfermos dezia, que mucho mas auian de confiar en Dios, que en las medicinas y remedios humanos, porque el era la salud y remedio vniuersal de todas las necesidades. Solia tambien dezir con mucho donayre y gracia, que los predicadores del Euangelio, eran los verdaderos Prometeos, de quien los Poetas dizen, y las grandezas que de Prometheo cuentan las fabulas, eran verdaderas llamas los predicadores, que ellos son los que mudan los hombres, y de terrenos los hazen celestiales, encendiendo en ellos vn fuego Diuino, traydo de halla riba, para beneficio de la tierra. Asi es que las palabras Diuinas yeran mucho en los corazones, y hazen en ellos tan grande mudança, que de hijos de hombres, y de ira, los hazen hijos de Dios, y de muchos efectos que en su alma hizieron las palabras Diuinas, y la continua meditacion y consideracion en ellas, se puede tomar buen testimonio de lo que escriuio en vna carta, a su amigo fray Humberto diciendo entre otras cosas, que los corazones de los hombres perfectos, tienen vna soberana luz interior, con que son Ilustrados y alumbrados en esta vida, como los ojos corporales tienen la luz exterior del Sol, y que en esto hablaua de experiencia.

CAPITVL. LIII. DEL
santo fray Pelayo, de la mesma Orden de santo Domingo.



En el año de mil y dozientos y cincuenta y ocho, florecio en Portugal, en el conuento de Coymbra el santovaron Portuges fray Pelayo. El tiempo que viuió (que fue mucho) todo lo gastó santísimamente en beneficio de sus proximos, predicando, enseñando, y oyendo confesiones. Hizo esto con tanta perseverancia y zelo de la hora de Dios con tanta pobreza y desprecio del mundo, con tanta humildad y llaneza, que merecio por la misericordia Diuina, el bien que le vino gozando de Dios, y que su Diuina mano le honrasse y engrandeciesse en el mundo, con muchos y muy esclarecidos milagros. Al principio estubo cubierto este tesoro debaxo de la tierra muchos dias, mas no quiso el Señor que tanto tiempo se ocultasse, y así lo descubrió desta suerte, que abriendo vna sepultura, para enterrar otro difunto junto a el. Fuetanta la fragancia y suauidad de olores (mas que aromaticos) que salia de sus huesos y tierra de su sepulcro, que excedia todo encarecimiento, y era tan celestial que no auia del Cielo a baxo a que poder le comparar. Llegó a tanto, que el hombre que abria la sepultura, dexó las espuestas y açada, y fue corriendo a casa para traer vna hija suya que tenia dias auia tullida y trayendola a la sepultura quedó tan sana, que con vn cantaro en la mano fue luego al rio Mondego, y lo llevó lleno de agua a la posada, de que los frayles del Conuento quedaron atonitos y espantados, y vieron que salia de la sepultura vna nucecita pequeña, que no paraua hasta el Cielo. Desde entonces fueron los milagros creciendo. Vn frayle del Conuento que estaua muy doliente de calenturas, fue a la sepultura del Santo, y hincandose de rodillas sobre ella quedó sano. Otra muger apretada del dolor de estomago, de los que suelen acabar la vida rabiando, con solo tocar a vna calça que auia sido de fray Pelayo quedó libre. Y su marido desta en

Anto. 3.
p. 112. 23.
c. 10. 3. 5.

Scr. phi.
Kab. 1. p.
fol. 54.

otra

otra grave enfermedad de la garganta, con vn poco de tierra de la sepultura del Santo se libró del mal en que estaua. Otro escudero de Coymbra, en vnas fiebres ardientes con implorar la ayuda del Santo quedó libre y sano de su enfermedad. Otro vezino y conocido del Santo fray Pelayo, el qual le auia tratado en vida, vino de cierta enfermedad a cegar del todo, y oyendo lo que se dezia de los milagros, fue a la sepultura pidiendo a su amigo el Santo, que le diese salud y vista, y boluio a su casa con ella, dandósele Dios por intercesion de su siervo. Tambien se halla en los memoriales de aquel Conuento, auer sanado a cinco endemoniados, y lo que mas es para honra del Señor, y gloria de su criatura, que auiendo llevado a su sepultura dos mugeres calenturientas, y entrábas a dos Moras, y en su reprobada seta, quedaron sanas y libres de las calenturas, para que los infieles conociesen el autor de nuestra ley y de la gracia, y que el solo es el Señor de la vida y muerte, de la salud y enfermedad, y que el la puede dar y quitar a quien el quiere. Dizen así mesmo en concordia todos los historiadores que deste Santo escriuen, que quiriendo los frayles de aquel Conuento hazer vna campana, el oficial pidió ciertos quintales de metal, que bastauan para hazer la obra, y auiendo hecho su horno y hundido el metal, entendió por las señales que ellos tienen, que faltaua mucho para conforme el molde. Y estando el maestro desto muy apretado, porque era la culpa suya, y los frayles así mesmo cogidos, vno de ellos se encomendó a Dios y al santo fray Pelayo, y trayendo de la tierra de su sepulcro, la echo en el horno, donde subitamente se conuirtió en metal, y se continuo lo que estaua hundido, y salio la campana entera, y sobraron ciento y veynte libras. Tambien es tradicion de aquella ciudad y Reyno, que persevera hasta estos nuestros tiempos esta campana, con vn prodigio extraño. Es que

al tiempo que la tañen, se menea la torre donde esta puesta, conforme el buelo que tiene, de tal suerte que todo el edificio con ser de piedra y fortissimo, se desplomata tanto, que puede caber vn cuchillo por la abertura que se haze al cimientto, que en la cumbre de la torre viene a ser vna cosa espantosa y casi increyble. Dizen mas los Portugueses, que yendo el Infante don Luys hermano del Rey don Iuan el tercero a Santiago de Galicia por Coymbra, quiso ver por sus ojos este milagro, y subiendo a lo alto de la torre, mandó poner vna cuerda a la campana y tocarla. Al primer golpe, fue tanto el miedo que tuuo (con ser muy esforçado y valiente cauallero) que puso mano a la espada, y cortó la cuerda presto, porque cessando el mouimiento de la campana cessase el de la torre, y cada dia dizen, que tienen experiencia desto, y que los que han querido subir a prouarlo y verlo, bueluen bien arrepentidos de su osadia, porque es increyble el miedo que causa estar encima de vna torre que se menea como caña al viento. Otra cosa muy señalada escriuen, y es que llegó al Conuento a confesarle vn hombre, tan sin contricion de sus culpas, que ni el confessor le podia absoluer, ni el sabia que hazerle, ni que medio tomasse, porque según dezia esta era su mayor plaga, no tener sentimiento del mal que auia hecho, ni hallar medio para tenerle. En este aprieto, que es mayor que el de la vida corporal, y el que menos cuidado suele dar a los hombres derramados y perdidos, aconsejaron al hombre que se encomendasse al santo F. Pelayo, pues estaua en su casa, y así lo hizo. Fuese a su sepultura, y comenzó a rezar y llamarle en su ayuda. De allí se leuantó tan tierno, y con tantas lagrimas y dolor, que era cosa maravillosa de ver. Pero que no hara Dios para honrar a sus siervos? Y es bien que pues le persiguen vnos en Paris, saque otros de los monasterios para lleuarlos consigo.

CAPITULO LIII. DEL Santo fray Pedro Hernandez de la Orden de Santo Domingo.

Seraphi. Rab. 1. p. fol. 50.



L año del Señor de mil y doziētos y cinquenta y nue ue florecio por bienanentu rada muerte, el sieruo de Dios fray Pedro Hernández Español, el qual entrò en la ordē de santo Domingo muy niño, y viuió en ella con grandísima santidad. Fue hombre doctísimó en letras, y santidad, leyo muchos años en diuersos conuētos de la Ordē en España escriuió la vida de su padre santo Domingo con mucha diligencia mas para traerla estampada en el alma, que para dexar la puesta en quadernos. Siendo ya hombre de dias y estando en el conuento de Santo Domingo de Zamora en fermò. Tuuo vn santo frayle q̄ allí moraua esta reuelaciō: vio a fray Pedro puesto en la cūbre de vn monte muy alto, con el rostro muy mas resplandeciente que el sol, y hazianle compañía dos hombres moços de la mayor hermosura q̄ se podia imaginar. El vno de los quales estaua a su mano yzquierda, y el otro a la derecha. Y como se hallaua a la sazón en el conuento el santo fray Gil (de quie n arriba se hizo mencion) el frayle se lo fue a contar, como a hombre que publicamente era tenido por santo, y con mucha verdad lo era, y alcançaua muchos secretos por Diuina reuelacion, y por espíritu y don de propheçia, y en el mismo punto que le dixeron lo q̄ pasaua, entendio que la muerte de fray Pedro Fernandez era cierta y luego. Así se fue a la enfermeria a visitarle y en entrando por la puerta de su celda le dixo. Ea fray Pedro alegraos que ya es llegada vuestra hora para yr al Cielo hazedme tanto plazer de saludar halla de mi parte, a la Virgen Maria nuestra señora, y a nuestro glorioso Padre Sāto Domingo, debaxo cuyo habito vi-

nimos. Quando esto oyo fray Pedro Hernández, alegròse por todo estremo y dixo al padre fray Gil Hermano mio fray Gil, dezidme esto otra vez, que no ay regalo que se le yguale a tan buenas nueuas. Viendo el padre fray Gil, que se yua acabando tornole a dezir. Hermano mio suplico os, que despues de muerto me ayudeys, prometiofelo F. Pedro Hernandez alzando las manos al Cielo, con vna seguridad y contento, como si ya estuuiera gozando de Dios. El estaua preuenido con los santos Sacramētos, y muy cierto de la gloria que esperaua. Y platicando desto quiso descubrir al santo fray Gil vna vision que acabaua de tener, rogandole muy encarecidamente que se lo declarasse. La vision era que la Virgē nuestra Señora y san Iuan Euangelista, acabauan de entrar en su aposento con sendas coronas en las manos, las quales le pusieron en la cabeça, la vna la Reyna del Cielo, y la otra el dicipulo regalado. Luego el santo fray Gil que era testigo de vista, de la gran santidad y pureza de conciencia del sieruo de Dios le dixo. La vna de estas coronas, se os deue por auer guardado limpieza y virginidad perpetua, y la otra por auer sido Doctor y predicador del Euāgelio, con tanta fatiga y trabajos. De ay a poco, estando presente todo el cōuēto les dixo, lo mucho que Dios ama ua a esta orden, y como queria ser en ella seruido sin embargo que el gran enemigo aborrecia mucho a Syon. Dando a entender la persecucion que el demoniu la hazia, pero que no era mucho de temer, pues estaua Dios de su parte, y con esta serenidad partio al Cielo. Esto que aqui se ha escripto, estraslado de vna carta, que el santo fray Gil escriuió al Maestro General de la Orden fray Humberto de Romanis, dandole cuenta del glorioso acabamiento deste

Santo.

CAPIT.

CAPITULO LV. DEL Santo fray Romeo Cataland de la misma Orden.

En. 1. de Nouiebre. Año de Sena 1260.



Seraphi. Rab. 1. p. fol. 103.

Psal. 126.

L año de mil y dozientos y sesenta y vno, partio de esta vida para la otra bien auenturada, fray Romeo: fue natural Español de Cataluña, fue deuotísimo de nuestra Señora en extremo, q̄ ni de dia ni de noche jamas se le cayo de la boca el santo y dulce nombre de Maria, ni parece que se veyahar to de contar y cantar sus alabanças. Rezaua cada dia mil vezes el Aue Maria, y en todos los sermones que predicaua, tenia por costumbre dezir algo del misterio de la Encarnacion del hijo de Dios, con mucha deuocion y sentimiento. Era muy humilde, y pobre de espíritu, enemigo de regalo. Maltratua su cuerpo con mucho desprecio de si, y de todo lo de la tierra. Regalauase mucho con aquel verso del Psalmo ciento y veynte y seys, que dize Cum dederit dilectis suis somnū, &c. Y traya lo muchas vezes en la boca, que los justos como no tienen otra hazienda si no es Dios, ni otro reposo sino el morir, huelganse de lo que les toca, y traēlo en el coraçon. Y con traerlo a la memoria, y renouar las esperanças de ganarlo, se cōsuelan en todos los trabajos de la vida. Governò este padre la Prouincia de Proença con suma discreciō, y grandísimos exemplos de santidad, y todos los dias que viuió, los dio tan excelentes, que puede compararse con los muy esclarecidos santos de su ordē. Fue obseruantísimo de las cosas de la religiō, y muy zeloso de q̄ se guardasse, finalmente estando en Carcaçona, adolecio de la postrera enfermedad, en la qual fue increyble su paciencia, y aquella dezian que solia tener con Iesu Christo nuestro Señor y su madre, en salud. Fue creciendo maravillosamente en la enfermedad, no soltau de la ma-

no vn cordel que tenia con mil nudos, para las cuentas de las Aue Marias, y auiedo recebido los santos Sacramētos como Catholico y santo, murio primer dia de Nouiembre del dicho año. Suelē los frayles quādo algunos dellos estan a lo vltimo, llamar a todo el Cōuento agora sea denoche o dedia, con vnas tablas con que despiertan a Maytines, para q̄ se hallen todos en la muerte de su hermano, y ayudandole y consolandole en aquel aprieto, o con oraciones, o con su presencia. Sucedio, que tocando las tablas en el Dormitorio, dormia tan profunda mente vn fray Guillermo Morancano, natural de Carcaçona, hombre de mucha religion y verdad, que no oyò el ruydo de las tablas, pero desperto luego a vna boz angelica que cantaua aquel verso del Psalmo arriba dicho, el qual solia dezir: Cum dederit dilectis suis somnū, &c. Con que conocio que estaua en lo vltimo el santo enfermo, y corriendo a la enfermeria, llegó al puto que espiraua. Pasados veynte y quatro años despues de su muerte, y auiendo todos ellos estado debaxo de tierra, en vn cimiterio descubierto, les pareciò a aquellos padres, atēta su santidad y milagros, mudar lo a otra parte mas decente, y hallaron el cuerpo enterísimo, y sin corrupcion cō grandísima alegria de los frayles y del pueblo q̄ se hallò a esta traslacion. Fue puesto de lante el altar de nuestra Señora, en vn sumptuoso sepulcro, y encima del estan estos versos en loa suya.

Añoy dia de sum. 1260.

Psal. 126.

*Hec sunt in fossa, fratris venerabilis
offa.
Dicitur Romei, qui fuit arca Dei,
Hic Iesum, atque piam dilexit valde
Mariam.*

CAPIT.

CAPITVL. LVI. DEL CAPITVL. LVII. DE
santo fray Martin sacerdote, de la
misma Orden de santo Domingo. otro santo fray Martin lego, de la
misma Orden de santo Domingo.

Anto. de
Sena. 170.
fo. 108. D



DESCRIBE el santo fray Gil en la carta al maestro de la Orden fray Humberto, de vn frayle llamado fray Martin Sacerdote, que en su tiempo partio desta vida con señales de mucha santidad. Este religioso fue Capellan del Obispo de Lisboa, y temo juntamente con el santo fray Gil el habito de la Orden de santo Domingo en vn dia. Este santo poco antes que muriese, le dio vna calenturilla, que aunque era cõtina, pero ni el vn pulso ni en el otro, ninguna cosa ni accidente daua muestra de ser peligrosa, alomenos tanto como el enfermo dezia. Porque el estaua con muy buen sujeto y fuerças, que para ninguna cosa tenia necesidad de ayuda, mas que si estuiera sano, y llegando el padre fray Gil a visitarle la Vigilia de la Ascension despues de comer, el enfermo le recibio cõ mucho contentamiento y alegria diziendo a gritos. Buenas nuevas padre fray Gil, que mañana me he de morir, y puestas las manos, y alzãdo los ojos al Cielo dixo. Muchas gracias te doy Señor mio Iesu Christo, porque parto deste siglo el dia de tu Ascension, que es la fiesta de las ruyas, en que mayor deuotion he tenido siempre. Y aunque a los religiosos se les hazia cosa imposible creer que por mucha priessa que el enfermo le diese, le podria acabar en aquel ni en otros siete dias: toda via a su instancia le dieron los santos Sacramentos, y el los recibio todos, con grandissima demostracion de Santo, y con vn semblante de sano y robusto, y sin quitarse de allí los frayles, dio la anima al Señor, que quiso hazerle merced de su gloria en el dia santo que subio a los Cielos su hijo a tomar possession de ellos en nombre de los escogidos.



El otro Santo tambien llamado fray Martin, fue lego de gran santidad y perfeccion, que estãdo al parecer de todos los frayles, luchando como dizen con la muerte: Y al punto de espirar, el buen fray Gil mandò al enfermo, que le boluiese el rostro hazia el Oriente, vsando de las palabras de san Martin, que quando llegò a aquel articulo, dixo a sus dicipulos. No me mence nadie de como estoy, dexadme poner los ojos en el Cielo, y que lo vea yo para que la alma se vaya por su camino derecho alla. Otro tanto dezia el padre fray Gil, de otro religioso, teniendole por santo, como lo era verdaderamente, y alegrandose de su bienauenturado fin como era justo. Y aunque esto dixo de manera que parecia imposible auerlo oydo, sino el enfermo con quien hablaua casi al oido, respondió el enfermo y dixo. Padre fray Gil, no me muero agora de oy en ocho dias es quando tengo de yr al Cielo. Y fue asì, que de ay a ocho dias cemençando los religiosos a cantar el inuitatorio de los Maytines del nacimiento de nuestro Señor, subio aquella alma a tener la fiesta con los Angeles en el Cielo, cuya limpieza auia procurado imitar en el suelo.

Seraphi.
Rab. 1. p.
fol. 103.

CAPITVL. LVIII. DEL
santo fray Hernando de Chantre,
de la mesma Orden de santo
Domingo.



Ambien en el mesmo Conuento de Santaren, auia los quatro años que tenia el habito, fray Hernando de Chantre de Lisboa, hombre de mucha

cha autoridad, linage y partes. Quando de vna enfermedad llego a lo vltimo, era dendo suyo y muy cercano el padre fray Gil. El qual entrando a visitarle y con mas desseo delo que tocava a la salud del alma, que a la del cuerpo, le preguntó que como se sentia. El enfermo le respondió: el infierno està cerrado para mi, ya se que no he de baxar hãlla, y sin hablar otra palabra espirò. Auendo ya antes de visitarle esta vez recibido los Sacramentos Diuinos, sin los quales ningun hombre por justo q̄ sea, offa hazer jornada tan peligrosa, y tan larga como esta. Començo luego el Prior a llorar, y esso mesmo hazian los demas religiosos, sintiendo mucho la soledad en q̄ les dexaua el padre fray Hernando: sintiendo mucho la falta que les hazia su trato, comunicacion, y exemplos de santidad admirable. Pero fray Gil escriue, que mientras los otros llorauan el reya y no era en su mano hazer otra cosa, ni dexar de rezar el Psalm: Laudate Dominum de Coelis. Quando los frayles dezian el officio de difuntos, viendo que vn hombre tan rico y tan regalado en el siglo, vuisse alcançado de Dios tan gran fauor y merced, como eran seguridad de su consciencia, y certeza de su saluaciõ. Murio año de mil y dozientos y setenta y vno.

CAPITVL. LIX. DEL
santo fray Pedro de Santaren de
la misma Orden de santo
Domingo.



DESCRIBE tambien el mesmo padre fray Gil, de otro religioso llamado fray Pedro, en el mesmo Conuento de Santaren, que tambien le conocio. El qual siendo seglar, auia sido excelente medico, y en la religion era grandissimo consuelo de los frayles, señaladamente de los enfermos, a quienes seruia, curaua y regalaua, maravillosamente, cõ grã

paciencia, humildad, y mansedumbre. Este estando enfermo con otros dos en la enfermeria, vno de ellos llamado fray Martin lego de quien poco ha se hizo mencion, le vio visiblemente leuãtar en el ayre, hasta el maderamiento de la enfermeria, y detenerse allí vn rato, y baxar despues a la cama poco a poco. Esto dize el padre fray Gil, que era vn dia despues de comer, y acabado el officio de Nona, q̄leriã dadas las dos horas entonces. El padre fray Pedro se confesso con el santo fray Gil, que era el otro enfermo conualeciente, y en la confesion descubrio, de algunas cosas que en aquel arrebatamiento auia visto. Al qual el padre fray Gil mandò, y aconsejo que a ninguna persona las dixesse ni comunicasse, por el peligro q̄ suelen correr los hombres de desuancerse con semejantes fauores, quando llegan a las orejas de los otros. Mas a penas auia salido el padre fray Pedro, de los pies del confessor, quando llegò a fray Martin a preguntarle, si acaso le auia dado parte el enfermo del maravilloso arrebatamiento, que por el auia pasado. Haziendose el fray Gil de nuevas, el frayle le conto como lo auia visto por sus propios ojos, como arriba queda dicho. Al qual tambien se le encargò el secreto como conuenia, por las mesmas razones, y por otras de mucha consideracion en semejantes acontecimientos. Dentro de muy poquitos dias, estando fray Pedro en oraciõ vna noche delante el altar, el demonio llegò allí en figura de religioso, y passandole por junto a el, le dio vna coz en la pierna, de que se le hizo vna fistola, y murio, y tras el fray Martin. En cuya muerte se mostro gran luz del Cielo, con vna claridad y resplandor admirable, que salia del rostro del difunto, y alumbrava todo el aposento, a tanto q̄ a su luz veyã el Prior a leer en el manual el officio y recomendaciõ que en aquella hora se suele hazer. Murio año de mil y dozientos y setenta y vno.

CAPITVL. LX. DEL
santo fray Gonzalo de Santaren,
de la Orden de santo Domingo.



EN el mesmo Conuento de Santaren, esta otro religioso frayle lego, q̄ se llama fray Gózal. El te vn dia antes que murieſſe, embió a llamar al enfermero q̄ tenia del cargo a mucha priessa. Y quando llegó que no pudo ser tan presto como el quisiera, le dixo. Si vn poco antes vuerades llegado hallarades aqui a mi madre y hermana, que como sabeys ha dias que murieron. Auiã sido estas mugeres muy Christianas y muy espirituales, y muy deuotas de la Orden, y muy bien hechoras de aquella casa, y dezia el enfermo. Y aunque yo me espantaua de verlas, estaua muy dudoso si era alguna ilusion o no. Ellas me aseguraron y certificaron, que por la intercession de la immaculata y sien^re Virgen Maria madre de Dios y señora nuestra, auian alcanzado de Dios licencia para venirme a visitar. Y queriendo el enfermero saber en particular lo q̄ las santas mugeres le auian dicho, fray Gonzalo respondió. Han me dicho q̄ sin duda ninguna morire mañana, y que este aparejado para yr en su compañía al Cielo, y que muchos de los demonios me querian deſtaffegar, y se me pornan aqui delante para darme pesadumbre, mas que yo les pierda el miedo, que ellas vendrá con muchos frayles de la Orden a me ayudar. Y dixeró me mas, que quando llegasse Iesu Christo nuestro Redentor a esta celda (que por su misericordia me auia de hazer esta merced) me arrojasse a sus pies poniendo mi alma y mi pensamiento en solo el. Acabado de dezir esto el fray Gonzalo pidió los Sacramentos, y se los dieron, y el los recibio con singularissima deuocion y extraño sentimiento. Y aunque a juyzio de los medicos

parecia naturalmente hablando, no acabar tan presto, murio al amanecer del dia siguiente, como el lo auia dicho. Y al tiempo de partirse el alma del cuerpo, se le vieron en el rostro y en los miembros y semblante, grandes muestras y muy extra ordinarias de su bienauenturança. Murio a este mundo miserable el mesmo año de mil y doziētos y setenta y vno.

CAPITVL. LXI. DEL
Santo fray Domingo de Santarē
de la mesma Orden de santo Domingo,



EN el mesmo conuento, vno otro religioso llamado fray Domingo, que auiendo pasado de vn apesentor a otro en la enfermeria, por estar hydropico por su mejor descanso, los frayles se fueron a capitulo y le dexaró solo, y en el mesmo punto entró vna muger de hermosura sobre manera a visitarle, vestida toda de blanco, y en el semblante y postura, mostraua muy biē la calidad de su persona, que no era cosa de la tierra. Y sentandose a los pies de la cama del enfermo, començo a cōsolarle y hablarle regaladamente, y dēde a poco se despido del y se fue. Acabado el capitulo, subio vn frayle a visitarle, y hallole como atonito y fuera deſi diziēdo, vna y muy muchas vezes. Valas me Dios, y que cosa tan mal hecha, como se han descuydado los frayles, en dexar la puerta abierta. Quiē a podido ser esta Señora que sin conocerla yo ni ella ami, aya entrado aqui tã a solas. El religioso que esto le oyo dezir, fue a grandissima priessa corriendo por todo el Conuento, para certificarse de lo que era, y no hallando rastro alguno se boluio a la celda del enfermo, el qual estaua muy en si y le conto todo lo que por el auia pasado. Y yo (dize el santo fray Gil) escriuiendo deste santo frayle

En. 5. de
Febrero

Año y dia
de su mu-
erte.

le se lo preguntè de nueuo, y me lo dixo. El dia siguiente, que fue vispera de la bienauenturada santa Agueda, començo el fray Domingo a dezir a grandes bozes, que luego luego queria morir, y a gran priessa, y así lo hizo, que diziendo estas palabras murio, y todos los que alli estauan, entendieron que aquella Señora auia sido la bienauenturada santa Agueda, que como tan perseguida y martytizada por Dios, socorria al muy fatigado y afligido enfermo y como lagrada Virgen honraua, al frayle que lo era, que yo (dize el santo fray Gil en su carta) doy testimonio de ello, porque he sido su confessor. Murio este santo fray Domingo, el mesmo año de mil y doziētos y setenta y vno. Estos y otros semejantes espíritus, se criauan en aquel Conuento de Santaren, que casi no se hallaua en toda aquella casa quiē no fuesse santo, y muy singularmente santo.

CAPITVL. LXII. DEL
santo fray Pedro Scendra,
de la mesma Orden de santo Domingo.



EN este santo varon de nacion Español, del Reyno de Cataluña, eminente predicador y de gran santidad, por quien nuestro Señor hizo en vida y en muerte, señaladissimos milagros. Vna muger contrahecha, fue como pudo a oyr vn sermon que el seruo de Dios predicara en el campo, con desseo de tomar del su bendicion, o tocarle en la fimbria de su ropa si quiera. Mas la multitud de la gente era tanta, que fue imposible llegar la enferma a nada desto. Acabado el sermon, y despedido el auditorio, la muger se llegó a vn fauce a donde el santo fray Pedro se auia arrimado para predicar, y tomando vn as cortezas de aquel arbol, se frego con ellas las junturas, artejos y braços. y llamando en su

ayuda a la Virgen Maria Señora nuestra, y al varon de Dios fray Pedro Scendra, se le fueron descogiendo los miembros, y començaron los huesos a cru gir con harto ruydo, y en esse punto quedò del todo sana. Otra muger que de dificultad de orina padecia grandes dolores (como aqueſta enfermedad suele causarlos) se fue al santo fray Pedro Scendra a contarle sus trabajos, y pedirle ayuda y fauor con Dios para ellos. El bienauenturado padre fray Pedro, tomò vn jarro de agua y echandole la bendiciō cō la señal de la Cruz, se la dio a beuer, y con esto solo quedò libre y sana. Passò deste destierro y valle de lagrimas, a la patria eterna y llena de contentamiento y gozo, el año de mil y dozientos y veynte y quatro. Està su cuerpo en Barcelona, en el conuento de Santa Cathalina, que es de su Orden, y en la piedra de su sepultura esta vn letrero que dize así.

Aqui yaze fray Pedro Scendra, que mientras viuio en tierra, dio vista a catorze ciegos, oyr a quatro sordos curò siete coxos, y cinco hombres contrahechos de pies y manos, y sano veynte y quatro enfermos perdida ya la esperança de la vida, y de los remedios naturales della.

Todo esto obrò el santo varon, con solo tocar con las manos a los enfermos y dolientes, y aunque los milagros no son la santidad y pureza de espíritu, que en los Santos, se precia y estima, son señales de lo que en el alma se encierra, y declaran las misericordias que Dios usò con ellos. Estas fueron muy particnlares con este san-

to fray Pedro Scendra, y mayores que sus milagros.

CAPITVL. LXIII. DEL Santo fray Manes hermano de santo Domingo.

Leandro. Abbe. lib. 5. Susato. c. 2. Anto. Flan. lib. 1. Anto. 3. p. 218. 23. Seraphi. Rabri. 1. p. fol. 91.



MANES hermano de santo Domingo de vn mesmopadre y madre, era mayor de edad que santo Domingo, y despues tomò el habito de la religion que su hermano fundo, en la qual permanecio con mucha santidad, hasta la muerte. Fue hombre mansisimo de cõdicion, algo encogido, muy amigo de soledad, por la mucha contemplacion a que era dado, con notable aprouechamiento en ella. Diole el habito su hermano, y anduuo muchos años en su cõpañia, algunas memorias y tradiciones de los monges de san Bernardo, que residen en San Pedro de Gumiel de Cay, dicen que tomò su habito en aquel monasterio, y despues fue Abad de Cistel, y General de la dicha orden. Pero sin duda ninguna, fue de los compañeros de santo Domingo, y los historiadores de aquel tiempo así lo tratan y escriuē sin auer contradicion en ello. Es verdad que muriendo en España donde a vn no tenia la Orden monasterio, enterrado en vno de Bernardos, y escriuē en qual ni en dõde. Pero deue ser en aquel de Gumiel a dõde estaua el enterramiento de sus padres, y alli tienen su cuerpo en vn altar con otras reliquias. Murió cerca de los años de mil y dozientos y veynte y quatro, aunque ningun escriptor señala el año que murio.

CAPITVL. LXIIII. DEL Santo fray Miguel de Fabra, dicipulo de santo Domingo.



EL sauto varon fray Miguel de Fabra, fue natural de Castilla la Vieja, al qual dio el habito el mesmo padre santo Domingo en Tolosa, y le embio a Paris a predicar en compaña del santo fray Matheo que fue, el primero y vltimo Abad de la orden, y de fray Beltran de Garibay tambien varon muy santo, que despues fue mucho tiempo compañero de Santo Domingo, y de fray Manes hermano de Sãto Domingo, y fray Lorenço Ingles, porque era gran predicador del Euangelio, de tan gran espi ritu y feruor, que verdaderamente representaua el oficio del Apostol que hazia. Tenia el alma tan limpia, que cõ facilidad se arrebatou a diuinas y celestiales cõsideraciones, famosissimo en santidad, y raro en la contemplacion y oracion. Quando se gano Mallorca, que fue vltimo de Diziembre, principio del año del Señor de mil y doziētos y veynte y ocho, a donde en quinze meses que duro el cerco, fue el santo fray Miguel tan querido, tan reuerenciado, y obedecido de los soldados Christianos por la santidad que en el veyan, que no se hazia cosa en todo el campo, que no fuesse guiada y concertada por su consejo, teniendole por hombre mas que humano: y llegaua a tanto este respeto y deuocion, que despues de Dios y nuestra Señora, era llamado è inuocado de todos. Preciauanle mucho todos los ca ualleros y gēte noble, los cuales por sus propias manos trabajaron tanto en los reparos y fuertes que se hizieron en el Real, que sino fuera por ellos, fuera imposible poderse ganar la Isla, y todo lo sufrían de buena gana, por mandar lo así el bēdito padre fray Miguel de fabra. Dize la historia del Rey dan Iayme que auiendo se conuertido a nuestra Fe

Seraphi. Rabri. 1. p. fol. 91. Leandro. Alber. lib. 5.

Historia del Rey don Iayme de Navarra lib. 7. cap. 20.

Tambien

bien predicò en el campo del mesmo Rey, quando fue sobre Valencia, y estubo alli hasta que la Ciudad se tomò, con vna rarissima demostracion de santidad y milagros. Hallanse en las memorias antiguas de aquellos tiempos, que en las escaramuças que los Moros de Valencia, tenian con los nuestrs, le veyan muchas vezes en el ayre con el habito de su Orden, y vna espada en la mano, con la qual hazia grande matança en ellos. Y despues de rendido el lugar muchos Moros capriuos le conocieron, y contauan lo que auian visto. El Rey Don Iayme en sus Comentarios, y Pedro Marsilio, Pedro Anton Beuter, Geronimo Çurita, y el Arcediano Gomez, y otros muchos historiadores, alaban sumamente la santidad y milagros del Santo fray Miguel. De donde se colige, auer el Señor obrado grandes milagros por su intercession en la Ciudad de Valencia, donde murio y fue sepultado. Entre otras fue cosa muy notoria, las lumbreras que del Cielo baxauan cada noche sobre su sepulcro, en testimonio que el Cielo daua de su santidad. Despues de algunos años, a instancia de la Ciudad le sacò de alli Don fray Andres de Albalat, tercer Arçobispo de aquella Ciudad de Valencia, frayle de la mesma Orden de santo Domingo, y con grande aparato y acompañamiento del clero y de todo el pueblo, lo trassadó a la capilla de san Pedro Martyr de la mesma Iglesia, donde le puso en vna rica tumba encaxada en la pared, con su titulo que da testimonio de la reuerencia en que le tienen por sus virtudes. Allí estubo este Santo cuerpo muchos años: Mas a la hora que esto se escriue, esta en la Sacristia del Conuento, en vna tumba con veneracion. Traxo durante la guerra por su compañero, a fray Berenguel Catalan, hombre de gran autoridad y santidad, que despues murio Obispo de Garoña, y está enterrado en

el Conuento de los frayles de su Orden en Barcelona.

CAPITVL. LXV. DEL Santo fray Domingo Español.



ENTRE los frayles que el glorioso padre santo Domingo embió año de mil y quinientos y diez y siete a España, fue dellos fray Domingo Español, del nombre de su padre, q̄ fue su compañero muchos dias, y heredero de su santidad, y grãdeza de animo, aunque de cuerpo lo era menudo. El Maestro Humberto q̄ le conocio, y despues del otros historiadores, refieren del vna cosa digna de memoria, y de ser sabida de todos, pues Dios es el autor destas marauillas, y las ordena para ser por ellas glorificado y tenido. Dizē pues q̄ andando en la corte del Rey dõ Fernando q̄ gano a Sevilla, haziedo su oficio, fue mucho lo q̄ predicò contra los amancebamientos de la gente perdida, y contra la rotura y disoluciones de las mugeres q̄ llaman cortefanas. Y pudo tanto con su santa doctrina, q̄ así a esta gente, como a otras destruydo ras de los Reynos y Republicas, los hazia echar de la Corte. Tales obras no podiã ganar muchos amigos en el mudo. Las mugeres q̄ desterrauan le aborrecian por ello, y los hõbres de quien las apartaua, le querian dar la muerte. Y si alguno dellos se cõuertia, ellas descauan quitar la vida al santo F. Domingo. Cõ esta enemistad tã declarada, hazian discursos para matarle o afrentarle, o desacreditarle, de manera que no le quedassen fuerças para hazer a nadie ningun estoruo en sus vicios. Al cabo se les descubrio vn medio, que si salieran con el, era bastante para todo. Ofreciase, vna de aquellas mugeres perdidas a hablarle, y hazer que se enrredasse en lo mesmo que el reprehendia. Fue aprouado el maldito consejo por algunos con quie

Lib. li. 4. Leandro lib. 5.

2. parte. V se

se comunicò, y la muger enseñada del diablo, de ellos, y de si mesma, se aderezò lo mas loca y profanamente que pudo. Y yendo a la casa donde Santo Domingo estaua, le dio a entender, que queria tratar cosas de su conciencia con el en secreto. Apartose el sieruo de Dios con la serpiente en figura de muger, para oyr lo que dezia, y tomando ella la platica en la mejor congetura que pudo, la mudo y le dio a entender que venia perdida de su amor suzio. Con tantas veras fingio su mentira, con tales razones y ademanes la acompañaua, que sin admitir consejo ni persuasion de quantos le daua el Santo fray Domingo no aprouechaua. Vinò el santo varon a echarla de si diziendo: que se boluiesse otro dia por que aquel estaua resuelto de no ofender a Dios por ninguna ocasion ni causa. Tomaua esta despedida la infernal muger por mucha afrenta, parte por su mala inclinacion, parte por no auer cùplido, o no auer podido cumplir lo que promeria. Boluendo otro dia, por el mesmo efeto, fue increyble la instancia que hazia sobre su desatino, teniendo por la mayor afrenta de todas, rogar sin ser admitida. Traya de guarda la muger perdida ciertos hombres, que a su tiempo con las señas que ella hiziesse, auian de entrar a ser testigos de sus victorias y triunfos, que por tales los tenia, y lo fueran para ella si Dios dexara a su sieruo en aquellas manos. Pero el santo fray Domingo, despues de auerse cansado en predicarla sin fruto a la muger endurecida, le dixo. Que si ella se atreuia a entrar en su cama, desde luego el era contento de aceptar lo que con tanta importunacion le pedia. Ya pensaua la muger, que podia quedar vengada del predicador, por si y por todas las de su oficio. Así respondió que yria a dō de el quiesse. Suele el Espiritu Santo en caso tan repētinos, y tan raros, enseñar algunos remedios fuera de la

ordē comun, y de todos los discursos y caminos ordinarios, como quando inspirò a Sanson, q̄ por matar a sus enemigos, se mataste a si mesmo. No porq̄ tales cosas ay jamas de imitarse, sino para q̄ por ellas, como milagrosas se beala potēcia de Dios reuerenciada. Así fue lo q̄ el bendito fray Domingo hizo, q̄ llegándose a la chimenea dē de auia grā de fuego, dixo a la muger zilla perdida. Hermana esta es mi cama, venid si os basta el animo para estar aqui conmigo, y diziendo esto se arrojò en el fuego el santo. Cayò luego en el suelo la triste muger, dando vn grādissimo grito de espanto, como suele acontecer en cosas tan nunca vistas. Las espias q̄ quedauā ala puerta entrārō a socorrerla, y vierō el extraño milagro de estar vn hōbre en tan grande fuego, y q̄ no se quemasse ni la ropa, antes estaua descāsando como en vna cama. Fue publico el caso, y tātā la autoridad y opinion q̄ por el cobrò el santo fray Domingo, quāta el negocio lo merecia, llegado a las orejas del Rey, mādò quemar ala peruersa hēbra, mas no se ejecuto la justa sentēcia, porq̄ se puso de por medio el santo varon, el qual prosiguiendo la vida q̄ auia comenzado, dio el alma a Dios en larga y cùplida vejez, cerca de los años de mil y dozientos y treynta y ocho. Vn cierto autor dize, q̄ sucedio este santo en las confesiones al santo fray Pedro Gonzalez, que antes del santo fray Domingo fue confessor del Rey don Fernando, y despues este. Tambien dize q̄ tomada la ciudad de Sevilla, fue Obispo della, aunque esto no es muy cierto.

CAPITVL. LXVI. DEL
santo fray Domingo Muño z compañero de santo Domingo.



STE Padre santo, fue natural de la Ciudad de Segouia en España. El qual fue Prouincial de la Prouincia de Lombardia, y despues de España

Indic. 4.

Año de su muerte.

Anto. de Ben. cron. fol. 147. Leandro Alb. lib. 5.

CAPITVL. LXVII. DEL
santo fray Estevan, discipulo de santo Domingo.



STE Santo era Español, y quando el glorioso santo Domingo, despues de auer buuelto de España para Roma, estando en Bolonia se hallò alli este bienaventurado. Fue año de mil y dozientos y diez y nueue, entōces se confesò con el algunas vezes, mas nūca el santo le tratò de mudança de estado, ni se lo aconsejó, ni le habló en esta mataria palabra alguna, hasta que estando en su posada vna tarde puesta la mesa para cenar, llegarō a el dos frayles embiados de santo Domingo, q̄ de su parte le dixeron que fuesse luego al conuento. Respondiòles que en cenando vn bocado yria a ver lo q̄ su padre le mandaua. Tornaron ellos a dar priefsa y dezirle, q̄ su maestro fray Domingo les auia dicho q̄ no boluiesse sin el y q̄ le rogaua que dexadas las otras cosas fuesse luego. Así lo hizo, que dexò la cena y se fue con los religiosos, que auian venido allamarle. Y quando santo Domingo le vio venir, dixo a los q̄ con el estauan. Enseñad a este hermano nuestro, como ha de pedir el habito de la religion, q̄ viene a ser nouicio en nuestra compañía, y sin que de alli se mudasse, ni el estudiante respondiesse palabra, le vistio santo Domingo de frayle diziéndole. Quiero os dar armas, hermano, con las quales en todo tiēpo peleeys cōtra el demonio. Desta manera se quedò el nouicio en el monasterio sin auer jamas pēsado de tomar aq̄l estado, y toda su vida le duro el maravillarse de la mudāça q̄ Dios hizo en el, por tan extraordinarios caminos, encariendo mucho (como era razon) el instinto q̄ el sieruo de Dios tuuo, en vn negociotan raro y tan fuera de las reglas ordinarias y comunes. Pero en las mas cosas dexaua el Espiritu Santo, grandes rastros, para sacar por ellos qual

Leandro Albert. lib. 5.

qual fuese el principio y el mouedor de tales cosas. Esto deponen el mismo Santo fray Estuan, en el proceso que se hizo para la canonizacion de santo Domingo. Fue después hombre muy eminente en la Orden y en santidad. Fue Provincial de Lombardia, y rigiendo aquella Prouincia, se halló en el Capitulo General, que el santo Maestro fray Iordan celebró en Bolonia, año de mil y doziētos y treynta y tres: en el qual se trasladó el cuerpo del glorioso Padre santo Domingo. De allí a pocos dias descansó en el Señor, bien auenturadamente.

CAPITVL. LXXVIII. DEL Santo fray Ferrnando Diaz, de la Orden de santo Domingo.

Leandro Alber. li. 5. Seraphin. Rabz. 1. p.



En tiempo que la Orden estava affligida, por razón de que el Papa Inocencio Quarto auia reuocado todas las Indulgencias y gracias que auia dado a la Orden, y no solamente esto, sino que priuó también a toda la Orden que no predicassen ni confessassen, con otras muchas persecuciones que los autores escriuē. Entonces en este Reyno de Castilla, en la Ciudad de Palencia, en la casa del conuento de la Orden que se llama S. Pablo, viuia este santo fray Hernando, hombre muy auentajado en las virtudes muy gran predicador, muy zeloso del seruicio de Dios, y del aprouechamiento de las almas y de sus proximos, muy discreto y muy docto para las cosas de conciencia. Así confesaua a muchos y con mucho fruto en aquella tierra de Palencia. Sobre todo era grandísimamente deuoto, y de mucha oración y contemplación. Y auiedo llegado a su Conuento donde el estaua, la nueva del Papa Inocencio Quarto, y como auia reuocado las licencias que tenia dadas a los religiosos, para predi-

car y confessar, congoxose mucho, y sintio el daño que podia venir a las almas deste açote. Estando vna noche en oracion con mucho sentimiento y lágrimas, no tratando del negocio como propio, sino como negocio de Dios a quien se ha de tener por dueño y señor absoluto de estos exercicios, sin otro respeto ni pretension. Estando pues así tan fatigado y tribulado, como santo que verdaderamente lo era, quedó como dormido, y pareciole que se hallaua en vna tempestad grande, de truenos y relampagos, tales y tan terribles, que a su juyzio le parecia acabarse el mundo desta hecha. Y como hombre condenado a morir, dexaua todas las cosas, y solo boluia el alma y el pensamiento a Dios, suplicandole por su saluacion. Estando así cessó la borrasca, y de ay a poco levantando la cabeça, veyó que venia vn exercito de espiritus malignos por el ayre, con gran ruydo de armas puestos a cauallo, blandiendo las lanças, y a punto de guerra. El camino que lleuauan era del Poniente al Levante, y estando en esto, parecio por la parte de Oriente el hijo de Dios, con grande acompañamiento de Angeles, lleuando por guion vna Cruz, con el titulo que dezia, IESVS, NAZARENVS, REX, IVDEORVM. Dána de sí tan grande luz y resplandor, que bastaua para alumbrar a todo el mundo, y quando le parecio que el Señor dexaua la compañía, por venirle a consolar, se arrojó en el suelo, espantado de tan increíble llaneza de Dios, el qual con su acostumbrada clemencia le dixo, que no temiesse. Y le mandó se llegasse a donde el estaua, lo qual el hizo con grandísimo corrimiento y empacho, de verse en tan alto estado como aquel, y el Señor del mundo le dezia. Dirás a tus hermanos, que siruan a Dios con diligencia y cuydado, y que no tengan contiendas ni diferencias con los Clerigos,

CAPITVL. LXXIX. DEL Santo fray Thomas Carnicer, Maestro de San Vicente Ferrer.



VE el santo fray Thomas Carnicer Español, del Reyno de Cataluña, varon doctísimo. Fue Cathedralico en la Vniuersidad de Lerida. Entre otros dicipulos que tuuo muy celebres, fue vno San Vicente Ferrer, varon Apóstolico, y canonizado por la Santa madre Iglesia, y conauer sido señaladísimo en santidad en vida y muerte este santo fray Thomas poca noticia del. San Vicente su dicipulo predicando en Lerida, llegó a tratar de la santidad de su maestro fray Thomas Carnicer, y entre otras cosas de su santidad dixo. Que con auer quarenta años, que era muerto y enterrado aun su cuerpo estaua entero, y señalando el lugar donde estaua, dixo que le sacassen de allí, que estaua entero su cuerpo. Fueron halla, y hallaron ser así como el lo dezia. Y por consejo del mismo san Vicente, pusieron el sagrado cuerpo, en mas eminente lugar: y oy está en la Capilla de nuestra Señora del Rosario, tan sin corrupcion, como si fuera muerto de poco tiempo acá. Con todo esto le falta la cabeça, porque se la quitó vna Reyna de Aragon por reliquia. Esto escriue el Padre Maestro fray Vicente Iustiano Antist, en la vida de san Vicente Ferrer.

Vincen. Iustinia. in vita S. Vincent. Ferrer. lib. 1. c. 11. fo. 83.

CAPITVL. LXX. DEL Santo fray Iofre Blanes, dicipulo de san Vicente.



Ambien fue este Padre natural de Cataluña, y siguió a san Vicente Ferrer muchos años, y después de muerto san Vicente su maestro en Bre-

rigues, que es cosa que me defagrada mucho, que sufran y tengan paciencia, y no se desalloseguen ni alteren, que presto les verna socorro, porque los que hasta aquí les estorbauan sus exercicios, confesiones, y predicaciones, ya estan vencidos y conuencidos. Y dexando el seruo de Dios todas las otras plasticas como la Samaritana, acordó de preguntarle. Señor y después de mi muerte, auéysme de llevar con vos? Y fuele respondido, que desde el punto que partiessse de esta vida, le veria y gozaria. Con esto despertó el glorioso y bienauenturado Santo fray Hernando Diaz, no cabiendo de plazer en sí, de lo que auia visto. Y boluendo a la oracion con mucho mas gozo de espíritu y fuerza, tornó otra vez a quedarse como dormido, y vio que la sacratísima Virgen Maria nuestra Señora, en quien el tenia puesta su confianza, como en madre de la salud y del bien le dezia. Donde mereciste tan grande fauor, como el que te ha hecho mi hijo. De que despertó con increíble contentamiento y gusto, dando gracias a Dios, y orando hasta la media noche después de tañido a Maytines. Esto fue el primer día de Março, de aquel año de mil y dozientos y cinquenta y cinco, y dentro de pocos dias llegó a Paris y a Palencia, la nueva de como se auian sosegado, todas estas reuelaciones, y las Bulas del Papa, estauan ya reuocadas todas, por la muerte de Inocencio, y nueva creacion de Alexandro Quarto, que fue muy deuoto a la Orden. El santo fray Hernando Diaz, muchas vezes contaua estas reuelaciones en vida, y en el articulo de la muerte se boluio a retificar en ello, siendo requerido y preguntado por el Prior y otros padres que se hallaron a su feliz tránsito desta vida para la bienauenturada, la qual fue cerca de los años ya dichos, poco mas o menos.

taña, boluio a España, y en su tierra Cataluña, Aragon, y Valencia, predico la palabra de Dios con grande exemplo de santidad. Finalmente estando en Barcelona, fue llamado por nuestro Señor, y en su muerte se vieron algunas señales del Cielo, y resplandecio con milagros. Sin esto escriue el Maestro Baltasar Sorion, que era el padre fray Iofre Blanes, muy deuoto de nuestra Señora, y ella se le aparecia muchas vezes, lo qual es argumento de grande santidad. Murio cerca de los años de mil y quatrocientos y veynete y dos.

CAPITVL. LXXI. DEL
santo fray Iuan de Gentil Prado, dicipulo de san Vicente Ferrer.



ISTE Padre fue natural de Valencia. Y siendo estudiante en Theologia en Tolosa de Francia, se fue en compañía de san Vicente en habitos de lego hasta Vanes, y despues de muerto su maestro, se vino a Cataluña, y tomó el habito de la Orden. Continuo de alli a delante la predicacion tan de proposito, que ganó muchas almas para Dios. Quando estava para morir fueron a visitarle algunos seglares por la mucha deuocion que le tenían, y para dexarlos consolados les hizo vn notable sermón, y a lo mejor del dio el alma en manos de su criador, cuyo ministro hasta aquel tiempo auia sido.

CAPIT. LXXII. DEL
santo fray Raphael Cardoña, dicipulo de san Vicente Ferrer.



SIENDO este padre estudiante de Theologia en Tolosa de Francia, siendo moço se juntò con san Vicente Ferrer, y le siguió mientras el Santo viuio. Despues quedandose por Francia, predicaua cada dia como su maestro, y oya confesiones con gran bien de las almas, y fue en estremo dichoso, porque por auer sido su vida inculpable, fue su muerte gloriosa.

CAPIT. LXIII. DEL
santo fray Pedro Cerdan, dicipulo de san Vicente Ferrer.



ST E Santo fue natural de Cataluña, y siendo hombre simple, y no muy letrado, procurò de juntarse con san Vicente, y seguirle muchos años. Muerto su maestro, començo a predicar con tanto feruor, y tan profundamente, que todos se maravillauan como auia salido tan insigne Doctor, y andando en compañía de san Vicente por España, vino a adolecer de vna graue enfermedad, y con ella le dexò el santo confessor, en la Villa de Graus, del Condado de Ribagorza, y el se fue para Francia. Alguno se maravillara por que san Vicente, no curo milagrosamente a su dicipulo como sanaua a otros en sermos, a esto responde. Que san Pablo no quiso tanto sanar a su dicipulo Timotheo si no que le aconsejó, beuicse vn poco de vino, para remedio de sus ordinarias enfermedades. Quanto le duro la enfermedad al padre fray Pedro Cerdan, y si se fue tras el Santo otra vez no se escribe, lo escrito es, que si despues de muerto el bienauenturado san Vicente, boluio otra vez a España, y vino a morir en la mesma Villa de Graus. Esto se escriue, que quando quitó Dios darle el premio de sus trabajos, q con

1. Tim. 5.

la gracia del Espiritu Santo auia merecido, se le lleuò desta vida, estando el aposentado en vna casa que agora se dize de Francisco Tallada. En el mesmo punto que murio, se tañeron las campanas, y Dios mouio los corazones de las gentes, para que entendiesen por quien doblauan, y fuesen a la casa donde el cuerpo Santo estava. Hallaronle pues en su aposento ya difunto, y que tenia puestas las manos, y estava sobre vnos farnientos, talera su penitencia, y en torno del muy grande luz, que así honra Dios a sus siervos. Sepultaron aquella buena gente el cuerpo, con deuocion. Y porque nuestro Señor hazia por el algunos milagros, pusieron despues el ataúd, encima del altar mayor, y de alli por guardarle mas, le metieron en la sacristia, donde estuvo algunos años, encendiendose alli candelas por deuocion, hasta el año pasado de mil y quinientos y setenta y quatro, por el mes de Enero, que el Oficial o Prouisor que estava alli, por el Reuerendissimo y muy Ilustre Señor Don fray Philippe de Vrrias Obispo de Balbastro, trasladò el santo cuerpo en vn nueuo tumulo y sepulcro, en la Iglesia de nuestra Señora de la Peña, donde es inuocado por los enfermos, y particularmente se muestra aduogado contra las calenturas quartanas, a los que beuen cierta agua que a el se ofrece. Era este padre del Conuento de Colibre, como dize el Maestro Baltasar Sorion, y como lo atestigua Luys de Cardoña, Subdiacono del Papa Nicolao Quinto, quando se hazia el processo para canonizar a san Vicente.

CAPIT. LXXIII. DEL
santo fray Pedro Queralt, dicipulo del bienauenturado san Vicente Ferrer.



VANDO el glorioso Padre san Vicente Ferrer andaua predicando el santo Euangelio por el mundo, entre los demas dicipulos que a el se juntaron, fue vno este santo fray Pedro Queralt, siendo estudiante, y le siguió todo el tiempo que san Vicente viuio. Despues de muerto se vino a Lerida, que denia ser su patria, o por razon del estudio que alli ay tan celebre de todas ciencias. Como quiera que sea tomó el habito de la Orden en el Conuento que la Ordē tiene en aquella Ciudad, y fue despues reformador de algunos Conuentos de la mesma Prouincia de Aragon. Siempre el demonio procura hazer particular guerra a los que mas se esmeran en ser sus contrarios y muy siervos de Dios. Así dize el Sabio hablando con estos soldados fuertes que quieren derribar el poderio del demonio, con allegarse a la vanderade Christo. Hijo hasta determinado de servir a Dios muy de veras? Pues hagote saber que debes estar con temor, y apartar tu anima para la tentacion. El Apostol san Pedro, les amonesta lo mesmo diziendo. Hermanos pues auays tomado por Capitan a Iesu Christo, es necesario q esteys siēpre en vela, porque os hago saber que vuestro aduersario el diablo, anda como Leon rugiendo y cercando os, buscando a quiē tragar. Es necesario que le resistays con la Fe. El santo fray Pedro tomó esta empresa muy de proposito de servir a nuestro Señor, y tomolo tan de veras, que el demonio le hizo la guerra posible, cō sus lazos y marañas q le armaua, y las tentaciones y tratos q le daua que no parecia sino vn otro Iob, o san Antonio. Tuuo pues el demonio particular enemistad con el santo fray Pedro por ferle tā contrario a sus obras: mas todos los lazos y marañas q el le ponía cō el fabor de la Virgen, a quiē tuuo siēpre por su patrona los desataua.

Ecl. 2.

1. Petr. 5.

Entre los escritos del santo fray Forte Cartuxano, que fue devoto deste padre viuiendo, se lee que yendo vna vez camino el Maestro fray Pedro Queralt a cauallo, el demonio lo echo de la caualgadura a baxo, y por poco lo matara, si nuestra Señora luego no le fauoreciera. Era Maestro en Theologia, y Cathedratico de la Vniuersidad de Lerida, y con todo esto seguia su comunidad de dia y de noche. Todas las noches despues de Maytines se quedaua hasta la mañana en el Coro en oracion y contemplacion. No podian sufrirlo los demonios, y así venian muchas noches, y lo tomauan de donde estava, y puesto vn demonio a vna parte de la Iglesia, y otro a otra, lo echaua en alto y jugauan con el a la pelota, pero de tal fuerte que nunca lo dexauan caer en el suelo, por permisión de Dios para que no le matassen. Mas despues que auian andado con el como se ha dicho, lo maltratauan los demonios con golpes que le dauan, y así lo dexauan. Otras vezes despues de auer jugado con el, lo ponian en las vigas altas que atrauiessan la Iglesia, y allí lo hallauan a la mañana los religiosos quando venian a Prima, y le ponian artificios, o escaleras, para q̄ pudiesse baxar de allí. Esto acontecio diuersas vezes y vna dellas quisieron especular los frayles los secretos de Dios, y se concertaron algunos dellos de esconderse en ciertas partes de la Iglesia, y estar muy atentos al ruydo que los demonios auian de tener con el santo fray Pedro Queralt. Fue así, que vno se escondio en el organo, otro en el pulpito, otro en el hueco de vn altar, otro en vn rincón escondido del Coro. Començaron su obra los demonios, y vieron los frayles lo q̄ passaua, y los muchos golpes q̄ los enemigos dauan al santo fray Pedro, y entre ellos oyeron a los demonios. Muerto es muerto es, hagamosle las honras del enterramiento, conforme a la calidad de su persona, que era frayle hon-

rado, y maestro en Theologia. Veyan juntamente como le aparejauan las cosas necessarias para su sepultura, y que lo ponian en sus andas en medio de la Capilla, y como diuidian entre si los officios que cada vno auia de hazer, diciendo. Vos predicareys el sermón, vos direys la Missa, vos otros oficiareys la Missa: y porque este frayle ha sido vn santo, no sera razon que sea la Missa de Requiem, sino Missa de alegria, y por esto ireys vos y tañereys los Organos. Todo esto vieron y oyeron los frayles que estauan escondidos. Vinendo los demonios a sus officios, hallauan allí al frayle y lo maltratauan de fuerte, que a todos los dexaron casi muertos. En esto desaparecieron los demonios, y el santo fray Pedro acudio a cada vno de ellos, y les puso sus manos sobre sus cabeças y los sanò y dixo. Pobres de vosotros, para que quereys escudriñar los secretos de Dios? No es acẽtzeza otra vez, porque podria ser librarseys peor. Tuuo algunos officios de Perlado en la Prouincia de Aragon, con los quales reformò algunos Conuentos a la obseruancia regular. Tenia vn dia Capitulo a los religiosos de su Conueto de quien era Prior, le aparecio el demonio a la puerta del Capitulo, en figura de asno que tenia atados los pies. Conociò el santo fray Pedro por virtud de Dios, que aquel asno era el demonio, y hizo que le soltassen los pies, y le echassen vna cadena al cuello, y lo traxessen en seruicio del Conueto algunos dias, como es en traer leña, piedras para el edificio del Conueto, agua y otras cosas semejantes. Lo mismo se dize que hizieron otros santos, como son el santo fray Gil de Santaren en Portugal, de la mesma Orden de santo Domingo, y el santo fray Martin Ruyz de Toledo, de la Orden de san Francisco. Despues de auer gouernado aquella Prouincia de Aragon algunos años, se hallò en el Capitulo General que la Orden celebrò en Perpiñan año de mil y quatrocientos

cientos y cinquenta y seys, siendo Prouincial de la Prouincia de Aragon en el qual capitulo fue hecho Maestro en Theologia. Adolecio de allí a pocos dias, y estando malo en la cama, se le puso a su cabeçera en forma de vn Doctor que le venia a visitar, y poco a poco le hizo tantos argumentos, contra el misterio de la santissima Trinidad, que el se hallò muy atado y confuso, hasta que puso los ojos en vna Imagen de la purissima Virgẽ santa Maria nuestra Señora, que ella sola es la que deshaze todas las heregias. Y luego ella lo consolo, y echo de allí al enemigo, y le inspirò en su entendimiento la soluciõ de los argumentos que el demonio le hazia. Murio este bienauenturado santo, poco despues deste año de mil y quatrocientos y cinquenta y seys, en el Conuento de la Orden en la Ciudad de Lerida.

CAPITVL. LXXV. DEL Santo fray Iuan Michon Valenciano de la mesma Orden de santo Domingo.

En. 31. de Agosto.



N A C I O este padre santo fray Iuan Michon, en España, en el Reyno de Valencia en vn pueblo que se llama el Palomar. Fue en vida hombre muy exemplar, y obseruante de sus estatutos y constituciones. Tuuo espíritu de propheta, como se ve en auer se cumplido algunas cosas que dixo. En la predicacion fue muy acepto y con mucho provecho de los oyentes. Fue muy devoto del nombre de Iesus, al qual compuso vn Psalterio q̄ se llama deste nombre. Tambien fue muy devoto de nuestra Señora: de la qual siempre que predicaua, traya vn exemplo al pueblo. Con estos hizo mucho fruto en aquel Reyno. Este modo de predicar tenian antiguamente, todos los santos, como se vee en muchas homelias de

san Gregorio. El qual en otra parte dize que mas mueuen los exemplos que las palabras. Así predicaua Santo Domingo. Del qual se lee q̄ andando predicando, el libro que para este ministerio traya siempre consigo, eran las colaciones de Casiano, que es vn libro todo de exemplos de santos. Así predicaua San Vicente Ferrer, como se vera en muchos sermones suyos, que para la confirmacion de la doctrina catholica que yua predicando, traya siempre vn exemplo. Lo mismo hazen agora muchos hombres muy doctos, como el padre fray Luys de Granada en cuyos sermones ay muy grandes exemplos, y en muchos escritos del glorioso Santo Tomas de Aquino Doctor Angelico, para prouar sus razones, se aprouechò mucho de los exemplos de los santos. De lo qual podemos sacar quan leydos eran antiguamente los Padres santos. Todo esto se ha traydo para ver la santidad del santo fray Iuan Michon, y el prouecho de sus sermones. Este padre Santo vistio el habito de la religion siendo Prior de Predicadores de Valencia al santo fray Luys Bertran, cuya santidad prophetizo que auia de ser como otro san Vicente Ferrer, en su patria Valencia. Lo qual se ha cumplido, ya siendo el Señor de todas estas cosas autor, y despues de auer ilustrado con tantos milagros y exemplos aquel su conuento de Valencia. Murio lleno de dias y de virtudes, vn Sabado postrero del mes de Agosto, año de mil y quinientos y cinquenta y cinco, y con tan grande opinion de milagros que dexò. Cõcurrió a su muerte toda la ciudad para verle las manos y los pies, con tanta deuotion, que no bastò la presencia y autoridad de su especial devoto, don Bernardino de Cardenas Duque de Maqueda (Virrey que era entonces de aquel Reyno de Valencia) para defender su cuerpo muerto, sino que vuo de aprouecharse de su guarda, y sepultarle de noche. Causò tan grande moui-

Año y día de su muerte.

amiento su muerte en ella. El frayle santo es muerto: Tenian razon, porque auian conocido sus religiosas costumbres, en algunos años que les predicò, y siendo Prior de Santa Cruz de Lombay, se ofrecio a resucitar vn morisco en testimonio de que la fe de Christo era verdadera, con tal que ellos estuuiessen al dicho del resucitado. Con todo esto, no ay otra historia deste Santo mas de la referida, la qual he sacado del Prologo, y algunos capitulos de la vida del Padre santo fray Luys Bertran, que escriuio el muy curioso Padre Maestro fray Vicente Iustianiano Anzilte, Prior del Conuento de Predicadores de Valencia. Despues de algunos años, trasladando el cuerpo de san Luys Bertran, trasladaron tambien el deste Santo, y le pusieron en vn rico sepulcro.

CAPIT. LXXVI. DEL
Sancto fray Bartholome de Paunia
de la mesma Orden de Santo Domingo.

Este Padre Español, tambien como los passados natural de Ceruera, pueblo del Reyno de Valencia. Fue toda su vida vn espejo de toda virtud, pobre, abstinente, callado, humilde, zeloso de la obseruancia, paciente y muy dado a la oracion y recogimiento. Esto en tanto grado, que ni visitaua a nadie de la Ciudad, ni nadie a el, y así con ser muy docto varon, y muy santo, no se hazia del caso en el mundo. Porque de aquellas quatro especies de hombres que pone san Gregorio en los Morales, es a saber. Vnos para el mundo son crucificados, y no el mundo para ellos. Otros son viuos para el mundo, y el mundo no para ellos. Otros estan viuos para el mundo, y el mundo para ellos tambien, y finalmente otros estan crucificados para el mundo,

do, y el mundo para ellos. Este padre fue de la quarta manera que es la mejor, y con san Pablo podia dezir. Mihi mundus crucifixus, & ego mundo. ^{Galas. 6.} Deseaua estrañaméte morir, y rogaua a Dios continuamente, que le lleuasse desta vida, antes de ser viejo. Y quando murio vn padre Siliciano, que se llamaua fray Thomas Porrillo, se encerro con el y le pidio que entrado en el Cielo, rogasse a Dios que presto le sacasse a el tambien de este siglo. Y así en los pocos meses que este santo fray Bartolome viuiu despues, algunas vezes leuantaua los ojos al Cielo y dezia. O fray Thomas, acuerdate de mi. Estaua tan presto y cierto q̄ auia de ser en breue su muerte, por los ruegos de fray Thomas, que partiendose el padre maestro fray Vicente Iustianiano (de quien he sacado algunas cosas para el proposito) le dixo que auia de morir antes de la festa del Corpus Christi, aunq̄ entonces estaua muy bueno. Ya otro padre que yua a Barcelona le dixo, ya no nos veremos en este mundo mas, por que yo tengo de subir al Cielo con Iesu Christo presto placiendo a Dios. Y hablando cō otros tres padres vn mes antes que muriesse les dixo. Ea padres quien de vosotros quiere subir conmigo al Cielo? Jamas se vio en el cosa que pareciesse pecado venial, aunque es verdad que pecaua venialmente, por que destes pecados, quien se puede escapar? Estaua tan encendido en el amor de Dios, que no se contentaua con pensar en el solamente en el Coro, y en el Refectorio, y andado por el conuento, sino q̄ escriuiendo las lecciones de Theologia escolastica q̄ auia de leer a sus dicipulos, siempre hablaua con Iesu Christo. Así despues de su muerte, hallaron en sus quadernos, que todos son vnos soliloquios cō Iesu Christo, y vnas oraciones y aculatorias muy encendidas para Dios. escriuiendo desta manera, con muy elegante latin, aunque aqui se dira en romance. Amor mio y señor mio Iesu Christo, nuestro

uestro siervo santo Thomas pregunta en este articulo, si ay diferencia entre el tiempo y el euo, y la eternidad, yo os ruego que me saqueys del tiempo, y me lleueys a la eternidad q̄ soys vos Amen, Amen. A cerca de la conclusion de uestro siervo santo Thomas, a quien vos tan de veras alumbrastes, se me ofrre vna dificultad, a la qual yo no se responder. O Maestro de mi alma, pues por los meritos de vuestra benditissima madre y Señora mia os ruego, que me deys uestro espiritu, para que pueda començar a entender lo que por vuestra grande misericordia, pretendo ver algundia Amen, Amen. Dios mio uestro siervo Cayetano para declarar esta dificultad dize esto y esto. Bendito seays vos Señor, que tan agudo entendimiento le distes: creo que esta en el Cielo, pero si a caso está en el purgatorio, en premio de sus trabajos, libralde de alli para gozar de vuestra eternidad, de la qual tã doctamente escriuio, Amen, Amen. Toda via responderia yo a esta dificultad, tal o tal cosa, con tal distincion. Pero que tenia que ver, lo que yo vuestra inutil criatura he imaginado, con lo q̄ vos a uestros siervos los Doctores de vuestra Iglesia enseñastes? Perdonad gloria de los Angeles, a mi atreuimiento por el ruego de los Angeles, que naturalmente se miden con el euo, ya por vuestra gracia gozan de la eternidad, de lo qual yo aunque pecador, tambien gozare por la mesma gracia, Amen, Amen. Tambien en vnas conclusiones que le mandaron imprimir, para q̄ las defendiesse en el Capitulo General de Barcelona, que se auia de celebrar aquel año de mil y quiniētos y sesenta y quatro, escriue de manera que se conoce en el semejante espiritu, qual el de san Bernardo en la deuociō, y el de santo Thomas en la doctrina. Ya cerca de estas conclusiones, las quales le hizieron aceptar por fuerza, y dixo estandolas imprimiēdo, Hara

bien, yo he rogado a mis perlados no me las mandassen defender, y no han querido condescender conmigo, yo lo rogare a Dios, y Dios me aorrara de ellas, y así el mesmo dia que auia de partir para Barcelona murio, y fue al Cielo, a ver la verdad de ellas, como el auia dicho a vn dicipulo suyo, llama do fray Martin. Algunos dias antes q̄ muriesse, padecia tan grande tormēto en el estomago y vientre, que daua siēpre bozes al Cielo gritado. Domine Iesu Christe suscipe spiritum meum, llorauan los frayles viendo padecer tan grandes tormentos y bacas, a vn hombre de los benignos y mansos que jamas auian conocido, y marauillauāse por otra parte mucho por que en otra enfermedad que auia tenido antes de ser sacerdote quatro años, en la qual fue necessario curarle con fuego, no hizo mouimiento ninguno, mas que si fuera vn madero, ni hablo palabra sino vna vez, que muy quedito inuoco el nombre de Iesus. Porq̄ antes de ponerse en cura, se puso a imaginar cierta cosa santa con la qual imaginacion tuuo esfuerço y animo, para padecer sin hazer viaje ni mouimiento alguno. Lo mesmo le acaecio en otra enfermedad, que padecio tambien antes de ser sacerdote. Vistiole en su postrera enfermedad el santo fray Luys Bertrā, porque le amaua mucho y le tenia en grāde opinion, y viendo le tan trabajado despues de auerle dicho los Euangelios, se fue a su celda y puso en oracion rogando a nuestro Señor por el enfermo, y vio en espiritu que con licencia de nuestra Señor, como a Iob o a san Antonio le atormentauan los demonios, para que en estavida acabasse de purgar sus defectos o para mayor gloria del enfermo, y que aquello era lo que le hazia dar tan grandes gritos, inuocando siempre en ellos a Iesu Christo, finalmente murio por el mes de Mayo, el año del Señor de mil y quinientos y setenta y quatro

Esto

Esto he hallado como tengo dicho, en la vida que escriuio el Padre maestro fray Vicente Iustiano del santo fray Luys Bertran.

CAPIT. LXXVII. DEL santo fray Christoual de la Cruz de la mesma Orden de santo Domingo: que florecio en la nueva España.



ENTRE otros muchos Padres que desta sagrada religion de santo Domingo han florecio en santidad, en aquellas partes de Indias occidentales, han venido a mi noticia solos tres, que son los que aqui se figuen. El vno dellos llamado fray Christoual de la Cruz, y el otro fray Domingo de Betancos, y el otro fray Thomas del Rosario, todos tres naturales de España. Y con ser todos grandísimos Santos, este santo fray Christoual fue vna señalada voz, que llama a pecadores. Porque su trato y modo de viuir, antes que entrasse en religion, era muy conforme con la ley que el mundo guarda. Fue natural de la Ciudad de Seuilla, y criose en casa del Licenciado Tello de Sandoual, en cuya casa estudio las letras de la latinidad y artes. Siguiendo al dicho Licenciado, siendo Inquisidor en Toledo, donde como desfraydo, se ocupaua en juegos, y en los demas exercicios, que es libertad y oluido de Dios, y malas compañías acarcean, era muy pratico éla gerigóza y lengua je de ladrones, con quien el andaua, y tan experto entre ellos, que ya le conuidauan con piezas particulares, para que se encargasse dellas, y las tuuiese en su nombre en lugares publicos. Este partido no lo quiso aceptar, porque aunque era gran pecador, tenia vna alma temerosa, y muy sentida de conciencia, y así no osaua ponerse en

tan manifesto peligro de alma y vida. Por esto si pecaua, era con lagrimas y rezando primero los Psalmos penitenciales, por las animas de purgatorio, de quien era muy deuoto pidiendo a Dios, no perdiessen los fieles difuntos el fruto de aquella oracion, por ser el malo. Como seguia el juego, y le faltaua el dinero, concertose con vnos perdidos que andauan a robar, de irse con ellos en su compañía. Y sentose vna vez a jugar el libro de las sumulas, con determinacion que si entonces perdia tomara el oficio de salteador. Ordeno el Señor que ganasse, y salido de alli puso a considerar el camino que lleuaba, y como de nueva luz visitado, abrió los ojos del entendimiento, y començo a retirarse de aquellas compañías malas, y aplicandose a su estudio vino a recibir orden sacra. Y desde que se ordenò de Epistola, fue tan notable la mudança, que la mano de Dios hizo en el, que como el confesso a vn su gran familiar amigo, nunca jamas desde entonces tuuo voluntad de pecar, ni se ensucio en hecho carnal, antes se dio tanto ala oracion y contemplacion, y lecion de libros sagrados y deuotos, y exercicios de penitencia, que en España antes que passase a Indias, y despues de pasado era notable su fama de santidad. Proueyeron despues por visitador de la nueva España, a su amo el Licenciado Sandoual, y así vno de passar con el a aquellas partes. Porque tanto era el amor que le tenia que no se hallaua sin el vn punto. Y la razon de hazer tambien su oficio el visitador, fue porque en todo se guiaua por el consejo y parecer de Christoual de Lugo (que era este su apellido en el siglo)

Notable pena recibio el visitador quando vio que se quedaua en aquella tierra su querido padre y capellan.

CAPIT.

CAPIT. LXXVIII. DE como tomó el habito de santo Domingo, y algunas virtudes suyas.



VEGO que se vio horror de la obligacion del visitador, para mejor cumplir sus buenos deseos de seruir a nuestro Señor enteraméte. Tomò el habito de santo Domingo, en la Ciudad de Mexico de la nueva España, y hecha profesion, luego la Orden puso los ojos en el, como en vn varon santo, y escogiole para Maestro de novicios de aquella casa. En este oficio hizo tanto fruto, que sacò de su mano hombres santos, quales oy viuen testigos desta verdad. Era tã escogido maestro de verdad y humildad, que en solo enseñar esta virtud, parece que ponía todo su estudio. Así era gloria de Dios, quan viuamente la plantaua en los coraçones de sus subditos. La practica comun de sus nouicios era el amor de padecer injurias, y así tratauan de sufrir afrentas para exercicio de ellas. No auia entre ellos, quien quebrasse el silencio, ni saliese de su recogimiento. Tenian los frayles del coro embidia a los frayles legos, desleando su estado, por ser el que se ocupa mas en humildad y caridad cõ los proximos. Como entre otros se suelen buscar las cosas de curiosidad en que ponen su consuelo, buscauan estos lo mas vil y desechado, priuandose de todo aquello a q se veyan aficionados. Porque el comũ dezir deste santo era, negad vuestra voluntad, y reued por cierto que en todo lo que vuestra aficion esta asentada, alli tiene parte el aduersario. Aunque sea la imagen del Crucifixo, si alli está puesto nuestro amor, como en prenda que poseemos, tras la imagen está el enemigo escondido. Este su predicar de humildad, no era doctrina especulatiua, sacada de papeles, sino era pre

dicacion practica, porque era humildad de coraçon y obras, las quales mostraua eficazméte, lo que el enseñaua. Que entonces haze efeto la predicacion y la doctrina, quando ven los oyétes poner por obra el maestro lo que enseña por palabra. Así dize San Lucas de Christo nuestro Señor, que primero obrava que predicaua. Y S. Gregorio dize, que mas mueuen para conuertir al pecador los exemplos praticos del maestro, que las palabras. Esto mesmo hazia San Pablo predicador de las gentes, que castigaua su cuerpo, y lo traya en perpetua seruidumbre cõ ayunos, oraciones vigilijs, y persecuciones. Porque predicado el aquellas cosas con palabras, las imitassen con exemplo, y así les dezia muy bié que fuesen imitadores suyos. Era pues este santo, enemigo de si mismo y de sus cosas por extremo. Huya de escriuir algo que tuuiese parecer de sabiduria porque siempre dezia. La humildad y silencio, son las guardas de la gracia. Su gran descanso era ser abatido, y así clamaua con gran espíritu diziendo. O si acabassen de salir de engaño en estimarme algo, pues soy criatura tã sin pronecho: Si le loauan con gran sentimiento dezia. Allá iras fray Christoual, delante el soberano juez, que conoce lo que cada vno merece, y veran estos ciegos que me alauan y engrandecen, quan engañados viuen en hazer caso de vn hijo de vn tabernero. Diziendo otros de nuestros desta calidad contra si, con tantas veras que daua bien a entender, que no andaua a çaca de gloria, con palabras humildes. Y estaua tã viuõ en conocer espíritu, que de ninguna manera admitia palabras que de lisonja le dixesse, por muy disimuladas que fuesen. Y esto es lo que a mi ver busca Dios, quando de tan grandes pecadores como este era, haze tan grandes Santos como aora es. Porque de las muchas culpas, y grande luz del Cielo, nace vna excelente humildad, qual

Alca. 15

qual se contempla en este siervo de Dios. Su oracion era perpetua, y passando lo mas de la noche en contemplacion en el Coro, donde visiblemente se robaba con la pujanza de la deuocion y sentimiento del espíritu, de dōde salia muchas vezes diziendo. Ay Dios, ay Dios, donde te le passaua la noche sin dormir, gozudo de la visita del Cielo. Su consideracion arrimaua siempre a los meritos de nuestra redencion, por el Rosario, y en los cinco mysterios de los quince, se le passaua vn dia remudandolos siempre por las ferias de la semana. El Domingo los contemplaua todos juntos, nunca dexò de rezar el oficio de nuestra Señora, de quien era deuotissimo. Desde que supo leer rezò siempre los Psalmos penitenciales, y cada dia dezia vna vigilia por las animas de Purgatorio, de quienes era muy deuoto. Siempre que passaua por Iglesias, o cimiterios, hazia oracion por los difuntos. Tenia fin esto por particulares deuotos suyos, a san Geronymo y a la Magdalena, y a santa Ursula con sus compañeras. De fuerte que con esta ocupacion, no gastaua rato de tiempo ocioso, en conuersacion humana.

CAPITVL. LXXIX. DE

quan deuoto fue del santissimo Sacramento del altar, y algunas tentaciones que el demonio le ar-



VE su deuocion al Santissimo Sacramento por extremo señalada, y assi no se hallaua sino en la presencia de su Magestad. Toda su ansia era el recibira Dios quotidiana mente, y lo que encargaua a todo genero de affligidos era, la frecuencia de la Comunion santa. Vna noche estando en oracion, vio vn gran resplandor en el altar do estaua el santissimo Sacramento, como si fuera el

resplandor del sol a medio dia, y dixo Señor para mi son menester muestras visibles? Vos sabeys que creo que estays ay tã poderoso y tã entero, como en los altos Cielos. Otra vez estando el diziendo Misa, vio vna persona religiosa que vna paloma blanca, se andaua revolando sobre la cabeza, y no se le aparto hasta que vno consumido. Y tratandole de esta vision le dixo, que como no se aparejaua como conuenia assi no era digno de recibir la gracia del Espiritu Santo, y que por esso conuidaua y llamaua Dios, pero q̄ se quedaua fuera la paloma por sus pecados. Mas lo sencillito es, q̄ le regalaua Dios interiormente con su consuelo, y exteriormente con milagros para q̄ fuese de todos honrrado, el que en sus ojos y propia estimacion era tan abatido. Estando en oracion en el coro, por vezes le leuantauan de do estaua, y le ponian sobre las varandas para echarlo de alli abaxo. Y el conociendo que era nuestro aduersario le dezia. Haz todo lo que el Señor te diere licencia, y luego le soltaua. Apareciale el demonio con vna multitud de moçuelas en corro, que las traya vayladas y tañendo, pero viendo quan poco efecto hazian; boluian y tornauanse a yr. Apareciolo el enemigo vna vez en figura de Oslo muy feroz y espantoso echandole las garras a la cabeza y cuello diziendole. No me temes tu? Respondiolo el santo. No por cierto. Y quien eres tu, para que te aya de temer? Assi luego desaparecio. Passauanle estas tragedias, delante el santissimo Sacramento, de donde el demonio salia siempre llorando, y el santo quedaua cō victoria, por el auxilio que tan por experiencia hallaua cada vez en su patron Christo.

CAPITVL. LXXX. DE

la paciencia que tuuo en sus enfermedades de lepra.

Desti



ESTA tierna consolacion dicha, le nacia la fortaleza grande de que gozaua en sus tribulaciones, Pues en treze años de enfermedad mas pesada que la de san Lazaro, nunca dixo palabra defabrida ni mal sonante, aunque le ponian en extremo las llagas y dolores que padecia. Su perpetuo dezir era, alabado sea el nōbre santo del Señor, que fue seruido de visitar este indigno siervo suyo, y encarecia con gran gusto el bien de su penalidad diziendo, que tenia en mas aquella enfermedad que Dios le auia dado, que la mayor dignidad que el mundo le podia ofrecer, y q̄ se holgaua mas de verse leproso, que de ser Prior de Mexico. Porque en la enfermedad hallaua consuelo, y en la honra muchas penas. Su gran sabiduria y prudēcia en regir, los años que gouernò su orden, su justicia, suauz, su fructuosa doctrina, tiene la bien en memoria sus hijos, como de vntancebre y famoso pastor. Y su estraña paciencia muestra bien que cō leuantarle vn fallo testimonio, y cō nocer la persona q̄ le perseguia, ja mas le nego vn rostro apazible, y siempre la confessò y amonestò para sacarla de pecado. Este era su particular intento, hazer siempre bien a los que mal le hazian. Amando de coraçon siempre a sus enemigos, como fiel imitador de Christo, enemigo de su propia carne, y por esto eran grandes sus asperezas. Su vida era ja mas comer carne, porq̄ siempre seguia la comunidad de su Orden. Todas o las mas noches, se açotaua vn gran espacio de tiempo antes de Maytines y despues de Maytines. Y lo que mas lloraua en su larga enfermedad, era el regalo que sus frayles le hazian, por guarecerle la vida, y dezia muchas vezes, que se holgara de hallarse en vn despoblado, por gozar alli solo del consuelo de la mano de Dios. y carecer de todo aliuio terreno. El que con Dios era tan pio, y consigo tan riguroso, q̄

seria con sus proximos? Tanto q̄ vno quien dixo. Hasta que el padre fray Christoual dela Cruz ruegue por mi a Dios, nunca yo dexare mis faltas. Fue estremado en la gracia que tenia de cōuertir almas, y assi le confessaua como por don excelente, que alma que a sus manos viniessse, no saldria sin remedio.

CAPIT. LXXXI. DE

dos estraños milagros que el Señor hizo por medio de este su siervo, en la conuersion de dos malas mugeres.



OS donzellas bien determinadas de seguir la profanidad del mundo, y sus deleytes carnales, le ofrecio Dios al Santo fray Christoual. Las quales puso tan firmes en la castidad, y hizo tan santas monjas, que ni por razones, ruegos ni amenazas, ni por mil trabajos y persecuciones de malos tratamientos, y testimonios que las leuantauan en sus cosas, ja mas pudieron mouerlas ni apartarlas de su intento santo. Otras dos mugeres de escandalosa vida, cō quē peleaua la santidad de Mexico, sacò de mal estado este santo padre y las hizo santas con admiracion del mundo, aunque mas admiro lo que passo con otra muger en la mesma ciudad de Mexico. La qual auindole dado su marido de puñaladas sin razon, y estando para morir, estaua pertinaz y desesperada, que no queria perdonar a su marido, ni confessar sus pecados, llegò el siervo de Dios a esta coyuntura, fue tanta la fuerza y dulzura de sus palabras, que reduxo y conuertio esta muger, conuenciendola a que perdonasse, y se confessasse y dixesse que por sus

sus pecados conocía averla Dios castigado, y así partió desta vida la alma que estava tan perdida. Mas notable y de eterna memoria, fue aquella tan sonada conuersion de doña Ana Tremiño en México, la qual aunque muger de bien y Christiana, pero tan aficionada a las cosas y galas deste mundo, y de las demas cosas que en el se vían, quanto lo muestra bien la congoxa y ansias de su muerte. Era vna de las mas hermosas, y gallardas mugeres deste siglo. Pero en fin adoleció en vna graue enfermedad, y llegó a que los medicos la desfaucieron. Doliase tanto el apartarse deste mundo, que comenzó a desesperar con grande despecho de la salud de su alma, en tanto grado, que viendo se mas al cabo de la jornada, la importunauan que se confesasse y encomendasse a Dios. Respondia ella, que no auia para que, pues que Dios no la auia de perdonar, ni auer misericordia della. Aun que acudieron muchos religiosos, y personas pias de muchas partes, procurando cada qual por sí de sacarla de su error, y traerla al conocimiento de su daño, y el amor de su remedio no vuo efecto. Boluianse todos con sumo desconsuelo, de ver el poderio que el enemigo malo tenia en aquella criatura de Dios. Vino a noticia deste sieruo de Dios fray Christoual este caso lamentable, por la boz de todo el pueblo, que de tal desventura andaua turbado. Como tan virtuoso, partió en la virtud de Dios, rogando a algunos religiosos de su Conuento, para que le encomendasen a su Magestad, que le diese gracia y fuerças, para ayudar a saluar aquella alma. Entrado pues donde la enferma estava, comenzó de hablarla y amonestarla, que se boluiesse a Dios y se confesasse, pero ella perseverando en su obstinacion, lo mesmo le respondió que a los demas, diziendo que pues Dios no auia de auer misericordia della, que no queria confesarse. Inspirole Dios a este su sieruo vn nueuo y extraño medio

como para enfermedad tan peligrosa, era necesario. Y así se determino tomar sobre sus hombros esta anima descarriada, para traerla al rabaño de Christo, y rogandole mucho que estuuiesse atenta, comenzó le a referir los muchos privilegios de que los frayles gozan en la religion, y quantos son al Señor que sirven, y que el era vno de ellos, sacerdote que cada dia celebraba el misterio de la passion de Christo. Fue le contando sus exercicios, sus disciplinas, y ayunos, y los muchos regalos que el Señor le hazia en la oracion, hasta dezirle que ya sabia que le tenian por santo, y que me diáste el, Señor de quien procedia todo bien, tenia confianza que le hazia el Señor merced, en lo que le suplicasse. Y preguntandole que si era razon que el que estos bienes poseya, desconfiasse de la misericordia de Dios? Respondio ella con vn nueuo animo. No tiene porque desconfiar, quien de Dios ha recibido tantas mercedes. Dixole entóces el santo fray Christoual: pues si vos os vieisdes, con todos estos bienes, o con el merito de ellos, que hariades? Respondio ella. Ternia yo mucha confianza que Dios auria misericordia de mi. Dixo el pues porque veays hija, como desseo yo vuestra saluacion, confiado de la misericordia Diuina, yo os hago donacion de todo el merito de muy buenas obras hasta oy, para que como vuestras os valgá deláste el sumo juez. Y si confesaredes vuestros pecados con verdadera contricion y arrepentimiento, yo tomare sobre mi el dar cuenta de ellos a Dios, y hare la penitencia que vos auiays de hazer por ellos, para que por la sangre del Redemptor, y por lo que yo pongo por vos, y vos poneys de vuestra parte, partays de esta vida absuelta de vuestras culpas. Fueron de tanta fuerça y eficacia las palabras y razones de este sieruo de Dios, que la que estava rebelde y desconfiada, pidió con lagrimas

lagrymas y grandissima contricion, que la confesasse, confiando ya en el Señor, por el feruor deste sieruo de Dios. Y así recibió todos los Sacramentos con tanta admiracion de todos, que no lo creyan, y con tanto gozo y alegria del buen Padre, como lo pedia tal ventura. Y así antes que se partiesse de allí, la dexò muy quieta y sossegada, con firme confianza de su saluacion, auisandole que llamasse a santa Ursula y las onze mil Virgines, de quien el era muy deuoto, a las quales le dio por fiadores de lo que le auia prometido en nombre de Dios. Llegose la hora de dar el alma a su Criador aquella buena muger, y los que allí estauan, quisieron encender las candelas, para ayudarla a bien morir. A lo qual ella acudio diziendo, que esperassen que aun no era tiempo. Despues de ay a vn rato, con rostro muy alegre dixo. Encended las candelas, que vienen las Santas Virgines. Hecho esto dio el alma a su autor, quedando todos, con grandissima confianza, que la recibió en su gran misericordia. Por lo qual el bendito Padre hizo toda su vida gracias al Señor, por tan grande merced como aquella, de que por medio suyo se vuisse saluado aquella alma redemida con su sangre preciosissima.

*CAPIT. LXXXII. DE
la vltima enfermedad y bienauenturada muerte del santo fray Christoual de la Cruz.*

DESPUES desto, le dio el Señor vna graue y pesada enfermedad, que por treze años le affligio en sumo grado. Fue comun opinion, que le procedio de quererle dar el Señor en esta, la penitencia de los pecados que tomó sobre sí, desta muger que ganó para el Cielo, aunque el no le ponía otro nombre sino ser vna visita misericordiosa de la mano del Se-

ñor. Esta fue vna lepra o mal de san Lazaro, de que se puso tan llagado, cabeza y todo el cuerpo, que no auia quien se le quisiesse llegar, sino vn fiel hijo que tuuo religioso hecho de su mano, que hasta la muerte no le desamparò. El qual dio buen testimonio de ser hijo de tal padre, en su mucha virtud y excelentes santos. En lo qual dize bien quien es Dios, en pagar lo que por sus sieruos y particularmente enfermos se haze, y tal como este, que por junta de medicos era dado por contagioso, y así se guardauan del, aunque no todos. Porque los que sabian el misterio, antes le visitauan con mas frecuencia, por no perder el fructo de su alta doctrina. No fue parte la enfermedad para escusarse de los cuydados del gouerno, porque le encomendò la obediencia, como a varon importante, a que fue se Prior del Conuento de Mexico, y despues maestro de nouicios, y vltimamente Prouincial. Lo qual aunque le doblaua los dolores por la fuerça que padecia, y por los trabajos del oficio, por el amor de la Cruz, con la gracia del Espiritu santo, de la mesma enfermedad cobraua fuerças, y con sus graues males sin buscar regalos, corria cerca de dozietas leguas de visita, como Angel de Dios consolando, confortando, administrando a sus hijos con su visita. Destos largos trabajos, le agrauò mucho mas la enfermedad, y fue tanto lo que padecio en vn año, que por reuelacion del Cielo supo que era mas que lo que auia sufrido en los doze passados. Era notable el desseo que tenia de verse suelto, de las prisiones del cuerpo por no ser penoso a sus hermanos, a los quales el dezia, que no tuuiessem temor, que aquel mal no les podia empecer a nadie. Dando a entender, que su plaga era del Cielo, por las culpas de aquella muger que arriba contamos. Absuelto de su oficio, por auerle agrauado tanto la enfermedad, se llegó el tiempo de desleado, y entrando a visitarle vn medico que

muchas vezes le dezia, que no moriria tan presto, Lo qual el no admittia de buena gana, y viendole tan al cabo le dixo, que ya estaua cerca de su deseado dia. Dióle muchas gracias alabando al Señor, y pidiendo el Santissimo Sacramento, y quando se lo traxeron delante dixo con grandissima deuocion y sentimiento. Yo creo verdaderamente que eres Dios, verdadero Iuez vniuersal, de los viuos y de los muertos, y que has de dar vida eterna, a los que guardaren tu ley, y fuego sin fin a los que la quebrantaren. Creo que todos los que de la vniuersidad de la Iglesia Catholica Romana se apartan, moriran para siempre. Seria como a las onze del dia, quando auiendo recebido la Extrema Vncion conoció llegarle ya la hora, y boluendose a los circunstantes dixo. Valasme Dios, y que mala es de salir esta alma del cuerpo. Y reposando como hasta la vna, abrió los ojos, y poniendo las manos, començo a mirar a los que allí estauan, como que razonaua con ellos. Y sin hazer algun movimiento, dio el alma al Señor. Todos llegaron luego a vesarle las manos, y acudiendo a buscar los paños de sus llagas, de que antes hazian asco, los tomauan y ponian sobre sus ojos, y vesauan con su boca, y los guardauan como reliquias de santo. Toda la Ciudad de Mexico, se congregó a la hora de su enterramiento, y la boz de todos era esta. Santo de Dios, rogad por nos. Este es el fin de aquel que auiendo sido tan perdido pecador, como se vio al principio, vino a ser tan escogido de Dios, como nos dize su muerte y vida. Para que se animen a buscar a Dios, los pecadores, y viuan con temor, los que estan en estado de Santos, pues de piedras toscas leuata Dios a hijos de bendicion, qual este santo fue en la nueva España, donde ganó el Cielo tan conuencionalmente.

CAPIT. LXXXIII. DEL Santo fray Domingo de Betancos, de la Orden de Santo Domingo.



TR O de los padres que en aquella tierra de la nueva España, se recibieron en santidad, fue este santo varon fray Domingo de Betancos. Del qual para suma loa de su vida, basta dezir que en todo el discurso della, que fue mas de sesenta años, nunca quebrantó los mandamientos de la ley de Dios que el entendiese, nunca se atreuió a Dios, nunca perdió su limpieza, nunca hizo agrauio al proximo, nunca pecó mortalmente. Y esto certificó vn varon de mucha grauedad, con el qual este hombre de Dios se confesso generalmente, para yr a dar cuenta al Iuez de los Iuezes, jurando que en toda su confesion, no halló culpa, que con agua Bendita no se pudiesse perdonar. Tal fundamento, supuesto todo lo de mas que del se dixere, aunque pareciera poco, pero se ra muy de creer, y de muy singular dicho, para que entendamos como no se contentan los que de veras aman a Dios, con solo apartarse del mal, pero assi se dan a obrar bien, como si grandes males viesien hecho. Porque todo su contento en esta vida, está en buscar siempre, como mejor agradar, a aquel Señor que de mal los guarda. Desde su niñez, fue guiado siempre por caminos santos. Y assi facandole de su patria que era Leon, le lleuó a la escuela de Salamanca, en do aprendió buena parte de las letras Canonicas. Y en aquella edad, y entre tanta iouentud, como en aquel pueblo se halla comunmente, viuia como anciano y escogido de Dios. Sucedió le allí para principio de muestra, de lo que auia de ser vna obra de muy encendida charidad. Fue que sabiendo

la

la gran pobreza y miseria de dos enfermos, que por no tener camas dormian en el suelo, les lleuó su cama, porque no pereciesen. Y persuadió a otro escudante compañero suyo muy familiar, que despues tambien fue frayle de la mesma Orden de Santo Domingo (y se llamó fray Pedro de Arconada) que lleuasse tambien la suya, y assi desde entonces se habitó a dormir sobre vna tabla, y dexar los regalos del mundo, por gozar de la quietud y descanso de su coraçon. Pero no se le quietando el espiritu. Entre la multitud de peligros que a tal edad suelen cercar, determinó de yr al hermo, y en soledad seruir a Dios de entero coraçon. Por lo qual andauo buscando en peregrinacion por Francia y Italia, aparejado lugar para conuersar con Dios, y vino a hazer su morada en los montes de Romania, donde pasó algun tiempo entretenido con la dulçura de la vida solitaria.

CAPITVL. LXXXIII. De como tomó el habito de la Religion de Santo Domingo, y pasó a las Indias de la nueva España, y algunas virtudes suyas.



COMO el amor espiritual no tiene cosa suya, dióle deseo de yr a buscar a su amigo antiguo, Pedro de Arconada, para partir con el del bien que auia hallado. Por lo qual se determinó de boluer a España. Llegado a Salamanca, supo que ya su compañero auia dexado el mudo, y entrado en religion, en el Conuento de San Estevan de la mesma Ciudad. Considerando pues el la suerte tan auentajada, que su buen compañero auia escogido, quiso con santa embidia que a todo mejor estado aspira siempre, no quedasse atras en el camino de la perfeccion. Y assi tomó el habito de Santo Domingo,

en la mesma casa de San Estevan. Porque la vida solitaria es buena, pero mejor la que se viue en compañía y sujecion. Esta es doctrina y parecer de los Santos Doctores, y desta manera viuan los Santos Apostoles. Y por el zelo de mas a delantarse siempre en la predicacion y utilidad de las animas, se fue a la Isla Española, donde como ministro santo, trabajó en la predicacion y ministerio de Indios y Españoles. Pero pareciendole pequeña la mies de aquella Isla, pasó a la nueva España, donde es su contento, halló bien en que emplearse. Su comida era vnas legumbres, y pareciendole demasia vsar del vino, solo se passua con pan y agua. Esta fue su comida, por espacio de mas de quarenta años, sino era quando andaua fuera de su Conuento, que entonces admitia vn poco de leche o legumbres, y sobre las yeruas que le dauan cozidas, echava agua fria, porque no tuuiesse el paladar algun genero de deleyte. Assi de la antigua costumbre, tenia el estomago tan domestico, que si por algunas importunaciones, comia mas de su ordinario lo trocava luego. En tiempo de enfermedad, vsaua de vn poco de caldo simple, con lo qual conualecia y cobraua fuerças, y es gloria de Dios, que con tan increyble abstinencia, jamas se le puso el rostro amarillo, ni triste o desfigurado, sino que siempre andaua de aquella gracia y frescor, que si comiera muy costosos manjares. Andaua tan alegremente se uero, que mostraua bien allí, no llegar hartos de carne. En edad candidissima viuia de vna prospera iouentud qual la suele dar aquel Diuino espiritu, q las cosas muertas viuifica.

CAPIT. LXXXV. DE sus feruientes contemplaciones y oraciones del Santo fray Domingo.

20.

X 2 S V



V oracion era perpetua, y tan encendida, que parecia estar entre los Seraphines orando. Acaeciole tener los brazos derechos al Cielo, por espacio de dos horas flechados como otro Moyses sin cansar, aquellas viuas factas de los gemidos y clamores de su inflamado coraçon. Y quando baxaua los brazos, vnas vezes se daua a cantar versos, otras hazia sentidas lamentaciones, otras daua grandes bozes, que se puede muy bien hazer en aquella tierra, sin que lo oygan en el pueblo, ni aun en casa, por la soledad que ay y retirados apartamientos. Y en estos nuevos semblantes que hazia, mostraua las plagas a Dios, como el pobre llagado fuele hazer ante el poderoso que dessea mouer a piedad. Era tan deuoto de los Santos gloriosos, y visitaua sus Imágenes con tan crecida deuocion, que vna vez yendo a visitar vna hermita de santa Maria Magdalena, que en vn aspero risco estaua fundada, quiso yr de rodillas por las breñas arriba. Y aunque corria sangre de las rodillas, no quiso dexar el modo de la piadosa romeria, hasta llegar a ver la Imagen, porque desta santa fue singularmente deuoto. Y passa así como el mesmo lo dixo a vn confessor suyo, que viniendo de España por descuydo del piloto, y por fuerza del tiempo se hallaron entre vnos baxios y rocas metidos, de donde era imposible escapar por humano ardid. Y poniendose en oracion el varon Santo fray Domingo, pidio a su querida santa Maria Magdalena les acorriesse, y en el punto por misterio de Dios, salio la Nao de peligro, tomando ella el camino con estraña admiracion y clamores de los nauegantes. Tanto vale la deuocion de los Santos, y tanto puede la compañia de los buenos. Era grandemente fatigado del sueño, y para no dormir entre dia, dauase a los exercicios corporales, labrando y cul-

tiuando la tierra. Así hizo vna huerta de diuersos frutales, en la qual tenia su oratorio, donde se recogia a la quietud de la oracion. De noche aunque estaua cansado, con dos horas de sueño que dormia despertaua a las Diuinas alabanças y contemplacion, y lo que restaua de la noche escriuia, o leya, acudiendo a la oracion. Y así siempre andaua con ansia, por ver que se le yuan los dias que no le dexauan cumplir del todo sus tareas largas. En las cosas de la honra de Dios, fue tan fuerte zelador, que ni en lo de casa, ni en lo de fuera, que estaua a su cuenta como prelado, y predicador Evangelico, jamas permitio quiebra. Corregia como anciano padre, los defectos y faltas, y si conocia humildad en los que corregia, se conuertia en muy manso y benigno. Pero si encontrava con dureza, procedia con pecho Diuino.

CAPIT. LXXXVI. DE
quan deuoto y zelador fue del dulce nombre de Jesus.



RECIOSE, que llegando a la nueva España, se vuo de encargar del cuydado de las cosas del Santo Oficio, y como tal zelador de la honra de Dios y de su nombre, que en aquella sazón era su nombre malamente blasfemado, procedio en el rigor que pedia tan abominable colambre y así con sus admonestaciones y castigos exemplares, desterrò por muchos años de aquel Reyno de la nueva España el infernal abuso, de los hombres blasfemos, porque con sus bocas sacrilegas, afrentauan el nombre de Dios, del qual era notablemente deuoto, que todo quanto le pedian por este santo nombre, por muy aspero que se le hiziesse, si era cosa justa lo concedia. Y aun por esta razón,

dizen

CAPITVL. LXXXVII.
De la vltima enfermedad y muerte del santo fray Domingo.



STA fue la causa de su yda a la Corte del Emperador Carlos Quinto, y no las graues persecuciones, que de los mesmos hijos padecio, porque estaua el santo fray Domingo de Berances, tan códicoso de sufrir penas y trabajos por Christo, que a tierra de Moros las yua a buscar. Por lo qual no es de creer que huyesse el rostro a las domesticas, por que estas aunque son más crudas, como las que de vna persona enemiga y aduersa, son para los Santos mas dulces y mas preciosas. Lleuole en fin el Señor a morir a España, y siendo recebido con mucha honra por su gran fama, tratado en la Corte que entonces estaua en Valladolid, del bien y amparo de los Indios, le dio vna enfermedad de vnas calenturas, y viendose cercano a la muerte, pronostico como Propheya la pestilencia y muerres que en los Indios después se vieron. Aunque muchas palabras se le han levantado a esta su prophécia, diciendo que auia dicho de aquellas gentes Indianas, que estauan dadas in reprobum sensum, que es obstinacion del error del infierno. Cosa que las orejas Christianas no lo sufrén, y las letras sagradas no vsan dar a nadie causa de desesperacion. Por tanto como grauissimo pecado, se deue huyr levantar testimonio, a los que en el nombre de Dios hablan. Hizo este santo varon vn sermón a los padres que en cerco de si tenia, y en lo que mas hizo fuerza, fue encomendarles mucho el cuydado y zelo del bien de aquellas tierras de Indias, declarandoles la importancia de la predicacion y conversion que auia de aquellos Indios, y al merecimiento grãde de los buenos ministros dellos. Y así recibió el Santo

Redentor.

El mismo Sacramento de la Eucaristia, y el de la extrema Uncion, y con ellos partio este siervo de Dios a la morada de la eternidad, donde goza sin fin del bien que en esta vida tan solícitamente buscó. Fue su muerte cerca de los años del Señor, de mil y quinientos y treynta y ocho, poco mas o menos. Poco antes auia muerto en el mismo Conuento de san Pablo de Valladolid, su muy amigo querido fray Pedro de Arconada, y despues fue sepultado en la mesma sepultura este Santo, que como fueron tan compañeros espirituales en la vida, se juntaron tambien en la muerte. La qual me halle en estado de amor y gracia de Dios, y me junte con ellos en la Gloria sin fin, Amen.

CAPITVL. LXXXVIII.
del santo fray Thomas del Rosario de la misma Orden de Santo Domingo.

TESTE Santo varon fray Thomas, fue natural de la Montaña, y de los primeros fundadores de la Orden, en la nueva España, y vno de los mas famosos y excelentes frayles de la Orden de Santo Domingo en aquella Prouincia. Hombre santo ante Dios y los hombres, y estremado en todo genero de virtudes, constante hasta la muerte, en los exercicios de caridad y penitencia, y vn Angel en el perpetuo meditar. Tanto que no es posible señalarle alguna hora cierta, en que se pueda dezir que no oraua: porque siempre y en todo tiempo, estaua meditando y contemplando en Dios, sin jamas auer falta. Nunca le hallaron sino de rodillas, de manera que no es posible saberse, que tiempo daua de reposo, o alguna quietud a su cuerpo, que tan crudamente le trataua, como si fuera el mas abominable pecador de la tierra. Eran

sus lagrimas tan sin cesar, que orando y hablando, si comia o si predicaua, y siempre que dezia Missa, sus ojos eran fuentes. Dióle Dios este don de lagrimas tan asaz cumplido, que como si en su mano fuera siempre lloraua, y no erã sus lagrimas estruxadas, o sacadas con violencia, sino que sin sollozos ni ruydo, le corrian siempre muy suaves: y así arraya tanto con este santo indicio. (de que el Espíritu Santo siempre moraua en su corazón) que sin numero le seguian de todos los estados de gentes, y de los religiosos andauan todos admirados y consolados, de tan santa compañía, tanto que les parecia tener, entre si a vn Serafin de Dios, que siempre ardia en llamas de fuego Diuino, a lo qual atribuyã sus lagrimas. Cosa increíble, que así en la Iglesia, como en la celda o coto, o donde quiera que estaua en oracion, dexaua en el suelo señales de sus lagrimas. Las mejillas tenia llagadas, del curso que tenian hechas las lagrimas de llorar siempre. Y como su manera de orar era ordinariamente postrado, arrojado de rostro en el suelo, auia se le hecho vna señal en la frente harto grande, que a los ojos de quien le conocia, se le figuraua ser vna estrella, que dezia bien claro que allí era la posada de Dios: y así pareciera a qualquier deuoto corazón, que estas eran insignias honrosas que Iesu Christo tenia impresso en el cuerpo de este Santo, para que en el bendigamos a su Diuina Magestad. Y como los Reyes Magos hizieron viendo la estrella, nos alegramos grandemente con solemne gozo, pues se aposenta la Magestad de nuestro Dios, en hombres de tierra, y los hazetan estremados y gloriosos, que dan de que admirarse todo el mundo. A cotauase crudamente este santo varón cada noche, dandose tres disciplinas en los espacios della hasta derramar sangre. Ofrecia la vna disciplina por si, la otra por los que estauan en pecado mortal, y la tercera por los que estan en las penas de purgatorio

gatorio, a imitacion de su padre santo Domingo. Traya siempre ceñida a sus carnes vna faxa de hierro, a manera de rallo asperissima, que jamas se la pudieran quitar, sino fue despues de muerto que le tenia llagadas las carnes.

CAPIT. LXXXIX DE
la grande deuocion y contemplacion que tenia en Dios el santo fray Christoual.



ER A por estremo grande la deuocion que tenia a la Imagen de Christo crucificado, y así le hallauan casi siempre derribado a sus pies, lauandolos con sus abundosas lagrimas. Donde si el sueño le fatigaua por su trabajo continuo y cansancio, se magulaua el rostro, dandose de golpes, y terciendose los pulpejos de los brazos para abiuarse así con el dolor, y despedia el dormir. Pero ya que el sueño corporal no le rendia, venciale el diuino y celestial, y trasportauase en oracion, de suerte que teniendo los ojos de la carne abiertos, parecia estar difunto. Acaecio que vna vez andandole a buscar por la casa, para que viniese a cierta necesidad que se ofrecio, lo hallaron en la oracion, y llamandole a bozes no oya. Llegandose a el aunque con harto pavor tirandole de la ropa, y dándole bozes no respondia. Hasta que a cabo de buen espacio, començo a alegrar el rostro y responder, así como vn hombre que habla entre sueños. Y diziendole el que le despertaua. Padre el Virrey ha rato que espera a vuestra Paternidad para que coma con el, respondió el. Harto mejor comida tenia yo por cierro. Tome cada qual para si este hecho, y de los demas de estos varones santos, el considerar la libertad Christiana, que en sus corazones tenian, y el señorio con que passauan los dichos del mundo, quan poco se le daua a este siervo

de Dios, que se viesse en oracion, o viesse sus lagrimas, y oyessen sus disciplinas, o contemplassen sus abstinencias. Tan sin recelo comia el su pan y agua ante todo el Conuento, y tan sin pena sacaua su azibar para echar en las legumbres que comia, quando eran fiestas solemnes o Pascuas (que traia en vn cañutillo para el efeto) y tan sin recato seruil se ponía en Cruz ante su Señor abiertos sus brazos, como sino huiera hombre que lo notara, como si todos los que le veyan fueran gente barbara y sin discurso. Esta es la franqueza de los corazones justos y amigos de Dios, que como gente querida y priuada del altissimo Señor, no estiman en cosa dichos de hombres, sino que su conuersacion y trato era en los Cielos, no se auia de captiuar a que diran los hombres. Tan esttrañamente andaua ageno al mundo, que muchas vezes le hablauan y no respondia palabra, estado en vna Ciudad tan populosa como Mexico, jamas salia del monasterio, sino fuesse fuerza de la obediencia para hazer algun bien a los pobres. Ira ni enojo, ni porfia, ni preguntar por cosas de la tierra, así se hallara en el como sino viviera en el mundo. Imaginacion de prentension, ni cuydado de se oso de vestidura, ni libros, ni otras cosas semejantes de las que suelen congoxar espíritus de hombres, que se precian de espirituales, ni memoria auia en esta alma escogida. Pues que marauilla, que quien tan libre estaua al mundo, y tan libre de captiuos locos, quales suelen hallarse aun en pechos muy letrados, no se le diese cosa de los ojos de carne, a quien así andaua preso de los Diuinos? Qué solo pretendia agradar a Dios, porque auia de hazer de los mortales? Siendo sus cosas tan regladas por la ley Diuina, y viuiendo tan conforme a lo que la santa Iglesia ordena, porque auia de tener temor del

Virrey?

X 4

CAPIT.

CAPITVL. XC. DE
la deuocion que tenia el santo
fray Thomas a la Virgen Maria
y sus grandes trabajos y bienauē
turada muerte.



ESTA santa libertad nacia, hazer tanto fruto en sus sermones como se vio. Era deuotissimo de la Madre de Dios, y sien pre predicaua vn milagro del Rosario en loor suyo, con el qual ponía grande uocion y causaua notable provecho. Dezia siempre que era su esclauillo, y que toda su vida andaua pensando como le hazer algun seruicio. Nunca jamas comio carne, ni vistio liencio, ni anduuo a cavallo, descalço acostumbraua a caminar por largos y fragosos caminos que fuesen, imitando a su padre santo Domingo: y con ser affligido de tres o quatro enfermedades, hijada, mal de coraçon, nunca dexaua aquel aspero silicio. En todo trataua a su cuerpo como a enemigo: entopando vn pedregal por do yua descalço, dezia hablando a su compañero. Esta es hermano buena colacion para el asnillo, y en dando vn tropezon dezia. Sea por amor de Dios. Esta es la penitencia q̄ has de llevar beslezueta. Arrancauase los cauellos y las barbas, y abria se las carnes con las vñas (que para esto se las dexaua crecer) para vencer del todo su carne. Era tan amigo de pobreza, que en veynte y cinco años, nunca se sintio que recibiesen rentas en la orden, diziendo que son estoruo para los que se ocupan en el ministerio de la predicacion. Con viuir entre Indios por muchos años q̄ estuuo entre ellos ministro, nunca permitio en el Conuento donde estaua se relaxasse la religion. Hazia guardar el silencio y gran pausa en el rezar el officio Diuino. Y su tratar con seglares era solo de su saluacion, dando les auisos santos. Viendose

muy affligido de tentaciones carnales, estuuo en dexar los Indios, y vna noche en visio, vio vna multitud de gētes que yuan a perecer en vn cieno profundo, y estandolos el mirando, oyo vna boz que le reprehendia duramente y le dezia. Thomas ves perecer tanta gente, y no acudes a remediarlas? Estas son las muchas almas, q̄ tu quieres desamparar, y aquel cieno es el infierno a donde se vana hundir. Y por carecer de tentaciones los dexas? Esto conto el a su vicario y confessor fray Domingo de la Anunciacion, hombre de mucha verdad y santo exemploy doctrina, y desde en adelante se determinò, de no dexar la administracion de los Indios, y començo a confessar con gran fruto de las animas. Por lo qual le perseguia mucho el aduersario. Por esto le aparecio yendo a Maytines vna noche, y tomandole en peso, le arrojò por vna escalera abaxo, y se dio con la cabeza tan gran golpe en vn pared, que fue milagro no matarse: y inuocando el nombre de Iesus, no se hizo mal alguno ni quedò con lision, sino con vna señal en la frente como esmalte, sobre la estrella que diximos, tenia de la oracion: Y hallandose sentado en la mesma escalera començo a dezir sonriendose. Ha Barba Roxa, Barba Roxa, y que te aprouecha? Este nombre acostumbraua el dezir al Demonio. Tenia tan sabido que Dios le auia de dar luz en la oracion, que con qual quier duda, acudia al maestro conocido, y assi por este camino, llegó a vna alta cumbre de perfeccion. Oyò vna boz vn dia, que le dixo. Fray Thomas hijo, yo te doy que siempre tengas vna madre en tu compañia, y tres hermanos y dos deuotas. Deseando el saber que quiesse dezir esto suplicò al Señor se lo declarasse, y le dixo. Hijo la madre que te doy es la charidad. Las tres hermanas son la pobreza, castidad, y obediencia, y las dos deuotas son la sabiduria,

duria, y la fortaleza. Era cosa del Cielo oyr y contar como le auian declarado cada cosa por si, y esto contaua el a su confessor y singular amigo. Entre los quales era cierto de guardarse secreto hasta la muerte del vno o del otro. Pensando vna vez como agradaria al Señor muy de veras, le dixo el espiritu. Hijo con estas cinco cosas que guardes me agradaras. Oye, llora, calla, quietate, espera. Deseando la declaracion destas Diuinas cifras, se las fue declarando estremadamente, diziendole, que era aquello que auia de huir, porque auia de llorar. Con tales coraçones como este, tiene Dios sus platicas: porque a los sencillos y limpios, reuela el Señor sus secretos, y a este que desecharon en San Estuan de Salamanca, por ser de poca presencia, y de cuerpo desautorizado, le lleuò Dios al Conuento de san Gines de Talauera, de la mesma Orden de Santo Domingo, a donde hizo profession, y despues el Señor le lleuò para obrero de aquella nueua Iglesia de Indias, que en compañia de fray Domingo de Betanços fue. Y exercitándose en el Señor por muchos años en su seruicio en aquella tierra, le lleuò para si en Mexico, recibidos los Sacramentos, dexandole aunque sepultado en la tierra, pero viuo en vna dulce memoria, q̄ deste Santo oy dia tiene en aquel Reyno de Mexico. Y dandole corona en el eterno donde oy mora con los bien afortunados. Fue su dichosa y bienauenturada muerte, cerca de los años de mil y quinientos y quarenta, poco mas o menos.

CAPITVL. XCI. DEL
santo fray Iuan Amat, de la Or-
den de santo Domingo.



Ray Geronymo de Taix, en el libro q̄ escriuio de los milagros de nuestra Señora del Rosario, por la predicacion de algunos santos frayles, es-

criue en particular deste santo fray Iuan Amat, que florecio en santidad de vida, en la Promoucia de Aragon, en el Conuento de santo Domingo de Valencia, que fue deuotissimo del Rosario de nuestra Señora, y gran predicador suyo. Predicando vna vez en tierra de la Ciudad de Lerida, en vn pueblo que se llama las Borjas Blācas, auia vna moça endemoniada, a quien atormentauan mucho los demonios que la possieyan. Muchos clerigos la conjurauan, para que saliesse della, mas los demonios hazian burla de sus conjuros. Llegò el santo fray Iuan Amat, y començolos a conjurar, particularmente por virtud del santo Rosario, y de sus mysterios, y poniendo al cuello de la moça vn Rosario bendito, los demonios dauan grandes bozes, quexandose, que aquellos granos los atormentauan. La noche siguiente estando el santo en su aposento recogido, vinieron a el los demonios que atormentauan a la moça, y començaron a maltratarlo. Procurauan en medio destes tormentos quitarle el Rosario que siempre traia en sus manos, como armas, y açotes del Principe de las tinieblas, y assi inuocando muchas vezes, Virgen Madre del Rosario ayudadme, y assi por mandado de la Virgen santissima, a quien el llamaua, lo dexaron sin hazer algun mal. A la mañana yendo este padre a la Iglesia, encontro con la moça en el camino, y hablando los demonios por su boca le dixeran. A fray Iuan esta noche miedo nos tuuiste. Sino fuera por estos granos que traes cõ tigo al cuello, tu vieras como nos vengaramos de los tormentos q̄ ayer nos diste. Dixoles entonces el santo fray Iuan Amat. Pues por virtud destes granos, y por el nombre de Iesu Christo, y de su gloriosa madre la Virgē Maria, saldrey del cuerpo desta pobre moça. Diziendo esto, puso el Rosario al cuello de la endemoniada, y no pudiendo los malditos, sufrir la virtud del santo

Rosario salieron della, y la dexaron libre. Este milagro se estendio mucho por toda aquella tierra, y se acrecentò la deuociò del santo Rosario. Algunas virtudes deste santo se platican entre los padres de aquella Prouincia de Aragon, q̄ por no estar escritas no las pongo aqui. Y entre otros santos religifos, de aquel Conuento de Predicadores, que tienen pintados en la Sacristia, es vno este Santo fray Iuan Amat. Allí murio lleno de dias buenos y virtudes por el año de mil y quinientos, poco mas o menos.

CAPITVL. XCII. DEL
santo fray Thomas de Torquemada,
Inquisidor general de España.

En 16. de Setiembre



PARA limpiar estos Reynos de España, de las inmundicias y fuziedades de los ritos Iudaycos, y Mezquitas de Moros, en que al manifesto y publicamente professauan y haziã sus ceremonias, con mucho daño dela Re-

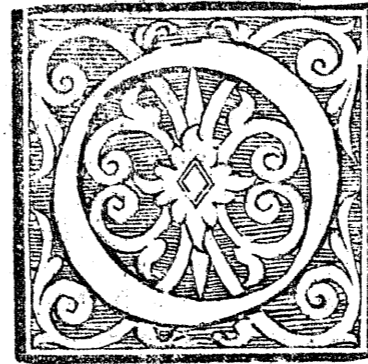
publica Christiana. Determino el Rey Don Fernando, establecer y plantar de nueuo el oficio de la Santa Inquisiciò, hiziendo Inquisidor general de todos sus Reynos al santo fray Thomas de Torquemada su Confessor, de la Orden de Santo Domingo, por conocer en el su zelo, y que como otro Moyses en el desierto, castigaria todos estos pecados y blasfemias publicas, cometidas contra la limpieza de nuestra Santa Fe Catholica. Hizo este oficio, con mucha loa y honra de Dios, todo el tiempo que le durò la vida sin pretèder ni querer mas honra, que guardar y zelar la de Dios. Con esto fue juntamente muy obseruante de su profesion. Y si todas sus cosas de memoria uiera de referir aqui, era grande proli gidad. Dexolas para otra parte, contèntandome aqui con esta breuedad. Murio lleno de buenos dias, año de mil y quatrocientos y nouenta y nueue, dia de santa Eufemia, que es a los diez y seys de Setiembre. Estã su cuerpo en el Conuento de santo Thomas de Auila, que el auia edificado.

Fin del libro Dozeno.

LIBRO TREZE DE LA VIDA del santo padre fray Luys Bertran Valenciano, de la Orden de santo Domingo.

POREL REVERENDO PADRE FRAY Iuan de Marieta, de la mesma Orden.

CAPITULO PRIMERO,
del nacimiento, niñez, y mocedad,
del siervo de Dios fray Luys Bertran.



TROS muchos religiosos desta Orden de santo Domingo ha auido en España, que al presente no tēgo noticia dellos, y asi se pasan en silencio, dando principio a la vida del santo fray Luys Bertran Valenciano. Entrando en el año de mil y quinientos y veynte y seys, dia de la Circuncision de nuestro Redemptor Iesu Christo, nacio en la Ciudad de Valencia vn hijo de Iuan Luys Bertran Notario, y de Iuana Angela Exarche, su segunda muger, personas honradas y de buena parte. Y fue baptizado en la Iglesia de san Estevan, en la mesma pila que san Vicente Ferrer. Pusieronle por nombre Iuã Luys, aunque despues dexando el nombre de Iuan, se quedò con el de Luys, pero vulgarmente no le llamauã sino fray Bertran, del nombre de su linage, en el

qual ha auido personas muy abonadas y de grande confiança: Especialmente Pedro Bertran Letrado, que fue vno de los diputados, para declarar a quiè pertenecian los Reynos de Aragõ, despues de la muerte del Rey don Martin. Viniendo pues a tratar del bienauenturado niño, fue muy lloroso: en lo qual parece que nuestro Señor le començò a dar condicion triste, para que como otro Ieremias toda su vida anduiesse triste y affigido por los pecados del mundo. Para acallarle, tomauan por remedio algunas vezes llevarle a la Iglesia mayor, y mostrarle las imagenes. Quando las puertas estauã cerradas, y no podian entrar en la Iglesia, mostrauanle los apóstoles y otros bultos de piedra, que estauan en la portada. Todo era indicio que auia de ser inclinado al seruicio de los santos, y aunque en su tierna edad, se criò con mucha deuociòn acudiendo a Missa y Visperas, siendo muy deuoto de nuestra Señora, muy honesto y dado a oracion, apartando se de cosas mundanas, y visitando monasterios por la mañana y por la tarde en especial al de Predicadores, al qual yua muchas vezes despues de comer: pero siendo de quinze años començò a frequentar los Sacramentos. Creciendo en estos exercicios, determinò de yr en romeria a Santiago, y en efeto se fue, y los que fueron tras el le alcançaron

Ierem. 1.

ron en vna fuente cerca de Buñol, siete leguas de Valencia. Y para hazerle boluer, dieronle a entender que su madre (la qual auia dexado enferma) estava para morir, de pura tristeza y enojo de su partida. Con esto entendió su padre, que en ninguna manera queria casarle, y así le vistió como Clerigo, y con aquel habito anduuo algũ tiempo exercitandose en obras pias, visitando el Hospital General, quedando no pocas vezes a velar, y seruir a los enfermos. Tambien en su mesma casa muchas noches no dormia en cama, si no que las passaua de claro en claro en oracion, y otros santos exercicios, lo qual vieron las criadas de su madre. Porque en el Sabado a la tarde, hallauan las lauanas tan limpias, como las auian puesto siete dias antes, sospecharon lo que podia ser, y para mas certificarle, hizieron vn agujero en el tabique del aposento, y vieron que descõponia la cama, y rebolua la ropa, para que entendiesen que auia dormido en la cama. Era muy obediente a sus padres, cosa que pocas vezes acaece en hijos muy regalados. Nunca les dió enojo, ni los prouocó a ira: antes si alguna vez su madre se enojaua con alguna criada, o por alguna otra cosa reñia, hallandose el en casa, traya luego vn libro, y leyale cosas buenas, para quitarle la colera. En el principio de su conuersion, para que nadie entediessse que frequentaua los Sacramentos. Vna vez yua a comulgar a san Francisco, otra a los Minimõs, otra a Predicadores, y otras vezes yua al monasterio de Santa Maria de Iesus. Vna cosa tuuo singular desde su mocedad, por la qual se cree que nuestro Señor le hizo tantas mercedes: y fue que se guardo siempre de jurar. El deuoto mancebo desseoso de acertar el camino del Cielo, tomó por confessor al Padre fray Lorenzo Lopez, natural de Ocaña, religioso muy exemplar y penitente, que despues fue Prior del Conuento de Valencia. Con

su santa conuersacion, se determinó de tomar el habito de santo Domingo, y le pidió cõ grãde instancia al Maestro fray Iayme Ferram, que entonces era Prior de Valencia. Pero entendiendo lo su padre Bertran el mesmo dia que le auian de dar el habito, represento al Prior las enfermedades del hijo, que desde su niñez eran grandes: y acabó con el que no le diessse el habito en todo el tiempo de su Priorato.

C A P I T V L O II. DE
como tomo el habito de santo Domingo, y de su vida hasta que se ordeno de Missa.



L Maestro Ferram, sucedio en el Priorato el bien auerurado maestro fray Iuan Micó, el qual a veynte y seys de Agosto del año de mil y quinientos y quarenta y quatro, teniẽdo el seruo de Dios diez y ocho años y siete meses, y algunos dias mas, le dió el habito de santo Domingo. Quando fue a pedir el habito, otros muchos tambien le pedian, algunos de los quales embió este Maestro Micon a otras partes, aconsejãdoles que entrassen en otras Religiones, pero a elle recibio de muy buena gana y quiso q se quedasse en la Orden. Como el buen Luys estava escarmetado de la otra vez, concertolo de manera que sus padres no lo entendierõ, hasta que la noche siguiente lo hallaron menos. Y viendo que no les auia auisado, como solia las otras vezes, quando yua a velar al Hospital, entendieron que se auia entrado en Religion, de lo qual les paso estraña mente, porque como era el mayor de los hijos que entonces les quedauan, querian le mucho. Y por otra parte, temian grande mente, que no podria perseverar por sus continuas enfermedades, o que se moriria presto. Y así hizieron grandes diligencias

cias, para sacarle de la Orden. Pero quando mas ellos hazian, el se confirmaua mas en su proposito. Y entendiendo q el Prior auia dado licencia que le habiessen, hizo voto a Dios de viuir y morir en la Orden de santo Domingo. Despues porsiando mas su padre, para acabarle de conuencer, mãdò el Prior traer el nouicio y dixole. Yo os mando que digays si estays contento de la religion, y si os sentis con fuerças para poderla llevar y perseverar en ella. Respondio el que si, y que antes moriria, que saliesse de la Orden. Con esto y cõ vna visita que el Padre Micon hizo a la madre, quedaron los padres del nouicio tan consolados, que entrãbos fueron al monasterio, a hazer gracias a nuestro Señor Dios, y a la Virgen Maria, por auer escogido su hijo tan buen estado. Despues desto, procurandolo así el demonio, vn seglar dixo del falsamente vn defecto natural, que aunq no era cosa de pecado, estuuieron en el Conuento a punto de quitarle el habito, y echarle de la Orden: por lo qual derramò el hartas lagrimas. Pero vna noche despues de Maytines, estãdo en la capilla del Santo Crucifixo del Rosario, llegòse a el vn padre y dixole. Hermano aqui estamos solos, dezid es verdad lo que de vos se ha dicho? respondio. Ciertamente padre mio, que no es verdad: Entonces dixo el padre. Pues descansad hijo q vos se reys frayle, porque tengo opinion que no mentirades por cosa del mundo. Despues se supo claramente, q el seruo de Dios dezia verdad: A veynte y siete de Agosto del año de mil y quinientos y quarenta y cinco, hizo profesion y fue siẽpre muy austero en su vida, y abstinentissimo en el comer, templado en el beber. Amigo de diciplinas, y silicios, y vigiliãas, y largas oraciones en sus platicas: trataua siempre de veras, y sin dezir gracias ni donayres. Con esto se ahorrãua de muchos pecados veniales en los quales suelẽ caer los que se acq-

tumbran a dezir donayres y truakerias que jamas estuuieron bien a Religiosos, por darse tanto a los exercicios de oracion y penitencia, cayo en vna rezia enfermedad, y le vniere de embiar a casa de sus padres quatro meses, y despues al conuento de San Matheo, por ser sano, y de buenos ayres. En conualeciendo boluio a sus antiguos exercicios, porque no era como algunos, que si por hazer penitencia enferman, despues huyen della estrañamente. Y como lo q se entena en el año del nouiciado, no solamente haya de seruir para aquel tiempo, sino para toda la vida. Este seruo de Dios hasta el dia de su muerte guardo así las cosas sustanciales y necessarias, que el primer año le enseñaron en la Orden, es a saber las leyes de Christiandad, los votos de pobreza, castidad, y obediencia, como tambien las ceremonias de la Orden, por menudas que fuesen. Principalmente en la modestia, y composicion, toda la vida fue recatado, no se hallara nouicio que le hiziesse ventaja en llevar los ojos baxos, y compuestos en el coro, y refectorio, fuera y dentro de casa. Lo que se ha dicho de la composicion, se puede dezir de la modestia en el hablar, y de otras cosas semejãtes, que son los propios arreos de los buenos religiosos. En su iouentud gustaua tanto de la oracion, que se determinó de no estudiar, porque le parecia que los estudios escolasticos eran muy distratiuos: pero conocio luego que esto era tentacion del demonio, el qual suele despeñar en grandes errores, a los que quieren volar sin alas, que es contemplar sin saber. Y así no solamente boluio a los estudios, pero toda su vida fue amigo de hombres doctos y a penas entrãua frayle de buena habilidad en su celda, que no le dixesse que os parece desto que he leydo, cõtentaos este exposicion? Y otras cosas deuotissimo de la doctrina de santo

Thomas de Aquino, grande lumbrera de la Iglesia.

CAPITVL. III. DE las cosas que le sucedieron despues de ser Sacerdote el santo fray Bertran.



EN EL año de mil y quinientos y quarenta y siete, por el mes de Octubre canto la primera Misa, y despues de algun tiempo, fue al Conuento de Santa Cruz de Lombay, donde a los primeros de Noviembre, del año de mil y quinientos y quarenta y ocho. Vna noche se le represento su padre como muerto, y esto tan viuamente, que por la mañana lo conto a su confessor. De alli a pocas horas vino vn mensajero, rogandole que luego boluiesse a Valencia, porque su padre estaua muy al cabo. Llegado a Valencia dixole su padre. Hijo vna de las cosas que en esta vida me han dado pena, ha sido verte frayle, y lo que oy mas me consuela es que lo seas, mi alma te encomiendo. Murio su padre, y quiso Dios reuelarle las grandes penas que su padre padecia en Purgatorio. En su juventud, tuuo estrecha familiaridad con algunos padres muy religiosos, en especial cō el maestro fray Juan Micon, fray Miguel de santo Domingo Navarro, fray Lorenço Lopez y con fray Raphael Castilla, por conocerlos muy dados a oracion, y austeridad de vida, y por auer sido despues de Dios causa de la reformation de aquella Prouincia, trabajando de noche y de dia, para arrancar la vida claustral della, como de unas hermosissimas flores, cogia el rocío del Cielo la diligente auēja: el padre fray Lays procurando de allegarse a buenos, para ser vno dellos. La misma costumbre tuuo toda su vida, de ser amigo de gente religiosa, lo qual siempre suele ser grande

señal de virtuosos: porque así como al parentesco carnal es causa, de amor entre los que son de vn linage y sangre así el parentesco espirituales causa de aficion, entre los que son de vn mismo espíritu. De aqui es, que los hijos de Dios naturalmente aman a los que en las obras son hijos del mismo padre y, los fauorecen y acarician: como por lo contrario, quien es amigo de gente mala, y gusta de su ruyn amistad, parece que es hijo del demonio, como aquellos a quien tanto ama.

CAPITVL. IIII. DE LAS cosas que hizo siendo maestro de Nouicios el santo fray Luys Bertran.



COMO le vieron los padres tan buen religioso, el año de mil y quinientos y quarenta y nueue. Le hizierō Maestro de Nouicios, que es cargo bien importante para el bien de la Orden. Porque en la Orden de los Predicadores, el Maestro de Nouicios no solamente tiene cargo de ellos: sino tambien de todos los profesos, hasta q̄ se ordenen de Misa. Exercito pues este oficio con mucha Religión y fantidad, así esta vez como otras, seys q̄ le tuuo: criando las plantas nuevas con rigor y aspereza, para q̄ despues no se les hiziesen nuevos los trabajos de la Orden, que son bien grandes. Porque aunque se dize presto a ayunar siete meses, para hazerse son menester siete meses, y lo mesmo es de todas las demas pertenencias de la religion, las quales como vna lima sorda consumen al cuerpo. Solia disciplinar se muchas vezes, para lo qual tenia algunos lugares de casa diputados. De noche se yua disciplinando por las capillas de la Iglesia mas escuras, y a vezes se ponía a este santo Crucifixo, en la Sacristia pequeña de nuestra Señora de la Misericordia

cordia en el claustro, el qual lugar dezia que era bueno para disciplinarse, pero q̄ era menester mucho animo, porque es lugar de si muy espantoso. Sin esto se disciplinaua este padre, dentro en casa de nouicios, y tenia las paredes de la celda rociadas con la sangre que saltaua, y a vezes hallauan los nouicios en tierra, vna valsa de sangre: y diziendo le vno q̄ lo diria al Prior, respondio. Callad hijo por amor de Dios, que yo me enmendare. La enmienda deuio de ser, la que el mismo muy en secreto conto a vn amigo suyo espiritual, que algunas vezes se disciplinaua ciñendose vna saua, para que la sangre se empapasse en ella, y ninguno la viesse.

CAPITVL. V. DE como se buo el santo fray Luys con los nouicios en este oficio.



COMO el era amigo de darse y recibir disciplinas, las daua tambien a sus subditos por culpas ligeras, porque no le lleuassen sus defectos al purgatorio. Los Viernes a media noche, representaua el Iuyzio final, castigando y reprehendiendo con aspereza, vn quebrar silencio, vn dormir de masiado, errar en el coro, o hazer alguna faltilla en los oficios encomendados. Pero acabado el Capitulo se yua a su celda, y alli se disciplinaua reziamente. Por otra parte proueya bien a los del nouiciado en sus necesidades y enfermedades corporales. Porque toda su vida tuuo vn pecho noble y muy liberal. Y como sea cosa cierta, que no es bien tener siempre los arcos flechados sino que es menester afloxarlos, para q̄ no se quiebren, las Religiones bien concertadas, suelen dar licencia que los frayles se recreen religiosamente algunas vezes, y entonces el proueya a los nouicios y profesos de mucho re-

galo, porque no solamente acceptaua para estos tiempos, los presentes que le embiauan los padres de los nouicios, poniendolos en la comunidad: pero hazia que su madre (que siempre le quiso mucho) y era muy deuota de los hermanos del nouiciado, proueyesse de colaciones, las quales ella le embiua largamente con grande alegría. Pero en medio de las recreaciones tenia puesto su pensamiento en Dios. Y así vna vez estando en recreacion, se leuò, subitamente, y se entro llorando en su celda. Y como corriessse tras el, el padre F. Tomas Arenas de buena memoria para ver si le auia dado algun accidente, y lo allo lleno de lagrimas. Fray Thomas le rogo que dixesse, por que lloraua, respondio. No tengo harto q̄ llorar que no se si me he de saluar? Tales eran sus pensamientos y cuydados, y tal era el clauo que le atrauesaua el coraçon, en tiempo de que la religion permitia alguna recreacion: No solamente esta vez, mas otras muchas tuuo este fieruo de Dios semejantes congoxas. A vn amigo suyo dixo en secreto, que algunas vezes despertandose con la memoria de Dios, y de su presencia, se auia tomado a temblar, y los huesos le auian eruxido, y le auia acaecido lo que se escriue en el libro de Iob, y tenia muchas vezes en la boca, aquellas palabras de Salomō de los Proverbios. Bienauenturado el varon que siempre esta medroso. Con grande facilidad boluia las ropas de seculares a los nouicios que las pedian para boluerse al figio, y aun preguntaua algunas vezes a los q̄ quedauan, si querian yrse tambien ellos, la ropa estaua a punto. Porque así como es muy cosa santa, ser religioso de gana y deuocion, así es cosa peligrosa entrar en religion por fuerza, y hazer profesion, por miedo o verguença. Tambien como entēdiessse ser verdad, lo que dize san Agustín escriuiendo en la Epistola ciento y treynta y siete, que no auia hallado mas buenos que a los que

Iob. 4.

Pro. 28.

Agustín. Epist. 37

que en Religion auian aprouechado, ni peores que los que en ella auian fallado, quitaua el habito facilmente, y con rigor a los que no asentauan el pie llano. Exortaualos grandemente a la oracion y contemplacion. Pero no era de la condicion de algunos maestros de Nouicios, que quieren echar tanto por el camino de la deuocion, que aborrecen el estudio, como si las letras repugnassen a la santidad, o como si la ignorancia demasiada, ayudasse a la deuocion. Antes siempre les dezia que estudiassen, diziendo que no se queria entremeter en dar expedientes para otras Religiones, pero que en la de santo Domingo quanto a los frayles del coro, el deseaua que todos fuesen doctos. Porque hallaua por experiencia a que comunmente en ella los mas doctos eran mas religiosos, y mas temerosos de Dios, mas amigos de la celda, y mas recatados en su tratar. Así fauorecia mucho, a los hermanos de buen ingenio, y aunque fuesen moços les tenia particular reuerencia. Y cierto que tenia mucha razon hablado de los que son mas doctos, y no de los que se llaman doctos sin serlo. Por el contrario holgauase mucho que los frayles le gos se criassen con santa simplicidad, y guardassen la constitucion que manda q̄ no tengan libros. Dezia que el Rosario de nuestra Señora, era muy gẽtil libro para ellos, y les aprouecharia mucho. Conforme a esto era tan amigo del estudio, que hasta su vltima enfermedad jamas se le cayeron los libros de las manos. Y tienese por cierto que en toda la Prouincia de Aragon, no auia religioso q̄ mas libros leyese de cabo a cabo. Verdad es, q̄ como tenia poca memoria, no se podia aprouechar de lo q̄ leya todas las vezes q̄ queria, y así no le tenian por tan docto como a otros, que aunq̄ leyan menos, se acordauan mas. En fin, fue tã inclinado a las letras, que siendo Maestro de nouicios la segunda vez, procurò vna asignacion del Gene

ral, para yr a estudiar al celebre cõrreto de S. Estuan de Salamanca, del qual sabia que auian salido muy excelẽtes Doctores, pero el Maestro Micon, procuraua apartarle de aquel intento, diziendole q̄ Dios no le auia traydo a la religion, para enseñar letras, sino buenas costumbres, con exẽplo y platicas santas, y q̄ no auia de ser maestro de estudiantes, sino de nouicios. Con todo el executo la asignacion, y fue a Castilla. Llegado a Villa Escusa de Haro, vn padre muy espirituãlle dixo, q̄ no era aquel el camino para el qual Dios le auia escogido, que se boluiesse a su casa a trabajar en lo que la obediencia le mandasse. Buelto que fue, le mãdò el Prior boluer a casa de nouicios, del qual officio ninguna vez fue absuelto ni priuado, sino q̄ el por su quietud lo dexaua, y la orden por el bien dela comunidad le boluia al mesmo officio, en el qual recibio, y crio muchos nouicios y profesos, personas muy excelentes en letras y religion, de los quales aunque muchos son muertos, quedã algunos que florecen en diuersos Conuentos y Prouincias dela mesma Orden, y así el dia que enterraron a este siervo de Dios, vn padre de la Orden de S. Francisco, entre otras alabanzas que del referia, le cõparò al grande maestro fray Iordan, q̄ sucedio inmediatamente en el generalato a santo Domingo, y dio por sus manos el habito a muchissimos nouicios. Por el contrario tuuo tãbien en el nouiciado debaxo de su disciplina, dos hermanos, en estremo escrupulosos en el rezar de las horas canonicas, y en otras cosas semejantes, y dixo al hermano fray Christoual escriuan, q̄ agora es presentado. Veys estos dos que escrupulosos son? Pues yo os digo q̄ entrambos dexarã el habito. Fue así que entrãbos salierõ auiesos, y despues apostataron de la Orden. Vn nouicio ya hombre, de alli a pocos dias que auia estado en casa, se fue al padre F. Luys Bertran, y le conto vna grãde reuelacion

cion que auia tenido. Pero el respon-dio: Ya teneys reuelaciones? Vos dexa reys presto el habito. No passaron muchos dias que bolio al siglo, con intento de hazerse hermitaño, y no lo fue. No estaua bien con reuelaciones en gente nueva en el seruicio de Dios. Dezia q̄ primero era menester emplear se mucho tiempo en la vida actiua, castigando su cuerpo, exercitandose en obediencia, en seguir el coro a media noche, y dedia, antes de querer bolar mucho en la contemplacion. Porque este es el camino ordinario de los santos: conforme a lo que enseñan los sagrados Doctores, en especial san Gregorio en los Morales, sobre aquellas palabras de Iob. Entraras en abundancia en el sepulcro. Otra vez llamò a quatro hermanos, y dixoles: Hermanos míos disponeos, que vno de vosotros ha de morir este año, y dentro de tres meses murio vno dellos, y los tres biuieron algunos años.

lib. 5.
Gregor.
lib. 6. de
los Mora-
les. cap. 4.

CAPITVL. VI. DE LAS cosas que le acaecieron al santo fray Luys Bertran en santa Ana de Albayda, siendo Vicario de aquella casa.



L Prior fray Miguel de santo Domingo, por mandado del Padre Maestro, fray Pedro de Salamanca, que era Vicario General de aquellos Reynos: repartio muchos religiosos por otros conuentos. En esta repartición le cupo a santa Ana de Albayda, al Padre Luys Bertrã, donde el y sus cõpañeros entendia tan de veras a la predicacion, padeciendo grande pobreza, estrechura y hambre, pero alabando a Dios continuamente, que entonces se cumplio lo que san Vicente auia profetizado, quando passò por Albayda, es a saber que en aquel lugar auia de ser Dios muy alabado. Aunq̄ entonces no auia frayles en santa Ana, hizo su

primer sermon en el pueblo de Palomar, y holgose mucho dello, por auer nacido alli el maestro fray Iuan Micon, de quien auia sido siempre grãde amigo. Quando auia de predicar en Albayda, entrauase en la Sacristia y ponase en oracion, y quando salia parecia que el rostro le resplandecia. Y verdaderamente se cree que lo que muchas vezes en su vida juzgarõ algunas personas deuotas: que tenia en su rostro vn cierto resplandor, le venia de ser muy dado a deuocion y oracion, de la qual salia hecho vn fuego. Estando vn religioso llamado fray Iuan Perez, aparejandose para confessarse con el en santa Ana, oyò grandes lloros y sollozos de vn otro padre, llamado fray Alonso Godoy, que se estaua confessando con el, y saliendo de alli a vn rato, el fray Alonso dixo, con lagrimas. O hermano fray Iuan, vn carbon encendido enciende a otro. Y dezia el hermano fray Iuan, que quando se confessaua con el padre fray Luys Bertran solo en oyrle vna palabra, se mouia a grande contricion y lagrimas. Tambien residia entonces en Belgida, lugar que esta a media legua de Santa Ana, Geronymo Abella que fue despues Jurado de la ciudad de Valencia, el qual tomò grande deuocion al padre fray Luys Bertran, por verle muy dado ala oracion, y así notò muchas cosas las quales ha depuesto diuersas vezes. Dixo que el padre fray Luys no le hablaua sino cosas de Dios, y de las cosas del espiritu quando estauan solos, y que el yua muchas vezes a informarse del de algunas cosas tocantes a su alma, y antes que se las preguntasse, le satisfacia a ellas como si en particular se las viesse preguntado. Y que las paredes de la celda donde dormia, estauan rociadas de gotas de sangre, que muchas vezes se subia a vna montaña que estaua junto al Conuento, y alli se ponía en oracion. Yua a predicar a todos los lugares comarcanos a pie, y despues

tomaua las alforxas al cuello, y pidia limosna por el lugar para los frayles. Para verle, fue al conuento en aquel tiempo vn hermitaño descalço, vestido solamente con la tunica, y con vn Breniario, y vn rosario en la mano, el qual era hombre tenido por santo, y auia muchos años que hazia penitencia en vna cueua nueue o diez leguas de aquel monasterio. En viendo al Padre bédito, se derribò a sus pies y se los quiso besar, y dixo a grandes bozes. Angel de Dios eres Bertran, Angel de Dios eres; o q̄ filia, o q̄ gloria, te tiene Dios aparejada. Y tratado de cosas de Dios, se estauo cò el tres dias confessando, y comulgando en todos ellos. El sobredicho testigo refirió q̄ algunas vezes q̄ no auia gēte en la Iglesia, sino el solo y vn pajezuelo suyo vio al bédito Padre quando dezia Missa, antes de consumir q̄ estava cerca de vn quarto de hora con el santissimo Sacramento en las manos, derramando muchas lagrimas como vnas perlas: estado assi, se le paraua vn rostro como de cristal. Y al rededor del santissimo Sacramento y de su cabeza, se hazia vn circulo de resplandor clarissimo. Vn dia entre otros, boluiendo aquel testigo a Belgida, le dixo su pajezillo. Señor ha visto v. m. el resplandor q̄ tenia el Padre fray Luys al rededor de su rostro, quando lloraua y tenia al santissimo Sacramento en las manos? Tambien atestiguò, q̄ estando vna hermana suya llamada doña Isabel de Beluis para parir, las parteras la tuuieron muchas horas puesta en vn lugar para que pariesse, y ella vino a quedar sin fuerças, y assi a ruegos della el dicho testigo embió vn criado cò vna mula al sieruo de Dios fray Luys, rogandole q̄ viesse luego: el qual llegado q̄ fue, no quiso ver ni hablar a nadie, sino al testigo diziendo q̄ abriessse el Oratorio. Y entrando en el se arrodillò delante de vn crucifixo, y dixo los Mayrines de la naxidad. y despues se estuuo gran rato en oracion. Entre tanto el testigo estava

azechandole por los resquicios de la puerta, y quando vio q̄ auia acabado, abrio la puerta y el sieruo de Dios le dixo estas palabras. Estas parteras no lo entiēden, y antes de hora la ha puesto para parir, mas con todo esto antes de media noche parira vna hija, y la madre y la hija vivirán. Tambien al dicho testigo le prophetizò cierta cosa señalada, tocate a su anima, la qual le acaçcio de alli a dos años. Otra vez despues de auer comulgado aquel ciudadano en santa Ana, fue a la celda del padre fray Luys, y en abriendo la puerta le abraçò y le dixo. Hermano aparejaos, q̄ Dios os quiere quitar la cosa q̄ en esta vida mas amays. De alli a tres dias, en cierta fiesta boluio a Abella a Sãta Ana, hallò en medio del camino al padre q̄ yua a Belgida, el qual le dixo. Hermano a vuestra casa voy, a consolar espiritualmente a aquellas señoras. Boluieron pues los dos a Belgida, donde hizo vna platica espiritual, y confeso y dio el santissimo Sacramento a el y a su muger, y a doña Isabel de Beluis y a vnas sobrinas de Abella, como otras vezes acostumbraua. Despues de comer dadas las gracias, y despedidos los criados, dixole a el y a su muger: q̄ seria si el nudo q̄ ay entre los dos, nuestro Señor quisiesse desatar? En continēte mudò de platica, y puso se ha hablar del amor de Dios, y boluio se a santa Ana, de alli a tres dias que fue vn Miercoles a la tarde, le tomò vna rezia calentura a aquella buena dueña, y el Viernes mal pario, y al otro dia murió en acabando de comer, sin poder dezir otra cosa mas de Jesus. Domingo siguiēte fue alla el padre fray Luys, y estado en el mismo aposento, donde estava el cuerpo muerto. Leuanto los ojos al Cielo vn buen rato, y quando los abajò dixo assi. Esta difunta era vna de las puras almas, y de las mas sencillas q̄ yo en mi vida he tratado, y cò todo ha de estar cinco dias en el purgatorio. Acabadas las obsequias y sepultada la

di-

difunta en santa Ana, dixo el Padre fray Luys a Geronymo de Abella, que sus hijos que entonces eran muy pequeños, se entrarian en la Compañia, y passados algunos años, tres dellos se metieron en aquella religion, y del otro que se caso, señalò que auia de quedar en el siglo. Antes que el Padre fray Luys fuesse Vicario de aquel conuento, con no auer sino quatro o cinco frayles, a penas tenian que comer, y despues que el lo fue, se mantenian muchos religiosos, bastante-mente, y a vezes les venia las cargas de trigo y otras cosas embiadas por limosnas, lo qual hasta entonces no se auia visto. Y en vna caxetilla o cepo de la Iglesia, donde jamas se hallaua vn real, abriendola despues que el fue Prelado hallaron gran suma dellos: lo mesmo se puede dezir de qualquier otra parte donde tuuo cargos, que sin ser el pedigueño ni molestar a nadie, ni hazer diligencias extrahordinarias para sacar dineros, o no procurando hijos de confesion, para si o para sus frayles, ni curando de acariciar mucho la gente, antes siendo algo seco nuestro Señor, que es vn uefal repartidor de las limosnas, mouia los coraçones de los fieles, para que le fauoreciesen bastante-mente. Aquel paje de quien arriba se hizo mencion del, puso en el proceso, que era hombre de treynta años o mas, que despues de salida del sobredicho Abella estuuo en el monasterio de Santa Ana dos años, en seruicio de los padres, en aquel tiempo, ayudando al sieruo de Dios quando dezia Missa muchissimas vezes, vio baxar sobre el vna nuue blanca, mientras tenia el santissimo Sacramento en las manos, y se hazian vnos arcos de luz, junto a la cabeza del sieruo de Dios, y del santissimo Sacramento. Los quales arcos dauan tanta luz como si fueran dos achas encendidas. Aduirtio tambien, que al

gunas vezes queriēdo el hablar al sieruo de Dios, a cerca de algun negocio, el padre bédito, le ganaua por la mano, satisfaciendo a lo que el queria preguntar, y a lo que desseauna saber. Que brose la campana del conuento, y hazia se otra en Xatiua, para la qual yua recogiendo dinero el procurador del conuento. Sucedio que el padre fray Luys Bertran, que era Vicario de la casa, tuuo necesidad del dinero, para otras cosas, y assi dixo al procurador resolutamente, que le diesse el dinero que tenia guardado para la campana. El procurador, entrieteçio se desto grandemente, temiendo que quando traxesse la campana, no tendrian con que pagarla, y assi cò esta tristeza dixo en su coraçon, o entre dientes, demanera que nadie las podria entender por via humana, estas o otras semejantes palabras. Obendito sea Dios quan terrible es este hombre: y luego el padre fray Bertran le dixo. Bien esta padre, ya se que dize. Obendito sea Dios que terrible hombre es este. Demē agora el dinero que Dios prouera despues. Encendio se fuego cierto dia en la montaña, e yua a toda furia quemando todo lo que hallaua delante hazia las viñas del conuento. Auisado de esto el sieruo de Dios, salio del monasterio, y poniendose los ante ojos, miro al fuego que ya llegaua a las viñas, y hizo la señal de la Cruz contra el y assi luego se apago, aunque auia llegado a vn lugar donde esta bien espessa la leña, y quando fueron a ver la marauilla, hallaron que quedaua la señal del fuego tan a niuel, como si huvierā cortado la leña a mano con grande còcierto, para que el fuego no passasse adelante.

CAPITV L. VII. EN EL
qual se prosigue, la materia del capitulo passado.

Y VNA



NA noche tocaron a grã de puerta a la puerta de santa Ana, porq̃ doña Blanca de Coloma, muger de don Juan Milan (que era Conde de Albayda) se estava meriendo de vn mal parto: Fue el bendito Padre alla, y echole encima del cuello su Rosario, y púsose en oracion arrodillado, y luego doña Blanca pario. Mandò vna vez al procurador de la cocina, que diese dos reales a la lavandera, los cuales puso el procurador entre la ropa sucia. La lavandera quando los hallò, maravillòse de ello porq̃ tenia mucha necesidad aquel dia, y así fue al conuento, y dixole al siervo de Dios. Padre que es esto que he hallado en la ropa? El respòdio. Andad hija que teneys necesidad dellos. Ella se espantò mucho, porque no auia descubierto su necesidad a alguno. Vna muger de Albayda, tenia vn hijo pequeño q̃ mucho amaua, y llegando vn peregrino a su puerta le dixo. Yo voy a Santiago, y si me quieres dar tu hijo harele grande Señor. La muger (aunque no le descontentò la promessa) le dixo que le dexasse pensar sobre ello vn dia. Fue a consultarlo con el buen Padre fray Luys, el qual le respòdio, que quando boluiesse el peregrino le despudiesse en hora mala, porq̃ era el demonio. A la mañana boluio el peregrino, con su demãda, y le dixo la muger. Vete en hora mala q̃ eres demonio. El replicò: mayordemonio es fray Bertran q̃ te lo ha aconsejado, y para q̃ veas que yo puedo mucho, mira bien aquel hombre que viene caualero en vn asno, que luego al llegar de la puerta caera muerto: fue así realmente, y el peregrino se desapareció. Tratabase el santo fray Luys con mucho rigor, por que se daua muchas diciplinas, y traya las talongras de las alpargatas (las quales suelen llevar los frayles en aquella casa por estar en monte) salpicadas de gotas de sangre, que le salia de las espaldas quando se diciplinaua. Te-

nialas espaldas lastimadas. Vn Domingo llamó al Padre fray Martin Xuarez, que estubo en aquel tiempo conuenual en Albayda, para que fuesen a Belgida, y en el camino toparon vn hombre que venia, y dixole el padre fray Luys, Ya se aque venis bolueos, dezid que ya voy: Llegados a Belgida, hallaron muerta a la muger de Abella. De lo qual entendia este religioso, que el padre fray Luys Bertran auia sabido la muerte de ella por revelacion, y dixo más que acabo de onze años poco mas o menos, quando ya el padre fray, Luys Bertrã auia buuelto de Indias, fue el a predicar a Agres, dos leguas de Albayda, y a la buelta hallò en el valle de Agres, vn hombre el qual le dixo estas palabras. Padre, a donde esta vn padre Santo de vuestra Orden, que moraua en Albayda onze años ha poco mas o menos, y era vn hombre desta y desta manera. Dando señas del padre fray Bertrã. Respòdio fray Martin, que auia ydo a Indias, è ya era buuelto. Entonces dixo el hombre: Pues en este mismo lugar q̃ estamos, le vi hazer vna cosa notable, y fue que baxãdo de predicar de nuestra Señora de Agres, hallo vn pastor que guardaua ganados y viendolo se arrodillò en tierra, y hizo oraciõ, leuantãdo los ojos al Cielo y luego se fue derechamente al pastor y le habló vn rato, y se fue a Albayda. Yo entonces pregunte al pastor, que le auia dicho aquel frayle, y respondió me. Ha me descubierto mi pecho y alma, y me ha dicho que dos o tres años ha q̃ no me he confesado, y que vaya luego a confesarme a Agres o a santa Ana de Albayda. Fue el pastor y confesose; y dentro de dos o tres dias murió santamente. Refirio tambien fray Martin, q̃ hazia mucha limosna a los pobres q̃ llegauan a la puerta del monasterio, y q̃ en la Quaresma daua de comer a la pobre gente q̃ venia a confesarse, sino podian ser despachados por la mañana, porque no boluiesse a sus casas

casas ayunos, y a la tarde les hazia confesar. Con todas estas limosnas y liberalidades que hazia, siempre tenia el conuento bien proveido, pero el Vicario que le sucedio, no era tan limosnero, y pensando ahorrar para labrar el conuento, vino a no tener q̃ dar de comer a los frayles. Otro padre llamado fray Pedro Micò atestiguo, que el maestro Iordã, leyendo vna vez a sus dicipulos dixo, que el padre fray Luys Bertran era vn grande siervo de Dios, y muy dado a la contemplaciõ, y que le fue a visitar al monasterio de santa Ana, y le hallò en el monte, y auiendo le saludado y abraçado, y preguntando como estaua, le respòdio el siervo de Dios con vn rostro muy alegre: mirando al Cielo solas estas palabras. Que podamos ser hijos de Dios? Por lo qual el entendio que el religioso padre deuria estar en profunda contemplacion, y así respondió al proposito. Dezia el maestro Iordã, aquel hombre ya esta en el Cielo.

CAPITVL. VIII. DE LAS cosas que el santo fray Luys Bertran hizo antes de yr a Indias.



VE a predicar vna Quaresma a la Villa de Alcoy, donde dio grãde exemplo durmiendo vestido sobre vna sera de sparto. Algunos dias se yua a Cocentayna, para satisfacer con la deuocion de la buena Cõdesa, doña Beatriz de Mendoza señora de grande virtud y christiandad. La qual por las muchas cosas q̃ del santo fray Luys, auia oydo contar a diuersas personas, y entre ellas al bendito clerigo, el maestro Iordan le tenia en grande opinion, y se confesaua con el algunas vezes. Hizole aderezar vn aposento muy bueno, pero refirio fray Pedro Micon (q̃ entonces era seglar, q̃ por mãdado de la Condesa, tenia cargo de servirle al

padre fray Luys, que nunca durmio en cama, y que por mas temprano que el se leuantasse, hallaua al bienauenturado Padre puesto de rodillas en oracion. Vn verano llegaron a la playa de Valencia, dos galeotas de moros con grande pressa, y con muchos cautiuos que auia tomado por la costa del Reyno, y mientras se trataua del rescate, y se allegaua el dinero necesario, salio vn dia de fiesta muy vfano el Arrayz, con algunos moros a passearse por Valencia, de lo qual el siervo de Dios (que solia rogar a nuestro Señor, que le comunicasse el espiritu de Elias) concibio gran tristeza, y a prima noche estando todos los hermanos en la huerta, despues de auer dicho cada vno su apuntamiento, a cerca de las fiestas, encendido en colera santa les dixo. Como se puede sufrir hermanos y hijos míos; que los enemigos de Iesu Christo, despues de auer hecho tanto daño, ayan ydo oy por la ciudad, pompeandose, y que a la postre se vayan alabando dello? A nosotros toca hermanos este negocio, arrodillemonos todos aquí donde estamos, y bueltos hazia la mar, digamos con deuocion contra los moros vn Psalmio. Hizieronlo así los hermanos, con la deuocion que Dios les comunico, y despues se supo como auiendo alçado los moros las velas, salidos que fueron de la playa, se leuantò vna tormenta, que los echò al fondo. Pero el buen Padre, con su santa simplicidad tuuo escrupulo, si auia pecado en ser causa que los hermanos (a los merecimientos de los quales, el atribuya aquel milagroso efecto) huuiessen pedido a Dios con tanto coraje, vengença contra los moros. Por aquel tiempo fue vn Indio con habitos de frayle, y con despachos falsos que lleuo, quedò con ellos mas de vn año, y como nunca auia sido nouicio, ni se auia criado en la Orden, dauales algun tra-

bajo, a los hermanos de la casa de novicios, y así al mismo padre le dio una vez grande pena, y entendiéndose que Dios permitió que aquel Indio hiziese aquel disfraz, solo para exercitar a los hermanos, y al Maestro de Novicios en paciencia. Con todo esto quando vino el Provincial a Valencia, y quiso castigar asperamente al Indio, el padre fray Luys Bertran se arrodilló, y con lagrimas pidió que le perdonasse, diciendo. Si el Indio ha sido malo, yo tengo la culpa. Las cosas que nuestro Padre fray Luys Bertran hizo en Indias, fueron muchísimas, pero no se sabé sino muy pocas, por relación de algunas personas que vieron de halla, o escriuierón. Lo que se sabe de cierto es, que halla dio muy grande exemplo de santidad, y que conuirtió y baptizó muchos Indios. Un día vispera de san Miguel de Setiembre, estando solo en la Iglesia de un pueblo que llaman por halla Dotriuas. Entró un Indio con un niño en los brazos, dando grandes bozes, las quales como el no entendiese, llamó al faraute y le dixo, que el Indio pedía que le baptizasse aquel niño. El le preguntó. Porque le quieres baptizar, siendo tu ydolatra? Respondió el Indio: porque se me muere. Hálla en el monte, me ha dicho un espíritu bueno, que tu has venido a esta Doctrina, y que si echas agua encima de la cabeça deste niño se saluara. Así el le baptizó de presto, poniéndole por nombre Miguel, y luego murió. Hizo gracias a Dios el Padre fray Luys Bertran, que el primero que aya baptizado en Indias, viessse ydo al Cielo, y maravillóse mucho de ver un efecto tan señalado de la Diuina predestinacion. En esta y en otras muchas doctrinas, padeció muchos trabajos de peregrinacion, hambre, desnudez y calores, porque estuvo mucho tiempo dentro de la Zona Torrida, y entró hasta dos grados mas hacia equinocial, donde todo el año los dias son iguales con las noches. Pero lo que le

dio mas pena fue, que como aquella Provincia es anchísima, ay pocos Conuentos, y aquellos muy apartados los unos de los otros. Los Priores para proueer a los Indios de doctrina, suele repartir los religiosos, embiándolos a morar de asiento en diuersos lugares, y un religioso está diez leguas del Conuento, otro dos o tres, los quales para poderse confessar, se concertan que de cinco en cinco dias, mas o menos, como a ellos les parece, salgan de sus doctrinas, para hallarse en medio del camino y confessarse. Pues como el padre bienaventurado, fuesse tan amigo de la confesion (que en otro tiempo cada dia se confessaua dos vezes) de fuerça aya de sentir grande pena y desconsuelo espiritual, pero nuestro Señor le consolaua con el prouecho que hazia en los infieles. Predicando a los Indios que estan debaxo de la sierra de Santa Martha, conuirtió y baptizó muchos dellos. Halló despues un pueblo en el qual no pudo hazer prouecho, por mas que les predicó algunos dias, y entendiendo que honrauan los hueffos de un Sacerdote muy antiguo de los Idolos que aya vivido allí, y que por persuasion del demonio creyan, que si faltassen aquellos hueffos, se caería el Cielo y los tomaría debaxo, y así los guardauan y honrauan mucho, y hazian delante de ellos sus borracherias y fiestas. Entró secretamente en el templo, y hurtó los hueffos y lleuolos dos o tres leguas de allí. Entendiendo esto, o sospechándolo los ydolatras, concertaron con un mal viejo Sacerdote, que le diessse veneno en un potaje, con el qual subitamente, le dio una calentura mortal, y el vientre se le abrasaua, y aguardando ya la muerte, al cabo de cinco dias, echo una serpiente por la boca, y quedó algo aluiado. Los dias que estaua para morir, ninguna cosa sentía mas, que no tener Sacerdote, quien le reconciasse y comulgasse.

mulgasse. No tuvo otro consuelo, sino los dos negros que eran Christianos, pero consolauase mucho con un Crucifixo de madera que traya al cabo del Rosario, al qual encomendaua su anima con muchas lagrymas. Visto que conualecia del veneno, nataronse mas de trezientos y dolatras con sus flechas para matarle, y aunque uno de los negros cargó de presto el arcabuz para defenderle, no lo permitió, sino que llamó a los mas principales de los Indios, y boluioles a predicar con mucho espíritu, doliéndose grandemente de su perdicion. Dixoles que acabassen ya de entender que el demonio les mentía, pues que ni el Cielo se aya caído por faltar los hueffos, ni ayan sucedido otros grandes desastres, con que el demonio les aya amenazado si faltauan. Mas viendo que no querian dar en la cuenta, ni conuertirse, y Dios no fuerça a nadie, ni quiere que anadie se le haga violencia para el baptismo, permitió que se lleuassen sus hueffos, y su diablo, y ellos se holgaron tanto, que le quisieron dexar allí muchas gallinas y paños, como en refugio del Idolo, pero el no quiso recibir cosa alguna de ellos. Con todo esto faltó muy poco que no le mataron, si un Cazique a quien antes aya conuertido, no le librara de las manos dellos. Y así, para quitarle de peligro, y dos que fueron los Indios, los dos esclauos negros, con ayuda de algunos Indios de paz, le llevaron en hombros, hasta cinco leguas de allí, y le embarcaron en una canoa, y lleuaron a un lugar, donde le recibió en su casa Pedro de Salazar que era encomendado de algunos lugares. Allí estuvo enfermo de calenturas muchos meses. Estos y otros trabajos que padeció, le aya prophetizado un hombre simple y muy dado a la oracion, aunque era pobre oficial, y viuia con harto trabajo, el qual antes que fuesse a Indias el Padre fray Luys Bertran algunos

dias, le aguardó en el claustro, día de San Juan Bautista, y viendolo corrió para él diciéndole estas palabras, bien semejantes a las que dixo Agabo a San Pablo en los Actos de los Apostoles. *Acto. 21.* El espíritu me ha dicho, que el Padre fray Luys Bertran ha de padecer grandísimos trabajos, y se ha de ver en grandes peligros, y que Dios le librara de todos ellos.

CAPITVL. IX. EN EL qual se prosigue la materia del capítulo pasado.



N. padre que aya estado en Indias, pasó por el Conuento de Valencia, y halló al seruo de Dios fray Luys Bertran enfermo de su postrera dolencia. Este conto que por relacion de muchas personas, que entendió andado por las Indias, como en un pueblo aya resucitado el bendito Padre una mochacha de pocos años, hija de una India que aya conuertido. Refirió tambien que era el hombre que mas fruto aya hecho en aquella Provincia, y que halla le ayan acaecido cosas muy notables, entre las quales fue suerte entendido algunas vezes los Indios, hablando en Español, y que predicandoles por delante o interprete, algunas vezes dixerón los Indios, que passasse a delante, que bien le entendian en su lengua, y preguntando el Padre fray Luys Bertran, si esto de ser entendido de los Indios fuesse verdad, respondió que si, aunque el aya resucitado la mochacha, no se halla que lo concediesse, ni lo negasse tampoco, de lo qual se puede echar de ver que la resucitó. Porque siendo tan santo, si fuera mentira luego dixerá que no aya tal, por que sabia muy bien que la mentira en semejantes materias ofendiesse mucho a Dios, pero lo que por mas certidumbre tiene es, que estando malo en el Cabildo de nuestra Señora

dole pues instruydo en la Fe, quanto el le pudiera enseñar le baptizó, y luego se puso el enfermo a temblar. Y preguntandole el Padre de que temblaua respondió: que los demonios en figuras de bestias fieras, estauan amenazandole, que le auian de despedaçar, porq̄ auierendole ellos honrado toda su vida, y hecho el mas principal, y de mas autoridad de todos los sacerdotes, a la parte los dexaua. Viendo esto el santo varon, hizo antes de yrse vna Cruz de jücos, y puso la cabo la cama, y quando boluio le conto el Sacerdote, que siempre auia estado a la puerta vn demonio aullando, y nunca auia osado entrar. A la yda o a la buelta de las Indias, en vn puerto haciendo la Cruz a vna mochacha enferma de lamparones, la curo de ellos. Dádo el santo fray Luys Bertran vn Rosario a vna persona de la Ciudad de Valencia le dixo, q̄ lo tuuiese en grande veneracion, por que en Indias auia sanado enfermos, conuertido pecadores, y aun pienso q̄ ha resucitado muertos, tenel de en reuerencia. El propio, tenia en tanto aquel Rosario, que algunas vezes embiaua por el, para echarle encima de los enfermos. A otra deuota persona dixo el clarante, Dios me a hecho merced, que con este Rosario he resucitado muertos.

CAPITVL. XI. EN EL qual se da remate a las cosas que el santo fray Luys Bertran hizo en Indias.



A cabo de algunos años, se determinò el padre fray Luys Bertran de boluer a España, porque le daua grande congoxa la crueldad de algunos conquistadores, y encomenderos, que no solamente matauan muchas vezes a los Indios sin razon, por cosas ligeras, sino que impe-

diã tambien la predicacion: y vez vuo que predicando el a muchos Indios, entrò el encomendero, ya palos los echò de la Iglesia diziendo, yd malditos a trabajar. Y como ellos no solamente no tenian armas, pero aun estauan desnudos del vestido todo, salierò de presto y dexaronlo solo en el pulpito. Mas segun el muchas vezes dezia, lo que le acabo de conuencer para boluer a España, fue vna carta que recibio del Obispo de Chapa dō fray Bartholome de las Casas. La carta que escriuio el Obispo al Padre fray Luys Bertran, cōtenia en sustancia, que se empleasse muy de veras en la conuersion de los Indios, y que mirasse bien como les cōsesaua y absoluia a los conquistadores y encomenderos, quando no se cōtentando con los Privilegios reales, y tratauan tyranicamente a los naturales, contra la expresa intencion de su Magestad. Pues como el Padre fray Luys Bertran, tuuiese en mucho las letras y bondad del Obispo desleò estrañamente boluer a España, para quitar se de escrupulos. Acacio navegando el Padre fray Luys Bertran, por el rio de la Magdalena padecio tormenta, la qual le boluio muchas leguas atras cōtra su voluntad, y al tiempo que saltò en tierra, hallò vn hombre con la asignacion que le embió el Padre fray Vicente Iustiniano. Preguntole el hombre si era Valenciano, y como se llamaua. Respondio el q̄ si, y que se llamaua fray Luys Bertran. Entonce el hombre diole la asignacion, y le pidió onza de cada de portè, los quales vuo de limonias, y pagò de muy buena gana. Y antes rodillandose dixo oracion a Dios, que ya puedo boluer honramete a España, y lo mas presto que pudo se embarcò, y en el viaje se leuuntò vna espantable tormenta, y viendo que la naue con la braueza de las olas estaua ya para abrirse, se puso de presto en la parte mas trabajada de la naue, y oponiendose a las olas, que haciendo vn horrible y estra-

ño ruydo venian mas leuantadas que vnos montes. Estendio su braço haciendo la señal de la Cruz contra ellas algunas vzes, y como si las olas conocieran la virtud de aquella Diuina señal, quando llegauan a la Naue se quedauan muertas. Este milagro durò buerato, y el sieruo de Dios por temor de la vanagloria, dexò la Naue en el peligro, y se quito de aquel lugar, pero como luego boluiese el mar a abrauecerse contra la Naue ya que la hundia, los marineros fueron a el de priessa, y con grandes bozes y lagrimas le hizieron boluer a su puesto. Donde usando del sobredicho remedio, no solamente boluio a moderar la furia y golpes de la mar, sino que la amansò del todo siguiendo se estraña bonança. Y contando esto el sieruo de Dios a vn su deuoto le dixo. Mirad hermano que hazer esto, no arguye santidad sino Fe. Porq̄ della dixo Christo por San Marcos, q̄ a los que recibiesen la Fe de los Apostoles, se les comunicaria virtud de hazer milagros, lo qual se ha de entender quando es menester para bien de la misma Fe, o para otros efetos necessarios. Dezia tambien a este proposito: Mas Juz comunicò Dios a Luzifer q̄ a mi, y con todo esto se cōdenò, y mas autorizò a Judas el qual despues se ahorcò, y lo mesmo puede ser de mi. Porque escripto esta que nadie en esta vida puede entender si a la fin de sus dias ha de ser digno de aborrecimiento o de amor. Vn labrador llamado Geronymo Fernandez, el qual anduuo en compania deste sieruo de Dios siete meses, y algunos dias dixo, q̄ en aquel viaje llegaron a vna Isla donde los mas eran negros, aunque auia hartos hombres blancos, y q̄ se puso a predicar el sieruo de Dios en la plaça en vn lenguaje que el sobredicho Geronymo no entedia, sino quando hablaua de Christo y su passion, pero los Isteños bien le entendian, pues que acabado el sermò muchos de ellos se llegaron a el, rogandole que los hi-

Mat. 16.

Mat. 9.

Eccl. 9.

ziesse Cristianos. Y asi el les enseñò y baptizo, y en cinco dias mas que alli estuuo dexò escrito vn librito de su mano, donde estaua el Pater noster, y la Aue Maria, y el Credo y la Salve, y otras tocates a la doctrina Christiana, el qual librito encomendado a los que le parecieron de mejor juyzio. Por lo cōtrario algunos Indios en verle dauan a huyr. Dixo tambien, que caminando algunas vezes, se apartauan del, el padre fray Luys Bertran y su compañero, y le dexauan solo diziendole que los aguardasse, y ellos se metian por algunos bosques a dentro, y porque hazian esto mas ordinariamente en los Viernes, sospecho que yuan a disciplinarse: y vna vez fue disimuladamente tras ellos, y vio de lexos que se disciplinaua. Finalmente dixo, que andando por desiertos y montes, y bosques muchas vezes veyan Tygres muy grandes y otros animales fieros, y diziendole. Padre adonde me lleua, quiere que nos coman estas fieras? El bienauenturado fray Luys Bertran hazia la señal de la Cruz a los animales y le dezia. Calla hijo no temas, que Dios es con nosotros y no nos dañaran.

CAPITVL. XII. DE LAS cosas que hizo despues de buuelto a España siendo Prior en san Onofre.



El año de sesenta y nueue dia de san Lucas llegó a España y luego sin descansar en Seuilla, se fue para su tierra y como llegó vna noche muy tarde a Valencia, le vuo de quedar en el huerto de su hermano fuera de los muros, cerca del monasterio de nuestra Señora del Socorro. A la mañana, quando se entendio en el Conuento q̄ auia llegado, tuuo que hazer el maestro fray Lorenzo Lopez Prior de Valencia, en detener a los frayles que no fuessen

fuessen todos alla, porque fue tan grande el contentamiento que recibieron de su venida, que casi todos le pedian licencia para yrle a ver. El Prior no cabia de gozo espiritual, viendo que en su tiempo hazia Dios tan grande merced a la casa, en boluerle vn hijo tan principal, de quien tantas cosas auian oido contar, estando ausente del conuento. En entrando en el monasterio, se desapropio de todas las cosas y dineros que le auian dado de limosna algunas personas deuotas en Indias, aunq̄ facilmente pudiera auer licencia del Provincial, para comprar vna libreria. Lo mesmo auia hecho antes de embarcarse para Indias, quando se partio de Seuilla. El primer dia que llegó al conuento, dixo que queria començar a seruir a Dios muy de veras, y tratarse como nouicio, y en efeto biuia con tanta humildad, q̄ era cosa de grande edificación. Pero el año de mil y quinientos y sesenta por el mes de Octubre, le mandaron aceptar el Priorato de san Honofrio, y mostro ser bueno, no solamente para la contemplacion, mas también para acción. Porq̄ fue tan probeido en el regimiento, que con allar la casa con esterilidad y gastos de los años passados, adeudada, y sin trigo ni vino ni azeite, y los frayles mal vestidos, con tanta necesidad q̄ tenían bien q̄ proueer, de tal manera se huuo en el Priorato, q̄ no solamente proueya bastantemente a los religiosos de comer y de vestir, sino que labro la Cruz cubierta, que esta al cabo de los acipreses. Y quando le dezian que gastaua mucho en ella respondió: que mas gastauan los Lutheranos en derribar las cruces en Francia. Puffieron alli el nombre como autor de la obra, y elle hizo borrar, porq̄ no queria honras humanas. Començo tambien el Dormitorio, y leuanto las paredes algunos estados y hizo vn horno, y proueyo la Sacristia de muchos aderezos que faltauan, y planto viñas, y quando acabò el Priorato, dexò la ca-

sa bien proueyda de trigo, y de todo lo necesario, y bastante dinero en el deposito para el Prior siguiente. Y lo que mas es de marauillar, que en su tiempo tuuo mas frayles asignados, que otros Piores solian, y recebia generalmente a todos los haespedes de otras religiones, en especial a los Franciscos (como lo mandan nuestras sagradas constituciones) aunque yuan alla muchos de ellos, porque le eran muy deuotos. Vio se bien ser verdad lo que el dixo al padre fray Vicente Vera, vna vez q̄ ciertamente no sabia como algunas vezes hallaua los reales en la celda, sin entender de donde venian. Tambien mouio nuestro Señor los coraçones de los fieles, para que le encomendasen Misas, y crecio tan grande numero, q̄ bastauan para todos los Sacerdotes del conuento. Yuase por todos los lugares de la comarca de san Honofrio, a predicar las mas vezes a pie: aun a Valencia venia en la mesma manera con harto trabajo, porque tenia vna llaga en vna pierna, y era tan amigo de residir como buen pastor en su Priorato, que ordinariamente boluia a san Honofrio en el mesmo dia. En los pueblos donde yua a predicar, daua grande exemplo de humildad, de penitencia, y de deuociò, y así los dexaua muy edificados. En Liria notaron que estando vispera de Naudad, aposentado en casa del Rector, quando entendio que todos los de casa dormian, con la biua representacion que en su entendimiento tuuo del nacimiento del Redemptor, no quiso dormir en cama, sino que despues de aver descompuesto las mantas, se baxò a la caualleriza, y puffo vn seron junto al pesebre, y alli durmio, mas yo creo que velò con el niño Iesus, que en tal noche como aquella auia nacido en vn establo, en compania de bestias. Auiendo muy poco pa en el conuento de san Honofrio vadia, dixo al padre fray Ioseph Gacer Superior de la casa, que hiziesse

tañer

tañer a comer, respondió el Superior, que no auia el pan que era menester para el conuento, q̄ seria bien de aguardar al pan del horno. El seruo de Dios como vey a que era ya tarde, y que llo uia, y q̄ el pan no podia llegar tan presto, dixo que con todo esto tañese. Replicandole el otro: padre mire que no ay pan, que yo he mirado el arca y lo se muy bien: Respondio el Prior, digo que tañan a comer, y replicando ya a la quarta vez el Superior, y que pan comen los padres? Entonces el dixo con grande Fe, vaya que no faltara pan. Fue así, que no auia mas de diez panes pequeños, y algunos mendrugos para todo el Conuento, y repartiendo por las mesas los mendrugos y panecillos, comieron bastantissimamente, sin que nadie tuuiese necesidad de mas pan, siendo verdad que otros dias eran menester mas de sesenta panes. Proueyo nuestro Señor, que aun el mismo Superior no cayo en el milagro, hasta que despues de auer comido y dadas gracias, vio que llegaua el pan del horno. Don Iayme Centellas, estando su hijo don Cotaldo (señor que agora es de Nules) muy malo de calenturas, y con tanto peligro que ya los medicos le defaucian: fue corriendo en vn cauallito hasta S. Honofrio a hablar al seruo de Dios, y no hallandole alli, corrio hasta nuestra Señora, de Arbuxech, a donde entendio que predicaua aquel dia. Llegado alla, se derribò del cauallito arrodillandose delante del, y con lagrimas en los ojos, le dixo el estremo a que su mayoralazgo auia llegado. El juntado algunos religiosos que en su compania estauan, hizo oracion por el enfermo, y buuelto a don Iayme le dixo: Vaya vuestra merced que su hijo no morira. Con esto se boluò don Iayme a Valencia, y hallò fuera de peligro a su hijo. Orrò semejante fauor hizo el Padre bendito a don Iayme, estando muy mala su muger doña Francisca Mercader. Fray Antonio Catalan dize, que siendo no

uicio y cozinero dia de san Honofrio por cierto respeto se inquieto interiormente, mas que en toda su vida, esta uo muy puesto de yrse de la Orden a vn monte secretamente. El mismo dia le visito el Padre fray Luys Bertran y le dixo. Ya se que oy aueys estado muy inquieto. Respondio el. Como padre? Y el padre respondió, como lo se yo. Pero yo baxare otra vez a predicaros. Año de mil y quinientos y sesenta y dos estando vn señor muy principal de estos Reynos en grande trabajo y su muger muy afligida, el bienauenturado padre fray Luys Bertran fue a consolarla diziendole que no estuuiese triste, que no auia de que. Como no ay de que, (dixo ella) estado mi señor en tan grande trabajo? Respondio el. Porque nuestro Señor le consuela, y vuestra Señora le vera biuo y rigiendo su estado. Passados seys meses pefaua ella que luego saliera del trabajo su marido, pero el religioso Padre le dixo, que se sofegasse, que no seria tan presto. Preguntò ella entonces. Pues que tiempo le ha de durar? Dixo el: mas de tres años, pero no llegaran a quatro. Todo esto se cumplio puntualmente, siendo imposible que el lo supiesse por via humana. Es mucho de notar que antes de todo esto, vna muger muy espiritual y contemplatiua, llamada Sor Texeda, que biuia en el monasterio de la Encarnacion, de la Orden de nuestra Señora del Carmen, vio a aquel Señor en peligro de ahogarse, lo qual significaua el riesgo en q̄ se auia de ver antes de mucho. Vio también que saldria de aquel trabajo, porq̄ le ayudauan el Padre fray Luys Bertran, y vn Padre de la Compania: y particularmente vio q̄ el Padre fray Luys Bertran, le ayudaua, fantiguandole. Esta vision conto Sor Texeda a vna persona recogida, q̄ desseaua en estremo hablar vna vez si quiera al bendito Padre: y así aquella persona rogo al Padre fray Luys, que fuesse a hablar a esta Sor Texeda, lo qual

qual hizo el despues de muy importunado, quando huuo hablado le preguntò la misma persona que le auia dicho ser Texeda, y el vencido de la importunidad, dixo en secreto lo q̄ antes contamos, y añadió. Si aquella visió le ua camino, es por aquella muger del Señor q̄ con lagrimas en los ojos me ha encargado q̄ siempre que me acordare de su marido le santigue, y por cūplir lo que le prometí, lo santiguo cada dia de nuestra celda, y si alguna vez me olvidò estando en ella despues doquiera que me acuerdo del, le hago la Cruz. Pasando por fuera del conuento de san Honofrio, dixo vna vez que los religiosos auian de ser muy amigos de la celda, y no de visitas, y conto que en cierta parte vna muger de la qual el nunca tal pensara, se atreuio a prouocarle a acto deshonesto, aunque no còtò el modo de como Dios le librò de ella; pero dixo luego. Si a mi que soy vn pobre sordo y ciego, flaco y mal acondicionado y viejo, no ha faltado tentacion, que hara a los moços? y así todas las vezes que fue Prior, holgaua mucho que los religiosos no saliesse muchas vezes, sino para cosas publicas como es a arguyr a las escuelas a predicar, y visitar monasterios de frayles, y a otras obediencias comunes, y si no fuesse que la caridad Christiana los obliga a otra cosa. Vna muger se confesaua con el en este tiempo, y le acacío algunas vezes, acabada la confesion dezíle Padre dexome algo? Y responderle. Si, tal y tal pecado os dexays. Y endo aquella muger de Valencia a Museros en vn carro, tuuo vn pensamiento venial de yr a juyzio temerario, o de otra especie, y despues confesandose con el, se oluido de aquel pecado y dixole. Padre vna cosa tenia que confesar, y no se me acuerda, y el respondió. Aquello del carro. Por donde ella vino a acordarse de lo que se le auia olvidado. Cierta semana, auiendo dos frayles legos allega-

do mucha limosna, dereterminaron de guardar vn real de a quatro el vno, y vn ducado de oro el otro, para que la semana siguiente pudiesen añadir, si la limosna no fuesse tanta, y así buerato antes de entrar en san Honofrio, el vno echò el real en el çapato, y el otro escondio el ducado en la manga, pero quando el primero huuo dado la limosna al Prior. Dixole el Prior que diesse todo el dinero, y respondió que ya lo auia dado todo, y replicò el Prior: Dadmele todo, y el respondió que no tenia mas. Entonces dixo el Prior: El real de a quatro que pusistes en el pie yzquierdo. Buelto al otro le dixo, y vos tambien echad acà el ducado que teneys en la manga. Entendiendo los religiosos que tenia este espíritu, dixeron a Geronymo Cibda. En verdad señor que no sabemos que hazernos con el Padre Prior, que es sordo, y corto de vista, y a penas le viene alguno a visitar, y con todo esto sabe quanto hazemos. Angela Bajarri, le pidio vn poco de vino blanco para vna moça, la qual tenia en la cabeça cierta enfermedad còtagiosa, y labandose la, sanose luego a la primera vez. El postrero año de su priorato, predicò la Quaresma en el pueblo de Mòcada y lo mismo hizo las dos Quaresmas siguientes, cò mucho prouecho de los caualleros y ciudadanos, q̄ tienen alli sus heredades, y tambien de los labradores de aquel pueblo, y de otros comarcanos q̄ acudian a sus sermones. Contò vn religioso que tomò el hábito en san Honofrio, q̄ poco despues de hecha profesion, còfesandose generalmente de toda su vida cò el Padre F. Luys, llegó a vn passo en el qual començo a titubear algo de vergüenza, y el bendito Padre le dixo. Soys Judas uos? Porque no confessays tal pecado? Este mismo dixo q̄ no osaua parecer delante del, porque le dezia los defectos q̄ hazia en la celda, de suerte q̄ ninguno lo supiesse sino solo Dios y el:

ello llamó y le dixo. Vos auays cometido tal cosa, y maravillandose el mucho, le dixo el siervo de Dios. No os altereys, que no lo digo sino porque os confesleys conmigo, que ya se vuestro pecado.

CAPITVL. XIII. DE LO que hizo el santo fray Luys Bertran, acabado el Priorato de san Honofrio.



CABADO el Priorato de san Honofrio, se boluio a Valencia, y mandaronle tener cargo de los nouicios. Por este tiempo llegó a Valencia vn padre llamado fray Miguel Ferrer, que venia de Calatayud con gran desseo de conocer a este siervo de Dios. El qual le recibio con muy buen semblante: y antes de despedirle, hizole la señal de la Cruz en la frente (segun tenia de costumbre hazer muchas vezes, a las personas cò quien trataua) y dixole. Padre porque no se acuerda de confesar tal pecado? Y traxole a la memoria vn pecado que auia cometido quatro años antes de ser frayle, y nunca se auia acordado de confesarlo. En este tiempo, por orden de Don fray Martin de Cordoua, Obispo de Tortosa, que despues lo fue de Plasencia y finalmente de Cordoua, predicò la Quaresma, el Padre fray Luys en Borriana, con grande exemplo de la villa, porque no solamente no salia de la posada, sino para dezir Misa o predicar, mas aun con la gente de la misma casa, no trataua sino a hora de comer, y esto breuemente. El Cardenal don Gaspar Zeruantes Arçobispo, despues de fundada su Vniuersidad de Tarragona, para plantar en ella la solida doctrina de santo Thomas, quiso que dos de los primeros Cathedra- ticos de Theologia Escolastica fuesse Dominicanos. El vno de los quales fue,

el Maestro fray Francisco Fernandez, a quien el Padre Bertran auia criado: pero pocos meses despues, entrado en el año de mil y quinientos y setenta y cinco, murio de su enfermedad deuotamente en Tarragona. Y al otro dia dixo en Valencia el Padre fray Luys, a su compañero fray Francisco Palau: Que se dize del Maestro Fernandez? Respondio el compañero, que estaua malo. Entonces señalando con el dedo vna arca dixo el bendito Padre. Pues esta noche me ha aparecido sobre aquella arca muerto. Dètro de tres dias llegó la nueua como era muerto, de donde se colige q̄ luego despues de muerto se le aparecio. Viniendo cierto huelped al conuento, le abraçò el Padre fray Luys Bertran, y le dixo. Vuestra reuerencia ha cometido tal pecado? El religioso se santiguo: y el Padre fray Luys le dixo. No se lo digo sino por q̄ se enmiende. Esto conto vn religioso que lo vio que estaua cerca, y el Padre fray Luys como era corto de vista, y sordo, no aduertio que lo oyesse. Vna muger del lugar de Museros, fue amenazada de cierta persona que le auia de hazer algun daño, o alguna injuria notable, yua con grande miedo. Fuese a Valencia y contole al siervo de Dios su cògoxa, y dixole. Padre si vos me dezis que no me han de dar, yo no terne miedo. El respondió, hija yd con Dios que no os dañaran, y fue así.

CAPITVL. XIII. DE LO que fue hecho Prior de Predicadores de Valècia el santo fray Luys, y como hizo su oficio.



SIENDO Dios seruido q̄ la reformation de aquella casa passase adelante, mouio los coraçones de los religiosos para que sin el prouarlo, de nouicios q̄ era, lo eligiesse por Prior del

del mesmo conuérto el qual el rigio del de los quinze de Mayo, de mil y quinientos y setenta y cinco, hasta el año de mil y quinientos y setenta y ocho, el por el mesmo tiempo, con grande exemplo de religion, haziendo mas de lo q̄ a los otros mandaua, y teniendo gran cuenta q̄ el coro y estudios, y todas las demas cosas de la religion fuesen biē, no saltado de casa en todos los tres años, mas de tres noches, y estas por yr a predicar la palabra de Dios. Estando sano seguia el coro y refectorio perpetuamente, y aun estando malo despues de auer comido de enfermo yua al refectorio, y sentauase en su propio lugar, teniēdo cuenta q̄ los religiosos fuessen bien tratados, y q̄ guardasen silencio: y fino podia estar en pie por su flaqueza, estaua sentado en su silla, asistiēdo a todo el oficio Diuino en el coro. Y como a todo estaua presente, castigaua los defetos con grāde zelo: porque dezia q̄ en la religion se han de castigar las imperfecciones y pecados veniales, casi con tanto rigor como fuera de ella los mortales, y en su regimiento no tenia cuenta de contentar a los hombres, sino a Dios y a santo Domingo. Y assi en el primer dia que fue confirmado en Prior, le hallaron vn letrero q̄ auia puesto en su celda de letras muy grandes, que dezia.

Gala. 1.

Sihominibus placere, Christi seruus non essem.
Que quiere dezir: Si yo tuuiesse cuenta de contentar a los hombres, no seria seruo de Dios. Quādo encargaua a los religiosos algū oficio de los q̄ los Piores suelen encomendar en sus casas, como el oficio del Superior, Vicario zelador, y Maestro de nouicios, si veyā q̄ tantico se descuydauā, luego les quitaua el cargo, aunque fuesse dentro de ocho dias. Dezia q̄ mas queria ser tenido por hōbre mudable, que no q̄ Dios no fuesse seruido, como requiere la perfeccion de la religion. Vna noche despues de Mayrines, estando en el coro orando, vino a pedirle perdon vna

alma, y fue esta la ocasion. Vn religioso le tratò de ignorante, antes que fuese Prior, y el le respondio que Lucifer sabia mucho, y se condenò. Poco tiempo despues, murio aquel religioso recibidos cō deuocion todos los Sacramētos, y despues de auer estado en el Purgatorio vn poco de tiempo. Quiso nuestro Señor que pidiesse perdon al que le auia sido Padre espiritual desde mocho, y assi le aparecio cercado de fuego, y le dixo. Padre perdoneme de lo que le dixeste tal dia: porque no quiere Dios que suba al cielo hasta que me perdone, y diga por mi vna Missa. Entōces el le dixo q̄ le perdonaua de muy buena gana. Venida la mañana dixo Missa por el, y la noche siguiēte, lo vio muy glorioso y le dixo. Padre entēdeys como esloy con Dios? El alma le respondio. Seruid a Dios, que Dios tiene mucha cuēta con vos. Mostro muy bien Dios, que grande verdad es aquello que dize Dauid que los que buscan a Dios, seran abastados de todo genero de bienes: En sus tres años que casi todos fueron esteriles, con no tener la casa dos mil ducados de rēta, tuuo siēpre casi cien frayles, con los nouicios, y aun algunas vezes passaron de ay. Solia dezir muchas vezes, los padres y hermanos cō sus trabajos y con su buē exemplo, ganā las limosnas que nos dan, razon es que en seruicio de ellos segasten, y por esto no se disminuyan, antes acrecentò las limosnas del conuento sin auerle dexado nadie renta particular para ello. Suele hazer a quautos vienen, que vn dia con otro (contando los pobres mendigos, y los estudiantēs y los vergonçantes) son mas de trezientos al dia, alomenos en inuierno. Para esto solia traer en la boca vn dicho del Padre fray Miguel de santo Domingo, que acrecētò esta limosna mucho en la hambre del año de mil y quinientos y cincuenta y seys. Y marauillandose alguno desto dezia. Si mucho damos por acá (señalando

do cō el dedo la porteria) mas nos buelue Dios por allá, señalando la Iglesia. Sin esto daua en secreto el Padre fray Luys biē ordinariamēte de dos en dos y de tres en tres, y aun de seys en seys los reales, a personas necessitadas y de hora. Dezia al Padre F. Domingo Anadon Portero. Padre sin la limosna ordinaria, tome el pan q̄ vniere menester, y de liberalmente, por amor de Iesu Christo, q̄ Dios no faltara. Sepa q̄ mas limosna doy yo alla dentro, q̄ V. R. en la porteria, y con todo esto jamas pudo alcagar a Dios de cuēta. Por q̄ si murho daua por Dios, mas le daua a el Dios aun en esta vida, no solamente quanto a los bienes espirituales, sino también quanto a los temporales.

CAPIT. XV. DE ALGUNAS OCASSIONES DE PACIENCIA Y SUFRIMIENTO QUE SE LE OFRECIERON AL SANTO FRAY LUYS, SIENDO PRIOR DE VALENCIA, Y COMO SE HUUO EN ELLAS.



N el año de mil quinientos setenta y seys, por el mes de Mayo, se celebrò en Valencia vn solemne Capitulo Prouincial, para el qual le vinierò grādes limosnas por dōde menos pēsaua, con las quales pudo hospedar principalmente a todos los q̄ vinierò. Y como el era algo sordo, no se atribieron los mas de los capitulares a hazerle Difinidor, como es costumbre casi general q̄ lo sean los Piores de las casas donde se tienen capitulo, y no por esto se enojò, antes mandò dar muy mejor recaudo a los capitulares de lo q̄ tenia determinado: Por q̄ no escosa de pechos generosos, hazer calo de semejates cargos. Acabado el Capitulo, todos alabauan sumamente la prouision larga y abundante, pero el se derribò de largo a largo en tierra, pidiēdoles perdon a todos diziendo, que no les auia tratado tambien como merecian. A los enfer-

mos en su tiempo tratoles con tanta caridad, q̄ los mas dellos si fueran seglares no tuuieran tato regalo. El Agolto siguiente le suspendierò de su oficio de Prior. De lo qual por ciertos buenos resposos, estaua triste el seruo de Dios pensando en la prouidēcia de Dios, q̄ permite que a los q̄ le desleian seruir, se les hagā semejantes afrentas. Estando en este pensamēto, vio caer delate de su celda vn pajarico coxo, q̄ ni bien podia bolar ni andar. Imaginando en lo q̄ aquello significaria: Oyò exteriormente vna boz q̄ le dixo. *Et tamen vnus ex eis non cadit in terram sine patre vestro.* Esta sentēcia es del Redentor por san Matheo. Donde nuestro Señor Iesu Christo para declarar a los Apostoles que Dios tenia gran cuenta en mirar por ellos, les trae esta razon. No sabeyis vosotros q̄ en Iudea se venden dos pajaricos por vn dinero? Y con ser de tā poco precio, no cae ninguno dellos en tierra, sin particular prouidēcia de vuestro padre. Cō esto quedò el seruo de Dios muy consolado, y dentro de poco tiempo, por vna via muy extrahordinaria, le fue buelto todo el poder q̄ antes tenia y mucho mas, y con mas firmeza, para q̄ se vea que Dios tiene prouidēcia particular de los suyos. Esto de la boz conto el Padre Bertrā antes de la restitucion de Perlado. Dia de santa Cathalina Martyr, despues de medio dia, estando vna persona deuota leyendo la vida de aquella santa en presencia del mesmo fray Luys Bertrā en su celda subitamente vna vez leuantò el los ojos al cielo, y dio vna grande boz diziendo. Ha, ha: Y como se espantasse el otro de la boz, y le preguntasse que cosa era aquella. Respondio con lagrimas en los ojos. Bueno era, bueno era. Y como al sobredicho le importunasse mucho que le dixesse lo que era, respondio. He visto vna grande luz en el Cielo, y vn resplandor muy deleytoso y admirable, y de alli alido vna boz q̄ me ha dicho, q̄ aunq̄

Hist. Eccl. Lib. XIII. De los santos de España.

agora biuo en tinieblas, tiépo vendra q̄ se me dara gran resplandor y luz q̄ me alúbrara. En el aduiento siguiente, vna tarde que lloouo mucho, se vuo de quedar en Valécia el maestro Gaspar Valpedrosa dela Cõpañia de Iesus, y sobre uinole vn accidente q̄ en toda la noche no pudo reposar. A la mañana estuuotã atormétado de axaqueca, como si le vuerã habierto la cabeça, y se le vino a faltar la luz de los ojos. Pero dixo a su cõpañero q̄ antes de boluer al Colefio, le lieuasse a la celda del sieruo de Dios F. Luys, y en entrando, en ella el Padre Bertrã q̄ le amaua mucho, le preguntò con grãde alegría en el rostro q̄ como se hallaua, y en el mismo pũto se le quitò el mal, lo qual tuuo por grãde marauilla. Dixo tãbien q̄ la tarde antes auia estado hablãdo cõ el de nuestro Señor algunas horas gustãdo de su santa conuertaciõ, y q̄ no le parecio q̄ auia passa do vna ora. El Sabado siguierte despues del dia de los Reyes año de mil quinietos setenta y ocho, vino a Valécia Angela Cimarra, muger de Ioseph de Cãpos ciudadano, y rogo muy encarecidamẽte al Padre Bertrã q̄ fuesse a dezir los Euãgelios a vna sobrina della llamada Beatriz Izquierdo, q̄ estaua muy mala, y aunq̄ el sieruo de Dios jamas auia yisto ni hablado a la enferma dixo. Su sobrina meneo la cabeça cõ vn ademã como si dixera. Poco le aprouecharami yda para q̄ se sane: y tan viuamente señalò esto, que la muger se boluio a vna compañera suya y le dixo. Mi sobrina es muerta. Boluiose despues el Padre y le rogo q̄ fuesse con todo a visitarla, y diziendo q̄ estaria enfermo dixo ella. Sino puede yr oy yrã mañana o effotro dia, y así fue alla el mismo dia en la tarde. Antes de ver la enferma dixo la madre della q̄ se conortasse mucho pensando q̄ aquella era la voluntad de Dios, y despues de auer dicho los Euãgelios otra vez cõ solo a sus padres, como si ya fuesse muerta, de lo qual ellos se marauillarõ, y aun se eno-

jarõ algo porq̄ la enferma no estaua tã adelãte como esso, y se yua haziendo tifica, y pensauã ellos q̄ por lo menos biuiera algunos meses, pero el mismo dia le cargò tanto la enfermedad, q̄ murio despues de media noche, y así vieron q̄ era verdad lo q̄ el dixo, q̄ no auia lugar para visitarla el dia siguierte. Frãcisca Ferrer, muger de vn cauallero llamado Miguel Iua Benito, auiedo llegado el tiépo de parir, no podia dar la criatura, ni tenia dolores, y por otra parte conocia q̄ tenia necesidad de echarla por q̄ entendia q̄ ya estaua medio muerta en el vientre. Fue el Padre fray Luys Bertran a visitarla, y dixole ciertas oraciones. El dia siguierte boluio sin ser llamado, y como la vio en tã gran trabajo, escriuio en vn papel esta Antiphona de nuestra Señora. *Nesciens mater virgo virum, peperit sine dolore saluatorem seculorum. ipsum regem angelorum sola virgo lactabat ybere de celo pleno.* Y mãdò que se la pusiesse en la mano con vna vela encendida, y el mesmo dia pario vn niño y salio del vientre de manera q̄ dixeron los medicos, que naturalmente no auia podido nacer biuo, y con todo alcançò baptismo.

CAPITV L. XVI. DE algunas mercedes y regalos que el santo fray Luys recibio de nuestro Señor siẽdo Prior de Predicadores de Valencia.



Eziase por el cõuento, que orãdo vna vez el Padre F. Luys a S. Vicente delãte de su imagẽ que estaua en vna celda: quando se quiso yr, echose en el suelo para besarle los pies, y q̄ el santo se abaxò, y le leuãtò de tierra. Anduuo esta fama algun tiépo por el conuẽtoy aũ deziã q̄ esto le acaecio poco despues q̄ le hizieron Prior: quando fue a la celda del santo, y con grande espiritu orò desta manera. Glorioso Padre san Vicente, a mi me han hecho Prior desta

desta casa sin merecerlo, auiedo en ella personas muy religiosas y doctas: desde aora yo renũcio el Priorato en vuestra cabeça, sed vos Prior, mãdad y regid a vuestro modo, q̄ yo fere Superior y regire segũ vuestro ordẽ: y dezian q̄ entonces se derribò en el suelo, y fue lo q̄ auemos dicho: Pero mucho despues estãdo enfermo de la enfermedad que murio: dos hermanos, el vno del coro y el otro lego, se cõcertarõ de saberlo muy de proposito, y así fueron a la cama dõde estaua, y pusieron se ha hablar cõ el de la oraciõ y recogimiẽto, quando vierõ ocasion dixo el vno. Padre es verdad q̄ ay en esta casa vn frayle q̄ quiso vesar los pies a S. Vicẽte Ferrer, y el le abraçò. Respõdiò el verdad es: de alli a vn rato dixo el otro. Y aũ dizen q̄ es vuestra reuerẽcia. El abaxando la cabeça respõdiò. Que pensays q̄ es esso? Tãbien Dios hablò por el asna de Balã sin tener ella merecimientos algunos. Dia de S. Pedro Martyr, del año de mil quinietos setenta y ocho, boluiedo a su celda el Padre Bertran despues de Maytines, oyò vna boz sobrenatural q̄ le dixo. Mas conrẽta a Dios la affliction del coraçõ, y la cõtriciõ y tribulacion, q̄ la dulçura, descãso y cõsolacion. Pregũtado por vn deuoto a quiẽ el lo cõto en secreto, si auia recebido descõsuelo cõ aquella boz, respondio q̄ no sino muy grãde cõsuelo. Erãle menester biẽ este cõsuelo en aquellos dias, porque yua muy triste, pẽsando q̄ acabado el Priorato de aquella casa, y desseãdo recoger se en vna celda, le querian hazer Prior de otro cõuento. El mesmo año saliendo el Oydor Salzedo de la celda del Padre F. Luys, le dixo vn viejo seglar grãde sieruo de Dios. Sed muy amigo delte santo F. Bertrã: pregũtole el q̄ como sabia que era santo: y el viejo respõdiò. Porq̄ despues de media noche estuuovna vez en oraciõ encerrado en mi oratorio, rogãdo a Dios mentalmẽte cõ mucho ahinco por el, y despues vine a visitarle, y entrãdo por su celda me di

xo. Muchas gracias hermano: y diziendole yo de q̄ Padre? Respõdiò, porque auays rogado a Dios por mi tal hora, y quando orauades estauays puestos los brazos en cruz, cosa q̄ solo Dios la podia saber. En su tiépo recibio muchos nouicios, y hartos dellos erã de padres muy hõrados, y no ha auido Prior q̄ recibiesse tãtos caualleros como el, y esto sin procurarlo ni hablar a nadie para ello. Despues dedado el habito o professiõ a algunos mãcebos juntamẽte, dixo, q̄ miẽtras predicaua vno q̄ el vno de ellos, tenia la cabeça rodeada de fuego y de luz, pero no declarò mas desto. Esta fue la postrera vez q̄ fue perlado, y jamas en el se conocio apetito de serlo, ni lo procurò directa o indirectamente, y aũ siẽdolo quiso renũciar el Priorato por su quietud ypidio absoluciõ al maestro de la ordẽ F. Serafino Caualli: pero el General como era varõ muy religioso, y desseaua q̄ otros como el rigiesen los cõuẽtos, aunq̄ en vna carta mostro quererle cõtentar: despues le escriuio otra, en la qual le mãdò q̄ no dexasse el Priorato, ni encomẽdasse el regimientode casa a otro, y aun le dio mas firme autoridad de la que los Piores de la ordẽ sueẽ tener. Cõ todo esto dezia el Padre Bertrã que rogassẽ a Dios por el q̄ no muriesse siendo Prior, sino en tiépo q̄ no tuuiesse cargo de almas ajenas. Fray Bartolome de Peñaranda refiere, q̄ vna vez entrando en la celda del sieruo de Dios, le pregũto el bẽdito Padre si le diria vna verdad: el respõdiò q̄ si, si la sabia. Dixole el padre si tenia gana de ser religioso. Respõdiò el q̄ no tenia tales intẽtos: el Padre F. Luys sonriẽdose le dixo. Pues mire q̄ entiẽdo q̄ ha de morir religioso, y cõ ser verdad q̄ no tenia tales intẽtos, nuestro Señor le puso en su coraçõ tã grãde desseo, q̄ no tuuo vn pũto de reposo, hasta q̄ se metio en el monasterio de Val de Christo. Aunq̄ siẽdo Prior tenia tãtos negocios familiares, q̄ a vezes le ocupauan buena parte de la noche: pero co-

mo tenia mucha cuéta con la puridad de su continéncia, en auer despedido los religiosos, llamaua a su confessor y se confessaua, y despues velaua casi hasta media noche: y con todo esso se leuantaua a maytines las noches que podia: Despues de Maytines a penas dormia y aún denoche sin lleuar luz yua muchas vezes por el conuento, para ver si se guardaua silencio, como lo hazia el glorioso Padre santo Domingo.

CAPITVL. XVII. DE las casas que hizo fray Luys Bertrã acabado el Priorato de Valéncia



ACABADO el priorato, se tratò luego como el mas simple frayle de casa sin meterse en cosa ninguna de regimiento, sino fue en criar los nouicios y professos, vn mes que tuuo cargo dellos, y desta manera perseverò hasta su muerte. En este tiempo quiso Dios que hiziesse grandes maravillas. Año de mil y quinientos y setenta y ocho, dia de santo Domingo despues de auer comido en refectorio, dixo con grande tristeza y sentimiento a fray Luys Primo que le seruia. Hermano oy comiendo me han dicho como el Rey de Portugal es muerto, y su exercito es perdido, y vos vereys que os digo verdad. De alli a diez dias entendieron ser verdad lo q el seruo de Dios auia dicho, porq el mesmo dia de santo Domingo acaecio la desastrada muerte del Rey de Portugal, y la perdida del exercito Christiano en el Reyno de Fez. El mesmo año Violãte Iucar, estaua muy mala de calenturas, y despues q vn doctor auia dicho q estaua de peligro, y que le diessen los Sacraméto: entrò el Padre fray Luys, y hallola con grãdes vascas: y antes de dezirle cosa ninguna, leuantò los ojos al Cielo y orò vn rato cogidas las manos. Despues abaxando los ojos le dixo, q no pensase en nada que

Dios le ayudaria. Entòces ella le rogò q la reconciasse, lo qual el hizo própia mente: pero preguntãdole ella si yrían por el santo Sacraméto aquella tarde, o si podriã aguardar hasta el dia siguiéte, respondió. No cùple hasta q salgays vos de casa, y luego ella se sintio mejor y se le quitarò las vascas, y sin tomar otra medicina dètro de dos dias se hallò sana. Año de mil y quinietos setenta y nueue, vna criada de doña Violãte Milan llamada Esperãça, q tenia el cuello agujerado de laparones: oyò còrta como el Padre Bertrã auia sanado de la mesma enfermedad en Mòcada a vna donzella, la qual nueue años antes auia ydo a Francia sin q le aprouechasse cosa, y despues el seruo de Dios rogo por ella, y la tocò en presencia del Maestro Borgollo Retor de Mòcada, dètro de pocos dias sanò del todo, y assi esta otra muger còcibio grãde esperança de sanar por la intercession del: y tanto in esto en ello, q por la Quaresma la traxeron a Valéncia su señora, y Frãcisca Ferrer, muger de Miguel Iuan Benito, y rogaron al Padre F. Luys q la quisiesse tocar cò su màno, de lo qual el mostro desabrirse algo diziendo, q aquello era officio de santos, y no de pecadores como el, pero tantò porfiaron q prometio de tocarla despues de dicha Missa. Auièdo pues ofrecido el venerable sacrificio del altar, en la capilla de S. Vicerete Ferrer, le tocò el cuello y le diò su bèdiciò rogãdo a Dios por ella. Luego comèço a yr de mejoría, y se puso vn rosario del seruo de Dios al cuello, y sanò al cabo de vn mes. Dia de la Resurreccion de nuestro Redentor, despues de hecha la deuota procession, boluio a su celda, y de alli a vn rato dixo a su compañero. O hermano si os hauiera des hallado aquí, vierades vna cosa q me ha causado grãdissima alegria, q de de alla (señalando hazia la casa de los frayles de Iesus) veniã volãdo vnas hermosissimas aues en muchedumbre, las quales erã de otra manera de las q comun

munmente vemos. O si vuerades visto lo q oy ha passado sobre esta huerta. Pero hablãdo cò vn deuoto suyo, le dixo q entre las aues auia visto vnas como golòdrinas, pero q eran de diferete manera de las q otros dias se veyan, porq no teniã el cuerpo blanco, y las alas negras, sino al reues. Entre dos Pascuas murio F. Bartolome de la Cuesta, natural de Aldea nueua, còfessor del Padre Bertran: y al otro dia hablãdole el hermano F. Antonio Ballester a cerca de la muerte del dicho F. Bartolome, le respondió. Esta mañana estando sobre aquella arca me ha dicho al oydo cosas de grã consuelo. Por este tièpo Alòso Manuel Palomeque, camarero del Duque de Najara Virrey de Valencia auia muchos años q estaua casado, y no tenia hijo ninguno: y assi el y su muger le rogaron q quisiesse interceder con Dios q les diese fruto de bèdiciò, y dètro de vn mes se sintio su muger preñada y la Quaresma siguiéte pario vn hijo. En el dicho año dos o tres dias antes de S. Frãcisco, fue a casa del Oydor Salzedo, a la qual solia yr algunas vezes por los presos. Vinièdo en platicas a tratar de la maravillosa santidad de S. Frãcisco le dixo. Yo se de cierto q el dia de S. Miguel de Setièbre passado, saliendo en Predicadores vn frayle de Maytines, al tiempo que començauan el Te Deù laudamus, topò en el claustro a S. Frãcisco y a santo Domingo, y se echò a los pies de S. Frãcisco, y le besò el pie derecho, estando vn rato deleytãdo se, y recreando espiritualmente en besar la llaga. Entretanto el glorioso san Francisco le sostenia la cabeça con las dos manos, y se las passaua suavemente por la cabeça y rostro, dãdole grandes esperanças de su saluacion. Derribose tãbiè el frayle a los pies de santo Domingo para besarlos, y el santo le diò la mano la qual el beso cò mucha deuocion: como el Oydor aduirrièdo el modo y energia con q còtaua la visiò, sospecha se q el mismo era el q la auia tenido,

le dixo. Pues como esse Padre con tantas mercedes de Dios, està siempre triste? El respòdio: Antes por esto lo està mas, y aunq entonces no dio la causa, despues se entèdio q era por dilatarsele con la vida del cuerpo, el sumo bien q esperaua. Al salir de la sala vio en vn altar vna imagè de S. Francisco, y estu uola mirãdo vn rato, y el Oydor acercosele quedito sin q el Padre se recatase dello, y oyò q dezia. En verdad q le parece, de lo qual se entèdio mas claro q el era a quien S. Francisco auia aparecido: quanto mas que el Patriarcha auendole referido esto Salzedo, le preguntò otro dia y el le confesò q era verdad. Yo los vi dixo, tan claramente como veo a vuestra Señoria. Por Nouièbre del dicho año, Dorotea Garcia no tenièdo nueuas de su marido Christobal Perez de Almagar ciudadano, fue al conuento a rogar al Padre Bertrã q se acordasse de en sus oraciones: pero antes q ella hablasse le dixo. Señora ruegue por su marido que lo ha menester bien. Alterose ella cò esto mucho y dixo: Como Padre, es muerto mi marido? Dixo el no, q a Valencia boluera, y vuestra merced lo vera. De alli a vn mes recibio cartas de su marido, en las quales le dezia, como nauegando de Palermo a Napoles, estuuo en peligro de ser cautiuo de los Moros, y que luego auia padecido tormenta, y q se metio en vn bergantin para saltar en tierra con tanto riesgo, q todos le tuuieron por ahogado. Mirando a la fecha de la carta, hallò que era por aquellos dias, que el Padre fray Luys Bertran le auia dicho las palabras: Despues su marido boluio a Valencia, año de mil y quinientos y ochenta. Los Jurados de Xativa desseaun muchissimo que les predicasse vna Quaresma, y assi se lo suplicaron con su Procurador, mas como el alegasse sus grandes enfermedades, y que tenia por cierto que no les podia predicar tres sermones, ellos respondieron que no querian

querian sino que vna vez subiese en aquel pulpito, y así huvo de yr alla, donde le dio Dios tantas fuerzas, que predicó toda la Quaresma sin dexar dia ninguno, y muchos predicó dos sermones. Al fin se halló tan sano, que determino de boluerse a pie a Valencia, aunque no lo pudo cumplir. En el dicho año entre dos Pascuas, Francisca Garcia hermana de Dorotea Garcia, de quien se ha hecho mencion en este capitulo: Teniendo escrúpulo si le era licito comulgar algunas vezes en la semana, despues de auerlo comunicado con algunos Padres de confesion, se determinó de preguntarlo al Padre fray Luys Bertran, pero entrando en el confesionario, antes que ella le preguntasse cosa alguna, le dixo el Padre bendito. En esto yo acostumbro ser liberal, y de buena gana doy parecer para que las personas q̄ deslean servir a Dios comulguen frequentemente.

CAPITVL. XVIII. EN
el qual se prosigue lo mismo que en el capitulo passado.



En el mes de Mayo del sobredicho año, Mari Juana Boylestaua muy mala de calenturas, y diole tabardillo, y vna hija suya estaua preñada y có muy rezia calentura: Martin Vicente Folques su hijo, rogo al Padre fray Nicolas Fator, que moraua en el monasterio de Iesus, q̄ rogasse a Dios por ella. El le dixo que fuesse a fray Luys Bertran, y le dixesse de parte de Dios y de Santa Maria, que lleuasse las reliquias a las enfermas. El Padre Bertrã fue otro dia, y quando puso la mano sobre la cabeça de la sobredicha Maria: dezia ella que sentia grande consuelo, y lo mismo dixo la hija, despues se hallarõ mejores y sanarõ. Como el dicho Folques huiesse tomado grande deuotion al santo Padre, teniendo despues

a su hermano menor tan enfermo, q̄ se le auia encendido fuego en las partes vergonçosas, auiendo el cirujano corrado ya de la carne, y passando el fuego adelante, rogo al Padre fray Luys q̄ fuesse alla. Fue y dixo las oraciones y traxole las reliquias de S. Vicente, y hizo la Cruz sobre la lлага, y luego paro el fuego y estuuo mejor. Dia de nuestra Señora de Agosto del dicho año, estando en la Iglesia mayor en la capilla de S. Luys Obispo, con los otros padres para salir ya en processiõ, le rogaron q̄ fuesse a visitar a Isabel Castellana Vaziero, muger de Micer Geronymo Pascual: la qual padecia vna calentura terrible de modorra, y estaua casi sin sentido, y poco antes pensarõ algunos que era ya muerta: Entró el siervo de Dios y dixo los Euãgelios, y despues puso vn rato los ojos al Cielo y demudose mucho, y estuuo como eleuado llorando, y quando abaxó la cabeça dixo a la madre de la enferma llamada Beatriz Baxarri, y a la hermana llamada Tomasa Bonauentura Vaziero, y a otra muger q̄ estaua alli: Alegrése que nuestra Señora cuya fiesta oy celebramos, nos hara merced no morira. Despues se sento en vna silla, y habló vn rato de nuestra Señora có grãde deuotion. A todo esto jamas la enferma habló palabra porq̄ estaua fuera de si, pero quando el se saliadel aposento boluio en si, y le llamó con grãdes bozes. Padre F. Luys, Padre F. Luys: buelua, buelua por amor de Dios, y así boluio y le puso las manos sobre la cabeça, de lo qual ella recibio grã consuelo. Y de el Padre F. Luys dezia la enferma con tristeza, o q̄ grande pecadora soy, que no he hablado a tan grãde santo como este es. El dia siguiente tuuo vn parasismo, y pensaron otra vez que se moria, y así la lloraron ya, y algunos desconfiarõ de lo que el Padre bendito auia dicho, pero luego estuuo buena, y vieron q̄ no auia hablado sino lo que auia de ser. El mismo año estando Francisco Vaziero

Vaziero y notario padre desta enferma muy malo, entró a visitarle el Padre fray Luys Bertran, y dixo que confiasse en Dios q̄ no moriria de aquella enfermedad, y fue así. En el mes de Noviembre del mismo año, estando en el campo juntamente Vaziero, hermano de la sobredicha enferma, pasó a caballo el siervo de Dios por la calle, y rogóle q̄ sabiesse a dezirle los Euãgelios, y entrando por el aposento le dixo: Hermano consuelo q̄ nuestro Señor hizo para este mundo, y dixo muchas palabras de don suelo espiritual, y a la madre de la enferma le dixo, que no se mortificasse, porque nuestra Señora le quería bien a su hijo. Despues siempre fue empeorando en la enfermedad, y murió de allí a dos meses o tres antes de salir, entrando en el mismo día, estaua el siervo de Dios en la ventana de su misma celda mirado como usualmente, y dixo Alonso Manuel Palomeque, que hazia muy lindo tiempo para sembrar, pero el respondió: Aguarden y venanlo que se cogera el año que viene, en el qual por los muchos pecados ayrapota cogida. Estas profecias, no parecia que auia de tener efecto, porque siempre fue bien el tiempo para los panes y vino, y se guardaua muy principal cogida por lo despues se vio que poco tiempo, y quando poco vino se cogio, porque por el mes de Abril saharon del todo las aguas para el trigo, y por el mes de Septiembre, crecieron tanto Xucar y Guadaluana, y el rio de Millas o Mirajates, y casi todos los otros del Reyno, que la mayor parte del vino se perdió. En el mismo año de mil y quinientos y ochenta, por el mes de Septiembre, fue el Duque de Naxara a visitarle a su celda como solia. Y preguntandole el Padre fray Luys, q̄ sabia del Rey nuestro Señor. Respondio el Duque que estaua muy bueno. Dixo entonces el Padre: Bueno? No está sino en enfermo, y es menester rogar por su Ma-

gestad, y no se tuuo auiso de Corte, de la enfermedad del Rey, hasta que pasaron algunos dias q̄ fue la nuana ciera. Por el mismo tiempo vino a visitarle vn Letrado del Real Consejo muy deuoto suyo, y hallole muy alegre, y preguntandole la causa respondió, que oy me ha hecho Dios vna grande merced, que antes de amanecer teniendo la ventana desta celda abierta, me ha aparecido el Redentor puesto en la Cruz, de la misma forma que estaua en el monte Caluário, y me ha consolado mucho. Visperã de San Dionysio estando triste y penado, porque a tristicia de vn juez le mandaua subir a la torre de la carcel, a visitar vn Moro que auian de ahorcar, y padecer, pudiendo hazer yr alla algunos maestros mas doctos. Dixo al Padre Maestro fray Pedro de Salamanca, al tiempo que los dos salian del claustro mayor al menor para yo a la carcel: Ahora bien Padre Maestro acuerdese del dia en que se lo digo, que el año que viene tal dia como oy se re muerto, lo qual todo se cumplió. A dos del mes de Septiembre de dicho año, el Duque de Naxara hizo vn mandato a don Iayme Ferrer Gobernador deste Reyno, para que mostrasse ciertas personas dos autos peronecesientes a vn negocio importante, dos quales le auia encomendado su predecessor el Virrey Vespasiano Gonzaga. Y como don Iayme huiesse reconocido tres vezes sus arcas y escritorios, y no hallasse los autos, estuuo el mas triste y corrido del mundo: porque sino los daua, los pudiera legar gran daño en la honra y hacienda, y así no se atreuió a comunicarse con nadie su tristeza, sino con el Padre fray Luys Bertran: diziendole que ya no tenia esperança de hallarlos por via humana. Entonces le dixo el Padre fray Luys: Señor reze vna oraciõ, có la qual yo he visto grandes milagros: diga la Magnificat no en

vezes, que yo hare lo mismo, y lo encomendare a otros padres deste conuento. Fue esto vn Sabado, y el Lunes siguiente vino vn clerigo, y dixole: Señor vos estays muy congoxado, por que no hallays tales autos, no tengays pena que yo lo sabre esta tarde, y lo cumplio asy.

CAPITULO XIX. DE

algunas reuelaciones que el santo fray Luys tubo de nuestro Señor.

POR el mes de Setiembre del mismo año, estando el Patriarca visitando a Torre, por consolarle con el seruo de Dios, y para que el se divirtiese algo del encerramiento, y exercicios tan continuos, que dañauan mucho a su poca salud, le escribió rogandole que fuese a Torre. Fuese pues el bendito Padre, y estuvo con el Patriarca algunos dias, tratando de cosas de Dios como solian, y quando se boluio a Valencia, encajóse el Patriarca mucho que visitasse a don Miguel Vicario Canonigo y Capiscol. de Valencia, que estava enfermo. Bero el como no caualava tratado, y no era hombre nada entremetido, no curó de visitarle luego, hasta que cerca de Nauidad, pensando don Miguel que estava mejor de su enfermedad, procuraua de alegrarse, y tenia gran cuenta de que en su casa se hiziesen cascos, y tortones, y vnos adobados con agüca y canela, y que se comprassen buenos capones, y otros regalos para las fiestas; pero el Padre fray Luys Bertran le vio en su misma celda muerto, y asy determinó de yr a visitarle aquel mesm dia, y dezirle que se aparejasse para morir. Fue pues alla, y asiendole de la mano le dixo. Señor don Miguel, haga traer el santissimo Sacramento, y comulgue, y haga te-

stamento, y disponga de su hacienda, y dexese destas cosas de fiestas y regalos por que camina para yr al cielo para Nauidad; y no se espante desto que yo tambien camino, y antes de vn año llegare al para dero. Despidio entoces el canonigo a todos los que alli se hallaró, y que daróse los dos solos, y hablando cosas de Dios. Y do el Padre fray Luys, entró do los de casa, hallaron al canonigo que se dáua en los pechos y pidia a Dios perdón. Dexose de pensar en aquellas prouisiones, y procuró de disponerse para la muerte, de la qual hablaua con deuocion todos aquellos dias. Víspera de nauidad a la tarde, preguntaua a gran presura, si era ya entrado el dia de la Nauidad, y fue asy que aquel santo dia por la mañana dióla a Dios. Preguntaron al padre algunas personas graues: como auia sido aquello, y respondió que en su celda le auia visto como muerto, pero entendióse que huió mucho; mas por que no era aquella bastante razon para señalar el dia. Preguntándole el hermano F. Anton en secreto. Pues como padre, por verle muerto en la celda entendió que ya de morir para Nauidad? Respondió. Sabed hijo que muchas vezes quando Dios reuelala alguna cosa al entendimiento, da al coraçon luz para que conozca lo que significa con certeza. Dia de Nauidad por la mañana, estubo preñada de siete meses, doña Geronyma de Gentellas, muger de micer Cosme Glemete; con grandes accidentes y desmayos, comegó a mouer, y en todo aquel dia y noche, no paró de echar sangre en mucha abundancia, y dudando los medicos de su vida, le hizieró luego confessar. El dia siguiente su marido, como fuese muy deuoto deste bendito Padre fray Luys, acudio donde estava y le suplicó que le dixesse vna Missa, por la salud de su muger. Quando llegó halló que el Padre ya auia subido al altar mayor a dezirla. Y entristeciendose dello, dixo al Sacristan que auia venido, y que no auia tenido suerte para hablar

blar al Padre; antes que fuese a dezir Missa. El Sacristan le consoló y le dixo que no se congoxasse que a el tocava ordenar las Missas, por quien serian, que los religiosos dezian, y que de entonces le daua la del Padre F. Bertran, con esto se fue el a oyr la. Acabada la Missa habló al Padre fray Luys, y conrole su lastima rogandole que intercediesse con nuestro Señor por la salud de su muger: pero apenas pudo escucharle el Padre, porque auia de yr luego a predicar a la Iglesia de san Esteuá. Solamente le respondió que diese gracias a Dios ofreciendole que el rogaria por la enferma. Buelto a casa halló que su muger al punto que dió las siete, auia parido vn niño muerto; y sus cosas milagrosas, porque segun contó la partera, vino de tal suerte la criatura, que naturalmente era imposible poderla echar. Quedó la enferma con calenturas, y de nuevo se encomendó alas oraciones del Padre fray Luys Bertran. Y viniendo su marido a acordarse dello, el seruo de Dios sin escucharle, le dixo que fuese con Dios; que ya estava mejor doña Geronyma, y que no le diese pena que no sería nada; y asy tubo salud ella muy breuemente.

CAPITULO XX. DE OTRAS

muchas cosas virtuosas, que hizo el santo fray Luys Bertran en el discurso de su vida.

DOS hombres poderosos, estaban publicamente amancebados, con grande escandalo del lugar. Y el buen Padre despues de auerles auisado en particular algunas vezes, y auer predicado en general contra los amancebamientos predicó contra ellos, en particular asperamente, echandoles harta sal en las llagas. Porque como tenían el lugar muy escandalizado, era necesario reprehenderlos en rostro, como san

Iuan a Herodes. Passó desta manera: que subiendo al pulpito para predicar, sintio que le dezian dentro de su anima lo que auia de predicar, y asy como si quiesse, corporalmente lo que espiritualmente dictaua, que era harto diferente de lo que traya estudiado. Juntamente con esto, sintio en si tan gran determinación y fortaleza, que si alli viera cien hombres para matarle no dexara de dezir lo que dixo, ni predicar lo que predicó. Desto se enojó tanto vn hombre, que se leuató para echarle del pulpito. Pero mirando hazia el, lo vio rodeado de fuego, y no se atreuió hazer aquel insulto tan graue. Despues yendo a casa de su mançeba, subitamente le vio tambien rodeado de fuego, y atemorizado se entro en casa, y lo contó a la muger, y ella quedó tan espantada que se fue al padre fray Luys, y se dirigió a sus pies, y el la embió a casa de su padre. Quedó tan indignado de estas cosas el vno de ellos, que determinó de hazer algun daño al seruo de Dios; pero el padre fray Luys le vio venir, y no quitó retraerle en la Iglesia. Antes con deseo de morir por la verdad y justicia le salió al encuentro, y le saluó benignamente, preguntandole si mandaua algo. Mas el hombre se apeo y arrodillo, pidiendo la mano le rogo que le perdonasse su atreuimiento. Cierto religioso de otra profesion, auia de predicar en vna Iglesia muy principal, y embió a rogar al Padre F. Luys Bertran, que fuese a oyrle, lo qual el hizo muy de buena gana. Acabado el sermón le tomó a parte y le dixo. Padre muy bien predicays, pero tenays grande ambicion y poca humildad. A cabo de tiempo, determinó aquel religioso de yr a Italia, rogole el Padre fray Luys, que no fuese alla, diciendole que si se yuá se perderia. Pero llegado a Roma, estava muy contento de si mismo, y concibió grandes esperanças para el tiempo venidero: y como el doctor Ioseph alabasse al padre fray Luys, dize

Marc. 6.

do que le tenía por vn santo, respondió el fraylo. No es sino vn loco y temerario, que me dixo ami que no saliese de Valencia, y que se passaua en Italia, auia de hazer mayor desatino q̄ hombre pudiera hazer. Este es el en Valencia que yo no tengo de parar hasta que sea Obispo, o alomenos lleue bonete como vos lo lleuays. El Obispado que lleuo fue, que se pasó en Vngria y dexò los hábitos, y hizo los mayores desatinos que pudiera hazer, y murió desuenturadamente. Entraua vna vez vn letrado del Real Consejo, en la celda del varon de Dios, y dixole el. Tenga fuerte, tenga fuerte. Respondio letrado. En que agora Padre? Dixole el Padre fray Luys Bertran. En tal negocio que se ha tratado en tal parte, y era negocio secretissimo: Marauillado desto el letrado dixo. Quien le ha dicho esto? Y el Padre estendiendole las manos, señaló el Crucifixo de su celda y dixo: este. Esta vez el mismo letrado aduirtio que el sieruo de Dios con vn lienço auia atapado por dentro el agujero de la celda, y dixo de sonriendose. Padre aquello es porque no vemos algunas vistas del cielo que acá tiene? Pero el no le respondió palabra, sino que boluio las espaldas, y puso la ala ventana, y leuantando los ojos al cielo dixo. *Salua nos honor & gloria in secula seculorum, amen.* Predicaua el sieruo de Dios vna vez en vna Iglesia, fuera de poblado, y cierta persona poderosa queriendo saber si dezia algo contra sus malas costumbres, a la salida del pueblo tomó juramento a vn hombre, que si fray Luys Bertran predicaua alguna cosa cōtra el, se la vernia a dezir. Acaecio, que como la Iglesia estaua bien lexos, los postreros alcãçaron al primero, y fuerõ todos vn rato tristes sin atreuerse a dezir lo que les daua pena, hasta que el vno dellos dixo a los otros. Amigos todos vamos tristes, y sospecho que es por vna misma razon. Dezid por yda vuestra por que estays

triste? Respondierõ ellos. Nuestra tristeza es, porque nos mandã ser espías de este hombre santo, y el otro añadido. Pues yo os certifico que voy triste por lo mismo. Con esto llegaron a la puerta de la Iglesia, y oyeron que dezia estas palabras. Los Fariseos no buscarõ sino vn Judas cōtra nuestro Redentor Iesu Christo, que me quiere mal ha buscado tres cōtra mi, de lo qual ellos quedarõ espantados. Salio el sieruo de Dios de la Iglesia a hablar con vna muger, y entrò vn cauallero muy dado a estas cosas del siglo, e interiormente hizo jlyzio temerario a cerca del Padre bendito. De alli a vn rato y de la muger, sacò el cauallero y dixole. Señor vos auays pensado tal cosa de mi, cierto que os engañays. Y el religioso le pidió licencia para yr a cierto lugar, y no fue alla sino a vna casa de Carreros, y tratò secretamente con vn padre de aquellos, como podria passarse a aquella Orden el qual respondió que mirasse bien no fuesse tentacion. Quando boluio el religioso preguntole al Padre fray Luys Bertran de donde venia. Respondio, que de lugar de donde le auia pedido licencia. Replicole el Padre fray Luys no ay tal que de tal casa viene, y alli le ha dicho tal Padre que piense bien si es tentacion. Vn Retorido de Valencia, refirió al Patriarcha y Arçobispo de Valencia, que cierto Ecclesiastico fue vna vez a visitar al sieruo de Dios: el qual le despidió con alguna aspereza, y no le dexò entrar en la celda. Viendo esto el Ecclesiastico, dio en la cuenta de cierto pecado en que estaua, tuuo grandissima contricion del, y enmendò su vida: así boluio a visitarle y el lo recibio con grande alegría, y estubo con el hablando vn rato familiarmente, de lo qual el Ecclesiastico entendio, que el Padre fray Luys conoçia los corazones. Y cierto no ay duda, sino que nuestro Señor le mostraua muchas vezes, los espíritus y almas de los que tratauan con el. Y así auiedo confesado

confesado y comulgado, para ganar vn Iubileo cierto letrado, le fue a ver a su celda sin dezirle que venia del Iubileo, y el le miro de hito y dixole: Guardaos de mudaros que aora estays bien.

CAPIT. XXI. DE ALGUNAS COSAS DE PROFECIAS QUE EL SANTO FRAY LUY BERTRAN DEZIA A ALGUNAS PERSONAS QUE TRATAUAN CON EL.



INIENDO cierto hombre a Predicadores a hablarle al Padre fray Luys Bertran, hallò que estaua diziendo Misa, y en frente de el estaua tendido vn cuerpo muerto. Despues de la Misa, le preguntò el hombre quien era aquel difunto que estaua tendido junto a sus pies mientras dezia Misa, el Padre respondió: He dicho la Misa por el difunto y realmente en aquel dia a nadie enterraron en Predicadores, sino que por ventura el alma del difunto tomando cuerpo, asistio a la Misa que el Padre dezia por el. Dando el santo Sacramento en Predicadores a vn seglar, que tenia los cabellos muy crecidos, y la barba larga, subitamente leuantò el rostro demudado, y los cabellos de la cabeça y barba erizados, y tã yertos que era cosa de grande marauilla. En auerle comulgado le tomó a parte, y le rogo encarecidamente que le descubriessse lo que le auia sucedido comulgando. Dixo el seglar que de la Ostia con que le auia comulgado, auia salido tan grande luz, y tan admirable resplandor, que le causaron grande admiracion y consuelo en su alma, de ver con sus ojos propios tal marauilla en el santo Sacramento, de lo qual auia resultado aquel efeto en su cuerpo. Vn dia fue a visitar a cierta persona, y señalando con el dedo vn lugar, dixo estas palabras: Aqui auays ofendido a Dios tantas vezes con tal hombre. Pas-

mosse aquella persona, de oyr semejantes palabras, y que tan puntualmente supiesse el numero de sus pecados. Despues añadió el santo varon: Y porque Dios solo es bastante para remediar vuestro mal, mirad lo que me cuestan vuestros pecados, descubriendo las espaldas se las mostro muy lastimadas y sangrientas, de los açotes que se auia dado por los pecados della: por lo qual ella quedò confundida, y dixo: Padre que sera de mi? Respondio el Padre. No que ay se atajara. Entõces dixo a la muger: Bien podeys hazer dezir las quinze Misas, que teneys prometidas a nuestra Señora, en hora de los quinze mysterios del Rosario, de lo qual ella se pasmo porque solo Dios lo sabia, que ella auia prometido a nuestra Señora aquellas quinze Misas, si Dios la sacaba de aquel pecado. Y parece que fue profeta, en saber los pecados passados, así en profetizarle el remedio venidero, porque passo así en verdad, que conauer ofendido a Dios con aquella persona muchissimas vezes, y auer la mesma facilidad que antes solia, nunca mas cayó en fornicación con aquel hombre. Siendo Prior en vn conuento, dixo a vna muger despues de auerla confesado. Conoceys a tal señora? Pues yd a su casa dalde estos doze reales. Fue alla y hallò ala buena señora muy triste, y aunq̄ al principio rehusò de tomarlos, pero despues entendiendo quien se los embiaua, los recibio diziendo. Verdaderamente yo tenia necesidad de ellos, pero mi necesidad solo Dios la sabia. Vna donzella despues de muy sollicita da por vn hombre, al cabo de muchos meses determinò vna noche de darle entrada, y embiole abuscar, y aguardò le ala ventana tres horas, pero ni le hallaron ni vio como otras noches solia, y ella perseverò en su mala intención hasta la mañana. La qual llegada fue el sieruo de Dios a su casa y dixole. Dios os lo perdona fulana, que toda aquesta noche me auays hecho velar rogado a Dios

Dios que no cayessedes. Pero de esta especie de profecia ay tãtas q̄ sera mejor dexarlas. Hablado vna vez cõ cierto religioso le dixo. Padre encomiẽde se muy de veras a Dios, porq̄ ha de pasar la mar, y se ha de ver en tan grãdes trabajos corporales y espirituales, q̄ aũ hasta sus pariẽtes llegarã. A cabo de poco tiempo por dõde menos pensaua aquel religioso, le vino a ocasiõ de pasar en Italia y la experiencia le moltro lo que el seruo de Dios le auia dicho, y de tal fuerte se encaminarõ los negocios, que sus deudos recibieron harta pena. De tres religiosos de cierta Ordẽ que fueron a Valẽcia, los dos dellos visitaron al Padre fray Luys, el qual los lleuo a la celda de san Vicẽte Ferrer, y les dixo que le aguardassen vn poco, y fuese a su celda donde se tardo tres horas (y a lo q̄ se cree estuuõ en oracion) quãdo boluio hizo assentar al vno dellos a la mano derecha, y el otro a la yzquierda, y dixo al de la mano derecha. Padre vuestra reuerencia es Benjamin, q̄ quiere dezir hijo de la derecha y assi le llama su padre Prior: de lo qual se marauillõ mucho el huésped, pẽsando q̄ como sabia q̄ assi le llamaua su Prior. Entõces dixo el otra vez: vuestras reuerencias no son tres? Quisiera dixo el, q̄ tuuieran pluma y tinta para escribir lo q̄ les dire. Yo veo aqui vn arbol, que tiene tres ramos, el vno por mas q̄ le riegaẽ no dara fruto, y assi lo cortaran y lo meteran en vn lugar encerrado. El segũdo dara fruto pero aspro, y assi ser apresto cortado y parece q̄ leueo en la sepultura. Y el tercero dara vn fruto suauẽ, y assi lo guardaran. Luego les encargõ q̄ tuuiesse en secreto lo que les auia dicho: vsando de aquellas palabras que dixo Christo a sus Apostoles. No digays a nadie esta visiõ, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos. Despues le preguntaron ellos si era verdad, que aquella Imagen de nuestra Señora que esta en aquella celda auia hablado a san Vicẽte. El ref-

Mat. 17

pondio si, y aũ ay vn frayle en esta casa a quien ha hablado. Preguntaronle ellos. Es vuestra reuerencia? Respondio el no tengo licencia de dezir quien es. De aquellos tres religiosos, el vno fue despues tan desaprouechado, que perdio el juyzio. El otro aũq̄ era buẽ religioso luego murio. El tercero por la gracia de Dios, dio buen exẽplo en su Orden. Rogãdo vna vez el Padre Maestro fray Pedro de Salamanca, al seruo de Dios q̄ le dixesse alguna cosa q̄ nuestro Señor le huiesse comunicado, respondiõle, q̄ vn dia de la Resurreciõ de nuestro Señor Iesu Christo, se leuantõ primero q̄ los frayles, y se estuuõ en el coro gran rato, y subitamente le tomõ grãde horror, y vio a nuestro Señor cõ grãde magestad, y en su cõparacion todo le parecio nada: asivio a todo el mũdo como vn bola pequeñita, cõforme a lo q̄ S. Gregorio escriue de S. Benito su Padre. En cierto lugar vna muger casada estaua amancebada con vn hõbre, aũq̄ el glorioso Padre predicõ muchas vezes contra ella, no se quiso apartar de su amigo. Sucedió q̄ vna noche dormia ella sola, y despertõ a desora, y vio grande resplãdor en su aposento, y en medio de la claridad a vn frayle de santo Domingo, que era el Padre F. Luys Bertran, muy resplandeciente que puesto el dedo en la frente le estaua amenazando. Y le causõ tal grima q̄ embiando a la mar a su amigo le dixo que no queria mas estar con el en pecado mortal, por lo qual el amigo procurõ q̄ boluiesse con su marido. Estãdo don Francisco de Borja tan malo de fiebres y otros acidẽtes q̄ ya el medico le auia desauiciado, y se trataua muy de proposito que hiziesse testamẽto, y dispusiesse su alma. Visitole el seruo de Dios, y dixole que confiasse en Dios, q̄ se leuantaria sano y bueno, y veria casados a sus dos hijos, y fue assi. El Padre don Miguel de Vera Cartuxo, refirio q̄ hablado vn dia nuestro buẽ Padre F. Luys cõ vna persona muy auentajada

tajada en el seruicio de Dios le dixo cõ grande pureza encargando todo secreto, que vn dia oyõ vna voz que le dixo. Fray Luys, ya te son perdonados tus pecados. Y luego vio corporalmente y no con espiritu, llegar a si vna paloma que le metio el pico en la boca. Esto lo tuuo en secreto, hasta la muerte del Padre fray Luys. Despues de auer pedido limosna en vn lugar este buen Padre, boluiendose al conuento con las alforxas llenas de pan, le salieron al encuentro dos hombres para matarle, por orden de cierta persona, a quien el auia reprehendido asperamente: pero mirandole al rostro se pusieron a temblar, y no tuuieron animo para executar en el su malicia. Vna muger rogo al seruo de Dios, que rogasse a Dios por vn hõbre que estaua en mal estado. Preguntõ el seruo de Dios, que quien era aquel hombre. Ella respondiõ que no lo podia dezir, pero el le dixo despues. Este hombre es de tal estado, y tiene tal oficio, y se llama fulano, y aun le señalo el mal estado en q̄ estaua. Y como ella quedasse atonita desto, fue se a vn clerigo Maestro en Theologia, y contole lo que passaua, el qual le respondiõ. No os espanteys desto, porque fray Luys es como Profeta.

CAPITVL. XXII. DE las costumbres del seruo de Dios fray Luys Bertran.



El santo Sacramento del altar le tuuo tanta deuocion, q̄ no se hallaua contento el dia que no dezia Misa. Y el dia de Nauidad estaua muy alegre porque dezia tres, y lo mismo el dia de las animas. Tenia estraño desseo de recibir martyrio, y cada dia hazia aquella oracion q̄ solia hazer san Pedro Martyr y Inquisidor: quando en la Misa alçaua la

Ostia y el Caliz. Dame Señor q̄ muera por ti, como tu quisiste morir por mi. Tambien tenia en la boca muchas vezes, aquellas palabras que dixo san Vicente Martyr en medio de los tormentos. Esto es lo que siempre deslee: esto es lo q̄ con todas mis fuerças busque. Y diziẽdo esto nuestro Padre Bertran, miraua a vna Imagen del mesmo san Vicente, y lloraua algunas vezes con tanta affliccion las dezia. Otras vezes acostumbra dezir: Si fuiessemos tan dichosos, que diessen en vna carcel con nosotros por Iesu Christo: entõces entenderiamos biẽ lo q̄ san Lucas escriue de los Apostoles, quando los echaron los Iudios de su consejo, e ynan los Apostoles muy alegres, porque auian sido dignos de recibir afrentas por el nombre de Iesu Christo. Y luego añadia: Pero nosotros no somos dignos de recibir tan grãde beneficio como este. Vna vez hablando con vn amigo suyo desta particularidad, dixo: Yo no merezco el Martyrio, pero si Dios me hiziesse merced del, le recibiria muy de buena gana, y rogaria que me diessen los mayores y estraños tormentos del mudo, y en ello no ay duda fino que moriria de buena gana por el y por la Iglesia Romana: Si cierto, si cierto, si cierto no ay duda, confiado en el Señor lo digo, que de mi no confio nada: y poniẽdo la mano sobre los pechos añadio. Dios por su misericordia me ha confortado interiormente, con Fe firme y fuerte. Quando llegõ a Valencia la nueua del martyrio, que padeciõ en Ierusalem, vna muger, q̄ antes que fuesse en peregrinacion se confesaua con el, recibio grandissimo contentamiento, y con estar a la muerte parece que le faltaua el coraçõ de plazer en el cuerpo y dezia. O bienaventurada muger, que ha alcançado de Dios tan grande fabor. Y si es verdad lo que della escriuen, pero yo pecador no he sido merecedor de semejante merced. Tambien era muy deu-

Astor. 53

to del santísimo nombre de Iesus, del qual todos los santos lo han sido muy de ueras y todos los Christianos, y en especial los religiosos, y tienen obligación de serlo tambien. Era tambien deuotísimo de nuestra Señora, y no se contentaua con rezar cada dia la tercera parte del Rosario, sino que le dezia todo entero, y siempre le traya consigo, y de noche le llebua al cuello, y asistia con grande deuocion a las procesiones, q̄ cada primer Domingo del mes se haze en nuestros conuentos en honra de nuestra Señora, por mandado de Pio Quarto, y Pio Quinto de santa memoria. Tenia grande amor a todas las religiones, y holgaua mucho de oyr dezir bien de todos generos de frayles buenos. Como sea verdad lo que Alberto Magno dezia: que jamas salio de la celda, que no boluiesse menor hombre a ella. Nuestro Padre F. Luys Bertran, siépre fue tan dado al recogimiento, y a estar en la celda, que aũ despues de comera penas hablaua con nadie, pero la deuocion de las gentes, no le dexauan gozar de la soledad como desfeaua. Llamauanle muchas vezes al confessorario, y a penas auia enfermo q̄ no le embiasse a rogar que le fuesse a dezir los Euangelios, lo qual hazia de la mesma manera por los pobres, que por los ricos. Otras vezes le llamauan para pedirle consejo en cosas importantes, otras para gozar de su santa conuersacion: y en fin era vn comun refugio de afligidos. Estas cosas le causauan mucho, y desleò passarse a la Cartuxa para librarse de semejantes distracciones. Dezia que queria yrse a Porta Coeli, solo por boluer otra vez a ser nouicio vn año, y no hablar con nadie, pero no executò sus intentos por tres razones. La vna por el grande amor que tenia a santo Domingo y a san Vicente Ferrer, y a todos los santos de la Orden, y a muchos buenos religiosos que oy bien en ella. La segunda, porque entendio que tambien yrian muchos

alla a visitarle. La tercera porque le auirtieron que deuia de ser tentacion del demonio, para impedirle el prouecho que nuestro Señor hazia en algunas personas deuotas, por medio de sus platicas y sermones. Así se resoluió en perseverar en su primer llamamiento que fue la orden de los Predicadores, como perseveraron en ella, santo Thomas, san Vicente, san Pedro Martyr, san Antonino, y los bienauenturados varones, Iordá, Reginaldo y Humberto, y muchísimos santos béditos, los quales tuuieron tanto desseo de la soledad y tanta oportunidad de yrse al desierto como el, y no lo hizieron: antes bien como nuevos Apostoles, estuuieron metidos en negocios tocantes a la saluacion y conuersion de los proximos, por los quales murio Iesu Christo. También valio mucho la diligencia que muchos religiosos pusierõ en apartarle de aquel desseo, porque como le querian tanto no cansarian vnõ de hablarle, otros de escriuirle, y todos de rogar a Dios que le alumbrasse, y no le quitasse de entre nosotros. Vna cosa no quiero callar, y es que le deuemos mucho en este negocio al padre fray Nicolas Fator, de la Orden de san Francisco, que le escriuio muy de proposito sobre ello: encareciendole grande mēte quanto le conuenia no hazer semejante mudança, y por no meterse mucho en negocios guardaua las cosas q̄ se siguen. Quando confessaua alguno, no tenia cuenta si boluia a confessarse con el o no, ni queria q̄ nadie le molestasse a las gētes, para que le uiniesse a confessar, antes holgaua mucho que los confessores fuesse en particular muy sacudidos en esto, y amigos de confessar a quiē quiera que uiniesse, pobre o rico, sin procurar hijos o hijas de conuersion. No permitia que los padres obligassen a los hijos, ni los maridos a las mugeres, ni los amos a sus criados, aunque fuesse esclauos, a que se confessassen con el, o con algun determinado

De S. Luys Bertran de la Orden de santo Domingo. 184

nado y señalado confessor, por ser esto ocasion, ayudando para ello el demonio, de no hazer los hijos, o mugeres, o criados, las confesiones enteras. Dezia que el Eclesiastico no auia de yr muchas vezes a las casas de los penitentes, ni tampoco procurarlos por terceras personas, y que de tan buena gana auia de confessar al penitente, que se suele confessar en otras Iglesias, como al q̄ de ordinario se confiesa en la suya. En su trato era tan modelo, q̄ a penas le uantaua sus ojos de la tierra. Cosa bien necesaria para la honestidad, y tambien muy meritoria. En el dormir hazia grande penitencia, no solamente en velar mucho a prima noche, y madrugar por la mañana, y leuantarse a Maytines a media noche las vezes que podia, sino tambien en la aspereza de la cama. Fuera del conuentu, apenas podian acabar con el que durmiesse en cama. Estando sano, como lo atestigua Geronymo Abella ciudadano diziendo que quando el Padre fray Luys Bertran yua a su casa a Mòcada, sola vna vez durmio en cama, y esta vestido; que todas las otras vezes dormia sobre vna arca; y en el conuento mucho tiempo durmio sobre otra arca que estaua para este efecto, que le presto vn hermano suyo.

CAPIT. XXIII. DONDE se prosigue lo mismo que en el Capitulo passado.



AMBIEN algun tiempo yto de ceñir vna faxa delino, con vnas pelotillas, del mismo lino muy duras, para que de qualquiera parte que se acostasse, estuuiesse como con pena. Esta era vna penitencia muy discreta, porque atormentaua a la carne, y no dañaua a la salud. En la predicacion no era muy gracioso,

ni deleytaua a los oyentes, pero tenia grande espíritu, y mouia mucho porque aunque no tenia la voz muy sonora, ni era tan expedito de lengua como otros, pero era tan grande el fervor con que hablaua, que pocos aduertian en aquellas faltas. Podia muy bien dezir aquello de san Pablo. Mis platicas y sermones, no tienen su fuerza en palabras de humana sabiduria cōpuestas para persuadir, sino del espíritu y virtud que descubren. No solia echar sermones, para las fiestas siguientes, ni combidar gente para ellos, y quando le rogauan que los echasse respondia. Yo no soy predicador sino vn pobre fardo. Encomédaua mucho en los sermones el tanto Rosario, del qual siempre fue deuotísimo, y encargaua a los oyentes, que rogassen por las animas de Purgatorio, y por las que estan en pecado mortal, y muy particularmente por el estado de la Santa madre Iglesia Romana. Procuraua tambien de traer algun exemplo de nuestra Señora y de los Santos, imitando al maestro fray Juan Micon, que desta manera hizo grãde fruto en estos Reynos. La qual costumbre tambien fue de san Gregorio Papa, como se ve en muchas de las homilias. En fin era tan humilde como esto, q̄ no solamente oya los sermones del Patriarca, y de qualquiera excelente predicador, sino que acompañaua a algunos de sus dicipulos, quando yua a predicar, aunque fuesse de los menores q̄ el auia criado. Este seruo de Dios quando auia caydo en algun defecto o culpa por ligera q̄ fuesse, luego se confessaua, y si le parecia que con su melancolia y tristeza auia escandalizado alguno, a la hora le pedia perdón; y no obstante que san Agustín dize en su regla, que quando el Prelado al tiempo que reprehende los subditos de algun defecto excede en la correccion, no queda obligado a pedirles perdón, porque no pierda algo de la autoridad que delante de ellos debe tener. El

El santo varon no vsua desta licencia sino que muchas vezes se humillaua a pedir perdõ a sus subditos, mas, no perdía vn pũto de su autoridad. Jamás tuuo tãta amistad cõ ningun religioso, q̄ por ella le disimulasse defeto alguno, antes a los q̄ mas amaua, castigaua mas asperamente. Si en alguna falta cayan, aunq̄ fuesse de las que nuestra constitucion tiene por ligeras, dezia q̄ nõ queria yr al infierno ni al purgatorio por sus amigos, y aunq̄ era muy agradecido a sus bien hechores, no por esto les permitia cosa q̄ fuesse reprehensible: por lo semejante, aunq̄ alguno hiziesse algunas malas obras, no por esto le aborrecia, antes le perdonaua facilmete las injurias. De tal manera cõcedia en las necesidades, y aun volũtades de los q̄ le auia injuriado, y era tan singular en guardar el precepto de amar a los enemigos, q̄ a algunos parecia especie de locura, y lo era realmete: pero era de aquella de la qual se alaba el Sabio diziẽdo. Yo soy el mas necio de todos los hõbres, y no se halla en mi sabiduria de los hõbres, y entiedo lo que saben los santos. Fuele por su grãde virtud, o por la enseñaça q̄ tuuo en casa de su padre era muy bien criado, y muy cõrtes en todas partes con todo genero de personas, y trataua con tanta reuerencia, a todos, q̄ era cosa de marauilla. No sufría q̄ nadie le hablasse con la cabeça descubierta. Vna vez passeandose el por el claustro, fue Frãcisco Luys Blanes cauallero a besarle la mano, y hincó en tierra vna ródilla, de lo qual hizo el siervo de Dios grãdissimo sentimiento, y arrodillose en tierra, y rogole de parte de Dios q̄ no tratasse con el de aquella fuerte, porq̄ semejante reuerencia no se auia de hazer a vn tan grande peccador como el era sino a los santos. Quando era Prior, no queria q̄ los frayles le tracasen de paternidad, a los religiosos q̄ venia a visitarle luego les mãdaua sentar: y a los Sacerdotes besaua muchas vezes las manos, y si alguno de ellos se las

queria besar se entristecia. Quando le curaua la llaga de la pierna, rogaua humildemente a todos los religiosos que alli estauan, aunque fuesen legos, que se la bẽdixesẽ. Si yua a visitar algũ Obispo o los Obispos visitaua a el, se arrodilla ua delante de ellos, y les besaua las manos. Todo esto procedia de la grande humildad, cõ la qual se tenia por grãde peccador, y por peor q̄ todos, y así pedía con grãde instãcia las oraciones de todos, y algunas vezes preguntaua cõ todas veras si creyan que Dios le perdonaria sus pecados y se saluaria. Año de mil y quinientos y ochenta y vno, dixo en su celda a tres o quatro religiosos. No se q̄ es esto, q̄ por esta vëtana he visto todo el discurso de la guerra de Portugal, y dixo, menester es q̄ los encomendemos a Dios.

CAPITVL. XXIII. DE las enfermedades del siervo de Dios fray Luys Bertran.



Arece que nuestro Señor, jamas quiso a este su siervo darle vn dia de salud, para q̄ en el cielo alcançasse gran premio de su paciencia: y para q̄ como otro san Pablo pudiesse gloriarse en sus grãdes trabajos, desde niño biuio enfermizo, y en la ordẽ cuyas asperezas son mayores, de lo q̄ algunos piẽsan, siẽpre le recrecian nuevos achaques. Tuuo la vista, muy corta, oya poco. Para cobrar el oydo se sujetò a muchas medicinas, y sufrió grandes tormentos. Tuuo muchos años vna llaga muy dolorosa encrudecida en vna pierna, padecia baydos de cabeça terribles, era quebrado y no podia yr a pie sino es con grande trabajo. Tenia otra terrible enfermedad, que a penas podia yr a csuallo, padecio grande fluxo de sangre, los dos o tres años postreros de su vida, sin poder hallar remedio, y así siempre estaua muy flaco y amarillo, tenia los ojos algo sumidos. Pero era de tan grande

espiritu

espiritu, que en hallandose algo mejor luego boluia a los trabajos y penitencias de la orden, como yr a Maytines a media nõche, no vestir camilla, ni dormir en sabanas de liẽco, ni comer carne, y con esto luego boluia a recaer. Tãbien estoxico q̄ le dio se ha esped en Indias; nunca dexò de hazer en el sus eseros, y se le erian los bõrizes en el estomago, las quales le acudian algunas vezes a la garganta, y le salian por la boca. Para curarle destas enfermedades llamaron sus parientes y deuotos, a muchos medicos particulares, y buscaron medicinas extra ordinarias; pero a la postre no serua todo sino para mas atormentarle. Así dezia con lagrymas algunas vezes: Dexemos hazer a Dios; cõplase su volũtad. Cõ todo esto era para alabar a Dios la deuocion con q̄ venian las gentes a pedir salud a quien nunca la tuuo, pero nõ era mucho q̄ sintenerla la diesse, pues nõ la daua en su nõbre, si nõ en el de nuestro señor Iesu Christo fuerte de toda salud. Solia dezir a los enfermos vna oraciõ de la qual tãbien se auia aproachado S. Vicente Ferrer, saluo q̄ añadia algunas palabras, la oraciõ es esta. Signa autẽ eos qui crediderint hæc sequentur. Super egros manus imponet & bene habebũt. Iesus Mariae filius, mundi salus & Dominus, qui te traxit ad fidẽ catholicã te in ea conseruet, & beatam faciat, & meritis B. Mariae Virginis, & B. Dominici Patri nostri, & B. Vincentij & omniũ sanctorũ te ab hac infirmitate liberare dignetur. Con esta oraciõ sanaua muchos enfermos, pero para sanar de sus propias enfermedades dezia aquella oraciõ de S. Agustín: Señor nõ me perdoneys aqui para q̄ perdoneys para siẽpre. Cõplote nuestro Señor su desseo, pues nunca tuuo vn dia de salud perfeta y por la paciencia q̄ tuuo en sus grandes y continuas enfermedades, merecio q̄ nuestro Señor le diesse gracia para curar a los otros. Mas entrado en el año de mil y quinientos y ochenta y vno, despues de

predicado el dia de los Reyes en la Iglesia mayor, y el Domingo siguiente que hazian solene fiesta los caualteros de Montessa, en la Iglesia del Tẽple, a instãcia del Maestre y de la Marquesa de Nauarres, sus muy particulares deuotos, le cargò sus antiguas indisposiciones q̄ se hallò inhabilitado para predicar la Quaresma q̄ tenia aceptada para la Iglesia de S. Esteuã. En la Quaresma empecorò tanto de sus accidentes el Padre bẽdito q̄ se resolieron los Padres de darle el santo Sacramento por viatico en presencia del Patriarca, el qual casi siempre estaua a la cabecera, y del Obispo de Marruecos, y de dõ Iayme Ferrer Governador, y micer Martin Pone Regẽte del supremo cõsejo de Aragón, y de micer Rodrigo Salzedo, y de otras personas principales. Antes de recibir la Ostia, hizo vna larga protestaçiõ, cõfessando la Fe, y todo lo q̄ la santa madre Iglesia cree. Despues rogò a nuestro Señor cõ mucha instancia q̄ reuocasse la sentẽcia de la muerte corporal, pero quãto a su anima pidio cõ lagrymas misericordia a Dios por los meritos de nuestro Señor Iesu Christo y por la intercesiõ de nuestra Señora, y de los Angeles y Arcãgeles, y Apõstoles, y de todos los santos Martyres, y de santo Domingo cõ sus santos frayles q̄ estã en el cielo, nõbrãdo especialmete a S. Pedro Martyr, y a S. Antonino, y a santo Thomas de Aquino, y a S. Vicente Ferrer, y aqui parò vn poco y dixo esto. O padre S. Vicente, pater mi, pater mi, currus Israel, & auriga eius. Y luego inuocò a S. Raymũdo de Peña Fuerte y a Sãta Catalina de Sena, y despues a S. Frãcisco cõ todos sus frayles, a S. Agustín y a S. Benito, y a S. Bruno, y a todos los santos y santas de sus religiones. Finalmente a los otros confesores y virgines, y a todos los Santos. Dixo estas y otras cosas con tanto espiritu, que todos llorauan. Acabada la comunion, le abraço el Patriarca, y le quito disimuladamente

vna fortija de hueso que pos sus enfermedades traya. El santo varon mejorò mucho, y cobrando fuerças todas las vezes que podia, se leuantaua y dezia Miffa en la celda de san Vicente Ferrer. Acaeciole algunas vezes desfayar se acabada la Miffa, mas no por ello la dexaua de dezir el dia siguiente, si se hallaua para ello. Y diziendole vn religioso que se estubiese en la cama, por que el leuantarse le mataua, respondió. Hermano mio, los santos Sacramentos de la Iglesia no matan a nadie, antes ayudan no solamente para la salud del espíritu, sino tambien para la del cuerpo quando conuiene para la de la alma. Y no es de marauillar que hiziese esto en su postrera enfermedad (quando vey a que se le acabaua el tiempo de recibir el santissimo Sacramento) pues estando sano a penas dexò dia que no se confesase dos vezes y dixesse Miffa, y con cierta ocasion dixo a vn deuoto suyo, que muchas vezes estando muy tibio, luego que auia recibido el santissimo Sacramento, sentia dentro de si vn calor q̄ le parecia que su alma y cuerpo estauan como vn horno de fuego de amor. Mediado el mes de Mayo, recayò el Padre bendito, y vino al estremo. Y era cosa de gran edificacion ver que no solamente cada dia confesaua, y si podia comulgaua: pero despues de auer hecho oracion a nuestra Señora: de la qual siempre tenia delante de los ojos vna Imagen deuota de la inuocacion del Rosario, que fue trayda de Argel por vn cautiuo, en cumplimiento de cierto voto (y està colgada en la rexa del Rosario) despues de auer inuocado con grande deuocion muchissimos santos canonizados, le oya inuocar a muchos religiosos q̄ auia muerto de cinquenta años acá, especialmēte al bienauenturado Martyr fray Domingo de Montemayor, y a fray Juan Micon, a fray Miguel de São Domingo, fray Lorenzo Lopez, fray Bartolome Paua, fray Bartolome de la Cues-

ra su confessor, y a vn hermano muy religioso y habil, q̄ era muerto vn año antes, por Setiembre de edad de veynte años llamado fray Carlos de Menagos natural de Tafalla, al qual el nombre auia angelico y dezia: *Eripuit eum Dominus ne in alicuius manibus interiret eius* Sapi. 4. Tambien mostraua su humildad con los biuos; pues quando le visitauan, le rogaua que le dixessen los Evangelios, y que le dixessen las manos para besarlas en hora del sacramento, y si alguna vez no querian, desconsolauase mucho. Pero en vna cosa dio grande exemplo de humildad, y fue que diziendole que vn hombre simple, dezia oraciones a los enfermos, y sanaua a algunos dellos, y si queria lo haria venir, lo aceptò con grande humildad, y los pocos dias que biuio el hombre estaua con mucha deuocion quando le dezian las oraciones. Los excelentes medicos Luys Collado, y Joseph Regant, visitandole algunas vezes, aduirtieron que quando le bantauan la ropa para tomarle el pulso, salia del vn olor y fragancia estraña y dezian que no era olor natural, por q̄ no era como de algalia o ambar, sino muy diferente: De suerte que no es engaño lo q̄ en diuersas partes del Reyno, estando el santo notaron muchos lo mismo, hablando con él; o besandole la mano. A este propósito dixo el Padre fray Francisco de Sala; que siendo Prior el seruo de Dios, acostumbraua el los mas dias a curarle la lлага que tenia en la pierna derecha, y que se escapantaua de que jamas le hiziesse asco, ni sintiesse mal olor; antes tenia mucha gana de besarle la lлага. Otra persona seglar que en aquella larga enfermedad, tenia cargo de curarle, juretefugos conjuramento que estandolas ventanillas cerradas, vey a salir de la cama del Padre santo (la qual estaua cubierta con vn pauellon) vnos rayos como de sol, y otras vezes sentia graudissima fragancia que salia de su cuerpo. Despues de algunos dias pareciendoles a los

los medicos que conuenia para la salud del seruo de Dios salir de Valencia, antes que entrassen los dias caniculares, y sabiendolo el Patriarca, insto que fuesse a Godella donde el estaua, y el Padre Bertran por condescender con la deuocion del Patriarca (al qual mucho amaua) fue contento de yr, y estubo alli como dos meses, por ser pueblo de mejores ayres, y de muy linda vista. Era cosa para alabar a Dios, y exemplo muy raro la liberalidad, la caridad, y humildad, con que el Patriarca le trataua y aun le seruia, dandole de comer y cenar cada dia por sus propias manos, como si fuesse vn san Vicente Ferrer. Deziale el glorioso Padre, que como siendo el tan grande pecador, y no mereciendo vn bocado de pan, auia de sufrir tanta caridad, y luego añadia. Bien se lo que pretendo nuestro Señor mouiendo a vuestra Illustrissima Señoria, para que me haga tanta caridad, es quererme obligar a que yo comience a seruir, a su Diuina Magestad. Aunque huuiesse ydo qualquier señor de titulo al Patriarca, en siendo hora que el Padre comiesse, le dexaua y se yua a dar refectio al enfermo. El mesmo gustaua el pan y la comida, daua tambien la bendicion y gracias, y despues el bien auenturado Padre que siempre estaua callando, sino quando el Patriarca le preguntaua algo le pidia la mano, y se la besaua. Acabada la cena, estaua el Patriarca con el seruo de Dios muchas vezes hablando cosas de espíritu a la ventana, porque el Padre gustaua en estremo de mirar al cielo, que en fin era su casa. Tambien como los medicos dixessen que le seria provechoso hazer vn poco de exercicio, y diuertirse por el monte sin que se fatigasse: Mandò el Patriarca que aparejasen vna silla de manera que la pudiesen llevar dos asnillos, y de esta suerte se fue al lugar de Burjaçot, a quatro de Agosto, y despues de auer

comulgado, como vio la Iglesia bien puesta, preguntò a Juan el Pellijero, vno de los sacristanes de la Iglesia mayor de Valencia, que a calo estaua alli, quien auia hecho aquello. Respondio el, que Maria Pallares, muger de Bernal Simon Ciudadano, señora de aquel lugar. Y añadio. Vuestra Reuerencia ruegue por ella que esta mala. Pero el Padre respondió, mosen Juan. Digale que nuestra Señora le pagara presto lo que ha hecho en la Iglesia, y que luego morira, y yo poco despues. Y fue assi, ella murio dia de nuestra Señora de Agosto, y el nueve de Octubre como adelante se dira. Otro dia le lleuaron al monasterio de los Padres Agustinos de Roca Fort, donde antes de comulgar aduirtio que le auia caydo vna mancha grande en el escapulario, y assi tomo el escapulario del Padre Maestro fray Gregorio Sotorres, y quando se lo boluio sintio el Maestro tan gran fragancia por espacio de ocho dias, que le causaua grande admiracion, assi como le dio mucha deuocion ver, que el dia de la Assuncion de nuestra Señora, que el Patriarca vino a predicar a Valencia, no auiendo otra Miffa que la mayor, la qual el seruo de Dios por su enfermedad no podia aguardar, leuantose de mañana y fue hasta Roca Fort, y confesose con el sobredicho Maestro. Oyda su Miffa comulgo, y boluiose a Godella, euidente argumento de la hambre q̄ tenia de la santa comunio. Poco a poco mejorò tanto el seruo de Dios en casa del Patriarca, que los medicos dezian que no podia ser aquello naturalmente, y aun entendian que cobraria entera salud, pero el seruo de Dios, representaua la reuelacion que Dios le auia hecho a cerca de su muerte, y diziendole el Patriarca que los medicos se afirmauan que biuiria, mas que estaua temeroso, por lo que el auia dicho el año pasado al Padre Maestro Salamanca. Respondio: Bien se me acuerda el dia q̄ lo

dixo, yo estoy muy contento de que se haga la voluntad de nuestro Señor.

CAPITVL. XXV. DE LA muerte del siervo de Dios fray Luys Bertran.

En 9. de Octubre.



NTRE tanto el Padre fray Luys Bertran, también caminava por la posta en su enfermedad: y a feys de Octubre passada la media noche despues de averse confesado, pregunto que dia era, respondiéndole q era Viernes, pregunto en que dia caya san Dionisio, y como le respondiessen q el Lunes, començo a contar con los dedos, Viernes, Sabado, Domingo, Lunes, y dixo. O bendito sea Dios, q aun me quedan quatro dias, pero hagase la voluntad de nuestro Señor. Y como en su enfermedad por mandamiento de los medicos, le huviesse puesto camisa de lienço, pidio con grande instancia vna tunica de lana, la qual suel é llevar los frayles en tiempo de sanidad, y quando se la dieron besola, y vistiosela con grande regozijo, quitandose la camisa. Para que se vea el desseo que tuvo toda su vida de tratar su cuerpo asperamente. Como estava sordo entravan en su celda a vezes sin que el los sintiesse, y oyan que dezia cosas deuotissimas al Crucifixo, y a nuestra Señora. Y como el Patriarca se cõsolava mucho de estarle algunas horas encerrado con el siervo de Dios: vna vez le pregunto, si el bienaventurado san Vicente Ferrer le avia visitado en su enfermedad alguna vez. Respondio el siervo de Dios, q si avia. Y luego añadió. Y agora tambien esta aqui, y señalò con el dedo el lugar donde estava. Dezia el siervo de Dios que tenia vn dolor continuo en los huesos, como si se los estuviessen quebrando todos, pero parece q nuestro Señor le hazia aquella merced que solia pedir a Dios Pio Quinto en su vltima enfermedad.

Domine auge dolorem, dummodo augeas patientiam. Deziale el Patriarca muchas vezes: Padre cõ esto contento va vuestra reuerancia, de la misericordia que nuestro Señor le haze, queriendo que padezca alguna parte de lo mucho que el padecio, para que vaya mas purgado deste mundo. Y el le respondio: En verdad mi señor, que no trocaria esto por ningun bien de la tierra, y q estoy confundido de q nuestro Señor me haga estas mercedes no mereciéndolas yo que soy vn gran pecador. Luego con grãdissima deuociõ dezia aquellas palabras q el tenia por muy familiares. *Domine hie vre, hic secca, vs in eternum parcas* El mesmo Domingo antes de las feys horas de la tarde, pensaron que se moria ya el Padre fray Luys, y tocãdo las tablas conuocaron a los religiosos, los quales no sin lagrimas le ayudauan a bien morir en presençia del Patriarca, y del Obispo de Marruecos, pero el abrio los ojos de alli a vn rato y dixo. Bayanse que tiempo ternan. Y así dixo luego el Patriarca, vamonos de aqui que no morira, y confiò tanto en la palabra del siervo de Dios, q aunque antes avia dicho q queria velar aquella noche en casa se fue a su palacio, sin miedo q se le muriesse el amigo, y no vino hasta la mañana bien dedia. Venida la mañana, como le faltauan notablemente los sentidos, y la tunica q le auian puesto dos dias antes era muy blanda, y algo delicada, diole a entender q era de lienço y con aquella imaginacion pedia con grãde instancia q le quitassen la camisa, y le diessen vna tunica de la Orden, diziendo con lagrimas. Por amor de Dios, por caridad, por amor de Iesus, que me quiten esta camisa, y me de la tunica de santo Domingo. Dixolo tantas vezes, que para consolarle, fue necessario quitarle la tunica que traya, y boluersela a poner de alli a vn rato, dandole a entender que ya no le engañauan, y q aquella que le vestian de nuevo era tunica.

Asi

Asi quedò muy contento, de lo qual se entiende muy claro, quã amigo fue de penitencia toda su vida. Dadas las diez de la mañana, dixo al Patriarca Mon señor despídame que ya me muero, y quiso que le dixesse el Euangelio, y le santiguasse la cabeza, y el coraçon: y así conuocados otra vez cõ las tablas y el Credo todos los religiosos, y algunos seculares, en especial Frãcisco Luys Blantes dio la alma a su Redemptor, a los nueue dias del mes de Octubre año de mil y quinientos y ochenta y vno. Los quales atestiguan con juramento, que vieron vna luz a modo de relampago resplandeciente al punto q espirò. Sin esto ay diuersos testigos en el processo que dizè, que del cuerpo muerto sali a tan grande olor, que era cosa de espãto, y lo mismo fue de toda la ropa, aunque no en tanto grado como de la tunica. Y aunq con todas estas señales juntãndolas con el grande exemplo que en toda su vida avia dado, y se hazia moralmente cierta su saluacion, mayormente, que poco antes en virtud de la santa Cruzada, la qual solia el tomar cada año, y con las gracias de la Orden auia sido absuelto generalmente. Però acordando se que poco antes de morir pidio con grande humildad, que en ser muerto, todos los religiosos rezassè por el feys vezes el Pater noster y la Ave Maria, y el gloria Patri, para que su alma fuesse libre del Purgatorio si alla fuesse, conforme al priuelegio que la Ordẽ de santo Domingo y san Francisco tienen. Luego se arrodillaron todos, y cõ sus pobres oraciones le siruieron delante del acatamiento diuino.

CAPITVL. XXVI. DE la grãde opinion que tuuo del santo fray Luys, el padre fray Nicolas Factor de santa memoria, de la orden de san Francisco.



ES D E que los bienaventurados Patriarcas, Santo Domingo y San Francisco, se abraçaron en Roma, quedaron tan vnidos y ligados en el amor y caridad de Christo, que siempre han corrido ala par en dignidades, letras, y santidad. En tiempo de Alberto Magno y el Doctor santo Tomas de Aquino de lo Orden de santo Domingo, florecieron en la Orden de san Francisco, Alexãdro Ales y san Buenauetura. En tiempo de san Vicente Ferrer, san Bernardino de Sena. Y aora en nuestro tiempo canonizado la Iglesia a san Diego, de la Orden de san Francisco, canonizo tambien a san Jacinto de la Orden de santo Domingo. Y conciliando las historias de entrambas Ordenes, las hallamos conformes en esta concurrència. Y tambien agora en los dos santos fray Luys Bertran, y fray Nicolas Factor, entrambos naturales de vna mesma Ciudad, y muy amigos en la conuersacion. Solia quedarle en extasi muchas vezes este santo Religioso fray Nicolas Factor.

Dia de la Transfiguracion de nuestro Señor, predicando el padre fray Luys Bertran en la Iglesia mayor de Valencia, vino a tratar de las extasis o raptos, y dixo que no eran tan euidente señal de la gracia y santidad, que no pudiesen ser naturales, o artificiales, y aun auer algun veneno baxo de aquella miel. Començole a diuulgar por la ciudad, que el padre Bertran, avia predicado contra los arrobos de fray Nicolas. El qual segun era humilde no se enojo contra el, sino que vino a visitarlo al Conuento, donde estuvo toda vna tarde, y cenò con los frayles en el refitorio, mas pareciòle que el padre fray Luys, no se le mostrava tan afable como solia.

Con esta ocasion le escriuio la carta siguiente a diez y ocho dias del mes de Agosto, vispera del bienaueturado

San Luys Obispo de Tolosa, de la orde de los menores, q es tenido en grande veneracion en esta ciudad de Valécia, Pero aduertia el lector que el bendito padre Nicolas, cō el feruor de espíritu, dexaua algunos periodos, o clausulas imperfectas.

A MI M V Y A M A
do Padre fray Luys Bertran en Predicadores.

IESVS **MARIA.**

Santo mio en las llagas de Iesus crucificado.

L A gracia, amor, y caridad del Espíritu Santo moren en essa alma de vuestra charidad, y le inflamen esse angélico pecho en los amores del dulcissimo Iesus. En esta misma hora que leya en San Antonino, mi deuoto historiador, en la gracia de los arrobamientos y extasis del Angélico Doctor Santo Thomas, teniendo ocasion de escriuir esta por el que la lleua, le digo padre mio, del buen acogimiento del otro dia, que me hizo vuestra charidad en essa santa casa. Dios me es testigo, que yo yua con la misma llaneza, amor, y aficion, que siempre he visitado a vuestra charidad, y contra mi Bertran no entro sospecha, ni otra cosa que a mi alma turbasse. Por que ni al señor Patriarcha, ni a nadie me quexé, ni mostre sentimiento, ni con ninguno enemistad, ni tampoco crey a a nadie, que me dixesse que contra mi ouiesse predicado. Por que quando suera, lo tomara como vn exercicio

espiritual, y ansi lo predico yo a vuestra charidad, ser amigo de Dios Y sali de essa santa casa con mayor deuocion que en ella entre, y holgara que me santiguara con las reliquias de mi padre San Vicente. Y vi a vuestra charidad, que parecia huya de mi, y bien lo creo que vn Angel huya de vn demonio como yo, y aun peor, y mas abominable.

Ya que vuestra charidad fue algo aspero para mi, en esse santo refectorio, comiendo aquella cabeza de pescado, acudio la consolacion de mi padre santo Domingo, y mi padre San Vicente, que no fue pequeña, a gran gloria de Dios lo digo, si fue en el entendimiento en los ojos corporales sabe lo Dios. Padre, padre padre de que teme? No tema padre. Tenemos a Dios, y su verdad, no ay que temer. Y como enseñar que piensen en Dios, y tengan memoria continua de Dios, y gozen de Dios las animas, es malo? Es sospechoso? No lo mada Dios Catholico es vuestra charidad y seruo de Dios. Roguemos a Dios que nos guarde, y nos tenga de su diuina mano. Demi le suplico que ruege a Dios me haga su seruo, y predique contra mi, que soy vn demonio.

Gracias a Dios que Maestro me conjuro en San Francisco cinco vezes. Y que mi carissimo Bertran huya de mi? Pues sino tuuiera el credito y el pulso tomado a mi padre San Vicente Ferrer a do yria? Yo espero que mi señor San Vicente no me sera ingrato, que los santos no lo son. Padre padre, padre, por q me de jampara por q huya

huya de mi? Pues yo gre cada dia a verle, y a recibir essas mercedes y quando no, ay esta essa santa puerta, que el padre portero como pobre no me echara Y quando no se lo pējare, me verā entre los pobres comer, por q me sabe biē. De oy le ofrecia a Dios vna vida de Iesu Christo de açotes, que Dios le haga bueno. Muy contento me viene de auer cenado en compania de tantos angelicos, que ay en essa santa casa. A mi me parecia que yo era Satan entre los hijos de Dios. Regad a Dios por mi sante Ludouice Bertran, Manana es vuestro santo, y mio tambien.

Crea vna cosa que Tuus in Domino quando te go de yr Iesu crucifixo. a verle, me tengo de confesar.

Este abominable dragon del infierno.

Fray Pedro Nicolas Factor.

L O que señala el padre fray Nicolas en esta carta, de santo Domingo, y San Vicente, fue (legun el mesino lo conto despues al padre fray Luys, y a Iayme Bertran su hermano) que vio comer con los religiosos aquellos dos santos de los quales era deuotissimo, particularmente de San Vicente. Lo que dize del confesarse antes de hablar al seruo de Dios, fue que tenia tan grande reuerencia al padre Bertrā, que cada vez que venia a esta casa a verle se confessaua primero, como el lo dixo al Patriarcha y a muchas personas deuotas. Lo que dize de la vida de Christo, era lenguaje suyo, y quiere decir, que se auia dado vna disciplina de treynta y tres açotes rogado a nuestro señor por el padre fray Luys.

CAPITVL. XXVII. DE
la reuelacion que tuuo el Padre fray Nicolas Factor, de la gloria del santo Fray Luys Bertran.



Exando otras cosas particulares, fue insigne el testimonio que dio del el dia de su enterramiento. Por que en a uiendolo sepultado, le arrobó fray Nicolas, y estuuó sin sentido y sin habla, como hora y media en vna celda del dormitorio. Despues, quedando aun fuera de sentido, en presencia del padre General de la Merced Fray Francisco Maldonado, y del maestro fray Miguel Salon Prior del Socos de la orden de San Augustin, y del padre Iorge Oliuar Comendador de la Merced de Valencia, y del padre fray Matheo Figueroa predicador de los Augustinos, y de otros religiosos deste conuento (muchos de los quales llorauā de deuocion) comēço a hablar a ratos, por espacio de media hora, parte en Latin, parte en romāce, llamado lo de ordinario San Luys, y alguna vez hermano fray Luys, desta manera.

San Luys querido de Dios, y de los hōbres, ya veys a Dios rostro a rostro. Agora ya no teneys melancolias, ni tristezas. Ya os han dicho, que entreys en el gozo de vuestro señor. Gran fiesta os hizieron los Angeles quando en trastes en el cielo, mas luego os dixerō. Amigo subid mas alto. Lo mismo dixeron los Archangeles, los principados, las Postetades, las Virtudes, las Dominaciones, y los Tronos, y aun los Cherubines, y los Tronos, y aun los Cherubines, *Ascendit super Cherubim, & volauit, volauit super pennas ventorum.* Los Seraphines os admitieron en su choro, en compania de santo Domingo, y San Francisco, y San Vicente Ferrer.

Ay estays ardiēdo en amor de Dios y gozando de su vista. Agora ya estays resuelto y certificado de lo q San

to Thomas y Escoto disputarō, y nosotros no sabemos, si la bienaventurança consiste essentiallymente en ver a Dios, o en amarle. Agora ya cantays con David. *Sicut audiimus, sic vidimus in civitate Dei nostri.* Lo que oymos vemos en la ciudad de nuestro Dios. Estays en el cielo recreando os en esse abismo de la esencia divina, como vn grande pece, en la profundidad de las aguas del mar. Agora se cumple aquello de los cantares. *Introduxit merem in cellam variam.*

O quan semejante soys a S. Iordā, que en diuersas vezes, y tiempos dio el habito a mil nouicios: assi vos auays criado muchos, que agora dan y daran mucho lustre a vuestra orden. No os llamaran de aqui adelante fray Luys, sino san Luys.

Santo Domingo rogad por mi, san Pedro Martyr rogad por mi, san Antonino rogad por mi, santo Thomas rogad por mi, san Vicente Ferrer rogad por mi, san Luys Bertran rogad por mi, pues estays con ellos en el cielo. Bien me dixistes vos, que no predicariades mas.

Vuestras ropas se hā llevado oy los seglares cō grā porfia. Que les quedara a vuestros frayles? Quedarles han vuestra humildad, y vuestro exēplo. O q̄ humilde erades! quando mis deuotos me dezian, que os viniese a visitar en vuestra enfermedad, me confesaua primero: pero vos mi amigo me deziades que os dixesse los Euangelios, y rogasse por vos, siendo verdad que vos que erades santo, auades de rogar por mi.

Acordaos q̄ me prometistes dos cosas quando viuides vida mortal. La vna ya la auays cumplido, la otra os queda. *Sancte Ludouice omne promissum est debitum.* Mirad que es cosa de hombres de bien hazer lo que prometē. Ya soys cortésano del cielo. Los santos han de tener grande fidelidad en sus promesas. Yo muy confiado estoy en vuestra

palabra. O que alegre estoy. Bien dixo san Pablo, alegraos siempre en el Señor: otra vez os dixo que os alegrays. Pero por que esta alegría no sobreliaes de demasiadamente, añadió el mesmo Apostol. Sea manifesta a los hombres vuestra modestia. Hasta aqui son palabras del bienaueturado padre fray Nicolas puesto en extasi.

Por algunas circūstancias se entienda, q̄ el padre fray Nicolas auia rogado al seruo de Dios, que despues de muerto, le hiziesse saber dos cosas, la vna que estado ternia el mesmo padre Bertran en el otro mundo, y esta ya la auia cumplido el padre bendito, segun consta por el mismo rapto. La otra que le reuelasse si el mesmo fray Nicolas se auia de salvar. Y esta es de creer que se la reuelo, despues de muy rogado. Porque antes de boluer a sus sentidos, dixo que estaua muy alegre: y quando boluio en si lo estaua tanto, que era cosa de marauilla, y hablaua algunas palabras tan encendidas, que hazian llorar a los que las oyan. Esta reuelacion tuuo el mesmo dia que sepultaron al santo fray Luys, en vna celda del mesmo conuento de Predicadores.

Y buuelto a su monasterio de Iesus, a penas le pudierō hazer comer en dos o tres dias, porque luego salia con el combite, que le auia hecho fray Luys. Y entrando en la Iglesia de Iesus, dixo con su ordinaria simplicidad al santissimo Sacramento. De suerte Señor, q̄ todos los amores y regalos, son para vuestro fray Luys, y para el pobre fray Nicolas no ay nada.

Era tan grande la certidumbre que tenia, de la gloria del Padre fray Luys Bertran, que para su deuocion particular, compuso vna commemoracion del, en la qual euidentemente resplandece, quan cierto estaua de la bienaventurança, de aquel seruo de Dios, pues ya que por no ser aun canonizado, no podia rezar del publicamente diziendo missa en su honra,

Calat. 4.

le honraua particularmente con esta commemoracion, la qual dize desta manera.

DE BEATO LUDOVICO
Bertrando Valentino, ordinis Predicatorum, commemoratio.
Antiphona.

O proles Valentinae ciuitatis praeclearissima.

O iubar omnium virtutum perfectione ornatum, decoratumque

O rosa rubicundissima, charitatis vernans, atq; fragrans.

O seraphin flammigeræ dilectionis diuinæ ardentissimè.

O vir vere Catholice, & Apostolice.

O flosculum florigeræ Dominicanæ religionis religiosissimum, & odoriferum.

O gemma sacerdotum praefulgentissima.

O fili sanctissimi Patris nostri Dominici legitime, beate Ludouice Bertrande, diuinæ legis amator, ora pro nobis ad Dominum Iesum Christum qui te in numero beatorum suorum coronare dignatus est.

Vers. Ora pro nobis beate Ludouice Bertrande.

Resp. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

ORATIO.

PRæsta quaesumus omnipotēs, & misericors Deus, vt qui Beati Ludouici Bertrandi sanctitatem, & vitam gloriosam celebramus, eius etiam virtutes imitemur, & imitando proficiamus, & proficiendo ad regna caelestia peruenire feliciter valeamus: Per Dominum nostrum Iesum Christum &c.

¶ Oia este santo fray Nicolas encaragar a todos los enfermos que yo a visitar, que se encomendassen muy de veras a santo Domingo, y a san Vicente Ferrer, y a san Luys Bertran. Y su compañero le dezia: Padre esto que dize de santo Domingo, y san Vicente a los enfermos, no lo dira de san Francisco, y de san Antonio de Padua que son de su Habito? El respondio. Calla bouillo, que los santos en el Cielo no son enuidiosos, y alla todos seremos de vna orden, y no aura habitos diferentes.

CAPITVL. XXVIII DE
la honra que nuestro Señor le hizo en su enterramiento al santo fray Luys Bertran.



¶ VEO que espiro el fiero de Dios, el Patriarca se salio llorando por auer perdido la presencia de vn tan bendito amigo, y los demas se queda-

ron con el cuerpo, y quando en la ciudad entendieron que era ya muerto, comenzaron a venir al conuento con grande deuocion. Los primeros que entraron, fueron micer Geronymo Pascual el Regente, y el Iuez de Corte Salzedo: y derribandose en el suelo besaron los pies, y lo mismo hizieron don Matias Canonigo, y algunos clérigos y seglares, hasta que le sacaron de la Iglesia: donde se vio quan bien dixo *Psalm. 138* *Dauid, nimis honorati sunt amici tui Deus* porque estaua aguardandole muchas señoras, las quales con grandes lagrimas y sollozos le besaron los pies y manos: y por momentos vino a cargar muchissima gente, y a cortarle los hábitos. Y como intentaron de cortarle vn dedo, huieron de retirar el cuerpo en la sacristia, hasta que viniese la guarda del Virrey. La gente que de nuevo venia, se quexaua que no les dexauan ver el cuerpo, y assi por vna rexa de la sacristia que sale al claustro, dexaron besar las manos del seruo de Dios a todos los que pudieron llegar. Venida la guarda, sacaron el cuerpo en hombros el Almirante de Aragon, y el Comendador mayor de Montesa don Iuan de Borja, y don Miguel Mercader Sacerdote, y otros caualleros y personas deuotas. Pero era la deuocion de la gente tanta, que fue necesario de subir el cuerpo hasta la grada mas alta del altar mayor, rodeando las andas los alabarderos y religiosos. Andando la gente seglar en esto, vino la clerezia de la Iglesia mayor, y de las Parroquias, y con dificultad podian llegar al arca donde estaua el cuerpo santo, para cantar los Psalmos y responorios. Como a penas lo podian defender, boluieronle a la sacristia, donde vinieron a besarle las manos el Virrey y la Virreyna, con sus hijos y hijas, y el Duque de Cardona, y Marques de Comares: el Conde de Albayda, y otros señores y caualleros muy principales, y casi todos los Oydores del Real Consejo. A cabo de dos

horas, por no embiar a tantas personas desconsoladas, especialmente que estauan en la capilla mayor dos Condesas con muchas señoras y caualleros, le sacaron otra vez al coro, despidiendo primero a todos los que pudieron, cerrando las puertas porque no entrasse mas gente de nuevo. Y aunque era tarde no pudieron impedir, que quando esta gente salio, no entrassen otras muchas personas deuotas, que entre tanto se auia allegado en la plaza. Despues vueron de abrir otra vez para que entrasse la Marquesa de Navarres, con muchas señoras y caualleros, y muchas otras personas de honra: y tras ellos entro otra mucha gente, sin que los alabarderos les pudiesen estoruar la entrada. Duro este trabajo hasta las nueue de la noche, desleando los frayles que saliesse la gente, para que vn pintor lo pudiese sacar al natural, para que si quiera les quedasse estampada la memoria de la figura de aquel cuyas virtudes y exemplos nunca podrian olvidar. El dia siguiente en amaneciendo, huuo vn espantable concurso de gentes, que acudian con deuocion a tocar el cuerpo: y fue cosa acertada auer hecho aquella noche vn cadahalso delante de la puerta del choro, y puesto el cuerpo encima del en vnas andas que estauan cubiertas de brocado. Porque aun estando puesto en aquel lugar, no podian seys religiosos que estauan encima del cadahalso, tres a cada parte del feretro, para dar razon a los que le querian besar las manos, y tocarle con los rosarios. Auia algunos seglares que ponian los rosarios, en cabo de algunas baras para alcanzar a tocar con ellos el cuerpo. Dicha con mucha solemnidad la Misa mayor, quando le quisieron enterrar se leuanto grande alarido en la Iglesia, y arremetieron con furia, a tomarle de la ropa que le quedaua encima, y aunque les quemauan las manos con achas encendidas, no pudieron defender que no le descubriesen parte

te de su cuerpo lleuandole la ropa. Hizose esto con tanta prisa, que vueron de dexar las oraciones y Psalmos, que nuestro ordinario dispone que se digan antes del enterramiento. Poco antes salio el Patriarca al encuentro, y abraço el cuerpo con lagrimas en los ojos, y luego le echaron la piedra encima, por defenderle de los seglares. A la tarde comenzaron a venir de los lugares comarcanos, y recibieron grandissima pena que le vudiesen ya sepultado. Llegada la noche, y cerradas las puertas de la Iglesia y del conuento: admitiendo solamente al Padre Maestro fray Francisco Maldonado, General de la Merced, y al Prior de Porta Coeli, don Lorenzo Quintana Canuto, y al Maestro fray Jorge Olivar, Comendador de la Merced de Valencia, y sus compañeros, y algunos seglares, acabaron de hazer el oficio de la sepultura. Y entrando dentro del carnero quatro religiosos, se estuvieron buen rato tocando el cuerpo con muchissimos rosarios, sortijas y joyas, que auian embiado personas particulares. El Lunes siguiente se hizieron sus obsequias solemnissimamente: y por auer infinita gente, fue necesario que las otras religiones entrassen por la porteria, y subiesse por la enfermeria, y por los terrados de los claustros fuesse al coro alto, a cantar los responos. Dixo la Misa el Obispo de Marruecos, y predico el Patriarca: pero como la gente era muchissima, y estava muy apiñada y apretada, era tanta la bozeria que no pudo dezir algunas cosas notables de este Santo varon que tenia intento de contar. Con todo esto dixo, que aunque este bendito Padre no era canonizado, y por consequente su santidad no era ta cierta como la de los canonizados, cuyas vidas y milagros estan bien examinados por la Iglesia Romana: concurrían en el tantas señales para probar su santidad y gloria delante de Dios, que no le faltaua sino ser canonizado. Pues que

diremos de la musica celestial que muchos oyaron estauando el cuerpo en la Iglesia el dia de sus obsequias, siendo verdad, que desde el punto que el santo fue traydo a la Iglesia, hasta que fue enterrado, y el dia de las obsequias, no vyo musica ninguna en toda Valencia, quanto mas que la hubieron muchos dentro de la Iglesia. Si queremos testigos, que mayor que el del santo Padre fray Iuan Micó, que dixo que auia de ser como otro san Vicente Ferrer en Valencia? Si miramos la voz y fama publica, hallaremos que todos le han tenido en opinion de vn varon Apostolico y religioso, assi en muerte como en vida. Y quien ay que no se maravilla de ver la deuocion y reuerencia y amor que le han mostrado en diferentes tiempos, personas tan autorizadas como las que luego nombraremos, de las quales las mas bien oy en dia, por que no solamente le fueron el Virrey don Henrique de Lara, Duque de Naxara, y despues su predecesor en el mismo cargo don Francisco de Montcada Conde de Aytona, y el Patriarca de Antiochia y Arçobispo de Valencia don Iuan de Ribera, cuya particular profesion es favorecer a los seruos de Dios. Mas otros muchos Perlados y señores, siempre le respetaron como a hombre muy justo, particularmente el Arçobispo de Orato, don Pedro de Coderas, el Obispo de Cordoua don Francisco Martin de Cordoua, y el Obispo de Tortosa, don fray Iuan Izquierdo, que fue provincial y tuuo por subdito a este Padre: el Obispo de Marruecos don Miguel de Espinosa, el Maestro de Montesa don fray Pedro Luys Galceran de Borja. Tambien todos los defensores que ha auido de la Fe mientras biuia el Padre Bertran, le tuvieron por grande seruo de Dios: en especial don Iuan de Rojas, que despues fue Obispo de Gargento, y el Doctor don Pedro Carate con sus compañeros: En el santo Oficio el Licenciado don

don Iuan de Cuñiga, y el Licenciado Reynoso. Del estado seglar el Duque de Cardona, y Marques de Comares: don Diego de Cordoua: el Duque de Gandia don Carlos de Borja: el Almirante de Aragõ don Christoual de Cardona: don Iuan Milan Conde de Albayda: la Marquesa de Nauares doña Leonor Manuel, las Condesas de Albayda, de Cocentayna y de Almenara: la Vizcõdessa de Chelua, y en fin todos los señores de titulo deste Reyno. Demas desto se prueua esta publica boz y fama de su santidad, con el concurso grande de las gentes, para honrar su enterramiento, al qual vinieron tres dias con mucha deuocion, y cõ lo que vieron, muchos se arrepentian de sus peccados, considerando el grãde premio que Dios deue de tener aparejado en el cielo para los suyos, pues tanto los honra acá en la tierra. Y es de notar, que con ser las mugeres desta tierra algo encogidas y medrosas naturalmente, y en especial las señoras regaladas, y con tener miedo o asco de cuerpos muertos, no se contentauan cõ besarle las manos, sino que se las passauan por la cabeça, rostro, y cuello, con grã deuocion. Vispera de san Dionysio entrando el enfermero a visitar al Padre fray Luys, oyò q̄ dezia como que xandose, o marauillandose. Entran acá mugeres? El enfermero temio no desuariasse, ya porque era claro que en el conuento no auian podido entrar mugeres: y así quando vino el Patriarca, refirio las palabras q̄ auia dicho el enfermo. El Patriarca entrò a verle, y dixole. Pues Padre fray Luys como está? Respondio el. Entran acá mugeres. Que mugeres dixo el Patriarca? Respondio el. Vnas mugeres que entrarò acá esta mañana con mantos. Preguntole el Patriarca. Que le dixerõ Padre fray Luys? El respondio. Nada. Añadió el Patriarca. Que le dixerõ? Respondio el. Nada. De lo qual quedó muy marauillado el Patriarca. El dia siguiente

re dixo al Patriarca vna muger muy recogida de la Orden de san Francisco. Nuestro Señor me hizo merced ayer por la mañana, que rezando muy de veras por el Padre fray Luys, y desleando verle, subitamente me fue concedida licencia, y le pude besar los pies. El Patriarca luego aduertio que esto acudia alo que el otro dia auia dicho el Padre: y preguntole. No le dixistes cosa ninguna? Respondio ella. Señor nada. Y el que os dixo? Respondio ella: Señor nada, porque no me dieron licencia mas de para besar los pies: de lo qual se entiende que fue lleuada al conuento en espíritu. Porque el desleò q̄ auia en toda la ciudad de verle antes q̄ muriesse era muy grande, pareciendoles que con aquello tomauan su bendicion para siempre: y así vno de los trabajos que tenían los que le seruian era defender la puerta de la celda. Tanta era la gente que venia a verle, así noble como vulgar, y eclesiastica como seglar, sin los muchos religiosos de diuersas Ordenes que venian a lo mesmo. Contentauãse algunos dellos con solo verle: otros con que los bendixesse y tocasse, y algunos hombres de lustre, se tenían por dichosos si podian estar vn rato arrodillados delante de la cama. Entre muchos señores de titulo que vinieron diuersas vezes a visitarle, fue vno el Maestre Montesa, auiendose de yr fuera de Valencia, porque temia que ala buelta no le auia de hallar biuo, ni auia de poderle ver despues de muerto, la reuerencia que otros señores le hizieron: y despues q̄ le vuo hablado vn rato, le abraço y le beso los pies, y lo mismo hizo su hijo don Iuan de Borja, Comendador mayor de Montesa, y el bendito Padre q̄ ya no se podia menear, daua bozes. Señor Illustrissimo, que soy pecador. Y fue cosa de ver al Maestre llorando de reuerencia, y al seruo de Dios de humildad. Los que no podian entrar a verle, embiauan los rosarios para que con ellos

ellos le tocassen disimuladamente, sin que ello sintiessse, y cada noche le ponian baxo el almohada muchos dellos, de suerte que muchos tenían desleò de verle, y así por ventura no solamente a la sobredicha muger, sino a otras hizo Dios la misma gracia.

CAPITVL. XXIX. DE algunas reuelaciones que buuo de la gloria del Santo fray Luys en su muerte.



LGVNOS dias antes que el Padre muriesse, auia visto vna muger abierto el Cielo, encima del conuento, en la parte que respondia a la celda del padre fray Luys Bertran. Otra vision muy principal ha auido de su gloria, la qual se contara breuemente. Vn padre sacerdote de la Ordẽ de san Francisco, auia desleado por espacio de dos años conocer al padre fray Luys Bertran de quã tantas marauillas auia oydo, y nunca lo pudo ver hasta el mes de Agosto pasado, en el lugar de Godella, en casa del Patriarca, aunque no le hablo palabra. Vispera de san Dionysio el dicho religioso despues de Maytines se puso a hazer oracion en el coro, rogãdole a nuestro Señor por el, porque auia oydo que estava ya para morir. Estando en esto, le fue mostrada vna Iglesia resplandeciẽte, de la qual cayã muchos rayos de claridad, y llegando se mas a ella, vio que las paredes eran de christales, y de oro, y que en medio de ella auia vn tumulto alto con vn paño de brocado, y encima del vio al Padre fray Luys Bertran como muerto, y al rededor del tumulto muchas Cruces de oro, y quatro frayles de la orden de santo Domingo, dos ala cabecera, y estos parecian hombres ancianos, y hazia los pies otros dos, que parecia mas moços, y todos los quatro echauan de

su rostro grandissima resplãdor, a manera de rayos del sol: pero con esta diferencia, que al que estava a la mano derecha en la cabecera, le salia de la frente vn rayo mas resplandeciẽte que los otros rayos, y subia mas alto que la Iglesia. Al que estava a la mano yzquierda, le salia dos rayos de las manos que subian mas altos que la Iglesia y este tenia las manos abiertas como admirado. Al quarto le salia vn rayo semejante del pecho y tenia vna palma en la mano. Luego vio venir por la Iglesia arriba hazia el altar dos choros de Angeles con cirios blancos en las manos cantando. Sanctus, Sanctus, Sanctus. Dominus Deus Sabaoth, pleni sunt caeli et terra gloria tua, osana in excelsis: luego boluio en sus sentidos aquel religioso. Ala mañana procurò de saber que nueuas auia del Padre fray Luys Bertran, y no pudo entender nada, hasta el Martes, y así pidio licencia para venir a Valencia, y el Viernes se hallò en sus obsequias: de suerte q̄ nuestro Señor le quiso mostrar la muerte del bien auenturado padre. Vn dia antes que fuesse este religioso rauo intẽtos de no descubrir la vision, sino a su confessor, pero el confessor le mandò que la dixesse, lo qual el siempre dilatò algunos dias, hasta que cargandole el escrupulo, propuso de venir a Valencia, y comunicar la vision con vn frayle de su Orden que biuia en el monasterio de Iesus, pensando tambien tratar otras cosas tocantes a su mesma conciencia. La noche siguiente le aparecio en sueños el dicho frayle de Iesus, y le dixo. Hijo leuantate y ve a Predicadores, y el negocio que sabes del bien auenturado fray Luys Bertran dilo luego alla, y del otro negocio que me querias preguntar, aras esto y esto. Y con aquellas palabras le respondió al otro que el dicho religioso desleaua saber, y así vino a Valencia de alli a dos dias, y cõ lagrimas de deuocion conto la vision en presencia del Padre fray Geronimo

Baptista de la Nuca, lector de Theologia, que dende su niñez fue particular hijo suyo, no les pareció que no solamente se pudiese aquí aquella visión, sino este sueño, porque entendió de la sagrada Escritura que Dios algunas vezes reuelaba sus siervos entre sueños muchas cosas. A cerca de aquellos santos le preguntaron quienes eran, y respondió que no lo sabía, porque Dios no se lo auia reuelado, pero congeturase que los dos viejos de la cabecera, eran el padre santo Domingo, y san Vicente Ferrer, y los de los pies santo Thomas de Aquino, y S. Pedro Martyr, por que las edades y rayos les quadran bién. Primeramente el Padre santo Domingo aunque murió de cincuenta y vn años con los muchos caminos que hazia de España a Italia, y a Francia, yendo y viniendo muchas vezes, y con las grandes penitencias y con los trabajos de la guerra que siguió diez años, andado en el exercito de los Catolicos, contra los herejes Albigeses, se fatigó tanto que quando murió estava cano del todo. Pues S. Vicente Ferrer murió de muchos años mas que todos los santos solenemente canonizados de nuestra orden: santo Thomas de Aquino murió de cincuenta años, pero por sus retratos sacados al bivo se ve, que quando murió no mostraua los años que tenía. S. Pedro Martyr fue martirizado de quarèta y quatro años.

CAPITVL. XXX. DE
como Dios mostro la gloria deste su seruo fray Luys Bertran despues de su muerte.



DOS que gozan de Dios, aunque tienen poca necesidad de que nosotros sepamos su gloria, pero suele nuestro Señor manifestarla a personas religiosas, para consuelo y edificación de los que bien en este mundo. Cierta persona, deuota estado en oración la noche de S. Dionisio,

vio vna alma coronada con vna corona de oro en manos de dos Angeles que la subió al cielo, y vio que en la Iglesia de Predicadores aquella noche se le hazia vn tumulto, para poner las andas, y su cuerpo en ellas, entendiéndolo por la mañana que era muerto fray Bertra: vino a Predicadores y halló hecho el tumulto que en espíritu auia visto, y mirando el rostro del que estava en las andas se confirmó en que el alma que auia visto, era del Padre fray Luys Bertran. Quatro meses despues a cinco de Hebrero murió Guillé Ramó Catalan, cauallero muy conocido en este Reyno, por auer tenido en el muchas vezes officios de Diputados Iusticia y Jurados, y otros cargos publicos. Y a juicio de todos los diputados los eclesiasticos y seglares que se hallaron presentes a su fallecimiento, tuuo vna muerte muy deuota y dichosa: por que en ella le apareció muchas vezes este bienaventurado Padre, y passó desta manera: Que despues que huuo confesado, y reconciliado algunas vezes, y comulgado y hecho testamento le oyo, vna persona vna noche que estava hablando vn rato y otro escuchado, y luego respondió con alegría: y así llegándose a el preguntole, que cosa era aquella, entonces el respondió. Perdónalos Dios el mal que me auéis hecho, que estava conmigo agora nuestra Señora, y S. Vicente, y el Padre F. Luys Bertran. De allí vn rato llamó aquella persona y dixole. Por amor de Dios que no digays a nadie lo que os dixere: pero despues vinieron otra vez los santos, y segun se entendió le mandaron dezir lo que passaua, y así dixo algunas personas, y en especial a doña Francisca Biues de Canamas su muger, y a don Francisco Valtierra, y a otros que auian venido a visitarle S. Vicente Ferrer, y el santo fray Luys Bertra: y como el tenía en la cabeza vn tocado, y al cuello vn Rosario, y debaxo del almohada vna cinta que auia sido del bendito Padre, dixo que de todo ello le auia preguntado el Padre fray

fray Luys Bertran, y que le dezía que se fuesse con ellos. Passadas algunas horas, dixo a tres personas otra visita que le auian hecho, los dos santos en compañía de otros muchos diciendo, que auia venido vna procesion de santos de la misma Orden, y que se pusieron alrede de donde la camay le dixerón la letanía, y que en ella se nombrauan así mismos, diciendo el vno sancta Dominice, y respondiéndolo todos ora pro eo. Diciendo aquel mismo Sancta Petre Martyr, y respondiéndolo todos ora pro eo. Y así andauieron discurrendo y nombrando no solamente a los otros santos canonizados, de la misma Orden y a san Raymundo, cuyo nombre el tenía y solia visitar el altar, sino también otros muchos santos de la misma Orden, que en toda su vida no los auia oído nombrar. Especialmente dixo que nombraron a los Martyres de aquella casa, es a saber al santo fray Domingo de Cordoua de Montemayor, y al santo fray Amador Espi, y que también oyo nombrar a Pio Quinto, y a otros Papas y al Maestro Micón, dezía que en aquella visita le auia hecho mucho favor Pio Quinto, y así rogaua a doña Geronyma Biues de Canamas su cuñada, que fuesse a predicadores y hiziesse muchas gracias a Pio Quinto. Dezía también que estando diciendo los santos de la Orden de Predicadores la letanía, entro en su particular abogado san Nicolas de Tolentino, de la Orden de san Augustin, y que rogó el a los santos que le alcançasen vida, a lo qual ellos se mostraron enojados, y que el padre fray Luys Bertran con enojo le dio en el cuello vn golpe y que contaua esto a su muger, y en especialo grãdemente diciendo. O Señora que golpe y como que duele, y aunque esto no se entendió por entonces, despues se vio lo que significaua, porque se le hizo en el cuello y en la patte de que el se quexaua vna inclazón, de la qual murió dentro de dos dias. Y para que los caualleros y

señores que allí estauan no le diuirtiesse de lo que le importaua en aquella hora y tuuiesse casi siempre los ojos cerrados. Dixole vna vez doña Geronyma que no durmiesse, y el respondió muy en secreto. No piense Señora que duermo, porque agora estava conmigo el Padre santo Domingo, y puso su baculo junto a mi cabeza, y yo me estava regozijando con el. Pero el dia antes que muriesse, auíendole venido vn recio parasismo, y luego estuuó allí el Cura para dar la extrema unción, boluio en sí y dixo, que de buena gana recibia aquel Sacramento, y respondió a la letanía, y a todas las oraciones que dixerón, como si no fuera el a quien oleuan, sino otro. Despues rezó por sí mismo vn buen rato, con gran deuoción: despues le tomó otro parasismo, y boluio en sí perdida la habla, y señalaua con dos dedos hazia su cabecera, y llamaua con la mano a doña Geronyma Biues, estuuieron vn rato que no pudieron entender lo que señalaua, y él mostraua entristecerse de que no le entendiesse. A la postre vn clérigo llamado Francisco Aguilar, aduertiendo que señalaua mucho y con grãde ahinco hazia doña Geronyma cuyo padre espiritual auia sido el Padre fray Luys Bertran, dixo al enfermo. Quiere dezir vuestra merced que está ay el padre de la Señora doña Geronyma? El entonces baxó la cabeza con grande alegría, porque ya auian comenzado a entenderle. Y como el juntaua siempre los dos dedos haciendo señas que allí estauan dos a su cabecera, preguntaronle si era el otro san Vicente Ferrer. Respondió por señas que sí. Pero temiéndose los que allí estauan no fuesse ilusión del demonio, echaron agua Bendita hazia la cabecera, y preguntando que si se auian ydo, señaló que no. Entonces su hijo fray Iuan Vicente Catalan, con el mismo temor le dixo, que alomenos dixesse en su corazón Verbum caro factum est, para que si aque-

Ioan. 1.

lla no era verdadera vision, se le quitaf se delante. El enfermo aunq hasta entonces no auia podido hablar respondi clarissimamente. Et habitauit in nobis (& vidimus gloriam eius, gloria quasi vnigenitiã Patre) plenum gratie & veritatis. Laus tibi Christe. Pero el hijo con el desseo que tenia, que no foesse engañado, su padre le dixo. Señor para q se vean q no son demonios, digales que digan. Iesu Christe fili Dei viui miserere nobis. Entõces respõdio el enfermo. Basta hijo, basta no son me nester tãtas prouenas. Pregũtaronle despues al enfermo: q le dezian los santos, y respondi. Que le llamauan a priefsa q se fuesse con ellos. Pregũtaronle q dezia el en aquello. Respondio q queria yr. Y diziendole finalmente. Quiẽ le detiene a vuestra merced? Respõdio. Todos vosotros, y dix o muy bien, por que todõs los q alli estauan rogauan a Dios por su vida. Pero Dios le hizo merced en no oyr las oraciones dellos. Otras muchas cosas vio y dixo este dicho enfermo, lasquales por evitar prolixidad quiero passar en silẽcio, pero buena parte dellas estan ya depositadas en el processo: Y especialmente el docto Geronymo Garcia de pone, q en todas estas cosas estaua el dicho Ramon Catalan en todo su sentido y buẽ juyzio. Y es mucho de notar, como Dios paga lo q se haze por el. Digolo porque quatro años auia, que por el mismo tiempo el mayor de sus hijos, q auia de ser su heredero, a quien el queria muchissimo, y le auia puesto en las galas del mundo sin darle razõ ninguna pidio el habito de nuestra orden al Padre F. Luys Bertran q entonces era Prior el qual le dio dẽtro de pocos dias y aunq el Padre hizo grãdes estremos ya ala postre se cõsola y el año siguiẽte dia de la Purificacion, ofrecio su hijo a Dios voluntariamẽte, despues q entendio q ninguno le auia hablado en q to mase el habito, sino q el por su deuocion le auia pedido, y paraq viesse q su

sacrificio y resignaciõ auia sido a Dios agradable, quiso Dios q por el mismo tiẽpo en la hora de su muerte, los santos dela ordẽ le cõsolasẽ en presencia de su hijo. Tãbiẽ creo q nuestro Señor le hizo estas mercedes por la deuociõ grãde que auia tenido de visitar muchos dias los altares de los santos de la ordẽ: pero especialmẽte piẽso q lo hizo nuestro Señor para declarar a muchos deste cauallero, q toda su vida auia sido buẽ Christiano, y tan amigo de rezar q mas parecia eclesiastico q seglar. Finalmẽte para q se viesse q el santo varõ cõplia su palabra la qual dio tres o quatro dias antes de morir a este cauallero noble q le fue a visitar, y a pedirle la bẽdiciõ, por q entonces le dixo el Padre bẽdito. Vaya cõ Dios señor Catalan, q yo me acordare mas de ueras de v. como lo vera por la obra.

CAPITVL. XXXI. DE algunos milagos que ha hecho despues de muerto el santo F. Luys Bertran.

NO solamente en vida hõ ro nuestro Señor a este bẽdito padre, cõ darle los dones y gracias de profecia de discricion de los espiritus, de lẽgua y operacion de milagos, pero tambiẽ despues de muerto ha perseverado, en honrarlo, y concediendo algunas Indulgencias a los hombres por medio de sus rogarias, por lo qual los Jurados a veynte y nueue de Nouiẽbre passado pidieron cõ grande instancia al Patriarca y Arçobispo, q mãdasse recibir informaciõ de los milagos q cada dia se hazia. El Patriarca lo cometio al Obispo de Marruecos don Miguel de Espinosa cõfiado de su grã prudẽcia. Y del processo que el Obispo haze, y de algunas particulares relaciones que han dado los mismos que han depuesto en el processo

processos, y se han sacado casi todos los milagos que se figuen. Primera mente Galpar Garri, Valenciano natural de Llecena, de cierra enfermedad que tuuo perdio el olfato, de manera que aunque passasse por donde huuiesse perros muertos no lo sentia. Hizo sele tambien vna fuente por dentro de las narizes, que perpetuamente procedia vna podre tan hedionda, quedaua gran pena a los que hablauan con el, y hazian sele vn as putrefactiõnes muy hediondas, y era necesario fecarlas cada dia a la mañana, y a medio dia, y a la tarde, por el espacio de treynta y seys años, y auia sele de labar con aguas fuertes, y con otras cosas penosas, y ponerle en las narizes hilos de miel rosada, y con todo esto no podia librar se de aquella destilacion tan penosa y afrentosa. Este hombre. Siendo Prior de Predicadores el Padre fray Luys vino a su celda, y pidiole la mano quatro vezes para besarla, y no se la quiso dar, de lo qual quedo muy desconsolado pensando que por cono cerle por pecador no se la quiso dar. Quedose siempre con esta enfermedad, y no aprouechauan medicinas, ni otros remedios que buscava: pero quã do entendio que el sieruo de Dios era muerto, vino a besarle las manos, y entrando en la Iglesia dixo a dos hombres que venian en su compaña. Yo quiero besar las manos a este santo Padre para que me ayude. Llegado al feretro, besole las dos manos, y interior mente hizo oracion desta manera. Padre fray Luys, yo creo que estays en el cielo, ruego os pues que me desconsolastes en vuestra vida, me consoleys rogando a Dios que me sane de esta grande enfermedad. En el mismo punto sintio grande fragancia, y particular aliuio en la frente y en las narizes y ojos, y nunca mas sintio aquella enfermedad que le auia durado mas de treynta y seys años. Francisca Ferrer muger de Miguel Iuan Poneyto

cauallero, vino el mesmo dia que el Padre murio, a very reuerenciar su cuerpo, y como auia dexado en su casa a Vicenta Benito su hija, de edad de nueue años, muy enferma de calentura continua, y con algun ahogamiento de pecho. Buelto a casa, pusole vn anillo que el bẽdito varon auia traydo algun tiempo, por sus enfermedades, y luego cessò la calentura, y el pecho se le desembaraço. Ursula Llares, muger de Antonio Iuan Isla lastre, auia tres dias que rabiaua casi de vn insufrible dolor de mucias, y llegò a su puerta vn viejo y dixole, que venia de reuerenciar el cuerpo santo, del Padre fray Luys Bertran, y que traya vn pañizuelo, el qual auia tocado las manos y el rostro del sieruo de Dios, y passandole ella por su rostro con deuocion a deshora le cessò el dolor. Passado vn mes le boluio el mismo dolor, y acordandose que tenia vn as cuẽtas, las quales auian tocado en aquel pañizuelo tocole en ellas, y dentro de dos o tres credos se le passo el dolor. A Iuana Villalua de edad de diez y ocho años, se le hizo debaxo de la oreja derecha, vna carnosidad tan disforme, que parecia otra oreja, la qual procurò de encubrir con las rocas, por espacio de tres o quatro meses. Pero el dia q enterraron al Padre bẽdito, despues de auer besado vna vez los pies y las manos, tuuo modo como passar la mano del Padre bẽdito, por aquella mostruosidad, y luego se le quito. Al cabo de algunos dias esta mesma moça tenia debaxo del braço yzquierdo vn burujon como vn membrillo que se le auia començado ha hazer quatro meses antes, y así con deuocion se puso de la ropa del sieruo de Dios, y luego començo a deshazer se, y en quinze dias estuuo sana del todo. Isabel Xerillas, estaua muy mala del ojo derecho, y el dia q enterrò al sieruo de Dios, procurò de besarle la mano, y en el mismo punto estuuo buena. Vna biuda llamada

la Arenosa, auia tres años que tenia flujo de sangre, procuró de betar la mano al siervo de Dios el día que le enteraron, y luego se sintió sana. Esperança Tado, hija de Pedro de Tado echa na sangre por la boca, sin que con medicina ninguna pudiesse sanar de tan grande enfermedad, pero estando el cuerpo del siervo de Dios en el tumulo, le beso los pies, y nunca mas echó sangre, con auer año y medio que padecía aquel trabajo. El mismo día en el mismo lugar de Museros, Vicente Mateo niño de dos años, se metió hasta lo mas hondo de la nariz vna chufa, que es cierta rayz dulce, y estauo así desde la mañana hasta la tarde, dándole grande pena, y no hallauan su madre ni su aguela modo como sacarla, aunque le apretaron las narices muy fuertemente, y despues lo procuraron con vn alfiler, y con vn garfio delgado. Antes le lastimauan mas, y temian no se le subiesse hasta el cerebro. Su Padre Simon Aibarado, despues de auer procurado de sacarla por diuersas maneras, sin efecto alguno. Acordose del bendito Padre, de cuya muerte entonces auia sabido, y dixo: O Padre fray Luys, si vos soys santo como yo creo, no permitays que este niño muera desta manera. Subitamente vio que la chufa se le caya de la nariz, y quedó el niño fuera de peligro. Gregorio Marco, hijo de Juan Marco notario, de edad de quatro años, auiendo estado por espacio de treynta días enfermo de viruelas y sarampion, en tanto grado que todo el cuerpo y rostro tenian llenos de ellos, ni podia ver ni hablar. Llegó tanto su enfermedad, que se le encogieron las piernas de manera que las rodillas se llegaron a los pechos, y sentia en todo el lado yzquierdo tanto dolor, que de noche y de día daua grandes gritos, y lloraua amargamente. Con la poca esperança que tenia de su salud, no faltó quien rogasse a Dios por su muerte, para que no que-

dasse toda su vida contrahecho. Pero su hermana Sor Ana Marça, de la tercera orden de santo Domingo, confía da en la santidad del Padre fray Luys, al otro día de su entierro a la tarde, puso en el lado del niño vn pedaço de tunica, con la qual entraron rezando el Pater noster, y la Aue Maria, y así como yua tocando al niño, le yua dexando el dolor, y luego a la noche ruuo las piernas como si no huiera padecido la dicha enfermedad, y al otro día anduuo en sus pies por su casa, y dezia q el Padre fray Luys le auia curado, y en retentarle qualquier dolor llamaua a su hermana que le pusiesse la tunica en la parte donde sentia el dolor, y a la hora le dexaua, y esto por muchas vezes, y así estado bueno permitió Dios que le quitassen la dicha tunica. La misma enfermedad con estraña calentura dio a vn hermanito del dicho Gregorio, de edad de siete años que le llamauan Blas, y trayó el habito de santo Domingo, y le aquexaua más dentro de los ojos y cerca dellos, y la sobredicha hermana al otro día despues del entierro del dicho Padre, poniéndole parte de la saya con que le enterraron, y rezando el Pater noster, y el Aue Maria, y prometiendo que el niño traeria otro año el habito, subitamente se le secaron las viruelas que tenia dentro de los ojos, y le cesó la calentura.

CAPIT. XXXII. DE
otros milagros que nuestro Señor
ha hecho por su siervo fray Luys
Bertran.



POCOS días despues de la muerte del siervo de Dios don Iua Buyl de Arenos, Señor de Alfafar, encomendaua a su hija doña Isabel vn pedaço de la tunica del Padre F. Luys que le la guardalle. Oyó esto vna esclaua

claua que estaua muy mala y dixo a doña Isabel. Señora es esto del habito del frayle bueno q dizen que es muerto? Y como su señora le respondiesse que sí; ella lo tomó y le estregó con el la cabeça y el rostro, y luego se le quitó el dolor, y quedó sana sin mal ninguno. Entendio esto vn hijo de vn labrador de Alfafar, que estaua en la cama muy malo de Tercianas, tocase tambien con él, y desde entonces quedó sano. Llegando el mismo don Iuan en vna tarde a su casa, halló que vna ama que le criaua vna hija, padecía grande ceguera, que no veyá ni podia salir de vn aposento escuro, y que vna hija de la ama, de ocho o nueue años, estaua de la misma manera. Y a vna hija del mismo don Iuan le començaua la mesma enfermedad, toco el con la ropa del bienauenturado Padre fray Luys Bertran los ojos a las dos niñas, y su hija no tuuo mas mal, y la hija de la ama luego abrió los ojos sin trabajo, y al otro día estuuo, como si no huiera tenido mal ninguno. Pero la ama como no sabia quien era el siervo de Dios, no curo de tocar los ojos con la reliquia, y en toda la noche no pudo dormir del grande dolor que padecian los ojos, aunque se puso en ellos algunas medicinas. A la mañana le dixo don Iuan: Vuestra poca fe, y la poca deuocion que le auays tenido al santo varon, ha sido causa que no sanades, pero dezid vna Aue Maria, y yo os quiero sanar con la deuocion que le tengo, y así en tocarle los ojos con la tunica sintió mejoría, y a la tarde estuuo del todo sana. Vistas estas cosas, como su hija doña Isabel padecía grande dolor en la rodilla, y no podia andar sin mucho trabajo, y en las mudanças de la luna, no se podia menear, y lloraua con el grandísimo dolor que tenia, y los medicos no le sabian dar remedio. Su marido Pedro Dalsion, Syndico de Valencia le dixo, que se tocasse con

el pedaço de la tunica del siervo de Dios, y hizolo ella así; y en el mismo instante se le quitó el dolor. Don Baltasar Escriua, estuuo muy malo de vn ojo, y auia más de dos meses que no podia salir de casa, ni le aprouechauan remedios humanos, antes se le hazia ya vna bláncura muy peligrosa en vn ojo, y en el otro le començaua ya el mismo mal. Su madre doña Catalina de Seña, tenia por cierto que se quedaria ciego de aquel ojo. Pero Francisco Aguilar clérigo y Beneficiado en la Iglesia de san Iuan, le traxo vnos ante ojos del bienauenturado Padre fray Luy Bertran, y el los besó, y le los puso con mucha deuocion muchas vezes, y luego se començo a sentir con mejoría, y de allí a quatro días estuuo bueno del todo. Vispera de todos Santos, sobia Melchior Ioseph de Castro por vn caracol, y hundiéronse algunos escalones, y el quedó colgado de vna escalera que ya estaua despegada de la pared con peligro de caer. Sin esto tenia la pierna magulada de golpes que le dieron los ladrillos que cayan estando así. Hizo voto a nuestro Señor de visitar el sepulcro del Padre fray Luys Bertran, y ofrecer vna Imagen de cera si le libraba de aquel peligro, y le sana de las heridas. Pusose en la cama muy fatigado de los golpes y trabajos, y del espanto que auia padecido. Pero a las tres de la mañana despertó y vio vna claridad en el aposento, y luego se halló sano y sin herida: solo hallo que estando durmiendo le auia salido mucha sangre. Por Nouiembre a Mariana Benito, le tomo tan terrible mal de hijada, que luego se le pararon los pies y las manos muy frios, y el rostro demudado, su madre Fráncisca Ferrer, le puso la fortija deste santo varon (de la qual arriba hizimos menciõ) y luego estuuo buena. Eufemia Fontana, muger de Philipe Fuser ciudadano llegó muy al cabo por ocasion de vnas

terribles y continuas cámaras de sangre. Su marido viendola ya muy debil y muy cercana a la muerte, dióle vn pedaço de la ropa del sieruo de Dios, el qual ella tomó con mucha deuocion, y con lagrimas se encomendó a el, y en el mismo punto se sintio con fuerças, y no echó mas sangre, y el día siguiente se levantó de la cama. También Sor Ana Marca, de la tercera orden de santo Domingo, como no podia acabar consigo de rogar por el Padre fray Luys como se suele hazer por los muertos, mas antes le rogaua que rogasse a Dios por ella, cierta persona le puso el crupulo de pecado mortal diziendo, q̄ pues aũ no era canonizado, no se le podía hazer oracion, de lo qual vino a tener tan gr̄de tristeza, qual nũca en su vida huuiesse tenido. Y no hallado remedio, hizo boto al Padre cō estas palabras. Padre mio yo creo q̄ estays gozãdo de Dios, yo os prometo vn coraçon de plata para vuestro sepulcro, si me quitays esta tristeza tã gr̄de, y luego se le quito y sintio muy grande alegría. Angela Melchiora Garcia, donzella de treynta y tres años, padecia gran dolor en el braço derecho, el qual le impedia para trabajar y no tenia fuerça en el, tanto q̄ si hilaua vn lienço, estaua algunos dias que no podia començarle y temia de tullirse, y como seruia a otro, no osaua ponerse en cura. Pero doña Beatriz Dixar le dió vn pedaço del habito del santo varon, el qual ella puso en su braço con deuocion, y dentro de tres dias estuuó buena. Esta misma de pone, q̄ teniendo vn terrible dolor en los ojos, que le parecia q̄ le auia de saltar del rostro, se pasó por ellos a aquel pedaço del habito, y luego estuuó sin mal alguno. Catalina Beana, de edad de diez y seys años perdió el oydodel todo, y pasó ocho dias con grandissima tristeza, llorando de dia y de noche, y quexãdose q̄ huuiesse de quedar así toda su vida, y cō su pena la daua tan grande a su padre, q̄ diera toda

su hazienda por curarla, porque temia grandemēte, que no solo quedaria forda pero loca. Vna tarde llamaron al padre fray Iuã Ferrer Procurador del conuento, el qual le dió los Euangelios, y puso en la frente vn pedacillo de la ropa del Padre fray Luys Bertran, y en los oydos vn pedaço de la bēda con q̄ se solia bendar la llaga que tenia en la pierna, y con el se hizo la Cruz en las orejas, y luego la moça oyó y dió lo que habluauan los otros. Pocos dias despues, esta misma tuuo vn grande dolor de cabeça, y poniendole sobre ella vn pedaço de la misma ropa luego estuuó buena. Don Miguel Sanz de edad de treze años, tenia el cuello abierto por muchas partes de lamparones, de los quales auia vn año que estaua atormentado, y su aguela doña Catalina Sanz, auia gastado mucho en medicinas y medicos, sin prouecho ninguno. Vino pues el moçacho al conuento y confesse y arose al cuello vn pedaço de la tunica del Padre fray Luys Bertran, y luego la noche siguiente, tuuo mejoría, y despues hizo tres nouenas al sepulcro: y el postrer dia que fue vispera de Nauidad, le hallaron todos los agujeros del cuello cerrados y enxutos que fue gran milagro.

CAPIT. XXXIII. DE algunos otros milagros que nuestro Señor hizo por su sieruo fray Luys antes de su traslacion.



NA casera de casa de don Iuan Muñoz estaua enferma con muy rezia calentura dos dias con vn dolor muy agudo en el vn pecho, en el qual se le auia hecho vna dureza, y sin esto tenia el braço encogido y no le podía estender. Pero como doña Magdalena Muñoz de Borja, auia estado antes, con vnos principios de dolor

en la teta, y se le auia quitado con ponerse encima della, vn pedaço de la ropa del varon de Dios, aconsejó a la casera que vísasse del mesmo remedio. Hizoló así ella muy de buena gana, y dentro de vn credo se le quito el dolor, y pudo estender el braço, y le dexó la calētura de allí a vn poco, y conocio q̄ la dureza se le yua resoluiendo, y en fin sano. Como doña Magdalena viuó esto, formó alguna manera de escrupulo, de traer al cuello el sobredicho pedaço del habito de vn hombre tan santo y mandolo guardar a parte, pero luego se le boluio el mesmo dolor, y así lo tomó otra vez, y el dolor se le fue. Por el mes de Deziembre, del año de mil y quinientos ochenta y vno, Francisca Ferrer muger de Miguel Iuan Benito, no hallando remedio para vna gr̄de distilacion de la cabeça, q̄ le daua gran pena: puso se con gr̄a deuocion vn pedaço del habito en su cabeça, y incontinentemente se halló libre. Pedro Monclus estudiante, lleuando el rosario el sobredicho passo por vna casa, en la qual entendió q̄ auia vn hombre q̄ tenia en la cabeça vn golpe muy peligroso, y como a ruegos de cierta persona entrasse a visitar el enfermo, y le dixesse lo que traya. El enfermo tomó el rosario con mucha deuociõ, y puso sobre el golpe, y aprouechole tanto q̄ luego sintio mejoría cō gr̄de admiracion de los cirujanos, y fue curado muy presto. Dia de los Inocentes, Gaspar Perez auia dexado a su muger Iuana Vazquez muy buena, y quando boluio a casa lo halló q̄ ya pensaua auer llegado al fin de sus dias, porque le auia tomado vna rezia calentura, con vn dolor de costado, y tenia el braço encogido, de lo qual el se espanto mucho, y le rogó q̄ se encomendasse al Padre F. Luys Bertran. Elia no se contentó con esto, sino q̄ hizo traer vna particilla del habito del Padre, y luego se sintio mejor, y se adormio, y quando despertó se halló sana del todo. Angela Varra, muger de Corui nota-

rio, auia parido tres vezes, y todas ellas venia a estar muy mala de las tetas de tal manera q̄ rabiaua de dolor, y se le hazia vna enfermedad que se llama en Valenciano de pezones, y por quanto hizo en ningun parto pudo dár de mamar a la criatura fino de la vna teta. Pario la quarta vez antes de Nauidad, y començando a sentir sus acostumbrados dolores de los pechos, anduuó cinco o seys dias cō gr̄des tormentos. Vn hijo suyo viédola con tãta fatiga le dió. Señora pues tãtas cosas se dizen del santo F. Luys Bertra, encomiédese a el y buscado algo del habito del Padre bēdito puso se en los pechos, y luego cesó el dolor, y toda la enfermedad se le fue, y dió muy descãdamente de mamar a sus hijos de sus pechos. Sor Agullona, Beata de la orden de S. Francisco, auiendo estado algunos años enferma de los ojos, y auiendo la sangrado mas de dozientas vezes (cosa que parece imposible pero es cierta) lleuó a perder la viste, de modo que a penas veyã cosa, y estaua muy mala. Apiadandose de su enfermedad, el Obispo don Miguel de Espinosa, le hizo la Cruz en los ojos con el cabo de la cinta del Padre fray Luys Bertran, y subitamente ella viuó, y nunca mas la sangraron de los ojos. A diez dias del mes de Febrero doña Maria de Castro, auiendo tomado purga recibio vna alteracion grandissima, por donde le tomó tanto mal que se le trabó la lengua, y no pudo hablar palabra ninguna, y todo el cuerpo le temblaua. Llegó a tal extremo, que ya no se acataua de lo que hablaua, ni del mal que tenia. Estuuó desta manera dos horas. Pero acordandose a la postre del sieruo de Dios, pidió por señas vnas arquillas donde tenia ciertas reliquias de su cuñado, y así Iayme Bertran su marido, estando ella arrodillada y llorando, y inuocando como podia al padre, le puso a la garganta vn pedaço de la tunica del sieruo de Dios,

y en el mismo instante habló clara y distintamente, y se le quitó el temblar de lo qual todos, y en especial el Doctor Agyar, quedarō espantados, y lo juzgaron por grande milagro. Doña Ana Galcon, prima segunda del siervo de Dios, estuuó muy mala de Tercianas dobles: pero lo que mas la fatigaba era vn dolor intensísimo, q̄ por espacio de dos dias le quitó casi todo el sentido de la parte derecha de la cabeza, por lo qual le cortaron los cauellos y la sangraron ocho vezes, y no sintió aliuio ninguno sino que se moria. Fue la a confessar vn padre, el qual le conto vn milagro q̄ pocos dias antes auia hecho el Padre F. Luys Bertran. Y así ella de cōsejo de su marido don Galceran, no solamēte se encomendó en sus oraciones, y le ofreció vna cabeza de plata si la sanaua, sino q̄ se apretó la cabeza cō vnā toquilla del varō de Dios y en tãto tiēpo como pudiesen dezir dos misereres se le aliuio el dolor, y aquella noche le cesó de todo pūto. Los postreros de Octubre, don Iuā de Casteloi, de edad de tres años y medio, falliendole viruelas, tuuo vna recia calentura, y vino a tanto estremo, q̄ todo el cuerpo tēblaua, y no le podian tener. Pero su tia doña Maria de Castelui, le puso en la cabecera vna imagen de S. Miguel que el siervo de Dios solia traer por registro en su breuiario, y subitamēte se sosiego y reposo, y de allí a dos o tres dias atormentádole vn grande dolor en los braços, de suerte q̄ daua bozes al cielo si le tocauan en ellos, bendandofelos con vnās bēdas, hechas de vna sabana q̄ auia seruido al sobredicho Padre F. Luys en su vltima enfermedad, al momēto se le quitó el dolor. A cabo de algunos dias, auiedole dexado ya la calentura, quisieronle vestir y hallarōle de medio cuerpo a baxo tullido cō los pies y piernas del todo encogidas, y si le queriā poner en pie que xauasse, y lloraua amargamēte. Hallarōle tambien q̄ en el lomo derecho, le sa-

lia vn hueso a fuera notablemēte, y parecia cosa muy disforme, pero acordándose de las sobredichas vendas, ataron selās a los pies y a la hora sintió mejoría, y mientras yua sanando dezia a su madre. Señora ateme cō las bendas del Padre santo, q̄ por ventura me sanara de los pies como de los braços: y no le engaño su esperança al mochacho, que en breues dias pudo andar y correr como antes que cayesse enfermo, y sin q̄ lo adoirtiesen ni aplicassen medicina alguna, hallaron que el hueso se le auia buuelto a su lugar, y notaron mucho, que lauando dos vezes aquellas bendas, para limpiarlas de la podre de las viruelas, no perdieron aquella fragancia que començaron a tener, despues que el bendito varon auia dormido en aquellas sabanas. Otros muchos milagros ha hecho el Padre con otras personas de aquella casa, especialmente con doña Maria, y parece que los ha hecho en cumplimiento de la palabra que le auia dado biuiendo. Porq̄ vna vez que la consolaua en cierto trabajo q̄ ella tenía le dixo. Vuestra merced se aproueche y valga de mi en lo q̄ se le ofreciere, y vera como me hallara aparejado en toda cosa para su consuelo. Y como ella mientras biuio, jamas le pidió cosa, ha la faborecido en lo que le ha pedido despues de muerto. Doña Raphaela de Castelui, auia padecido muchos dias vn dolor en vn oído, le creció tanto en los dos oídos, que ya no podia oyr cosa alguna, y congoxauase de que en su iouentud huuiesse de quedar forda. Acordose entonces de vnā bēda del Padre (la qual ella traya encima del coraçon, para remedio de otra dolencia) y puso el vn cabo della en la vna oreja y el otro en la otra, y sin tardança alguna le salio por el vn oído mucha materia, y luego quedò buena del todo. De allí a diez dias se aprouecheo del mismo remedio para vn subimiēto de sangre q̄ tuuo en vn ojo, y conocio tambien que el siervo

de

de Dios la faboreció. Don Iuan Biues de Canamas, tenia vna grāde opilaciō en el estomago, y no podia digerir lo que comia ni beuer agua fino tibia, de suerte q̄ biuia muy penado en su vejez. Su hija doña Geronyma moliedo vn faquillo q̄ auia sido del siervo de Dios, el qual puso encima del estomago, y luego sintió mejoría, y se le deshizo la opilaciō, y en breue tiēpo se sanò totalmente. Doña Luysa de Borja, muger de don Iuā de Cardona, estuuó casi del todo forda mucho tiempo, y despues haziendo nouena al sepulcro del siervo de Dios, oyò perfectamente como desleaua.

CAPIT. XXXIII. DE
la traslacion del cuerpo del siervo de Dios fray Luys Bertran, y de otros milagros que hizo.



MO S milagros del siervo de Dios fray Luys Bertran yuan creciēdo de cada dia, y así antes de ser puesto en perfeciō el sepulcro, procurò el padre Prior de aquel conuento, de trasladar el cuerpo en el, para q̄ la gente q̄ venia de cada dia a hazer nouenas, no tuuiesse ocasion de entrar en el coro. Pretendio de hazer la traslacion de secreto, vispera de la Encarnacion en la noche, con intento que no se hallassen presentes, sino veynte o treynta personas todas de lustre. Pero como, vino a cargar gēte de manera q̄ no se pudo hazer la traslacion como se desleaua, mayormente estando algo indispuesto el Patriarca, y así de su voluntad se dexò el negocio para el dia siguiente. Mas como muchos se auian dado a entender q̄ auia de ser denoche, y tenían intēto de acudir para entonces, determinò el padre Prior q̄ fuesse poco despues de medio dia a hora de comer, pēsando q̄ ninguno acudiria entonces, sino los q̄ particularmente fuesen llamados, que

no erā treynta. Con todo esto como la gente vio entrar en hora tã incomoda por la porteria al Patriarca, y por la Iglesia a la Virreyna doña Lucrecia de Gralla y de Moncada, no con tãto acōpañamiento como suelen llevar, sino muy moderado, dio luego en lo q̄ seria. Con el Patriarca no venian sino es el Obispo, y algunos criados y familiares de su casa, y con la Virreyna venia su hijo don Gaston, y sus hijas y yerno don Geronymo Ruyz de Corella, y algunos criados. Por presto que se cerraron las puertas, se juntaron allí mas de quinientas o seyscientas animas, entre los quales auia muchos caualleros, y muchas señoras, y muchos hōbres letrados. Abrieron pues la sepultura, y hallaron el cuerpo entero, sin corrupciō ni hedor, y así le sacaron llorando de los circuntantes q̄ le vieron, y tratando de besarle, y tocarle con los rosarios. Pero en auiedole besado los pies con grāde humildad y deuociō, y alegría espiritual el Patriarca, lo llevaron con grande priessa, y con harto trabajo a la sepultura nueva, temiendo que como le cortaron dos dedos, no le cortassen la mano. El dia siguiente, luego despues de medio dia, como la piedra de encima del sepulcro estaua mal assenta, leuataronla y así sacaron el cuerpo otra vez, y aunque se hizo tan secretamente, que a penas lo entendieron algunos frayles de casa hasta el mismo punto que se hizo, con todo esto huuo mas de dozientos seglares. Fue vn espectáculo de grande deuociō, porque vno a vno le besaron las manos, todos con muchas lagrimas, haziendo gracias a Iesu Christo, lo qual tambien hizieron los religiosos del conuento, cō notable deuociō. Y como al apretar las manos entonces, y el dia antes le auian quebrado el dedo menique, mandò el padre Prior que lo acabassen de arrancar, para que se quedasse si quiera, con algun hueso en el conuento. Acie-

cio que llevand este dedo para engastarle en plata. Doña Isabel de Escrua se estava muriendo, los medicos confiavan muy poco de su vida. Pero a ruegos de su madre, puso aquel dedo en la cabeza, y luego començo a sentir mejoría; y dentro de pocos dias se levanto de la cama. Entrando dentro del primer sepulcro, el dia que le huieron de trasladar, el padre Provincial y el padre Prior, y el padre Maestro fray Juan Vidal, estuieron alli poco menos de media hora, desnudando el cuerpo de los hábitos con que fue enterrado, que estauan agujerados, y despedaçados, por auerlos cortado el dia de su enterramiento por deuocion, y viendole ropas limpias, no sintieron hedor ninguno, y salieron muy alegres y contentos. Por otra parte despues de sacado el cuerpo a la tarde, sacaron la ropa vieja, que oia como pudiera oler la de qualquiera otro cuerpo muerto; y estava llena de gusanos blancos y negros, y fue permission Diuina, para que entendiessen que auia sido milagro, estar el cuerpo entero y sin hedor en un lugar que por su humedad (que casi siempre estava manando agua) auia sido bastante para corromper la ropa; sin corromper el cuerpo que naturalmente era mas capaz de corrupcion, y que los gusanos no se huuiessen criado en la carne, estando en finixos dellos comiendo la ropa.

CAPIT. XXXIII. DE
algunos milagros que nuestro Señor hizo despues de la traslacion del santo fray Luys Bertran.

MN Perayre llamado Juan Portero natural de la Venecia, auia veynte años q tenia en la muñeca de la mano vn lobanillo o lupia como media nuez, y en tiempo frio se le inchaua mucho, y con el dolor que le causaua

no le dexaua trabajar. El dia de san Vicente Ferrer se acordò de la sanidad del Padre fray Luys Bertran, y despues de auerle confessado con el padre fray Geronymo Gasco, rogo al Padre bien afortunado, que por amor de Dios alla en el cielo se acordasse del, y le alcançasse salud. De alli a dos noches, estando durmiendo sonò que entraba por su camara el bendito Padre fray Luys Bertran, y representosele con aquella misma forma y blancura que tenia quando le besò las manos despues de muerto. Y como el durmiendo estendielle las manos hazia el Padre, sintio que vn dedo muy blando le apretaua el obanillo hazia baxo, y hizo tanto ruido el burujon con el apretamiento que le despertò, y luego se hallò curado del todo sin rastro de lupia, que fue singular milagro. Catalina Agustina Borja, començo a sentir vna terrible enfermedad, que ella penso ser especie o alomenos principio de rabia, y así rogò a nuestro Señor, que le quitasse aquel dolor tan extraño, o la sacasse de sta vida. El Domingo siguiente que fue el de Ramos, fue demañana a la Iglesia de Predicadores, para hallarse a la bendicion de los ramos como solia, y estuuò con tan poco reposo, que si estava en pie se auia de asentar, y si sentada se auia de levantar, y así se determinò de bolverse a su casa. Pero antes de yrse, como vio que estauan algunos orando en el sepulcro, del bien afortunado Padre fray Luys, dixo entre si: Este Padre santo deue de ser, pues le hazen oracion, y así ella tambien le hizo oracion para que le alcançasse de Dios salud. Con todo esto se fue con el mismo dolor que auia traydo. Pero a la noche siguiente despues de auerle encomendado de nuevo al Padre bien afortunado se adormio, y vio en su aposento tanta claridad, que le parecia que en su comparacion la del sol era pequeña, y vio al Padre F. Bertran, el qual le puso la mano encima y dixo

y dixo tres palabras muy pausadas, pero ella no las percibio tan embelesada estava mirando a el, y a la claridad que del salia, y a vn compañero que con el venia. De alla poco cesò la claridad, y ella boluio en si hallandose de todo sana. Preguntada esta muger si conoçia al Padre Bertran biuiendo, respondió que no, pero que alli le conoçio certissimamente; y que no sabia como dezia despues que el se ponía a poner del seño a llorar con grande conuulso de su alma, y que no podia acabar consigo de llorar a fray Bertra, sin san Bertran. Magdalena Meca, solia padecer muchas vezes el quinaencia, la qual le ponía en grande aprieto, y como por la tentura Santa le boudessen los acedtes que le costumbrian venir antes de la enfermedad, viendola muy penada su marido Matheo Comes Benito notario le dixo que se encomendalle al bien afortunado Padre, que tantas maravillas hazia; y que de la ropa del se pusiese algun pedaço en el cuello. Hizolo así la enferma, y de alla poco se hallò sana. Esta misma atestiguò q encomendado se alijeruo de Dios, fue libre de otras dos enfermedades subitamente. Juana Angela Espina, moça de doze o treze años, tenia vn diablo en el vientre, y parosele negro y dadale grandissimo dolor y calentura, sin que pudiesse reposar, y a sus padres ponía en mucho cuydado. Pero la madre le encargo q se encomendasse al Padre fray Luys Bertran, y pusieronle al cuello vn rosario q auia sido del, y la moçacha començo luego a rezar con el, y al momento dixo a su madre que ya no tenia ni dolor. Miraronla, y hallaron que el diablo se le auia auierro saliendo mucha materia, y luego sin necesidad de pegados sano del todo, y se levanto de la cama, en la qual auia estado mas de medio mes. Lo q mas autoriza al milagro es, que no se le quedó llaga ni señal del diablo. Vicente Encho tenia vn hijo de quinze o diez

y seys años, que auia dias que andaua enfermo, pero cecio la enfermedad de tal manera q dixo el Doctor Luys Almenara a la madre, que remedio de la tierra no se le esperasse, porque su hijo se moria, y que le encomendasse a Dios y a algun santo. Esta començo a llorar oyendo lo que dezia el medico, y que su hijo daua muestras dello, por la rezia calentura y vascastan grandes. Acordole que tenia vn poco de la tunica del padre fray Luys Bertran tomada, y con vna benda limpia lleuola a su hijo, y dixo. Hijo ten confianza en el santo fray Luys Bertran, que este sanara. El moço començo a llorar. Ato la madre con la benda el pedaçillo de la tunica a la frente del moço, y luego dixo el q se sentia mejor, y el dia siguiente fue a Predicadores, a hazer gracias a Dios, con admiracion de los vezinos que auian visto su enfermedad. Catalina Deça, muger de Pedro Andreu, leucero, pocos dias despues del parto se le secò la leche, y estuuò sin ella vn mes criando la criatura vna ama; despues por cierta ocasion quiso ella criar su hijo, y viendose sin leche sintiendolo mucho prouinquo al bien afortunado fray Luys Bertran de hazer vna nouena, y hazien la sobredicha promessa luego tuuo leche.

CAPIT. XXXIII. DE
otros milagros del santo fray Luys Bertran.

PEDRO Cebria carterero, auia mas de vn año que andaua enfermo de perlesia en los braços, y particularmente le cargò la enfermedad en el medio año postero, que aunque podia menear las manos, pero no los braços, ni podia alcanzar el sombrero si se le caua en tierra. Oyendo las cosas que del Padre fray Luys Bertran se dezian, de-

Bb 6 terminò

termino de yr alla confiando que tocãdo el sepulcro alcançaria salud. Allegò y como pudo le toco, y siatio que le cruxian los hueslòs, y antes de llegar a su casa se hallò sano y bueno, de modo que se admirarò todos los vezinos de verle menear los brazos, y vfar dellos como qualquier que los tiene sanos. Marciana Morilla de edad de onze años hija de Pablo Morillo, auia tres años que estaua muy enferma de los ojos, y venia a vezes a tanto q no veyalo que comia, y con muchos remedios de sangrias y purgas se quedò sin salud: pero vna buena muger a consejo que hiziesse vna nouena, al sepulcro del santo la qual ella hizo, y èdo descalça y al cabo de la nouena cobro la vista Ana Vazquez muger de Anton Vazquez, por espacio de dos años padecio grande dolor en la mano derecha, y cò ocasion de vn burujon como vna nuez que se le auia hecho en ella, y no podia menearla: viendo pues que no aprouechauan medicinas, tomò con grande deuocion vn rosario que auia sido del sieruo de Dios fray Luys Bertran, pasandole por su mano luego se le resoluiò aquella mostrosidad, y pudo trabajar con sus manos. Isabel Luana Sapea, por espacio de treze o catorze dias tuuo vna espina atrauesada en la gargata, sin poderla echar ni tragar, y así comèço de temer de ahogarse, viendo que el cuello se le inchaua mucho. A la pòrtre por persuacion de vna buena muger, le atò el cuello con vn pedaço del habito del varon de Dios, y aquella noche durmiò sin pena, y quando despertò hallò el cuello desinchado, y no finitio mas la espina ni supo que se auia hecho della. Vn hijo de micer Stela llamado Marco Antonio, estaua con calentura mortal, y tenia en el cuello vna tã grande inchazon que temieron que le auia de ahogar: sin esto estuuò dos dias sin mamar, aunque con vna cucharra le hazia tragar algunas gotas de leche. Vino despues a tal estremo, que corriè

do lo llevaron a confirmar. Acaecio que le tomò vn sueño muy profundo y viendo su aguela y su madre, que ya el moçacho no tenia remedio humano, embiaron de presto vn estudiante para que encendiesse vna vela delante el sepulcro del bendito Padre fray Luys Bertran, y para que hiziesse alli voto de presentalla de cera, y de vestir al niño el habito de santo Domingo, y luego el moçacho se despertò sano sin calentura, y la inchazon se le deshizo. Vna niña de tera tenia vna grande inchazon en el cuello, la qual estauan resueltos los mèdicos de abrirla. Pedro Matias Comes notario, aconsejó a su madre della, que le atasse al cuello vn pedaço del habito del sieruo de Dios, a la mañana la hallaron sana. Nauarra Celgiua, muger de vn pescador, estando vlcerada no podia orinar en espacio de tres dias, y luego q se encomendò al Padre fray Luys Bertran, fue libre de aquella enfermedad. La misma atestiguò que vn niño de quatro años, estaua como tropico, y poniendole encima del vientre vna faxa que auia seruido al Padre fray Luys Bertran, fue libre de la dicha enfermedad. Y que vn otro hermano de este niño, no podia andar, y haziendole vn escapulario del habito del sieruo de Dios estuuò bueno y andaua con sus pies. Doña Geronyma Biues, baxando por vna escalera con vn baslo de vidrio en las manos cayò de peso, y dio de cabeça en vna arca, y como naturalmente ayudan las manos a la cabeça en sus peligros, estèdio el brazo, de suerte que la cabeça dio encima del, y quebrò el baslo de vidrio y la axorca de oro que tenia en el brazo se le quebrò por tres partes, y le que daron en la frente señales de vidrios, y se le hizo en la cabeça vn tolondron muy grande, y temiendo no muriesse, así del golpe, como de la alteracion, fueron de presto a llamar al Doctor Geronymo Garcia. Entretanto doña Geronyma hizo poner sobre la cabeça algunos

algunos pedaços del habito del sieruo de Dios que tenia en su poder, y quando vino el mèdico queriendo descubrir el lugar dõde auia recibido el daño, ya callò no hallò rastro del golpe, sièdo verdad que era naturalmente imposible resoluerse aquella inchazõ en tan breue tiempo. Vna vieja que tenia el brazo tullido: despues de auer estado arrodillada ante el sepulcro, encomendandose al sieruo de Dios, puso el brazo junto a la rexa, y luego le pudo estèder, y menear los brazos y dedos. Raphaela Almenara donzella de onze años, estando mala de calenturas, y cò vna grande inchazon en el cuello tuuo miedo de morirle, pero mucho mayor le tuuo su padre el Doctor Luys Almenara, que veyà mejor el peligro, especialmente, que los cirujanus estauan resueltos de abrirla el dia siguiente. El como muy deuoto del sieruo de Dios, y le auia ayudado en todas sus enfermedades, se le encomendò mucho, y lo mismo hizo la madre de la enferma, poniendole sobre la inchazon vn pedaço de silicio del mismo Padre fray Luys Bertran. Venida la mañana que le auian de abrir el cuello, la hallaron muy mejor, y que se auia resuelto la inchazon, lo qual tuuieron por grande marauilla, siendo cosa bien ordinaria, en semejantes resoluciones de humores apostemados el abrirse, y peligrar los enfermos. Muchos milagros ha hecho el sieruo de Dios, sanando ciegos y sordos, y quebrados, librando a los que se encomendauan a el de calenturas, inchazones, tristezas, y locura, y de otros trabajos, y de peligros muy cercanos a la muerte: en memoria de lo qual estan colgados en su sepulcro, muchos centenares de presentallas.

C A P I T . X X X V . D E
las diligencias que se hã hecho para canonizar al santo fray Luys Bertran.



V E G O que murio el santo fray Luys, y por algunos dias despues cõtinuandose hasta el tiempo presente, fueron tantos los milagros q nuestro Señor hizo, y cada dia haze para manifestar la gloria de su sieruo, q la mesma ciudad de Valècia, y algunos Perlados del Reyno, y el Arçobispo y Patriarca de la mesma ciudad, y el Rey don Philipe, procuraron con el Papa tuuiesse por bien de escriuirle, y ponerle en el catalogo de los Santos confesores que la Iglesia celebra. Tena hecha el Patriarca informacion juridica, con testigos fidedignos de sus virtudes y prodixios. Y así vièdo los Jurados de Valencia los milagros q cada dia hazia el santo fray Luys Bertran, y el proceso que con autoridad ordinaria auia hecho dellos el Arçobispo dõ Iuan de Ribera, Patriarca de Antiochia, nombraron procuradores al padre fray Iuã Bru de Santa Madalena religioso de la orden de Predicadores, y al Doctor Iuan Baptista Biues, para que pidiesse su Canonizacion al Papa Gregorio XIII. y lo mismo suplicarò algunos prelados y Principes. Holgo mucho el Pontifice que Dios huuiesse ilustrado su pontificado cò la muerte de tan santo varõ, pero ocupado en otros negocios no pudo poner la mano en este. Sucedióse en la silla de S. Pedro Sixto quinto, frayle de la orden del Padre S. Francisco, y escriuiendo le el Rey nuestro señor sobre lo mismo, y mandado a su Embaxador don Enrique de Guzman Conde de Oliuares, que de parte de su Magestad hiziesse las instancias necessarias, fue contento el Papa de recibir esta embaxada. Y vispera de san Iuan del año de mil y quinientos y ochenta y seys, fue el Embaxador cò grande acompañamiento al sacro Palacio, donde para este efecto auian sido llamados los Ilustísimos Cardenales, y suplico que se dièsse principio a tan

tan deseado negocio. Luego hizo la mesma instancia de parte de los Jurados de Valencia el Doctor Juan Baptista Bives. Y como la relacion que el Cardenal Antonio Carrassa hizo de su vida, y milagros parecio muy bien al Sumo Pontifice y a los Cardenales, fallo resuelto de aquel consistorio, que la causa fuesse cometida en Roma a siete Cardenales, y en los Reynos de Valencia a tres Prelados, con vn breue q̄ traducido en lengua Española. dize desta manera.

SIXTO OBISPO
 siervo de los siervos de Dios.
 A los venerables hermanos,
 el Arçobispo de Valencia; y
 los Obispos de Tortosa y
 de Teruel. Salud y
 Apostolica ben
 dicion.



OR los antiguos estatutos de la sacrosanta madre Iglesia somos enseñados, a que respetemos con deuida reuerencia las almas de los fieles que gozan de la alegría de la eterna bienaventurança las quales entonces mayormente pensamos que son acepras a su criador, y que estan dichoamente en compañia de los ciudadanos del cielo, quando no se desdena la Diuina clemencia, de focorrer por los merecimientos dellos, a los fieles, que con deuocion piden sus intercessiones. Passa assi realmente, que a la felice memoria de nuestro predecesor el Papa Gregorio XIII. y despues a nosotros leuâtados a la cumbre del Apostolado, cō muchas cartas y otras publicas escripturas de testigos, y cō grandissimas instancias, assi de nuestro amantissimo hijo Philipo. Chatolico Rey

de España, y de otros Principes, como de los amados hijos Jurados y otros ciudadanos y moradores de la ciudad y Reyno de Valécia, embiadas y hechas a nosotros, y a esta santa sede Apostolica: nos fue notificado, que como la mesma ciudad de Valencia, (que esta en la España citerior, y es muy señalada y cabeça de Reyno, resplandezcan grandemente la fe, la religion, el culto diuino, y vna singular deuocion a esta sede) agora en nuestros tiempos benditos bendiziendo el señor la dicha ciudad, y dando ella vn fructo grande y fertil, ha producido a fray Luys Bertrã de buena memoria, que biuendo professo el orden de los frayles Predicadores, varon no solamente deudo de san Vicente Ferrer hijo de la dicha ciudad (que mucho tiempo ha fue puesto en el numero de los santos) pero muy cercano a el en las obras de piedad, y semejança de vida. El qual fray Luys acabãdo en el Señor a los nueue dias del mes de Octubre del año de mil y quiniētos ochenta y vno, dexo tal y tan grande admiracion de su virtud y piedad en los Reynos de España, y en las regiones del nuevo mundo, donde auia predicado la palabra de Dios, que tienen por cierto los de aquellas tierras, que ya goza de los premios celestiales. Por donde assi biuendo, como despues de su muerte, se ha derramado por todas partes aunque esten lexos, el olor de su santidad, y grande muchedumbre de gentes mouidas de religion y deuociō, acudio a ver y reuerenciar su cuerpo, y segun piamente se cree, el altissimo señor ha querido hazer muchos, y diuersos milagros, por los meritos y intercession del dicho Luys con los Christianos, que humildemente han inuocado el saludable fauor deste medianero, refiriendo empero ellos todas estas cosas al juyzio que hara a cerca dellas, la dicha sede Apostolica. Todo esto afirman que se puede prouar con testimonio de muchas personas dignas de credito,

dito, las quales por su vejez, se teme que no muertan antes de atefinguar, y assi pereceria la memoria de tan grande varon, y sus obras no serian tan manifiestas en los siglos venideros por falta de prauca: siendo tales, que el dicho Luys por ellas parecera digno de ser puesto en la lista de los Santos. Finalmente nuestros amados hijos el noble varon Enriquez de Guzman, Conde de Oñauares, por parte del Rey Philippe cuyo Embaxador es en esta nuestra corte y sede Apostolica, y Juan Baptista Bives, tambien Embaxador especialmente sobre este negocio imbrado a nosotros, y ala dicha sede por parte de los dichos Jurados, y Reyno de Valencia, nos suplicaron humilmente y con grande instancia en nuestro secreto consistorio, que por la benignidad Apostolica fuessemos contentos de mandar hazer examen de la vida y milagros de dicho Luys como es costumbre) y de affrentarle en el catálogo de los santos (si fuesse hallado digno) y de proueer a su tiempo en lo de mas tocante a este particular.

Querido pues nosotros responder con animo prompto a tan regozijada nueva, y dando por ella infinitas gracias al omnipotente Dios (que para confirmacion de la limpieza de la fe Catholica, y confundir la obstinada malicia de los herejes, quiere que en nuestros tiempos sean honrados los fieles siervos, y amigos) mouidos por las dichas supplicaciones con consejo de nuestros hermanos los Cardenales de la santa Iglesia Romana, determinamos que se deuia mandar hazer inquisicion de la vida, conuersacion, merecimientos, y fama del dicho fray Luys de buena memoria, y de los dichos milagros, y tambien de la deuocion que el pueblo le tiene. Y para que en negocio tan arduo se proceda maduramēte, viua vuestro oraculo, encomendamos todo el examen de lo sobredicho, y el plenario, cūplido, y total conocimiento de este ne-

gocio, a nuestro venerable hermano Alexandro Farney Obispo Hostiense Vicecanciller de la santa Iglesia Romana, y protector de los Reynos de Aragon, y a los amados hijos Presyteros Cardenales Miguel Alexandrino de santa Maria sobre la Minerã, Antonio Carrassa de san Juan y Paulo, Luã Baptista Castaneo de san Marcello, y Henrico Gaetano de santa Poteciana, y con ellos a Hernando de Medices de san Eustachio, y Andres Batortõ de san Adriano, Diaconos Cardenales de la santa Romana Iglesia (cuyõ singular zelo de la religion, y grande joyzio, y principal prudencia, auicinos experimentado muchas vezes) en grandes negocios nuestros, y de la Iglesia, para que todo lo refireressen a Nos; y a los otros hermanos en consistorio, a fin q̄ despues pudiessemos hazer, lo que la doctrina de los santos Padres, los estatutos de los Canones sagrados, y la caridad Christiana piden que se haga en alabança del nombre de Dios, y honra de toda la corte celestial: cerca de las quales cosas en general y en virtud particular les concedemos entera, y absoluta facultad: queriendo empero, que si algunos dellos no pudiessen hallarse en la execucion de dichas cosas, los de mas las executen conforme a lo dicho.

Nosotros pues con consejo dellos, confiados mucho en el señor de la sinceridad de fe, entereza de religio, y resplandor de vuestra fama, y de vuestra acostumbrada, y deuida obediencia a esta sede, por las presentes cometemos y mandamos a vuestra hermandad, q̄ vosotros, o los dos de vosotros, con auttaridad nuestra, por vuestras personas mesmas, con la fidelidad, diligencia, y prudencia que el negocio pide, inquirays en general de la excelencia de vida, opiniõ, puridad de fe, santidad de religion, resplandor de milagros, deuocion de los pueblos, y lo de mas acerca del dicho Luys, y recibays sumaria infor-

informació de personas dignas de credito, y otras pruevas conuenientes, si las huiere, y puesta por escrito, cerrada y sellada con vuestros sellos, nos la embieys prestamente con mensajero fiel, para que finalmente teniendo digna relacion, podamos passar adelante segun el rito y costúbre de la santa Romana Iglesia, siguiendo las pisadas de nuestros predecessores, la doctrina de los santos Padres, y los estatutos de los Canones sagrados en cosas semejantes. Dada en Roma en san Pedro sub annullo piscatoris, a ocho de Julio año mil y quinientos ochenta y seys, el año segundo de nuestro Pontificado.

¶ Por esta tan favorable bula se ve muy bien la opinion, que el Vicario de Jesu Christo tenía del bienaventurado fray Luys. En razon desto quando le presentaró a su Santidad su retrato, lo recibio con grande alegria, y lomãdò poner en el sacro palacio en buen lugar.

Finalmente a veynte y ocho de Marco del año mil y quinientos y nouenta auiendo examinado muy bien los Cardenales de la congregació las deposiciones recibidas en general de los milagros, que este siervo de Dios ha hecho en vida, y despues de muerto, y hallando que estauan suficientemente prouados, refirieron en consistorio su parecer, y luego con consentimiento y voto de todo el colegio de los Cardenales, decretó el Sumo Pontifice, que se passasse adelante a la pesquisa, y inquisicion particular de todo lo dicho, y ordeno que se expidiesse el segundo breue, que se suele dar para las canonizaciones de los santos. Este decreto fue embiado a Valécia, juntamente con vna carta del Cardenal Montalto, que buelta en romance, dize desta manera.

Fin del libro treze.

A LOS ILUSTRES VARONES los señores Jurados de Valencia.

Ilustres señores, para la canonizació de su ciudadano fray Luys Bertran de bienauenturada memoria, se han echado aqui tales fundamentos, q pueden darles grande contento y alegria y a ella ciudad tambien. En lo qual, pues nuestro santissimo señor Sixto quinto Pontifice Maximo ha hecho halta oy muy principalmente lo que era en si, ya les tocara de aqui adelante darse priefsa en que los restigos, y todas las prouãças necessarias para dicho efecto, estè a punto, para que los milagros de aquel religioso (que tan obligada tiene a la Iglesia) se prueuen legitima y patente mente. Y sepan que aqui es tan grande la opinion de la santidad deste varon, que todos a vna mano desean verle canonizado. Vuestras Ilustres señorias tengan salud siempre en el señor como yo desseo. Fecha en Roma a quinze de Abril año de 1599.

De vuestras Ilustres señorias como hermano.

El Cardenal Montalto.

¶ Para mas honra deste bédito padre, ha querido nuestro Señor que vno de los siete Cardenales, diputados en el breue, llegasse a ser sumo Pontifice llamado Urbano VIII. el qual aunq no biuio sino pocos dias, dexo muy buen nombre: y q vno de los juezes del proceso tambien aya alcãçado la mesma dignidad cõ nõbre de Gregorio XIII. Siempre se profiguen estas diligencias cõ su Santidad para alcançar esta tanta periccion: plegue a su Diuina Magestad se consiga para bien de su Iglesia Catholica.

LIBRO

LIBRO CATORZE DE LOS Doctores, frayles de la Orden de santo Domingo, naturales de España que han escrito libros. Van puestos por el orden del A. B. C. para hallarse mas facilmente.

POR EL REVERENDO PADRE FRAY Iuan de Marieta, de la mesma Orden.



Efectuosa me parece quedaria esta segund parte, si auiendo tratado largamente de la rayz y tronco de santo Domingo, y de la santidad de sus hijos todos Espanoles (segun mi modo de proceder dexasse de poner a los Doctores, y otras personas de calidad y cuento, que de su hábito y religion han florecido en esta su tierra de España. Y porque mi intento solo es tratar de los Espanoles, dexare a los demas estrangeros q seria prolijo en infinito querer tratar de todos. En los Doctores me detendre algun tanto, y en los Prelados solo me contentare con nõbrarlos. Y para que mas facilmente se hallen, procedo por el orden del Alfabeto.

1. Fray Alonso de Buen Hombre Espanol de nacion, hombre de grande ingenio y letras: En lo q se señalo fue en lengua Arabiga, y en ella padecio mucho por el zelo del señor. Flore-

ció por los años de mil y trezientos y treynta y ocho, poco mas o menos. Traduxo de Arabigo en Latin vn tratado que escribio Rabi Samuel Iudio a Rabi Isaac, en el qual le prouea manifestamete por muchas autoridades de la sagrada Escritura, y otras razones como Jesu Christo fue el verdadero Messias prometido en la ley. Es tratado muy vul contra los Iudios.

2. Fray Alonso Venero hijo de hábito de el conuento de san Pablo de Burgos, florecio por los años de mil y quinientos y sesenta poco mas o menos, fue hombre muy leydo en cosas de historias. Escribio vn libro, que se llama Inquiridion de los tiempos, y la vida de san Lesmes, y la de santa Casilda, cõ otras historias de vidas de santos del mesmo Obispado de Burgos.

3. Fray Alonso Martinez del Reyno de Andalozia, florecio año de mil y quinientos y cinquenta y nueue, escribio vna censura de las Anotaciones de Frãscisco Batablo, sobre toda la Biblia, por mãsdo de los Inquisidores, y así por esta censura se castigò y enmendò esta vltima impresion.

4. Fray Alonso Muñoz de la Prouincia de Castilla, presentado en Theologia,

logia fue dicipulo del padre Maestro fray Francisco Victoria, y florecio año de mil y quinientos y setenta, sacó a luz algunas relecciones de su maestro, y traduxo de lengua Italiana en Latin, las homelias de fray Geronymo Sabonarola, sobre el Propheta Micheas.

5 ¶ Fray Alonso de Auendaño, natural de Benauente, predicador General y presentado. Biue este año de mil y quinientos y nouenta y cinco, ha escrito sobre el Psalmo ciento y diez y ocho. Beati immaculati in via, vn libro, mas sobre todo el Euangelista San Matheo, dos thomos grandes.

6 ¶ Fray Andres Rasendio natural del Reyno de Potrugal, fue hombre muy docto curioso en descubrir antiguedades. No menos fue gran predicador, pues tuvo por ello partido de el Rey don Iuan el tercero de Portugal. En lo que se mostro fue en cosas de historias, de que dexo algunas cosas escritas dignas de memoria. Murio año de mil y quinientos y setenta poco mas o menos. Lo que yo halló que escribió es esto: Por mandado del Rey don Iuan el tercero escribió dos libros de aquarum ductibus. Vna historia de los santos, que publica mente se celebra en la Iglesia. Por mandado del Serenissimo Cardenal Infante de Portugal Arçobispo de Euaora, ordeno el Breviario de aquel Obispado antes de el Concilio de Trento. La vida del santo fray Gil de la Orden de santo Domingo diuidida en quatro libros. La vida de san Gonzalo de Amarante de la mesma Orden, con el officio que del sereza en la Iglesia de Braga. Tambien escribió en lengua Portugesa, la vida del santo fray Pedro lego, de la mesma Orden. La vida de san Vicente Martyr, cuyo cuerpo esta en la ciudad de Lisboa.

7 ¶ Fray Andres Flores del Reyno de Andaluzia florecio por los años

de mil y quinientos y cinquenta, escribió en lengua vulgar Española por mandado del Rey vn libro no muy grande de la Doctrina Christiana, para que todos la aprendiessen facilmente. Despues se mando con censuras y penas, que en todo el Arçobispado de Toledo, y en todo el Reyno de Galizia, y en todas las demas Iglesias de España, la enseñassen a los niños. A exemplo deste padre han hecho despues acá otros muchos lo mesmo.

8 ¶ Fray Antonio de la Peña Maestro en Theologia, de la Prouincia de Castilla, grande Theologo y grande predicador de los Reyes Catholicos don Fernando y doña Isabel, y dellos fue promovido para Obispo de las Canarias. Florecio por los años de mil y quinientos poco mas o menos. Escriuio la vida de santa Catalina de Sena en romance, conformela auia escrivto fray Raymundo de Capua su confessor. Tambien traduxo todas las Epistolas y oraciones de la mesma santa de Toscano en vulgar Español en vn grãde volumen. Todas estas obras dirigió a don fray Francisco Ximenez de Cisneros, Arçobispo de Toledo, y Cardenal y Inquisidor General de España. Tambien escribió las vidas de santa Juana de Orbieto, y la de santa Margarita, de la mesma Orden de santo Domingo, y andan impressas juntamente con la vida de santa Catalina de Sena.

9 ¶ Fray Antonio de Fõseca del Reyno de Portugal, Maestro en Theologia, y predicador del Rey don Iuan el tercero de Portugal. Leyo la cathedra de Theologia en la Vniuersidad de Coymbra, y alli se graduo de Doctor con mucho aplauso de toda la escuela. Florecio por los años de mil y quinientos y quarenta y dos. Escriuio vn libro de Anotaciones sobre los Comentarios del Cardenal Cayetano, de los cinco libros de Moysen.

10 ¶ Fray Antonio de Santo Domingo

go

go tambien del Reyno de Portugal, natural de la ciudad de Coymbra, y catedratico de Theologia en la mesma escuela, por los años de mil y quinientos y ochenta. Traduxo de latin en vulgar Portugues, las vidas de los mas insignes santos de la Orden.

11 ¶ Fray Antonio de Sena del Reyno de Portugal de la ciudad de Guimaraes en el Obispado de Braga. Despues que estudio las Artes y Theologia en el Colegio de santo Thomas de Coymbra y leydo las en Lisboa, fue embiado a Lobayna en donde fue promovido al grado de magisterio en aquella Vniuersidad, por los años de mil y quinientos y nouenta. El primero de sus trabajos deste Doctor, fue anotar a las margenes de las partes de santo Thomas los propios lugares de los santos Doctores que cita santo Thomas, señalando el tomo y libro, y capitulo donde se hallara, y los lugares del mesmo santo quando dize vt supra dictum est, señalando la parte, question, articulo y argumento. Fue este trabajo inmenso y de mucho premio y valor y utilidad, para los estudiantes y predicadores, y lectores: y dize el que gastó mas de tres años y medio, solo en este trabajo de las partes. Lo mismo hizo en la Catena aurea de santo Thomas sobre los quatro Euangelistas. Hizo tambien imprimir los seys libros de la erudicion de los religiosos, del Maestro fray Humberto de Romanis, que nunca se auia impresso. Sacó tambien de las obras de fray Laurencio Surio Cartuxano, las vidas de los Santos de la Orden en vn volumen pequeño. Tambien escribió en particular las vidas de otros Santos de la Orden. Escriuio tambien vna coronica breue, por centurias o decadas, desde el principio de la Ordē hasta nuestros tiempos. Mas vna Biblioteca de todos los Doctores de la Orden de santo Domingo, que han escrito libros de diuersas materias. Otro libro de muchas que

siones de Theologia. Otro de los cinco estados del hombre. Otra coronica general. Otra de comparaciones de las virtudes con los vicios.

12 ¶ Fray Antonio Nauarro, natural de Llerena en Andaluzia, hijo de habito de S. Estuan de Salamanca. Fue predicador general, y presentado por la predicacion, en que fue muy cydo con aplauso de todos. Siendo Prior del conuento de santo Domingo de Victoria, medio la profesión vispera del Euangelista san Lucas, que es a los diez y siete de Octubre año de mil y quinientos y setenta y vno. Murio este padre en Madrid, año de mil y quinientos y nouenta y tres. Ha escrito vn tomo de sermones de santos: y otras cosas que tenia, cessaron con la muerte.

13 ¶ Fray Baltasar de San, Iuan del Reyno de Portugal, fue leydo en cosas de historias. Florecio por los años de mil y trezientos y ochenta poco mas o menos. Escriuio la vida del santo fray Gil de Santaren de la mesma Orden.

14 ¶ Fray Baltasar Sorion, de la Prouincia de Aragon, de la qual fue Prouincial por los años de mil y quinientos y quarenta y seys, y dexó escritas algunas cosas entre las quales son estas Vn Marial de sermones de nuestra Señora. Sermones de santos. Otro libro de diez homelias sobre el Psalmo quarenta y quatro. Otro libro que se llama de las siete blasfemias. Dos libros de los varones illustres de la Orden de la Prouincia de Aragon. Sermones del tiempo de todo el año. Otro libro de vnica Magdalena.

15 ¶ Fray Bartholome de Carráza de Miranda, de la Prouincia de Castilla, hõbre muy docto: despues de auer leydo muchos años Theologia en la Orden, y sido Prouincial de la Prouincia de España fue promovido para Arçobispo de Toledo, Murio en Roma en el Conuento de la Minerua, que es de la mesma Orden, a los dos dias del mes de Mayo, del año de

2. parte.

Ce mil

mil y quinientos y setenta y seys, con buena opinion de todo el pueblo Romano. Despues de su muerte el Papa Gregorio XIII. le hizo este solemne letrero para su sepultura.

¶ Bartholomeo Carranza Navarro Dominicano, Archiepiscopo Toletano, Hispaniarum Primate, viro qui vita, doctrina & concione, atque elemosinarum claro, Magnis muneribus à Charolo V. & à Philippo Rege Catholico sibi commissis egregie functo. Animo in prosperis modesto, & aduersis equo. Ubiijt anno M.D.lxxvi. secunda die Maij, Athanasio & Antonino acro. Etatis sue LXXI l.

FVE vno de los Padres que se hallaron en el Concilio Tridentino. Escriuio algunas cosas dignas de memoria, entre las quales son estas. Vna suma de todos los Concilios. Y otro libro de la residencia de los Obispos. Otro libro de controuersias de la mesma residencia.

16 ¶ Fray Bartholome de los Martyres, hombre doctissimo en Theologia y Philosophia, y letras sagradas, y leccion de los santos Doctores. Como fue hombre tan cursado en las letras, lo fue tambien en las virtudes. Por todo esto el Rey de Portugal cuyo maestro auia sido, lo hizo Arçobispo de Braga, aunque el rehuso mucho esta dignidad, con todo esso aceptada la rigio loablemente muchos años, y siendo Arçobispo fue al Concilio Tridentino, donde mostro su valor. Despues de auer regido aquella Iglesia por muchos años, la renencio con licencia del Papa, año de mil y quinientos y ochenta y dos, recogiendo a la quietud de su primera religion, en vn conuento que hizo de la Orden en la Villa de

Viana de su Arçobispado donde murió por el año de mil y quinientos y ochenta y ocho. Dexò algunas cosas escritas como son. Dos libros que llama estímulo de pastores. Otro de doctrina Christiana en lenguaje Portugues. Vn compendio de la vida espiritual. Otro libro de exposiciones de algunos Psalms de Dauid.

17 ¶ Fray Bartholome de las Casas natural de Seuilla, Obispo de Chiapa en Indias. Fue hombre doctissimo en Theologia, Canones y Leyes, como parece por sus escritos. Luego que pasó a las Indias, procuro con todas sus fuerças y letras, de libertar a los Indios de algunos agrauios q̄ les hazian, y no bastando sus muchos sermones, que con zelo de caridad por esto hacia. Procurò por disputas publicas y escritos tratar desto: Florecio por los años de mil y quinientos y setenta poco mas o menos. Escriuio algunos tratados de cosas de Indias, y de su jurisdiccion en romance, probandolo cò muchas razones, y canones y leyes. Los tratados son nueue, y andan todos en vn tomo, y es alabado de muchos hòbres doctos por su doctrina.

18 ¶ Fray Bartholome de Ledesma Obispo de Guaxaca en la nueua España de Indias, hijo del conuento de san Estuan de Salamanca, que biue este año de mil y quinientos y noueynta y cinco. Ha escrito sobre el quarto sentenciarum.

19 ¶ Fray Bartholome de Medina, de la Prouincia de España, hijo del conuento de san Estuan de Salamanca, Maestro en Theologia, hombre de grande erudicion y letras, resolutivo en todas las materias de santo Thomas, ni mas ni menos, en la Philosophia de Aristotiles. Despues de auer leydo en muchas casas de la Orden, fue electo por toda la escuela de Salamanca para catedratico de Durando, y despues de la cathedra de prima, que es la principal de Theologia, para que

todos

todos se aprouechassen de su doctrina y ingenio, y el como luz la comunicasse a todos. Aunque era robusto de cuerpo, y fuerte al parecer para poder sufrir la carga de los estudios muchos años, mas dióse tanta priessia a enseñar, no solamente a los presentes cò biva voz, sino tambien a los muy ausentes con sus escritos, en los quales fueron tantos los trabajos, que de dia y de noche passauã por el, que se dieron priessia a acabarle la vida. En sus escritos se ve clara mente su ingenio y resolucion de su mucha doctrina y saber. Muchas cosas nos dexara escritas, si la muerte no se hauiera antepuesto, la qual fue en san Estuan de Salamanca, año de mil y quinientos y ochenta y vno, al principio del mes de Febrero. Acudieron a su enterramiento toda la Vniuersidad y religiones, y lo que nos dexò escrito es lo siguiente. Comentarios sobre la prima secunde de santo Thomas. Mas sobre la tercera parte del mesmo santo Doctor otros comentarios. Vna Suma de casos de conciencia en vulgar Español, de grande erudiccion y doctrina, y por ser de tanto prouecho se ha impresso muchas vezes y en muchas partes, y traduzido en otras lenguas para prouecho de todos.

20 Fray Benito Crinigrado del Reyno de Aragon, Maestro en Theologia graduado en la Vniuersidad de Paris, hòbre docto en Theologia y Philosophia. Florecio año de mil y quatrociētos y dos. Dexò escrito sobre los quatro libros de las sentencias.

21 ¶ Fray Bernardo de Nieua de la Prouincia de Castilla, Maestro en Theologia, hombre doctissimo entre los de su tiempo. Que si se perdieran las obras de santo Thomas, especialmēte las partes, el fuera bastante para resuscitarlas de nueuo sin faltar letra. Florecio año de mil y quinientos y cincuenta y ocho, y con ser hombre tan docto no escriuio mas q̄ vna Suma de casos de conciencia en romance.

22 ¶ Fray Bernardo Vocato, varon de grande fama en letras y religion. Escriuio segun dize fray Leandro Alberto Bononiese vn libro de Coliberos. Otro libro de Respiratione creaturarum. Otro de potentia Dei. Otro de la anima conjunta cò el cuerpo. Otro de la anima apartada del cuerpo.

23 ¶ Fray Diego de Deça, tomo el habito de la religion, en el conuento de san Ieronimo de Toro de la Prouincia de Castilla. Entre los de su tiempo fue muy celebre en letras, porque fue grande Philosopho y Theologo escolastico muy resolutivo. En la Vniuersidad de Salamanca fue catedratico de prima de Theologia, y de aqui le sacaron los Reyes Catholicos don Fernando y doña Isabel, y le hizieron Maestro del Principe don Iuan su hijo heredero de estos Reynos. Despues le hizieron Obispo de Camora, y de allí lo passaron a la Iglesia de Salamanca. Viendo los Catholicos Reyes, que en estas dignidades, y en todas las demas cosas de consejos y cosas agibles tenia tanta industria, le aumentauan casi cada dia el estado y honra, y así lo passaron de Salamanca a Palencia, y despues a Arçobispo de Seuilla. Tambien fue confessor del Rey don Fernando y su capellan mayor, y renunciando fray Thomas de Torquemada el oficio de Inquisidor general por su vejez le proueyeron en la persona de F. Diego de Deça Arçobispo de Seuilla, y fundo en ella el insigne Colegio de santo Thomas de Aquino para frayles de su Orden, y lo doctò sufficientemēte, del qual han salido padres muy doctos de aquella Prouincia de Andaluzia, q̄ han dado lustre a toda aquella tierra. De Arçobispo de Seuilla, le hizieron los Reyes Arçobispo de Toledo Primado de las Españas, y saliendo de Seuilla para yr a tomar la possession y asentarse en su silla, pasó desta vida, año de mil y quinientos y quinze. Dexò algunas cosas escritas, entre las quales son

unas defensiones de la doctrina de santo Thomas. Otros quatro libros sobre los Evangelistas que llamó Monasterion. Sermones de tēpore y de Santos. Quatro tomos sobre las sentencias. Otro libro que es exposicion del Pater noster.

24 ¶ Fray Diego de Astudillo de la Prouincia de España, Maestro en Theologia, grande Philosopho, y grā de Theologo, de quiē solia dezir aquella luz de España su contemporaneo fray Francisco de Victoria. Fray Diego de Astudillo mas sabe que yo, empero yo vendó mejor mis cosas, significādo en esto su mucha doctrina mas la obscuridad en declararla. Fue regente del Colegio de san Gregorio de Valladolid, en donde leyo muchos años algunos libros de la sagrada Escritura, y allise guardan algunos de estos escritos. Florecio año de mil y quinientos y veynte y cinco. Lo que dexó escrito es lo siguiente. Comentarios sobre los ocho libros de los Phisicos de Aristotiles. Sobre los dos libros de generacion y corrupcion. Vna lectura sobre todo el Euangelio de san Matheo. Otra lectura sobre la Epistola de san Pablo ad Romanos. Otra lectura sobre la Epistola ad Hebreos. Mas otro libro de reglas para saber entender la Escritura Sagrada.

25 ¶ Fray Diego de Victoria, hermano del Maestro fray Francisco de Victoria. Florecio grandemēte en la predicacion, de fuerte que como su hermano fue vnico en la Theologia escolastica, este padre lo fue mucho en el pulpito. Era natural de la ciudad de Victoria, y tomó el habito en el Conuento de san Pablo de Burgos, y aunque es verdad que no dexó impresso cosa alguna, con todo esto se han aprouechado de sus quadernos, y se aprouechan oy día en toda España y fuera de ella, trasladandolos de sus originales. Florecio año de mil y quinientos y quárēta poco mas o menos.

26 ¶ Fray Diego Ximenez de la Prouincia de Castilla presentado en Theologia, hijo del Conuento de san Estevan de Salamanca, hombre muy docto en Philosophia y Theologia, y Astrologia. Murio año de mil y quinientos y sesenta. Escriuio para el culto diuino el calendario perpetuo de la orden, para saber cada día de quien se ha de rezar. Traduxo tambien de latin en Romance, la doctrina de religiosos, compuesta por el Maestro fray Humberto de Romanis.

27 ¶ Fray Diego Ximenez Arias de la Prouincia de Andaluzia, florecio por este mesmo tiempo, y escriuio algunas cosas entre las quales son el vocabulario Eclesiastico tan recebido de todos. Otro tratado de santa Maria Magdalena. Vn inquiridion de la doctrina Christiana. Otro libro sobre el Psalmo cincuenta.

28 ¶ Fray Diego del Rosario, del Reyno de Portugal, varon muy docto en todas letras, y en lo que particularmente se señalo, fue en la predicacion. Despues de hauer rexido algunos conuentos de aquella Prouincia, estuuó algunos años en compañía de fray Bartolome de los Martyres Arçobispo de Braga, por cuyo mandado copilo las historias o leyendas de los santos. Estan escritas en légua vulgar Portuguesa. Florecio año de mil y quinietos y ochenta, poco mas o menos. Las vidas de santos que escriuio estan en dos tomos grandes.

29 ¶ Fray Diego Mas natural de Valencia del Cid, y catedratico de Theologia en la mesma Vniuersidad de Valencia, hijo de habito del Conuento de san Estevan de Salamanca, y presentado. De quanta erudicion y ingenio sea, muestran suficientemente las cosas que ha escrito de Artes, para erudicion de muchos, porque en Salamanca, y Alcalá, y Valladolid, y en las demas Vniuersidades, ha sido muy recebida la Logica de Porfirio que

que ha impresso en cinco libros. Mas otros cinco libros de trascendentes. Tiene tambien para comunicar comentarios sobre los ocho libros de Aristotiles de Philosophia. Sobre los quatro de Coelo & mundo. Sobre los tres libros de anima. Sobre los quatro libros de los Meteoros. Sobre los dos de generatione & corruptione. Mas la vida de santo Thomas de Aquino en tres libros. Mas la vida de san Iacinto Polaco, de la orden de santo Domingo diuidida en tres libros con mucha curiosidad y lindeza de estilo, y modo de proceder. Biue aora este año de mil y quinientos y nouenta y cinco en Valencia su patria, y entiendo en sacar a luz algunas cosas de Theologia.

30 ¶ Santo Domingo nuestro glorioso Padre, y fundador de la Orden de Predicadores, fue natural del Reyno de Castilla la vieja, del Obispado de Osma. El fue el primer Inquisidor que huuo de officio con autoridad Apostolica, y el primer fundador del magisterio del sacro Palacio, y despues aca lo han sido sucesiuamente sin faltar sus hijos del mesmo habito, y agora es al presente este año de mil y quinientos y nouenta y cinco fray Bartolome de Miranda, del Reyno y Prouincia de Andaluzia. Su vida deste glorioso Padre santo Domingo, queda muy estendidamente escrita, y assi aqui no me estiendo mas de dezir los libros que escriuio, que fueron, vn libro no muy grande que era explicacion del Symbolo de la Fe, contra los hereges Albigenes. Este libro fue echado para comprobacion de la Fe que predicaua, con otro que hizieron los hereges de sus errores, y este saltó por tres vezes del fuego sin lision, y el de los hereges se quemó. Siendo Maestro de sacro Palacio, leyo las Epistolas de san Pablo, y las Epistolas Canonicas, y el Euangelio de san Matheo, y los Psalmos.

31 ¶ Fray Domingo de Soto, de la Prouincia de Castilla, natural de la ciudad de Segouia, estudio en la Vniuersidad de Paris, siendo mancebo. De alli boluio a España, y tomó el habito de la religion en el conuento de san Pablo de Burgos, despues fue a Salamanca, y le hizo la Vniuersidad catedratico de Vísperas de Theologia, la qual cathedra regió diez y seys años. Teniendo esta cathedra, fue embiado por el Emperador Carlos Quinto al sacro Concilio Tridentino. Mostrofe tanto este Doctor en el Concilio, en las cosas que se ofrecieron en favor de la Iglesia, y estirpacion de los hereges Luteranos, que le dieron los padres del Concilio para que tauiesse perpetuamente por armas, vnas llamas de fuego en las manos, y por orlas vn titulo que dezia. Biua la Fe. Deste no solo a el, sino tambien a toda la Orden resultó no poca gloria. Venido de el Concilio, lo tomó el Emperador Carlos Quinto por su confessor. Y aunque es verdad que lo fue vn poco de tiempo, mas luego dexó aquella carga tan pessada que para el lo era mucho, no pretendiendo cosa de este mundo, acordandose de lo que Christo nuestro redentor dixo por sus Euangelistas. Que le aproueche al hombre docto ganar a todo el mundo, si despues de todo esto se condena? Assi fue, que dexandó al Emperador, y al Obispado de Segouia su patria que le ofrecia, se boluio al conuento de san Estevan de Salamanca, y vacando la cathedra de prima que es la mas principal de santo Thomas en la vniuersidad, se la dieron por claustro. Esta regió quatro años gloriosissimamente que le faltaron para jubilar. Los escritos deste insigne y famoso Doctor, assi de Artes como de Theologia, dan buen testimonio de su grande valor, ingenio y letras, por las quales es muy conocido en el mundo. Despues

de todos estos trabajos, llegado el año de mil y quinientos y sesenta, a los quinze dias del mes de Nouiembre, recibidos los santos Sacramentos con grande deuocion dio su espíritu al Señor. Acudio toda la Vniuersidad a su enterramiento, el qual fue muy solemne, aunque lleno de lagrimas, por la falta que al presente sentia la escuela de su muerte. Escriuio muchas cosas, así de Artes como de Theologia, de mucha estima y precio, que son las siguientes. Las Sumulas de primera edicion muy prolixas, diuididas en cinco libros. Despues boluio a abreviar estas mismas Sumulas en la segunda vez. Escriuio tambien Comentarios sobre los cinco libros de la Logica de Porfirio. Tambien escriuio sobre los ocho libros de la Philosophia de Aristoteles esplicando el texto. Despues escriuio sobre los mismos libros discurrendo por questiones. Sobre el quarto de las sentencias dos volumines grandes. De iusticia & iure diez libros en vn tomo grande. Tres libros de natura & gratia, dirigidos a los Padres del Concilio Tridentino. De texendis secretis vn opusculo. De las causas de los pobres otro opusculo. Vna Apologia contra fray Ambrosio Catarino. De la justificacion. Del Concilio Tridentino vn tratado. Del abuso de los juramentos otro libro. Mas vnos comentarios sobre la Epistola de san Pablo ad Romanos. Vn oficio de san Geronymo aprouado por el Papa Pio Quinto, para que en toda su Orden se reze como se guarda puntualmente. Otro oficio del angelico Doctor santo Thomas de Aquino, que se reza en san Estuan de Salamanca. Mas vna Doctrina Christiana breue en vulgar comun Español.

32 ¶ Fray Domingo de Baltanas del Reyno del Andaluzia, Maestro en Theologia, hombre muy docto en todas letras, particularmente en hi-

storias de Santos y cosas de la Orden, por lo qual parece su buen zelo de religion y santas costumbres. Florecio por los años de mil y quinientos y sesenta pocas, y dexò escritos algunos libros, es a saber. Vn libro de leyendas de Santos. Otro de las historias de los Padres del viejo Testamento. Vn confessorario en romance. Vn vita Christi, y vna Coronica breue de la Orden desde santo Domingo hasta su tiempo.

33 ¶ Fray Domingo de Zelaya, de la Prouincia Castilla, presentado en Theologia, viniendo del Capitulo general de Barcelona, año de mil y quinientos y setenta y quatro, murio en Caragoça. Dexò escrito sobre los Psalmos penitenciales.

34 ¶ Fray Domingo Bañez de la Prouincia de Castilla, natural de Vizcaya de la Villa de Mondragon, hijo de habitado del conuento de san Estuan de Salamanca Maestro en Theologia, hombre de grande ingenio y erudicion. Despues de tantos maestros tan ilustres en letras y religion que han regido la cathedra de Santo Thomas de prima en la insigne Vniuersidad de Salamanca, les sucedio tambien en ella, por muerte del Maestro fray Bartholome de Medina año de mil y quinientos y ochenta y vno, auia leydo antes en diuersas casas de la orden muchos años Artes y Theologia, como son en Auila, Alcalá, san Gregorio de Valladolid, y en la cathedra de Durando de la mesma Vniuersidad de Salamanca, de donde le proueyerò de la cathedra principal de prima que oy día rige. Biue este presente año de mil y quinientos y nouenta y cinco. Y las cosas que ha escrito hasta aora son estas. Dos tomos sobre la primera parte de santo Thomas. Sobre la secunda secunde del mesmo de fide spe & charitate otro tomo. De iustitia & iure otro tomo. De generatione & corruptione otro tomo diuidido en dos libros.

35 ¶ Fray Francisco de Victoria, natural de la ciudad de Victoria Prouincia de Alaba, de donde sus padres se fueron a biuir a Burgos, y allí tomó el habitado en el Conuento de san Pablo, varon doctissimo, y de clarissimo ingenio, erudicion y eloquencia. Grande defensor de la doctrina de Santo Thomas, en que fue tan profundo, que no solamente las cosas dudosas y ocultas manifestaua y declaraua a sus dicipulos. Sino que en sutileza de proceder, y modo de dezir y enseñar, y declarar la doctrina, parecia sobrepajar a si mismo, y a todo lo que es hombre. De tal manera reduxo la Theologia escolastica, que con mucha razon se pudo dezir en su tiempo como se dixo, durando aun hasta nuestros dias, que fue el reparador, o resucitador de la Diuina Theologia escolastica. A este padre doctissimo, le deuen las Españas el auerles enseñado la Theologia, y conocerla y tenerla en precio y estima: porque estaua antes del tan oculta y desconocida, que casi no sabian que cosa fuesse Theologia. Tambien le deue a este Padre, toda la Republica Christiana, que todas las dificultades que suelen ocurrir en esta materia, el las declaró, y las contrariedades que algunos ponian el las assolò y destruyò. Solo con este nombre, de auer declarado el intento de Cayetano en los Comentarios de santo Thomas, y auerlo puesto claro y distinto, ganó grande nombre y fama, lo qual creo fuera tan impossibles (si este Doctor no lo huiera declarado) como quitar el eslabon de las manos de Hercules, porque en este autor mas dificultoso parece auerle bien declarado, que auer hallado de nuevo, muchas cosas de valor y precio. Este fue el que las sentencias de todos los Doctores escolasticos antes del, como son Durando, Escoto, Aureolo, Alexandro de Ales Alberto Magno, cogio en vno para

que lo que estos dezian contra Santo Thomas lo destruyesse y postrasse. Y es cosa maravillosa, que todos los que escriuieron escolastica Theologia antes del, los huiesse leydo y traydo en sus escritos, para declaracion de la doctrina de santo Thomas, porque las cosas contrarias puestas juntas resplandecen mas. Así tambien puestas las razones de Escoto, Gabriel, Durando, Aureolo, con las de Santo Thomas, se ve clara y abiertamente la luz y razon mas clara y natural del santo Doctor. Lo mismo hizo con su buen entendimiento y juyzio, de las sentencias de Philosophia, Sagrada Escritura, Doctores santos, en aprobacion de santo Thomas, que son las razones que mas conuencen, y mas espelen las tinieblas de los contrarios. Desta suerte pues trabajò por la doctrina de Santo Thomas, y la aumentò y apoyò de tal fuerte, que despues aca no ha faltado en España doctrina de santo Thomas, particularmente en la Vniuersidad de Salamanca, a donde este Doctor tuuo principio. El fue el que començo a dar en escrito a los dicipulos lo que leya, y no fue de poco prouecho para solos los presentes, mas tambien para los venideros. Porque aunque las verdades han de estar escritas en las tablas de los coraçones, y en los papeles y quadernos del entendimiento, como para tan altas cosas son necessarias, con todo esto es deleznable, y que facilmente se pierde y oluida la memoria de las cosas, y así quiso que quedassen escritas de mano, para que faltando la memoria por muerte o dilacion de tiempo, quedasse la escritura en su lugar. Cosa fue aunque al principio trabajosa, pero muy importante y necessaria, para hazerse los hombre doctos. Todos ellos confiesan de man comun auerle aprouechado de los quadernos y trabajos de este illustre Doctor, y aunque es verdad

que no dexo impresso cosa alguna, pero dexolo en papeles de mano, y así se citan casi todos los que despues del há escrito. Puede se dezir del, aquella sentencia del capitulo cinquenta del Eclesiastico, que en su tiempo manaró los pozos de las aguas, y se incheron sobre manera. Tuuó insignes dicipulos, entre los quales fueron el Maestro fray Domingo de Soto, que despues tambien ilustro aquella Vniuersidad como queda dicho, y fray Melchior Cano que fue despues Obispo de las Canarias, y otros muchos Prelados y Doctores. Finalmēte despues de muchos años de trabajos passo de esta vida año de mil y quinientos y quarenta y seys a los doze dias del mes de Agosto, a cuyas obsequias a cudio toda la Vniuersidad, y Religiones y Doctores, como amaestro de todos. Lo que se halla escrito en su nombre sacado por sus dicipulos es lo siguiente. Comentarios sobre las quatro partes de santo Thomas. Y muchas relecciones de diuersas materias como son de la potestad de la Iglesia. De la potestad Ciuil. De la potestad de el Papa, y de el Concilio. De Indios. De matrimonio. De aumento charitatis. De temperancia. De homicidio. De simonia. Dearta Maxica. De lo que esta obligado el hombre a callar y otras cosas.

36 ¶ Fray Francisco de Cordoua de la Prouincia de Andalozia, hombre muy celoso de virtud y letras, que florecio por los años de mil y quinientos y veynte. en las Indias Occidentales, a donde passo a predicar el santo Evangelio. Y escriuio vna suma de casos de conciencia morales, y otro libro de sermones de tempore. Y otro de sermones de santos de todo el año.

37 ¶ Fray Francisco de Bouadilla, Maestro en Theologia, hombre muy docto, el qual fue dos vezes Prouincial de Portugal, auiendo leydo primero Theologia en el conuento de Lisboa algunos años. Fue tambien co-

ffessor de la Reyna de Portugal doña Catalina, florecio este padre año de mil y quinientos y ochenta y vno, y dexó escritas algunas cosas dignas de memoria, como son Comentarios sobre todas las Epistolas de san Pablo, q̄ son catorze libros. Mas sobre los cinco libros de Salomon que se llaman los sapienciales, y otras cosas que no han llegado a mi noticia.

38 ¶ Fray Francisco Forerio, natural del Reyno de Portugal, y Prouincial de la mesma Prouincia, Maestro en Theologia, hōbre muy docto en ella, y particularmente en Sagrada Escritura. Hallo se en el Capitulo General de la Orden, q̄ se celebró en Roma año de mil y quinientos y setenta y vno, y allí le hizo Procurador de toda la Orden el General F. Seraphino Cabalo. Tambien fue vno de los q̄ se hallaron en el Concilio de Trento, en donde dio gr̄des muestras de si, y fue tenido en gr̄de reputacion. Los padres del Concilio le encomendaron, hiziesse vn catalogo de los libros que la Iglesia deuia vedar no se leyessen. Tambien le encomendaron con otros dos Obispos de la Orden F. Leonardo Marino Arçobispo Lancianense, y fray Egidio Fascario Obispo Morinense la reformaciō del Breuiario y Missal Romano, los quales todos juntos lo mirarō cō mucho cuydado y diligencia, quitando algunas cosas apocrifas, y poniendo cosas autenticas particularmente en las lecciones de vidas de santos, y así el Breuiario y Missal que oy dia se reza en toda la Iglesia Catholica Romana, fue ordenado todo por estos tres doctísimos varones, y confirmado y aprobado despues por el santísimo Papa Pio Quinto, todos religiosos de la Orden de santo Domingo. Fue este Padre fray Francisco Forerio, muy elegante en las lenguas Latina, Griega, y Hebrea, y así traduxo algunos libros de la Sagrada Escritura, de Hebreo en Latin, y hizo tambien Comen-

tarios

tarios sobre muchos dellos. Murio año de mil y quinientos y ochenta. Los libros que escriuio son. Vn Catalogo de libros vedados. El Missal y Breuiario Romano. Comentarios sobre el Propheta Isayas. Sobre los doze Prophetas menores. Sobre Job. Sobre los Psalmos. Sobre los cinco libros sapienciales. Sobre Ezechiel. Sobre Daniel. Sobre Hieremias. Tambien el Cathecismo que anda con titulo del Papa Pio Quinto.

39 ¶ Fray Francisco Garcia, de la Prouincia de Aragon, Maestro en Theologia, y cathedratico en la Vniuersidad de Tarragona. Fue hombre muy leydo en la doctrina de Santo Thomas como parece por sus escritos. Murio año de mil y quinientos y ochenta y siete, y dexó escrito vn libro de las erratas, que por poca curiosidad de los impressores, se hallauan en las obras de Santo Thomas. Mas escriuio otros dos libros en vulgar Español, de todos los tratos y contratos y ventas q̄ se suelen vsar agora:

40 ¶ Fray Geronymo Holeastro Maestro en Theologia, natural del Reyno de Portugal, y Inquisidor y Prouincial de la mesma Prouincia, despues que se admitio la obseruancia. Fue hombre muy claro en doctrina y religion, y en las lenguas Latina, Griega, y Hebrea, y muy leydo en la leccion de la Sagrada Escritura. Murio el año de mil y quinientos y setenta y dos, dexando escritos muchos libros, particularmente sobre los cinco libros de Moysen ad mores. Otros comentarios sobre les Prophetas Hieremias y Isayas. Tambien sobre los doze Prophetas menores. Otro libro contra los errores destos tiempos.

41 ¶ Fray Geronymo Pereyra Portugués, y Obispo de Saleno sufraganeo de don Enrique Serenísimo Infante de Portugal, que entonces era Cardenal Arçobispo de Euora, que despues por sucesion fue Rey de Portugal, por la

muerte de don Sebastian. Fue pues este Doctor loable en las costumbres, y en ciencia claro, y en la predicaciō vnioco. Tenia muchas cosas dignas de su ingenio escritas, las quales fue fama se las hurtarōn haziendole contra llaves para donde las tenia: y no balló para que las bolaiessen, fulminar censuras ni excomuniones. Murio en Euora año de mil y quinientos y ochenta y ocho. Lo que se halla agora escrito suyo, es vn libro que trata de la Resurreccion del Señor, y otro de los Sacramentos, y otro de sermones varios.

42 ¶ Fray Hernando de Pineda que florecio en el conuento de san Espiritus de Napoles, año de mil y quinientos y setenta y siete, por la deuocion que tenia a nuestra Señora, y para aumentarla tambien a los fieles. Escriuio vn libro de los mysterios del Rosario, y milagros de nuestra Señora.

43 ¶ Fray Hernando del Castillo, natural del Reyno de Granada, hijo de habito del conuento de san Pablo de Valladolid, Maestro en Theologia, y en la predicacion celebre, por lo qual fue predicador del Rey don Philippe muchos años. Murio en Madrid, a dos dias del mes de Abril, año de mil y quinientos y nouenta y dos, en el conuento de santo Thomas. Dexenos escritas dos partes que son las dos primeras centurias de la Orden en lengua comun de romance, con mucha retorica y liadeza de estilo, y modo de proceder en todo, que han sido muy recibidos trabajos en toda España y fuera della.

44 ¶ Fray Iacobo o Diego de Cataluña, q̄ florecio año de mil y quatrociētos y veynte, a quien alega el Maestro fray Vicente Vandelo en el libro de la Concepcion de nuestra Señora. Y dize que escriuio vn libro de la Concepcion de la Virgen santa Maria, y otras cosas, no han venido a mi noticia.

45 ¶ Fray Iacobo, o por otro nombre Diego

Diego Ferran del Reyno de Tripol de padres infieles, porque era moros. Fue su buena ventura que le captiuaron los Christianos siendo niño, y traydo a Barcelona, en donde lo baptizaron, y instruyeron en las cosas de la Santa Fe Catholica, y despues tomo el habito de nuestra religion, y aprouecho tanto en las letras, que lleugo a ser Maestro en Theologia, y fue despues dos vezes Prouincial de aquella Prouincia de Aragon. Murio en Pamplona andado visitando su Prouincia año de mil y quinientos y sesenta y seys. De este padre es el oficio que toda aquella Prouincia reza de san Raymundo de Peña fuerte, q̄ fue General tercero de la Orden, y murio con muchos milagros en Barcelona, de quien se reza a los siete dias de el mes de Enero con priuilegio particular del Papa.

46 ¶ Fray Iuan de Monte, Maestro en Theologia, y discipulo de nuestro padre santo Domingo, escriuio vn libro de los milagros y mysterios del Rosario de nuestro Señor, por la predicación de santo Domingo, como todos los que escriuen desta materia lo dizē.

47 ¶ Fray Geronymo de Tax natural de Cataluña de la Prouincia de Aragon, Maestro en Theologia, que florecio por los años de mil y quinientos y sesenta: dexo escrito en su lengua natural Catalana vn libro de los mysterios y milagros de nuestra Señora del Rosario.

48 ¶ Fray Geronymo de Almonazir. Maestro en Theologia hombre muy docto, en la Theologia escolastica, y en la sagrada Escritura, el qual despues de auer leydo entrambas cosas muchos años en la Orden, y en la vniuersidad de Alcalá de Henares donde ha sido catedratico, mas de veyntey cinco años, y fue allí muy aceto en todas sus lecciones, y por sus muchos trabajos, con no vsar a ninguno de los catedraticos jubilarlos, a el le dierō esta honra. Biue este año de mil y quinientos,

y nouenta y cinco, siendo Prior del conuento de nuestra Señora de Atocha. Y consultor del supremo Consejo de la Santa Inquisicion. Lo que ha impresso hasta aora, es vn tomo diuidido en dos libros, que es letura sobre los canticos de Salomon.

49 Fray Alonso Chacon, natural de la Prouincia de Andaluzia de la ciudad de Baeça, hombre cursado en cosas de historias. fue penitenciario del Papa Gregorio XIII. y biue en Roma este año de mil y quinientos y nouenta y cinco. Lo que he visto escrito suyo, es vn libro que trata de la liberacion de la anima de Traxano del infierno. Otros dos libros de Cardinalicio Beati Hieronymi Præsbyteri.

50 ¶ Fray Alonso de Espinosa, natural de Alcalá de Henares, que biue este año de mil y quinientos y nouenta y cinco. Ha escrito en lengua materna sobre el Psalmc, Quem admodum vn libro, y otro libro del descubrimiento de las Islas de Canaria, y otras cosas de uotas.

51 ¶ Fray Iuan de Torquemada, de la Prouincia de Castilla hijo de habito del conuento de san Pablo de Valladolid, hombre muy celebre entre todos los de su tiempo, y doctissimo en el Drecho Canonico, y así por sus muchas letras, y ser tan prudente y acertado en todas las cosas agibles fue sublimado y puesto en el numero de los Cardenales de la Iglesia Romana por el Papa Eugenio Quarto, cō titulo de S. Sixto despues de auer sido Maestro del Sacro Palacio. Este insigne Cardenal reedificò casi desde los cimientos, el insigne conuento de la Minerua en Roma. Aunque fue de su prefectiō Canonista, con todo esso escriuio como Theologo sobre todo el Decreto, y sobre todos los Euangelios del año, cō sus questiones y argumentos. Muchas cosas se pudieran dezir deste celebre Doctor. Mas porque estan ya escritas en otras partes, y no pertenecer para aqui

aqui las dexo. Murio en Roma año de mil y quatrocientos y sesenta y ocho, y esta sepultado en la Minerua que es Conueto de su Ordē, los libros que escriuio son estos. Quatro grades volumines sobre el decreto de Graciano. Vn tomo grande que llamo Suma de la Iglesia, en defenia della y del Papa. Otro gran volumen de la materia de Penitencia. Otro libro de la confagracion. Otro libro de Concilios. Mas otro tomo diuidido en treze libros q̄ trata de la Concepcion de la Virgen nuestra Señora. Mas otro libro de la agua Bendita. Mas otro libro del santissimo Sacramento de el cuerpo y sangre de Iesu Christo contra los errores de los Boemos. Otro libro de meditaciones de la vida de Christo. Otro de la salud de la anima. Otro libro que es esposicion de la regla de san Benito. Otro libro de questiones sobre los euangelijs de todo el año. Tambien otro volumen de sermones de tempore, y de santos de todo el año. Otro libro contra los Ismaelitas de nuestros tiempos. Otro libro sobre el Cōcilio Florentino q̄ celebrò Eugenio quarto. Otro libro de la vnidad de los Griegos.

50 ¶ Fray Iuā Lopez de Salamanca, de la Prouincia de Castilla, Maestro en Theologia, que florecio poco despues de la muerte de san Vicente Ferrer: que fue año de mil y quatrocientos y diez y ocho. Escriuio a peticion de doña Leonor Pimentel Condesa que era entonces de Plasencia, la vida de S. Vicente Ferrer Valenciano.

51 ¶ Fray Iuan Vigerá, natural de el Reyno de Granada Maestro en Theologia, y tambien muy docto en Philosophia, de que se graduo en la Vniuersidad de Tolosa de Francia. Segun Sixto Senense florecio año de mil y quinientos y cincuenta. Recopilo cō mucho iuyzio y trabajo y industria de las partes de santo Thomas vn libro harto curioso, que se llama instituciones Christianas, que es como vn com-

pendio del santo Doctor, per doctrinas morales. Escriuio tambien vnos comentarios sobre la Epistola de S. Pablo ad Romanos.

52 ¶ Fray Iuan de la Cruz de la Prouincia de Castilla, hijo de habito del Cōueto de nuestra Señora de Atocha de Madrid, hombre muy religioso y zeloso de la virtud, y muy leydo en historias Ecclesiasticas, florecio año de mil y quinientos y cincuenta y seys poco mas o menos. Dexo escrito en vulgar vna Coronica de la Orden diuidida en cinco libros. Hizo tambien vnos dialogos en loa de la oracion bucal, traduxo tambien de latin la historia Ecclesiastica Tripartita.

53 ¶ Fray Iuan de Pedraça de la Prouincia de Castilla, Maestro en Theologia y Catedratico de la Vniuersidad de Coymbra en Portugal, en donde fue oydo, no con menor aplauso de lo que merecia su doctrina. Biuia el año de mil y quinientos y sesenta. Dexo escrita vna Suma de casos muy breue y cōpendiosa, así para los cōfessores como para los penitentes muy vtil y necessaria.

54 ¶ Fray Iuan de Segouia de la Prouincia de Castilla, predicador general. Murio en el conueto de santo Domingo de Guadalupe año de mil y quinientos y nouenta y dos. Dexo escrito vn tomo grande del modo de predicar, diuidido en quatro libros.

55 ¶ Fray Iuan de la Peña de la Prouincia de Castilla, natural de la Villa de Ita, y hijo de habito del Conuento de san Pedro Martyr de Toledo, hombre doctissimo en la Theologia escolastica, q̄ fue catedratico de visperas en la Vniuersidad de Salamãca, la qual catedra rigió loablemente algunos años, dictando a sus discipulos por escrito lo que leya. Murio cerca de los años de mil y quinientos y sesenta. Y aunque no dexò cosa impressa mas dexò en cartapacios de mano de dōde se han aprouechado todos los hombres doctos

doctos despues aca. Concurrieron a sus obsequias toda la Vniuersidad y religiones, para hazerle el denido honor aun en su sepultura. Dexò escritos sobre la primera parte del Angelico Doctor santo Thomas, y sobre la prima secunde, y secunda secunde, y tercera parte.

56 ¶ Fray Iuan Gallo de la Prouincia de Castilla, natural de la ciudad de Burgos, y hijo de habito del conuento de san Pablo de la mesma ciudad, Maestro en Theologia, y muy docto en la sagrada Escritura, de la qual fue catedratico en la Vniuersidad de Salamanca. Murio en el conuento de San Estuan de la mesma ciudad año de mil y quinientos y setenta y siete, y acudio toda la escuela a su sepultura y enterramiento. Dexò escrito en quadernos vna lectura sobre el quarto de las sentencias, y algunas cosas de sagrada Escritura muy vtils para los hombre doctos que de llos se aprouechan.

57 ¶ Fray Iuan de Ortega, de la Prouincia de Aragon, que florecio año de mil y quinientos y sesenta y siete, empleò su ingenio en escriuir para los mercaderes vn libro muy bueno en idioma Español, a donde puso todas las reglas y modos de contar, y el valor de todas las monedas de muchos y diferentes Reynos, reduciendolas todas, a reglas facilissimas.

58 ¶ Fray Iuan Lopez natural del Reyno de Aragon, hombre muy leydo en sagrada Escriinra, y en los santos Doctores, hijo de habito del conuento de San Pablo de Valladolid, presentado y predicador general, y agora al presente Obispo de Cotron. Lo que ha escrito es en romance, dos libros de la Cofadria de nuestra Señora del Rosario. Mas otro libro muy grande de las sentencias de todos los Doctores, por materias morales, a la manera del mileloquium de san

Agustin y san Ambrosio, por el orden del A. B. C.

59 ¶ Fray Iuan de Granada, de la Prouincia da Aragon, en la predicacion, y leccion de sagrada Escritura muy leydo. Murio en el conuento de santo Domingo de Caragoça, a los dos de Nouiembre año de mil y quinientos y nouenta y dos. Escriuio vn libro de parabolos sobre los Euangelios del año.

60 ¶ Fray Iuan de Victoria, de la Prouincia de Castilla, Maestro en Theologia hijo del conuento de San Estuan de Salamanca. Fue dicipulo de fray Diego de Deça quando fue catedratico de Salamanca, por los años de mil y quinientos y setenta. Escriuio vn index a los sentenciaros de su maestro.

61 ¶ Fry Iuan Vicente, de la Prouincia de Castilla natural de la ciudad de Astorga, y Maestro en Theologia. Despues de auer leydo muchos años Artes y Theologia en algunas casas de la Orden, fue catedratico de Durando, y despues de visperas en la Vniuersidad de Salamanca, y agora este año de mil y quinientos y nouenta y cinco, es Vicario de toda la Orden en Roma. Lo que ha escrito hasta agora es vn tomo de gratia Christi.

62 ¶ Fray Iuan de Robles de la Prouincia de Castilla, y primer hijo del conuento de san Gines de Talauera, que florecio por los años de mil y quinientos y treynta poco mas. Escriuio la vida de fray Iuan Hurtado, y las fundaciones de algunas casas desta Prouincia, Madrid, Talauera, Ocaña, San Sebastian, desde sus primeros principios y fundamentos.

63 ¶ Fray Luys de Granada, natural del Reyno de Andaluzia, Maestro en Theologia, Prouincial que fue de la Prouincia de Portugal, hombre celebre y doctissimo en todas letras, Philosophia, y Theologia escolastica y moral, y sagrada Escritura, y en

y en la predicacion muy celebre y prouechoso, y en las costumbres muy compuesto, por lo qual fue siempre estimado del Principe don Enrique de Portugal, que fue Cardenal y Arçobispo de Euora. Y por mucho que yo quiera encarecer su valor y el prouecho que ha hecho en el mundo con sus escritos quedare muy corto. Basta para encarecimiento desto, la carta que el Papa Gregorio XIII. le escriuio aprouando lo que hasta entonces auia escrito, y animandole a que escriuiesse mas, y no cessasse del trabajo: La carta que le escriuio fielmente traduzida del Latin en Romance es esta.

GREGORIO XIII.
Al amado hijo Maestro fray
Luys de Granada de la orden
de los Predicadores.



MADO hijo, salud y bendicion Apostolica. Siempre nos fue accepto vuestro largo trabajo en apartar a los hombres de los vicios, y traerlos a la perfeccion de la vida, y de mucho fructo y contento para aquellos que tienen desseo de su propia saluaciõ y de la de los demas. Aueys predicado muchos sermones, publicado muchos libros llenos de grande doctrina y deuocion, lo mesmo hazey cada dia, y no cessays en presencia y ausencia,

de ganar para Christo las mas almas que podeys. Danos contento este tan principal bien y fructo de los otros, y vuestro propio, porque quantos han aprouechado de vuestros sermones y escritos (y escrito que han aprouechado muchos y cada dia aprouechan) tantos hijos aueys engendrado para Christo, y les aueys hecho mucho mayor beneficio, que si estando ciegos o muertos les recobrarades de Dios la vista o la vida. Porque mucho mejor es conocer aquella sempiterna luz y bienauenturada vida, en quanto es dado a los hombres, y biuiendo deuota y santamente espirar a ella, q gozar desta luz y vida mortal, con toda la abundancia y contento de las cosas de la tierra. Para vos aueys ganado de Dios muchas coronas, entendiendo, y ocupando os con toda caridad en este officio, que escierto de grande importancia. Passad pues adelante como hazeys, lleuãdo con todas vuestras fuerças este cuydado, y acabando las cosas que teneys començadas (que entendemos teneys algunas)

algunas) y sacaldas a luz para la salud de los enfermos, esfuerzo de los flacos, contento de los que tienen salud y fuerças, y para gloria de la militante y triunfante Iglesia. Dada en Roma a los doze de Junio del año de mil y quinientos y ochenta y dos, en el año onzeno de nuestro Pontificado.

MVrio este esclarecido Doctor en Lisboa con opinion de santidad, y fue sepultado en el conuento de santo Domingo, el vltimo día del año de mil y quinientos y ochenta y ocho. Dexo escritas muchas cosas, así en latin como en vulgar Español, y otras tambien a traduzido de latin en romãce. Los libros que ha escrito en latin son estos. Vn tomo de sermones desde el principio del Adviento hasta la Ceniza. Otro tomo de sermones de las Dominicas y ferias de la Quaresma. Otro tomo de sermones de tempo re desde la Resurreccion hasta Pentecostes. Otro tomo de sermones de las Dominicas de la Trinidad hasta el Adviento. Otro tomo de sermones de santos de todo el año. Otro libro de sermones de diferentes materias, y sentencias de Doctores. Otro de sermones de penitencia. Otro libro que llamo Colectanea Philosophorum. Otro tomo diuidido en feys libros que se llama Retorica Christiana. Otro libro de sentencias diuidido en quatro libros que se llama Sylua locorum. Los libros que escriuio en vulgar son estos que se figuen. La guia de pecadores. Dos libros de la oracion y meditaciõ diuididos en feys tratados. Vn memorial de la vida Christiana. Adiciones a este memorial. Instrucion o Catecif-

mo de la Fe, disidido en quatro libros. Otras adiciones a este Catecismo. Traduxo del latin el Contentus mundi, y a san Iuan Climaco. Todas estas cosas de romance se han traduzido en otras lenguas, y se han impresso diuersas vezes. Por ser de tanto prouecho a la Republica Christiana.

64 ¶ Fray Luys de Soto Mayor, natural del Reyno de Portugal, hombre de grande ingenio, y ciencia, junta con nobleza y religion, muy elegante en las lenguas Latina, Griega, y Hebrea. Tambien fue continuo trabajador en las letras sagradas, y leccion de los Doctores santos, y resolutivo y solido en la doctrina de santo Thomas. Leyo con mucho concurso y aplauso casi catorze años sagrada Escritura en la Vniuersidad de Coymbra. Florecio año de mil y quinientos y sesenta y feys. Da testimonio de su mucho saber, las lecturas que sobre algunos libros de la sagrada Escritura escriuio como son, vnã lectura sobre el Euangelista S. Lucas, y sobre algunos Psalmos, y otros passos de la Escritura.

65 ¶ Fray Luys Lopez de la Prouincia de Castilla, hijo del conaento de nuestra Señora de Atocha, Maestro en Theologia y muy docto en Theologia escolastica, la qual ha leydo muchos años en la Orden. Biue este año presente de mil y quinientos y nouenta y cinco en su conuento de Madrid. Lo que ha escrito hasta agora es dos tomos de casos de conciencia que intitula, Instructorium conscientia, y otras adiciones a este mesmo libro. Tambien ha escrito otro tomo grande que llama Instructorium negotiantium, que tambien trata de casos morales, de tratos y contratos de mercaderes. Dos libros muy vtiles y necesarios, y por tales se los han impresso en diuersas partes, y aũ traduzidos en Tescano, para que sean mas comunes a los que tratan de la limpieza de sus conciencias.

66 ¶ Fray Luys de Torres de la Prouincia de Castilla, hijo de habito del conuento de san Pablo de Burgos, y presentado en Theologia, y en la predicacion muy aceto. Murio en Roma año de mil y quinientos y nouenta y dos. Dexo escrito vn libro en romãce que se intitula, de los daños de la lengua.

67 ¶ Fray Lupercio de Huete de la Prouincia de Aragón Maestro en Theologia, hijo de habito del conuento de Predicadores de Valencia. Biue este año de mil y quinientos y nouenta y cinco. Ha escrito sobre el primer capitulo del Genesis vn libro no muy grande, que es metafrastica expositivo.

68 ¶ Fray Mancio de Corpus Christi, de la Prouincia de Castilla, hijo del conuento de san Estuan de Salamanca Maestro en Theologia escolastica. Fue despues de auer leydo Artes y Theologia en la orden, catedratico en la Vniuersidad de Alcala de Henares, y de allí lo lleuaron para catedratico de Prima a la escuela de Salamanca. Fue hombre doctissimo, en Theologia escolastica y moral, con no son testigos todos los que le conocieron. Grande defensor de la doctrina de santo Thomas, y declarador de Cayetano, hombre que con mucha razón se deue tener en perpetua memoria. Murio en Salamanca año de mil y quinientos y setenta y cinco, que fue año del jubileo plenissimo, y acudio como era razon toda la escuela y Doctores a su enteramiento. Dexo escrito en quadernos comentarios sobre todas las partes de santo Thomas.

69 ¶ Fray Martin de Ledesma de la Prouincia de Portugal y Maestro en Theologia, y catedratico della mas de treynta años, en la Vniuersidad de Coymbra, dõde por tantos años diuulgó su ingenio y valor, no ocultandolo a nadie. Murio año de mil y quinientos y setenta y quatro, y dexo escritos comentarios sobre las partes de santo

Thomas. Mas otro volumen sobre el quarto libro de las sentencias.

70 ¶ Fray Matheo Ortiz, Inquisidor contra los hereges, segun dize fray Sixto Senente en el libro quarto de la Biblioteca Sacra, escriuio contra los hereges vn libro sobre algunas autoridades de la sagrada Escritura, especialmente sobre aquellas del Apostol san Pablo, de la carta primera ad Corintios capitulo catorze que dize. Volu que verua loqui, en que funda todo su libro, arguyendo a los hereges de fus errores que tenian.

71 ¶ Fray Mathias de Paz, de la Prouincia de Castilla. Maestro en Theologia, y catedratico de sagrada Escritura muchos años en la Vniuersidad de Salamanca. Auia tenido esta cathedra muchos padres de la Orden antes q̄ el, y así les sucedio a todos ellos, y el Maestro y Cardenal fray Thomas de Vio Cayetano, le escriuio cierto opusculo como entre los del Cardenal se hallan. Quando lleuo la cathedra que leya, como la mayor parte de la escuela vino en darsela dixo, q̄ auia caydo la suerte sobre Mathias. Finalmente murio día de S. Geronimo, que es a los treynta dias del mes de Setiembre año de mil y quinientos y diez y siete. El padre que escriuio el manual de la Orden dize, que escriuio anotaciones sobre toda la Biblia, y comentarios sobre todas las partes de santo Thomas, y algunos sermones. Tambien escriuio vnã releccion o reparticion de sagrada Escritura.

72 ¶ Fray Melchior Cano, hijo de habito del conuento de san Estuan de Salamanca de la Prouincia de Castilla, hombre doctissimo y elegantissimo, sin hazer agrauio a sus contemporaneos, y de subtil y agudo ingenio. En la Theologia tuuo por maestro al doctissimo fray Francisco de Victoria, catedratico de prima en Salamanca, de quien arriba queda dicho. Sucedióle en la cathedra este su dicipulo, la qual

rigio con mucha loa de todos los oyé res algunos años. De allí fue promovido para Obispo de las Canarias, y dexando el Obispado fue después Provincial de la Provincia de España. También fue vno de los padres que se hallaron en el sacro Concilio Tridentino, en donde puso admiración a los muy eminentes del, y tenido en mucha reputación. Fue también eloquentísimo y fecundísimo en el hablar, así en su idioma Español, como en la lengua latina. De esto y de las demás partes que tenía de tanto valor no se puede bien hablar del, sino es por superlativos. Murio en el Conuento de San Pedro Martyr de Toledo, año de mil y quinientos y sesenta. Los libros que escribió son estos. Doze libros, que llama de Locis. Cinco relecciones de Sacramentis in genere. Otras cinco relecciones de penitencia. Mas en quadernos comentarios sobre el quarto de las sentencias. Y también comentarios sobre las partes del bienaventurado santo Thomas, primera y prima secunde.

73 ¶ Fray Melchior del Pozo, de la Provincia de Aragon, y de grandísima opinión entre los de su patria que florecio año de mil y quinientos y sesenta poco mas o menos, y escribió vn Marial de alabanzas de nuestra Señora. Mas vn tomo de sermones de tempore y de sanctis.

74 ¶ Fray Munio de Camora, de la Provincia de Castilla, hombre piadosísimo y docto. Siendo Provincial de la Provincia de España, fue electo por Maestro General de toda la Orden de santo Domingo, el año de mil y dozientos y ochenta y cinco, en el Capitulo que se celebró en Boloña, rigio la Orden loablemente por espacio de seys años. Del Generalato fue promovido para Obispo de Palencia, y de entrambos officios fue abuelto por el Papa, y así en estos

trabajos y otros que le sucedieron en su tiempo, tuvo mucha paciencia y sufrimiento, como humilde que lo era. Murio en Roma año de mil y dozientos y nouenta y quatro. Este padre, escribió la regla y modo que auian de tener de bivar los religiosos que se llaman los hermanos de la milicia de Iesu Christo de la Penitencia de santo Domingo, de la tercera Orden. Esta regla fue después aprobada, y confirmada por muchos Sumos Pontifices. Por mandado deste Padre General, Recopiló la vida de nuestro bienaventurado padre santo Domingo fray Theodorico de Apoldia, con tanta curiosidad y lindeza, como la vemos diuidida en ocho libros, y la pone fray Laurencio Surio Cartuxano en el tomo quarto de vidas de santos.

75 ¶ Fray Nicolas Aymerico de la Provincia de Aragon, Maestro en Theologia, y muy docto en las sagradas letras. Fue Inquisidor contra los hereges en el Reyno de Cataluña y Aragon. Estando en este officio limpió casi todos aquellos Reynos, de los hereges, y condeno y quemó a muchos, como de nuestras coronicas consta. Murio año de mil y quatrocientos y nouenta, poco mas. Escriuio algunas cosas muy prouechosas que siruio a la Iglesia, y entre ellas son vn tomo diuidido en tres libros que llamo. Directorio de los Inquisidores, obra muy necessaria para los que tienen este officio, recogido con mucha diligencia y cuydado, y no menos trabajo de estudio, de todas las leyes, y canones de los Pontifices. Lo que dexó escrito que ha venido a mi noticia, es vn tomo que se llama Directorio de los Inquisidores, que es como formulario de las cosas que se han de hazer en este officio, del modo de proceder que han de tener en todos los actos publicos y particulares. También escribió vna Logica. Vn tomo de sermones de tempore

pore, y de sanctis. Otro tomo grãde de Posillas sobre los quatro Euãgelistas.

76 ¶ Fray Nicolas Diaz del Reyno de Portugal, Maestro en Theologia, que bive este año de mil y quinientos y nouenta y cinco. Y lo que ha escrito es vn libro de los mysterios y milagros de nuestra Señora del Rosario, donde pone las Bulas que a esta santa Cofradia han dado todos los Sumos Pontifices, traduziendolas en nuestro vulgar Español del latin. Mas otro libro del juyzio final. Otro libro Iornada de la tierra Santa.

77 ¶ Fray Pascual de Fuente Casta, por otro nombre de Ampudia, de la Provincia de Castilla, hijo del conuento de san Pablo de Palencia. Sus padres fueron labradores, y después que tomó el habito de la religion aprouechó mucho en los estudios, y en la vida monástica, y fue vno de los Padres reformadores de la obseruancia en la Provincia. Viendo los Reyes Catholicos su zelo de virtud y sus muchas letras, le hizieron Obispo de Burgos, y rigio esta dignidad y Iglesia con mucho exemplo de santidad y vida. Florecio en tiempo de los Papas Alexandro sexto, y León decimo, y murio en Roma año de mil y quinientos y diez poco mas o menos, y esta sepultado en el conuento de la Minerua, que es de su orden. Lo que dexó escrito fue vn libro de la declaración de los Euangelios de todo el año. Mas otro tomo de sermones de tiempo y de santos, y vnas constituciones de su Obispado.

78 ¶ Fray Pablo de Leon de la Provincia de Castilla, Maestro en Theologia doctissimo, que fue catedratico de prima en la Vniuersidad de Salamãca, donde rigio muchos años. Fue de vida muy loable, y obseruantissimo de la religion, y grãde y fructuoso predicador como se vio los muchos años que predicó el santo Euangelio en las montañas de Ouiedo y Galizia, y fundó para este ministerio en Ouiedo el conuen-

to que allí tiene la Orden. Murio año de mil y quinientos y treynta poco mas o menos, y esta sepultado en el conuento de Leon. Lo que dexó escrito, fue la secunda secunde de santo Thomas, de las materias de Fe, Esperança, y Caridad, en lengua comun de romance.

79 ¶ Fray Pablo Marin de la Provincia de Castilla, hijo de habito del conuento de S. Estevã de Salamanca, Maestro en Theologia, hombre muy docto en las letras escolasticas, y en sagrada Escritura. Los que le conocieron afirman tan elegante en el Latin, que no se diferenciava cosa del de san Leon Papa. Los mesmos que le conocieron afirman, que fue siempre de conuersacion afable y santa, y muy obseruante en la religion. Murio en su conuento de Salamãca año de mil y quinientos y ochenta y quatro, con opinión de santo. Lo que dexó escrito fue sobre el Psalmo Dixi Dominus Domino meo, para cada verso su libro, y para el ultimo dos libros, de fuerte que diuidió en nueue libros esta exposició del Psalmo. Otro libro escribió de la obligacion que ay de la obseruancia de los preceptos de la ley. Otro libro, que llamo, De victoria Christi in Cruce regnantis. Otro contra los hereges. Todo se guarda en su conuento de Salamanca.

80 ¶ Fray Pedro Hispano Maestro en Teologia, fue de los mas antiguos de la ordẽ, hombre doctissimo, y no menos santo. Este es a quien todos los Dialecticos han tenido por maestro, y comentado sus Sumulas, como a otro Pedro Lombardo Maestro de las sentencias. Escriuio todos los textos de las sumulas, que por ser diuersos y de distintas materias, solo se reduzen a cinco libros. Florecio por los años de mil y dozientos y cinquenta, que aun no fue treynta años cumplidos de la confirmacion de la Orden. Esta su cuerpo en el conuento de santo Domingo de Estella en Nauarra, en vn arco del claustro, junto a la puerta que entran

a la Iglesia y en vn sepulcro muy antiguo.

81 ¶ Fray Pedro de Barcelona, hombre muy docto y piadoso, de la Prouincia de Aragon, y natural de Cataluña. Florecio por los años de mil y dozientos y nouenta. Y mouido con zelo de la Fe, procurò apartar a los hombres del error y tinieblas en que los Iudios andauan: escriuiendo vn tomo grande diuidido en tres libros, que llamó Pañal contra los Iudios, a donde declara muchas cosas de la sagrada Escritura, probando por ellas la venida del Mesias prometido.

82 ¶ Fray Pedro Izuzquio, natural del Reyno de Nauarra, de la Prouincia de Aragon, Maestro en Theologia, hombre muy docto en escolastico, pero mas verificado en cosas de la sagrada Escritura, la qual leyó muchos años en Barcelona. Florecio año de mil y quinientos y cincuenta y siete, poco mas, y dexó muchas cosas escritas, que se guardan en el Conuento de santa Catalina de Barcelona, donde el murio. Vn tomo grande sobre el Pentateuco de Moyfen, que son los cinco primeros libros de la Biblia. Mas otro tomo, sobre los quatro Euangelistas. Tambien otro tomo sobre todas las catorze Epistolas de san Pablo, todas lecturas muy vtils y de mucho prouecho.

83 ¶ Fray Pedro Hernandez, de la Prouincia de Castilla, natural de las montañas de Galizia, hombre muy docto y muy santo, y fue de los primeros Padres de la Orden, porque florecio por los años de mil y dozientos y setenta, y dexó escrita la vida de nuestro Padre santo Domingo, y vna coronica breue de de la Orden ha sta su tiempo.

84 ¶ Fray Pedro de Soto, de la Prouincia de Castilla, de ilustre sangre y ingenio, Maestro en Theologia escolastica, y muy obseruante en la religion. Era muy cursado en la doctri-

na de Aristotiles, y de santo Thomas, y Diuina Escritura, y Doctores. Fue tambien confessor del inuictissimo Emperador Carlos Quinto algunos años. Despues queriendo seguir la vida de pobreza que auia professado, dexó al Cesar y se recogio a su conuento y religion. De alli fue al Sacro Concilio Tridentino, a donde murio año de mil y quinientos y cincuenta. Algunos dicen que este Doctor fue catedratico de Visperas en la Vniuersidad de Salamanca, mas no lo fue sino otro Padre, llamado fray Pedro de Sotomayor. Escriuio algunos cosas que dirigió a los Padres del Sacro Concilio de Trento, y son estas. Vn libro de institutione Sacerdotum. Otros tres libros de instituciones Christianas. Otro libro que se llama metodo de confesarse. Otro cõpendio de la Doctrina Catolica muy vtil.

85 ¶ Fray Pedro Martyr Morales, de la Prouincia de Castilla, hombre muy docto en lo escolastico, y en los demas estudios muy cuydadofo, y en la predicacion muy oydo. Florecio por los años de mil y quinientos y ochenta, poco mas, y lo que dexó escrito fue. Nueue libros en vn tomo, que llama Colirium mentis, o por otro nombre Dialogos. Otro libro que llama Compendio de la frecuencia del Diuini mismo Sacramento. Otro tratado del modo que ha de tener el Christiano en aparejarse para recibir la sagrada Comunión. Otro de la virtud de la humildad. Otro libro del modo que se ha de tener en rezar el Rosario de nuestra Señora. Otro de contemplaciones del infierno. Otro de contemplaciones de la gloria celestial. Otro tratado de los mysterios y passion de Iesu Christo, con que nos redimio.

86 Fray Pedro Martyr Coma, de la Prouincia de Aragon, y Maestro en Theologia, y en religion y letras insigne, por lo qual fue hecho Obis-

po

po de Helna en Cataluña, la qual dignidad rigio loablemente en algunos años. Tambien fue grande predicador en su tiempo, y despues de muchos trabajos que pasó en el regimen de su Iglesia, murio año de mil y quinientos y ochenta, dexando escrito esto. Vn Directorio de Curas, para saber lo que han de hazer, con todos los casos referuados, y explicacion de los mandamientos de la ley.

87 ¶ Fray Pedro de Couarruias, Maestro en Theologia, de la Prouincia de Castilla, hijo de habito del conuento de san Pablo de Burgos, hombre muy docto, así en Theologia escolastica, como en sagrada Escritura y predicacion. Murio en Bilbao año de mil y quinientos y treynta, dexando escritos estos libros. Sermones de tempore de todo el año. Sermones de Santos tambien de todo el año. Sermones de Quaresma. Otros tres libros q̄ llama remedio de jugadores. Otros cinco libros de materia de reituciones muy necesarios.

88 ¶ Fray Pedro de Ledesma de la Prouincia de Castilla, hijo de habito del conuento de san Estuan de Salamanca, presentado en Theologia escolastica la qual ha leydo muchos años en santo Thomas de Auila. Bue este padre este presente año de mil y quinientos y nouenta y cinco. Y lo que ha escrito es, vn tomo de la materia de matrimonio.

89 ¶ Fray Philippe de Meneses, de la Prouincia de Castilla, presentado en Theologia. Despues de auer sido catedratico de Theologia en la Vniuersidad de Alcalá de Henares, fue por regente del Colegio de san Gregorio de Valladolid. Murio año de mil y quinientos y sesenta, poco mas o menos, y dexó escrito en romance vn libro que se llama luz de la alma, que es todo explicacion de la Doctrina Christiana. Otro tratado de la Cofra-

dia de los Iuramentos.

90 ¶ San Raymundo de Peñafuerte, natural del Reyno de Cataluña de la Ciudad de Barcelona. Antes que tomasse el habito de la religion. Fue Doctor muy celebre en Canones, los quales auia leydo muchos años en la Vniuersidad de Bolonia, viniendo de Roma el Obispo que entonces era de Barcelona, pasó por Bolonia, y oyendo la fama que tenia Raymundo, y sabiendo que era natural de su ciudad, le persuadio a que se vinieste con ella su tierra y patria. El lo hizo así, y el Obispo lo hizo Canonigo de su Iglesia, aunque lo tuvo poco tiempo: Porque passando nuestro glorioso y bienaventurado Padre santo Domingo, de España para Roma, por aquella Ciudad de Barcelona, lo dexó todo y tomo de sus manos el habito de la Orden, vn Viernes Santo, del año de mil y dozientos y diez y nueue. Oyendo la fama de sus letras, el Cardenal de Saboya Legado en aquellas partes, lo tomo por su compañero en su Legacia. Fue Penitenciario del Sumo Pontifice Gregorio Nono, y despues Inquisidor en Cataluña, y confessor del Rey Don Iayme de Aragon, y General de la Orden. Toda su vida fue santa y llena de milagros, como queda contado arriba en el libro doze desta historia. Murio año de mil y dozientos y setenta y cinco, con grandísimos milagros, porque en vida y en muerte, se lee que resucito mas de quarenta muertos. Pone su vida deste glorioso Santo, fray Laurentio Surio Cartuxano, en el primer tomo de vidas de Santos. Escriuio vna Suma de casos de conciencia, que se llama de su nombre Suma Raymundina por el orden del A.B.C. Esta fue la primera Suma de casos que se halla por este orden, y despues aca los que han escrito desta materia han seguido su orden y modo de

proceder. Por mandado del Papa Gregorio nono, recopilò todas las Epistolas Decretales de los Papas, distinguiendolas en cinco libros. Otro libro de penitècia y sponfalibus. Otro libro que llamò de duelo y velo. Tambien las constituciones de la Orden las reduxo a dos distinciones.

91 ¶ Fray Raymundo Martin, de la Prouincia de Cataluña, de la Ciudad de Barcelona, hombre muy docto en las sagradas letras, y Philosophia secular. Grande perseguidor de los Hereges, Iudios, y Moros. Fue muy perito en las lenguas Latina, Hebrea, Arabiga, y Caldea. No he hallado el tiempo en que florecio, mas de que escriuio los libros siguientes. Vna Suma contra el Alcoran de Mahoma y Sarracenos. Otro libro que llama Capistiro de los Iudios. Mas otro tomo diuidido en tres libros, que es puñal contra Iudios.

92 ¶ Fray Raymundo Pascual, de la Prouincia de Aragon, Maestro en Theologia, hijo de habito del conuento de santa Catalina de Barcelona. Murio año de mil y quinientos y nouenta y tres. Lo que dexò escrito fue vnos Comentarios sobre la Epistola de san Pablo ad Romanos.

93 ¶ Fray Sancho de Porta, de la Prouincia de Aragon de la Ciudad de Caragoça, Maestro en Theologia, y Maestro del Sacro Palacio. Florecio año de mil y quatrocientos y veynte y nueue, en que murio en su conuento de Caragoça. Fue hombre doctissimo en todas letras, especialmente fue muy celebre predicador, de que dexò escrito vn volumen de sermones del tiempo. Otro volumen de sermones de santos. Y tambien otro volumen de sermones de nuestra Señora que llamò Marial.

94 ¶ Fray Sebastian de Olmedo, de la Prouincia de Castilla, hijo de habito del conuento de santo Thomas de Auila. Florecio año de mil y qui-

nientos y cinquèta y nueue poco mas. Este Padre hizo con mucha curiosidad y diligencia (aunque breuemente) vna coronica de la Orden de todos los padres memorables della, desde el tiempo de santo Domingo, hasta el presente dicho de mil y quinientos y setenta, poco mas.

95 ¶ Fray Sebastian Brabo, de la Prouincia de Castilla, natural de Medina del Campo, y predicador general, ha recogido de todas las partes y obras de santo Thomas, las explicaciones que el santo Doctor explica de la sagrada Escritura, tomando meramente la sentencia, y poniendola por su orden de libros y capitulos. Lo que tiene impresso hasta agora, son los cinco primeros libros de la Escritura sagrada, Genesis, Exodo, Deuteronomio, Numeros, Leuitico. Biue este año de mil y quinientos y nouenta y cinco.

96 ¶ Fray Thomas de Templo, de la Prouincia de Castilla, que fue algunos años compañero de nuestro Padre santo Domingo. Hombre de muchas letras, y no menos santidad, que se le pegaua muy bien de la compañía y conuersacion ordinaria de su buen Padre santo Domingo. Escriuio vn libro de los milagros que nuestra Señora hazia por la predicacion del Rosario que santo Domingo predicaua al pueblo, que todos fueron maravillosos.

97 ¶ Fray Thomas de Toledo de la Prouincia de Castilla. Maestro en Theologia, varon muy docto, y continuo estudiante en las lecciones de los sacros Doctores. Lo que escriuio, todo era indices de sentencias, para hallarlas en los libros con facilidad. Hizo vn index de las sentencias, a todas las partes de santo Thomas. Otro index a las obras de Iacobo de Borragnes. Otro index a las obras de fray Iuan de san Geminiano. Otro index sobre todas las obras de la Glossa de Nicolas de

de Lira. Otro index a los libros que se llaman Suma de vicios y virtudes. Mas otro index muy necessario para el decreto. Tambien escriuio vn Marial en alabanzas de nuestra Señora. Otro de la puerta del Parayso.

98 ¶ Fray Thomas de Torquemada, de la Prouincia de Castilla, hijo de habito del conuento de san Pablo de Valladolid. Fue presentado en Theologia, y confessor de los Reyes Catholicos don Fernando y doña Isabel de Castilla. Tambien fue Inquisidor general en estos Reynos, y hizo cosas muy grandes y señaladas en seruicio de Dios y de su Iglesia, y de sus Reyes, como queda ya escrito en esta segunda parte libro doze. Murio este padre año de mil y quatrocientos y nouenta y nueue, en el conuento de santo Thomas de Auila que el auia edificado, dexando escrito vn formulario para los Inquisidores, de las cosas que han de hazer.

99 ¶ Fray Thomas de Chaues, de la Prouincia de Castilla, presentado en Theologia, dicipulo del insigne Doctor fray Francisco de Victoria, ô fue muy docto en la doctrina de santo Thomas. Florecio año de mil y quinientos y setenta, y de las lecturas de su maestro, recogio en suma la materia de todos los Sacramentos, libro muy necessario para todos los Curas, y los demas que administran Sacramentos.

100 ¶ Fray Thomas de Mercado, de la Prouincia de Andaluzia, presentado en Theologia, muy docto en ella y en Philosophia. Passò a las Indias occidentales a la Prouincia de Mexico, en donde hizo mucho prouecho. Murio año de mil y quinientos y setenta y seys, dexando escrito vnas Sumulas, y vna Logica muy buena, y vna Suma de cõtratos en romance, muy vtil para los que tratan de mercancias gruesas, diuidida en seys libros.

101 ¶ Fray Thomas de Achores, de la Prouincia de Castilla, que flore-

ció por los años de mil y quinientos y veynte y cinco. Escriuio vn libro que se llama, De recta escriuendi orthographia, que es lo mesmo que para saber escriuir.

102 ¶ Fray Thomas de Santa Maria, de la Prouincia de Castilla. Fue grande musico, así de cantar, como de tañer: y no quiso ocultar su talento, sino que para los venideros escriuio vn tomo diuidido en dos libros, del arte de tañer organo en romance, de que aprovechan muchos musicos. Murio año de mil y quinientos y setenta.

103 ¶ Fray Thomas de la Hija, de la Prouincia de Aragon, Maestro en Theologia, hombre muy docto en escolastico y moral, y de mucha prudencia, y acertado en las cosas agibles. Fue regente del estudio de la Ciudad de Barcelona algunos años, y leyo en la mesma Ciudad, publicamente Theologia, de donde le tomó don Garcia de Toledo, General de la armada del Rey Don Philippe, y lo lleuò consigo, y le confio su conciencia, haziendole su confessor, aprouechandose juntamente de su consejo. Biuia este Doctor en Napoles año de mil y quinientos y setenta y siete, y dexò escrito vn Comentario sobre la Epistola a los Hebreos.

104 ¶ Fray Thomas de Truxillo, de la Prouincia de Aragon, hombre muy docto y leydo en la doctrina de los Santos, y muy acepto en la predicacion, y es Maestro en Theologia, y biue este año de mil y quinientos y nouenta y cinco. Ha escrito para el bien comun cinco libros, del modo de predicar. Vn tomo de sermones del tiempo de todo el año. Otros dos tomos, de sermones de Quaresma. Otro tomo de sermones de Santos. Otros sermones de diuersas materias. Otro libro pequeño en vulgar de las balonas y vanidades destos tiempos en el vestido.

105 Fray Thomas de Valencia, que florecio año de mil y quinientos y sesenta. Dexò escrito vn libro que intitula, flores de consolaciõ es necessario a todo Christiano para passar prosperamente desta vida.

106 San Vicente Ferrer de la Prouincia de Aragon, de la ciudad de Valencia. Hombre doctissimo assi en la Philosophia, como en Theologia escolastica, y sagrada Escritura. Fue graduado de Maestro en la Vniuersidad de Lerida. Muy largamente queda ya escrita su vida arriba, en esta segunda parte por todo el libro onze, que no es necessario detenerme aqui en contar su vida, mas de solos los libros que escriuio. Murio en la ciudad de Banes, año de mil y quatrocientos y diez y ocho, a los cinco dias del mes de Abril. Y despues de treynta y dos años de su muerte, el Papa Calixto tercero lo canonizó, y puso en el numero de los Santos Confesores. Lo primero que escriuio, fue vn libro de Suppositiõibus, que es de materia de Artes. Mas otro libro que se llama, Tratado de la vida espiritual, vtilissimo para gente religiosa. Tambien escriuio otro libro de materias morales, que se llama Distinciones morales. Otro librito que se llama consolatorio en las tentaciones de la Fe. Escriuio tambien al Papa Pedro de Luna, llamado Benedicto decimo tercio, vna carta muy larga dandole cuenta de la predicacion del santo Euangelio que el predicaua, y va puesta en su vida. Escriuio tambien otra carta al General de la Orden fray Iuan de Podionucis, que tambien queda puesta arriba. Escriuio tambien otra carta al Infante de Castilla, y Rey de Aragon don Fernando, declarandole vn milagro que acontecio en Guadálajara, predicandõ vn frayle de san Francisco, y queda puesta tambien en su vida. Mas escriuio otro tomo grande de anotaciones para sermones de todo el año, assi

de tiempo, como de santos, comenzando las notas desde el Genesis, hasta el Apocalypsi. Otro libro escriuio tambien en lengua Lemonicense, del sacrificio de la Misa y sus ceremonias. Los tres tomos que andan impresos de sermones, no los escriuio el fino sus dicipulos, que andauan en su seguimiento al pie del pulpito.

107 Fray Vicente Iustiniano Antist, de la Prouincia de Aragon, de la ciudad de Valencia, Maestro en Theologia, hombre muy docto, assi en Philosophia, como en Theologia escolastica. Particularmente en historias de Santos se ha mostrado muy curioso, y en particular en historias de la Orden. Bive este presente año de mil y quinientos y nouenta y cinco, y lo que hasta agora ha escrito es. La vida de san Vicente Ferrer en dos libros, y en lengua comun Española, con mucha curiosidad. Tambien escriuio la vida del santo fray Luys Bertran de la mesma Orden y casa de Predicadores de Valencia en dos libros. Otro libro pequeño de las llagas de santa Catalina de Sena. Otro tomo que llama Instituciones Dialecticæ, diuidido en ocho libros, que tiene muchas curiosidades de Artes.

DE LOS OBISPOS que ha auido en España, de la Orden de san to Domingo.



RAY Nicolas Rosel del Reyno de Aragón, fue criado Cardenal del titulo de san Sixto, por el Papa Inocencio Sexto. Fray Iuan de Torquemada, de la Prouincia de Castilla, fue hecho Obispo Hostiense, y despues Cardenal del titulo de san Sixto, por el Papa Eugenio Quarto. Fray Garcia

Cardenales.

Garcia de Loaysa de la mesma Prouincia, despues General de la Orden, fue Obispo de Osma, y despues por el Papa Clemente Septimo, fue criado Cardenal, con el titulo de santa Susana, y con este titulo fue mudado por Obispo de Siguença, y de alli por Arçobispo de Seuilla. Fray Iuan de Casanova, de la Prouincia de Aragon, siendo Maestro del Sacro Palacio, el Papa Martino Quinto lo crio Cardenal, con el titulo de los Santos quatro Coronados. Fray Iuan de Toledo, de la Ilustre casa de los Duques de Alua, fue primero promovido por Obispo de Cordoua, y despues de Burgos, y aqui le dio el Papa Paulo Tercero el Capelo de Cardenal, del titulo de san Sixto: y despues ruo los titulos de san Clemente y san Pancracio, y fue hecho Arçobispo de Santiago. El Papa Iulio Tercero le hizo despues Obispo Aluano, y despues Tusculano, en que murio. Fray Andres de Albalat fue Arçobispo de Valencia, y fundo el monasterio de Porta Coeli de Cartuxos fuera de Valencia. Fray Alõso de Montufar, fue Arçobispo de Mexico en Indias. Fray Antonio Parrages Castillejo, Arçobispo de Callar. Fray Bartholome de Carranza Arçobispo de Toledo. Fray Bartholome de los Martyres Portugues, Arçobispo de Braga. Fray Diego de Deça de la Prouincia de Castilla, de catedratico de prima de Theologia de la Vniuersidad de Salamanca, le hizieron los Reyes Catolicos maestro del Principe don Iuan su hijo, y despues le hizieron Obispo de Camora, y de alli le passaron a Palencia, y despues por Arçobispos de Seuilla, y entonces fue Inquisidor general, de alli le passaron para Arçobispo de Toledo, y viniendo a su Iglesia murio en el camino, y por esto no le ponen en el catalogo de los Arçobispos de esta santa Iglesia. Fray Geronymo de Loaysa, primero Obispo de Carthagenas en Indias,

y despues Arçobispo de la Ciudad de los Reyes. Fray Lorenzo de Heredia fue Arçobispo de Callar. Fray Raymundo Ferrer Arçobispo de Valencia. Fray Rodrigo Gonzalez, Arçobispo de Santiago. Fray Aluaro Olorio, Obispo de Astorga. Fray Alonso Guerra, Obispo de Perugia. Fray Alonso de la Cerda, Obispo de Ouiduras en Indias. Fray Alonso de Burgos primero Obispo de Cuenca y despues de Cordoua. y finalmente de Palencia. Fray Andres de Vuilla, Obispo de Chapa en Indias. Fray Antonio de Heruias, Obispo de la Vera Paz en Indias. Fray Antonio de la Peña, Obispo de las Canarias. Fray Antonio Baldinieso, Obispo de Nicaragua en Indias. Fray Antonio de Auila, Obispo de las Canarias. Fray Antonio de Sousa Portugues, Obispo de Viseo. Fray Antonio de Caceres, de confessor del Principe, fue promovido por Obispo de Astorga. Fray Bartholome de las Casas, Obispo de Chapa en Indias. Fray Bartholome de las Casas, otro diferente del passado, tambien Obispo de Chapa en Indias. Fray Bartholome de Ledesma, Obispo de Guajaca en Indias. Fray Bernardo de Mella, Obispo de Badajoz. Fray Berenguel, Obispo de Girona. Fray Bernardo Manrique Obispo de Malaga. Fray Bernardo Obispo de Claravonte. Fray Bernardo de la Cruz, Obispo de la Isla de santo Thomas. Fray Benito Mirob Obispo de Helna. Fray Domingo de Casa Blanca, Obispo Vicense. Fray Domingo de Alçola, Obispo de la nueva Galizia en Indias. Fray Domingo de Salazar, Obispo primero de las Philipinas. Fray Domingo de Villosa, Obispo de Nicaragua en Indias. Fray Domingo de Torralba, Obispo de Tholosa de Francia. Fray Domingo Obispo de Caragoça. Fray Ferrario Obispo de Barcelona. Fray Fernando de Tauora Obispo de la Isla de la Madera. Fray

obispos.

Francisco de la Cerda Obispo de las Canarias. Fray Francisco de Victoria, Obispo de Tucuman. Fray Francisco de Robles, Obispo titular. Fray Garcia Bayon, Obispo de Laudicia. Fray Geronimo de Fonsaca, Obispo en el Reyno de Napoles. Fray Geronimo Pireno, Obispo de Salona. Fray Gregorio Montaluo, Obispo de Iucatan en Indias. Fray Gregorio de Lemos Obispo de la Isla de la madera. Fray Iuã de Pedraça, de las Canarias. Fray Iuan Esteuan de Viruieta, Obispo de Thelesi. Fray Iuan de Montaluo, Obispo de Cartagena en Indias. Fray Iuan de Sarauia, Obispo de las Canarias. Fray Iuã Izquierdo, Obispo de Tortosa. Fray Iuan de Morales, Obispo de Gienense. Fray Iuan de Salamanca, Obispo de las Canarias. Fray Iuan de Nouo Castro Obispo de Helna. Fray Iuan Guerra, Obispo de Lerida. Fray Iuan Olano, Obispo del Cuzco en Indias. Fray Iuan Lopez Obispo de Corron. Fray Lorenço de Figueroa, Obispo de Siguença. Fray Lope de Barrietos Obispo primero de Segouia, despues de Auila, y de alli passo a Cuenca, auiedo sido primero confessor del Principe don Iuan. Fray Martin de Cordoua, fue primero, Obispo de Plasencia, despues de Tortosa, y vltimamente de su patria Cordoua. Fray Melchor Cano, Obispo de las Canarias. Fray Miguel de Benauides, Obispo de las Philipinas.

Fray Miguel de Salamanca, Obispo de Cuba en Indias. Fray Munio de Camora, Obispo de Palencia. Fray Nicolas Obispo de Salamanca. Fray Nicolas, Obispo de Lerida. Fray Pablo de Torres, Obispo de Panama en Indias. Fray Pascual de Ampudia, por otro nombre de la Fuente Santa, Obispo de Burgos. Fray Pedro de Sylua, Obispo de Orense. Fray Pedro de Feria, Obispo de Chapa en Indias. Fray Pedro de la Peña, Obispo del Quito en Indias. Fray Pedro de Agreda, Obispo de Venezuela en Indias. Fray Pedro Martyr Coma, Obispo de Helna. Fray Philippe de Vrrias, Obispo de Balbastro. Fray Sebastian de Salamanca, Obispo de Cuba en Indias. Fray Thomas de Verlanga, Obispo de Panama en Indias. Fray Thomas Ortiz, tambien de Panama. Fray Thomas Casillas, Obispo de Chapa en Indias. Fray Vicente de Baluerde, Obispo de Panama en Indias. Fray Vicente de Pedraça, tambien Obispo de Panama. Fray Vicente de Luna, Obispo de Santa Agueda en Indias. Con esto doy fin a esta segunda parte de los Santos de España a gloria de nuestro Señor, y de la Virgē santa Maria, y de mi glorioso Padre santo Domingo, y san Vicēte Ferrer, y san Loys Bertran, y los demas Santos de su habito cuyas vidas yo escriuo en esta historia, pido su intercesion ante nuestro Señor, Amen.

T A B L A D E L O S C A P I T V L O S D E S T A S E G V N D A P A R T E de la historia Ecclesiastica, de los Santos de España.

C A P I T V L O S D E L libro septimo.

- CAPITVLO primero del nacimiento de santo Domingo, y de sus padres, y señales de su nacimiento. fol. 1.a.
- Capit. 2. De los grados de parentesco en que está el Rey don Philippe segundo, con santo Domingo. 2.a.
- Capit. 3. De la criança del bienaventurado santo Domingo en los años de su niñez. 2.c.
- Capit. 4. De como fue a Palencia a estudiar y de lo que alli le acontecio. 3.a.
- Capit. 5. Como tomo el habito de Canonigo reglar en la santa Iglesia de Osma, y de lo que alli hizo. 4.a.
- Capit. 6. Como santo Domingo partio de España para Francia, en compañía del Obispo de Osma, y de lo que le acaccio en la jornada. 4.d.
- Capit. 7. De como boluieron santo Domingo y el Obispo don Diego a Tolosa de Francia, a entender e la redacion de los hereges. 5.d.
- Capit. 8. De las disputas que tuuo, y libro que escriuio contra los hereges santo Domingo. 6.c.
- Capit. 9. De lo que despues de partido el Obispo para Osma, hizo santo Domingo en la couersion de aquellos hereges. 7.a.
- Capit. 10. De como desleaua santo Domingo el Martyrio. 8.a.
- Capit. 11. De la Cruzada que se predicó contra los hereges Albigenes, y de como fue el santo primer Inquisidor. 8.c.
- Capit. 12. De algunas mugeres con-

- vertidas por el exemplo de santo Domingo. 9.b.
- Capit. 13. De la guerra que la Iglesia començo a hazer en el Condado de Tolosa, y de las disputas que santo Domingo tuuo en este tiempo con los hereges. 10.a.
- Capit. 14. De algunos milagros que entoces hizo santo Domingo. 10.c.
- Capit. 15. De vn famoso milagro que acaccio por las oraciones de santo Domingo, a vnos Romeros que venia de Ingalaterra a Santiago de Galizia. 11.d.
- Capit. 16. De la victoria milagrosa q se alcanço contra los rebeldes, por la oracion del glorioso santo Domingo. 12.d.

C A P I T V L O S D E L libro octauo.

- Capitulo primero. Del origen de las cofradias, y de la del Rosario. 13.d.
- Capit. 2. Del nombre desta Cofradia porque se llama del Rosario. 14.b.
- Capit. 3. De la profecucion que ha traydo esta cofradia de los Apostoles, hasta estos tiempos presentes. 15.b.
- Capit. 4. De la razon porque nuestra Señora aya incitado a los fieles tanto para esta deuocion del Rosario. 15.d.
- Capit. 5. Como esta santa cofradia ha sido confirmada de muchos sumos Pontifices despues de santo Domingo. 16.b.
- Capit. 6. De como la Virgen reduxo a conocimiento, a vn Obispo que menospreciava la predicacion de

T A B L A.

santo Domingo, que predicaua el Rosario, y sus grandes excelencias. 16.d.
 Capit. 7. De otro milagro que hizo el Señor, por la predicacion de santo Domingo en vn cauallero por virtud del Rosario. 17.c.
 Capit. 8. De vn milagro que hizo el Señor, por la predicacion del Rosario de santo Domingo, en vn cauallero soldado. 18.a.
 Capit. 9. De otro milagro que hizo nuestro Señor, por la predicacion del Rosario del glorioso santo Domingo. 18.c.
 Capit. 10. De como santo Domingo predicando el Rosario de nuestra Señora, traxo a verdadera penitencia a vna muger pecadora. 19.b.
 Capit. 11. De otro milagro del Rosario, por la predicacion del glorioso santo Domingo en Castilla. 20.b.
 Capit. 12. De vn cauallero convertido en Caragoça, por la predicacion del Rosario de santo Domingo. 20.d.
 Capit. 13. De otro milagro del Rosario por la predicacion del glorioso santo Domingo. 22.a.
 Capit. 14. De otro milagro que hizo nuestro Señor, por la predicacion del Rosario de santo Domingo. 22.a.
 Capit. 15. De otro milagro que hizo el Señor en Roma en vna muger, por la predicacion del glorioso santo Domingo. 23.d.
 Capit. 16. De como por rezar el Rosario, se rixituye lo mal ganado. 24.e.
 Capit. 17. De vn muerto a quien nuestra Señora guardo, despues de sepultado para que se confessasse, por auer rezado el santo Rosario. 24.d.

C A P I T U L O S D E L
 libro nono.

Capitulo primero. Del Concilio general que se junto en Roma, y como santo Domingo fue a el con intento de alcanzar confirmacion de la Ordē que auia hecho del Papa Inocencio tercero. 25.a.
 Capit. 2. De la vision que vio el Papa Inocencio tercero, por hazerle cosa pesada el confirmar la Orden, y como santo Domingo eligio regla y constituciones. 25.d.
 Capit. 3. De como fue confirmada la Orden de santo Domingo, con titulo de predicadores, y de la excelēcia della a las otras religiones. 26.c.
 Capit. 4. de las alabanças que el Papa Alexandro quarto dio a la Orden de santo Domingo. 27.d.
 Capit. 5. De la tercera orden que instituyó santo Domingo. 20.b.
 Capit. 6. Como de muchas personas fue profetizada y prenunciada esta Orden de santo Domingo. 29.a.
 Capit. 7. Como despues de auida la confirmacion de la Orden, se boluio santo Domingo a Tolosa a tomar asiento. 30.c.
 Capit. 8. De la profecia que santo Domingo tuuo de la muerte del Conde Monfort, año de mil y doziētes y diez y siete. 31.b.
 Capit. 9. Como santo Domingo llego a Roma, y de las grandes cosas y maravillas que alli obto por el nuestro Señor. 31.d.
 Capit. 10. De vn muerto que rescuio santo Domingo. 32.b.
 Capit. 11. Como el Papa Honorio dio cargo a santo Domingo de recoger todas las Monjas de Roma en vn monesterio, y de lo que en ello se hizo. 32.d.
 Capit. 12. Como santo Domingo embio algunos religiosos por Italia desde Roma a predicar, y del gran milagro que nuestro Señor obro por el. 33.c.
 Capit. 13. De como los Angeles traxeron de comer diuersas vezes a san to

T A B L A.

to Domingo ya sus frayles. 34.c.
 Capit. 14. De como santo Domingo instituyo en Roma el oficio del Magisterio del Sacro Palacio, mientras se acabaua el edificio de San Sixto. 35.b.
 Capit. 15. Del nueuo habito que dio santo Domingo a sus frayles, que es el que agora traen, por auerlo dado nuestra Señora a san Reginaldo. 36.a.
 Capit. 16. Como las Monjas de Roma se passaron a san Sixto, y santo Domingo rescuio a vn cauallero llamado Napoleon. 37.a.
 Capit. 17. De otros milagros que nuestra Señora obro en Roma por virtud de su seruo santo Domingo para aumento de la Orden. 38.c.
 Capit. 18. como santo Domingo vino a España, y de lo que en el camino le acontecio. 40.a.
 Capit. 19. De como llego a Segouia santo Domingo, y alli hizo monasterio. 40.d.
 Capit. 20. Como santo Domingo fue a Madrid, y de lo que alli le sucedio. 41.c.
 Capit. 21. Como santo Domingo dio la buelta de España para Bolonia, y lo que en este camino le acontecio. 42.c.
 Capit. 22. De como llegado a Paris dio el habito a fray Guillermo, y en Bolonia a fray Esteuan. 43.c.
 Capit. 23. Como santo Domingo llego a Roma desde Bolonia, y de lo que alli le acontecio diuersas vezas con el demonio. 44.b.
 Capit. 24. De algunos milagros que el Señor hizo en aquellos dias por su santo, antes que se partiesse para Bolonia. 45.b.
 Capit. 25. De vna humilde contienda de los santos san Francisco y santo Domingo. 46.c.
 Capit. 26. Como santo Domingo celebró Capitulo General en Bolonia, que fue el primero de la Orden, y

lo que en el se ordeno. 47.b.
 Capit. 27. De como los Papas han dispensado con la Orden para tener rentas. 48.b.
 Capit. 28. De como milagrosamente dio el habito a fray Cōrado. 48.d.
 Capit. 29. Como santo Domingo fue desde Bolonia, a visitar los Conuētos de Florencia y Italia, y a fundar otros de nueuo. 49.c.
 Capit. 30. Como santo Domingo torno a Bolonia, y de lo que alli hizo hasta la congregacion del Capitulo General, que fue por Pascua de Espiritu santo. 50.d.
 Capit. 31. De como los Angeles proueyeron el refectorio de comida, y otras cosas dignas de memoria. 51.d.
 Capit. 32. De vn caso extraño que a santo Domingo le succedio con el demonio. 52.c.
 Capit. 33. De vna carta que el Papa Honorio tercero le embio a santo Domingo en favor, para los Obispos. 53.a.
 Capit. 34. Como santo Domingo celebró en Bolonia el segundo y postrero Capitulo General, y lo que resultó de alli para el estado de su religion. 53.c.
 Capit. 35. De nueue modos que tenia santo Domingo de orar, y pedir al Señor, lo que queria en la oracion. 54.d.
 Capit. 36. Del espiritu profetico de santo Domingo, y de la estatura y buenas costumbres que tuuo en esta vida. 56.a.
 Capit. 37. Como en la vida fue santo Domingo, semejante a la vida de Christo nuestro Señor. 57.c.
 Capit. 38. En que se prosigüe la misma materia. 58.d.
 Capit. 39. Como tambien en los milagros que hizo santo Domingo biuiendo se semejó al mismo Christo. 59.c.
 Capit. 40. De como fue santo Domingo

T A B L A.

go grande en las virtudes Theologales, Fe, Esperança, Caridad. 60.b.
 Capit. 41. De quan auentajado fue san to Domingo en las virtudes cardinales, Prudencia, Fortaleza, Iusticia y Templança. 61.b.
 Capit. 42. Como la Virgen nuestra Señora ha tenido siempre cuydado desta sagrada religion de santo Domingo. 62.d.
 Capit. 43. Del principio que tuuo la deuocion de la Salua, a las Completas en la Orden de santo Domingo, en lo de la Virgen nuestra Señora. 64.a.

CAPITVLOS DEL libro dezimo.

Capitulo primero. De la vltima enfermedad que el glorioso santo Domingo tuuo. 65.a.
 Capit. 2. De vn razonamiento que san to Domingo hizo a sus frayles antes de su muerte. 65.d.
 Capit. 3. De otro sermon espiritual, que santo Domingo hizo a sus hijos antes de su muerte. 66.b.
 Capit. 4. Del testamento que santo Domingo hizo, y de su muerte bien auenturada. 67.a.
 Capit. 5. De algunas reuelaciones que huuo de la muerte de santo Domingo. 67.c.
 Capit. 6. del solemne enterramiento q se hizo a santo Domingo, y de algunas cosas que entonces acontecieron en testimonio de su Santidad. 68.a.
 Capit. 7. De la traslació, del cuerpo del glorioso padre Santo Domingo. 68.d.
 Capit. 8. De la oració del Maestro fray Iordan a santo Domingo. 69.c.
 Capit. 9. De algunos milagros que se tomaron por testimonio, para la canonizacion, del glorioso santo Domingo. 70.b.
 Capit. 10. De la informacion que se hizo, para canonizar al bienauentura-

do santo Domingo. 71.c.
 Capit. 11. Donde se pone, la Bula de la canonizacion de santo Domingo, hecha por el Papa Gregorio nono. 71.d.
 Capit. 12. De algunos muertos que resucito el Señor, por su sieruo santo Domingo, despues de su muerte. 73.b.
 Capit. 13. De otros muertos q en aquel tiempo resucito nuestro Señor por su sieruo santo Domingo. 74.c.
 Capit. 14. De algunos otros milagros que el Señor hizo en aquel tiempo por intercesion de su sieruo santo Domingo. 76.c.
 Capit. 15. De vn estraño milagro, que los santos S. Pedro Martyr, y santo Domingo hizieron en vn niño que resucitaron. 78.a.
 Capit. 16. De los dicipulos de santo Domingo, que todos fueron Santos. 78.d.
 Capit. 17. de los Conuentos que ay de religiosos de la Orden del glorioso padre santo Domingo, en esta Prouincia de España. 79.a.
 Capit. 18. De los conuentos de Monjas que ay en esta Prouincia de España de la Ordē del glorioso padre santo Domingo. 79.c.
 Capit. 19. De los conuentos de religiosos en la Prouincia de Aragón. 79.d.

CAPITVLOS DEL libro onze.

Capitulo primero Del nacimiento del glorioso san Vicente Ferrer. 81.a.
 Capit. 2. De la criança del glorioso san Vicente, hasta que tomo el habito de la religion. 81.d.
 Capit. 3. De como entro en religion, y de las cosas que en ella hizo. 82.c.
 Capit. 4. De los lazos que el demonio armò al glorioso san Vicente en Valencia. 83.c.
 Capit. 5. De vn fuerte lazo que el demonio

T A B L A.

monio armò al glorioso san Vicente. 94.b.
 Capit. 6. De las costumbres del glorioso san Vicente. 85.b.
 Capit. 7. De la institucion de los disciplinantes. 86.c.
 Capit. 8. De quan obseruante fue de la religion el glorioso san Vicente. 87.b.
 Capit. 9. De la grande honestidad del glorioso san Vicente. 88.a.
 Capit. 10. De algunas profecias que el glorioso S. Vicente profetizo. 88.c.
 Capit. 11. Del grande fructo que el glorioso san Vicente hizo con sus sermones. 90.a.
 Capit. 12. De las cosas que passo san Vicente, con el Rey don Martin de Aragón. 91.b.
 Capit. 13. De como fue juez san Vicente en la suceció del Reyno de Aragón, y Valencia. 91.d.
 Capit. 14. De lo que san Vicente hizo en tierra de Italia andando predicado. 93.b.
 Capit. 15. De las cosas q el glorioso san Vicente hizo en Granada y su Reyno con la predicacion. 94.a.
 Capit. 16. De lo que san Vicente hizo en Valencia despues de buuelto de Murcia. 95.a.
 Capit. 17. De otras marauillas que nuestro Señor hizo por su sieruo en la mesma Valencia. 96.a.
 Capit. 18. De las cosas que hizo san Vicente en tierra de Valencia. 96.b.
 Capit. 19. De lo que san Vicente hizo en la Ciudad de Toledo, y Plasencia de Castilla. 97.a.
 Capit. 20. De otras cosas que san Vicente hizo en algunas Ciudades de Castilla. 98.a.
 Capit. 21. De las cosas que san Vicente passo con el Rey don Fernando. 99.a.
 Capit. 22. De las cosas que hizo san Vicente con su predicacion en la ciudad de Lerida. 100.a.
 Capit. 23. De otras marauillas que S.

Vicente hizo en Mallorca, y Aragón. 100.c.
 Capit. 24. De la carta que el glorioso san Vicente embio, al General de la Orden fray Iuan de Podionucis. 101.a.
 Capit. 25. De la carta que san Vicente escriuio al Papa Benedicto XIII. donde le da cuenta de la doctrina q predicaua, especialmente del juyzio final, y de la venida del Antehristo. 102.b.
 Capit. 26. Del juyzio final q el glorioso san Vicente predico discurriendo por el mundo. 106.d.
 Capit. 27. De las cismas que huuo en la Iglesia y de lo que san Vicente hizo para concludyrlas. 107.c.
 Capit. 28. De la honra que hizo el Concilio de Constancia a san Vicente. 108.b.
 Capit. 29. De algunas cosas que san Vicente hizo en Perpiñan. 109.b.
 Capit. 30. De lo que hizo el glorioso san Vicente en tierra de Cataluña. 110.a.
 Capit. 31. Como santo Domingo aparecio a san Vicente, y de otros milagros que hizo. 111.a.
 Capit. 32. De las cosas que san Vicente hizo en Tolosa de Francia. 112.a.
 Capit. 33. De otras cosas marauillosas que san Vicente hizo en Francia. 112.c.
 Capit. 34. De los muertos que san Vicente resucito biuendo. 113.a.
 Capit. 35. De los libros que san Vicente escriuio, y otras cosas que hizo. 114.a.
 Capit. 36. De su vltima enfermedad y muerte, del glorioso San Vicente. 115.b.
 Capit. 37. Del solemne enterramiento que se le hizo despues de su muerte a san Vicente. 116.b.
 Capit. 38. De algunos milagros que nuestro Señor hizo en la muerte de san Vicente. 116.d.
 Capit. 39. De los muertos que resucitò el glorioso san Vicente despues de

T A B L A.

de su muerte. 117.d.
 Capit. 40. De las diligencias que se hizieron para canonizar al glorioso san Vicente. 118.d.
 Capit. 41. De la bula de la canonizaci6n del glorioso san Vicente. 119.c.

CAPITVLOS DEL
 libro deze.

Capitulo primero de la vida de san Gonzalo de Amarante, de la mesma Orden. 122.a.
 Capit. 2. De como san Gonzalo fue en peregrinacion a Ierusalẽm. 122.d.
 Capit. 3. De lo q̄ le sucedio a S. G6zalo despues de venido de Ierusalẽ. 123.a.
 Capit. 4. De como tomo el habito de santo Domingo milagrosamente. 123.b.
 Capit. 5. De la famosa puente que hizo san Gonzalo sobre el rio Tamaga. 123.d.
 Capit. 6. De vn milagro que nuestro señor hizo en esta puente de san G6zalo. 124.b.
 Capit. 7. De algunos milagros q̄ Dios hizo antes q̄ muriese el santo fray Gonzalo. 124.c.
 Capit. 8. De la bienaventurada muerte del santo fray Gonzalo. 125.a.
 Capit. 9. De otros muchos milagros que el bienaventurado san Gonzalo hizo despues de su muerte. 125.c.
 Capit. 10. De la autoridad que ay para rezar del en el Reyno de Portugal. 126.c.
 Capit. 11. Del santo fray Gil de la mesma ordẽ de santo Domingo y de su mocedad. 127.a.
 Capit. 12. De como engaño el demonio al santo fray Gil y lo hizo su dicipulo. 122.b.
 Capit. 13. De como san Gil se conuertio a Dios por reuelacion suya. 127.d.
 Capit. 14. De como entro en la Orden y lo que aprouecho en ella. 128.b.
 Capit. 15. Del fauor que tuuo San Gil, de nuestra Señora la Virgen Maria, contra el demonio. 128.d.

Capit. 16. De las grandes tentaciones que del demonio tuuo en la religion el santo fray Gil. 129.a.
 Capit. 17. De otros embustes y marañas, con que el demonio procuro affligir al santo fray Gil. 129.c.
 Capit. 18. De los santos exercicios en que se ocupaua san Gil siendo religioso. 130.a.
 Capit. 19. De otras virtudes muy grandes en que se mostro el santo fray Gil. 130.b.
 Capit. 20. De los grandes exercicios de oracion y contemplacion deste glorioso san Gil. 130.c.
 Capit. 21. De algunas otras eleuaciones que el glorioso san Gil huuo en sus oraciones, y contemplaciones. 131.c.
 Capit. 22. De algunos milagros que hizo el santo fray Gil en su vida. 132.c.
 Capit. 23. De otros milagros que nuestro Señor obro por el glorioso san Gil. 132.c.
 Capit. 24. De la bienaventurada muerte del santo fray Gil y de algunas reuelaciones que della huuo. 133.a.
 Capit. 25. De vn milagro que hizo san Gil con el Rey don Alonso de Portugal. 133.c.
 Capit. 26. De otros milagros que el Señor obro por el santo fray Gil despues de su muerte. 133.d.
 Capit. 27. De otros milagros que nuestro Señor hizo por su siervo san Gil. 134.b.
 Capit. 28. De algunos otros milagros que nuestro Señor hizo por su siervo san Gil. 134.d.
 Capit. 29. De otros milagros que nuestro Señor hizo por su siervo san Gil. 135.c.
 Capit. 30. De san Raymundo de Peña fuerte dicipulo de santo Domingo. 136.a.
 Capit. 31. De la estima en que el Papa Gregorio nono tuuo a san Raymundo, y de los libros que escriuio. 136.e.
 Capit.

T A B L A.

Capit. 32. De la fundacion de la Orden de la Merced, por San Raymundo. 137.a.
 Capit. 33. De como fue confessor del Rey don Iayme de Aragon, san Raymundo y quan valerosamente se huuo en este officio. 137.a.
 Capit. 34. De como san Raymundo de samparando al Rey don Iayme y su Corte, milagrosamente lleg6 a Barcelona desde Mallorca, passando el mar sobre su capa que le siruio de barca. 237.d.
 Capit. 35. De como fue electo san Raymundo por General de la Orden, tercero despues de santo Domingo. 138.b.
 Capit. 36. De las cosas que san Raymundo hizo siendo General de la Orden. 139.a.
 Capit. 37. De la muerte del bienaventurado san Raymundo. 139.c.
 Capit. 38. De algunos milagros que nuestro Señor hizo, por su siervo san Raymundo despues de su muerte. 140.a.
 Capit. 39. De san Pedro Gonzalez de la Orden de santo Domingo, llama do comunmente san Telmo. 140.a.
 Capit. 40. De como tomo el habito de la religion san Telmo. 141.b.
 Capit. 41. De algunas virtudes del santo fray Pedro, y tentaciones que tuuo del demonio. 141.c.
 Capit. 42. De como anduuo el santo fray Pedro Gonzalez, en el exercito del santo Rey don Fernando sobre Seuilla. 142.b.
 Capit. 43. De la puente que en Galizia edifico sobre el rio Miño, el santo fray Pedro Gonzalez. 142.c.
 Capit. 44. Del fruto que hizo con sus sermones el santo fray Pedro Gonzalez en el Reyno de Galizia. 142.d.
 Capit. 45. De los sermones que predico en Bayona de Galizia, y la reuelacion q̄ tuuo de su muerte. 143.c.
 Capit. 46. De la vltima enfermedad y muerte del santo fray Pedro Gonzalez.

144.a.
 Capit. 47. De algunos milagros que nuestro Señor hizo por su siervo san Pedro Gonzalez despues de su muerte. 144.d.
 Capit. 48. De otros milagros que nuestro Señor hizo por su siervo S. Pedro Gonzalez. 145.b.
 Capit. 49. De la informacion que embio el Obispo don Lucas de Tuy al Capitulo General, de los milagros del santo fray Pedro G6zalez. 145.c.
 Capit. 50. De las traslaciones que se hã hecho del cuerpo del santo fray Pedro Gonzalez. 147.a.
 Capit. 51. Del santo fray Bernardo de Santaren, de la Orden de santo Domingo, y de dos nouicios de grande simplicidad. 147.b.
 Capit. 52. Del santo fray Alvaro Español de la Orden de santo Domingo. 147.d.
 Capit. 53. Del santo fray Pelayo, de la mesma Orden de santo Domingo. 148.d.
 Capit. 54. Del santo fray Pedro Hernandez, de la Orden de santo Domingo. 149.c.
 Capit. 55. Del santo F. Romeo Catalã de la misma Orden de santo Domingo. 150.a.
 Capit. 56. Del santo fray Martin Sacerdote de la misma Orden. 150.c.
 Capit. 57. De otro santo fray Martin lego, de la misma Orden de santo Domingo. 150.d.
 Capit. 58. Del santo fray Hernando de Chantre, de la misma Orden de santo Domingo. 150.d.
 Capit. 59. Del santo fray Pedro de Santaren, de la misma Orden de santo Domingo. 151.a.
 Capit. 60. Del santo fray Gonzalo de Santaren, de la Orden de santo Domingo. 151.c.
 Capit. 61. Del santo fray Domingo de Santaren, de la misma Orden. 151.d.
 Capit. 62. Del santo fray Pedro Scendra de la misma Orden de santo Domingo.

T A B L A.

Domingo.	152.a.	armo.	159.c.
Capit. 63. Del santo fray Manes, hermano del santo Domingo.	152.c.	Capit. 80. De la paciencia que tenia en sus enfermedades de lepra.	160.a.
Capit. 64. Del santo fray Miguel de Fabra, dicipulo de santo Domingo.	152.d.	Capit. 81. De dos estraños milagros que el Señor hizo por medio deste su sieruo en la conversion de dos malas mugeres.	190.b.
Capit. 65. Del santo fray Domingo Español.	153.b.	Capit. 82. De la vltima enfermedad y bienauenturada muerte, del santo fray Christoual.	161.d.
Capit. 66. Del santo fray Domingo Muñoz, compañero de santo Domingo.	135.d.	Capit. 83. Del santo fray Domingo de Betanços de la ordē de santo Domingo.	161.a.
Capit. 67. Del santo fray Esteuan dicipulo de santo Domingo.	154.c.	Capit. 84. De como tomo el habito de la religió de santo Domingo, y passo a las Indias de la nueua España y algunas virtudes suyas.	162.a.
Capit. 68. Del santo fray Fernando Diaz, de la Orden de santo Domingo.	154.c.	Capit. 85. De sus feruientes contemplaciones y oraciones del santo fray Domingo.	162.c.
Capit. 69. Del santo fray Thomas Carnicer, Maestro de san Vicente Ferrer.	155.b.	Capit. 86. De quan deuoto y zelador fue del nombre dulce de Iesus.	162.d.
Capit. 70. Del santo fray Iofre Blanes, dicipulo de S. Vicente Ferrer.	155.b.	Capit. 87. De la vltima enfermedad, y muerte del santo fray Domingo.	163.b.
Capit. 71. Del santo fray Iuan de Gentilprado, dicipulo de san Vicente Ferrer.	155.c.	Capit. 88. Del santo fray Thomas del Rosario, de la mesma Orden de santo Domingo.	163.c.
Capit. 72. Del santo fray Raphael Cardona, dicipulo de san Vicente Ferrer.	155.d.	Capit. 89. De la grande deuocion y cōtemplacion que tenia en Dios el santo fray Thomas.	164.a.
Capit. 73. Del santo fray Pedro Gerdan, dicipulo de san Vicente Ferrer.	155.d.	Capit. 90. De la deuocion que tenia el santo fray Thomas a la Virgen Maria, y sus grandes trabajos, y bien auenturada muerte.	164.c.
Capit. 74. Del santo fray Pedro Queralt, dicipulo de san Vicente Ferrer.	156.b.	Capit. 91. Del santo fray Iuan Amat, de la Orden de Santo Domingo.	165.a.
Capit. 75. Del santo fray Iuan Micon Valenciano, de la mesma Orden de santo Domingo.	157.a.	Capit. 92. Del santo fray Thomas de Torquemada, Inquisidor general de España.	165.c.
Capit. 76. Del santo fray Bartholome de Pania, de la mesma Orden de santo Domingo.	157.c.		
Capit. 77. Del santo fray Christoual de la Cruz, de la misma Orden de santo Domingo, que florecio en la nueua España.	158.c.		
Capit. 78. De como tomo el habito de santo Domingo, y algunas virtudes suyas.	159.a.		
Capit. 79. De quan deuoto fue del santissimo Sacramento del altar, y algunas tentaciones que el demonio le			

CAPITVLOS DEL
libro treze.

Capitulo primero. Del nacimiento, niñez y mocedad, del sieruo de Dios fray Luys Bertran. 166.a. Capit.

T A B L A.

Capit. 2. De como tomo el habito de santo Domingo, y de su vida hasta que fue ordenado de Mista.	166.d.	Capit. 17. De las cosas que hizo fray Luys Bertran acabado el Priorato de Valencia.	178.c.
Capit. 3. De las cosas que le sucedieron despues de ser Sacerdote el santo fray Bertran.	166.c.	Capit. 18. En el qual se prosigue lo mesmo que en el capitulo pasado.	179.c.
Capit. 4. De las cosas que hizo siendo Maestro de nouicios el santo fray Luys Bertran.	166.d.	Capit. 19. De algunas revelaciones que el santo fray Luys tuuo de nuestro Señor.	180.c.
Capit. 5. De como se huuo el santo fray Luys con los nouicios en este oficio.	167.a.	Capit. 20. De otras muchas cosas virtuosas que hizo el santo fray Luys Bertran en todo el discurso de su vida.	181.a.
Capit. 6. De las cosas que le acaecieron al Santo fray Luys Bertran, en santa Ana de Albayda, siendo Vicario de aquella casa.	169.a.	Capit. 21. De algunas cosas de profecias que el santo fray Luys Bertran dezia a algunas personas que trataba con ellas.	182.a.
Capit. 7. En el qual se prosigue la materia del capitulo pasado.	170.c.	Capit. 22. De las costumbres del sieruo de Dios fray Luys Bertran.	183.a.
Capit. 8. De las cosas que el santo fray Luys Bertran hizo antes de yr a Indias.	171.a.	Capit. 23. Donde se prosigue lo mesmo que en el capitulo pasado.	184.a.
Capit. 9. En el qual se prosigue la materia del capitulo pasado.	172.b.	Capit. 24. De las enfermedades del sieruo de Dios, fray Luys Bertran.	184.d.
Capit. 10. De otras cosas que el santo fray Luys Bertran hizo en Indias.	173.a.	Capit. 25. De la muerte del sieruo de Dios fray Luys Bertran.	186.c.
Capit. 11. En el qual se da remate a las cosas que el santo fray Luys Bertran hizo en Indias.	173.c.	Capit. 26. De la grande opinion que tuuo del santo fray Luys, el Padre fray Nicolas Factor de santa memoria, de la Orden de san Francisco.	187.b.
Capit. 12. De las cosas que hizo despues de buelto a España, siendo Prior en san Honofrio.	174.b.	Capit. 27. De la reuelacion que tuuo el Padre fray Nicolas Factor, de la gloria del santo fray Luys Bertran.	188.b.
Capit. 13. De lo que hizo el santo fray Luys Bertran, acabado el Priorato de san Honofrio.	176.a.	Capit. 28. De la honra que nuestro Señor le hizo en su enterramiento al santo fray Luys Bertran.	189.b.
Capit. 14. De como fue echo Prior de Predicadores de Valencia el santo fray Luys Bertran, y como hizo su oficio.	176.b.	Capit. 29. De algunas reuelaciones que huuo de la gloria del santo fray Luys en su muerte.	191.a.
Capit. 15. De algunas ocasiones de paciencia y sufrimiento que se le ofrecieron al santo fray Luys, siendo Prior de Valencia, y como se huuo en ellas.	177.a.	Capit. 30. De como Dios mostro la gloria deste su sieruo fray Luys Bertran despues de su muerte.	191.c.
Capit. 16. De algunas mercedes y regalos que el santo fray Luys Bertran recibio de nuestro Señor, siendo Prior de Predicadores de Valencia.	177.d.	Capit. 31. De algunos milagros que ha hecho despues de muerto el santo fray Luys Bertran.	192.d.
		Capit. 32. De otros milagros que nuestro Señor ha hecho por su sieruo fray Luys Bertran.	193.d.

Ec Capit.

T A B L A.

Capit. 33. De algunos otros milagros que nuestro Señor hizo, por su seruo fray Luys antes de su traslacion. 194.d.	Fray Battholome de las casas. 201.d.
Capit. 34. De la traslacion del cuerpo del seruo de Dios, fray Luys Bertran, y de otros milagros que hizo. 196.a.	Fray Bartholome de Ledesma. 201.d.
Capit. 35. De algunos milagros que nuestro Señor hizo, despues de la traslacion del santo fray Luys Bertran. 196.c.	Fray Bartholome de Medina. 201.d.
Capit. 36. De otros milagros del santo fray Luys Bertran. 197.b.	Fray Bernardo de Nieua. 202.a.
Capit. 37. De las diligencias que se han hecho para canonizar al santo fray Luys Bertran. 198.b.	Fray Bernardo Bocato. 202.b.
	Fray Diego de Deça. 202.b.
	Fray Diego de Astudillo. 202.c.
	Fray Diego de Victoria. 202.c.
	Fray Diego Ximenez. 202.d.
	Fray Diego Ximenez Arias. 202.d.
	Fray Diego del Rosario. 202.d.
	Fray Diego Mas. 202.d.
	Santo Domingo. 203.a.
	Fray Domingo de Soto. 203.b.
	Fray Domingo de Baltanas. 203.c.
	Fray Domingo de Celaya. 203.d.
	Fray Domingo Bañes. 203.d.
	Fray Francisco de Victoria. 203.a.
	Fray Francisco de Cordoua. 204.c.
	Fray Francisco de Bouadilla. 204.c.
	Fray Francisco Forerio. 204.d.
	Fray Francisco Garcia. 205.a.
	Fray Geronymo Holeastro. 205.a.
	Fray Geronymo Pereyra. 205.a.
	Fray Geronymo de Tax. 205.c.
	Fray Geronymo de Almonacir. 205.c.
	Fray Hernando de Pineda. 205.b.
	Fray Hernando del Castillo. 205.b.
	Fray Iacobo Catalan. 205.b.
	Fray Iacobo Ferran. 205.b.
	Fray Iuan de Monte. 205.c.
	Fray Iuan de Torquemada. 205.d.
	Fray Iuan Lopez de Salamanca. 206.a.
	Fray Iuan Viguera. 206.a.
	Fray Iuan de la Cruz. 206.b.
	Fray Iuan de Pedraça. 206.b.
	Fray Iuan de Segouia. 206.b.
	Fray Iuan de la Peña. 206.b.
	Fray Iuan Gallo. 206.c.
	Fray Iuan de Ortega. 206.c.
	Fray Iuan Lopez. 206.c.
	Fray Iuan de Granada. 206.d.
	Fray Iuan de Victoria. 206.d.
	Fray Iuan Vicente. 206.d.
	Fray Iuan de Robles. 206.d.
	Fray Luys de Granada. 206.d.
	Fray Luys de Sotomayor. 207.d.
	Fray Luys Lopez. 207.d.
	Fray Luys de Torres. 208.a.

LIBRO CATORZE
Este libro no se divide por capitulos, sino por numeros: y assi se cita aqui el numero del folio como en los demas y alli se hallara el nombre facilmente de lo que se busca.

Fray Alonso de Buen hõbre. 200.a.	Fray
Fray Alonso Venero. 200.b.	
Fray Alonso Martinez. 200.b.	
Fray Alonso Muñoz. 200.b.	
Fray Alonso Chacon. 205.d.	
Fray Alonso de Espinosa. 205.d.	
Fray Alonso de Auendaño. 200.c.	
Fray Andres Resendio. 200.c.	
Fray Andres Flores. 200.c.	
Fray Antonio de la Peña. 200.d.	
Fray Antonio de Fonseca. 200.d.	
Fray Antonio de S. Domingo. 200.d.	
Fray Antonio de Sena. 201.a.	
Fray Antonio Nauarro. 201.b.	
Fray Baltasar Sorion. 201.b.	
Fray Baltasar de san Iuan. 201.b.	
Fray Bartholome de Carranza. 201.b.	
Fray Bartolome de los Martyres. 201.c.	

T A B L A.

Fray Lupercio de Huete. 208.a.	Fray Pedro de Ledesma. 210.a.
Fray Mácio de Corpus Christi. 208.a.	San Raymundo de Peñafuerte. 210.a.
Fray Martin de Ledesma. 202.a.	Fray Raymundo Martin. 210.c.
Fray Matheo Ortiz. 208.b.	Fray Raymundo Pascual. 210.c.
Fray Mathias de Paz. 208.b.	Fray Sancho de Puerta. 210.c.
Fray Melchor Cano. 208.b.	Fray Sebastian Brauo. 210.d.
Fray Melchor del Pozo. 208.c.	Fray Sebastian de Omedo. 210.d.
Fray Munio de Camora. 208.c.	Fray Thomas de Templo. 220.d.
Fray Nicolas Aymerico. 208.d.	Fray Thomas de Toledo. 210.d.
Fray Nicolas Diaz. 209.a.	Fray Thomas de Torquemada. 211.a.
Fray Pascual de Fuentescafa. 209.a.	Fray Thomas de Chaues. 211.a.
Fray Pablo de Leon. 209.a.	Fray Thomas de Mercado. 211.a.
Fray Pablo Marin. 209.b.	Fray Thomas de Achores. 211.a.
Fray Pedro Hispano. 209.b.	Fray Thomas de santa Maria. 211.b.
Fray Pedro de Barcelona. 209.b.	Fray Thomas de la Ixa. 211.b.
Fray Pedro Izuzquo. 209.c.	Fray Thomas de Truxillo. 211.b.
Fray Pedro Hernandez. 209.c.	Fray Thomas de Valencia. 211.b.
Fray Pedro de Sorg. 209.c.	San Vicente Ferrer. 211.c.
Fray Pedro Martyr Morales. 209.d.	Fray Vicente Iustiniano. 211.c.
Fray Pedro Martyr Coma. 209.d.	Obispos de España de la Orden de san to Domingo. 212.b.
Fray Pedro de Couarruias. 210.a.	

Fin de la primera Tabla.

Ee 2 TABLA

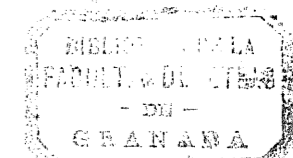


TABLA DE ALGUNAS CO-
sas notables desta segunda parte de la
historia Ecclesiastica de los
Santos de Es-
paña.

VAN LAS COLUMNAS POR
las quatro primeras letras del
A. B. C.

A.

A B A D primero y vltimo en la Or-
den de Santo Domingo. 30.d.
Abrieron el sepulcro de santo Do-
mingo. 69.b.
Adoraron los Perlados y gentes, las
reliquias de santo Domingo. 69.b.
Albigenses hereges, y su principio.
5.a. Niegan el Sacramento de la con-
fesion. 10.b.
Alexandro quarto Papa, las alaban-
ças que dixo de la Orden de santo Do-
mingo. 27.d.
Fray Alvaro santo. 147.d.
Fray Andres Resendio. 200.c.
Fray Alonso de Buenhombre. 200.a.
Fray Alonso Vencero. 200.b.
Fray Alonso Martinez. 200.b.
Fray Alonso Muñoz. 200.b.
Fray Alonso de Auendaño. 200.c.
Fray Andres Flores. 200.c.
Angeles como traxeron diueras
vezes de comer a santo Domingo, y
a sus frayles. 34.c. 35 d 52.a.
Fray Antonio de la Peña 200.d.
Fray Antonio de Fonseca. 200.d.
Fray Antonio de S. Domingo. 200.d.
Fray Antonio de Sena. 201.a.
Fray Antonio Nauarro. 201.b.
Arçobispos de la Orden de santo
Domingo. 212.a.

B.

F Ray Bartholome de Pauia santo.
157.c. La dulçura q̄tenia con el nō-
bre de Iesus en sus escritos. 158. a. Su
muerte bienauenturada. 158.b.
Fray Baltasar Sorion. 201.b.
Fray Baltasar de san Iuan. 201.b.
Fray Bartholome de Carranza Arçob-
ispo de Toledo. 201.b.
Fray Bartholome de los Martyres,
Arçobispo de Braga. 201.c.
Fray Bartholome de las Casas. 201.d.
Fray Bartholome de Ledesma. 201.d.
Fray Bartholome de Medina. 201.d.
Fray Bernardo de Santaren con dos
nouicios santos. 147.b.
San Bernardino de Sena, de la Ordē
de san Francisco, como profetizò del
san Vicente Ferrer. 93.b.
Fray Bernardo de Nieua. 202.a.
Fray Bernardo Bocato. 202.b.
Breviario de los Apostoles, fue el
Rosario de nuestra Señora. 14.b.
Breue del Papa Sixto V. para que
se hiziesen las diligencias de examina-
cion de testigos, de la vida de san Luys
Bertran. 198.c.
Bula de la canonizacion de santo
Domingo. 71.d.
Bula de la canouizacion de san Vi-
cente Ferrer. 119.c.

C.

T A B L A.

C.

C Ampara de san Pelayo en Coym-
bra, y como se abre la torre quan-
do se tañe. 149.a.
Capitulo General primero de la Or-
den. 51.a. 47.b.
Capitulo General segundo. 53.c.
Carta del Papa Honorio, para los
vezinos de Madrid. 42.a.
Cardenales de España de la Orden
de santo Domingo. 211.d.
Carta del mesmo Papa en favor de
santo Domingo, para que le favorecies-
sen los Obispos. 53.a.
Carta de san Vicente Ferrer al Ge-
neral de la Orden. 101.a.
Carta de san Vicente Ferrer al Pa-
pa Benedicto XIII. donde le da cuen-
ta de sus predicaciones, especialmente
de lo que predicaua del juyzio. 102.b.
Carta de Iuan Gerson, a san Vicen-
te Ferrer. 108.c.
Carta del santo fray Nicolas Factor
al santo fray Luys Bertran. 187.c.
Carta del Cardenal Montalto, a los
Iurados de Valencia. 199.d.
Cataluña Reyno, y lo que san Vi-
cente hizo en el. 110.a.
Concilio general Lateranense en Ro-
ma, dōde se hallò santo Domingo. 25.a.
Concilio Constanciente, y la hōra
que le hizo a san Vicente Ferrer. 108.b.
Confirmaciones de la Cofradia de
nuestra Señora del Rosario, por mu-
chos Sumos Pontifices. 16.b.
Confirmacion de la Orden de san-
to Domingo, con titulo de Predicado-
res. 27.b.
Cofradia de nuestra Señora del Ro-
sario, instituyda y fundada por santo
Domingo, con todos sus mysterios y
milagros, vease todo el libro octauo.
Contiendas humildes entre santo
Domingo, y san Francisco. 45.c.
Con la señal de la Cruz se defendio
santo Domingo de vna tēpestad. 43.b.
Conuentos de religiosos de la Or-
den de santo Domingo en la Prouin-

cia de España. 79.a.
Conuentos de religiosos en la Pro-
uincia de Aragon. 79.d.
Conuento de Monjas del Pruitano,
fue el primero que fundo santo Do-
mingo. 7.a.
Conuentos de Monjas de la Pro-
uincia de España. 79.c.
Costumbres del glorioso san Vicen-
te Ferrer. 85.b.
Costumbres del santo fray Luys
Bertran. 183.a.
Santo fray Corualan. 41.b.
Fray Conrado santo, tomò el habito
de la religion, milagrosamente. 48.d.
Cisma de tres Papas. 107.d.
Cruz que aparecio en el ayre, en la
ciudad de Guadalajara, predicando vn
frayle de san Francisco, y la interpre-
tacion della, por San Vicente Fer-
rer. 99.a.
Fray Christoual de la Cruz santo,
que florecio en Indias. 158.c. Como to-
mò el habito. 159.a. La poca estima q̄
tenia de si mesmo. 159.b. Sus deuocio-
nes, y tentaciones del demonio. 159.c.
Su paciēcia en las enfermedades. 160.a.
Como conuirtio a vnas mugeres per-
didas. 160.b.c. Su muerte dichosa. 161.a.

D.

F Ray Diego de Deça. 202.b.
Fray Diego de Astudillo. 202.c.
Fray Diego de Victoria. 202.c.
Fray Diego Ximenez. 202.d.
Fray Diego Ximenez Arias. 202.d.
Fray Diego del Rosario. 202.d.
Fray Diego mas. 202.d.
Santo Domingo fundador de la Or-
den de Predicadores, estendidamente
por todos los libros. 7. 8. 9. 10. Parti-
cularmente de la etimologia de su
nombre. 1.c. Su nacimiento. 1.a. Su mi-
sericordia y caridad. 3.c. Tomò el ha-
bito de Canonigo reglar. 4. b. Co-
menço a predicar de treynta años. 4.c.
Fue a Francia con el Obispo de Oñza.
4.d. Disputas y libro q̄ escriuio contra
los hereges Albigenes. 6. d. 10. c. Co-

T A B L A.

mo refucito a veynteR omeros que se auian ahogado en vn rio.11.d. Eligio la regla de san Agustín.26.b. Vino de Roma a España,y fundo el Conuento de santa Cruz de Segouia.40. b.c. d. Boluio de España a Bolonia,y fano a vna endemoniada.49.d. Espiritu de profecia que tuuo.56. a. Semejança de la vida de santo Domingo con la de Christo nuestro Señor.57.b. Su vltima enfermedad y muerte.67.b. Su traslació 68.d. Sus milagros despues de muerto. 70.c. Su canonizacion.71.d. Dicipulos de santo Domingo,santos.78.d. Aparrecio a san Vicente Ferrer. 111.a. Santo Domingo de Silos. 1.c. Fray Domingo de Santaren. 151.d. Fray Domingo Español santo.153.b. Como se echo en el fuego por librarle devna muger,y suslazos carnales.153.c. Fray Domingo Muñoz , compañero de santo Domingo. 153.d. Fray Domingo de Betanços.161. d. Su oracion y contemplacion.162.c. De uocion y zelo que tuuo al nombre de Iesus.162.d. Su muerte. 163.b. Fray Domingo de Soto. 203.b. Fray Domingo de Baltanas. 203.c. Fray Domingo de Celaya. 203.d. Fray Domingo Banes. 203.d. Doña Blanca Infanta de Castilla, ca so con don Luys octauo Rey de Fran cia. 4.d. Doze Abades embiados por el Papa contra los hereges Albigenfes. 6.a. Demonio como finge cõfessarse.52.c. Diciplinas de santo Domingo. 78.d. Dispensacion para tener rentas no es contra el voto de la pobreza. 48.b.	67.b. Enfermedad vltima de san Vicente Ferrer. 115.b. Enfermedades del santo fray Luys Bertran. 184.d. Enterramiento solemne de santo Domingo. 68.a. Enterramiento solemne de san Vicente Ferrer. 116.b. Enterramiento solemne del santo fray Luys Bertran. 189.b. Estatura y costumbres de santo Domingo. 56.a. Fray Esteuan santo,dicipulo de santo Domingo. 154.b. Estrella que se vio en la frente de san to Domingo. 1.c. Estudio general de Palencia,passo a Salamanca el Rey don Fernando el tercero. 3.b. Exemplo del Rosario en vn Obispo. 16.d. Exemplo del Rosario en vn cauallero. 17.d. Exemplo del Rosario, en vn cauallero soldado. 18.a. Exemplo del Rosario-muy notable. 18.c. Exemplo del Rosario, en vna muger pecadora de Florencia, llamada Bendita. 19.b. Exemplo notable del Rosario, en vna muger llamada Lucia. 20.c. Exemplo del Rosario en vn cauallero de Caragoça. 21.a. Exemplo del Rosario en vna muger. 22.a. Exemplo del Rosario. 23.b. Exemplo del Rosario en Roma, en vna muger llamada Catalina. 23.d. Exemplo del Rosario en vn salteador decaminos. 24.d. Exemplo del Rosario, en vn lo grero. 24.c. Exemplo bueno o malo de los padres, facilmente se imprime en los hijos tiernos. 2.d. Excomunion,que efeto haze en las almas,y como se deue euitar. 124.d.
--	--

E.

E Difcios humildes desseaua santo Domingo. 51.b.53.d. Enemistad del demonio con santo Domingo. 38.b.44.c. Fray Enrique santo. 38.d. Embustes y marañas del demonio contra san Gil. 129.c. Enfermedad vltima de santo Domin
--

F.

T A B L A.

F. Fragancia de la castidad y limpieza de santo Domingo. 52.a. Fray Fernando Diaz santo. 354.a. Frayles embiados por santo Domingo a predicar. 33.c. Frayles que ay en la Prouincia de España , de la Orden de santo Domingo. 79.a. Francia Reyno, y las cosas que san Vicente Ferrer hizo en el. 112.c. Fray Francisco de Victoria. 204.a. Fray Francisco de Cordoua. 204.c. Fray Francisco de Bouadilla. 204.c. Fray Francisco Forerio. 204.d. Fray Francisco Garcia. 205.a. Fuentes de vino y de Agua,por las oraciones de san Gonzalo de Amaran te. 124.a. Fruto grande que san Vicente Ferrer hizo en el mundo con sus sermones. 90.a.

G.

Fray Geronymo Holeastro .205.a. Fray Geronimo Pireyro. 205.a. Fray Geronymo de Taix. 205.c. Fray Geronymo de Almonacir.205.c. Santo fray Gil , como le engaño el demonio,y lo hizo su dicipulo.127.b. Estudiò en la cueua de Toledo.127.c. Como se conuirtio a Dios.127.d. Como entro en la religion de santo Domingo.-128. b. El favor que tuuo de la Virgen nuestra Señora contra el demonio.128.d. Sus grandes tentaciones y lazos q̄ le armaua el demonio.130.a. Sus santos exercicios y virtudes.131.a. Sus grandes oraciones y contemplaciones.132.a. Los milagros que hizo en vida.132. a. Su bienauenturada muerte y milagros.133.a. San Gonzalo de Amarante , de su peregrinacion a Ierusalem.122.d. Como tomo el habito de la religion milagrosamente.223. b. La famosa puente q̄ hizo sobre el rio Tamaga.123. d. Sus milagros antes de su muerte.124.c. Sus

milagros despues de muerto.126.a. Autoridad para rezar del.126.c. Fray Gonzalo santo. 150.c. Guerra que la Iglesia hizo contra los hereges Albigenfes. 10.a. Fray Guillermo de Monferrat. 13.c.

H.

Hambre muy grande de Palencia, como la remedio santo Domingo. 3.c. Habito de la Ordē de santo Domingo, fue dado de nuestra Señora. 36. b. Significacion del habito, que es blanco y negro. 36.d.58.d. Hermanos de santo Domingo fueron santos. 2.a. Herege primero que conuirtio san to Domingo. 5.b. Hereges Albigenfes, negauan el Sacramento de la penitencia. 10.b. Hereges flagelantes quienes y quando se leuataron. 87.a. Fray Hernando Chantre santo.150.a. Fray Hernando de Pineda. 205.b. Fray Hernando del Castillo. 205.b. Honorio tercero confirmò la Orden de santo Domingo 27. b. Dio cargo a santo Domingo , de recoger las monjas de Roma. 32.d. Honras que hazian a san Vicente Ferrer,todas las referia a Dios. 87.d. Honores mutant mores. 87.a. Honestidad grande de san Vicente. 88.a. Humildad y mansedambre, son armas contra el demonio. 7.c.
--

I.

Fray Iacobo Catalan. 205.a. Fray Iacobo Ferran. 205.b. Fray Iuan Amat,santo. 165.a. Fray Iuan de Monte. 205.c. Fray Iuan de Torquemada. 205.d. Fray Iuan Lopez de Salamãca. 206.d. Fray Iuan Vigerá 206.a. Fray Iuan de la Cruz. 206.b. Fray Iuan de Pedraça. 206.b. Fray Iuan de Segouia. 206.b.

T A B L A.

Fray Iuan de la Peña.	206.b.	Fray Iuan Micon, santo.	157.a.
Fray Iuan Gallo.	206.d.	L.	
Fray Iuan de Ortega.	206.d.	L Azos que el demonio armò a san Vicente Ferrer. 83.d.84.a.	
Fray Iuan Lopez.	206.d.	Lerida Ciudad, y las cosas que en ella hizo san Vicente Ferrer con sus predicaciones. 100.a.	
Fray Iuan de Granada.	206.d.	Libros que escriuio san Vicente Ferrer. 114.a.212.a.	
Fray Iuan Victoria.	206.d.	Libros que escriuio san Raymundo de Peñafuerte. 136.c.210.a.	
Fray Iuan Vicente.	206.d.	San Luys Rey de Francia, nacio por vn milagro del Rosario de nuestra Señora. 5.d.	
Fray Iuan de Robles.	206.d.	Libro en que estudiava san Vicente Ferrer, era el Crucifixo. 83.b.	
Informacion que se hizo de los milagros, para canonizar a santo Domingo.	70.c.	San Luys Bertran y su nacimiento. 166. a. Tomò el habito de la religion, 166.d. Las cosas que siendo Maestro de Nouicios hizo. 166.d. Lo que le sucedio en santa Ana de Albayda. 169. a. Las cosas que le sucedieron en Indias. 171.a. Veneno que le dieron. 171.d. Milagros q hizo en Indias. 173.a. La buelta que dio a España. 174. b. Siendo Prior de san Honofre los milagros que hizo. 175. a. Los trabajos que siendo Prior de Predicadores de Valencia tuuo, y como se huuo en ellos. 177.a. Sus virtudes y profecias. 181. a. Sus grandes enfermedades. 184. d. Su muerte. 186.c. Honra que le hizo nuestro Señor en su sepultura. 189. b. Reuelaciones que huuo de su gloria. 188.b. Su trafaccion y milagros. 169. 197. Diligencias que se han hecho para su canonizacion. 189.b.	
Iudios veynte y cinco mil, y Moros ocho mil, y malos Christianos diez mil, que son por todos quarenta y tres mil personas que conuirtio san Vicente Ferrer.	90.a.	Fray Luys de Granada. 206.d.	
Iudios y Moros, fueron echados de España en tiempo del Rey don Fernã do el quinto.	90.a.	Fray Luys de Sotomayor. 207.d.	
Imagẽ de nuestra Señora hecha por san Lucas.	33.a.	Fray Luys Lopez. 207.d.	
Santa Ines de Mencia, como se apartò a hazer penitencia, por las predicaciones de san Vicente Ferrer.	91.a.	Fray Luys de Torres. 208.a.	
Iesu Christo nuestro Señor aparecio a san Vicente estando enfermo, y le toco con sus dedos en la frente como a la Magdalena, y lo embiò a predicar por el mundo.	105.c.110.a.111.d.	Fray Lupercio de Huete. 208.a.	
Inocencio tercero Papa vio como la Iglesia de san Iuan de Letran en Roma se caya, y la sustentauan santo Domingo y san Francisco.	25.d.	M.	
Institucion de los diciplinantes por san Vicente Ferrer.	86.c.	M Maestro primero de sacro Palacio fue santo Domingo, y despues acá siempre ha quedado en sus frayles. 35.c.	
Informacion que se hizo de milagros del santo fray Pedro Gonzalez.	146.a.	San Manes hermano de Santo Domingo.	
Fray Vicentino santo.	49.c.		
Iuramentos como los reprehendia san Vicente en sus sermones.	86.c.		
Iusticia no la quiso impedir san Vicente, mas rogo que se comutasse.	93.c.		
Iuyzio final predicaua san Vicente.	106.d.		
Fray Iofre Blanes, dicipulo de san Vicente Ferrer.	155.b.		
Fray Iuan de Gentilprado, dicipulo de san Vicente Ferrer.	155.c.		

T A B L A.

mingo.	152.c.	te.	125.a.
Mallorca Isla, y las cosas que san Vicente en ella hizo.	100.c.	Muerte de san Gil.	133.a.
Fray Martin santo.	150.c.	Muertos resucitados por santo Domingo antes de su muerte, y despues.	73.c.74.a.75.c.78.a.
Martyres de la Orden de santo Domingo.	9.b.31.c.	Muertos resucitados por san Vicente Ferrer, antes de su muerte y despues.	113.a.116.d.
Missas que san Vicente dixo, por la anima de vna hermana suya que estaua en purgatorio.	115.b.	Murcia ciudad, y las cosas que S. Vicente hizo en ella y su Reyno.	94.b.
Mysterios del Rosario.	14.c.	Fray Mancio de Corpus Christi.	208.a.
Mil personas conuertidas.	54.b.	Fray Martin de Ledesma.	208.a.
Milagros que se tomaron por testimonio para la canonizacion de santo Domingo.	70.b.	Fray Mathias de Paz.	208.b.
Milagros que en diuersos enfermos hizo santo Domingo.	76.b.	Fray Melchor Cano.	208.b.
Fray Miguel de Fabra santo, dicipulo de santo Domingo.	152.d.	Fray Melchor del Pozo.	208.c.
Milagros que san Vicente hizo en su tierra Valencia.	96.a.b.	N.	
Milagros que nuestro Señor hizo al epulcro de san Vicente Ferrer.	115.d.	N Acimiẽto de santo Domingo. 1.a.	
Milagros que san Gonzalo de Amaranthe hizo en vida. 124. c. Despues de su muerte.	125.c.	Nacimiento de san Vicente Ferrer.	81.a.
Milagros del santo fray Gil en vida. 132. a. Despues de su muerte. 133. a. 134.a.		Fray Nicolas Factor de buena memoria, quan amigo fue del santo fray Luys Bertran. 187.b. La reuelaciõ que tuuo de la gloria del santo fray Luys Bertran.	187.d.
Milagros del santo fray Pedro Gonzalez, desde el folio. 144. hasta 147.		Fray Nicolas Aymerico.	208.d.
Modo de seruir en la mesa en la Orden de santo Domingo, desde los nouicios arriba, quedò de los Angeles.	35.a.	Fray Nicolas Dias.	203.a.
Monjas de Roma, passò santo Domingo a san Sixto, por mandado del Papa Honorio tercero.	33.b.	No es contra el voto de la pobreza tener rentas en comun.	48.c.
Muerte del Obispo de Olma don Diego de Azebes.	7.b.	Nombre de Iesus, y la señal de la Cruz, son armas contra el demonio.	129.b.
Mugeres conuertidas por el buen exemplo del glorioso santo Domingo.	9.b.11.a.	Nouenta frayles Martyres de la Orden de santo Domingo.	62.d.
Muger cancerada, a quien visitaua santo Domingo.	45.a.	Nuestra Señora mostro el habito de la religion de santo Domingo, al santo fray Reginaldo.	36.c.
Muerte del Papa Inocencio tercero.	26.c.	Nuestra Señora ha favorecido siempre a la Ordẽ de santo Domingo.	62.d.
Muerte de santo Domingo.	67.b.	Nuestra Señora echò agua Bendita por las celdas de los frayles.	63.a.
Muerte de san Vicente.	115.b.	Nuestra Señora tenia debajo de su palio a los frayles de santo Domingo.	63.b.
Muerte de san Gonzalo de Amaran-		Nuestra cobardia, es victoria del demonio.	53.a.
		Nueue modos que tenia de orar san to Domingo.	54.d.
			O.

T A B L A.

O.

O Bispos que ha auido de España y de Indias, de la Ordé de santo Domingo. 212.b.
 Orden de santo Domingo es vida actiua y contemplatiua. 59.a.
 Orden de la Merced fundada por san Raymundo. 137.a.
 Orden tercera que instruyó santo Domingo. 28.b.
 Oracion del Maestro san Iordán a santo Domingo. 69.c.
 Oracion que dezia san Vicente Ferrer, para alcançar de Dios dicha muerte. 114.d.
 Oracion que dezia el mesmo a los enfermos. 115.a.
 Oraciones y contemplaciones grandes de san Gil. 130.d.
 Origen y principio de la Cofradia de nuestra Señora del Rosario por santo Domingo, contra los hereges Albigenes, con todos sus milagros por todo el libro octauo desde la hoja. 13. hasta la. 24.
 Obseruancia grande de san Vicente Ferrer.

P.

Paces que san Vicente Ferrer hazia con sus sermones. 90.c.
 Fray Pablo de Leon. 209.a.
 Fray Pablo Mariñ. 209.b.
 Papas santos frayles. 45.d.
 Papas y Obispos santos, de la Ordé de san Benito. 27.a.
 Parentesco que tienen los Reyes de Castilla con santo Domingo. 2.c.
 San Pedro Gonzalez, por otro nombre san Telmo. 140.d. Como tomo el habito de la religion. 141.b. Sus virtudes, y tentaciones que tuuo del demonio. 141.c. Anduuo en el exercito del Rey don Fernado sobre Seuilla. 142.b. La puente que edificò sobre el rio Miño. 142.c. El fruto que hizo con sus sermones en Galizia. 143.a. Su muerte. 144.a. Milagros que hizo despues de su

muerte. 144.d. 145. Informacion que el Obispo de Tuy don Lucas hizo de sus milagros, y los embio al Capitulo General. 146.a.
 Fray Pedro de Santaren santo. 151.a.
 Fray Pedro Scendra santo. 152.a.
 Fray Pedro Queralt, dicipulo de san Vicente Ferrer, santo. 156.b. Enemistad grande que tuuo cò el demonio. 156.d.
 Fray Pedro Hispano. 205.b.
 Fray Pedro de Barcelona. 209.b.
 Fray Pedro Izuzquio. 209.c.
 Fray Pedro Hernandez. 209.c.
 Fray Pedro de Soto. 209.c.
 Fray Pedro de Sotomayor. 209.d.
 Fray Pedro Martyr Coma. 209.d.
 Fray Pedro de Couarruias. 210.a.
 Fray Pedro de Ledesma. 210.a.
 Plasencia Ciudad, y de lo que en ella hizo san Vicente Ferrer con su predicacion. 97.d.
 Por orden de san Vicente, mandaron los Reyes de Castilla, que los Indios y Moros anduuiessen señalados, y biuiesse en varrios apartados. 97.d.
 Predicar el Euangelio no es de mocòs. 4.c.
 Predicando san Vicente Ferrer en su lengua Valenciana, le entendia muy bien todas las naciones. 87.d.
 Profecias que huuo de la Orden de santo Domingo antes que se fundasse. 29.a. 30.a.
 Profecias que tuuo santo Domingo de algunas cosas. 41.b. 31.b.
 Profecias de san Vicente Ferrer. 88.a.
 Principe barbaro, como fue baptizado. 54.b.
 Principio de la Cofradia de nuestra Señora del Rosario por santo Domingo. 13.a.
 Profecias del santo fray Luys Bertran. 182.a.
 Fray Pelayo santo. 148.d.
 Puente que hizo san Gonzalo de Amarante sobre el rio Tamaga. 123.d.
 Puente famosa que san Pedro Gonzalez Telmo edificò sobre el rio Miño. 142.c.

Q.

T A B L A.

Q.

Quarenta personas que se ahogaron passando en vna barca por vn rio de Francia, santo Domingo los resucito con sus oraciones. 12.a.

R.

Ray Raymundo de Peñasuerte. 136.a.
 La estima que del hizo el Papa Gregorio. IX. 136.b. Libros que escriuio. 136.d. 210.a. Passò el mar desde Mallorca a Barcelona sobre su capa. 137.d. Su muerte. 139.c. Milagros que hizo despues de muerto. 140.a.
 Razonamiento de santo Domingo a sus frayles a la ora de su muerte. 66.b.
 Fray Raphael de Cardona dicipulo de san Vicente Ferrer. 155.c.
 Reglas de la Cofradia de nuestra Señora del Rosario. 15.c.
 Reglas que daua san Vicente a todo genero de personas para que acertassen a seruir a Dios. 98.c.
 Regla que tenia san Vicente en sus estudios para aprouechar en ellos. 84.b.
 Rey don Martin de Aragon, las cosas que passò con el san Vicente Ferrer. 91.b.
 Fray Raymundo Martin. 210.c.
 Fray Raymundo Pascual. 210.c.
 Reuelacion de santo Domingo, de que Dios queria destruir el mundo cò tres lanças. 26.d.
 Renunciacion que se hizo de la hacienda en la Orden de santo Domingo. 47.d.
 Recibimiento solemne, que hazian a san Vicente Ferrer, quando entraba en las ciudades. 87.d.
 Reuelaciones de la muerte de santo Domingo. 67.c.
 Reuelaciones que tuuo de nuestro Señor el santo fray Luys Bertrá. 180.d.
 Reuelacion que tuuo el Padre fray Nicolas de la Orden de san Francisco, de la gloria del santo fray Luys Bertran. 188.b.
 Rehuso santo Domingo tres Obis-

pados. 56.c.
 Rosario y su Cõfradia, y exemplos y milagros, por todo el libro octauo. 13.a.

S.

Salue Regina quando se instituyo en la Ordé de santo Domingo, que se dixesse despues de Completas, y los milagros q̄ en ella se han visto. 60.a.
 Salamanca Ciudad, y lo que en ella hizo san Vicente Ferrer con sus sermones. 98.a.
 San Pedro dio el baculo, y san Pablo el libro a santo Domingo, para que fuesse a predicar por el mundo. 30.a.
 Santo Domingo y san Francisco se abraçaron en Roma. 27.a.
 Fray Sancho de Porta. 210.c.
 Fray Sebastian Brauo. 210.d.
 Fray Sebastian de Olmedo. 210.c.
 Semejança del Rosario con la rosa. 14.c.
 Sentencia que dio santo Domingo, contra vn herege. 8.d.
 Sentencia de la sucecion del Reyno de Aragon, promulgo san Vicente Ferrer. 92.c.
 Silicio aspero de Santo Domingo. 41.b.
 Sin hacienda se puede biuir, y no sin caridad. 4.c.

T.

Testamêto de santo Domingo. 67.a.
 Tentaciones grâdes que tuuo del demonio san Gil. 129.a.
 Fray Thomas del Rosario santo. 163.c. Su grande deuocion y contemplacion. 164.a. Deuocion que tuuo a la Virgen santa Maria. 164.c. Su muerte. 164.d.
 Fray Thomas Carnicer santo, maestro de san Vicente. 155.b.
 Fray Thomas de Torquemada, santo. 211.a. 165.c.
 Fray Thomas de Templo. 210.d.
 Fray Thomas de Toledo. 210.d.
 Fray Thomas de Chaues. 211.a.
 Fray

T A B L A.

Fray Thomas de Mercado.	211.a.	San Vicente Ferrer, por todo el li-
Fray Thomas de Acores.	211.a.	bro onze, se escriuen sus grandezas.
Fray Thomas de santa Maria.	211.b.	81.a. Tomò el habito de la religion. 81.
Fray Thomas de la Ixa,	211.b.	d. El fue el primero que introduxo
Fray Thomas de Truxillo.	211.b.	la salutacion del Aue Maria al princi-
Fray Thomas de Valencia.	211.b.	pio de los sermones. 87.d. Fue vno de
Toledo Ciudad, y las cosas que san		los luezes, en la sucefsion de los Rey-
Vicete Ferrer hizo en ella con sus pre-		nos de Aragon. 91. 92. Su muerte.
dicaciones.	97.b.	115. c. Su canonizacion. 119.c. Sus mi-
Traflacion dela madre de santo Do-		lagros grandes. 116. Libros que escri-
mingo doña Iuana Daça, de Gumiel		uio. 114. a. 211. c. Muertos que refu-
de Cay a Peñafiel, por el Infante don		cito.
Manuel.	118.d.	Victoria Ciudad, y de los que alli cõ
Tolosa de Francia, y las cosas que		uirtio san Vicente Ferrer con sus ser-
san Vicente hizo en ella.	112.a.	mones.
Traflacion del cuerpo de santo Do-		Victoria milagrosa alcançada de los
mingo.	68.d.	hereges, por las oraciones de santo Do-
Traflaciones del cuerpo del santo		mingo.
fray Pedro Gonzalez, llamado comun-		12.d. 13.a.
mente san Telmo.	147.a.	Vision de vn Doctor de Tolosa,
Traflacion de san Luys Bertran. 196.a.		que vio siete estrellas, y que significa-
		uan.
		26.b.

V.

Valencia Ciudad, patria de los san-
tos, san Vicente Ferrer, y san Luys
Bertran. 81.a. 166.a.

Z.

Zamora Ciudad, y de vn caso nota-
ble que alli sucedio predicando san
Vicente Ferrer. 98.b.

EN CVENCA.

En casa Pedro del Valle, Impressor de li-
bros, a costa de Christiano Bernabe
Mercader de libros, Año
M. D. CXV.

TERCERA PARTE.

DE LA HISTORIA ECLE-
siastica de España, que trata de la vida de
san Diego de Alcalá, y de san Antonio de
Padua de la orden de san Francisco, y
otros santos naturales de España
de la mesma Orden.

COMPVESTO POR EL REVERENDO
Padre fray Iuan de Marieta de la Orden de santo Do-
mingo, natural de la Ciudad de Victoria,



CON PRIVILEGIO.

En Cuenca, en casa de Pedro del Valle Impressor de libros.
Año M. D. XCVI.

A costa de Christiano Bernabe, mercader de libros.